

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA



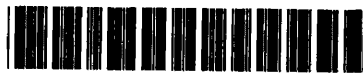
TESIS DOCTORAL

**El pensamiento regalista y antijesuita de Manuel de Roda y
Arrieta, secretario de gracia y justicia de Carlos III**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Isidoro Pinedo Iparraguirre

Madrid, 2015



* 5 3 0 9 8 6 1 4 7 0 *

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

x-49-039246-7

TP

1983

135-I

Isidoro Pinedo Iparraguirre

EL PENSAMIENTO REGALISTA Y ANTIJESUITA DE MANUEL DE RODA Y ARRIETA,
MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA DE CARLOS III

TOMO I

Departamento de Historia Contemporánea
Facultad de Geografía e Historia
Universidad Complutense de Madrid
1983



BIBLIOTECA

Colección Tesis Doctorales. Nº 135/83

© Isidoro Pinedo Iparraguirre
Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 Madrid-8
Madrid, 1983
Xerox 9200 XB 480
Depósito Legal: M-18053-1983

Mi gratitud leal al director de este trabajo, Dr. D. Carlos E. Corona Baratech, maestro de maestros de la historiografía del XVIII y amigo, y al Dr. D. José María Jover Zamora, que tan amablemente aceptó la ponencia de esta tesis en la Universidad Complutense.

No quiero silenciar la inestimeble ayuda que he recibido, tanto en consejos como en aporte documental de los profesores Rafael Olaschea, François Lopez y José Martínez de la Escalera, así como la amable acogida que he encontrado en todos los archivos sobre cuyos fondos me ha tocado investigar, y me creo en la obligación de subrayar las atenciones recibidas por parte de D. Manuel Urbez, director de la biblioteca del Seminario de San Carlos de Zaragoza, donde se conservan tantos y tan interesantes manuscritos y libros de Roda.

Con el temor de pecar tal vez de omisión en esta lista de agradecimiento, incluyo muy reconocido en ella a María Jesús Pozas, mi colega en el departamento de Historia Moderna de la Universidad de Deusto, y a mi abnegada y paciente mecanógrafa Iris Pérez García.

I N T R O D U C C I O N

Entre los huecos de la historiografía española es "muy lamentable", a juicio de la mayoría de los historiadores del siglo XVIII (1), que no existan biografías de los hombres de gobierno de Carlos III, excepción hecha de la figura del conde de Aranda, estudiada por los profesores Corona, Olasches y Ferrer Benimeli, del departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Zaragoza.

Uno de los hombres políticos más influyentes en el reino del tercer Borbón es Manuel de Roda y Arrieta, agente de preces en Roma desde los últimos tiempos de Fernando VI hasta 1765 (embajador interino desde julio de 1760), y secretario de Estado y del Despacho Universal de Gracia y Justicia del gobierno de Su Majestad Católica por espacio de diez y siete años hasta su muerte acaecida en 1782.

Todos los investigadores de esta época que intentan trabajar dentro de la amplia temática de las relaciones Iglesia-Estado, así como en el mundo de las universidades o de los colegios mayores tropiezan con este ministro del que dicen fue "omnipotente en materias eclesiásticas" y que gozaba de un prestigio enorme en el ánimo del monarca, que había hecho de él uno de sus consultores más asiduos y autorizados, una de las eminencias grises de su reinado, pero hasta este momento nadie ha intentado biografiar a Roda en profundidad, y apunta

nuevamente la excepción de Olaechea, quien nos ha delineado - su perfil y su actuación como agente de preces (2).

Lo cierto es que Manuel de Roda fue el primer ministro - español elegido libremente por Carlos III, para cubrir la primera baja, por fallecimiento, del equipo que le había legado su regio hermano. Era un manteísta de origen oscuro, como lo fueron, por ejemplo, Campomanes y Moñino, en claro contraste con los gobernantes de la primera mitad del XVIII, de extracción casi exclusivamente aristocrática.

Manuel de Roda y Arrieta, nacido en Zaragoza el domingo 5 de febrero de 1708 (y bautizado en el Pilar al día siguiente), es decir, en los tiempos azarosos de la Guerra de Sucesión Española, en la que su ciudad natal tuvo un papel tan significativo, era hijo de Juan, natural de Maella, y de Manuela, zaragozana, ciertamente no de origen noble, aunque tampoco tan bajo como el que el diarista jesuita Luengo quiso atribuirle tanto a él como al resto de los perseguidores de la Compañía. El joven Roda, tras sus primeros estudios en el colegio de los jesuitas de Zaragoza, estudió Leyes, pero en calidad de "manteísta", habida cuenta de que sus blasones no se cotizaban lo suficientemente altos para ser admitido en la Universidad como "colegial" (3).

Estas dos características iniciales (la libre elección - por parte de Carlos III, como una muestra de "intuición polí-

tica que asombra y extraña" (4), y su condición de "manteís--ta") nos plantean dos interrogantes: el primero, si el nuevo secretario de Gracia y Justicia así nombrado siguió gozando - de la confianza del monarca, como "ministro preferido de Carlos III" -por lo menos durante algún tiempo- y hasta qué punto influyó con sus consejos y puntos de vista políticos; el -segundo, si Roda fue un resentido social y aprovechó su encumbramiento y la privanza con el Rey para desarrollar un programa revanchista, si asesoró al Rey en regalista, y si, con su actuación, avaló el dicho de su amigo y corresponsal Azara, -quien afirmaba que Roda "por el un cristal de sus anteojos no veía más que jesuitas y por el otro colegiales mayores".

El pensamiento regalista se nos descubre diáfano en su -correspondencia confidencial con el secretario de Estado, Ricardo Wall, mientras éste permaneció en su ministerio (hasta 1763), y durante el tiempo en que Roda era agente de preces y embajador interino en Roma. Con otros corresponsales coetá---neos y posteriores (Zaldívar -su agente homólogo en Madrid-, Grimaldi, Azara, Azpuru -su sucesor en la embajada-, Florida blanca), muestra la misma tendencia, aunque represada por diversos motivos, el primero de los cuales era el carácter y -la jerarquía de valores del destinatario; el astuto Roda sabía hasta qué punto podía confiar en otro interlocutor sin -comprometerse lo más mínimo, lo mismo por carta como en el -trato normal, por ejemplo, con sus colegas de ministerio o -

con el confesor real.

Particular interés tiene la correspondencia de Roda con Guillermo du Tillot, primer ministro de Parma, el más reciente de los estados borbónicos y protegido por Francia y España, en contra de la secretaría de Estado de Clemente XIII - que le seguía llamando -anacrónicamente- "noster ducatus Parmensis". El Infante Duque Felipe de Borbón, hermano de Carlos III, por medio de Du Tillot, que siempre se consideró - discípulo de Roda en el arte de lidiar con la curia romana, encomendó al entonces embajador español en Roma la resolución del vidrioso problema de las inmunidades parmesanas; el largo forcejeo de Roda con "la Corte de Roma" (subrayemos que - no con la "Santa Sede"), constituyó para él un ensayo de la actuación que iba a llevar a cabo posteriormente en su puesto de secretario de Gracia y Justicia; encontró en este empeño dos dificultades casi insuperables: la primera, tener - frente a él a un secretario de Estado romano inflexible en - punto a hacer la más mínima concesión que oliera a regalismo, inmunista y ultranza, y su enemigo declarado más constante, hasta el punto de que cada uno por su parte, Torrigiani y Roda, intentaron eliminarse mutuamente del campo político; la segunda, que mientras Roda luchaba en Roma, comprobaba las - flaquezas de la retaguardia española que debía sostenerle: - en Madrid "había duende", y medios de trabajar el ánimo de - un Rey escrupuloso y dispuesto a dar marcha atrás frente al

gobierno pontificio, y muchas de estas vacilaciones y retrocesos, si no todos, se debían, a juicio del aragonés, a la eterna y todopoderosa "coligación colegial".

No es que Roda, Campomanes y otros manteístas, que ocuparon puestos clave en la administración de Carlos III, inauguraran la política regalista de los Borbones, ni que constituyeran el equipo que diera cima a los postulados de Macanaz en tiempos de Felipe V, olvidados desde la caída en desgracia - del famoso ministro; en el reinado de Fernando VI también el marqués de la Ensenada y aun el jesuita Rávago, confesor del monarca, fueron descaradamente regalistas, aunque durante un pontificado, el del "gran Papa" Benedicto XIV, mucho menos - conflictivo que el de su sucesor, durante el cual cae de lleno la acción diplomática y ministerial de Roda (5). Lo que separaba a éste de los hombres del primer ministerio de Fernando VI era el partido o cábala: hostil Roda al todavía poco estudiado partido ensenadista (dentro del cual se encontraban - sus eternos enemigos, los jesuitas y los colegiales), se pasó con armas y bagajes a la facción del duque de Alba, personaje no muy simpático a Carlos III, pero de quien Roda se consideraba "hechura", y con una fidelidad nunca desmentida hacia - quienes le fueron leales, sirvió los intereses de este grande de España, atemperando sus filias y fobias a las de éste. Trabajo no de consideración por cuanto que la enemiga de Alba y Roda contra Ensenada y su partido coincidía, aunque por moti-

vos distintos: el mantefista Roda veía cerradas las puertas en su "cursus honorum", según dan cuenta parcial Fernán Núñez y otros testimonios coetáneos citados por Ferrer del Río, por la voluntad decidida de los hombres de D. Zenón de reservar las mejores prebendas y los puestos más brillantes a los ex-colegiales mayores y a los amigos de los jesuitas.

Un ministro del equipo ensenadista logró superar la crisis de 1754 y el cambio de reinado y, a pesar de no caer excesivamente en gracia a Carlos III, continuar al frente de su "cartera" hasta su muerte en 1765: el marqués de Campo de Villar, uno de los más caracterizados representantes del estamento colegial y en nada partidario de la promoción personal de Roda, que era precisamente quien le iba a suceder en su secretaría de Gracia y Justicia.

A Roda, una vez instalado en el gabinete ministerial de Carlos III, se atribuye la expulsión de los jesuitas ("el hito más singular de su gestión en el ministerio de Justicia", comenta J.A. Escudero) (6) y el desmantelamiento de los colegios mayores. Prescindo en este trabajo de este segundo aspecto tratado ya por Sala Balust, y me extiendo en el primero, que, con bibliografía abundante, ha sido tratado hasta el momento en la mayoría de las obras publicadas o con un sesgo marcadamente panfletario en contra de la Compañía de Jesús, o con un claro sentido apologético (caso de Eguía Rufz); el his

torizador pontificio Pastor nos asombra por el acopio de documentación, pero cuanto más se estudia su obra, más se echan de ver sus silencios deliberados de datos que pudieran resultar comprometedores al gobierno papal. Por ello en el presente trabajo se ha pretendido aportar una nueva luz, merced sobre todo a la correspondencia de uno de los protagonistas más cualificados (aunque no el único) de la persecución contra los jesuitas, en gran parte inédita, teniendo además a la vista las publicaciones más recientes sobre este tema, sobre todo las de Corona, Olachea, Cejudo y Egido.

Sería incompleto intentar seguir el pensamiento y la actuación de Roda de ~~ca~~ a los jesuitas, empezando por sus reuniones romanas con Passionei, Bottari y otros conspicuos enemigos del instituto de San Ignacio, sin pasar revista a la actividad reflejada por el secretario de Gracia y Justicia en los años que mediaron entre la pragmática de expulsión de Carlos III y el breve "Dominus ac Redemptor" de Clemente XIV que extinguía la Compañía. En efecto, al hilo de las confidenciales de Roda, vemos que a éste no le bastaba haber quebrantado en España el poder de los "beneméritos" y sus "terciarios"; era necesario extinguir de raíz el "jesuitismo" y obtener para la Compañía de Jesús una repulsa universal y definitiva canonizada por el mismo pontífice. Aquí la actuación del secretario de Gracia y Justicia aparece menos clara: se trataba de un asunto que debía ir "por Estado", con cuyo titular, Grimal

di, ministro también muy estimado de Carlos III, pero "espfa del nuncio" (su primo Pallavicini), a juicio de Roda, no le - unían amistosas relaciones, aparte de que, al menos externa-- mente, nuestro biografiado fue siempre extremadamente respe-- tuoso con las atribuciones de cada departamento ministerial y escrupulosamente cauto para meter la hoz en mies ajena (7); - pero, a pesar de sus protestas de encontrarse en ayunas de to do lo que tuviera relación con Roma, a poco que leamos entre líneas en sus cartas, advertimos no solamente que para él el negocio de la supresión de los jesuitas seguía siendo de pri-- merísimo orden, sino que no desperdiciaba ocasión -incluso - las iba buscando- para influir en su proceso a través del em-- bajador Azpuru, y, sobre todo, en el ánimo de Carlos III, ca-- da vez más convencido, merced a sus conversaciones con Roda, acerca de la bondad de la cruzada general antijesuitica.

Así, el presente estudio está dividido en tres partes:

- En la primera analizamos la labor de Roda en la Ciudad Eter na, aparte su papel específico de agente de preces estudia-- do ya por Olachea; el acento está puesto en lo que le tocó batallar en pro de la política regalista de Parma, ensayo - general de lo que en el mismo campo le tocó después pleitear en España y precisamente -al menos en un principio- contra los mismos enemigos.
- En la segunda, su intervención en la expulsión de los jesui

- X -

tas de España, a partir de su nombramiento de secretario - de Justicia y de las manipulaciones informativas a que se - prestó el motín contra Esquilache.

- En la última, su labor entre bastidores, pero muy cerca de Carlos III, en orden a conseguir la extinción de la Compañía, desde la expulsión de Nápoles y el monitorio de Parma, pasando por el conclave de Clemente XIV, y a través de su - correspondencia confidencial con el agente Azara y los embajadores Azpuru y Moñino.

Para la primera parte me he servido sobre todo de las - cartas cruzadas entre Roda y el primer ministro parmesano, Du Tillot, desde su inicio, en 1760, hasta 1765, final de la embajada de Roda en la Ciudad Eterna. Las escritas por Du Tillot se encuentran en la Biblioteca Nacional, prácticamente desconocidas hasta la fecha, aparte algunas citas esporádicas de - Danvila; las del embajador español a Du Tillot en el Archivo de Estado de Parma, inéditas del todo.

En varios legajos de la sección de Estado de Simancas - todavía no suficientemente clasificados en el catálogo correspondiente- he encontrado la correspondencia del ministro de Estado español con el gobierno de Parma; me ha resultado interesante cotejarla con las confidenciales de Roda a su colega Zaldívar, que se encuentran en el Archivo Histórico Nacional.

Para tener a la vista los argumentos de la parte contraria, es decir, de la inmunista, utilizo la correspondencia cifrada del cardenal secretario de Estado Torrigiani al nuncio de España, que constituye un arsenal de razones en pro de la política de los Estados Pontificios, que su representante cerca de Carlos III tenía que hacer ver "con buona grazia" al secretario de Estado y, en ocasiones de mayor tirantez, a la Reina Madre Isabel de Farnesio para que influyera en el real ánimo de su hijo.

Complemento adecuado de estas fuentes documentales lo constituyen una serie de confidenciales que Roda recibe en esta época de sus colegas y amigos de España (Biblioteca Nacional) y una abundante literatura, reliquia de sus escaramuzas parmesanas, que puede verse en el Seminario de San Carlos de Zaragoza, institución a la que él legara su magnífica biblioteca, su "dama", como él mismo la llamaba (8).

En cuanto a la parte concerniente a la expulsión de los jesuitas, siguiendo a tantos investigadores, he vuelto a entrar en la selva tupida de los legajos de Gracia y Justicia de Simancas que hablan de los motines, del extrañamiento y que recogen la correspondencia intervenida a los miembros de la Compañía, así como he consultado los fondos del Archivo de Campomanes, tan rico en lo que se refiere a la pesquisa secreta, que culmina en el dictamen fiscal sobre los jesuitas (publicado por Cejudo y Egido), y la consulta del Consejo de Cas

tilla previa a la expulsión, documento este último inédito hasta la fecha.

Completo esta información con piezas existentes en archivos de la Compañía de Jesús (Roma, Loyola, Alcalá de Henares, San Cugat del Vallés), entre los que conviene destacar el diario del Padre Luengo y, sobre todo, la correspondencia confidencial de Roda a Azara y a Azpuru. Muy digna de tenerse en cuenta son las cartas de los corresponsales romanos de Roda, que se conservan en la Biblioteca Nacional.

La parte última, que se refiere al proceso de extinción de la Compañía, ha sido elaborada con fondos de Parma y de Simancas, por lo que se refiere al monitorio y al conclave de 1769, pero, tocando ya el tema de la supresión de los jesuitas, donde he podido allegar una información más completa ha sido en el Ministerio de Asuntos Exteriores, en su Archivo de la Embajada Española en Roma, sobre todo a través de las cartas de los embajadores Azpuru y Moñino a Grimaldi y a Roda, - que tienen su complemento adecuado en la sección de Estado de Simancas.

Faltan en el presente esbozo de biografía de Roda aspectos muy importantes, especialmente de su actividad al frente de la secretaría de Gracia y Justicia (9). He detenido el análisis de su vida deliberadamente en el año 1773; desde esta fecha hasta la de su muerte en 1782 quedaban a Roda nueve años

de ministerio, precisamente los menos estudiados, aunque no - los más significativos dentro de su gestión política: habría que ver en ellos la continuación de su política regalista, - por ejemplo, a través de la reforma de la nunciatura, la de - la enseñanza (más como intentona que como contabilización de logros duraderos), y, sobre todo, del gran obstáculo al segundo cristal de sus anteojos, los colegiales mayores, combati-- dos sañudamente desde la secretaría de Gracia y Justicia. Una serie de monografías (Sala Balust, en primer lugar, Palacio - Atard, los Peset, Aguilar Piñal, Alvarez de Morales y otros) han abordado este tema con aportes muy estimables; falta dar- les un hilo conductor a través del pensamiento y de la actua- ción de Manuel de Roda, y esto es lo que me propongo estudiar como continuación del presente trabajo.

XIV

NOTAS A LA INTRODUCCION

- (1) Por ejemplo, A. Domínguez Ortiz, en "Sociedad y Estado - en el siglo XVIII español", (Madrid, 1976), p. 320.
- (2) En "Las relaciones hispano-romanas en la segunda mitad - del XVIII: la agencia de preces", (Zaragoza, 1965), 2 - vols., I, 237-324.
- (3) Véase V. Palacio Atard: "Los españoles de la Ilustración" (Madrid, 1964), 128-132.
- (4) V. Rodríguez Casado: "Política interior de Carlos III", (Valladolid, 1950), p. 6.
- (5) Sobre el regalismo de Ensenada y Rávago, véase R. Olas--chea: "Política eclesiástica del gobierno de Fernando VI" ponencia presentada al tercer congreso organizado por la Cátedra Feijóo, Universidad de Oviedo, diciembre 1979.
- (6) En "Los orígenes del Consejo de Ministros en España", - (Madrid, 1979), 2 vols., I, 317.
- (7) Grimaldi también se entendía con los jesuitas, al menos antes de la llegada de Roda a España para hacerse cargo de su secretaría (Isidro López al P. Idiáquez, Madrid, - 27-febrero-1765; AGS., G. y J., leg. 688).
- (8) Véase A. Ponz: "Viaje de España" (ed. Aguilar, Madrid, - 1947), p. 1.318 s.
- (9) Sobre la jurisdicción de este ministerio véase G. Anes: "El Antiguo Régimen: los Borbones", (Madrid, 1975), p. 306.

S I G L A S

- ACC . : Archivo del Conde de Campomanes, Madrid.
- ADA . : Archivo del Duque de Alba. Madrid.
- AEER. : Archivo de la Embajada Española en Roma. Ministerio de Asuntos Exteriores. Madrid.
- AGI . : Archivo General de Indias. Sevilla.
- AGPR. : Archivo General del Palacio Real. Madrid.
- AGS . : Archivo General de Simancas.
- Est.: Estado
- G.y J.: Gracia y Justicia
- AHN . : Archivo Histórico Nacional. Madrid.
- Cons.: Consejos.
- AL... : Archivo de Loyola. Loyola (Guipúzcoa)
- APJA.. : Archivo de la Provincia Jesuítica de Aragón, Sant Cugat del Vallés (Barcelona).
- APJT. : Archivo de la Provincia Jesuítica de Toledo, Alcalá de Henares (Madrid).
- ARSI. : Archivo Romano de la Compañía de Jesús. Roma.
- ASP . : Archivio di Stato. Parma (Italia).
- CDT. : Carte Du Tillot.
- CB, Sp.: Carteggio Borbonico, Spagna.
- ASV . : Archivio Segreto Vaticano.

BN. . : Biblioteca Nacional. Madrid.

Esp.. : El espíritu de Don José Nicolás de Azara descubierto en su correspondencia epistolar con Don Manuel de Roda (3 vols.), Madrid, 1846.

RAH . : Archivo de la Real Academia de la Historia.

SSCZ. : Archivo del Seminario de San Carlos. Zaragoza.

C A P I T U L O 1

RODA Y PARMA: EL NOMBRAMIENTO DEL

OBISPO PETTORELLI.

La labor de Manuel de Roda durante su estancia en la Ciudad Eterna (1758-1765) ha sido suficientemente tratada por -- Olaschee por lo que se refiere à su papel de agente de preces y de embajador (desde 1760) (1). Es indudable que este ensayo romano enriqueció considerablemente la experiencia política de Roda para el ulterior desempeño de su cargo de secretario de -- Gracia y Justicia en Madrid. Sin embargo, es muy interesante -- consultar la correspondencia que Roda sostuvo durante el tiempo de esta embajada con el primer ministro de Parma, Guillermo du Tillot, prácticamente inédita (2). En efecto, los problemas del pequeño estado norteytaliano, gobernado por el duque Felipe de Borbón, hermano de Carlos III, desde la paz de Aquisgrán en 1748 (3), eran en tiempo de Du Tillot muy semejantes a los que Roda iba a encontrar después como ministro en el gabinete español: la amortización, las inmunidades eclesiásticas, el -- nombramiento de obispos, los jesuitas, la aceptación de los documentos de la curia romana, en fin, todo ello integrado en -- ese capítulo general que Roda nombra tan repetidas veces en su correspondencia como "regalias de la Corona". Por cierto que -- su Secretaría de Gracia y Justicia, a cuyo frente iba a estar a partir de 1765 era entonces denominada por antonomasia la de "la Regala".

La primera carta de Du Tillot a Roda data del 31 de agosto de 1760, pocas semanas después de que el agente de preces --

español en Roma fuera designado embajador interino a la muerte del cardenal Portocarrero. Venía escrita en francés, lengua en que se explicaba mejor ("quoique je possède la langue espagnole"), pero le pedía le respondiera en español. Quien le había inspirado la idea de escribir al nuevo embajador español en Roma había sido el barón de Breteuil, embajador de Malta en Roma, que le había hablado -decía- "de todo lo que vos valéis, y cómo unís luces y conocimientos a un carácter respetable y a todas las cualidades de un caballero de todos los que tienen la dicha de conocerlos" (4).

No poseemos la respuesta de Roda a esta primera misiva, - pero lo cierto es que en adelante las cartas de Du Tillot vinieron escritas en un español lleno de italianismos y galicismos (5).

El primer negocio parmesano en que Roda se vió envuelto - fue el de la elección del nuevo obispo de la capital del ducado. El 12 de agosto de 1760 había muerto el obispo Camillo Marazzani, que había ocupado la sede nada menos que desde 1711 - (6).

El candidato del Infante-Duque Felipe era Francisco Pettorelli-Lalatta, arcediano de la catedral de Parma (7): Felipe se decidió por él, después de consultar a su confesor el jesuita P. Belgrado. El mismo Du Tillot "curándose en salud" (Bena-

esi, 31) aconsejó al Infante-Duque que consultara con el P. Belgrado. Ante las dudas de éste, fue el mismo Felipe el que se decidió por Pettorelli (8).

A pesar de las dificultades que iba a encontrar Roda en este primer negocio que le confiaba la Corte de Parma, lo iba a llevar con energía y habilidad y terminaría por resolverlo satisfactoriamente. En sus cartas a Du Tillot insistió repetidas veces que lo que en realidad le movía era satisfacer el deseo del Infante-Duque. Acabó mostrando en este negocio más fe y energía que el propio ministro parmesano, que en alguna ocasión se declaró dispuesto a transigir con Roma y llegó a pensar en otro candidato para el obispado.

La primera dificultad con que tropezó el ministro español fueron los informes que el cardenal Cavalchini adujo contra el candidato del duque Felipe : Pettorelli tenía en Roma la fama de "damerino". Pero Roda no dio su brazo a torcer a las primeras de cambio e insistió ante Cavalchini. "Le estreché -escribía a Du Tillot- de manera que me pidió que yo me informase" (9). Y solicitaba del gobierno parmesano le suministrara los datos favorables que pudieran allegar en favor del candidato propugnado por el Infante-Duque.

Con fecha 22 de septiembre, Du Tillot enviaba una serie de observaciones sobre la buena conducta de Pettorelli (10). El embajador español, con estos informes en la mano, aprovechó

con habilidad el último día hábil antes de la "villeggiatura" de la curia romana, para enfrentarse con energía a Cavalchini. (11).

Primero le mostró la apología de Du Tillot, que éste había escrito de manera que pudiera leerla también el Papa, quien por otra parte, sabía los informes payorativos que corrían sobre Pettorelli y cómo Cavalchini se los había comunicado al embajador español. Roda, enterado de ello habló "muy fuerte" a Cavalchini, "diciéndole que si antes sería un agravio no atender a la recomendación de S.A.E., ahora lo sería doble, sabiéndose los pretextos con que se quería excluir al recomendado, en que no sólo se hacía injuria a su Persona, sino a S.A., con una intención y verdad que no se debía poner en duda" (12).

Du Tillot insistió en que la recusación de Pettorelli iba a suponer una ofensa al honor del duque de Parma. Asomaba en su carta el eterno complejo de inferioridad del pequeño estado italiano, el de menor entidad y el más reciente de los borbónicos: "El señor Infante que no tiene la voz tan fuerte, como la pueden tener en Madrid o en Versalles, quedaría mal en todo el asunto". Desanimado, proponía otros candidatos para la sede de Parma (13). Pero por la carta que escribía a Roda el 12 de octubre se descubría la admiración de Du Tillot ante la energía de Roda en sostener al candidato del Infante-Duque (14).

En la embajada de España, los negocios pendientes de resolución se empantanaron durante unas semanas cuando el viernes 10 de octubre llegó la noticia de la muerte de María Amalia de Sajonia, esposa de Carlos III (15). Sin embargo, el embajador Roda aprovechó un viaje el sábado 18 a Castelgandolfo (con el fin de entregar a Clemente XIII una carta de su monarca en que le participaba la dolorosa noticia), para hablarle "de las instancias que habían quedado pendientes por estas vacaciones(16).

Roma, es decir, el tandem Torrigiani-Cavalchini, acabó - por no ver una especial dificultad en acceder al nombramiento propuesto por Felipe de Borbón, pero exigieron a cambio que - Parma cediera del todo en la cuestión del expolio, de los bienes particulares del obispo finado, es decir, un reparto de su herencia entre sus herederos y la cámara apostólica (17). Ahora bien la diócesis de Parma, de acuerdo con los términos del breve de Paulo III "Romani Pontificis" de 1543 tenía el privilegio de no estar sujeta al expolio. Así lo interpretó el - cabildo catedralicio y se lo hizo saber a Du Tillot Cesare Alberto Malpeli, auditor general de las causas civiles y beneficiarias de la curia episcopal (18). El ministro parmesano, sin demostrar todavía la energía de que haría gala más tarde contra la curia romana, simplemente rogó al subcolector pontificio, Muxxi, que aplazara la ejecución del expolio por - un espacio corto de tiempo (19). De toda la impresión de - -

que el problema había cogido de sorpresa al gobierno de Felipe de Borbón.

Pero coincidiendo cronológicamente con este aplazamiento, el cabildo del Duomo adoptó una actitud de defensa del privilegio de Paulo III, nombró, en virtud del mismo breve de 1543, un tesorero del cabildo y declaró intervenidos los bienes del difunto obispo Marazzani (20).

El cardenal secretario de Estado, Torrigiani, consideró - la iniciativa del cabildo parmesano respaldada por Du Tillot, como un atropello de los derechos de Roma. Así lo comunicó Roda al ministro parmesano en carta de 18 de septiembre, en la - que hacía mención del "genio delicado de Torrigiani" que no se iba a conformar con una respuesta de paños calientes. Exigía - simplemente que el gobierno de Parma desautorizara drásticamente al cabildo de la catedral y permitiera al subcolector "obrar en derecho contra el capítulo solo y sin el escudo de la Corte" (21).

Antes de responder a Roda el 22-septiembre, Du Tillot recibió un "soplo" oportuno que le vino por parte de Rochechouard embajador francés en Parma. Según noticias dignas de crédito - que éste había podido allegar de Roma, el Papa (léase Torrigiani) iba a hacer depender la elección del nuevo obispo de Parma de la solución rápida del problema del expolio (22). Así, aun-

que persuadido de que Roma no tenía razón en cobrarse el expolio de la sede de Parma, Du Tillot confiaba a Roda sus temores de una venganza de Torrigiani, si no atendían sus reclamaciones, que iba a consistir fundamentalmente en nombrar para Parma "un obispo de su genio" y un empantanar todo el negocio de las inmunidades eclesiásticas (23).

El embajador español estaba también persuadido de que la curia romana se extralimitaba. "Yo necesito poco para convencerme en este asunto, porque sé los principios de la colecturía apostólica y el verdadero derecho de las iglesias, usurpado, desde el tiempo de los cismas en que se cambió la disciplina eclesiástica y se empezaron a introducir los abusos que sostienen los romanos" (24). Pero la postura del secretario de Estado era clara e inflexible: "El cardenal Torrigiani está muy fuerte y me ha repetido que no hay satisfacción alguna que le haga fuerza de que la Corte [de Parma] no ha tenido influjo, ni tomado parte, cuando le consta que por orden suya suspendió el subcolector sus diligencias; y que así, sólo en caso de desistir y alzar la mano, la Corte con orden expresa y clara, será cuando se dé la satisfacción conveniente y que entonces se entenderá este Ministerio en derecho con el capítulo" (25).

Un escrito que Du Tillot envió a Roda a finales de septiembre para desarraugar el ceño del secretario de Estado no tuvo ningún éxito. Se trata -explicaba Du Tillot- de una memoria

"para que el Torrigiani quede persuadido de que aquí no hay em-
peño en una cosa tan clara en donde la verdad y la práctica -
constante hablan de por sí. Pueda ser que quede convencido y -
que del modo nuestro de escribir, no crea necesario de meter -
furgo, cuando quedamos tan fríos..." (26).

Quince días después de recibida esta memoria, Roda insis-
te ante Parma en que no se iba a conseguir el nombramiento de
Pettorelli, objetivo inmediato y fundamental para el Infante--
Duque, hasta que el gobierno parmesano no cediera explícitamen-
te en el negocio del expolio ante la curia romana. Por tanto -
aconsejaba:

"Yo fuera de dictamen que se haga cualquiera demostración
aquí de que la Corte [de Parma] no toma empeño, ni de--
fiende al cabildo, y que sólo puede impedir que este use
de su derecho en su defensa donde y como lo crea convenien-
te. En una palabra, alzar la mano que cree Torrigiani ha
puesto la corte en este negocio" (27).

A continuación sugería a Du Tillot le escribiera "una car-
ta ostensible" -aclaraba-, "sin apoyar, ni declararse en ella
a favor de las pretensiones del cabildo; antes bien que la Cor-
te no entra a examinarlas, porque cree que si tiene el cabildo
la justicia que presume, se la hará el Papa y los Tribunales a
donde corresponda el conocimiento de ella (28).

La "ostensibilidad" de la carta quedaba bien clara sobre todo en la última idea: se trataba de sacrificar al cabildo entregándolo atado de pies y manos a los tribunales romanos, con el fin de conseguir algo más caro a Felipe de Borbón, y a la larga más decisivo para el planteamiento del problema de las inmunidades de la Iglesia parmesana que figuraba como muy próximo en el objetivario de Du Tillot y que tampoco podía desagradar al diplomático español (29).

La Corte de Parma tomó el consejo de Roda al pie de la letra, hasta el punto de que la carta "ostensible" estaba calcada palabra por palabra en los mismos términos de la confidencial del aragonés de 16 de octubre. Es curioso leer en fecha de 27 de octubre una orden de Felipe de Borbón que comunica a Roda los sentimientos de su "real ánimo" (30) que no son otros que los del mismo embajador español sugeridos once días antes al ministro de Estado parmesano (31).

Pero no fue necesario enseñar este escrito al exigente Torrigiani. En carta de 6-noviembre-1760 podía Roda comunicar a su amigo y corresponsal la elección oficial de Pettorelli para obispo de Parma (32).

"Lo que más celebro es no haber tenido necesidad de valerme de ninguna de las dos cartas que a prevención se había V.S. servido de escribirme; la una proponiéndome otros sujetos, para en el caso de no poder desimpresionar al cardenal Cavalchi-

ni de los malos influjos que se habían hecho contra el conde - Pettorelli. Y la otra sobre no tomar empeño S.A.R. en el asunto del cabildo con el sub-colector (33).

Las diferencias acerca del expolio fueron las que proporcionaron una dificultad mayor. Roda tuvo dos largas conferencias, o, como él dice, "contiendas" con el Cardenal Nepote, - Carlos Rezzonico, y con el Auditor; el argumento principal estribaba en que no tenía nada que ver un negocio con el otro, y que, por cosas en las que no había intervenido directamente, se veía desairado el Infante-Duque en su deseo de ver pronto - el nombramiento de su candidato para el obispado de Parma, una vez demostrado que eran falsos los infundios de sus enemigos - para desacreditarlo.

Sobre la actitud del cabildo, Roda tomó una iniciativa interesante: expandió el rumor, tal como se le había ordenado - desde Parma en las cartas de 27 de octubre, de que el Infante no tomaba la defensa del cabildo y "alzaba la mano" frente a - las reclamaciones de Roma; pero añadió que tampoco quería impedirle que se defendiera por sí mismo e hiciera "manifiesta su justicia"; recalcó la fidelidad y respeto del Duque Felipe ante la Santa Sede. Y, por un por si acaso, añadía este consejo a Du Tillot:

"Lo que yo celebraré es que este lance sirva para que avigüen las iglesias sus derechos y privilegios y se infor

men mejor de la práctica y ejemplares que haya habido sobre expolios y vacantes, a fin de que antes que llegue el caso, en que no suele haber remedio, logren convencer a la cámara apostólica y se evite que dé semejantes comisiones a sus subcolectores y ministros, muy perjudiciales en todas partes" (34).

Con carta de 9 de noviembre, Du Tillot comunicó a Pettorelli su nombramiento (35). Escribiendo a Roda, probablemente en la misma fecha, (la carta simplemente aparece datada en noviembre de 1760) manifestaba por una parte su alegría, pero por otra el temor a nuevas exacciones por parte de Roma. "Ahora que no le carguen de pensiones" (36).

Cuando Pettorelli marchó a Roma a mediados de diciembre para ser allí consagrado obispo, envió a su agente particular para que informara a Roda.

"Me ha traído su agente el estado de las rentas de su iglesia, y verdaderamente es acreedor a que no se le grave con pensiones, pues apenas tendrá para su congrua y decente manutención, y dar las más precisas limosnas. No dejaré de continuar mi empeño a este fin con el cardenal pro-datario, que es el árbitro a quien ya he hablado repetidas veces" (37).

Pettorelli iba a ser obispo de Parma hasta 1788 (38): salido de la nobleza agostada por la influencia secular de una

corte absolutista y casi nunca colaborador activo, iba a ser - aunque no siempre- un instrumento precioso al gobierno parmesano por su debilidad, su deseo de evitar complicaciones y por su ingenuidad (39).

El "affaire" Pettorelli no tiene, ni de lejos, el peso - del problema de las inmunidades que constituye uno de los puntos fundamentales de fricción entre Parma y Roma, pero lo hemos destacado por ser como la prueba de confianza a que se somete a Roda. En efecto, para Du Tillot la desaparición del antecesor del aragonés en la embajada romana, cardenal Portocarrero, había significado el final de un período inoperante en las reivindicaciones parmesanas frente a la curia pontificia: el cardenal, por su poca energía, su tibieza regalista y su senilidad le había servido de muy flaca ayuda, cuando no más bien de estorbo. Lo peor era que España siempre se había opuesto a que Parma nombrara un representante suyo en Roma (40) y, celosa de la intervención de Francia, había "indicado" el camino normal de los negocios con los Estados Pontificios a través de Portocarrero a Felipe de Borbón, duque de Parma, pero también infante de España.

Cuando a Du Tillot le llegaron informes de que el nuevo - embajador español, Manuel de Roda, tenía un talante y un perfil regalista del todo diferente al de su antecesor, se le presentaba la ocasión de intentar un forcejeo de mayor envergadura

dura con la curia romana. Nos hallamos todavía en el período - de las intentonas por la vía legal, no en el de los hechos consumados en la escalada de decretos regalistas por parte de Parma, y la ruptura con Roma que iba a comenzar en octubre de 1764. El punto central estaba en el problema de las inmunidades, pero en el verano-otoño de 1760 se anticipó la ocasión del nombramiento de un obispo de Parma que resultara grato al Infante-Duque. Al filo del comienzo de las relaciones amistosas entre Guillermo du Tillot y Manuel de Roda, el logro de este objetivo parmesano constituyó una piedra de toque que bien podía - - aquilatar la eficacia del nuevo embajador español y la confianza que podía depositar en él para ulteriores empeños de mayor monta.

La prueba resultó significativamente favorable a Roda. Hemos visto el interés que puso en el negocio que se le confió y la expedición con que lo llevó a cabo, a pesar del paréntesis de las vacaciones romanas y el parón que para sus negocios fundamentales con la secretaría de Estado de España supuso la --- muerte de la reina María Amalia. En la correspondencia intercambiada entre Du Tillot y Roda se nota una progresión en la - confianza y poderes otorgados por parte del gobierno de Parma al embajador español por una parte, y por otra una energía creciente en Roda por seguir el gusto y parecer del Infante-Duque, mayor que la del propio Du Tillot que parecía vacilar en la -

firmeza de sus objetivos. Ante sus antagonistas, el "terrible" Torrigiani, secretario de Estado, y su acólito Cavalchini, tan poco afecto a la sazón a las Cortes Borbónicas (41), Roda esgrimió una y otra vez el argumento de la honra del Infante de Parma en sus pretensiones, y acabó por obtener limpiamente su empeño. Con ello se ganó la confianza, el agradecimiento y la admiración de Felipe de Borbón y de Guillermo du Tillot, su todopoderoso ministro de Estado, de tal modo que le propusieron concomitantemente ya al período de resolución del problema Pettorelli, otro de mucha mayor monta y más quicial para el gobierno interior del pequeño ducado: el de las inmunidades eclesiásticas.

12

NOTAS AL CAPITULO 1

- (1) R. Olaschea: "Las relaciones hispano-romanas en la segunda mitad del XVIII: la agencia de preces", 2 vols., Zaragoza, 1965.
- (2) Las cartas de Roda a Du Tillot, en ASP., cDT., R 13 y R 37 así como en las "filze" del Corteggio Borbonico y Farnesiano, (Spagna) que se citarán oportunamente. Las de Du Tillot a Roda en BN., ms. 7227. Cfr. Ch. Nisard: "Un valet de chambre ministre: Du Tillot", París, 1887.
- (3) H. Bedarida: "Les premiers Bourbons de Parme et l'Espagne 1731-1802", París, 1928; del mismo: "Parme et la France - de 1748 a 1789", París, 1928.
- (4) BN., ms. 7227, 1.
- (5) Roda escribía a Du Tillot: "No tenga Vd. inconveniente en escribirme en lengua francesa" (ASP., cDT R 37). Por su parte, el ministro parmesano le insistía amablemente que escribiera "de mano ajena"; la inmensa mayoría de las cartas de ambos estadistas son autógrafas. Algunas de las minutas castellanas de Du Tillot se conservan en ASP., loc. cit., y R 13.
- (6) U. Benassi: "Guglielmo du Tillot, un ministro riformatore del secolo XVIII: contributo alla Storia dell'epoca delle Riforme". (Parma, 1924), p. 319.
- (7) Roda a Du Tillot, en acuse de recibo, Roma, 18-septiembre 1760; ASP., cDT, R 37.
- (8) U. Benassi, o.c., 31.
- (9) Carta citada en la nota 7.
- (10) A Roda, Parma, BN., ms. 7227.
- (11) Roda a Du Tillot, Roma, 25-septiembre; ASP., loc. cit.

- (12) El mismo al mismo, Roma, 2-octubre; *ibid.*
- (13) Du Tillot a Roda, Parma, 5-octubre; BN., ms. 7227, 9 s.
- (14) El mismo al mismo, *ibid.*, f. 11.
- (15) Roda a Du Tillot, Roma, 16-octubre; ASP., *ibid.*
- (16) El mismo al mismo, Roma, 23-octubre; *ibid.* Era costumbre que durante la "villeggiatura" romana el embajador español y el agente de preces (de 1760 a 1765 desempeñaba los dos cargos la misma persona, es decir, Roda) hicieran al Papa una visita de cortesía en Castelgandolfo, pero sin tratar en absoluto de problemas que pudieran perturbar las vacaciones pontificias. El agente Azara escribiría veinte años más tarde a Roda: "En este tiempo es herejía para los romanos hablar de negocios" (J.N. de Azara: "El espíritu de D. José Nicolás de Azara, descubierto en su correspondencia epistolar con D. Manuel de Roda", Madrid, 1846. Sobre el valor de esta fuente, cfr. R. Olachea: "José II y José Nicolás de Azara. Los dos viajes del embajador austriaco a Roma", en "Miscelánea Comillas", 41 - (1964) 1-81. Citaremos en adelante estas cartas con la sigla "Esp."). La frase aludida viene en la carta de 5-octubre-1780, Esp., III, 364.
- (17) U. Benassi., o.c. 33. Luigi Torrigiani fue cardenal secretario de Estado en el pontificado de Clemente XIII (1758-1769).
- (18) *Ibid.*, 28.
- (19) Du Tillot a Roda, Parma, 22-septiembre-1760; BN., ms.7227, 3 s.
- (20) U. Benassi, o.c. 29.
- (21) Roda a Du Tillot, Roma, 18-septiembre; ASP., loc. cit.

- (22) U. Benassi, o.c., 29.
- (23) Du Tillot a Roda, Parma, 22-septiembre; BN., ms. 7227, - 5 s.
- (24) Roda a Du Tillot, Roma, 2-octubre; ASP., loc. cit.
- (25) El mismo al mismo, Roma, 25-septiembre; insiste en lo mismo en su carta de 2-octubre; ibid.
- (26) A Roda, Parma, 28-septiembre; BN., ms. 7227, 7 s.
- (27) Roda a Du Tillot, Roma, 16-octubre; ASP., loc. cit.
- (28) Ibid.
- (29) Por estas mismas fechas se registra un interesante intercambio epistolar de marcado corte regalista entre el embajador Roda y el ministro de Estado español, Ricardo Wall. Cfr. AGS., Est., leg. 4996.
- (30) Literal; no se trata, por nuestra parte, de una alusión a la famosa frase de Carlos III.
- (31) Du Tillot a Roda, Parma, 27-octubre; BN., ms. 7227, 12.
- (32) ASP., loc. cit.
- (33) Ibid.
- (34) Ibid.
- (35) U. Benassi, o.c., 33.

(36) BN., ms. 7227, 18.

(37) Roda a Du Tillot, Roma, 11-diciembre-1760; ASP., 1. c.

(38) Cfr. P.B. Gams: "Series Episcoporum Ecclesiae Catholicae quotquot innotuerunt a Beato Petro Apostolo" (Ratisbona, 1873).

(39) U. Benassi, o.c., 60. En la página 65 añade que Pettorelli no era "de ninguna manera batallador, antes bien de una timidez dulce y casi femenina... carácter providencial para Du Tillot en el curso de su lucha contra Roma".

(40) U. Benassi, o.c., 13.

(41) En el cónclave de 1758 (cuando fue elegido Clemente XIII) recibió un veto formal por parte de Francia. Cfr. L. Pastor: "Historia de los Papas" (40 vols.), Barcelona, 1910-1960; la cita aducida en 36, 11.

C A P I T U L O 2

LAS INMUNIDADES DE PARMA (I) (1760-61)

ANTECEDENTES.-

El problema de las inmunidades de Parma era uno más a resolver entre los que afectaban a los estados católicos europeos del Antiguo Régimen. Pertenece al largo capítulo de la exención fiscal de las clases privilegiadas. Recuérdense las tentativas que para remediar esta irregularidad se registraron en la Francia del XVIII desde el Dime royal de Vauban hasta los planes de reforma de Turgot, pasando por Machault d'Arnouville, y cómo todas ellas fracasaron en gran parte por la enemiga del segundo estamento, el clero, celoso de sus privilegios y exenciones (1).

Lo cierto es que en esta época final de la Edad Moderna, la pertenencia al clero secular o regular constituía la mayor parte de las veces un espléndido seguro de vida. En Italia se decía: "Beata la casa che ha una chierica rasa" (feliz la casa que tiene una tonsura).

Según Bosoni, en el ducado de Parma había un "frate" por cada 80 laicos (2). Du Tillot escribía el 5 de febrero de 1757 a la duquesa Luisa Isabel (hasta su muerte en 1759 más activa y más interesada en los negocios del Estado que su marido, Felipe de Borbón): "Basta decir que las tres quintas partes de los habitantes de este Estado son eclesiásticos o llevan el hábito de tales, y pretenden la exención para las familias y los domésticos; con el mismo fin, muchos viudos toman el alzacue--

llo; de aquellos tres quintos de abates o de sacerdotes una - parte sola posee más que los súbditos laicos y estos van cayendo en la más horrible miseria" (3).

En el pontificado de Benedicto XIV, el Papa de los concordodatos "razonables" desde un punto de vista de las "Cortes" - - europeas, y manirroto, a juicio de la curia romana, se intentó poner un remedio a esta situación que favorecía tan desigualmente al clero y religiosos parmesanos.

Lo que solicita el gobierno de Parma ya en 1752 es que - "en los ducados se forme, en presencia de diputados del obispo respectivo, un nuevo catastro de los bienes eclesiásticos, comenzando por Parma desde 1561, Plasencia desde 1596 y Guasta--lla desde 1661; que los bienes eclesiásticos a partir de di---chos años se sometan a toda clase de cargas fiscales; que los colonos del clero paguen por su parte como los de los laicos; que queden inmunes solamente los bienes de los beneficios inscritos en el patrimonio sacro, según las ordenanzas sinodales o conciliares; que todos los bienes de los eclesiásticos (ex--cluidos los hasta ahora señalados) paguen solamente la mitad - de las cargas; que en cuanto a las exenciones para las cosas - necesarias para la vida, se restrinjan a la sola necesidad del * eclesiástico y de sus domésticos en número determinado; que el eclesiástico, en fin, no goce de inmunidad sino a partir del - día de su promoción al subdiaconado" (4).

Estas peticiones no sonaban a nuevas en Roma. Semejantes a estas y aun mayores se habían concedido a Nápoles y a Cerdeña (5). Pero ante los ducados nortee italianos, "de iure" todavía feudo de la Santa Sede, y que mostraba tan poca impaciencia en su solicitud, la diplomacia romana adoptó la táctica de dar largas. "Roma concedió poco y rehusó mucho, a pesar de la intervención del conde de Stainville, futuro duque de Choiseul" (6).

Cuando Du Tillot fue nombrado ministro de Hacienda de Parma, en junio de 1756, comenzó una nueva intentona que quedó - prácticamente paralizada con el cambio de pontífice. Clemente XIII, hostil a cualquier concesión al poder laical, en octubre de 1758, nombró secretario de Estado al cardenal Luigi Torrigiani, valladar ante el que iban a estrellarse tantos representantes de los países católicos, sobre todo borbónicos, y más - Parma, el más pequeño y ligado "feudalmente" a la Santa Sede - (7). Torrigiani sustituyó en su cargo al cardenal Archinto, fillo-francés. A Stainville sucedió Rochechouard, obispo de Laon (8), fiel colaborador de Du Tillot, pero no siempre eficaz, - tal como tendremos ocasión de ver. El cardenal Portocarrero, - representante del Rey de España, era hombre no demasiado activo y por añadidura no excesivamente convencido de los derechos de Parma. Su desaparición en 1760 y el subsecuente nombramiento de Manuel de Roda, como ministro interino de España en Roma, que por otra parte se había acreditado como hábil diplomático,

afecto a la Corte de Parma, y tan en comunión de intereses con Du Tillot en el negocio del nombramiento de Pettorelli, ofrecía esperanzas a los ducados para un nuevo planteamiento en Roma del problema de las inmunidades (9).

NUEVO PLANTEAMIENTO CON LA ASESORIA DE RODA.-

Desde otoño de 1760 al de 1764 tiene lugar la batalla de las inmunidades parmesanas en su vertiente diplomática. Para mayor claridad podemos dividir estas escaramuzas entre Parma y la curia romana en tres períodos distintos:

- 1).- Primera intentona en la que Roda se enfrenta sin intermediarios con el Cardenal Secretario de Estado.
- 2).- Intervención de los cardenales mediadores, Ferroni y Fantuzzi.
- 3).- Las últimas tentativas: el consejo de Roda de llevar a término la negociación por vía pacífica y sentencia definitiva de la curia romana.

El primer período abarca desde noviembre de 1760 hasta abril de 1761, y de él nos vamos a ocupar en el presente capítulo.

En la segunda quincena de noviembre del 60, después del éxito en la designación del obispo de Parma, Du Tillot pasó directamente a la ofensiva diplomática. Escribió a Roda anunciándole el envío de un memorial del Infante-Duque al Papa que él debía presentar. Para asegurarse el respaldo del gobierno de Madrid, se dirigió por aquellos mismos días a su Ministro de Estado, Ricardo Wall.

Le hablaba del "exceso insufrible del daño que causan en

este estado los privilegios e inmunidades del clero y de las -
casas religiosas extendidas al mayor grado y, lo que es peor,
el abuso de ellas". Por ello el Infante Felipe "ha dispuesto -
de enviar al Ministro de Su Majestad en Roma, D. Manuel de Ro-
da, un memorial de las Comunidades de Parma, Plasencia y Guas-
talla a Su Santidad... Don Manuel de Roda, siguiendo la mente
de Su Majestad, dará con su acostumbrado celo los pasos que po-
drán facilitar el logro de una pretensión tan justificada... -
El mal va llegando a los extremos, el clero comprando, adqui-
riendo o heredando de todo, libre de cualquiera peso, el cual
por fuerza recae con el mayor perjuicio sobre los pobres pue-
blos; se verifica por los registros públicos de catastros que
las dos terceras partes y más de las tierras quedan en poder -
de los clérigos y religiosos; y si este mal ha crecido así en
ciento cincuenta años, se verá luego el poco que queda de se-
guir el mismo rumbo, pues los solos eclesiásticos se han hecho
poderosos con el daño de los laicos que quedan sumamente po-
bres" (10).

En carta de 27 de noviembre Roda prometía a Du Tillot que
se aplicaría con celo "a promover y conseguir la fundada pre-
tensión sobre los bienes de los eclesiásticos que Su Alteza me
ordena". Du Tillot, a su vez, respondía el 14 de diciembre, -
muy satisfecho del respaldo que acababa de llegarle de la Cor-
te de España. Su ministro de Estado, Wall, le expresaba el de-
seo de Carlos III de que su embajador en Roma apoyara con toda

su energía estas reivindicaciones parmesanas (11).

En todo este espinoso y dilatado negocio, Roda iba a tener un colaborador de discutible eficacia en la persona del abate calabrés Spedalieri. Ejercía el cargo de procurador de Malta en Roma, y le fue recomendado a Du Tillot por el embajador de la isla en la Ciudad Eterna, el bailfo de Breteuil. En Parma no se quiso aceptar la sugerencia de este nuevo auxiliar, sin contar con el parecer de su principal agente en Roma, el propio Manuel de Roda, en cuyas manos dejaba todos los detalles concernientes a la contrata de sus servicios, incluido el "honorífico o sueldo" (12).

Spedalieri, junto con el abogado Centomani, agente de la Corte de Nápoles en Roma, había trabajado ya ocasionalmente para el gobierno de Parma en este mismo otoño de 1760, en la redacción de una memoria a propósito del expolio por la sede vacante de Parma. Al final no habían querido gratificación alguna por una serie de razones, una de ellas francamente halagadora para Roda:

"Debo decir a V.S. que aunque he querido satisfacer al abogado Centomani y a Spedalieri el trabajo que hicieron en el dictamen que remití a V.S., no ha habido medio de querer gratificación alguna por el deseo que tienen de servir a Su Alteza Real, haber sido encargo mío, y estimar en poco su fatiga, como en la realidad es de corta consideración" (13).

Al embajador español pareció bien la propuesta de Du Tillot y aceptó la candidatura del abate Spedalieri. "Es difícil hallar sujeto más a propósito... por su grande habilidad y - práctica, por su honradez y pundonor, y por el buen concepto y crédito que se ha sabido granjear" (14).

El calabrés permaneció al servicio de Parma hasta que Du Tillot cayó en desgracia de los duques, o, mejor, de la joven duquesa María Amelia, en otoño de 1771. Durante el tiempo en que le tocó colaborar con Roda, y salvo un mal entendido que en el negocio de las inmunidades tuvo lugar en septiembre de 1761 (que en realidad fue culpa del cardenal Ferroni), mereció las alabanzas del aragonés, quien, en su correspondencia con el ministro parmesano, alababa sus "ristreti" buenos y claros (15) y le consideraba "muy activo, diligente y celoso" (16). Azara no iba a compartir este punto de vista. En tono de rechazo comunicaba a su amigo y confidente Roda cómo Spedalieri había sido destituido "por inútil servidor y sería mejor que dijera que por bribón" (17).

Investido de amplios poderes por la confianza que le dispensaba la Corte de Parma, Roda solicitó la ayuda del embajador francés en Roma, y para que la petición fuera más eficaz, rogó a Du Tillot escribiera en este sentido a Rochechouard (18). Contando con este respaldo y bien documentado con las relaciones que Spedalieri había redactado en dilatadas jornadas de trabajo, decidió presentar la solicitud parmesana a la curia romana al comienzo de la primavera de 1761 (19).

PRIMERA NEGATIVA.-

El lunes 30 de marzo de 1761, Roda presentó la memoria - pamesana en la audiencia que le concedió Clemente XIII. En su carta de oficio del 2 de abril, escribía a Du Tillot: "No dejé de hacerle alguna novedad la instancia [al Papa], y le supliqué se dignase remitirlo a la persona que fuere de su agrado, con quien yo pudiese tratar y conferir, pues estaba seguro que en ninguno de sus capítulos se pedía cosa que no fuese muy justa y que no tuviese ejemplo en las gracias y concordatos que se han acordado a otros Príncipes" (20).

Lo de la "novedad" que el memorial hizo al Papa (y eso - que iba en nombre de los "estados" de Parma, Plasencia y Guastalla, para evitar la problemática palabra "ducado" (21), que hubiera podido irritar a la curia romana), lo explica el embajador español en la adjunta confidencial a Du Tillot: "No me ha parecido decir [en la carta de oficio] la poca satisfacción que encontré en Su Beatitud. Me habló largamente sobre - las pretensiones de la Santa Sede al Ducado de Parma, y por - más que yo le dije que no eran del día, ni hacían al caso para la instancia presente, no se sosegó Su Santidad".

Después de la audiencia con el pontífice, a Roda le pareció prudente hacer una visita al cardenal secretario de Estado. Le contó en líneas generales cómo "había hablado al Papa, sin especificarle por menor las providencias que se piden. Luego -

se conmovió, como suele en todos los negocios. Me dijo que Parma ha logrado providencias del Papa y no ha querido sean bastantes, y después pide otras nuevas, etc., aludiendo al breve. Yo me dí por desentendido. Le dije que mi súplica por ahora al Papa no había sido otra, sino que me destinase persona con - - quien tratar este negocio, que no se podía evacuar en una sesión y que yo justificaría capítulo por capítulo con razones y documentos y que no había alguno que no tuviese ejemplar. Me replicó que los concordatos no debían traerse a consecuencia - como reglas, o leyes generales, y yo le insté con varias respuestas, de modo que duró la conversación más de una hora"(22).

En realidad, Torrigiani jugaba con ventaja y ni siquiera Du Tillot lo sabía. El ministro parmesano confiaba extraordinariamente en Roda "suo stretto amico", que había logrado una victoria tan clara en el asunto del nombramiento del obispo Pettorelli, sin que hubiera sido necesario hacer una renuncia explícita al "expolio" de la sede vacante, pero también en el hecho de que el secretario de Estado de Roma aunque duro no era hombre "senza spirito" (23). Pero el cardenal secretario estaba ya preparado de antemano a la batalla que le iba a presentar el gobierno de Parma. "En realidad -comenta Benassi- el nuevo memorial tenía el grave defecto, que se reveló poco después, de no referirse a las intentonas anteriores y de no mostrar lo poco que se había concedido en los breves precedentes."

Existía evidentemente la esperanza de iniciar las negociaciones "ex novo" aprovechándose de los cambios (24). Pero el negocio era demasiado conocido en la Corte de Roma y Torrigiani, - por su parte, que había intervenido en los anteriores planteamientos, los recordaba demasiado bien. Este detalle lo ignoraba Du Tillot, pues figuraba en una carta que Rice [su antecesor en el cargo] no le había comunicado" (25).

En esta misma entrevista Roda-Torrighiani, a juicio del aragonés, quedó patente una vez más el recelo con que el secretario de Estado romano miraba a la Corte de Madrid. Seguía escribiendo a Du Tillot: "Me tocó otros asuntos de España, que no son del caso y por eso no los refiero, pero me sirvieron para inferir cuan preocupado se halla contra nuestro gobierno - por especies que esparcen los émulos a quienes oye este eminentísimo como oráculos" (26).

Este texto nos da pie para señalar dos actitudes fundamentales de Roda: la primera, su preocupación creciente, casi diría su manía persecutoria frente a cierto grupo o "coligación" en palabras suyas, que desde Madrid se comunicaba directamente con la curia romana y le daba su propia versión de los hechos, al margen del cauce legal de la secretaría de Estado de Carlos III. Constituye este tema un "leitmotiv" constante en las confidenciales -de desahogo muchas veces- que escribe Roda a su Ministro de Estado Ricardo Wall y al agente de preces de Ma---

drid, Vitores Elías Zaldívar. En los días iniciales de esta - primavera de 1761 en que Roda se hallaba "con una fluxión al - pecho proveniente de una gran destemplanza y encendimiento de ca beza", en que la tos no le dejaba escribir (27) y que en la - audiencia de Clemente XIII apenas se podía sostener en pie, - abundaron los rasgos pesimistas en su correspondencia, por - ejemplo cuando el 12 de marzo se quejaba a Zaldívar de que en la Cámara del Consejo de Castilla le "han tratado con poquísimo decoro" y le hacen trampas en el pago de su sueldo como ministro de España en Roma y agente de preces, y cuando expresaba a Wall su recelo de que los negocios de Roma fuesen a través de la Cámara a parar al secretario de Gracia y Justicia, - marqués de Campo de Villar (que representaba la "coligación" - de colegiales mayores antiregalistas) en lugar de seguir el camino legal del ministerio de Estado -a cuya cabeza estaba el - propio Wall- quien debía presentarlos directamente al Rey (28).

Lo segundo a señalar es cómo a partir de este momento se acentuó la enemistad entre Roda y Torrigiani. En la misma carta citada de 2 de abril de 1761, escribía Roda a Du Tillot: - "Si vuelve este negocio [de las inmunidades] a mano de Torri giani, no se hará nada. Este eminentísimo es muy celoso de su mando, todo lo quiere abrazar, y siente que negocio alguno se escape de su mano" (29). En adelante la guerra diplomática entre el secretario de Estado de Clemente XIII y el ministro arg

gonés no conoció tregua. Torrigiani llegó incluso a conspirar por medio del nuncio en España para que el abominable Roda fuera destituido de su cargo en Roma bajo el pretexto de que era indecoroso para España mantener en su embajada de Roma a un individuo sin título nobiliario y con el carácter de interino - (30). Una vez "removido" de su cargo, pero nombrado secretario de Gracia y Justicia en España, Torrigiani le escribió una carta de felicitación (31). Pero al mismo tiempo buscaba en la Corte de Carlos III un contrapeso a las acciones del nuevo secretario en el valimiento de la Reina Madre, Isabel de Farnesio y recomendaba al nuncio que extremara su vigilancia sobre las acciones de Roda (32).

Roda, por su parte, evitó en lo posible tener que tratar con Torrigiani los negocios de España y de Parma que pudieran tener algo de vidrioso y solicitó de Clemente XIII "alguna - - otra persona" que estudiara la solicitud de la Corte borbónica en cuestión y "con la que se pudiera tratar". Al mismo tiempo inició una campaña solapada de descrédito del cardenal secretario en su correspondencia con Madrid, Parma y Nápoles, para que Torrigiani fuera convenientemente etiquetado como persona "non grata" a los Borbones. Sin embargo de la impresión de que, en el fondo, admiró siempre su talla de diplomático, nunca le consideró como a enemigo pequeño, y aun hubo momentos (en este mismo negocio de las inmunidades y antes del fallo definitivo contrario a los intereses de Parma) en que creyó que contendía

con un enemigo sincero. "No obstante la dureza de su genio, - tiene la prenda de veraz" (33). Pero una semana más tarde da - esta afirmación, Roda amargado, mantenía un punto de vista muy diferente: durante mucho tiempo le había tenido engañado y su juego (a juicio del aragonés que aducía el conocido texto virgiliano: "manet alta mente repostum iudicium Paridis") (34) - obedecía a una actitud de venganza alimentada en viejos rencores (35).

Cuando murió Clemente XIII a principios de 1769, Torrigia
n cesó en sus funciones de secretario de Estado y los corres-
ponsales de Roda en Roma prácticamente dejaron de nombrarle en
absoluto; el antiguo árbitro de la curia romana se había reti-
rado de todo de la vida pública y, en los últimos años de su -
vida, dedicó la mayor parte de sus energías a la dirección de
una granja agrícola. Su viejo enemigo, entonces secretario de
Gracia y Justicia de Carlos III, escribía a Azara, sucesor su-
yo en la agencia de preces en Roma, y le preguntaba qué vida -
llevaba el ex-secretario de Estado. Azara le daba cuenta de -
sus actividades agropecuarias y le añadía un juicio escueto, -
pero muy elogioso de las abundantes limosnas que daba. Para -
terminar con el perfil psicológico de Torrigiani, se podían -
añadir algunos de los juicios que da de él el P. Luengo en su
necrológica (36). Uno de los capítulos que excitaba la admira-
ción del ex-jesuita por Torrigiani lo constituía el hecho de -

que hubiera tenido que "lidar con irracionales y brutales como Roda". Azata comentaba así su desaparición, con su conocido desenfado: "Así ha acabado este héroe de los bajaes, y hará - muy poca falta a los que deseamos vivir en paz. El Papa ha perdido un amigo a quien debía su fortuna, pero también se ha libertado de un cómitre que le estaba encima a todas horas con - el látigo levantado. Aun quedan algunos de esta raza, pero ya sabe Vd. que éste era el héroe de ellos" (37).

NOTAS AL CAPITULO 2

- (1) Cfr. J. Leflon: "Pie VII" (París, 1958), 106, citado por R. Olasechea: "Las relaciones...", I, 259.
- (2) "Il giansenismo del ducato di Parma" (Parma, 1929), 84; - citado por R. Olasechea, o.c. I, 258.
- (3) ASP. cDT. R 13.
- (4) U. Benassi, o.c., 10 s.
- (5) Ibid., 8.
- (6) Choiseul volvió a interesarse vivamente por las inmunidades de Parma. Cfr. la carta de Du Tillot a Roda, Parma, - 15-febrero-1761; BN., ms. 7227. R. Olasechea, o.c., I, 259
- (7) Parma "pertenecía" a Roma desde el Papa farnese Paulo III (1534-49), pero según Benassi- en tiempos de Benedicto - XIV (1740-1758) se refán de este anacronismo jurídico; - sin embargo el nuevo Papa Rezzonico habló repetidas veces, como veremos, del "nostro ducatu Parmensi".
- (8) Su hermano era al mismo tiempo embajador de Luis XV en - Parma, y la correspondencia entre los dos hermanos suministra a Du Tillot noticias interesantes y confidenciales - más de una vez.
- (9) Eran claras las preferencias de Du Tillot por Roda a la - hora de confiarle el negocio de las inmunidades: por ejemplo frente a Rochecouard, etiquetado en Roma como hombre tímido y sin arrestos para enfrentarse a Torrigiani. Du - Tillot a Roda, Parma, 24-mayo-1761, BN., ms. 7227: "Se escribe al Sr. Embajador [de Francia] según V.S. me lo prescribe. Veremos lo que se logra, pero temo que están acostumbrados a pensar que es flojo y que lo espantan. - Por esto mi confianza es poca". También era vivo el contraste entre Roda y su antecesor al frente de la embajada española: Felipe de Borbón a Rochecouard, Colorno, 13-junio-1761, ibid.: "Le Cardinal Portocarrero ne nous a jamais instruit de l'examen fait par MM. les Cardinaux Torrigiani et Ferroni, ni qu'il fut convaincu de ce qu'ils

pensèrent. Je l'aimois beaucoup, il avoit d'attachement -
pour moy, mais son âge sans doute ne lui pas permit de -
suivre cette affaire. J'espere, Monsieur, que vous vou---
drez bien suivre d'accord avec D. Manuel de Roda".

- (10) ASP, cDT, R 13, copia la carta de Du Tillot a Roda, sin -
fecha en BN. ms. 7227.
- (11) Cfr. la carta de Wall a Roda (Bédarida, op. cit., 63; AGS.
Est. 5180) en que le ordenaba interviniera eficazmente en
favor de Parma), BN. 7227.
- (12) Du Tillot a Roda, Parma, 27-octubre-1760. ASP., cDT., R37
- (13) Roda a Du Tillot, 6-noviembre-1760, ibid. Con el agente -
Centomani, Roda tuvo más adelante una serie de roces; en
sus cartas confidenciales a Zaldívar le acusaba de dobla-
do; con todo, cuando fue nombrado secretario de Gracia y
Justicia, tuvo que atemperar sus filias y fobias a las de
su "Amo" Carlos III, quien siempre mostró una confianza -
inequívoca en el abogado Centomani. Cartas de Roda a Aza-
ra durante 1766 y siguiente, passim. AR 51, Hist. Soc., I,
234; Azara no es nada parco en alabanzas con él.
- (14) Roda a Du Tillot, Roma, 6-noviembre-1760, ibid. Las cartas
de Spedalieri a Du Tillot y las respuestas de éste pueden
verse en ASP., cDT., R 113 y 114. Repite hasta la sacie--
dad que en todo sigue el consejo del "signore Don Emanuel
de Roda"
- (15) Roda a Du Tillot, Roma, 22-enero-1761, ASP., cDT., R 37.
- (16) Roma, 21-abril-1763; ibid.
- (17) A Roda, Roma, 21-noviembre-1771, Esp. II, 234. El cala---
brés recurrió a Azpuru, sucesor de Roda en la embajada de
Roma, para volver a su cargo de agente de los ducados. A
Azpuru, según Azara que no le quería demasiado bien, le -
entró "un accidente de rabia" por la destitución de Speda-
lieri y quiso obligar a Llano [sucesor de Du Tillot] a
retractar la providencia" (Azara a Roda, 28-noviembre-1771
Esp., II, 235.

- (18) Roma, 11 y 18-diciembre-1760, ASP., cDT., R 13.
- (19) El embajador francés en Roma, Rochechouard no era muy del agrado de Du Tillot -su familia tenía vetas de jesuitismo, según escribía a Roda el 27-junio-1761, y se quejaba de -lo exangüe de sus informes: "Veré V.S. que no dice ese se nor casi nada", según carta de 18-julio-1761-. Tampoco -era de la plena confianza del ministro de Estado francés, Choiseul, quien manifestaba a su colega de Parma sus dudas acerca del "pulso" de su embajador para tratar los negocios con la Corte romana (Cfr. la misma carta a Roda, -ultimamente citada de 18-julio-1761; BN. ms. 7227).
- (20) ASP., cDT., R 37.
- (21) La preocupación por no mencionar este término pesó también cuando el nombramiento de Spedalieri como agente de Parma (Roda a Du Tillot, Roma, 6-noviembre-1760; ibid.
- (22) Roda a Du Tillot, Roma, 2-abril-1761; ibid.
- (23) Así escribía a Du Tillot a principios de 1761 a D'Argental, plenipotenciario del ducado en París, quien, en carta anterior comentaba cómo Torrigiani era "homme féroce - et intraitable". Cfr. U. Benassi, o.c., 39.
- (24) Se refiere a que se podía tratar en Roma con hombres distintos de los del pontificado anterior, y también a la -ventaja de tener a Roda como colaborador, en lugar del -ineficaz Portocarrero.
- (25) U. Benassi, o.c. 41.
- (26) Cfr. la carta confidencial a Zaldívar, agente de preces -en Madrid, escrita el mismo día: "El lunes fui a audiencia del Papa y apenas me podía tener en pie, sobre oficio de Concepción y otros asuntos de España y Parma". AHN., -Const., 17276.
- (27) A Du Tillot, Roma, 36-marzo-1761, ASP., cDT., R 13.

(28) A Zaldivar, AMN. Consejos, 17276; a Wall, cfr. R. Olachea "Relaciones" I, 332.

(29) ASP., cDT., R 37.

(30) Torrigiani a Pallavicini, Roma, 10-febrero-1763, ASV. Registro di Cifre, Nunz. di Spagna, 432, 18: le pedía hablar con Wall y que se insinuara con él a propósito de la interinidad del ministro español en Roma. "Una vez que entre en materia podría V.S.I. hacerle ver que España ha tenido casi siempre en Roma personalidades de gran rango o como ministros o como embajadores; que en verdad un ministro interino desde hace tanto tiempo no es ni honroso al Papa ni conveniente a un Rey tan grande como lo es el Católico... Vea, en resumen, de hacerlo entrar en el designio de mandar a Roma un embajador y de escoger una persona que sea digna de este cargo. Haga, sin embargo este discurso con mucha cautela para que no aparezca nuestra antipatía [dispiacenza] por el Señor Roda". El mismo al mismo, Roma, 24-marzo, sobre el mismo asunto (ibid., f. - 22 v.): "Non deve ella [Wall] mai apprendere che a noi dispiaccia la persona del Signore Don Emanuele Roda, ma bensì che per le convenienze d'ambi le Corti si bramerebbe un'Ambasciatore, e un Personaggio di Rango, e di alta sfera". (Cfr. apéndice documental).

(31) Roma, 16-mayo-1765, BN. ms. 20.217, 564.

(32) Torrigiani a Pallavicini, ASV., Registro di Cifre, Nunz. di Spagna, 432, 156 r.-160 r., Roma, 21-marzo-1765; le exhorta a presentar un frente común frente a Roda en el que intervengan no sólo la Reina Madre, sino su confesor, el jesuita Bramieri, Gamoneda, y aun el mismo Carlos III, asesorado por el P. Osma, y por el secretario de Estado, Grimaldi. El mismo al mismo, Roma, 5-junio-1766 (ASV., - ibid., 433, 30 v.-31 r.), insistiéndole las perversas maquinaciones (maligne machine) y el carácter de Roda. Cfr. apéndice documental.

(33) A Du Tillot, ASP., cDT., R 13, Roma, 27-septiembre-1764.

(34) "Conserva profundamente en el recuerdo el juicio de Paris". Eneida, I, 26 s (Alusión a la "rencorosa Juno").

(35) Roda a Du Tillot, Roma, 4-octubre-1764. ASP.,cDT, R 13.

(36) Diario, II (1777) 13-enero, p. 25, AL.

(37) A Roda, Roma, 9-enero-1777; Esp., III, 63-67.

C A P I T U L O 3

LAS INMUNIDADES DE PARMA (II) (1761-63)

EL CARDENAL FERRONI.-

A partir de esta primera respuesta negativa por parte de Roma, Roda insistió en su petición de que fuera designada otra persona distinta de Torrigiani (1). De acuerdo con Du Tillot, postuló un apoyo más decidido por parte de las "Cortes protectoras", Francia y España.

Por su parte el Infante-Duque de Parma, Felipe de Borbón - escribió a las dos Cortes, de Versalles y Madrid, solicitando todo su apoyo para que presionaran sobre la curia romana y le ayudaran a superar el valladar que para ellos suponía la oposición de Torrigiani. Así se lo comunicaba Du Tillot a Roda el - 27 de junio de 1761. Y añadía, esperanzado: "Creo no obstante que el Secretario de Estado hará algunas reflexiones y que amaj nará". En cuanto a la posible actitud de Clemente XIII opinaba: "El Papa es un santo quien se verá de un día a otro metido en mayores embarazos por la alterigia [altanería] de su secreta rio (2).

Con todo, Roda todavía intentaba disculpar en parte a Torrigiani. Así escribía al Infante Don Felipe: "No puedo bastan temente explicar a V.A. mi sumo reconocimiento a la Real Digna ción con que V.A. me honra, ni el gran dolor que me causa ver a V.A. justamente resentido de los agravios del cardenal Torri giani. Pero creo que no tiene V.A. tanto motivo de mortificar-

se como le hace concebir su gran talento, pues dicho cardenal por su natural fuerte, y estilo poco culto, prorrumpió en las expresiones que acostumbra, sin aquella malicia, ni segunda intención, que dan a entender sus palabras. Ya sabe V.A. cómo se ha portado con todas las demás Cortes y ministros. No es sólo V.A. el agraviado, ni tiene Torrigiani causa alguna particular que le mueva a perder el respeto a V.A. ni mirar con odio sus reales intereses. En todos los negocios de las demás Cortes y Soberanos se padece la misma desgracia. Yo hallo en su conducta la ventaja de su claridad y falta de rodeos. Espero por lo mismo disponer y reparar nuestro asunto de modo que se le desaten las dificultades y se haga ver la justicia que asiste a V.A. y el decoro con que ha procedido" (3).

El mismo día escribía a Du Tillot: "No extraño que S.A.R. se haya indignado, pero ya le digo la verdad que es desgracia común la que se padece con este ministro. Su genio y modales - junto con la ninguna práctica en negocios e intereses de príncipes le hacen odioso a todas las Cortes. Está acostumbrado - por sus antiguos empleos a tratar con siervos y canallas y con reos de todo género de delitos en los tribunales de la Consulta y del Gobierno de Roma. No ha salido fuera ni tratado hasta ahora con ministros de soberanos" (4)

Y una semana más tarde: "El Papa me comunicó el lunes las grandes aflicciones que padece por los embarazos con todas las

Cortes y aun dentro de su Estado. Se me pasaron buenas ganas - de decirle claro que todo dimanaba de Torrigiani y de la ciega protección a favor de los jesuitas, pero me contenté con insinuarle que todos conocían su buen corazón y que sólo se quejaban del espíritu de partido que reinaba en todas materias. De aquí nace un infinito desorden en este pontificado y el Papa - no lo conoce. Cree que Torrigiani es perseguido y odiado por - defender una religión tan benemérita como la Compañía y con - ella la religión católica y la Santa Sede" (5).

Ricardo Wall, ministro de Estado de Carlos III, contestó a Du Tillot a 30 de junio. El monarca español consideraba como suyo el empeño de su hermano Felipe de Parma, se maravillaba - de la actitud de la Corte de Roma, ofensiva también para Luis XV de Francia, encargaba a Wall hablase en este sentido al nuncio Pallavicini, y también a su embajador Ruda que hiciera saber su disgusto al cardenal secretario de Estado (6).

Por su parte el ministro francés de Estado, Choiseul, prometía su apoyo a las pretensiones parmesanas, pero insistía en que el negocio debía llevarlo directamente el embajador de París en Roma. En efecto, una vez demostrado que Madrid y Nápoles no se entendían con Torrigiani, y que, por otra parte, el propio Choiseul estaba en buenas relaciones con la secretaría de Estado de Roma, era mucho más eficaz que el Borbón francés prestara directamente -y exclusivamente- su apoyo a las instan-

cias de Parma por medio de su embajador Rochechouard, obispo - de Laon, a fin de que Roma cediera en sus reticencias, lentitud y excesos de prudencia (7).

Sin embargo, a juicio de Roda, el embajador francés no era el hombre más indicado para llevar el negocio a buen término. Cuando en sus entrevistas con Torrigiani el aragonés no se daba por vencido, el cardenal secretario le replicaba que sus argumentos habían convencido a Rochechouard, puesto que había permanecido callado. A lo que Roda, dispuesto siempre a plantearle cara, objetaba que el silencio del francés no era "consecuencia de que comprendiese justa y razonable su respuesta" (8).

Por otra parte Roda manifestaba repetidamente su dificultad en encontrarse con Rochechouard; el embajador francés parecía evitarle, no mostraba especial interés en colaborar con el plenipotenciario de Carlos III, esquivaba informarle al menos con la amplitud que Roda deseaba, y se rendía con harta facilidad a los razonamientos del cardenal secretario de Estado. "Tal como [escribía Roda a Du Tillot] que si Torrigiani permanece en negar o desfigurar la respuesta, no sea capaz el señor embajador de sostenerse como yo". Y explicaba su propia manera de actuar en los encuentros a nivel diplomático con el secretario de Clemente XIII: "Lo que no permitiré jamás es que me desmientan. Yo voy al fin de las cosas, pero sin perder el decoro

mío, ni menos el de las elevadas Personas que represento"(9).

En medio del callejón sin salida que suponían las conversaciones con el cardenal secretario, Roda buscó una ayuda y un consejo en otro purpurado, el cardenal Ferroni, mucho más fino de trato y, al parecer, más razonable que Torrigiani.

El embajador francés no tardó en declararse vencido ante un mandato que superaba sus fuerzas y cedió las armas a su colega español. Rochechouard -escribía Roda a Wall- "no supo resistir la pendencia y me la encargó a mí" (10).

En el pontificado de Benedicto XIV, ambos cardenales habían trabajado juntos en la redacción de un informe sobre el asunto de la contribución de los eclesiásticos de Parma. Roda pensó en un principio que Ferroni, además de estar enterado de la solicitud de los ducados, podía servir de contrapeso a la intransigencia de Torrigiani. Por ello pedía de Du Tillot escribiera a este cardenal para expresarle que el Infante-Duque estimaba su mediación. "Es sujeto que se paga mucho de estas expresiones, y puede convenir para lo venidero" (11).

Ferroni, según comunicaba Roda a finales de julio, fue tomando gusto al negocio de las inmunidades y animándose -decía- "a mediar en nuestra dependencia" (12). Du Tillot se las prometía felices (13), y el embajador español, con esta colaboración que estimaba valiosa, y con el refuerzo reciente de Choi-

seul y de Wall que ya se había notado en Roma, podía estar más confiado en que Torrigiani no les volviera -escribía- "a jugar otra morisqueta, aunque no puede más con su genio" (14).

En aquel verano "caliente" de 1761, en que estuvo a punto un rompimiento de relaciones entre Madrid y Roma, a cuenta del catecismo de Mésenguy y del destierro del inquisidor general, Quintano Bonifaz, Roda estuvo mucho más pendiente de Madrid y de San Ildefonso que de Parma (15); en los negocios del ducado dejó que Spedalieri y Ferroni redactaran juntos una nueva memoria sobre las inmunidades parmesanas.

Con la venida del otoño coincidieron una serie de dificultades que retardaron considerablemente la resolución del negocio. Primero, la memoria redactada por Spedalieri y Ferroni no satisfizo al Infante-Duque, y después vino el inevitable parón de la "villeggiatura" romana, que coincidió con una tenaz indisposición de Roda (16).

FERRONI Y FANTUZZI.-

La vieja petición de Parma -sostenida por Roda- de que fueran designados uno o dos cardenales para que fuera factible tratar directamente con ellos en lugar de tener que hacerlo con Torrigiani, fue por fin atendida a principios de noviembre; los nombrados fueron Ferroni, a quien ya hemos visto interesarse por este negocio de las inmunidades consultado por Roda y redactando una memoria con el agente Spedalieri, y otro que hasta este momento no había intervenido, el cardenal Fantuzzi. Su papel de delegados se limitaba a dar un dictamen sobre las memorias que fuera presentando el gobierno parmesano, puesto que la deliberación quedaba reservada solamente al Papa y a su cardenal secretario.

Así se lo comunicaba Roda a Du Tillot (17) y se manifestaba un tanto extrañado del nombramiento de Fantuzzi. "Me ha cogido de nuevo", comentaba. Y añadía este juicio superficial: - "Tiene gran crédito de letrado y dejó gran fama en la Rota; lo he tratado poco, y temo que sea muy eclesiástico" (18).

Du Tillot, fiado en todo del juicio de Roda, comentaba el perfil y los trazos del nuevo delegado: "Lo de muy letrado y lo bien afamado que ha sido en la Rota el cardenal Fantuzzi no me da miedo, pues tratando con V.S. encontrará con quién hablar, pero el ser muy eclesiástico esto sí que me daría qué temer" (19). Y en otro lugar de la misma carta añadía: "A las medias palabras de V.S. casi sospecharía que nos quieren buscar

dificultades". Y proseguía: "V.S. tiene con brío, atención y -
capacidad alerta los ojos a todo, y guía el timón de nuestra -
barchetta con acierto; no veo que tengamos que temer otra cosa
sino dilaciones, subterfugios, para escapar lo más que se po--
drá" (20). También el Duque Felipe desconfiaba de Fantuzzi y -
más todavía del ya conocido Ferroni: "Cree atistar -escribía -
Du Tillot a Roda un día después- que el eminentísimo Ferroni -
va en todo con un arte que perjudicaría a S.A." (21).

NUEVAS DILACIONES: LA CONSULTA A LOS OBISPOS.-

Torrigiani arbitró un nuevo recurso para ganar tiempo en las instancias parmesanas y diferir la sentencia definitiva; - dijo que el Papa no podía decidir sin haber oído antes el parecer de los tres obispos afectados (los de Parma, Plasencia y - Borgo San Donino) y a este fin les pidió su dictamen acerca de la memoria presentada por el gobierno parmesano. Ocurría esto en los primeros días de 1762. Nuevo motivo de indignación y de sobresalto para Du Tillot. De indignación porque Ferroni faltó a lo prometido y así escribía a Roda: "Después de haber afirmado el cardenal Ferroni que vendría el informe del obispo de - Parma, pretende que va más en regla enviarlo a los tres. Si - V.S. no nos ayuda en este barranco no sé cuando lo podremos - franquear" (22). De sobresalto, porque ignoraba cuál iba a ser la reacción de los tres prelados. Desconfiaba sobre todo de Cristiani, obispo de Plasencia, ultimamente "melancólico" con la - muerte de su hermano, y cuyos "secretos informes [decía]" no serán del todo a nuestro favor". Pronosticaba que el Borgo San Donino seguiría en todo el parecer de Pettorelli, el de Parma, de quien se esperaba un dictamen favorable" (23).

Los pronósticos de Du Tillot no se cumplieron: Pettorelli hizo el "zelante" para satisfacer a Roma (24). A mediados de - marzo, comunicaba su proyecto de respuesta al primer ministro parmesano, que no pareció quedar demasiado satisfecho. Así lo

hacía saber a Roda: "Este [Pettorelli] es amigo mío; pero de los mayores amigos las mayores estocadas. No es que sea difícil, ni ridículo; pero como se precia de ser iluminado en dependencias, quisiera invertir el proyecto en un subsidio por el pasado y propone que corra el nuevo catastro de aquí en adelante sobre aquello solo que vendrán en adquirir los eclesiásticos de nuevo después de la conclusión del indulto. Esto no nos puede convenir. Su fundamento es que no poseen cuanto se supone. Yo le respondo que pagarán por lo solo que habrán, y confiesa que a esto no hay respuesta" (25).

Sin embargo, Pettorelli acabó capitulando en toda la línea ante Du Tillot, después de una sesión de dos horas que le espetó D. Guillermo. Así lo comunicaba éste muy satisfecho a Roda el 27 de marzo. Y a la rendición del obispo de Parma seguía, conforme al pronóstico, la del de Borgo San Donino. Pero la sorpresa agradable para el gobierno parmesano la dio Cristiani, el de Plasencia. Era de quien menos se esperaba una respuesta en regalista y sin embargo la dio, y envió una copia de su escrito al propio Du Tillot que la mandó reservadamente a Roda. La única nota discordante la dio el abad de Guastalla, a quien en Roma también pareció conveniente consultar; su informe no era tan favorable como el de los obispos, y Du Tillot se quejaba de su ingratitud para con el Infante Felipe a quien debía su investidura (26).

Una vez enviados a Roma estos dictámenes de los obispos, favorables al punto de vista del gobierno parmesano y muy cercanos al parecer de Du Tillot, esperaba éste un veredicto rápido y condescendiente por parte de Roma que, probablemente, con el recurso a la opinión escrita de los prelados de Parma, había quemado el último cartucho de su resistencia. "Parece que estamos en los últimos momentos", escribía el 4 de abril a su amigo Roda. Y una semana después: "Quiero esperar que V.S. logrará en hacer este país y tantos que lo habitan dichosos, con menos fatiga de la que ha tenido en hacer declarar ahí un santo" (27). En la Corte de Parma se lanzaban ya las campanas al vuelo y se pensaba en serio en el capítulo de las recompensas, y, en concreto, en el regalo a Roda (28).

Sin embargo, a medida que transcurría la primavera de este año 1762, el primer ministro de Parma se fue impacientando. Se registra en su correspondencia con Roda una escalada de mal humor desde mayo, en que comienza a sospechar nuevas "chicanes" como él decía, por parte de Torrigiani (29). Llegó incluso a despreciar las opiniones optimistas de Spedalieri, a quien juzgaba no suficientemente "hecho a las palabras romanas" (30). A principios de julio comenzó a pensarse en la posibilidad de una política de hechos consumados. "Voy reconociendo con la experiencia -escribía Du Tillot a Roda- todo cuanto me ha escrito V.S. tantas veces y aun lo que me ha escrito el señor don -

Ricardo Wall. Pero es menester reconocer también que con esa -
flema nos tratan o duramente o con mucha indiferencia. No sé -
si debo esperar que nos despachen presto como nos quieren li--
sonjear; y no sé si será bien o mal, pero en este último lance,
o en el de llevar las cosas a lo largo como lo han hecho, creo
que Su Alteza Real se determinará a hacer algo de por sí imi--
tando en lo pequeño lo que hacen en otras partes con lo grande.
El señor don Ricardo Wall nos aprueba si quedamos tratados así.
De Francis nos escriben lo mismo; y creo fuertemente lo que -
siempre he creído que con las buenas poco se aprovecha con Ro--
ma. No obstante el señor Infante quiere y me manda que de todo
lo que vamos pensando dé parte a V.S., pues está persuadido de
cuánto nos importará y servirá el parecer sabio de V.S." (31).

Una semana después, Du Tillot enviaba al embajador espa--
ñol unas instrucciones secretas para el caso en que la curia -
romana desoyera la solicitud permesana (32).

Por otra parte, el apoyo de Francia a la Corte de Parma -
había subido algunos enteros al conjuro del relevo de embajad--
res de Luis XV en Roma: a Rochechouart, obispo de Laon había -
sustituido Basquiat de la Houze. Du Tillot le conocía de anti--
guo: "Tenía talento, pero suma viveza; y creía que nueve años
en Nápoles y con un ministro flemático como D'Ossun hubiese he--
cho a M. Basquiat tan flemático como ese ministro. Un francés
después de diez años en Italia debe haber mudado del todo la -

sangre porque como dice muy bien V.S. es gran escuela este país para aprender paciencia"(12 lbs). Basquiat fue aprendiendo de Roda cómo manejarse ante la diplomacia romana, por ejemplo, las distancias astronómicas que existían entre las promesas y los hechos; así se lo comunicaba él mismo al primer ministro parmesano (33). El nuevo embajador permaneció muy poco tiempo en Roma, pues a principios del año siguiente se le anunció su sustitución por D'Aubeterre, que iba a representar al Rey francés - hasta el final del pontificado de Clemente XIII y el conclave subsiguiente de 1769. Roda dedicó al embajador saliente una despedida discretamente cariñosa: "Siento -escribía a Du Tillot el 20-enero-1763- que se vaya M. Basquiat cuyo amable genio le ha conciliado la estimación de esta Corte" (34).

La actitud de Roda fue siempre notablemente más serena, - pero también más escéptica que la de su confidente de Parma. - En las mismas fechas en que Du Tillot le escribía tan esperanzado, él manifestaba su desazón ante la carrera de dificultades que encontraba en Roma para cualquier asunto que llevara - en cartera (35). Con el tiempo, Du Tillot se esforzó en acomodarse a la ecuanimidad del embajador español (36), y también a su prudencia y a su serena desconfianza frente a los manejos - diplomáticos de la curia romana. Así se lo comunicaba a Roda - el 22 de agosto: "No obstante mi viveza, me voy formando a moderarme en mis esperanzas, en mis impaciencias y en mis satisfacciones bajo el prudente ejemplar de V.S. quien no ha errado

en un punto en el curso de nuestra dependencia, y a quien la -
prudencia natural, y la larga experiencia de la Corte en donde
ha y va manejando negocios importantes ha enseñado lo que se -
puede andar adelantando en creer y en pensar con esos señores"
(37).

NUEVOS APLAZAMIENTOS Y NUEVAS MEMORIAS (DE OTOÑO DE 1762 AL VERANO DE 1763).-

Las relaciones de la curia romana con las Cortes Borbónicas atravesaban por esta época un momento delicado que impuso un ritmo más lento a las negociaciones con Parma.

En primer lugar, se habían agudizado las tensiones entre Torrigiani y el ministro napolitano Bernardo Tanucci con motivo del "exequatur" en el reino de las Dos Sicilias (38). En Roma se multiplicaron las consultas para ver de encontrar una salida a estas fricciones, y en ellas se vieron envueltos Ferri y Fantuzzi, los dos cardenales diputados para responder a las solicitudes de Parma.

Con todo, elaboraron una memoria "verdaderamente limitada" en sus concesiones, a juicio de Du Tillot, y que además daba - que sospechar de la curia romana, que seguramente ocultaba, siguiendo el hilo del pensamiento del ministro parmesano, "algún artificio" en la proposición de los cardenales (39).

Roda se quejaba en el final del verano de 1762 que no se podía hacer nada con los dos purpurados "por razón de sus frecuentes congregaciones para las cosas de Nápoles" (40). También a él le tocó intervenir en este negocio, en nombre de su monarca, a quien había acudido la curia romana solicitando de él hiciera el papel de mediador entre su antigua Corte y el Papa - (41).

La respuesta negativa de Carlos III disgustó al Sumo Pontífice; Roda se desahogaba con Zaldívar: "Siempre me hacen embajador de malas nuevas. Si fuera favorable la hubieran entregado al mismo nuncio. Dejé muy desconsolado al Papa y muy resentido y picado a Torrigiani" (42).

Cuando empezó a remitir la tensión entre Roma y Nápoles - (43), y al filo de los primeros días de 1763, comenzó una doble ofensiva por parte de Roma que esta vez llevaba dirección Madrid. La primera tenía por objeto la revocación de la pragmática de "exequatur" promulgada un año antes (44). La segunda - partía del secretario de Estado romano e iba directamente contra Roda, culpable, según él, por sus cartas e informaciones, del enrarecimiento de las relaciones entre Roma y los Borbones (45).

Roda debió de estar informado de esta campaña solapada de Torrigiani para que fuera removido de su cargo de ministro. - Pueden en parte avalar esta información las cartas confidenciales que en estos primeros meses de 1763 le llegaron de su excelente amigo, el padre Pedro Juan de Molina, durante su segundo generalato de los franciscanos (1762-1768); la mayor parte del tiempo comprendido entre su segunda elección y el nombramiento de Roda como ministro de Gracia y Justicia la pasó en España, y su correspondencia constituyó una inapreciable fuente de información y, en algunas ocasiones, un eficaz y amistoso apoyo

para el ministro español, no siempre seguro -tenía sus motivos- de un respaldo cierto por parte de Madrid (46).

El general franciscano, en los primeros meses de 1763, en tre otros motivos para sintonizar con los sentimientos de Roda, tenía el del nombramiento "a dedo" de Torrigiani como cardenal protector de la Orden que le ocasionó mucha desazón y quebrade ros de cabeza (47). Aun con sus problemas auestas, no perdía ocasión de dar ánimos a Roda y de comunicarle las noticias y - rumores de la Corte española que pudieran halagarle. Así, en - su carta de 4 de febrero, se apresuraba a comunicarle que, a - pesar de las hablillas de Madrid que daban por hecho el nombra miento de un sustituto de Roda en la embajada de Roma en la - persona de Magallón, éste había sido ya públicamente destinado a Londres, "no a Roma, como se dijo con equivocación". Y aña-- día "Antes he sabido ultimamente que el Rey constantemente pa- negiriza el mérito y conducta de V.S. Dios le mantenga en este justo dictamen y libre a V.S. de chismes de que suele haber mu- cha cosecha en los palacios" (48).

Y el 14 de marzo:

"Ya avisé el destino de Magallón a Londres. No he oído - que piensen enviar agente [de preces a Roma], pero sí que no se piensa separar a V.S., declarándose el Rey repetidas veces muy satisfecho de la conducta de V.S. Si supiese algo y pudie- se yo influir en que, debiendo ir, fuese agente de su alivio y

satisfacción de V.S., lo haría de mil amores" (49).

Y una semana más tarde:

"Cerca de las noticias que me dice V.S. escriben muchos - ahí, solo puedo con fundamento decir que no juzgo factible - - presto la mutación de ministerio, y tenga por cierto la permanencia de V.S. en él o como está o con más estable carácter" - (50).

Durante el otoño e invierno de 1762-63, el trabajo del em bajador español en Roma fue particularmente intenso con verdaderos "promontorios de papeles", en expresión suya, a los que debía dar curso urgente. A 30 de septiembre anunciaba a su con fidente Zaldívar que tenía muchos negocios pendientes y que - sus vacaciones se iban a consumir en irlos resolviendo (51). - Una semana más tarde se desahogaba contra "el fanatismo de la villeggiatura" y nos proporcionaba un detalle interesante acerca de la intensidad y horario de su trabajo: "Ayer dicen que - hubo terremoto a la una y cuarto de la mañana, pero yo no lo - conocí. Estaba trabajando" (52). Por otra parte, las noticias de la pérdida de La Habana y las que le iban llegando, sobre - todo de París, de los términos en que iba a redactarse el tratado de paz subsecuente a la Guerra de los Siete Años, le iban tornando su "genio melancólico" (53). Cansado de las noticias adversas, y aunque predispuesto en contra de los términos en - que iban a redactarse los tratados de paz con Inglaterra (54),

expresaba así su deseo supremo: "Hágase la paz y sea como fuere" (55).

Durante los últimos meses de 1762, los infolios sobre las inmunidades parmesanas, en su última edición enviada a Spedalieri en marzo del mismo año, y retocada a principios de septiembre, durmieron un largo sueño de polvo en el despacho de "los eminentísimos" esperando durante dilatadas semanas que éstos dieran su dictamen en el negocio de Nápoles y después regresaran de su "villeggiatura" (56). Cuando ya avanzado diciembre se reunieron, las componendas vagas y ambiguas que propusieron a Parma no gustaron en absoluto a Felipe de Borbón; iba contra "el decoro del Sr. Infante y el bien de estos vasallos"; así Du Tillot encargó a sus colaboradores de Parma la redacción de una nueva memoria (57), en la que se volvía a plantear frente a Roma el "o todo o nada" (58). Roda, buen conocedor de la política romana, sabía "cómo se debe atacar aquella fortaleza imaginaria de las inmunidades" y debía retocar lo que le pareciera de la nueva memoria, pues "en semejante materia [decía Du Tillot] V.S. tan iluminado ve aun más bien que nuestros ministros" (59).

La respuesta, por lo demás tardía, de Roda fue un jarro de agua fría para el primer ministro de Parma. Este era su punto de vista: "Confíesole a V.S. ingenuamente y en nuestra confianza que me han desagradado mucho los papeles que han venido.

Se ve en ellos mano y estilo curial y de abogado, pero que va a caza de citas, mal entresacadas, a modo de escritura de abogado de pleitos, y no de jurisconsulto. Las citas... las corta para traerlas a su favor, y son las que más nos perjudican. Igno- ra los hechos sobre que recaen y los confunde. Es muy diferente lo que se practica en Portugal y en Valencia [sic.; Venecia] de lo que se solicita en Parma y en aquellos países - fundan su costumbre en la conquista, en el asenso y concurrencia del clero y en privilegios pontificios".

"Nunca se pueden concordar los principios de los eclesiásticos con los de los regalistas, y así es menester evitar estas contiendas que no sirven sino para exasperar los ánimos y que nada se concluya. Sea por los principios que quisieren, es menester captar la voluntad para que se nos conceda lo que pedimos" (60).

Du Tillot aceptó con sencillez el punto de vista adverso de su confidente de Roma "sobre todo [decía] que importa de tratar semejante materia como jurisconsultos, y no como abogados; y de jurisconsultos pocos o ningunos tenemos por acá" (61).

Después de un mes de intenso trabajo parecía ya dispuesta la nueva memoria parmesana o, por lo menos, un borrador; Du Tillot se manifestaba esperanzado y anunciaba a Roda el 26 de marzo el envío próximo de "las observaciones que se han trabajado aquí en respuesta a las reflexiones que se sirvió V.S. en

viarme ultimamente. He procurado que se evitase todo lo que podía parecer a escritura de abogado, pues es verdad que esos señores pecan siempre en esto. He procurado que escribiesen como jurisconsultos iluminados y no como des chicanneurs que se agorrasen que aquí no se trataba de disputar con Roma pues los in-munistas y nosotros somos dos polos opuestos, pero se trataba de insinuar y de lograr más como gracia que como derecho"(62).

En este y en otros párrafos de la correspondencia de Du - Tillot más que discípulo del embajador español aparece como su repetidor por lo menos en lo que toca a las relaciones con Roma. Así en esta misma carta, hacía una recopilación de los consejos que anteriormente le había dado el mismo Roda: "Escribir - fuerte, no exponer nada de débil, preparar con silencio y prudencia sus fuerzas y hablar solo cuando sería acertado de hacerlo con aire y con sucesso" (63).

La primavera de 1763 no fue propicia ni a la salud de Roda ("fluxión de pecho") ni a la de su colaborador Spedalieri, encargado de la redacción definitiva de la nueva memoria parmensana, que durante este tiempo anduvo "mortificado de una fiebre intermitente que no ha querido ceder a la quina ni a otros remedios" (64). El embajador español fue distanciando sus cartas confidenciales a Du Tillot, y no se mostró por otra parte muy explícito ni quejoso, como otras veces, de las largas de la curia romana (65). A propósito de lo poco amigo que era -

Roda de dar excesivas explicaciones y menos de lanzar anticipadamente las campanas al vuelo, pueden darnos luz estas líneas confidenciales que por aquellas fechas escribía a su amigo Zaldivar: "Yo no soy amigo de ir escribiendo lo que voy trabajando, las dudas y objeciones que se me hacen, las soluciones que doy y las diligencias que practico. Sería nunca acabar. Escribo cuando el negocio se concluye o porque se niega absolutamente o porque se expide. Si hubiera dificultad a que se me pudiera satisfacer desde ahí, la escribiría entonces. Pero de otra forma lo tengo por inútil, se creería que deseaba hacer mérito y ponderar mis trabajos; y desde luego sé que fastidiaría y - más viendo que aun a los encargos y preguntas que hago no se responde" (66).

A principios de junio, Roda continuaba "con gran destemplanza de cabeza" (67), pero todavía tuvo arrestos para dar - los últimos toques a la redacción de Spedalieri antes de entregarla "a los cardenales delegados" para que volvieran a "encastrar este dilatado negocio".

La memoria de Spedalieri, según escribía Du Tillot, gustó "a nuestros ministros"; pero lo que le daba más garantía era - que hubiera resultado del agrado del embajador español (68).

Vuelta, pues, otra vez, a reunirse los dos cardenales a - examinar la nueva memoria y dar su dictamen. Pero un repentino enfurruñamiento de Ferroni iba a producir un nuevo estancamiento de las inmunidades.

ENFADO DEL CARDENAL FERRONI Y VUELTA A LAS ETERNAS NEGOCIACIONES (VERANO DE 1763).-

Uno de los principales cometidos de Manuel de Roda, como ministro de España en Roma, era llevar adelante con la máxima diligencia la causa de beatificación del venerable D. Juan de Palafox y Mendoza, obispo de La Puebla de los Angeles, en Méjico, y finalmente de Osma, a mediados de la anterior centuria. Carlos III y los partidarios del regalismo, entre ellos el propio Roda, identificaron la exaltación de este prelado con la de los derechos de la regalía, y sobre todo trataron de hacer ver que la glorificación del venerable traía consigo el descrédito de los jesuitas, con los que Palafox tuvo en sus tiempos de Méjico un pleito ruidoso (69).

Hacia mediados de junio de 1763, y volviendo a la "dependencia" de Parma, el cardenal Ferroni que, aparte su delegación para tratar el problema de las inmunidades parmesanas, era el prefecto de la Congregación de Ritos, tuvo un pique con Roda, según decía éste, "por causa mía y por un asunto tan diferente [de lo concerniente a Parma] como el del Venerable Palafox" (70). El aragonés, tan fino diplomático y de trato tan discreto y educado las más de las veces, había ido esta vez de recho a sus fines, prescindiendo del cardenal prefecto, a quien dejó mal parado (71). Roda justificaba el medio empleado: "Yo debo hacer mi oficio, caiga quien cayere". Ferroni creyó justo abandonar sus trabajos parmesanos y dijo que iba a presentar -

su dimisión al Papa. Una vez conseguido su intento sobre Palafox, Roda por su parte comunicaba a Du Tillot su propósito de visitar al cardenal para desagraviarle: la causa de Palafox no tenía nada que ver con el Infante de Parma y por ello esta decisión de Ferroni sería "muy mal vista por todas las Cortes",

Roda concluía su carta: "Si puedo persuadirle, bien. Y si no, creo que no hemos perdido mucho, pues tal vez nos irá mejor con solo Fantuzzi, y si es preciso otro acompañado; hay otros cardenales infinitamente más a propósito" (72).

El primer ministro de Parma, al tener noticia de la defecación de Ferroni, tanto por la carta reseñada de Roda, como por una extensa relación de Spedalieri, no pareció muy convencido de que la sola culpa la tuviera el proceso de beatificación de Palafox; más bien estimaba que se trataba de una disculpa para retirarse de los negocios de Parma en el momento oportuno antes de tener que dar un dictamen comprometido (73).

Roda fue a visitar al desairado cardenal el jueves 23 de junio, pero Ferroni mantuvo dignamente su negativa a volver a trabajar en los asuntos de Parma. Roda comenzó a ver claro en todo el negocio: en primer lugar, Fantuzzi no quería quedarse solo, en segundo, buscar un sustituto a Ferroni resultaba más que problemático: "Ninguno me llena y temo nos den alguno de los peores. Es cosa digna de pensarse" (74). Quedaba un recurso: hablar con el Papa para que éste obligara a Ferroni a se--

guir con el negocio de las inmunidades de Parma; pero esto podía constituir una añagaza del propio Ferroni, pues a Roda le constaba que todavía no habían "llegado al Papa sus quejas, ni menos la dimisión de sus comisiones" (75).

Durante las semanas siguientes, el cardenal hizo el papel del perro del hortelano; no llegaba a formalizar su dimisión, con lo cual tanto Roda como Du Tillot se consideraban "en el pantano" (76). "Yo temo [comentaba el ministro español] que [Ferroni] se halla arrepentido, porque todo el mundo y sus más amigos le han desaprobado la conducta. El cardenal Torrigiani, que se la apoyaba, creo que no se ha atrevido a dar cuenta al Papa, y como tampoco ha hecho la renuncia por escrito, nada se resuelve" (77).

Ante esta postura poco clara del cardenal delegado, la indignación de Du Tillot creció considerablemente y consideró que su paciencia iba llegando al límite. Su carta a Roda de 23 de julio estaba escrita con tintes sombríos: Ferroni estaba haciendo un juego francamente ridículo y peligroso en cuanto que dejaba ver -a juicio del parmesano- su intención clara de dejar el negocio empantanado; así podría aplazar su trabajo hasta las vacaciones y "campagnas" de octubre y con la llegada de los primeros fríos -concluía- entraremos en el tercer año de nuestra postulación" (78). Otra vez volvió a plantearse la opción de tomarse la justicia por su mano y arreglar a su manera,

unilateralmente, los pleitos con Roma: "Ya quedamos asegurados que las Cortes [Borbónicas] nos aprueben y ayuden, cuando seremos obligados a ello, y me parece, salva la opinión de V.S., que sea tiempo" (79).

Al fin Ferroni no tuvo más remedio que dar marcha atrás; aparte las críticas de sus amigos, hacia mediados de julio (como él mismo lo comunicó a Roda el lunes 18) recibió un billete del cardenal secretario "avisándole que el Papa quería proseguiese con la comisión de esta causa" (80). "Con este motivo - [escribía el ministro español a Du Tillot] me dio mil satisfacciones, diciéndome que varias veces me había protestado (y es verdad) que sus motivos eran quejas particulares contra el Papa y por la causa de Palafox, pero nada tenía contra esta nuestra, ni menos razón alguna, sino de mucha veneración y - - agradecimiento hacia el Sr. Infante y hacia mí. Sino que su dimisión era general de todas las comisiones de Su Santidad, y - que avisase a Spedalieri para que fuese a continuar sus oficios porque deseaba servir a Su Alteza" (81).

El genio cambiante del primer ministro parmesano aparece en las semanas siguientes, a la luz de sus confidenciales a Roda, harto contradictorio. Por una parte confiaba en que la comedia de Ferroni le había puesto en situación tan ridícula que solo una resolución airosa del problema a él encomendado iba a devolverle su honor (82). Pero este optimismo alternaba con - una desconfianza hacia los trabajos de los dos cardenales, pa

ticularmente hacia Ferroni (83), y, a pesar de los informes esperanzados que le enviaba Spedalieri (84), tanto Du Tillot como el Infante-Duque acomodaron su actitud a la fría y desconfiada expectación del embajador español. Así se lo hacía ver el primer ministro de Parma a Roda a principios de septiembre: El Infante "con todo esto, ha moderado y medido sus esperanzas, sobre lo que V.S. dice que es menester sospechar siempre de las palabras más formales de esos señores, y ha reído de lo que vuestra señoría añade después diciendo: "no obstante el cardenal Ferroni me ha la dado [la palabra] redondamente de que antes de las vacaciones, etc. Yo se la ha aceptado y agradecido" (85).

La actitud escéptica de Roda sintonizaba con el mal momento por el que pasaba en aquel verano de 1763. Su salud siguió resintiéndose con una serie de recaídas (86), el trabajo fue aumentando, y en varias ocasiones volvió a manifestar su deseo de ser exonerado de su cargo de embajador y quedarse con el primitivo de agente de preces (87).

Pero el impacto mayor que recibió Roda estos meses fueron dos noticias concatenadas que le llegaron de Madrid: la revocación de la pragmática del "exequatur" y la dimisión del ministro de Estado, Ricardo Wall.

El empeño de Clemente XIII y de Torrigiani produjo su fruto, y así Carlos III con fecha 5 de julio de 1763 dio marcha -

atrás y anuló su edicto regalista de diez y ocho meses antes. Nos encontramos todavía en los primeros y vacilantes años del monarca español, cuando, viviendo todavía su madre Isabel de Farnesio, era fácil manipular los sentimientos radicalmente piadosos del Rey (88). Roda, al enterarse de lo que él consideraba una capitulación en la lucha por las regalías, tuvo comentarios muy amargos y atribuyó el hecho a los manejos de "los frailes y los romanos" en la defensa de sus intereses creados (89). Volveremos después sobre las vicisitudes de esta pragmática, en cuya resurrección, en junio de 1768, tanta parte tuvo Roda, para aquellas fechas ya como secretario de Gracia y Justicia (90).

Este significativo retroceso en la política regalista de Carlos III trajo consigo la dimisión de su ministro de Estado, Ricardo Wall, que también lo había sido bajo Fernando VI desde 1754. El 21 de agosto, el monarca español accedió a su demanda (91).

El embajador español quedó "melancólico" con la renuncia de su "jefe" (92); en efecto, le debía en gran parte su encumbramiento y, a pesar de algún momento aislado de fricción, por ejemplo la respuesta dura de Wall a Roda de 7 de junio del mismo año, desaprobatoria de la iniciativa que el aragonés había tomado durante las negociaciones hispano-romanas previas a la revocación de la pragmática (93), siempre se estimaron cordial

mente y hubo entre los dos confianza mutua. Cuando ya se gastaba la retirada inminente del ministro de Estado, es interesante consignar cómo el concepto que le merecía su embajador en Roma era significativamente positivo. El 1º de agosto, la escribía su confidente y admirador, el general de los franciscanos: "Después que estoy en Madrid muchas veces he oído al Sr. D. Ricardo hablar de V.S. muy favorablemente y con mucha estimación sin oponerle la más ligera excepción y también le he oído cuanto se explicaba el bien satisfecho del servicio de V.S." (94).

El sucesor de Wall fue el marqués de Grimaldi, que iba a ocupar el puesto de secretario de Estado durante trece años (1763-1776) (95). Más tarde nos tocará hablar más en detalle de las relaciones de este nuevo ministro con Roda, sobre todo en los dilatados años en que coincidieron como colegas en la secretaría "de despacho universal", el uno de la de Estado y el otro de la de Gracia y Justicia. Lo cierto es que en un principio, Grimaldi dio un voto de confianza a su embajador en Roma y sus dos primeras misivas, aparte las consabidas protestas de humildad ante el nuevo cargo, para el que no se sentía preparado, significaban su deseo de dar carta blanca a Roda, como a uno de sus consejeros más calificados, en todo lo que se refiriera a las relaciones con los Estados Pontificios. "No entiendo los negocios de Roma", confesaba paladinamente (96).

Por su parte Du Tillot se mostraba optimista ante el nombramiento de Grimaldi: "Es sujeto de mente, de reflexión y de trabajo; es genovés, y así creo que seguirá con fuerza las máximas del señor don Ricardo Wall relativamente a las dependencias de Roma concernientes los intereses de la corona de España" (97). Podemos adelantar que el ministro parmesano no iba a quedar defraudado del apoyo que en su escalada regalista iba a recibir por parte del nuevo secretario de Estado.

Volviendo a la "dependencia" de las inmunidades de Parma, la llegada del otoño supuso una vez más un parón: Roda, remitiéndose en los detalles a Spedalieri, en carta de 22 de septiembre comunicaba a Du Tillot que "estos señores" (Ferroni y Fantuzzi), a pesar de sus promesas habían vuelto a empantanar todo el negocio; la instancia parmesana estaba en manos del Papa, y añadía: "Su Santidad da a entender que la quiere ver por sí mismo y que como es voluminosa, necesita de tiempo. Yo me mantengo en mi sospecha de que pida algún informe secreto. Pero si es verdad que el Papa la reconoce, no me admira la dilación, porque son muchos los papeles, y Su Santidad no tiene mucho lugar, ni es muy expedito" (98). En cuanto a los cardenales, el embajador desconfiaba de adelantar nada con ellos antes de las inminentes vacaciones otoñales. "Lo más que hemos logrado [opinaba] es que suspendan su consulta y relación al Papa del dictamen que han formado" (99).

Du Tillot quedó desencantado de cómo habían "terminado - tantas palabras del eminentísimo Ferroni" y de cómo los dos - cardenales insistían "en no apartarse de sus primeras proposiciones" (100). Una semana más tarde volvía sobre el mismo tema y se admiraba de que "después de un año que [los cardenales] hicieron sus proposiciones, hayan vuelto otra vez a producir - las mismas sin el más mínimo cambio y reduciéndose a que bajo el pontificado actual se ha en horror todo cuanto ha operado el Papa último difunto [Benedicto XIV] contra las máximas de la inmunidad, y es lo mismo que el decir que no lo hacen porque no sea justo, pero porque no lo quieren; abatiendo así los ejemplares que pueden favorecer una causa tan buena - por sí para decidir o recusar arbitrariamente contra su legitimidad. Su Alteza Real no se ha podido rendir a esto" (101).

Sin embargo la reacción del Infante Felipe no fue violenta; encargó la redacción de una enésima memoria en términos - mas moderados, para "dar una muestra de su amor y respeto filial para la Santa Sede" (102). Pero -amenazaba Du Tillot- en el caso de una nueva negativa por parte de Roma, el gobierno - de los ducados obraría por su cuenta y justificaría sus medidas con abundancia de documentos. Y terminaba, enseñando los - dientes, ciertamente más de palabra que de obra: "Ya nos vamos preparando" (103).

Roda, que en su carta de 13 de octubre, echaba la culpa -

de este nuevo estancamiento de los negocios de Parma a su "corte habilidad", aconsejaba paciencia a Du Tillot: las vacaciones imponían implacablemente un compás de espera, los dos cardenales delegados habían puesto tierra por medio, y hasta Spedalieri había marchado "a Frascati para recobrase de unas tercianas". Roma estaba "despoblada, cerrados los tribunales y oficinas, y toda la gente en villeggiatura" (104).

78

NOTAS AL CAPITULO 3

- (1) A Du Tillot, 9-abril-1761, 14-mayo-1761; ASP., cDT., R 13, en esta última carta comentaba cómo iba instando al embajador de Francia a que apoyara con más firmeza las solicitudes de Parma en sus audiencias semanales con Clemente - XIII; por otra parte, procuraba "trabajar" al cardenal nepote, Carlos Rezzonico, quien se evadía con la respuesta de que el Papa no le comunicaba absolutamente nada. "He hablado al Maestro de Cámara y a otros Prelados que cercan al Papa. El Auditor también me dice que nada sabe del memorial y por fin es un misterio que no alcanzo". ¿Era - Torrigiani la clave de este secreto de la curia romana? - "Confieso -continuaba Roda- que al cardenal Torrigiani no le he vuelto a hablar en este asunto desde la primera vez, ni quiero exponerme y temo que se haya querido hacer dueño del negocio, que es lo mismo que perderlo o sepultarlo"
- (2) BN. ms. 7227.
- (3) Roda al Infante Don Felipe de Parma, Roma, 18-junio-1761; ASP., cDT., R 13.
- (4) Ibidem.
- (5) El mismo al mismo. Ibid.
- (6) Wall a Du Tillot, Buen Retiro, 30-junio-1761, Parma AS Carreggio Borbonico, Spagna, 874; Minuta en AGS., Est. 5182.
- (7) Así lo refería Du Tillot a D'Argental, su embajador en París, en 18-julio-1761; cfr. U. Benassi, o.c. 42.
- (8) Roda a Du Tillot, Roma, 2-julio-1761. ASP., cDT., R 13.
- (9) Roma, 2-julio-1761. Ibid.
- (10) Roma, 23-julio-1761; AGS., Est., leg. 4966.
- (11) Roma, 2-julio-1761; ASP., cDT., R 13; explica su entrevista con Ferroni en la de oficio; la comenta en su confidencial de la misma fecha.

- (12) A Du Tillot, Roma, 23-julio-1761; *ibid.*
- (13) A Roda, Colorno, 18-julio-1761; BN. ms. 7227. Roda, por su parte, no las tenía todas consigo con el "refuerzo" de este cardenal de la curia, "uno de los que llevaron la bandera para la condenación [del catecismo de Mésenguy] y muy amigo de Torrigiani" según informaba a Wall el 23-julio-1761 (AGS., Est. leg. 4966).
- (14) Du Tillot a Roda, Colorno, 12-julio; BN. ms. 7227. Du Tillot se hacía eco de la noticia recibida de la Corte de España en la que se le contaba cómo Wall había tratado al nuncio "a la dragona".
- (15) Cfr. R. Olaechea, "Las Relaciones...", I, 283-286; y la carta de Roda a Zaldívar de 27-agosto-1761: "Terribles ruidos tienen Vms. Temo que Pallavicini haga la figura de Acciaiolli [nuncio en Lisboa] y algún amigo de Vm. la de Almada" [embajador portugués en Roma], aludiendo a la ruptura de Portugal con Roma de un año antes; AHN., Consejos, 17276.
- (16) Du Tillot a Roda, 6 y 19-septiembre-1761; BN. ms. 7227; Roda a Du Tillot, 12-septiembre y 22-octubre; ASP., cDT., R 13; el mismo a Zaldívar, 10-septiembre; AHN. Cons., - 17276.
- (17) Roma, 5-noviembre-1761, ASP., cDT, R 13.
- (18) *Ibid.*
- (19) A Roda, Parma, 8-noviembre-1761, BN. 7227, 94 s.
- (20) *Ibid.*
- (21) Parma, 9-noviembre-1761, BN. 7227, 90 s. Du Tillot no acabaría nunca de confiar del todo en Fantuzzi. Unos meses después expresaba su temor "por su sistema de inmunista y decretalista". (A-Roda, 23-mayo-1762; *ibid.*, f. 142). Por su parte Ferroni tardó bastante más de lo anunciado en regresar de sus vacaciones, y durante su estancia en Floren

cia hizo unas manifestaciones acerca de lo que estaba trabajando en favor del Infante de Parma, que hicieron bastante poca gracia a Du Tillot: "Bravo chulán (hablando con repeto de Su Eminencia) es el cardenal Ferroni... Vea V.S. qué prontos son esos señores para aprovechar de la más leve circunstancia". (Ibid., f.99-101, 17-diciembre-1761). Roda le disculpaba en parte; comentaba cómo estaba "muy fino" y cómo él mismo se había adelantado a contarle sus declaraciones de Florencia. (31-diciembre-1761, ASP., cDT., R 13).

- (22) Parma, enero-1762, sin indicar día, probablemente el 9 6 10; BN. 7227, 107.
- (23) Parma, 3-enero-1762, BN. ibid., 105 s.
- (24) Du Tillot, sin embargo, no descartaba esta posibilidad, - como ya lo apuntaba su confidencial de 10-enero-1762, loc. cit.
- (25) Du Tillot a Roda, 13-marzo-1762, Parma; BN. 7227, 117 s.
- (26) Sobre el informe que estaba elaborando Pettoirelli, Du Tillot escribía al embajador español el 21 de marzo: "El - [obispo] de Parma está todavía a los primeros pasos. Se engaña en la máxima. Es hombre que cree todos sus sistemas ciertos, hombre de bien, pero un poco enamorado de sus primeras ideas... Cree ser el árbitro entre el Papa y el Infante por ser la primera dependencia que trata. Piensa que lo que escribirá será en todo un decreto. Cree que toca a él de fijar las épocas. Me ha dado un papel incierto, lleno de errores. Le haré ver que se ha engañado en todo" (BN, ib., 119 s.). Sobre la nota de Cristiani enviada a Roda, Du Tillot insistía a Roda que la mandaba a él solo y no a su agente Spedalieri. Le urgía el secreto (21-marzo-1762, ib.).
- (27) BN. 7227, 127-134.
- (28) Cfr. V. Benassi, o.c. 47, que cita ASP., Carteggio Borbonico, Spagna, 878. Se trata de una carta muy posterior - 21-octubre-1764- de Du Tillot a Grimaldi.

- (29) "Veo muy bien el cardenal secretario de Estado inmóvil en su aspereza y en conceder lo menos que podré, hasta el aire que se respira, si puede, y que tirará a limitar lo más que podré las concesiones que no se podrán negar" BN. 7227, 142-145.
- (30) Du Tillot a Roda, Parma, 23-mayo-1762, ibi.
- (31) Du Tillot a Roda, Colorno, 3-julio-1762, BN. 7227, 152---154.
- (32) Du Tillot a Roda, Colorno, 10-julio-1762, ib. 155 s.
- (32-bis) Du Tillot a Roda, Parma, 18-abril-1762; BN. ms. 7227, 135-137.
- (33) Cfr. comentario de Du Tillot a Roda, 19-junio-1762, ib., 150.
- (34) ASP., cDT., R 13. En cuanto a Rochechouard-Laon, en su regreso a Francia, pasó por Parma, para verse con su hermano Rochechouard-conde; en su entrevista con Du Tillot mencionó una vez más el tópico del "genio fuerte" de ese eminentísimo cardenal Torrigiani, y, por consiguiente, "la necesidad de estar fuerte con él". "No sé -comentaba a continuación burlonamente el ministro parmesano- si Su Eminencia [Rochechouard] ha empleado en muchas ocasiones ese medio, pero ha dicho a Su Alteza [el Infante Don Felipe] que temía siempre que el cardenal Torrigiani, no obstante lo que prometía, haría todo cuanto era imaginable en subterfugios para escapar sus promesas" (Du Tillot a Roda, 1-mayo-1762, BN. ms. 7227, 140 s.).
- (35) "El Papa es muy escrupuloso y los principales ministros se le parecen. El cardenal Nepote [Rezzonico], que es Secretario de Memoriales, el cardenal Antonelli, que lo es de Breves, y el cardenal Cavalchini, todo lo dificultan y nunca acaban de resolverse. Es un trabajo inmenso el tratar con ellos y no hay otras tiendas adonde acudir, porque el Papa nada resuelve por sí mismo y no es como Benedicto XIV. Me faltan muchas veces la paciencia y aun -

las fuerzas. No tengo a nadie que me ayude y me alivie". (Roda a Zaldívar, 1-abril-1762, AHN. Consejos, 17276. Citado por R. Olaechea: "Las relaciones...", I., 277). Un mes más tarde escribía: "Es un ministerio este en que todo se dificulta y nada se resuelve". (Idem eídem, 13-mayo 1762, ibídem).

- (36) Cfr. carta del 31-julio-1768: "Voy viendo... que V.S. no se da muy presto ni a las esperanzas ni al miedo y que - V.S. da peso a los hechos y no a las palabras". Du Tillot a Roda, desde Colorno, BN. 7227, 162 s.
- (37) Du Tillot a Roda, Parma, 22-agosto-1762, BN. 7227, 166 s. Cfr. el mismo al mismo en 15-agosto, desde Colorno: "Espero que las cosas vayan acercándose ahora al fin deseado. Pero V.S. me ha enseñado a no vender la piel del oso antes que sea muerto: esta máxima es bien necesaria en Roma" Ibid., 164 s.).
- (38) Cfr. R. Olaechea, "Las relaciones...", I, 289 s.; L. Pastor, 36, 480-482; M. Danvila, Reinado de Carlos III, II, 269 s.).
- (39) Du Tillot a Wall, Parma, 19-septiembre-1762; AGS., Est., 5183: "Solo ofrece por objeto el que los eclesiásticos - concurran al gravamen público hasta la extinción de las - deudas del mismo Público, alargándose después a que continúen con otro pagamento más moderado en tanto que duraran las urgencias públicas". Du Tillot alababa en esta carta "el zelo y sabieza" de Roda. Puede verse en el mismo legajo la "Copia de la memoria que se ha recibido aquí de la Corte de Roma sobre la instancia que esta tiene pendiente en aquella para que contribuyan los Eclesiásticos de sus Bienes Aquistados".
- (40) Cfr. carta-contestación de Du Tillot a Roda, septiembre -sin especificar el día- de 1762, desde Colorno; BN. 7227 168.
- (41) R. Olaechea: "Las relaciones...", I, 290.
- (42) Roda a Zaldívar; Roma 9-diciembre-1762; AHN. Cons., 17276.

- (43) Roda en carta a Zaldívar de 30 de diciembre de 1762, daba ya el negocio por concluido. Ibid.
- (44) Cfr. R. Olachea, op. cit. I., 293-295; del mismo autor: "El concepto de exequatur en Campomanes", en "Miscelánea Comillas", 45 (1966), 121-167; L. Pastor, o.c. 36, 323-326.
- (45) Cfr. nota 30 del capítulo anterior.
- (46) Sobre Molina, véase: Manuel de Castro y Castro OFM, "Correspondencia del Rvdo. P. Juan de Molina, ministro general de los franciscanos, con Manuel de Roda, agente español de preces en Roma (1760-1765)", en "Archivo Ibero-Americano", XXX (1970), 425-460. La correspondencia está publicada en la misma revista, XXXI (1971), 369-409. Al citar estas cartas, señalaré las páginas en que aparecen en la segunda de las citas aludidas. Los originales se conservan en BN. ms. 20245-48.
- (47) Roda a Zaldívar, Roma, 27-enero-1773; AHN. Cons. 17276; - sobre las facultades del cardenal protector y la reacción de Molina ante este nombramiento, véase Castro, op. cit., pp. 436 s.
- (48) Castro, op. cit., p. 376; carta nº 12, escrita desde Madrid.
- (49) Ibid., 379. También Torrigiani había recibido la onda de la ida de Magallón a Roma. A Pallavicini, 10-febrero-1763: "V.S.I. me dice que el Sr. Magallón, que vendrá a desempeñar el cargo de agente [de preces], ha hecho buenos estudios. Querría saber si por buenos estudios se entienden allí los antiguos, los que España ha conservado más que ningún otro país, o más bien los que nosotros llamamos ultramontanos". (ASV., Registro di Cifre, Nunz. Spagna, 432, 16 v. Cfr. apéndice documental).
- (50) Castro, op. cit., 380; Madrid, 22-marzo-1763. De esta misma época es el testimonio que en favor de Roda escribe Tanucci, oráculo de Carlos III y patriarca de los regalistas: "Io lo amo, lo stimo, lo venero, ed ero nella lusinga di ch'egli ne fosse persuasso". (Carta a Bottari, el -

5 de abril de 1763; Roma, Biblioteca Corsini, cod. 1602; citado por L. Pastor, o.c., 36, 337, n. 5.

(51) AHN., Cons., 17276.

(52) Idem, eadem, ibidem, 7-octubre-1762.

(53) Esta preocupación de Roda por la suerte de La Habana, atada por los ingleses, se manifiesta en casi todas sus cartas fechadas en septiembre y octubre de este año. Muchos años después escribía a Azara recordándole las angustias que padeció en esta ocasión. Sobre informes recibidos por Roda relativos a los preliminares de la paz, cfr. carta de Du Tillot de 13-noviembre, BN. 7227, 186, y sobre todo de Grimaldi, desde Fontainebleau, de 8 de noviembre de 1762. BN. ms. 7171, 4.

(54) "Estoy tan consternado que no estoy en lo que hago ni en lo que digo", se quejaba a Zaldívar el 18 de noviembre, - AHN., Cons. 17276.

(55) Roda a Du Tillot, Roma, 18-noviembre-1762, Parma, AS., - cDT., R 13.

(56) El 18 de noviembre, Roda comunicaba a Du Tillot que Ferro ni acababa de llegar a la ciudad eterna. Pero añadía: - "Fantuzzi no sé cuando vendrá y temo que tarde". ASP., - cDT., R 13.

(57) U. Benassi, -op. cit., pp. 47 s.- subraya la influencia - que en esta época cobró en la administración de Parma la figura de Giacomo Maria Schiattini, genovés, "eccellente tipo di riformatore italiano", a la sazón presidente del Consejo Supremo de Justicia en Plasencia. Benassi observa que, desde mediados del 62, por influjo de Schiattini, - convertido en el cerebro gris de las reformas regalistas parmesanas, la correspondencia de Du Tillot es más rica - en ideas y en el negocio de las inmunidades se empieza a ver algo más que la natural impaciencia por verlo pronto resuelto a su gusto.

- (58) Otra muestra de la impaciencia de Du Tillot puede verse - en su carta a Roda de 11-enero-1763, en que le ruega avive su celo por salvar "a todo un país en donde va creciendo por instantes el mal"; BN. ms. 7227, 202.
- (59) Ib. 197-199. Parma, 26-diciembre-1762.
- (60) Roma, 10-febrero-1763; ASP., cDT, R 13.
- (61) Parma, 20-febrero-1763, BN. 7227. 205 s. En carta de 17 - de abril del mismo año manifestaba su desconfianza hacia los hombres de leyes de Parma: "Un otro punto peor es que aquí cuasi todos nuestros togados son o inclinados a los jesuitas o tímidos, y no obstante que teníamos algunos - que saben, no sabrán en aquella materia que les rendiría [sic] a hacer conocer a la Corte el vicio de muchas cosas semejantes que puede suceder. Es un fallo que los juristas sean todos discípulos de los jesuitas". Ibid., ff. 208-211.
- (62) Ibid., 219.
- (63) Ibid., f. 220.
- (64) Roda a Du Tillot, 7-abril-1763, ASP., cDT, r 37.
- (65) "Por nuestra parte no quedará ni en la diligencia, ni en la eficacia. Hoy ni el Papa ni Torrigiani tienen la culpa de las dilaciones". Roda a Du Tillot, la misma fecha; - ibid.
- (66) Roda a Zaldívar, Roma, 7-abril-1763, AHN., Cons., 17276.
- (67) Cfr. carta a Du Tillot, Roma, 2-junio-1763; ASP., cDT., - R 13; utiliza la misma expresión en carta a Zaldívar, la misma fecha: le decía que su indisposición "no me deja escribir y con todo eso y ser día del Corpus, no me he levantado en toda la mañana del bufete, si no por oír Misa, porque son infinitas las cartas de oficio a que he tenido que responder". AHN. Cons., 17276.

- (68) Du Tillot a Roda, Colorno, 12-junio-1763; BN. 7227, 223.
- (69) Cfr. A. Astrain: "Historia de la Compañía de Jesús en la asistencia de España", (7 vols., Madrid, 1909-12), V, 326-388; M. Danvila, o.c. II, 255-265; R. Olaechea, "Las relaciones...", I, 278-283; el mismo: "Algunas precisiones en torno al venerable Juan de Palafox". Caracas (Universidad Católica Andrés Bello"), 1976; el mismo autor prepara - una monografía sobre la beatificación fallida de este personaje).
- (70) Roda a Du Tillot, Roma, 16-junio-1763; ASP., cDT., R 13.
- (71) "La verdad es que ha quedado muy desairado en su gran empeño, que el Papa lo maltrató y que yo tengo la principal parte de la culpa". Ibid.
- (72) Ibid.
- (73) "Parece que el eminentísimo ha tardado a manifestar sus - disgustos justamente al instante en el cual ha comprendido que se iba a apurar la materia de nuestra dependencia". Du Tillot a Roda, Parma, 25-junio-1763; BN. 7227, 224 s.
- (74) Roda a Du Tillot, Roma, 30-junio-1763; Parma, AS, cDT, R-13.
- (75) Ibid.
- (76) Roda a Du Tillot, Roma, 14-julio-1763; ASP., cDT, R 13; - Du Tillot a Roda, Colorno, 23-julio-1763; BN. 7227, 228 s.
- (77) Carta del 14 de julio antes citada. Cfr. nota 76.
- (78) Carta antes citada de 23-julio-1763. Cfr. nota 76.
- (79) Ibid. Tres meses antes, en uno de sus prematuros volteos de campanas para celebrar el inminente dictamen favorable de Roma, Du Tillot había ya planificado la nueva ofensiva:

"Tenemos en este gobierno muchos vicios que yo no he querido aun atacar hasta haber terminado nuestra dependencia con Roma. El uno es la libertad de la impresión que tienen los obispos y los inquisidores, de suerte que hacen salir a la luz pública lo que quieren, al menos los obispos, sin el videt de la magistratura. Esta la he destinado atacar y cortar, prohibiendo las estampas e impresiones particulares, y dando orden que nada salga a luz sin el videt de la Corte. Pero es menester que me informe si lo puedo extender así a los obispos como a los otros". Du Tillot a Roda, Parma, 17-abril-1763; BN. 7227, 209 s.

(80) Roda a Du Tillot, Roma, 21-julio-1763; ASP., cDT., R 13.

(81) Ibid.

(82) Du Tillot a Roda, Colorno, 30-julio y 20-agosto-1763; BN. 7227, 230 s., 237 s.

(83) "Veo que con estos señores no es menester lisonjearse de nada". Du Tillot a Roda, Colorno, 6-agosto-1763; BN. 7227 232 s.

(84) A raíz de una entrevista con Fantuzzi, que le hizo ver - que estaba convencido "de la justicia de nuestra causa". Du Tillot a Roda, Colorno, 27-agosto-1763; BN. 7227, 239 s.

(85) El subrayado es de Du Tillot. Du Tillot a Roda, Colorno, 4-septiembre-1763; BN. ms. 7227, 241.

(86) Roda a Zaldívar, Roma, 30-junio-1763; AHN. Cons. 17276.

(87) "Amigo, la agencia para mí sería un regalo. El Ministerio en el tiempo presente de la situación de esta Corte y de la nuestra, da infinito que hacer. Tampoco hay protector, y no hai iglesia, ni fraile que tenga negocio en Roma, - que no ocurra a mí. No tengo tiempo para la mitad de los negocios que me llueven y es preciso atender a lo más preciso y especialmente a lo que viene por vía reservada". - Roda a Zaldívar, 28-julio-1763, *ibid.* Idem eídem, a 22 de septiembre: "Envidia a mi jefe [Wáll] su fortuna y sien

to que no haya despachado mi antigua y repetida dejación antes que la suya". Ibid. Expresa el mismo deseo a Du Tillet, en carta de la misma fecha. ASP., cDT., R 13.

- (88) "Ayer me aseguró una persona digna de fe y de mucha atención que el Rey empieza a pensar con blandura y benignidad relativamente al Papa y negocios de ahí". Molina a Roda, Madrid, 5-julio-1763; Castro, op. cit., 385 s., carta 24; BN, ms. 20245-48. Del hecho de la revocación de la pragmática del "exequatur", trataron más extensamente M. Danvila, o.c., II, 236-242, L. Pastor, o.c. 325-327, R. Olachea, "Las relaciones...", I, 293-295. Cfr. también, entresacados del archivo de Campomanes, su "Informe Fiscal sobre las cláusulas de las Reales Pragmáticas de 18-enero-1762". Madrid, 6-julio-1763. ACC., 27-1; Magallón a Campomanes (Compiègne, 31-julio-1763) en la que le felicita por su valiente intervención en el Consejo de Castilla sobre "la supresión o revocación de la Pragmática". Ibid. 48-117.
- (89) A Zaldívar, 4 y 18 de agosto de 1763; AHN. Cons., 17276.
- (90) Es interesante seguir la actuación de Roda en este negocio de la revocación de la Pragmática del "Exequatur" a través de la correspondencia cifrada de Torrigiani a Pallavicini desde el 13 de mayo al 28 de julio de 1763, y que insertamos en el apéndice documental, sin extendernos más en ella, porque se sale de la temática de este capítulo. (ASV., Registro di Cifre, Nunz. di Spagna, 432, ff. - 28-37, 43 s.). En la última, la del 28 de julio, al recibir la noticia de la anulación del "Exequatur", Torrigiani pinta a un Clemente XIII exultante "di giubilo e consolazione", que recibe al "Signore Don Emanuele" "graziosissimamente, e gli si è data quella lode che meritava".
- (91) R. Olachea, "Las relaciones...", I, 295). Parece que el irlandés alegó motivos de salud, tal como escribía a su subordinado Roda; véase lo que éste comentaba con Zaldívar: "Me deja con gran cuidado la novedad del señor don Ricardo. El correo pasado me escribió solo cuatro renglones de mala letra, diciéndome que de repente le había sobrevenido una grande alteración a la vista y que le impedía leer y escribir. En este correo me dice que le continúa y parece que desconfía del remedio. Yo temo mucho las malas resultas". (Roma, 8-septiembre-1763, AHN. Cons. 17276).

- (92) Roda a Du Tillot, Roma, 22-septiembre-1763; Parma, AS., cDT., R 13. A Zaldívar, una semana antes le decía: "Me ha conturbado la novedad de mi jefe, pues aunque ha mucho tiempo que la tenía prevista y me constaban las instancias que hacía para su retiro, esperaba yo que se le difiriese, como hasta aquí, y por fin siempre se siente el lance, aunque se haya previsto. Creo sin duda que el sucesor será quien V.M. me dice [Grimaldi]. Pero sea quien quisiere, aseguro a V.M. que me he hecho casi insensible a fuerza de padecer. Cualquiera mutación de jefe es muy expuesta y perjudicial para los subalternos. Pero mucho más a quien pierde un jefe conocido y de quien tenía satisfacción y confianza". AHN. Cons. 17276. También Du Tillot lamentaba la marcha de Wall. "Yo pierdo un amigo". (A Roda, Colorno, 17-septiembre-1763; BN. ms. 7227, 243). Tanucci pensaba sobre todo en el impacto que la noticia iba a causar en el embajador español en Roma: "¿Qué dice el Sr. Roda del gloriosamente retirado Sr. Wall?". (Tanucci a Centomani, el mismo día. Cfr. A. Ferrer del Río, - "Historia del Reinado de Carlos III" (4 vols. Madrid, - 1855), I, 400).
- (93) Cfr. R. Olachea, "Las relaciones...", I, 294.
- (94) Molina a Roda, Madrid, 1-agosto-1763; BN. 20245-48, carta nº 25; cfr. Castro, op. cit., 386. Parece que se refiere a Roda estas palabras un tanto sibilinas del mismo Molina: "Del sujeto que se ha dicho y dice que fascinaba al Sr. Wall, creen muchos que se destinará a algún ministerio". Idem eadem., Madrid, 5-septiembre-1763; ibid., carta nº 27; Castro, p. 388. Aun después de la dimisión del irlandés, Molina siguió aportando sus testimonios favorables a la gestión de Roda: "Vi al Sr. Wall que estaba allí [en Aranjuez] desde principios de mayo; y tuve una larga sesión con Su Excelencia; tuve oportunidad de hablar de V.S. y contestó manifestando estimación y me dijo le había mostrado al Rey una carta, allí en el Sitio, y que el Rey la había visto con gusto; pero no me expresó su asunto. Me habló bien, sí, de V.S. en el modo que otras veces, sin poder yo advertir novedad en su ánimo relativamente a V.S.". Madrid, 4-junio-1764; ibid., carta 45; Castro, p. 401. Da la impresión de que Molina andaba a la caza de testimonios favorables de Roda para elevar el ánimo "melancólico" de su amigo, embajador en Roma, tan suspicaz ante las posibles zancadillas de la "retaguardia" ministerial de Madrid, y tan necesitado de alientos que contrapesaran sus depresiones romanas. Así le escribe, por ejemplo, el 17 de octubre de 1763: "Hoy ha llegado, o ayer -

tarde, el señor don Ricardo, lo que no he sabido hasta mediodía por la mañana; pienso ir a verle y haré cuanto pueda porque venga V.S., naturalmente en discurso. Dios lo haga, y aunque V.S. discurre melancólicamente de su sucesor [Grimaldi], a las veces las cosas suceden al revés y más cuando el Rey no está mal impresionado contra V.S. de que tengo muchos argumentos como otras veces he dicho" Desde Madrid. Castro, op. cit., p. 391, carta nº 32.

- (95) Acerca de lo que se pensaba en Madrid sobre el nuevo secretario de Carlos III, así como de los intentos, verdaderos o fingidos, del genovés de rehusar el cargo, véanse las cartas de Molina a Roda de 6 y 19 de septiembre (Castro, op. cit., cartas 27 y 30, pp. 388 s.) y de Du Tillot a Roda el 1º de octubre (desde Colorno, BN., ms. 7227, - 249 s.), así como el comentario de Roda a Zaldívar de 6 de octubre (AHN. Cons., 17276).
- (96) Grimaldi a Roda, El Escorial, 24 y 25 de septiembre de 1763; BN. ms. 7171, 2 s.
- (97) Du Tillot a Roda, 25-septiembre-1763; BN. 7227, 247 s.
- (98) Roda a Du Tillot, 22-septiembre-1763; ASP., cDT., R 13.
- (99) Ibid.
- (100) Du Tillot a Roda, Colorno, 1-octubre-1763; BN. ms. 7227, 249 s.
- (101) Du Tillot a Roda, Colorno, 8-octubre-1763; BN. ibid., 253-258.
- (102) Ibid.
- (103) Ibid.
- (104) Roda a Du Tillot, Roma, 13-octubre-1763; Parma, AS., cDT. R 13.

C A P I T U L O 4

INMUNIDADES DE PARMA (III): LAS ULTIMAS
TENTATIVAS Y SENTENCIA DE LA CURIA RO-
MANA (1763 - 1764).

LA MEMORIA MODERADA.-

"El Papa ha vuelto bueno y robusto [de las vacaciones], pero los cardenales se van muriendo", comunicaba Roda a Du Tillot a finales de octubre (1). También Ferroni estuvo gravemente enfermo y a punto de muerte en Siena (2). Sin embargo regresó a Roma "antes de lo que se esperaba", hacia mediados de noviembre, no curado todavía de su "afección urinaria" (3). A los temores de un desenlace que obligara al nombramiento de un nuevo cardenal delegado, con las consiguientes complicaciones y enojosos retrasos, se unió el rumor de que Fantuzzi, su compañero de "fatigas", iba a ser nombrado obispo de Ravenna, su patria (4). Nuevas protestas por parte de Du Tillot: era ya lo único que faltaba después de tres años de dilaciones en la instancia parmesana (5). No sabemos si afortunada o desgraciadamente para los negocios de Parma, Ferroni se repuso de sus achaques y Fantuzzi siguió viviendo en Roma.

En tanto, con calma, porque la enfermedad de Ferroni les había impuesto un nuevo compás de espera (6), Du Tillot y Schiattini comenzaron la redacción de una nueva memoria; a la vista de lo que en punto a reformas de inmunidades se iba logrando - en otros Estados católicos y principalmente la nueva ley sobre fideicomisos, primogenituras y amortización, promulgada en Módena el 12 de septiembre de 1763 (7), y siguiendo los consejos de un nuevo personaje en esta historia, monseñor Antici (8), -

optaron por moderar los términos de la instancia. Antici era partidario de solicitar los 2/3 de los bienes eclesiásticos, o, a lo más los 3/4; Schiattini, sin embargo, intentó forzar la máquina y optó por pedir los 4/5, conformándose de antemano si en el tira y afloja con la curia romana quedaban reducidos a los 3/4 (9).

En la segunda quincena de diciembre, después de superado el trauma que para la Corte de Parma supuso la noticia de la muerte de la primogénita del duque, casada con el futuro José II, emperador de Austria (10), el tandem Du Tillot-Schiattini enviaba al abate Spedalieri "las últimas instrucciones del Señor Infante sobre nuestra dependencia en una memoria que se podrá presentar, cuando V.S. la halle bien, a esos eminentísimos". Y se explicaba escribiendo a Roda: "Me parece el único proyecto conveniente... Estas [instrucciones] las hemos hecho aquí como lo entendemos: pero todo debe ser o reformado, o arreglado, o aprobado por el sabio parecer de V.S. porque, en fin, además de la fuerza natural y consideración que tiene por su respetable ministerio, V.S. conoce más bien que nosotros el sistema del país y el modo en que nos deben arreglar y debemos hablar". Insistía sobre la moderación de la nueva instancia: "V.S. verá que abandonamos varios capítulos sobre los cuales habíamos siempre insistido; que en todo se manifiesta de aquí el mayor respeto a la Santa Sede y que vamos guiándonos con la

más perfecta moderación, acordando lo más que podemos con las máximas de esa Corte" (11).

Roda acusó recibo de la recepción de lo que él llamaba - "la última memoria sobre nuestro desgraciado negocio" (12) que "ha padecido tantas dilaciones"; reconoció efectivamente que - los términos de la instancia venían notablemente mitigados - - (13), y encargó a Spedalieri que refundiera sus términos en - una redacción nueva. Du Tillot celebró la aprobación de su proyecto por parte de Roda y volvió a insistirle que en todo se - fiaba de su punto de vista y que confiaban sin reservas en su diligencia y habilidad diplomática. Son unos términos que van repitiéndose constantemente en estos cuatro largos años de negociación con su ciclo ininterrumpido de redacción de memorias, corrección de las mismas, presentación a los cardenales 'delegados, grandes dilaciones en la deliberación, acompañadas de bellas palabras, sentencia negativa, decepción consiguiente en - Parna y en sus colaboradores romanos, y vuelta a recomponer la instancia en otros términos (14). Una nueva enfermedad del abate calabrés y unas prolongadas vacaciones invernales de Fantuzzi, quien, al parecer, se las tomaba en todas las estaciones del año (15), paralizaron nuevamente el curso normal de la nueva instancia parmesana:

Pero hacia mitad de marzo de 1764, el proceso pareció acelerarse; Roda, como director de orquesta de todo este negocio,

quiso imprimir un ritmo más vivo al diálogo con los dos cardenales y aumentar el número de los componentes: quería instar a los embajadores de Francia y Malta a que visitaran a Ferroni y Fantuzzi e hicieran convenientes presiones en sus puntos de vista; invitaba también a Du Tillot a que escribiera a los dos diplomáticos (16). El gobierno de Parma secundó estas iniciativas y escribió tanto al embajador saliente como al entrante de Francia (Basquiat de la Houze y D'Aubeterre); consideró sin embargo improcedente meter en la liza a Breteuil, representante de Malta, más bien amigo personal del ministro parmesano que embajador de peso en Roma (17); Du Tillot volvía a lanzar precipitadamente las campanas al vuelo: el regreso de Fantuzzi y los nuevos bríos que mostraba el embajador español alentaban sus esperanzas y se imaginaba ya en la recta final de una resolución favorable (18). Roda, como siempre, se mostró más ecuaníme y realista: "Ya sabe V.S. -contestaba el 22 de marzo, como queriendo corregir el desorbitado optimismo de su correspondiente- que jamás me fío, pero ambos [Ferroni y Fantuzzi] se me han explicado en bellísimos términos" (19). Y recurrió una vez más a lo que Du Tillot llama literalmente "soborno" de aquellos señores" (20). He aquí lo que Roda contaba confidencialmente: "Spedalieri me había consultado la idea de regalar al Auditor de Ferroni. Yo se la apoyé y aun lo tuve por preciso, y le ofrecí tabaco bueno que me viene ahora con el navío llegado a Nápoles. Aquí es preciso hacer semejantes demostraciones, espe-

cialmente con algunos sujetos de los mismos cardenales, pero - mucho más de los subalternos" (21).

Pero los cardenales, con regalos o sin ellos, tuvieron motivos para retrasar sus deliberaciones sobre la instancia de - Parma. En efecto, el invierno y la primavera de 1764 fueron especialmente calamitosos para los Estados Pontificios: la deficiente cosecha había provocado una crisis de subsistencias (22), y se creó una comisión de urgencia en la que tomaban parte Ferroni y Fantuzzi. Durante todo abril, los dos purpureados estuvieron "inaccesibles e intratables" tanto para Roda como para su sabueso Spedalieri. "Estos cardenales -escribía a finales - de abril- han estado invisibles e intratables con las repetidas y frecuentes congregaciones sobre granos" (23).

Ante estas nuevas prórrogas, aunque provocadas por una - causa mayor, nuevamente en Parma empezaron a impacientarse. Du Tillot se desahogaba así ante el embajador español:

"Esos eminentísimos por otras graves circunstancias que - les van ocupando no habían podido [al tiempo de la última carta que le había escrito Roda] aun aplicar o concertarse por - la expedición de nuestra dependencia. Pero como tienen prometido a V.S., debo creer que cumplirán semana más o semana menos: a menos que con esas dilaciones no vayan buscando a no terminar o a cubrir muchas dificultades: las cuales no creo fundadas, pues que sustancialmente Su Alteza Real ha mudado en to--

das las circunstancias el primer proyecto para adoptar la máxima de esos señores. Ellos mismos han dicho que ahora se camina bien y que presto terminarían sin poder yo penetrar las muchas dificultades que nos harán, por ejemplo que la fijación de los cuatro quintos será una. Creo bien si que querrán rebajar mucho: pero entonces quedaríamos siempre muy mal, y no se pudiera aceptar" (24).

Continuando con sus pronósticos sombríos, Du Tillot se imaginaba de antemano las acotaciones que a la solicitud parmense iban a poner los "eminentísimos":

"Querrán, puede ser, distinguir o exceptuar las encomiendas de Malta, los jesuitas, benedictinos, bernardinos; pero estas cuatro clases son las principales que poseen las tierras, y son las más ricas. En fin, nos querrán sujetar a tantas formalidades con los obispos, que sería lo mismo que quedar con mil lites y siempre nuevas indecisiones. A todo esto creo y espero que V.S. se opondrá con fundamento y virilmente" (25).

A principios de mayo se hizo público el veredicto de los cardenales. Reunidos el día 3 con el abate Spedalieri, redactaron su dictamen en cuatro artículos (26).

El primero y fundamental concedía al gobierno de Parma la contribución de la mitad de los bienes eclesiásticos, atendidas las extraordinarias circunstancias de escasez de los ducados

dos, "tal como se ha practicado otras veces en casos semejantes".

En el segundo ordenaba que los obispos de Parma, Plasencia, Borgo de San Donino y el abad de Guastalla verificaran cuidadosamente una especie de catastro de los bienes de los eclesiásticos, para dar cuenta a la Santa Sede de los que en ese intervalo hubieran pasado a posesión de los laicos, con el objeto de que el gobierno parmesano disminuyera proporcionadamente la contribución a los eclesiásticos.

En el tercero se especificaban las excepciones; no debían tributar los eclesiásticos que solían considerarse exentos en similares concesiones de la Santa Sede. Y a continuación venía una lista numerosa.

El último artículo indicaba la fecha en que debía comenzar la percepción de las contribuciones; la fijaba en aquella en que se datase el indulto, al objeto de que algunos eclesiásticos no vinieran a verse obligados a una doble tributación por continuar el efecto de antiguos indultos de Benedicto XIV.

Una vez enterado del contenido del articulado, Roda, desengañado una vez más, se desahogaba con Du Tillot, a quien suponía ya enterado del dictamen de los dos cardenales por la consuetud y detallada relación semanal de Spedalieri:

"Aunque tan acostumbrado a las inconsecuencias e irregula

ridades de esta Corte y de su Ministerio, nada me ha llegado - al alma tanto como el lance actual. He manifestado en el modo posible mi resentimiento y no dejaré de aprovecharme oportunamente de la razón de mi justa queja... En las cosas de España me están sucediendo otros lances, más duros, fuertes e injustos, pero ninguno me ha herido tanto, por el deseo que tengo - de servir con acierto a Su Alteza" (el Duque de Parma) (27).

A pesar de este disgusto, el embajador español aconsejaba no romper las hostilidades por el momento: con Roma se debía - cambiar la táctica suave; era necesario el empleo de términos más claros, tajantes y de amenaza, si fuera necesario:

"Desde luego les haré entender que Su Alteza tiene autoridad para obrar por sí y hacerse justicia, ya que esta Corte no quiere declarársela, habiendo Su Alteza cumplido primero con - la atención y respeto que como príncipe católico debe a la Santa Sede y al Sumo Pontífice, y que se hará un manifiesto que - sirva para descubrir al mundo la conducta que usa Roma abusando de la piedad y religión de los príncipes" (28).

Du Tillot, que, en expresión de Benassi (29) no tenía la "calma spagnuola" de su confidente de Roma, y estaba aconsejado por la facción de los "halcones" de entre sus consejeros y ministros (singularmente Schiattini), apremiado además por nuevas dificultades económicas (30), decidió actuar con mayor - - energía y menos miramiento hacia la curia pontificia. Así lo -

hacia saber a Roda, después de expresarle el dolor y la sorpresa del Infante Duque (muy sensible por otra parte a todo lo - que pudiera ofender su dignidad), dándole cuenta de sus propósitos de acción, más avanzados que las sugerencias mesuradas y diplomáticas del aragonés:

"Se ha escrito al consejo de Plasencia para que se prepare a ejecutar aquí todo lo que se puede hacer con autoridad - legítima y canónicamente, pero Su Alteza cree, como V.S. lo - piensa, que antes de todo es menester publicar un manifiesto - el cual haga patente la injusticia de la Corte de Roma y la regularidad del proceder de nuestra Corte"(31).

El embajador español volvió a insistir sobre la conveniencia de no rasgarse las vestiduras y no desenterrar el hacha de guerra antes de tiempo:

"Digo a V.S. que no está el punto en los términos de un - absoluto abandono. Siempre es bueno amenazar aquí con que Su - Alteza usando de su soberanía tomará por sí mismo la providencia que le convenga. Pero este ha de ser el último recurso, y cuando se haya padecido el total desengaño" (32).

En Parma, sin embargo, querían quemar etapas: Schiattini aconsejaba que se publicara inmediatamente el manifiesto de - justificación y que, sin dar tiempo de respiro a Roma, se promulgase también una ley de amortización; proponía una restricción del fuero eclesiástico y al de la Inquisición y propugna-

ba que los bienes de reciente adquisición por parte del clero debían estar sujetos a las mismas leyes fiscales que los de los laicos (33). Du Tillot parecía dispuesto a llevar a cabo estos proyectos a las inmediatas. Pero todavía no había llegado la hora de una ruptura unilateral por parte de Parma. Las dos potencias protectoras de los pequeños ducados italianos rehusaron en esta ocasión dar su refrendo incondicional a estas medidas que consideraron demasiado audaces y, en concreto en el caso de España -fenómeno típico de los primeros años del reinado de Carlos III- no quisieron llevar hasta el final su apoyo a Parma por un respeto escrupuloso a la Santa Sede.

LA ULTIMA TENTATIVA PACIFICA (VERANO DE 1764).-

O por su carácter, más propenso a negociar que a declarar una guerra abierta, o porque le llegaban informes de Madrid que le hablaban de un talante más condescendiente del monarca español frente a la curia romana (34), Manuel de Roda se mostró conciliador en su correspondencia con la irritada Corte de Parma y llegó incluso a sugerir a Du Tillot la idea de que la propuesta última de los cardenales tenía algo de aprovechable y podía aceptarse como un paso previo a "ulteriores instancias" que ampliaran la proporción a cobrar de los bienes eclesiásticos. Así, informando a Grimaldi, en una larga relación sobre la marcha del negocio de las inmunidades parmesanas, le aclaraba su punto de vista:

"Este remedio [de la ruptura con Roma y hacer la justicia por su mano] que Su Alteza quería tomar por su autoridad propia, me parecía que debiera ser después de experimentar el último desengaño... Aunque yo jamás había confiado de sacar grandes ventajas de esta Corte en nuestra pretensión, ni ahora podía esperar se adelantasen mucho los cardenales diputados a ampliar su proyecto, ni en la cuota, ni en las condiciones, procuraría manifestarles el desagrado de Su Alteza epilogando las razones de la justicia que le asiste, y viendo por última prueba, si puede mejorarse la gracia que nos prometen" (35).

Así, en este final de la primavera de 1764, puede registrarse una divergencia de opiniones en cuanto al camino a to--

mar (una nueva intentona de negociación o una acción enérgica por parte de Parma) entre Roda y el gobierno parmesano. Mientras el embajador español volvía a insistir que le parecía más conveniente "que se diese la última tentativa a estos señores cardenales para ver si pueden mejorarse las condiciones" (36). Du Tillot escribía a Madrid y a Versalles buscando un espaldarazo a la política agresiva que iba a emprender en respuesta al desaire de Roma. En su carta a Grimaldi, le hacía ver que su antecesor en el ministerio de Estado de España, Ricardo Wall, había aprobado plenamente una intervención unilateral por parte de Parma para el caso en que la actitud de la curia romana les "obligase a abrazar esta dura extremidad" por concluir el negocio de las inmunidades "con condiciones inadmisibles" (37).

A principios de junio, incluso la correspondencia con Roda cambia de tono. Dispuesto a llevar las cosas hasta el último extremo y a dar por definitivamente finiquitadas las negociaciones pacíficas con la Corte de Roma, el ministro parmesano dejó a un lado sus ya estereotipadas muestras de confianza en el embajador español e intentó hacerle ver que la paciencia del gobierno de Parma había llegado a su fin y que ya no había lugar para nuevas componendas con Roma. Así se lo hacía saber en su confidencial de 3 de junio:

"Debo por mil motivos dar la mayor confianza a lo que V.S. se sirva decirme; pero si me es permitido de dudar en una

sola circunstancia de mi vida del efecto favorable que V.S. espera, sería en esta ocasión. Se ve claramente que esos eminentísimos además de habernos hecho arrastrar el tiempo de cuatro años de paciencia sin consideración por las súplicas, docilidad, respeto del Señor Infante por la Santa Sede, han abusado sin resguardar ninguna de esa nuestra paciencia... Su Alteza Real ha llegado a aquel punto que no hubiera creído; ha visto y querido leer todo lo que se ha escrito y en fin cree que la justicia la debe esperar de sí mismo. Creo que V.S. aprobará a S.A.R. ... Se procederá aquí con juicio a algunos pasos preventivos que motivan la disposición y resolución del Señor Infante. Si nace escándalo, recaerá sobre los autores de la injusticia" (38).

Sin embargo, a pesar de términos tan enérgicos, la Corte de Parma no estaba segura de que este fuera el camino más conveniente; el parecer de Roda pesaba mucho, y además era el embajador de una de las "potencias protectoras" de los ducados. Si la política de Madrid, que en estos años se había mostrado insegura y vacilante frente a Roma, no respaldaba decididamente la de Parma, ésta se encontraría inerte para afrontar la respuesta de un gobierno pontificio partidario de la conservación de las inmunidades eclesiásticas y reivindicador, por añadidura, de viejos derechos sobre la soberanía de los ducados. Así no es extraño que al final Du Tillot volviera una vez más a temperar su actitud agresiva frente a la curia romana al con

juro de los consejos del embajador español, fiel a su propósito de no llegar a una ruptura antes de agotar todos los caminos posibles que pudiera brindar una negociación pacífica (39). Así, a finales de junio, Parma capitulaba en toda la línea ante el dictamen prudente y ecuaníme de Roda:

"Su Alteza siguiendo siempre la voz de la prudencia y de la moderación y comprendiendo, como lo ha escrito V.S. que lo más agradable es lo más pacífico, y lo más seguro lo que pudiera alcanzar en términos quietos y con un indulto, y determinado por lo que V.S. escribía que, no obstante la poca esperanza, se tentaría todavía algo por parte de V.S., ha mandado se extendiese una nueva memoria la cual se había proyectado cuando el Sr. Spedalieri me escribió que se pensaba a lo mismo por allá, y la envió hoy al mismo Spedalieri con orden de presentar la cuando V.S. la apruebe en todo, de lo cual dará cuenta a V.S. por menudo y es cierto que si podemos vencer algo será mejor y más acertado que no el pelear y excitar ruidos siempre demasiado sonoros" (40).

Por lo que respecta a la actitud del gobierno español, todos los indicios dan a entender que Grimaldi estaba menos al tanto y probablemente menos interesado que su antecesor Wall en los negocios de Parma. Por ello la carta en que Du Tillot le anunciaba que el Infante Felipe iba a proceder a la publicación de un manifiesto de agravios contra Roma le sonó a un asunto casi nuevo y del que estaba muy poco informado (41). En

cribió inmediatamente a su embajador Roda con la orden de que le pusiera en autos sobre todo el lfo de las inmunidades parmesanas (42). Roda le envió una larga recapitulación del proceso de las negociaciones con Roma desde finales de 1760 (43). Se disculpaba de no haber informado regularmente a la secretaría de Estado acerca de lo que iba trabajando en este campo que entonces le fue encomendado tanto por parte de Du Tillot como de Ricardo Wall:

"Yo desde que tuve la orden, que V.E. me cita, he manifestado siempre al ministerio pontificio la protección que el Rey dispensa a todos los negocios e intereses de su Augusto Hermano, y especialmente en el actual, que es de tanta gravedad e importancia. Pero no he creído deber molestar a V.E. ni al señor don Ricardo Wall, dándole parte de todo lo que ha ido sucediendo en el discurso de este negocio, mientras solo se trataba de acordarlo, y no se concluía ni rompía o negaba absolutamente la instancia" (44).

Una semana más tarde, Roda, no contento con su relación anterior, la ampliaba y volvía a exponer su punto de vista y los consejos que en esta sazón había dado al gobierno parmesano de proceder una vez más por la vía de las negociaciones y no provocar una ruptura prematura con la curia romana; informaba también a Grimaldi cómo el Duque de Parma había al fin depuesto su actitud agresiva y se avenía a intentar por vía de negociación pacífica (45).

El dictamen de Roda, aparte dar satisfacción cumplida a Carlos III y a su ministro de Estado, fue el que decidió la respuesta oficial que por parte de Madrid se dio a Parma. Efectivamente, además de los términos ya estereotipados que protestaban que el Rey tomaba los asuntos de su hermano con tanto interés como los suyos propios, Grimaldi hacía saber que "Su Majestad es de dictamen de llevar este negocio por bien" (46) y que "no es despreciable la proposición que han hecho los cardenales Ferroni y Fantuzzi de que los eclesiásticos contribuyan con la mitad de los seculares, supuestas las máximas de inmunidad de que están encaprichados los romanos. Su Majestad se inclina a la opinión de que siga esta pretensión con el método que hasta aquí procurando con maña y constancia ver si se puede sacar mejor partido, pero que en todo caso Su Majestad no desecharía la oferta de la parte que ofrecen en paz, con preferencia a otras ventajas que pudiera lograr por medios estrepitosos" (47).

El Rey de Francia, por su parte, hizo saber su respuesta por medio de su embajador D'Aubeterre, quien, de acuerdo con Roda, la comunicó a los dos cardenales; también Luis XV se manifestaba peseroso de la poca flexibilidad de Roma, pero se inclinaba por una continuación de las negociaciones con la curia pontificia (48).

Al gobierno parmesano, después de sabida la actitud de -

Francia y España, no le quedaba sino la vía pacífica (49). Así se volvió a redactar una nueva memoria, que sería ya la última: se solicitaba en ella que, al menos, se obligara a los eclesiásticos en una proporción de los dos tercios de la cuota de los seglares y se suprimiera la cláusula de la dependencia de los obispos y la de la cuenta que debían dar a la Santa Sede cada diez años (50). En el poco antes irritado ánimo de Du Tillot volvió a brillar la esperanza (51), y un Roda más escéptico y nuevamente enfermo ("mi dolor... no me deja doblar"), volvía a poner en manos de los dos cardenales la instancia del Infante Duque; Ferroni, por su parte prometía, tanto a D'Aubeterre como a Roda, informar diligentemente de todo el negocio al Papa (52).

LA SENTENCIA DE LA CURIA ROMANA.-

En esta última fase de las negociaciones pacíficas con Roma, los dos cardenales delegados, Ferroni y Fantuzzi, pasaron a segundo plano, y volvió a intervenir directamente el secretario de Estado, Torrigiani. El por su parte se encargó después de echar cortinas de humo sobre su actuación, cuyos límites no quedaron claros, pero que fue, sin duda, decisiva.

Efectivamente, los dos cardenales elaboraron su dictamen y lo dejaron en manos del Papa por medio de Torrigiani. Roda, consciente de que todo el negocio "estaba en su mano y dependía de su arbitrio" (53), fue a visitarle para informarle "largamente del asunto". Pero por mucho que se esforzó "halagándolo todo lo posible por varios medios", Torrigiani solo le respondió "con buenas palabras" en las que le aseguraba que su papel iba a ser el de "mero relator, que era su oficio, pues no tenía otra parte en este negocio" (54).

Persuadido el embajador español que Clemente XIII no iba a decidir por sí mismo (55), envió al sabueso Spedalieri a que se entrevistara con el cardenal secretario de Estado "a explorar el terreno"; algo pudo lograr el abate calabrés: Torrigiani llegó a insinuar que tal vez se remitiera el negocio a un nuevo personaje, el cardenal pro-auditor, Negroni. La elección pareció esperanzadora a Roda, que explicaba así a Du Tillot los motivos de su moderado optimismo: "Yo me alegraría y cuida

ré de verlo, pero temo que solo se le dé la comisión para el extracto. Si se defiriese [sic.] a su dictamen, aunque es sujeto escrupuloso, y atacado a la práctica romana, he logrado más negocios por su medio que por otro alguno. Tiene gran suavidad, prudencia y bello genio" (56). Poco después Spedalieri primero y Roda después iban a visitar a Negroni; no sacaron nada en limpio: el cardenal les aseguró que no había recibido ningún expediente del Papa.

Hasta que no se dio, a principios de octubre, el veredicto final, el embajador español fue impotente para hacer saltar el secreto con que por parte de la curia romana se llevaron a cabo los últimos dictámenes y la sentencia definitiva sobre las inmunidades de Parma. ¿Era en realidad Negroni el encargado de asesorar directamente al Papa? ¿No se habría Clemente XIII confiado a monseñor Boschi, "sujeto muy reservado e impenetrable"? (57) Una serie de desgracias vinieron a ensombrear las pocas esperanzas que al gobierno parmesano y a sus colaboradores de Roma, especialmente a Manuel de Roda, quedaban de una posible sentencia favorable. En primer lugar, por aquellas mismas fechas, se les ocurrió a los cantones católicos suizos hacer una solicitud a Roma para que se mitigasen las inmunidades eclesiásticas en sus territorios. Esta instancia -escribía Roda- "ha causado gran turbación en el clero y pueblo, y el Papa se ha negado absolutamente a conceder la gracia que se pedía" (58). Era un precedente decepcionante y -proseguía el embajador español-



"aunque la representación y las razones sean muy diferentes, - basta que se trate del mismo asunto para que sirva de ejemplar de obstáculo". En segundo lugar, Du Tillot recibía con ceño - preocupado noticias de Francia que le hablaban de una escalada regalista por parte de unas decisiones del Parlamento de París en contra del parecer de Roma en un litigio sobre la orden benedictina. "El Papa estará de mal humor -comentaba- ... todo - esto viene mal para nosotros" (59). Para colmo, por una serie de circunstancias, no del todo claras, el embajador de Carlos III en Roma no contaba esta vez con la ayuda acostumbrada de - sus colegas de Francia y Malta (60).

Cuando el aire de misterio que rodeaba a las deliberaciones romanas era más denso y mayor la impaciencia de Parma, ante la inminencia de las vacaciones de "l'ottobrata", Roda, en una fase más aguda de la enfermedad que venía arrastrando todo el verano, y el agente Spedalieri, extremaron sus diligencias en orden a obtener algún indicio de las negociaciones y procurar que éstas se aceleraran. Estos dimes y dirates de cardenal a cardenal ocuparon varios días de finales de septiembre. De la carta confidencial de Roda a Du Tillot del jueves 27 podíamos extraer el siguiente esquema de las entrevistas del embajador y del agente:

- 1) Visita de Roda a Torrigiani: el cardenal secretario afirmó que "el Papa había resuelto", pero que el veredicto no había pasado por su mano; había ido dirigido a Ferroni y a Fantuzzi.

- 2) Visita de Roda a Ferroni. Efectivamente el cardenal afirma que había recibido un billete de Negroni con un folio del Papa y la orden de comunicárselo a Fantuzzi, a la sazón en Albano. Así lo hizo Ferroni; Fantuzzi "se lo devolvió con un papel de reflexiones sobre el folio del Papa". Y Ferroni había remitido todo el dossier de observaciones a Negroni.
- 3) Intentona de visitar a Negroni, quien "en cama, sangrado y con calentura", no pudo recibirle.
- 4) El martes, 25, fue Spedalieri a ver a Negroni, enviado - por Roda. El cardenal pro-auditor aseguró -contaba el embajador- "que no había tenido parte sino en la remisión - de orden del Papa, y que si hubiera parado en su mano el negocio no hubiera dejado de tratarlo conmigo como me había prometido" (61).

El embajador español no obtuvo nada sustancioso de este - ir y venir y cotejar las noticias vagas de cada uno de sus interlocutores. Sin estar del todo convencido, aventuró una hipótesis sobre el punto en que se hallaba la negociación de las - inmunidades y la intervención del Papa: pensó que el folio enviado a Ferroni y fantuzzi no constituía ninguna sentencia, si no que contenía algunas preguntas o petición de aclaraciones o acotaciones, y que la respuesta, sobre todo la de Fantuzzi, había consistido más bien en una réplica al proyecto del pontifi

ce o de su desconocido asesor. Pero concluía con un sereno pesimismo: "Yo no espero nada de bueno, y más con estos misteriosos antecedentes. Ya esperaba yo siempre poco, y ahora menos. Es menester hacer el ánimo a todo. Su Alteza se cargará de razón para cualquiera ulterior providencia que le convenga" (62).

El veredicto final se hizo público el 3 de octubre: en resumen, lo único que se concedía era una contribución eclesiástica (en términos vagos, "per la metà, o per due delle tre parti di quello che pagheranno i laici"), limitada unicamente a la extinción de las deudas de guerra, porque, una vez logrado este fin, los eclesiásticos debían volver a su antigua situación de inmunidad plena (63). Venía aparte el capítulo de las excepciones numerosas, y la orden de que todo procediese bajo el control de los obispos y del clero (64). Y por último se estipulaba la revocación de los indultos del pontífice precedente (65).

El embajador español informaba a su ministro de Estado acerca del desenlace de la gestión parmesana y de los términos del veredicto romano, y explicaba cómo con tales limitaciones resultaba "la gracia del Papa poco o nada ventajosa" (66). Añadía la sorpresa desagradable que manifestaban haberse llevado los dos cardenales delegados quienes le habían hecho saber que su informe previo era mucho más favorable a las instancias de Parma. Pero lo nuevo en la actitud de Roda eran los argumentos

en los que fundamentaba una ofensiva directa contra la curia romana. El mismo procedía a redactar "un papel de reflexiones ... para manifestar a Su Santidad y a sus Ministros las razones de la incoherencia e inutilidad del indulto que se ofrece el que se ha pedido, y era necesario" (67). Claro que el consejo conveniente para el Infante Duque debía venir de su hermano, el monarca español, una vez informado adecuadamente, pero el propio Roda se adelantaba a sugerir que habían cesado las razones que justificaban una postura pacífica y negociadora por parte de Parma y por tanto el Infante don Felipe quedaba en libertad para proceder a hacerse la justicia por su mano en sus pequeños ducados, actuando unilateralmente a espaldas de Roma (68).

Aunque siempre dentro de los límites de prudencia y de diplomacia que le imponía su cargo, Roda era más explícito en este punto en su confidencial del mismo día a Du Tillot. Después de disculparse de haber él mismo actuado de rémora en todo el proceso con sus consejos de prudencia y de intentar la solución por caminos pacíficos, concluía decepcionado:

"Todo esto ha cesado ahora. Hemos hecho la final experiencia. Se ha visto adónde llega el ánimo e intención del Papa, y no hay más que esperar, ni puede quejarse esta Corte de cualquiera providencia que tome Su Alteza, viendo que aquí no puede lograr sus justas instancias" (69).

Pero el aragonés no se contentó ni con este desahogo ni con su "papel de reflexiones"; nos revela un fondo de resentimiento su deseo de averiguar quién era el autor efectivo del veredicto final acerca de las inmunidades parmesanas; aparte su voluntad de servir dignamente al hermano de su monarca, su amor propio había quedado herido, sobre todo en este lance final: le habían tenido al margen de las deliberaciones, sin suministrarle más que informes equívocos y todo había terminado con la publicación del breve del Papa, como un hecho consumado e irrevocable. Por ello el mismo día en que se hizo pública la sentencia, comenzó una serie de averiguaciones a título personal.

"Yo he cavilado infinito: -se desahogaba con Du Tillot- he hecho mil diligencias, y no he podido averiguar quién ha trabajado por el Papa" (70). Tanto Negróni como Torrigiani negaron haber intervenido en el "folio" firmado por el pontífice. Pero Roda no se conformó y envió a D'Aubeterre, embajador francés, para que hablase con el secretario de Estado. La interpretación que dio nuestro embajador a lo que se le refirió de esta entrevista nos proporciona algunos rasgos de su perfil suspicaz; en efecto del dato de unas viejas diferencias de Torrigiani con el antiguo embajador francés, Rochechouard, sacó una conclusión para él bien clara: el fondo rencoroso del cardenal secretario de Estado constituía una razón suficiente para sospe

char que en la negativa a la instancia parmesana había tenido más parte que la que él quería atribuírse (71).

Por la correspondencia cifrada de Torrigiani con el nuncio Pellavicini, se advierte también que, a pesar de que el negocio de las inmunidades fue delegado en los cardenales Ferroni y Fantuzzi, el secretario de Estado lo continuó siguiendo de cerca y con una participación innegable, a juzgar por el interés, repetidamente manifestado, de hacer ver en la Corte de España, protectora "oficial" pero no muy decidida de Parma, la versión romana de los hechos (72).

Aunque durante la última fase de las negociaciones pacíficas (verano y principio del otoño de 1764) Torrigiani intentaba hacer ver al nuncio en Madrid que Fantuzzi y Ferroni eran los últimos responsables y que la última decisión correspondía al Papa, extraña en un diplomático vaticano, que había sido excluido de la dirección de este asunto, su cálida defensa de las inmunidades del clero parmesano, la glosa de alguno de los artículos del decreto final y la recomendación de trabajar una vez más el ánimo de Isabel de Farnesio, quien "como bien informada de las prácticas de los Estados de Parma y Piacenza", podía comprender mejor que nadie "la extensión de la gracia" que el Papa concedía a los ducados, y hacerla comprender y estimar a sus dos hijos, Carlos III y el Infante-Duque don Felipe (73).

Después del carpetazo final al negocio de las inmunidades,

el genio morigerado y ecuánime de Roda se mostró agrio y violento sobre todo con los cardenales que habían intervenido en él. Enfadado con toda la curia pontificia, fue retrasando la visita protocolaria que los embajadores acreditados en Roma tenían costumbre de hacer al Papa durante las vacaciones de otoño. Advertido discretamente por sus colegas de Malta y de Venecia, acudió en la segunda quincena de octubre a prestar su homenaje a Clemente XIII; a pesar de estar prohibido por el protocolo, y de que el propio Papa no le dio ocasión para ello, intentó sacar a conversación el tema del Duque de Parma. Pero quien recibió más de lleno la andanada de su indignación fue el cardenal Ferroni, a quien fue a visitar a continuación a Frascati. La conversación fue iniciada por el cardenal de un modo poco habilidoso: quiso animar a Roda a "volver al negocio y hacer nueva súplica al Papa". La réplica acerada de Roda contenía cuatro ideas principales: a) No se iba a proceder a una nueva instancia por parte de Parma; él no había recibido órdenes a tal efecto, ni esperaba que se las dieran, pues una continuación de las negociaciones por la vía pacífica iba en contra del decoro del Infante Duque. b) Los dos cardenales delegados, Ferroni y Fantuzzi, tenían la culpa de todo (74). c) Lo menos que podía haber hecho era haberse quejado al Papa por aquella medida que contradecía tan radicalmente el dictamen que él decía haberle presentado. d) Torrigiani les había engañado a los dos y les había dejado en una situación bien ridícula (75).

El "ex abrupto" de Roda contra Ferroni ("yo lo quemé por todos lados") iba en realidad contra Torrigiani, a quien consideraba el autor principal de la sentencia negativa de Roma -- (76). El cardenal secretario se las había arreglado de manera que, retirándose aparentemente de toda la negociación, amparado en el nombramiento de los dos diputados, los hilos de la trama seguían en sus manos, y había conseguido que la sentencia definitiva fuese exactamente igual al principio por él sostenido al inicio de la instancia parmesana cuatro años antes (77).

Por parte del ducado de Parma el desencanto por la decisión romana fue enorme; la sentencia final había significado la liquidación de aquella larga "dependencia" de la cual se esperaba un éxito tan diferente" (78). El Infante don Felipe, que hasta la fecha había dado a la Santa Sede tantas muestras de respeto, docilidad y paciencia, quedaba en adelante "en aquella libertad y facultades dependientes únicamente de la justicia y de la autoridad que Dios le ha fiado" (79). Las determinaciones que en adelante tomara por su cuenta el gobierno parmesano se seguirían comunicando puntualmente a Roda, de quien se esperaba continuara trabajando por el Infante-Duque con tanto celo y diligencia como hasta la fecha. Finalmente, como señal de "atención y agradecimiento" --explicaba--, don Felipe le enviaba su propio retrato "por el celo y amor con el que V.S. ha desempeñado una incumbencia tan laboriosa y ardua" (80).

En su carta a Grimaldi de fecha 14 de octubre, Du Tillot se remitía en todo al informe que sin duda habría ya recibido de su embajador en Roma. Comentando la sentencia final de la curia pontificia decía: "No puede ser, me atrevo a decirle, - más dura y menos confaciente [sic] a las máximas de bondad, que un pueblo lleno de miserias y de calamidades, podía prometerse del Padre común de los fieles, ni tampoco jamás Su Alteza Real se lo podía esperar, por lo que ha sido grande su sorpresa (81). El veredicto había sido a su juicio un verdadero - atropello: "sin mirar al rango de la Persona del Señor Infante, sin atender la poderosa protección de dos Cortes tan respetables que han acompañado una causa si [sic] justa, ha resuelto el Papa sobre esta pretensión tan lejos de todo lo que Su - Alteza Real se halla en derecho de pedir, que no ha podido a - menos por su decoro, por el bien de sus pueblos, y por su conciencia, que de rehusar esta decisión" (82).

También Du Tillot, como su confidente en Roma, quiso hacer averiguaciones que le reportaran datos sustanciosos acerca de la "trastienda" de la decisión pontificia. Así como Roda se empeñó en desenmascarar, como hemos visto, al autor del veredicto, en Parma interesaba más dar con las causas que pudieran haber motivado una negativa tan redonda por parte de la curia romana. A principios de noviembre, le pareció a Du Tillot haber dado con la raíz del asunto y se apresuraba a comunicárselo así a Roda:

"He sabido, y no lo extraño, por persona a quien en Bolo-
nia han dicho con seguridad y secreto que habían representado
al Papa muy secretamente que el concedernos lo que pretendía--
mos, sería un modo de reconocer indirectamente el Señor Infan-
te por Duque de Parma, lo que iba diametralmente opuesto a las
miras y política de Roma. Y en este instante me he acordado -
que el cardenal Torrigiani en uno de sus instantes de vehemen-
cia había soltado tres años hace algo de esta especie" (83).

Efectivamente, de la impresión de que, durante los cuatro
años que duró esta negociación pacífica acerca de las inmunida-
des de Parma, el cardenal secretario de Estado nunca perdió el
timón y actuó siempre como consejero inmediato y decisivo del
Papa; partidario decidido de las exenciones tributarias por -
parte de los eclesiásticos, nunca perdió de vista el carácter
feudatario de los dominios del Infante don Felipe de Borbón, -
en último término -según su persuasión- pertenencias de la San-
ta Sede. En otros países de Italia -Génova, Módena, Milán, Flo-
rencia- podían promulgarse leyes sobre manos muertas, pero en
el "nostro ducatu Parmensi" hubieran significado una claudica-
ción de la curia romana, que hubiera revestido el carácter de
un peligroso precedente para los mismos Estados Pontificios. -
Si Torrigiani no actuó más directa y enérgicamente contra Par-
ma, fue porque el ducado borbónico, aunque pequeño, estaba de-
fendido diplomáticamente por las "potencias protectoras", Fran-

cia y España; sin embargo, procuró "trabajar" el ánimo escrupu-
loso de Carlos III para desmontar en lo posible la oposición -
borbónica, sobre todo en sus intentos ya reseñados de remover
a Roda de su embajada; en las confidenciales del aragonés a -
Zaldívar salta constantemente el tema de la "quinta columna" -
romana que actuaba en Madrid en favor de los intereses de la -
curia pontificia, con comentarios reticentes que no ponían - -
exactamente el dedo en la llaga, pero que dejaban bien a las -
claras que Roda notaba realmente los efectos. En cuanto a la -
intervención de los dos cardenales delegados, en realidad se -
trató de una maniobra de diversión, y estuvieron los dos, so--
bre todo Ferroni, mediatizados por Torrigiani que en el fondo
era quien seguía moviendo los hilos de la trama.

Antes de dar fin a este capítulo de las negociaciones en-
tre Parma y Roma, sería conveniente resaltar la intervención -
de Manuel de Roda como la de un avézado diplomático que mere--
ció la plena confianza tanto de la Corte parmesana como de los
sucesivos ministros de Estado de España (Wall y Grimaldi) y -
del mismo Carlos III. No hay duda que representó los intereses
parmesanos en Roma con inteligencia, pulso paciente y finura -
diplomática, pero al mismo tiempo con firmeza frente a sus opo-
sitores, todo ello por cima de sus colegas, los embajadores de
Francia, demasiado tímidos o menos instruidos que él en lo re-
ferente a la diplomacia romana, y en todo caso discípulos su--
yos en el ámbito de la negociación de las inmunidades de Parma.

Partidario de agotar hasta el final el camino de las intentonas y las instancias por la vía pacífica, aunque realista y desconfiado en el fondo, supo moderar los altibajos de humor del primer ministro parmesano, menos ecuaníme que él, y convencerle para proseguir sin desmayar en el proyecto iniciado por medios diplomáticos hasta su resolución y hasta que se encontraran con una negativa irreversible que les proporcionara la ocasión de hacerse la justicia por su mano. El veredicto final de la curia romana iba a tener una significación especial para Roda, muy pocos meses antes de su nombramiento para secretario de Gracia y Justicia. En adelante no se podía andar con paños calientes con Roma, al menos mientras continuara Torrigiani como secretario de Estado: quedaba expedita la puerta a una política de hechos consumados frente a la actitud inmunista a ultranza de la Corte pontificia. En el capítulo siguiente veremos cómo, en la continuación de este negocio de las inmunidades, que por parte de Parma se convierte en una escalada regalista, a la desconfianza de Roda con respecto a Roma, se unirá una profunda convicción de que también en Madrid había un partido pro-romano que era necesario dismantelar. Ocasión espléndida la que para ello le iba a brindar su ya inminente nombramiento para un puesto clave cerca del monarca español, que le iba a distinguir con su máxima confianza.

124

NOTAS AL CAPITULO 4

- (1) ASP, cDT, R 13.
- (2) Ibid. Cfr. también Roda a Zaldivar, el mismo día; AHN. - 17276. Du Tillot, al enterarse, se inquietó: hasta la - - muerte venía a colaborar en un nuevo retraso de la "dependencia". (BN. ms. 7227, 259 s., carta a Roda desde Parma, 30-octubre-1763).
- (3) Roda a Du Tillot, Roma, 17-noviembre-1763; ASP, cDT, R 13
- (4) Roda a Du Tillot, Roma, 27-diciembre-1763; ibid.
- (5) A Roda, Parma, 2-enero-1764; BN. ms. 7227, 274 s.
- (6) Du Tillot a Roda, Parma, 1^a-noviembre-1763; BN. ms. 7227, 261.
- (7) U. Benassi, op. cit., 57.
- (8) Nombrado en verano de 1763 agente del Infante Duque de - Parma, aunque sin título particular (reservado a Spedalig ri), pero con una pensión anual de 200 escudos (cfr. Benassi, o.c., 56).
- (9) U. Benassi, o.c., 56. Du Tillot aclaraba que en el rega-- teo no bajaría más, por ejemplo, a los 3/5. Y se creía - obligado a proporcionar a Roda esta explicación matemática: "Pues ve V.S. la diferencia que pasa en 20. Los tres cuartos son 15. Los tres quintos son 12". Parma, 15-enero-1764; BN. ms. 7227, 279.
- (10) Murió de viruela, enfermedad muy familiar a los Borbones, el 27 de noviembre. Du Tillot a Roda, Parma, 4-diciembre-1763; BN. ms. 7227, 269.
- (11) Parma, 23-diciembre-1763; BN. ms. 7227, 271-273.
- (12) A Du Tillot, Roma, 27-diciembre-1763; ASP, cDT, R 13. El mismo al mismo, 2-febrero-1764, Roma; Parma, ibid.

- (13) Roda a Du Tillot, Roma, 19-enero-1764; Parma, ibid.: "Me ha parecido que se modera mucho la súplica y que será muy aceptable".
- (14) Du Tillot a Roda, 28-enero-1764; BN. ms. 7227, 280.
- (15) "Ya ha vuelto el cardenal Fantuzzi de su larga villeggiatura de Albano, adonde se retira con frecuencia con el - pretexto de sus achaques y que le conviene aquel aire". - Roda a Du Tillot, Roma, 15-marzo-1764; ASP, cDT, R 13.
- (16) Roda a Du Tillot, carta del 15-marzo-1764 citada en la nota 15.
- (17) Sin embargo Roda sostenía la opinión contraria. A Du Tillot, Roma, 22-marzo-1764; ibid.
- (18) Du Tillot a Roda, Parma, 18-marzo-1764; BN. ms. 7227, 289
- (19) Roda a Du Tillot, Roma, 15-marzo-1764; ASP, cDT, R 13.
- (20) Du Tillot a Roda, 1-abril-1764; BN. ms. 7227, 293.
- (21) A Du Tillot de 22-marzo-1764. ASP, cDT, R 13. Roda solía tener provisiones suficientes de productos "ultramarinos" que le sirvieron en más de una ocasión para hacer regalos más o menos interesados. "Ahora me llegarán un día de estos treinta libras [de tabaco] que el Rey me regala y - han venido a Nápoles con el navío de España, que llevo dicho. Fuera de esto, espero mi provisión que suelo hacerme de Cádiz y Madrid de los géneros de Indias y de España - que necesito para mi uso, y para regalar". Ibid.
- (22) Roda a Du Tillot daba detalles hablándole de la "situación melancólica" de la ciudad en carta de 5-abril-1764. (ASP, cDT, R 13). En carta a Zaldívar en la misma fecha - aseguraba que la crisis se había desencadenado "sin haber habido esterilidad, sino por mal gobierno", (AHN, Cons. - 17276); Du Tillot comentaba orgullosamente que en Parma - no se había producido el desastre, porque su gobierno fue previsor y compró cereales a tiempo (carta a Roda, Parma,

15-abril-1764; BN. ms. 7227, 294. Once años más tarde, Roda se acordaría, con motivo de la elección de Pío VI, cómo el entonces Monseñor Braschi trabajó por remediar el hambre de Roma (A Floridablanca, El Pardo, 7-marzo-1775; AEER, leg. 440).

(23) Roda a Du Tillot, Roma, 19 y 26-abril-1764; ASP, cDT, R13

(24) Du Tillot a Roda, Parma, 1-abril-1764; BN. ms. 7227, 291-293.

(25) Ibid.

(26) "Articoli proposti dagli Eminentissimi Signori Cardinali Ferroni e Fantuzzi nel Congresso tenuto coll'Abbate Spedaliери il giorno 3 Maggio 1764". Copia enviada por Roda, - que se conserva en AGS, Est. 5217.

(27) Roda a Du Tillot, 10-mayo-1764; ASP, cDT, R 13.

(28) Ibid.

(29) Op. ci., p. 97.

(30) U. Benassi, ib., nota 3.

(31) Du Tillot a Roda, Parma, 20-mayo-1764; BN. ms. 7227, 301-303. Cfr. las cartas del mismo Du Tillot a Antici y a - - D'Argental de 17 y 19 respectivamente del mismo mes; parece que en Parma querían publicar inmediatamente el manifiesto, sin aguardar otra nueva tentativa diplomática, - que era lo que aconsejaba Roda. (U. Benassi, op. cit., p. 98, n. 1 y 2).

(32) Roda a Du Tillot, Roma, 24-mayo-1764; ASP, cDT, R 13.

(33) U. Benassi, op. cit., p. 98.

(34) A propósito del problema tenso del nombramiento de los -

auditores de los nuncios -cfr. R. Olaschea, "Las relaciones..." I, 300-302-, Grimaldi se desahogaba con Roda: él, como secretario de Estado, no hubiera admitido al auditor Vincenti nombrado a dedo por Torrigiani, "pero el Rey es muy blando con Roma, aunque no sea el verdadero modo de negociar con esta Corte". BN. ms. 7171, 10. Sobre la postura de Grimaldi, puede verse la correspondencia suya con Tanucci durante aquellas semanas, citada por el mismo - Olaschea, op. cit., ibid. El punto de vista romano sobre el nombramiento de los auditores y los cargos que a este propósito hubo entre Roda y Torrigiani pueden verse en las cartas de este último a Pallavicini, 26-mayo, 5 y 19-julio-1764; ASV., Registro di Cifre, Nunz. di Spagna, 432, 95-98, 102 s., 105 s.

- (35) Roda a Grimaldi, Roma, 28-junio-1764; AGS, Est. 5217. Cfr. apéndice documental.
- (36) Roda a Du Tillot, Roma, 31-mayo-1764; Parma, ASP, cDT, - R 13; uno de los argumentos, no muy firme por cierto, en que se apoyaba, era que los cardenales, sobre todo Ferri, parecían como "tímidos" y "sentidos" ante él, y tal vez por esto podía esperarse, en el caso de abrir una nueva negociación, una mayor complacencia por su parte.
- (37) Du Tillot a Grimaldi, Parma, 27-mayo-1764; AGS, Est. 5217. El agente Spedalieri también se mostraba partidario de una política más drástica y en carta a Du Tillot (26 de mayo) se pronunciaba en contra de los "metodi dolci" de Roda, que no lo habían significado más que una pérdida de tiempo y un empeoramiento de las ofertas romanas. Cfr. U. Benassi, o.c., p. 99; ASP, cDT, R 64.
- (38) Du Tillot a Roda, Parma, 3-junio-1764; BN. ms. 7227, 305 s. Roda admitía casi en su totalidad los motivos pesimistas de Du Tillot: "Veo que V.S. desconfía de mis esperanzas, y no lo extraño, antes apruebo a V.S. todos sus recelos, porque estoy bien experimentado de esta Corte y me ha sucedido en alguna ocasión faltarme no solamente a una palabra formal, sino a un rescripto del Papa". Pero aun siendo "de dictamen contrario", reiteraba su espíritu de obediencia al juicio y parecer del Infante Duque. (A Du Tillot, Roma, 7-junio-1764; ASP, cDT, R 13.

- (39) Así el 1 de junio de 1764: "Todo cuanto piensa V.S. -escri

bía a Roda- es bien ponderado y digno de su entendimiento y prudencia. Veo que el asunto de la resolución que debe tomar Su Alteza es digno de pensarse seriamente... y antes de declararse del todo, si Su Alteza Real persiste en querer obrar de por sí haciendo manifiesta a todos la conducta de Roma con nosotros, sería del mismo parecer que - V.S. que se hiciese todavía (haciéndolo V.S. como de por sí) una última tentativa con los señores cardenales, para ver si quisieran mejorar las condiciones" (BN. ms. 7227, - 307-309). "Esperaré lo que V.S. se servirá pensar y comunicarme. Por lo demás, no se hará un paso, no obstante todo, sin arreglarse con su sabio parecer y lo que se escribiré y diré aquí irá antes de todo a la vista y aprobación de V.S." (El mismo al mismo, Parma, 16-junio-1764; - ibid., f. 310 s.).

- (40) Du Tillot a Roda, Colorno, 30-junio-1764; ibid., f. 316.
- (41) Du Tillot a Grimaldi, Parma, 27 de mayo de 1764, AGS., - Est., Leg. 5217.
- (42) Cfr. carta de Grimaldi a Du Tillot, de 12-junio-1764; minuta ibid.
- (43) Roda a Grimaldi, Roma, 28-junio-1764; AGS. Est. 5217; véase apéndice documental.
- (44) Ibid. Parece que Roda recibió con desagrado la reconven--ción de Grimaldi sobre su silencio acerca de los negocios de Parma; así podría tal vez desprenderse de lo que el mismo día escribía a Zaldívar: "Creo que pasarán de cincuenta mis cartas en este correo y algunas bien largas y molestas. Me faltan las fuerzas. Y no es lo peor el trabajo, sino los enfados que acarrea". AHN. Cons. 17276.
- (45) Roma, 5-julio-1764; AGS. Est., 5217: "Ya dije a V.E. lo que había escrito a la Corte de Parma sobre la última resolución de Su Alteza y mi idea de hacer una nueva tentativa, para ver si se podía mejorar en algo el proyecto de estos cardenales. Que se me aprobó y ordenó se trabajase aquí otro nuevo escrito. Ya estaba formado, y por este correo recibo una carta de don Guillermo du Tillot, previniendo que ha suspendido Su Alteza su resolución y que se -

remite al abate Spedalieri una nueva memoria, que deba -
presentarse a estos cardenales, la que reconoceré con el
cuidado y reflexión que debo, como se me ordena, y con -
ella se hará la última experiencia, de que daré aviso a -
V.E. a su tiempo".

(46) Grimaldi a Roda, 24-julio-1764; minuta ibid.

(47) Grimaldi a Du Tillot, misma fecha; minuta ibid.

(48) "Le Roy... avoit appris avec peine que l'affaire des immu-
nités de Parme ne se finissoit, et la résolution ou étoit
l'Infant de la terminer désormais par lui meme; que Sa Ma-
jesté Très Chrétienne préféreroit que cet arrangement put
se faire de concert avec le Saint Siège". Relación de - -
Aubeterre que cuenta a Roda su entrevista con Ferroni y -
Fantuzzi, y que el embajador español remitió a Du Tillot
el 28-junio-1764; Parma, AS, cDT, R 13.

(49) Cfr. la carta de Du Tillot a Roda de 21-julio-1764 desde
Colorno; BN. ms. 7227, 321 s. En ella le da cuenta de cómo
"el Rey [Carlos III] escribe hoy al Sr. Infante ha-
blándole las dificultades con cuales todo camina hoy en -
Roma bajo el ministerio actual. Y le dice que procure de
mejorar las condiciones y sacar el mejor partido que se -
pueda; y que solo cuando se lo nieguen hará bien de obrar
de por sí, acudiendo con espíritu a su interés y sin des-
unirse de aquel respeto debido a la Iglesia".

(50) Roda a Grimaldi, Roma, 23-agosto-1764; AGS., Est., leg. -
5217.

(51) "Puede ser que la tentativa no será vana, y que cederán -
esos eminentísimos. En caso que fuese así, sería fortuna
duplicada que quisiesen despachar del todo antes de ir a
sus campañas en donde tendrán prisa de ir para evitar la
poca salubridad actual de Roma, pero como me acuerdo que
quisieron hacernos ahí dos años la fineza de retardar su
villeggiatura, no sé si se hallarán del mismo humor". A -
Roda, Colorno, 14-julio-1764; BN. ms. 7227, 319.

(52) Roda a Du Tillot, Roma, 19-julio-1764; ASP., cDT, R 13. A
propósito de los achaques de salud de Roda, el primer mi-

nistro de Parma le escribía a finales de julio: "Quisiera una vez, si quiera una de sus cartas firmada de alguna casa de campo en donde pudiera V.S. ir a trabajar bien, pero a tener algunas horas de recreación honesta, de descanso, en fin, como dicen aquí, respirar l'aria libera". Des de Colorno, 28-julio-1764; BN. ms. 7227, 323.

(53) Roda a Du Tillot, Roma, 9-agosto-1764; ASP., cDT, R 13.

(54) Ibid. A Du Tillot le entró miedo de la nueva intervención de Torrigiani. "Veo que en terrible mano quedaba nuestra dependencia". A Roda desde Colorno, 18-agosto-1764; BN. ms. 7227, 331.

(55) "Este Papa no es como Benedicto [XIV]. Nada resuelve -- por sí mismo, ni aun lee y se entera por sus ojos, de los expedientes". Roda a Du Tillot, Roma, 16-agosto-1764; -- ASP., cDT, R 13. En la entrevista mencionada con Torrigiani, el embajador español le urgió a que revelara su propio dictamen sobre la instancia de Parma, haciéndole ver que "Su Santidad por sí solo no podía ni debía evacuarlo". Cfr. carta de Roda a Grimaldi, 23-agosto-1764; AGS. Est., leg. 5217. "Yo no me puedo persuadir a que Su Santidad lo resuelva por sí". Roda a Du Tillot, Roma, 6-septiembre-1764; ASP., cDT, R 13. "Me aseguran que el Papa tiene sobre el tavolino el expediente y que está empeñado en verlo todo por sí mismo... y que la dilación consiste en sus continuas ocupaciones, y en el trabajo que le cuesta leer por su falta de vista". Roda a Du Tillot, Roma, 20-septiembre-1764; *ibid.*

(56) Roda a Du Tillot, Roma, 16-agosto-1764; *ibid.*

(57) Roda a Du Tillot, Roma, 6-septiembre-1764; *ibid.* Boschi -- era maestro de cámara, al parecer consejero confidencial del Papa. "Aunque no le corresponde por su empleo, suele Su Santidad confiarle algunos negocios secretamente". Roda a Du Tillot, Roma, 30-agosto-1764; *ibid.*

(58) A Du Tillot, Roma, 30-agosto-1764; *ibid.*

(59) A Roda, Colorno, 19-septiembre-1764; BN. 7227, 341.

- (60) "El señor embajador de Francia por sus males, y el de Malta por su desvío del Palacio y Ministros Pontificios no me ayudan en las instancias que hago". Roda a Du Tillot, Roma, 20-septiembre-1764; ASP., cDT, R 13.
- (61) Roda a Du Tillot, Roma, 27-septiembre-1764; Parma, AS, - cDT, R 13.
- (62) Ibid. Existen en AGS. Est. leg. 5217, sendas copias de - dos billetes de Negroni a Ferroni; el primero, de 19 de - septiembre, acompaña al proyecto del Papa; los términos - en que viene escrito no nos permiten salir de dudas acerca del verdadero autor de la sentencia o proyecto de ella y de si Negroni intervino en algo más que en el papel de mero transmisor de los documentos: "La Santità di Nostro Signore... è venuta nella determinazione di consentire - nei termini espressati ne' fogli, che compiegati per ordine di Sua Santità trasmette il Cardinal Negroni a V.E. - acciò dopo averne reso pertecipe il signore Cardinal Fan - tuzzi, possa comunicarli a chi agisce per le Comunità medesima". En el segundo, en el que figura Negroni expresamente como autor, con fecha 25 de septiembre se responde a las observaciones de los dos cardenales delegados y se les promete conservar los viejos indultos de Benedicto XIV, cláusula que después no sería respetada en la sentencia definitiva.
- (63) "Dovranno tornare gli Ecclesiastici a godere delle loro native esenzioni". AGS. Est. leg. 5217. Es curioso el razonamiento en que se basa esta determinación: "...non essendo giusto, che cassata la causa, duri il cattivo - effetto, ne che gli Ecclesiastici concorrano a quei pubblici pesi, che le Comunità hanno potuto soffrire per l'avanti, e per lo spazio di più secoli con solo concorso dei - Laici".
- (64) Cláusula particularmente odiosa para el gobierno parmesano. Ya en los principios de esta última negociación, Du Tillot se lo advertía a Roda: "El punto que nos interesa más es de evitar aquel examen de los prelados o del clero". (Colorno, 28-julio-1764; BN. ms. 7227, 323). El 5 de agosto hacía notar que el mantenimiento de esta ley "sería origen para mil dificultades, y una vera dependencia" (Ibid.).

- (65) Benedicto XIV en 28-enero y 19-septiembre de 1754. Razón apuntada en el nuevo breve: "non essendo giusto che gli Ecclesiastici sieno aggravati per due strade". Copia de AGS. Est. leg. 5217.
- (66) Roda a Grimaldi, Roma, 4-octubre, 1764; AGS. ibid.
- (67) Ibid. En carta a Du Tillot, el 11 de octubre aseguraba - que había entregado este "papel de reflexiones sobre el folio del Papa" al cardenal Ferroni, con la secreta seguridad de que acabarían leyéndolo Torrigiani y Negroni. - "No porque haya de servir para otro fin que el que vean - que no nos engañan, pues de esa Corte no hay que esperar ya cosa alguna". ASP., cDT, R 13.
- (68) Seguimos citando la carta de Roda a Grimaldi de 4-octubre-1764.
- (69) Roda a Du Tillot, Roma, 4-octubre-1764; ASP, cDT, R 13. - La apología del embajador español que pretende justificar su anterior actitud negociadora más bien que de ruptura - con Roma puede verse en el apéndice documental.
- (70) Ibid.
- (71) "J.S. se acuerda de todo este lance [con el cardenal-embajador Rochechouard]. Yo me admiro que lo tenga tan en la memoria. En estos años que han pasado nunca me ha vuelto a hablar Torrigiani desde entonces. Ahora me hace sospechar que "manet alta mente repostum iudicium Paridis", y que tal vez haya tenido más parte en esta resolución negativa de la que aparenta" (Ibid.) Cfr. la carta de Roda a Du Tillot, 25-octubre-1764, ibid. en que cuenta más al detalle la conversación de Torrigiani y D'Aubeterre.
- (72) Su punto de vista sobre la solicitud parmesana puede verse en su carta a Pallavicini de 23-julio-1761 (ASV., Registro di Cifre, Nunz. di Spagna, 431, ff. 180-186; cfr. apéndice documental.
- (73) Torrigiani a Pallavicini, Roma, julio (sin especificar día) y 27-septiembre-1764; ASV., Registro di Cifre, Nunz. di Spagna, 432, 104, 124-126; cfr. apéndice documental.

- (74) "Volví a picarle, como ya lo he hecho otras veces, sobre que los que peor han quedado en esta dependencia, son los dos cardenales diputados para tratarla y especialmente Su Eminencia [Ferroni] que ha sido el primero y el principal". (A Du Tillot, Roma, 25-octubre-1764; ASP., cDT. R13) Acerca de la decepción de Fantuzzi en la sentencia final de todo este proceso, pueden verse las memorias de su sobrino, Conde de Fantuzzi: "El cardenal Torrigiani picado de que este negocio se hubiera arreglado tan felizmente y terminado sin su influjo, antes bien con su exclusión, comenzó a encontrar dificultades en la extensión del breve (tal como lo proponían los cardenales diputados); hizo escribir a no sé quién [alusión a Negróni?] un dictamen en contra del que habían expuesto los dos cardenales, y tantos escrúpulos puso en la cabeza de Clemente XIII, que al fin éste se negó a conceder el breve prometido. Los dos cardenales se resintieron de esta medida, pero inútilmente. El cardenal Fantuzzi, mi tío, se enajenó enteramente de Torrigiani, y no lo volvió a ver sino cuando las urgencias de Estado se lo exigieron. También inútilmente protestó y se resintió don Manuel de Roda; el cardenal Torrigiani se mantuvo inflexible". (L. Pastor, o.c. 36, 480-482.
- (75) "Yo me ref y le dije claro: Torrigiani engaña a V.E....". Aduce para justificar esta afirmación el relato que D'Aubeterre le había hecho de una entrevista sostenida con el cardenal secretario de Estado; Torrigiani informó de un modo muy diferente a Ferroni y a D'Aubeterre. A éste "le dijo que los cardenales diputados se habían excedido en sus facultades en los proyectos que nos habían hecho. Que este era negocio concluido en tiempo del Papa Benedicto - [XIV] con sus dos breves, y por fin volvió al vómito, - de lo que dijo al principio de este negocio al cardenal - Rochechouard de quien se quejó amargamente porque lo había puesto muy mal con la Corte de Parma y la de París. - (Ibid.).
- (76) "Duró mucho nuestra sesión. Pero mi fin es solo que por medio suyo sepa Torrigiani, su amigo, nuestro modo de pensar y que no nos han engañado" (Ibid.).
- (77) "Le hice a la memoria [Roda a Ferroni] todo lo que sobre este negocio había pasado al principio con Torrigiani, quien no quería que se tratase, ni tuviese curso, y habiendo yo recurrido al mismo Ferroni, porque ya había sido di-

putado por el Papa en tiempo de Portocarrero, y estaba enterado, y le vendí el favor de que a Su Eminencia se le debía el curso, aunque inútil, que por cuatro años ha tenido el negocio para volver ahora al mismo empeño, que mostró Torrigiani al principio". (Ibid.). También D'Aubeterre terminó enfadado con el secretario de Estado. "Infió que Torrigiani es el mayor contrario y me dijo que lo ha escrito a su Corte, aconsejando que no se trate más en Roma de este negocio" (Ibid.). Se explicaba diciendo que en el cardenal no había encontrado más que "freddezza e mal talento". U. Benessi, op. cit., 102, n. 1.

(78) Du Tillot a Roda, 13-octubre-1764. BN. 7227, 348. (Copia en ASP., cDT, R 37.

(79) Ibid., f. 350.

(80) Ibid. Sobre el retrato, véase lo que Roda escribía a Zaldívar el 18 de octubre: "Quiero dar parte a V.M. de la honra que he merecido al Sr. Infante don Felipe, que me ha regalado un retrato suyo en una caja de oro primorosamente guarnecida de brillantes... Ha querido darme a entender que está satisfecho de mi conducta y que no ha consistido el mal éxito en falta de mis activas diligencias en que he trabajado cuatro años. Por eso lo he estimado in finito". AHN. Cons. 17276. El aragonés no quiso aceptar el regalo sin contar antes con el beneplácito de Carlos III, (carta a Du Tillot, 18-octubre-1764; ASP., cDT, R 13), detalle que pareció fino y delicado al ministro parmesano y al propio Infante don Felipe (Du Tillot a Roda, Parma, 28-octubre-1764; BN. ms. 7227, 355). Por su parte Roda, halagado por esta prueba de aprecio por parte del Duque de Parma, no dudó de pregonarla por los círculos más o menos allegados a la curia romana: "La caja ha corrido por toda esta ciudad, porque todos estos señores quieren verla, y yo lo celebro. Ha merecido su primor, hechura y riqueza un general aplauso, aunque el motivo ha desagradado a la Corte y Ministros Pontificios". (Roda a Du Tillot, Roma, 1-noviembre-1764; ASP., cDT, R 13). Repite la misma idea en la carta de 22 de noviembre (ibid.).

(81) AGS. Est. leg. 5217.

(82) Ibid.

- (83) Du Tillot a Roda, Parma, 3-noviembre-1764; BN. ms. 7227, 359. Fue Clemente XIII, quien, con motivo de presentarle Roda por primera vez la solicitud parmesana sobre las inmunidades, se lo hizo saber. (Roda a Du Tillot, Roma, 2--abril-1761; ASP., cDT., R 37). La persona que recibió la confidencia pudo ser el teatino padre Pacciaudi, director de la Biblioteca Palatina de Parma, y corresponsal de Roda, con quien le unía la afición a los libros y la fobia antijesuitica; en la carta de 20 de octubre, Du Tillot - contaba al embajador español cómo Pacciaudi llevaba cuatro semanas ausente de Parma, principalmente en Bolonia. BN. ibid. f. 354.

134

C A P I T U L O S

INTERVENCION DE RODA EN LA ESCA-

LADA REGALISTA DE PARMA (1764-65).

EL DECRETO DE AMORTIZACION.-

El 25 de octubre de 1764, el mismo día que Roda trataba de desenmascarar a Ferroni y a Torrigiani y de echarles en cara la parte negativa que habían tenido en las negociaciones sobre las inmunidades de Parma (1), el Infante Don Felipe firmaba el decreto "delle Mani Morte", primer jalón de una serie de disposiciones regalistas que pretendían arreglar unilateralmente las seculares diferencias, sobre todo en el terreno económico, entre los ducados norte-italianos y la Santa Sede (2). En sustancia, según explicaba Du Tillot, consistía "este edicto... en impedir que los bienes no pasen, con grave perjuicio de los seglares, alle mani morte o eclesiásticos" (3).

En realidad, el gobierno de Parma había estado preparando este decreto bastantes semanas antes y desde luego previamente a hacerse público el veredicto negativo de la curia romana. - Schiattini y el abogado Giambatista Riga en el verano anterior habían propuesto a Du Tillot dedicar sus vacaciones al estudio secreto de una ley de amortización, al estilo de las que venían publicándose en diversos estados de Italia, ultimamente - en Lucca (4).

El primer ministro parmesano comentaba con satisfacción los efectos de esta primera ley regalista: "El pueblo lo ha recibido con las mayores demostraciones de satisfacción y dando mil bendiciones a Su Alteza Real. El pueblo desea muchas otras

cosas para salir de la opresión que le amenazaba una pronta y extrema miseria. Este decreto viene de interesar más de treinta mil familias del país en un instante, y van a quedar en la esfera laica tantas fortunas que presto hubieran salido de su poder. Es increíble lo numeroso de las disposiciones semejantes que han habido lugar desde quince años que Su Alteza Real esté en el país. Más había sido que en sesenta años pasados antes por la pobreza que iba creciendo de una parte a medida de las riquezas de la otra" (5).

Este optimismo tenía, sin embargo, una contrapartida. Du Tillot, que había esperado cuatro años de trabajosas y pacientes negociaciones con Roma, ¿no habría podido aguardar unas pocas semanas a recibir la confirmación de su política por parte de los Borbones mayores de Francia y de España? Pero de la impresión de que procedió en esta su primera decisión completamente seguro del apoyo de las "Cortes protectoras"; la reacción peor la temía por parte de Roma y de lo que ésta pudiese trabajar cerca de Luis XV y de Carlos III. (6). Su confianza plena en los Estados mentores la exponía así a Roma: "Fiaremos siempre con confianza de la protección de las coronas de España y Francia, pero cuando habremos dado algún paso para adelantar, y dado con justicia, las Cortes que nos miran con amor protegerán también el decoro del nombre de Su Alteza Real y más presto se debe esperar que se emplearán para una conciliación decente de nuestros intereses" (7).

Por lo que respecta a Francia, el embajador D'Aubeterre - mandó un extenso informe acerca de la situación desairada en - que había quedado Parma después de la última sentencia romana y adelantaba su punto de vista: "que nada había que esperar de esta [Corte Romana] y que debía Su Alteza [el Infante don - Felipe] obrar por sí" (8). La respuesta de Versalles fue del todo consecuente con la política que en los últimos años había seguido con su ducado protegido de Parma, y que concordaba perfectamente con el ideario regalista de su ministro de Estado, Choiseul: significaba un apoyo incondicional al gobierno parmesano y un aliento a la ofensiva antirromana que había desencadenado después de dar por terminadas las inútiles negociaciones por la vía pacífica (9).

En cuanto a España, habría que distinguir a Roda y a Grimaldi por un lado, y a Carlos III y parte de su entorno por otro. El aragonés era partidario de dejarse de paños calientes y de emprender una política más agresiva con Roma (10). Felipe de Borbón le agradecía el empeño, la energía y "la eficacia" - con que había informado a España, porque, en un principio, las cartas que se recibieron de Madrid suponían un apoyo y un refrendo a la política recién inaugurada por los ducados frente a Roma. Pero Carlos III no se sentía seguro del todo y necesitaba compartir las responsabilidades en el respaldo al nuevo cambio de actitud de Parma: Así se expresaba Grimaldi:

"Es cierto que ahora hemos llegado al punto de no tener -

que esperar fruto alguno de la negociación, y por consiguiente está el Señor Infante en el caso de obrar por sí, como pensaba hacerlo cuando consultó a nuestro Amo la publicación del manifiesto y la ejecución de su proyecto. Su Majestad está determinado a ayudar a Su Alteza y proteger la resolución que convenga tomar; pero antes de dar el primer paso quiere saber qué es lo que aconseja hacer la Corte de París y la de Parma, y poniéndose de acuerdo Su Majestad con las dos, proceder uniformes en el partido que se tome (11).

Du Tillot se apresuró a comunicar a Madrid las respuestas que había recibido de la Corte de Versalles y añadía: "Tiempo hace Su Majestad Cristianísima pensaba que el Señor Infante debía servirse del poder legítimo que tenía para hacer de por sí el bien de sus vasallos" (12).

Será conveniente notar cómo en este otoño de 1764 las relaciones hispano-parmesanas tuvieron, como tema de correspondencia, algo más importante que tratar, al menos desde el punto de la familia Borbón, el proyecto de enlace matrimonial de María Luisa, hija de Felipe de Parma, con el Príncipe de Asturias, el futuro Carlos IV. A mediados de octubre, el monarca español escribía a su sobrina y futura nuera una carta cariñosa que anunciaba el principio de las capitulaciones matrimoniales y encargaba a Grimaldi solicitase de Roma la dispensa correspondiente (13). Roda fue el encargado de gestionarla. No -

le fue difícil obtenerla (14), pero este lance, en medio de un ambiente de hostilidad frente a Roma, le dió pie para hacer unos comentarios acerca del alcance de la jurisdicción del Papa. Grimaldi creyó necesario presentar a Clemente XIII una copia de las capitulaciones. Sin embargo Roda intentaba poner así las cosas en claro: "Aunque se me añade que es práctica [la entrega de las capitulaciones al Papa], yo no la he visto, antes lo contrario, porque el Papa sólo se debe venir para lo espiritual, que es la dispensa y lo único a que debemos sujetarnos. Estas nimias y superfluas devociones han hecho a la Corte de Roma usurpar más derecho y autoridad sobre los soberanos católicos del que por título alguno le corresponde. El Papa, como cabeza de la Iglesia, sólo tiene la mera jurisdicción espiritual, y aún más limitada de lo que pretende. Como príncipe temporal, solo merece la atención que cualquiera otro soberano, y aun mucho menos por la cortedad de su dominio y de sus fuerzas" (15).

Los términos amables en que venía redactada la dispensa matrimonial tampoco fueron acogidos con excesivo respeto por Roda y Du Tillot, que confesaba haberse reído de ellos. "Ha reparado lo mismo como V.S. la blandura de las expresiones del Papa hablando al Rey de las cariñosas fiestas que desea le hagan un día sus nietecillos" (16).

Cuando a mediados de noviembre se recibió en Madrid la no

ticia de la ley de amortización parmesana, hubo un cambio de -
actitud en el monarca español, que Roda había ya barruntado po-
co antes (17). Por el contrario, el ministro de Estado, Grimal-
di, parecía que estaba más seguro de la firmeza de Carlos III
en sostener a su hermano. Así lo puede dar a entender esta in-
formación entresacada de una carta de Du Tillot: "El señor mar-
qués Grimaldi prosigue en escribirme con fuerza adoptando las
máximas de Su Alteza Real y lleno por este motivo de mal humor
contra la Corte de Roma, y así espero que caminaremos bien" -
(18).

INTERVENCION DE CARLOS III.-

Tanto Roda como Du Tillot se preguntaban una y otra vez - qué reacción iba a tener Roma como respuesta al decreto de - - amortización del 25 de octubre. ¿Redactarían un breve en el - que invocaran sus viejos derechos feudales sobre el ducado de Parma? (19). Ello hubiera sido, a juicio del primer ministro - parmesano, "escándalo e impropiedad". Roda por su parte co-- mentaba los rumores que en Roma había suscitado el decreto - - "que [decía] no han podido estos ministros pontificios lle-- var con disimulo, aunque ninguno se ha atrevido a hablarme en derecho, pero sé lo mucho que se habla. Se ha pensado en una prohibición del decreto por el Santo Oficio. Se han tenido algunas conferencias, pero no creo se arriesgan a tan grande em-- peño y debían empezar por la condenación del de Florencia del año de 1751, y condenar al mismo tiempo los de Milán, Módena, Génova, Lucca, etc." (20).

Y quince días más tarde:

"Aquí se han movido mucho sobre la ley de la amortización, como tengo avisado. Pero todas han sido congregaciones secre-- tas, y es difícil saber con certeza lo que pasa. No obstante - creo que no han resuelto a la prohibición del Santo Oficio, ni a otra alguna providencia ruidosa" (21).

Du Tillot a mediados de diciembre no tuvo que discurrir - demasiado para señalar cuál era la táctica preferida de la curia pontificia:

"Creo más presto que mientras consulitur Roma quieren ganar tiempo con la mano para hacer jugar en España los muelles que habrán preparado allá secretamente para ver si por las insinuaciones de la Corte podrán suspender los efectos que discurren se van preparando aquí" (22).

Para estas fechas con toda probabilidad, en Parma ya se había recibido una carta de Grimaldi en la que expresaba las reticencias de Carlos III ante la ofensiva regalista del gobierno de su hermano Felipe (23). Du Tillot creía poseer fuertes argumentos para deducir que estos nuevos escrúpulos del Rey de España se debían a manejos de Roma en Madrid (24).

Grimaldi le contaba cómo el monarca persistía en apoyar al Infante de Parma, pero, como el negocio era tan "delicado", quería consultar a una comisión de teólogos que le indicaran hasta qué punto llegaban las facultades de un soberano, puesto que lo habían hecho tantos príncipes católicos; sobre ulteriores medidas que pensaba tomar el gobierno parmesano relativas a la inmunidad eclesiástica (25), Carlos III reconocía el peso de anteriores bulas pontificias y decretos de los duques de Parma, pero como no estaba enterado de su contenido, y aun parece indicar que no se sentía del todo seguro de la existencia de tales diplomas ("si esto es cierto, como lo será sin duda"), pedía el gobierno ducal le enviara copias de los mismos, y aun "los dictámenes de los que han aconsejado al Señor Infante en

esta dependencia para conferir sus pareceres con los que den a Su Majestad, y poder con toda seguridad seguir el empeño que - haya de tomar, pues es muy prudente asegurarse de la razón antes de entrar en una competencia que puede tener tan importantes consecuencias" (26).

El ministro de Estado español quiso dorar la píldora a Du Tillot e incluyó para él en el mismo correo una confidencial; le explicaba en ella cómo "la conciencia delicada del Rey" era la que había dictado aquellas cauciones retardatorias en el - proceso anti-inmunista de Parma. Sin embargo España necesitaba recorrer un camino semejante y para ello era conveniente que - se inspirara en los decretos ya promulgados en los ducados del Infante Don Felipe, así como los que estaban todavía en proyecto; por ello le solicitaba le enviase todos estos documentos, puesto que disponer de ellos "pudiera ser muy útil para las miras del gobierno allá" (en España) (27).

La decisión de Carlos III de consultar a una comisión de teólogos tuvo la virtud de paralizar el proceso de secularización de bienes eclesiásticos que proyectaba el gobierno parmesano. "Vuestra señoría comprende -concluye Du Tillot en su confidencial a Roda- que hemos debido suspender y pararnos de carrera" (28).

Roda, amargado, parece como que perdió los estribos al recibir la noticia del parón impuesto a los negocios de Parma -

por obra y gracia de los escrúpulos del Rey de España. Este era, a su juicio, el talón de Aquiles del gobierno de Madrid y Roma sabía aprovecharse de él a maravilla.

"El Rey es pío y de conciencia delicada, especialmente en materias eclesiásticas. Los teólogos y canonistas de España y aun los ministros togados son más acérrimos defensores de la inmunidad que los romanos. Pudiera decirle a V.S. cosas muy extrañas en casos prácticos. Y así no es extraño que al Rey le pongan escrúpulo en cualquiera asunto que se les consulte. Yo no sé quién obra en las materias de Roma. Lo cierto es que hay duende que favorece a esta Corte. Mejor que yo saben los ministros pontificios cuanto pasa en España y aun con anticipación las órdenes que han de salir" (29).

Poco había que esperar de España, a juicio de su embajador en Roma. Todas las iniciativas regalistas quedaban ahogadas de un modo misterioso que Roda no acertaba a explicar: ahí estaba la revocación de la pragmática del "exequatur" y los planes de amortización que no habían sido ejecutados por una inexplicable "mutación de dictamen" (30).

"En ninguna parte -continuaba Roda- dominan más, ni son más ricos los clérigos y los frailes que en España; en ninguna parte había más necesidad de reforma de su inmunidad, y aun de su número y de su disciplina. Pero no solo no se toma providencia, sino que ni las leyes santísimas que tenemos se observan" (31).

Al disgusto que le proporcionaron las noticias de Madrid, Roda tuvo que añadir el "trágala" que hubo de soportar en Roma. En efecto, él se había mostrado muy firme en manifestar en todos los medios allegados al gobierno pontificio que el monarca a quien representaba "había llevado muy mal la resolución del Papa [relativa a las inmunidades de Parma] y que estaba en ánimo de sostener las providencias del Señor Infante, su Hermano, a quien había protegido y recomendado por su mano a Clemente XIII" (32). Añadía también que Carlos III había dado luz verde a los proyectos de don Felipe, quien, a su juicio, - podía obrar unilateralmente en sus estados; más aún, en Madrid habían aprobado el decreto de amortización (33).

Pero la versión oficial de la curia romana era muy diferente: "Ayer me aseguraron que -anotaba Roda- en Montecavallo, esto es, en el palacio pontificio, están todos aquellos ministros satisfechos de que el Rey no ha de apoyar las ideas del Señor Infante sobre hacer contribuir a los eclesiásticos. Que no desagradó a Su Majestad la respuesta del Papa a nuestra instancia y que le ha desagradado a Su Majestad el edicto de la - amortización" (34).

Realmente, Roda quedaba malparado y públicamente desmentido; una vez más quedaba demostrado que la curia pontificia tenía agentes eficaces en Madrid y que Roma estaba en muchos aspectos mejor informada que él (35). Por otra parte, del minis-

terio de Estado de España le tenían completamente ayuno de noticias y todas las determinaciones de Madrid con respecto a - Parma las recibía únicamente vía Du Tillot (36). De la curia romana no recibía sino sarcasmos y pruebas de desconfianza - - (37). Por ello no es extraño que pensara seriamente en dimitir del cargo de ministro de España en Roma, que le proporcionaba semejantes desaires y amarguras. El hasta entonces hombre escuñime y realista, consejero, político, maestro y casi oráculo - para Du Tillot, se dirigía ahora a él como necesitado de su - ayuda y de su consejo de amigo:

"Le confío a V.S. que pasan de tres veces las que he hecho dejación de mi empleo, y nada deseo más sino que el Rey me la admita, sin pretender, ni querer premio, ni ascenso, contentándome con que el Rey se dé por bien servido. Este es solo un desahogo en pago del que le he debido a V.S." (38).

El primer ministro parmesano, en esta hora baja de un Roda desalentado y con fuertes deseos de ser exonerado de su cargo - en Roma, le animó en términos amigos y humanos:

"Sentiría mucho por el bien de España que el Rey admitiese la dimisión de V.S. Lo digo como lo pienso, pero sentiría - más que, no admitiéndola, le hubiesen siempre con las cadenas actuales fabricadas por Roma" (39).

A pesar de la situación delicada por la que atravesaban - los negocios de Parma, cuando ya la curia romana había "planta

do sus baterías en Madrid" (40), y el Rey, "escrupulizándose" (sic), estaba a punto de dar al traste con los planes anti-inmunistas de los ducados italianos, Du Tillot se mostró esta vez menos derrotista que su confidente de Roma; tenía sus razones: si Carlos III claudicaba, el gobierno de Luis XV se mantenía firme y aún urgía al de Parma a que acelerara la ejecución de sus proyectos (41). Era conveniente actuar y no dar margen a las lamentaciones: por si en España dudaban de la legalidad que asistía al Infante-Duque, él les enviaba un grueso dossier con una larga serie de bulas pontificias desde Paulo III, decretos de los duques de Parma, copias de catastros viejos y "pruebas de que han pagado los eclesiásticos" (42). El Infante Don Felipe, aunque respetuoso con Roma, tenía menos escrúpulos que su regio hermano, porque, según Du Tillot, veía con claridad que, si no atacaba de raíz el derecho de propiedad de los eclesiásticos, obraba en contra de sus propios súbditos y su propia conciencia (43); además él también había consultado a los teólogos de sus estados, quienes habían redactado un dictamen favorable a sus reivindicaciones frente a Roma (44).

Por parte de Roma, aparte su gestión diplomática cerca de Carlos III, se deliberó sobre la conveniencia de enviar un - - enérgico breve que condenara las medidas regalistas del gobierno de Parma (45). Fantuzzi, prefecto de la Inmunidad, anduvo - por medio y se declaró partidario de métodos suaves y de manifestar la disconformidad con los decretos emanados del gobier-

no parmesano más bien por palabras de exhortación y no redactando un breve condenatorio (46). A principios de 1765, Roda captó la noticia de que habían enviado "un breve bastante fuerte" a Pettorelli, obispo de Parma, con orden de mostrarlo al Infante Don Felipe (47). No logró dar con ninguna copia, ni enterarse de su contenido. De todos modos recomendaba a Du Tillot utilizara a Pettorelli de correveidile con la curia pontificia y se sirviera de él para enviar a Roma "un manifiesto de sus razones y de las justas quejas de no haber sido atendidas" - - (48).

Una vez más, la nota discordante e inoportuna corrió a cargo del cardenal Ferroni. "Este eminentísimo -escribía Roda al primer ministro de Parma- me ha buscado con solicitud, y me ha dicho con gran misterio que tiene motivo de esperar, que se enderezaría de nuevo nuestra perdida instancia, si yo diese seguridad de que el decreto de amortización se revocase. Que explorase yo la Corte de Parma; pero que no descubriese que Su Eminencia era quien me hacía esta confidencia" (49). Roda le contestó con buenas palabras, pero en el fondo admirado de su proposición tan extemporánea, que no había nada que hacer, por que la decisión del Infante-Duque había sido muy firme "después de madura reflexión y aconsejado de los primeros ministros y de los teólogos más doctos" (50).

ACELERACION DEL PROCESO DESAMORTIZADOR.-

Los teólogos y peritos que debían elaborar un dictamen sobre los últimos decretos anti-inmunistas promulgados en Parma, tuvieron listas sus respuestas antes del final del año 1764. Entre los consultados figuraron el Padre Confesor de Carlos III, el marqués de Esquilache, ministro de Hacienda, y el marqués de Monterrey (51). En la curia romana parecían bien enterados de los nombres de los consultores teológicos; allí fue, en efecto, donde Roda pudo obtener una información que se apresuró a comunicar a Du Tillot:

"De allá [de España] nada me comunican en esta materia. Pero aquí hallo instruidos a estos ministros de lo que pasa en Madrid y me han dicho que se ha formado una junta compuesta del gobernador del Consejo, del camarista Figueras, del Padre Confesor y del Padre Cano, trinitario calzado. Y además se han nombrado otros teólogos con los cuales hay etiquetas porque sienten dar su dictamen a la junta y no concurrir como ministros de ella" (52).

Oído el parecer de estos consultores, cedieron los reparos que en un principio pusiera el monarca español. Y así el primer día de 1765, el ministro Grimaldi pudo comunicar a Du Tillot que Carlos III, a la vista del dictamen favorable de los teólogos, no ponía inconveniente mayor a las medidas desamortizadoras de su hermano Felipe en Parma; la razón fundamental de la respuesta afirmativa estribaba en la autorización de

Papas anteriores (53).

Parecía que en esta política vacilante y de vaivén por parte de España, en este momento corrían vientos favorables al regalismo. Por lo que tocaba a Grimaldi, su actitud seguía invariable, siempre del lado de las medidas anti-inmunistas de Parma (54), pero lo que extrañaba al mismo Roda eran las noticias difusas que más bien por líneas indirecta le llegaban de Madrid y que le hablaban de que también en España se iban a promulgar leyes desamortizadoras parecidas a las de Parma. "No es poco -se admiraba el embajador español- que los teólogos de aquel país no teman las censuras de la bula "In Coena Domini" (55).

Este cambio de actitud por parte de España pareció espolear al gobierno parmesano para la reanudación de la ofensiva regalista en Parma. El objetivo final de esta escalada podía resumirse en esta frase programática de Du Tillot: "Nuestra intención es que el eclesiástico sea siempre tratado como el lego" (56). Así como en tiempo de los escrúpulos de Carlos III, en Parma no se atrevían ni a imprimir los proyectos de las nuevas leyes (57), el mismo día en que Du Tillot comunicaba a Roda la respuesta favorable de Grimaldi, le enviaba una copia de un nuevo decreto que obligaba a los clérigos a tributar sobre los bienes eclesiásticos adquiridos después del último catastro (58).

El jueves, 17, se publicó el decreto de la "grida", con -

universal satisfacción de la gente del campo, como contaba Du Tillot a Roda, "porque no sólo se trata de la contribución de - eclesiásticos, pero del tributo de los carros que desolaba la campaña y en el cual no entraban los eclesiásticos" (59).

Pero mucho más importante fue la medida tomada por el gobierno parmesano dos días después: la creación de la llamada - "Junta de Jurisdicción", que, con unos estatutos redactados - por Schiattini, pretendía consolidar y aumentar las conquistas anticurialistas, y, sobre todo, vigilar la ejecución de la - - pragmática de amortización. Según Du Tillot estaba "compuesta de ministros hábiles, fiscal, cenciller". Y añadía? "Tenemos ya nuestros teólogos, y de esta junta van a salir todas las pro-- videncias" (60). Tuvo su primera reunión el 1 de febrero para poner en marcha su planificación "mastodóntica", en palabras - de Benassi (61), se hicieron públicas las primeras medidas y - surgieron también las protestas del obispo Pettorelli. En realidad, el episcopado de los dominios del Infante Don Felipe se hallaba entre la espada y la pared: por una parte, la secretaria de Estado de Roma les acusaba de haber mostrado poco celo en la defensa de las inmunidades parmesanas y de no haber avisado a tiempo a la curia pontificia (62).

Estando Du Tillot con estas preocupaciones, llegó a la - Corte de Parma el correo de España que trajo la noticia del - nombramiento de Manuel de Roda para secretario de Estado y del

Despacho Universal de Gracia y Justicia. El primer ministro - parnésano expresaba así su alegría a su viejo confidente de Roma: "Sea mil veces y mil en hora buena... Lo celebro y lo celebraré. V.S. nos podía ayudar mucho en Roma, pero puede hacer mucho bien en España. Vuelvo a decir a V.S. confidencialmente que creo más aún que antes que el Rey piensa hacer algo en España de lo que el marqués de Grimaldi me ha hecho conocer tocante a los abusos de las cosas de Roma, iglesias y frailes. Y la elección de V.S. me convence de ello. En buenas y sabias manos quedará el panderó" (63).

A partir de este momento, Roda iba a dejar de ser el corresponsal asiduo de Du Tillot, y Parma iba a quedarle lejana y eclipsada por los negocios del nuevo ministerio que iba a desempeñar como secretario inmediato de Carlos III; el nuevo embajador español en Roma, Tomás Azpuru, ni por su talento diplomático, ni por su vigor en la correspondencia con Du Tillot, iban a hacer olvidar los servicios y la dedicación que Roda había tenido por Parma. Pero desde Madrid, el nuevo secretario de Gracia y Justicia iba a continuar cordialmente unido a los afanes de Du Tillot y de Parma; volveremos a verle actuar, sobre todo, en un momento especialmente delicado para la historia de los ducados norteafricanos. Nos referimos al famoso Monitorio de Parma de 1768.

ULTIMAS INTERVENCIONES DE RODA.-

En febrero de 1765 tuvo lugar el relevo de embajador español en Roma. Entre zaragozanos andaba el juego: Tomás de Azpuru, el nuevo plenipotenciario de Carlos III había nacido también en la ciudad del Ebro en 1713, y después de ser canónigo lectoral en Murcia, había sido nombrado auditor de la Rota romana por Aragón, y residía en la Ciudad Eterna desde los primeros meses del pontificado de Clemente XIII. Roda hizo rápidamente sus maletas y se dispuso a regresar a España a tomar posesión de su nuevo cargo. Después de un viaje apresurado a Nápoles para presentar sus respetos al joven soberano de las Dos Sicilias, hijo del monarca a quien iba a servir de cerca como secretario de Estado y del Despacho Universal de Gracia y Justicia, a finales de febrero abandonó definitivamente Roma. Una de las escalas más obvias del camino era Parma. Du Tillot se apresuró a invitar a su viejo colaborador (64).

Los rigores del invierno se prolongaron más de lo previsto y Roda llegó a Parma con más deseos de descansar que de recibir homenajes o tratar de negocios. El 10 de marzo escribía Du Tillot a Grimaldi: "Tuvo el honor de ofrecer los suyos - - [respetos] a todas estas personas reales el señor don Manuel de Roda que ha llegado aquí muy fatigado por lo penoso de los caminos y fue recibido con todo agrado y distinción" (65). En Parma encontró Roda en aquella sazón un ambiente de optimismo:

la recién nombrada Junta de Jurisdicción se proponía acelerar el proceso anti-inmunista, un grupo de clérigos y religiosos - de Placencia habían presentado a Du Tillot un proyecto de reformas que agradaron al primer ministro de modo que consideró éste más conveniente aplazar la resolución del economato regio (66). Desde Módena sus dirigentes, y en especial el abate Bianchi, seguían con interés creciente el proceso regalista de Parma que pretendía acabar con la "mostruosa indipendenza" de los frailes y a renglón seguido con la de la Inquisición (67). Du Tillot se sentía orgulloso de servir de ejemplo al vecino ducado, y sobre todo a la misma España (68). El mismo nombramiento de Rode avalaba sus esperanzas de que, en adelante, la hasta entonces vacilante y tibia Corte de Madrid iba a seguir los mismos pasos en que se hallaba empeñada la de Parma desde hacía pocos meses y con poca oposición de Roma por añadidura:

"Veo más y más que piensan en España a hacer algo contra las inmunidades y nada me lo ha confirmado más que la elección de V.S. No sé cómo lo habrán mirado esos palatinos y reverendos Padres Jesuitas que lo habrán sentido muy mucho" (69).

Pero la llegada de Rode a Madrid no significó, al menos - los primeros meses de su ministerio, la eliminación de todas - las dificultades con que pudiera tropezar un decidido e incondicional apoyo a Parma. Mientras vivió la Reina Madre, la parmesana Isabel de Farnesio, la secretaria de Estado de Roma su-

po utilizar su valimiento con Carlos III para que actuara de contrapeso a ministros como Grimaldi y el recién nombrado Roda, poco escrupulosos en plantar cara a la curia pontificia y partidarios incondicionales de las medidas regalistas del gobierno de Du Tillot (70).

Al día siguiente de la llegada de Roda a Aranjuez, 16 de abril de 1765, Grimaldi escribía al primer ministro de Parma, sin duda después de haber tenido una charla prolongada con el ex-embajador español en Roma sobre los problemas de los duques, y en términos del mayor secreto (71). La secretaría de Estado de Clemente XIII, contaba Grimaldi, volvía a servirse de la Reina Madre, recurso que en otras ocasiones le había proporcionado más de un éxito. Así Torrigiani, viendo que no podía conseguir nada en un trato directo con el ministerio de Madrid (el mismo Grimaldi aludía a las respuestas poco amables que solía dar él mismo al nuncio Pallavicini, que además era primo suyo), volvía a escribir a Isabel de Farnesio por medio de Gamoneda y del confesor jesuita, el placentino padre Bramieri, en términos que "exageraban" la persecución de la Iglesia por parte de Parma (72). La Reina Madre seguía informando al ministro español de Estado - había respondido que ella ya era vieja, que no entendía de política, y que lo único que podía hacer era encomendar a Dios a su hijo, el Infante-Duque Don Felipe, de la misma manera que lo hacía con el Papa. Sin embargo, a -

renglón seguido, había hablado con Carlos III y había conseguido despertar en él un viejo deseo de que todo el negocio parmesano se tratara con Roma "à l'amiable".

Nos encontramos, pues, con una nueva vacilación del monarca español en el apoyo a su hermano, el infante de Parma, en los mismos días en que Roda tomaba posesión de su nuevo cargo en la Corte. Enterado Carlos III, probablemente por el propio Roda, de los intentos del cardenal Ferroni en orden a una reanudación de las negociaciones pacíficas Roma-Parma encargó a Grimaldi hablara al nuncio Pallavicini indicándole su disposición favorable a una intervención cerca de su hermano Felipe; trataría por su parte de animarle a emprender nuevas conversaciones con Roma que lograsen del Papa un indulto o un concordato aceptable.

Hasta aquí Carlos III. Grimaldi, aunque pensaba de otra manera, veía alguna ventaja en esta proposición: con este ofrecimiento, la curia pontificia se vería obligada a hablar y a ofrecer algo positivo; la propuesta de Roma sería examinada por el gobierno parmesano, es decir, por Du Tillot, y en Madrid por Roda, como conocedor conspicuo y experimentado en estas largas negociaciones. Si Roma respondía razonablemente, el negocio quedaría definitivamente zanjado; si no, la Reina Madre se convencería que el fallo no venía de la mala voluntad de los gobiernos de sus hijos, soberanos de España y de Parma,

sino de la propia Roma, que así descubriría sus miras requiticas y egoístas (73).

En realidad, Torrigiani en marzo había dado ya algunos pasos en orden a reemprender el curso de las negociaciones pacíficas, utilizando la mediación de Pettorelli (74), con el pacto expreso de que, mientras duraran éstas, no se procediera a nuevas reformas por parte del gobierno parmesano. Aceptada en principio la invitación en Parma, sobre todo después de la intervención de Isabel de Farnesio (75), pareció llegada la hora de la distensión, o más bien de una paz aparente en las pasadas fricciones entre Roma y los dominios de Don Felipe de Borbón. "De Roma las cosas parecen tender a calmarse profundamente", - escribía Du Tillot al nuevo secretario de Gracia y Justicia el 12 de mayo (76).

Hasta la época del Monitorio (1768) los trabajos de la - Junta de Jurisdicción de Parma que habían comenzado tan vigorosamente continuaron con sordina, en frase de Benassi (77), para caer prácticamente en el anquilosamiento. Después de la marcha de Roda, los agentes de Du Tillot en Roma eran el abate - Spedalieri, el embajador de Malta y el padre Adeodato de Parma (78). Mucha mayor importancia revistieron los cambios operados en la familia ducal de Parma: cuando María Luisa partía para - España a fin de contraer matrimonio con el Príncipe de Asturias, el futuro Carlos IV, su padre, el duque de Parma, Don Fe

lipe, moría en Alessandria del Piemonte el 18 de julio de 1765; le sucedía el joven infante Don Fernando, discípulo del filósofo Condillac, e instrumento dócil del primer ministro Du Tillot hasta el momento en que pasó a ser dominado por su esposa, la archiduquesa María Amalia, hija de la emperatriz María Teresa. Pero este último dato se citará oportunamente cuando sea necesario en nuestra historia.

Por lo que respecta a las relaciones epistolares entre Roda y Du Tillot, se fueron distanciando. Desde San Ildefonso se disculpaba el primero entrado ya el otoño de aquel 1765, haciéndole ver que su "pesado empleo" le quitaba el tiempo y la libertad; por otra parte todo lo referente a las relaciones entre España y Parma ya tenía su canal propio en la secretaría de Estado, y escribir por cumplimiento y ceremonia era algo que le repugnaba (79). Sin embargo, Roda continuaba preocupado con la "antigua dependencia" de las inmunidades de Parma, y, en general, las relaciones de los ducados con la curia pontificia (80). Torrigiani había "sacado la cara" desde que Roda abandonó la Ciudad Eterna. "Con este hecho -comentaba el antiguo embajador- ha confirmado lo que yo decía, de que era el móvil oculto de todo lo que entonces se hacía o se embrollaba" (81).

Pero si Roda resultaba molesto al secretario de Estado pontificio en el Palacio de España de Roma, más peligroso le

iba a ser en su nuevo cargo de secretario de Carlos III en orden a desbaratar sus ofensivas diplomáticas. En adelante, cuando llegara la hora de tratar materias vidriosas con Roma, el monarca tendría muy en cuenta el consejo de Roda, hábil y suave en sus maneras, pero viejo conocedor de la manera de actuar la curia romana. Seguimos al hilo de su carta a Du Tillot:

"Por Estado habré tenido V.S. las convenientes respuestas sobre todo lo que ha ocurrido, y V.S. ha avisado. El nuncio ha estado muy solícito, pero nada ha podido conseguir en los encargos con que le estrecha Torrigiani. De mí no ha logrado sino algún desengaño. El Rey está bien enterado y no impedirá - que esa Corte obre como corresponde" (82).

Roda seguía, en verdad, con mucho interés el problema de las relaciones de Parma con Roma, a pesar de que pertenecía a otra "cartera" ministerial. "Tengo mucho amor a este negocio - decía a Du Tillot- y sentiría infinito que se desgraciase"(83) Pero durante unos dos años le iba a proporcionar pocos quebraderos de cabeza. En el entretanto, Parma iba a quedar eclipsada por preocupaciones de mucha mayor monta que iban a afectar profundamente el ámbito de su secretaría de Gracia y Justicia.

NOTAS AL CAPITULO 5

- (1) Véase nota 74 del capítulo anterior.
- (2) Puede verse un ejemplar impreso de este decreto de amortización, en: SSCZ, leg. 163. Es sin duda el que Du Tillot envió a Roda y del que hace mención en su carta de 28-octubre-1764; BN. ms. 7227, 355.
- (3) A Grimaldi, Parma, 4-noviembre-1764; AGS. Est. 5217. Puede verse en el apéndice documental la explicación detallada que de este decreto y de los ulteriores planes regalias de Parma hace el mismo Du Tillot al ministro de Estado español.
- (4) U. Benassi, op. cit., 103. Los últimos decretos de amortización en Italia habían sido: el de Toscana (1751), Génova (1762 y 1764), Módena (1763 y 1764) y Lucca (1764). - Cfr. "Raccolta di leggi e statuti sui possessi ed acquisti delle Mani-morte, con varie dissertazioni di celebri autori, del senatore Antonio Filippo Adami, patrizio piacentino, ... opera che può servire di continuazione al Trattato della Regalia, scritto da don Pedro Rodriguez Campo manes"; Venecia, 1767). (Benassi, ibid).
- (5) Du Tillot a Roda, Parma, 28-octubre-1764; BN. ms. 7227, - 355 s.
- (6) En la propia Parma, el obispo Pettorelli, aun siendo amigo suyo, había protestado por los términos de la ley de amortización. Cfr. U. Benassi, op. cit. pp. 104 y 112. -- "Señor don Manuel, mi respetable dueño, [escribió Du Tillot con solemnidad desusada -en cuanto a la invocación y a los conceptos que seguían- al embajador español-] yo sé lo que cavilarán en Roma y lo que procurarán manejar en Versalles y en Madrid, cuando se irá adelante, pero no me inquieta; yo no debo nada a la fortuna, no temo sus golpes, me debo al bien de la patria, o del país que es mi patria ahora, y a la gloria del Señor Infante. Lo que se hará será con juicio, con estudio y exámen; no se perderá jamás de vista el respeto filial que débese a la Santa Sede y todas las obligaciones que impone por nuestra felicidad la religión a un príncipe católico, pero Su Altera Real en lo que debe y puede vindicare sus razones, para el bien de sus pueblos, y la satisfacción de sus obligaciones y de su conciencia". 28-octubre-1764; BN., loc.cit. f. 356.

(7) Ibid.

(8) Roda a Du Tillot, Roma, 18-octubre-1764; ASP., cDT. R 13.

(9) "Le puedo responder con verdad que a cada correo de París estoy excitado por el ministerio de Francia para que el - Señor Infante haga de por sí, y haga a sí y a sus vasa---llos bien y justicia". Du Tillot a Roda, Parma, 3-noviembre-1764; BN. ms. 7227, 358. "Las cartas de París de este último correo dicen que las del señor conde de Aubeterre, semejantes sin duda a las de V.S. a Madrid, han llenado - el ánimo del Rey de la mayor sorpresa e indignación: y - que al instante Su Majestad había dado orden al señor duque de Choiseul de escribir al señor marqués de Ossun - [embajador francés en la Corte de Carlos III] cuánto - quedaba indignado de esta conducta, y creía justo que el Señor Infante se hiciese por sí justicia". (Idem. eadem, - ibidem, 364 a. La carta de Choiseul a D'Ossun, fechada en Fontainebleau el 29 de octubre, puede verse en AHN. Est. 2831, I. Figura entre los papeles de fray Joaquín de Elea (el P. Ossa), confesor de Carlos III, a quien se enviaron en esta época, como veremos, una serie de documentos relativos a Parma, para que emitiera un dictamen y esclareciera los escrúpulos del monarca. Para el tiempo en que éstos se habían ya manifestado, seguían en Versalles firmes en su primer punto de vista: "Por la Corte de Francia nos instigan a hacer hasta el último período todo lo que un príncipe soberano puede legítimamente hacer". Du Tillot a Roda, Parma, 3-diciembre-1764; ibid., 380.

(10) Todas sus cartas a Du Tillot en esta época abundan en este sentimiento, y lo mismo escribe a Madrid. El 18 de octubre comunicaba al primer ministro parmesano que había - escrito al Rey de España manifestándole su punto de vista: "que debía Su Alteza obrar por sí". (Cfr. su carta a Grimaldi, de 4-octubre-1764; AGS. Est. 5217). Dejaba entrever, sin embargo, sus temores acerca de la actitud que iba a tomar su monarca: "La suma piedad de Su Majestad y la pusilanimidad, u otros motivos de los sujetos que le - cercan, le obligan a ceder en nuestros mayores y más justos empeños" ASP., cDT, R 13. Este testimonio y otros paralelos parecen desmentir la opinión de Benassi (op. cit. p. 113) que sostiene la ruptura de las negociaciones con Roma como iniciativa de Du Tillot frente al parecer contrario de Roda y de Grimaldi. A propósito del ministro de Estado, veremos cómo en este mismo año de 1764, y aun en

momentos en que la postura oficial de la Corte española - supone un frenazo y una crítica a los decretos firmados por el Infante-Duque, no oculta sus simpatías por la ofensiva regalista parmesana.

- (11) Grimaldi a Roda, 23 7-octubre-1764; AGS. Est. leg. 5217. En iguales términos escribe el mismo a Du Tillot. Minuta ibid.
- (12) Du Tillot a Roda, 10-noviembre-1764; BN. 7227, 364.
- (13) Carlos III a María Luisa de Parma, 16-octubre-1764; ASP. CB. Sp. 29, 152. María Luisa respondió el 1º de noviembre agradeciendo a Carlos III haberle añadido al honor de ser sobrina suya el de hacerle hija. Ibid., copia en español. La minuta de la petición de dispensa de Grimaldi a Roda 16-octubre-1764, puede verse en AHN. Est. leg. 2521. El 29 de octubre, Felipe de Borbón anunció oficialmente el compromiso matrimonial el 29 de octubre. Cfr. Du Tillot a Roda, Parma, 3-noviembre-1764; BN. ms. 7227, 361.
- (14) Con fecha 7 de noviembre; cfr. carta de Roda a Grimaldi, Roma, 12-noviembre-1764; R. Olachea, "Las relaciones..." I, 335.
- (15) Roda a Du Tillot, 1-noviembre-1764; ASP, cDT, R 13.
- (16) Du Tillot a Roda, Parma, 17-noviembre-1764; BN. ms. 7227, 367. Otro acontecimiento que en este otoño afectó a la Corte de Parma y que se refleja en la correspondencia de su primer ministro fue la inoculación antivariólica que se practicó al Infante Fernando, hijo del Duque, a quien iba a suceder más pronto de lo que podían hacer prever los acontecimientos y la relativa juventud de Felipe de Borbón. Es interesante la descripción del proceso en las cartas de Du Tillot a Roda de 3 y 10 de noviembre; ibid. 360 y 362. El aragonés hacía a este propósito sus comentarios: "En España somos siempre los últimos en todo. No se ha permitido el uso de la inoculación, y en mi tiempo se negó por el consejo y por el protomedicato la licencia de imprimir en castellano la obrita de M. de la Contamine". Roda a Du Tillot, Roma, 25-octubre-1764; ASP, cDT, R 13.

- (17) Cfr. su carta a Du Tillot de 18-octubre-1764, antes citada, nota 8. Roda estaba persuadido de que la curia romana iba a actuar, una vez más, en el ánimo del Rey: "Este ministerio [romano] se maneja en Madrid por medios bien extraños; algunos sé, otros ignoro, pero veo los efectos". Ibid.
- (18) A Roda, 17-noviembre-1764; BN. ms. 7227, 368. Cfr. la carta de Du Tillot a Grimaldi, de 11-noviembre-1764; AGS. - Est. 5217.
- (19) Cfr. cartas de Du Tillot a Roda de 23-noviembre y 3-diciembre-1764; BN. 7227, 369 y 379.
- (20) Roda a Du Tillot, Roma, 29-noviembre-1764; ASP, cDT, R 13.
- (21) Idem eadem, Roma, 13-diciembre-1764, ibid.
- (22) Du Tillot a Roda, Parma, 16-diciembre-1764; BN. ms. 7227, 381 s.
- (23) A Du Tillot, contestación a la suya de 4-noviembre-1764, probablemente del 20 ó 27 del mismo mes; minuta en AGS. - Est. 5217.
- (24) Cfr. nota 6.
- (25) En la correspondencia de Du Tillot se habla de nuevas disposiciones regalistas que venían a completar el decreto de amortización del 25 de octubre: "Ahora estamos aprontando algunas disposiciones para que los eclesiásticos en virtud de la ley de amortización hallen al instante pronto los medios de colocar su dinero". A Roda, Parma, 10-noviembre-1764; BN. ms. 7227, 366. "Presto quedará maduro un otro edicto bien ponderado y examinado por todos nuestros ministros, y mientras tanto se dispondrán otras materias". Al mismo, ibid., 369; Parma, 23-noviembre-1764.
- (26) Grimaldi a Du Tillot, minuta sin fecha en AGS. Est. leg. 5217; afirma ser contestación a otra recibida de Parma - con fecha 4 de noviembre. El Rey no parece que dejó pasar

tan "generosamente" y a la primera el decreto "delle Mani Morte". En el mismo legajo existe otra minuta de una carta de Grimaldi a Du Tillot en la que le hace ver el deseo del monarca español de ver por sus ojos el decreto de amortización.

- (27) Información de Du Tillot a Roda, Parma, diciembre (probablemente el 9 ó 10) de 1764; BN. ms. 7227, 377. El primer ministro interpreta así esta petición de Grimaldi: "No sé si este último capítulo era para suavizar las expresiones de un deseo del Rey que venía en retardar o suspender - - nuestros pasos". Ibid. Grimaldi, que por estas fechas estaba, como vimos, "lleno... de mal humor contra la Corte de Roma", (cfr. nota 16, (carta de Du Tillot a Roda de 17 noviembre), se lamentó probablemente de este parón impuesto por Carlos III. Cuando el 23 de noviembre, de orden del monarca, pidió al confesor real un dictamen sobre el decreto de amortización de Parma, juzgó oportuno añadir - un inciso: que atestiguara, por si acaso, que la ley no había sido un fenómeno aislado: "como lo han hecho todos los príncipes católicos". (Grimaldi al padre Osma; AHN., Est., leg. 2831.
- (28) Carta citada de fecha desconocida de diciembre de 1764; - BN. ms. 7227, 377.
- (29) Roda a Du Tillot, Roma, 20-diciembre-1764; ASP, cDT, R 13.
- (30) Ejemplos ambos citados o, mejor, recordados en la misma - carta de Roda a Du Tillot.
- (31) Ibid. Du Tillot, por su parte, desconfiaba de los teólogos de España "en donde la clase eclesiástica posee aún - más que en Italia, y está interesada a mantener el abuso de las inmunidades, y puede estar tan inmersa en el mar de los antiguos préjuices". BN. ms. 7227, 378. Apuntaba - también a los jesuitas como a sospechosos de haber intervenido en este cambio de actitud del monarca español. Roda le contestaba en la carta antes citada: "Los jesuitas tienen hoy poco manejo, aunque muchos apasionados dentro de la Corte". Cfr. la misma carta de 20-diciembre-1764.
- (32) Roda a Du Tillot, 22-diciembre-1764; ASP, cDT, R 13.

- (33) Se vislumbra que ni el mismo Roda estaba del todo seguro de estas afirmaciones, sobre todo después de la marcha - atrás de Carlos III, pues anotaba: "En verdad, nada se me ha escrito de España sobre este asunto [aprobación del decreto "della Mani Morte"]". V.S. me lo apuntaba en sus confidenciales y esto me bastaba para asegurarlo, sin explicar el origen de mi noticia". Ibid.
- (34) Ibid.
- (35) Ibid. Expresa la misma idea en sus cartas a Du Tillot, de 20-diciembre-1764 y 3-enero-1765; Parma, AS., ibid.
- (36) Roda a Du Tillot, Roma, 27-diciembre-1764; ASP, ibid.
- (37) "Conmigo jamás hablan aquí en derechura estos ministros, y es que no se fían de mí, y en esto me hacen favor, porque saben que no es fácil doblarme, ni extraerme a sus opiniones... Tampoco me creen, cuando digo los sentimientos del Rey, porque están acostumbrados a tener noticias contrarias y a verlas después verificadas por los efectos". Roda a Du Tillot, Roma, 22-diciembre-1764; Parma, AS, cDT, R 13. "Yo haré para desfigurarles sus esperanzas y noticias, pero no me creen porque están más seguros de sus conductos por donde obran y por donde tienen sus respuestas y avisos". Idem. eidem, 3-enero-1765, ibid.
- (38) Roda a Du Tillot, Roma, 22-diciembre-1764; Parma, AS, cDT, R 13.
- (39) Du Tillot a Roda, Parma, 30-diciembre-1764; BN. ms. 7227, 395.
- (40) Voy utilizando términos de la carta de Du Tillot a Roda, - de 23-diciembre-1764, ibid., 380-383.
- (41) "El Duque de Praslin... discurre que habremos ido adelante y que hagamos presto y sin perder tiempo" Ibid.
- (42) Ibid. Du Tillot a Grimaldi, Parma, 13-enero-1765; ASP, CB. Sp. 29, 152.

- (43) Du Tillot a Roda, Parma, 30-diciembre-1764; BN. ms. 7227, 393.
- (44) El mismo al mismo, *ibid.*, f. 399.
- (45) Cfr. cartas de Roda a Du Tillot de 29-noviembre y 13-diciembre-1764; ASP, cDT, R 13.
- (46) El mismo al mismo, Roma, 13 y 20-diciembre-1764, *ibid.*
- (47) A Du Tillot, Roma, 3-enero-1765, *ibid.*
- (48) *Ibid.*
- (49) Roma, 10-enero-1765, *ibid.*
- (50) Terminaba Roda la narración de este lance con el siguiente comentario sobre Ferroni: "Conozco a este cardenal intus et in cute. No sirve para manejar los negocios con formalidad y exactitud. Así por talento como por genio se embrolla y embrolla sin querer las cosas. Se olvida y se equivoca con facilidad. El Papa hace poco caso de sus dictámenes, y no le ha hablado Su Santidad de nuestro asunto, ni Su Eminencia se ha atrevido a nombrárselo desde que remitió por la secretaría de Estado su consulta firmada también de Fantuzzi. Ferroni es amigo de mezclarse en los negocios. Se cree amigo de Torrigiani, pero éste es mucho más astuto y no puede dejar de conocerlo a fondo... Todo esto es conversación para que V.S. se divierta, pues jamás me fiaré de palabra de cardenales, y menos de los que más conozco" *Ibid.*
- (51) Pueden leerse sus puntos de vista en AHN, Est. leg. 2831, I.
- (52) Roda a Du Tillot, Roma, 3-enero-1765; ASP, cDT, R 13.
- (53) Grimaldi a Du Tillot, Madrid, 1-enero-1765; SSCZ, 163.

- (54) Grimaldi "se alegra mucho de lo que vamos haciendo", escribía Du Tillot a Roda el 21-enero-1765; BN. ms. 7227, - 411.
- (55) A Du Tillot, Roma, 7-febrero-1765; cfr. Benassi, op. cit., 114, n. 2. Du Tillot recogía este rumor de España y lo comunicaba a Roda en carta de 21-enero-1765; BN. ms. 7227, 411 s. Cfr. carta de Azara a Campomanes, de 11-enero-1765 acompañando los edictos de desamortización de Parma, Génova, Lucca y Módena; ACC, 251, 39.
- (56) A Roda, Parma, 13-enero-1765; BN. ms. 7227, 403.
- (57) "Conviene mucho, por lo que puede suceder, que no se vea jamás nada de impreso sobre esto hasta ver lo que determinará Su Alteza Real después de las respuestas de Madrid". Du Tillot a Roda, Parma, 30-diciembre-1764; BN. ms. 7227, 396.
- (58) Danvila, III, 180. Existe una copia impresa de este decreto -sin duda la que Du Tillot mandó a Roda- en el Seminario de San Carlos de Zaragoza, n.º 163. Lleva fecha 13 de enero de 1765. El último decreto que el primer ministro de Parma había enviado al aragonés fue un aviso impreso para proceder a la amortización, fechado el 10-diciembre-1764. Ibid. Cfr. GM. de 19-febrero-1765.
- (59) Du Tillot a Roda, Parma, 20-enero-1765; BN. ms. 7227, 408. En la carta de 3-febrero-1765 se explicaba más en detalle en qué consistía este decreto. Ibid. 415-420.
- (60) Ibid., f. 410. Sobre la génesis y constitución de esta junta véase W. Benassi, op. cit. 118-126. El decreto impreso de su erección puede verse en SSCZ n. 163.
- (61) Du Tillot a Roda, Parma, 3-febrero-1765; BN. ms. 7227, - 415-420.
- (62) Du Tillot, Roda, Parma, 21-enero y 3-febrero-1765, ibid.

- (63) Parma, 5-febrero-1765; *ibid.* 422 s. Cfr. Danvila, III, - 181.
- (64) Du Tillot a Roda, Parma, 18-febrero-1765, BN. 7227, 434 s. Suponía, de todos modos, que también Pignatelli, embajador español, querría honrarle en su casa; el ministro - parmesano dejaba gentilmente a Roda la elección de su hospedaje. No parece que Pignatelli y Du Tillot se llevaran demasiado amigablemente. Véase la carta del embajador español a Grimaldi, de 28-julio-1765, en la que habla de la ambición de D. Guillermo, Cfr. L. Pastor, o.c., 36, 523, que cita AGS. Est. 5188.
- (65) AGS. Est. 5187. Véase la carta de Roda a Grimaldi desde - Parma, el mismo día, en BN. ms. 20.217-6, 479. Du Tillot comunicaba también su satisfacción por la visita de Roda a su sucesor, Azpuru, a quien, de paso, expresaba su esperanza de encontrar en él un colaborador tan eficaz como - su antecesor. AEER, 421. Casi un año más tarde, Roda, en carta a Azara, su continuador en los trabajos de la agencia de preces, nos proporcionaba alguna luz acerca de las vicisitudes de su viaje Roma-Parma-Aranjuez: "Celebro saber por la de Vm. que después de sus trabajos y averías - ha llegado Vm. por fin con salud a esa Santa Ciudad y a - ese Palacio de España. No es poco con el tiempo que por - todas partes ha hecho, pues de todos países escriben que ha sido la estación mas rigurosa que se ha visto de muchos años a esta parte, y aquí la hemos padecido bien fatal. Yo sufrí mas tarde el año pasado y padecí infinito". ARSI, 234. I, 3; Madrid, 18-febrero-1766.
- (66) Benassi, 124-126. En un ulterior planteamiento del tema - del economato, volvió a intervenir Roda (años 1768 y siguientes) con no excesiva convicción por su parte. Véanse las cartas de Bernardo de Iriarte a Du Tillot, en ASP, CB. Sp. 29, 152.
- (67) U. Benassi, o.c., 124 y 131.
- (68) Du Tillot a Roda, Parma, 7-febrero-1765; BN. ms. 7227, - 427 s.
- (69) Du Tillot a Roda, 10-febrero-1765; *ibid.*, 432 s.

- (70) Torrigiani a Pallavicini, Roma, 21-marzo-1765; ASV. Registro di Cifre, Nunz. di Spagna, 432, 156r-1605: "Forse il suo travaglio [del nuncio, para ganarse partidarios en el contencioso Roma-Parma] non sarà così facile dopo - l'arrivo che farà costà il Signore D. Emanuele de Roda, - il quale nella dimora fatta a Parma avrà preso, e porterà seco tutto l'impegno di secondare le mire, e di giustificare la condotta del Signore Du Tillot, ma i fatti non si possono mutare, e dal fatto dipende la ragione". Cfr. apén dice documental. Respuesta de Pallavicini, Aranjuez, 16-- abril-1765; cfr. L. Pastor, 36, 523.
- (71) "Pour cela même il est important que vous le gardiez dans le plus grand secret, et que vous ne me respondiez pas - sur ce point à fin qu'il ne paroisse jamais que je vous - l'aie confié". ASP., cDT, R 37. Cfr. apéndice
- (72) Por aquellos días, el general de los jesuitas, Lorenzo Ricci, escribía también a Bramieri, aunque el contenido de la carta más que a Parma se refería a la situación comprometida en que quedaba la Compañía en España a raíz del - nombramiento del nuevo secretario de Gracia y Justicia, - porque "non abbiamo la sorte di meritare il suo favore". Roma, ARSI, Epp. Gen. Secretae, 194 s.
- (73) Carta citada en la nota 71.
- (74) U. Benassi, op. cit., p. 129.
- (75) U. Benassi -ibidem- menciona la actuación de la Reina Madre, sin hacer alusión ninguna a la carta de Grimaldi que acabamos de citar.
- (76) Du Tillot a Roda, BN. ms. 7227, 437. Es contestación a - otra de 30 de abril, la primera carta que Roda le escribiera desde España.
- (77) Op. cit., pp. 126, 129 ss.
- (78) Du Tillot a Roda, Parma, 18-febrero-1765; BN. ms. 7227, - 436. Sobre el capuchino padre Adeodato, cfr. S. Campagnola: Adeodato Turchi (Roma, 1961); fue el sucesor de Pettorelli y ocupó la sede de Parma de 1788 a 1803.

(79) Roda a Du Tillot, San Ildefonso, 22-octubre-1765; ASP., -
cDT, R 37.

(80) Cfr. Pallavicini a Torrigiani, San Ildefonso, 24-septiem-
bre-1765; R. Olaschea, "Las relaciones...", p. 336, n.293.

(81) Carta citada de 22-octubre-1765; Cfr. nota 79.

(82) Ibid.

(83) Ibid.

173

C A P I T U L O 6

RODA NOMBRADO MINISTRO DE
GRACIA Y JUSTICIA.

VISITA A NAPOLES EN 1759.-

En su correspondencia con el titular del departamento de Estado durante el verano de 1759, Roda dio constantemente muestras de condolencia y comprensión para con los ministros del Rey en medio de la situación calamitosa a que les había arrastrado la última y prolongada enfermedad de Fernando VI (1). Pero tampoco él andaba demasiado tranquilo: "Yo estoy ahora como el alma de Garibay, y no sé si es ventaja el estar lejos o cerca de nuestra Corte; solo quisiera que no me royese los huesos como lo hacen" escribía al covachuelista José Agustín de Llano (2).

En la embajada de Roma se enteraron de la muerte del Rey por un correo extraordinario de Nápoles que pasó por la Ciudad Eterna el viernes, 24 de agosto (3). Se habló inmediatamente de la conveniencia de un viaje a Nápoles para presentar el homenaje debido al nuevo soberano español. El embajador Portocarrero, tras un primer momento de irritación por no habérsele enviado "ex professo" un correo con la noticia de la muerte de Fernando VI y de exasperar al personal del Palacio de España - con sus escrúpulos sobre cuestiones de luto y de etiqueta, se dispuso a viajar a Nápoles con el padre general de los cayetanos y comunicó al agente de preces, Roda, que le tendría reservado hospedaje, si se animaba a acompañarles (4).

Roda se lo pensó bien antes de acceder, mirando sobre to-

do a la impresión que en el ánimo del nuevo Rey pudiera hacer el hecho de que se presentara en Nápoles sin previo aviso. Y - así, según refiere a Wall, "yo le respondí dándole gracias, pero excusándome, y diciendo que yo entendía no me convenía salir de Roma donde tengo mi destino y residencia por razón de mi oficio, y lo demás era faltar a mi obligación en vez de hacer un obsequio" (5). No añadió algo que le quemaba, pero que creyó prudente no manifestar; primero, que hubiera causado en Carlos III una impresión peyorativa la ida a Nápoles de los dos representantes suyos cerca del Papa, dejando empantanados los negocios de Roma; segundo, que veía en el empeño de Porto carrero de llevarle consigo una artimaña para que no quedase durante su ausencia (6) como encargado de los despachos de la embajada.

Entre los españoles que se hallaban en Roma no se hablaba de otra cosa que del viaje a Nápoles. Todos, con cargos o sin ellos, querían ir. "De gente particular, escribía Roda, es infinita [la que se ha puesto en camino], de manera que ha de ser una confusión" (7). También querían sumarse a la comitiva los napolitanos para despedirse de su Rey, padres generales de institutos religiosos, diversos dignatarios eclesiásticos y los auditores de la Rota, que mortificaban a Roda por su decisión de "singularizarse" quedándose en Roma. Sin saber a quién pedir consejo, se decidió a escribir a Tanucci:

"Viendo que todos han escrito a Tanucci [para solicitarle licencia para el viaje], yo he practicado lo mismo, pero - una carta de mera atención de pésame y enhorabuena, explicando que me hallo en este empleo que ofrezco, como la persona, etc., y en vez de explicar deseo de ir, ni pedir licencia, digo que no puedo ausentarme de mi destino y que solo deseo cumplir con mi obligación" (8).

Tanucci supo leer entre líneas, y como su "caro Don Emanuele" era de los de su cuerda, se apresuró a instarle a que se pusiera en camino (9).

El cardenal Portocarrero era uno de los que partía con permiso de Carlos III, pero le llegó, cuando ya estaba en camino, una contraorden que le dejó desazonado y que no sabía cómo explicar, pues no hallaba para ella una razón convincente, por muchas vueltas que diera a la cabeza. Roda, aunque salió más tarde que el cardenal, le tomó la delantera en Velletri; alcanzado después por un correo de Portocarrero, tuvo que regresar, a sus requerimientos, a Sermoneta. "Allí -contaba a Wall- me mostró la carta de Tanucci, muy atenta, en que le decía que el Rey había considerado su edad, achaques y la estación, y no quería se moviese y si había salido de Roma, se volviese, y que sería de su real servicio la obediencia que Su Majestad esperaba a esta su real orden" (10). El cardenal discurría que las mismas razones militaban cuando muy pocos días antes reci-

biera la licencia para el viaje. A Roda le tocó dudarle la pfl
dora y -rasgo muy típico suyo- procuró meter a un tercero en -
la liza que sustentara su mismo punto de vista, para que sus -
razones resultaran menos sospechosas; en esta ocasión solicitó
este favor a Wall: "Estimaré que V.E. escriba a Su Eminencia -
que yo aviso el gran favor que ha debido al Rey en mandar que
se cuidase y que era de su real servicio el que se volviese a
Roma, por apreciar Su Majestad la salud de Su Eminencia más -
que su obsequio. Pues sé que Su Eminencia gustará y le servirá
de-satisfacción, y si otros escriben lo contrario, verá que yo
he escrito la verdad" (11).

En Madrid, y seguramente también en Nápoles, no era nin--
gún secreto que el embajador y el agente de preces no se enten
dían. Portocarrero dio al principio muestras de aceptar a Roda
(12), pero muy pronto se agriaron las relaciones entre los dos:
apenas llegado a la Ciudad Eterna, Roda comenzó a poner en - -
guardia a Wall acerca de las impertinencias y desaciertos del
cardenal que representaba a España (13). Pero mucho más sobre
su actitud contraria al concordato de 1753, de cuyo cumplimien
to Roda tenía que vigilar con la máxima energía. A poco de - -
arribar a Roma, se dio cuenta inclusive de los manejos en que
anduvo metido el cardenal Portocarrero en contra del concordato
con ocasión del conclave recientemente concluido con la - -
elección de Clemente XIII. Así se apresuró a dar cuenta de los
hechos a Wall:

Portocarrero "habla del concordato muy mal, y creo que - peor de lo que a mí me confió. He sabido de positivo que se - mandaron llevar los papeles al conclave, y todo lo que hoy se piensa es resulta de lo que allí se trabajó para deshacer el - concordato en virtud de la oración latina. Me han asegurado - también que el modo de hablar el cardenal con el Papa y los mi- nistros de aquí, es decir, que él no intervino [en las nego- ciaciones del concordato], que se le ocultó, que le pareció - muy mal, y tiene muchos perjuicios [sic], pero que está he- cho y él como ministro debe sostenerlo por obedecer a su Corte, con otras expresiones semejantes, que las creo, porque las di- ce a varios" (14).

Por si los avisos de Roda pudieran interpretarse como me- ra chismografía, el mismo Portocarrero se encargó, de una mane- ra bien poco hábil, de remachar el clavo con su propio testimo- nio autógrafa que pretendía enmendar la plana y corregir el - punto de vista del mismísimo Wall:

"Permítame V.E. que en confianza le diga que la carta de oficio dice que el concordato se hizo con madura premeditación y con la mayor solemnidad; ambas cosas faltaron, y cuando sea tiempo sugeriré el modo de remediarlo para que el tratado que- da seguro y decente, y en cuanto toque al servicio del Amo, me intereso con igual celo a quien mayor le tenga". (15).

Toda esta constelación de actitudes del cardenal, que tan

poco concordaba con las de Wall y Tanucci, tenía que ser de sobra conocida al nuevo Rey de España; la manía de Carlos III de conservar a sus ministros en sus puestos practicamente de por vida iba a librarle de un relevo en sus funciones de embajador en Roma (16). Portocarrero duró muy poco en su cargo: murió el 22 de junio de 1760 "a consecuencia de unas fiebres malignas - que se lo llevaron en menos de treinta y seis horas" (17).

Volviendo al momento de la proclamación de Carlos III como Rey de España, no es extraño que en Nápoles se prefiriera - la presencia de Roda a la de Portocarrero. También el aragonés deseaba ver al nuevo monarca y que éste, tal como podía preverse por su actuación durante veinticinco años al frente del reino de las Dos Sicilias, empuñara con decisión el cetro de España, necesitado de una mano fuerte, sobre todo después de los últimos tiempos de hipocondria y "vapores" de Fernando VI; de una manera más interesada, Roda esperaba que en adelante en Madrid se prestara una atención mayor a los negocios de Roma: - Carlos III, fiel discípulo de Tanucci, tenía un talante mucho más regalista que su antecesor, y era muy probable que se dejara informar por su ministro de Estado, Wall, con preferencia a la Cámara del Consejo de Castilla (18). A oídos de Roda habían llegado los rumores de España acerca de su posible marginación con motivo del cambio de reinado (19), pero parece que dejaron de hacerle mella cuando supo que Carlos III, desde Nápoles, se

había anticipado a nombrar a Ricardo Wall secretario de Guerra y consejero de Estado. Esta decisión tan temprana del nuevo soberano colmó de alegría a Roda ("me ha hecho saltar las lágrimas", escribía al mismo Wall, a quien saludaba como al "primogénito de este nuevo Padre") que veía en este favor concedido a su jefe y protector un signo de aprobación a la política del ministerio de Estado y, en definitiva, de la suya propia en Roma (20).

Cuando Roda llegó a Nápoles para prestar su homenaje a Carlos III, su figura y sus trabajos eran ya conocidos al nuevo monarca.

"Monseñor Clemente [embajador español en Nápoles] me presentó al Rey, -escribe a Wall-, a quien besaba la mano, y diciéndole Clemente quién era yo, le respondió: "Ya le conozco"; añadió Clemente: Es hombre de gran mérito, y Su Majestad replicó: Por eso digo que ya le conozco" (21).

En este viaje de Roda se anudó definitivamente la amistad con Tanucci, a pesar de que no pudieron hablar mucho, en razón de la especial coyuntura política que la sucesión del Rey Carlos suponía para el primer ministro napolitano (22). En cuanto al monarca, el agente de preces se llevó una primera impresión excelente, o al menos así lo manifestaba en sus cartas (23). - Así escribía a Wall:

"Yo, aunque tenía individuales noticias de las prendas de Su Majestad, he celebrado infinito verle, porque se hace amar, y tiene todas las virtudes de un gran monarca. Ahora estoy - - viendo las cosas grandes que hay en Nápoles, adonde deja una - eterna memoria de su feliz reinado. No es creíble el sentimiento que muestran todos los napolitanos de su ausencia, y el día que salga Su Majestad ha de ser día de juicio" (24).

Mientras se prolongó la estancia de Manuel de Roda en la Ciudad Eterna, hasta los primeros meses de 1765, no le faltaron testimonios de aprecio por parte de Carlos III, por ejemplo, a principios de 1760, cuando el aragonés pidió ser retirado de Roma; Wall entonces le aseguró la singular confianza que el Rey había depositado en él (25). Cuando murió Portocarrero, Carlos III dudó muy poco en nombrar embajador a Roda (26). La diligencia con que trabajó el nuevo ministro en Roma en servicio de su Rey, le ganó nuevas felicitaciones por parte de éste. Particulares muestras de aprecio recibió cuando la condenación del catecismo de Mésenguy hizo más tirantes las relaciones del gobierno español con la curia pontificia (27) y sobre todo cuando la puesta en marcha del proceso de beatificación de Palafox, proyecto tan caro al piadoso monarca (28).

Creemos que Roda era sincero cuando en su abundante correspondencia se declaraba satisfecho de servir al Rey frente a - otras cualesquiera compensaciones que pudiera proporcionarle -

su alto cargo en Roma. Así se burlaba del cardenal Orsini, embajador de Nápoles ante el Papa, por preferir su cargo eclesiástico a la representación de su monarca (29). Esto nos hace recordar aquella respuesta suya a aquellos que querían persuadirle a que se hiciera abate, para ganar más estimación en la curia romana y redondear sus ingresos. Escribía así a Wall:

"Me sirve infinito el verme con la espada al lado, no - -
cierto para herir, sino para manifestar a todo el mundo que no
he menester a la Corte de Roma para nada, y que no me pueden -
ganar con beneficios ni con dignidades, y que no dependo del -
Papa, sino como todo fiel cristiano. Me he acordado muchas veces
de las persuasiones que me hacían el cardenal Portocarrero
y don Clemente Aróstegui, cuando yo vine a Roma, para que me -
hiciera Abate y lograr aquí más estimación, por ser el traje -
de esta Corte, convertirme en Monseñor y lograr renta eclesiástica,
pues de otra manera no podría subsistir con decencia. Yo
sigo y he seguido siempre otra máxima, y la del Evangelio: de
no servir a dos señores. Tomaré lo que el Rey me dé, y me contentaré;
pero jamás serviré a otro señor. Si me hallase con vocación
de eclesiástico, dejaría los empleos seculares y pediría licencia
al Rey para retirarme, pero servirme del hábito para medrar,
no pasa por mi cabeza, tal vez porque es una idea romana" (30).

Habrían de pasar más de cinco años, desde que se conocie-

ran Carlos III y Roda en Nápoles, hasta que volvieran a encontrarse en el Real Sitio de Aranjuez en el momento en que el - fiel servidor aragonés tomara posesión de su cargo de secretario de Gracia y Justicia. Entre tanto, esta secretaría la iba a seguir ocupando don Alfonso Muñiz, marqués de Campo de Villar, ex-colegial mayor, persona no excesivamente grata ni a Roda ni a Carlos III.

MUÑIZ, MARQUES DE CAMPO DE VILLAR, SECRETARIO DE GRACIA Y JUSTICIA DE CARLOS III.-

Don Alfonso Muñoz, marqués de Campo de Villar, ex-colegial mayor de San Ildefonso de Alcalá de Henares, ocupaba la secretaría de Gracia y Justicia desde los primeros tiempos del reinado de Fernando VI (31). Su colega de ministerio, Ricardo Wall, no se caracterizó nunca por su simpatía hacia los colegiales mayores y nunca vio con buenos ojos su acaparamiento de cargos públicos. "El Rey conoce a los colegiales, -escribía a Roda-, pero Dios sabe si esto bastaría para el remedio. Este cuerpo es aún más terrible que la hidra de la Compañía de Jesús" (32). Con Campo de Villar, Wall no podía hacer ninguna excepción, pues Muñoz fue fiel hasta el final a los principios y objetivos de la "coligación colegial".

Así, por ejemplo, durante el tiempo de la última y prolongada enfermedad de Fernando VI, Campo de Villar apoyó al obispo de Avila, Romualdo Velarde, ex-colegial del Colegio del Arzobispo, en la instancia de su alternativa, que violaba dos artículos del concordato de 1753 y hacía caso omiso del mandato de Tanucci de no entablar ningún proceso en Roma mientras en España continuara tan anómala situación (33). Este pleito irritó a Wall, y especialmente a Roda, protegido del duque de Alba, contra quien iba dirigida la ofensiva del obispo y de los colegiales mayores que le apoyaban (34). Campo de Villar consiguió incluso minar la firmeza de Tanucci; desde Nápoles se pidieron

a la embajada española en Roma los papeles del proceso de la - alternativa de Avila para examinarlos despacio; se decía que - "hay sujeto en Nápoles, muy hábil, e instruido de las cosas de España y del concordato y que tiene obligación de entenderlo y celarlo, y dice que la alternativa no es contraria al concordato" (35). Roda escribía alarmado a Wall que la "coligación de las becas" había hecho grandes progresos en la Corte de las - Dos Sicilias: había allí un partido favorable a la Cámara y a los colegiales en el pleito de la alternativa; le daba que sospechar la actitud últimamente fría del abogado Centomani, e incluso la reservada y un tanto displicente del mismísimo Tanucci (36). Andaba allí de por medio el embajador español, Clemente "por defender a sus colegas"; los colegiales en Madrid intentaron también ganarse al Príncipe de Yacci, embajador napolitano, para que informara convenientemente a su monarca: el - 29 de julio de 1759, el príncipe y Campo de Villar se reunieron en la casa de éste, donde tuvieron una conferencia cuyo - contenido se guardaba muy en secreto, según una oportuna confidencia que llegó a Roma a nuestro agente de preces (37).

Al tomar posesión del trono de España, Carlos III no hizo ninguna mutación en el ministerio que había servido a su hermano, aparte la inclusión de Esquilache, a quien trajo consigo - de Nápoles (38). Campo de Villar siguió, pues, al frente de la secretaría de Gracia y Justicia. Mal porvenir para Roda que - continuaba frente a los mismos enemigos, los ex-colegiales de

la Cámara. "El señor Muñiz les hará la apología", advertía a Wall (39). Para mayor desgracia del aragonés, Campo de Villar, al menos en un principio, cayó en gracia al nuevo monarca. "El señor Muñiz..., según me escriben, hace de confesor, y es el árbitro de los empleos políticos, togados y eclesiásticos, acomodando a los colegiales con preferencia a los demás, de que he visto escritas a Roma algunas quejas". No es extraño que Roda en la misma carta en que contaba esto a Wall (40), solicitara "salir de Roma por cualquier medio".

Roda, Wall y el equipo pro-regalista de Madrid intentó iniciar una campaña para desenmascarar ante el Rey a Campo de Villar y a los suyos. Seguía candente el problema de la alternativa de Avila y el obispo Velarde lanzó un escrito "muy insolente" que, sin responder adecuadamente a las objeciones del agente de preces, trataba de "deslumbrar al Rey con algunas máximas de falsa piedad mal entendidas, y veneración ciega al Papa, cuya potestad quiere que dure para conceder gracias reservadas, y no comprendidas en el concordato, que al paso que le destruye, quiere persuadir queda más firme, y que defiende, y promueve con su pretensión las regalías de la corona". Estas noticias comunicaba a Roda un confidente suyo de Madrid (41), que no ocultaba su disgusto ante el favor que Campo del Villar y los ex-colegiales habían conquistado ante el nuevo monarca español. "Ahora estará Muñoz muy hueco -continuaba- y todos los colegiales que han suministrado sus especies para hacer el

papel, y todos han conspirado contra Vm., de quien sé que no han hablado con aquel honor que se merece. Se trataba, pues, de iniciar una contraofensiva para advertir a Carlos III, por medio del ministerio de Estado, el menos afecto a los colegas: "Esta era buena ocasión para que el Sr. D. Ricardo [Wall] abriese los ojos al Rey, y le representara la liga y conspiración de ellos y de la Cámara en sostener los errores que cometen contra los derechos del Rey, dando lugar que se siga un pleito en que han de ser jueces los mismos que dieron motivo a él contra Su Majestad, a quien procura el obispo persuadir no perjudica en nada ni al concordato con su alternativa" (42). El mismo Roda cooperaba también en este empeño de "abrir los ojos del Rey", aunque a él le acarrearía una serie de sinsabores. "Es desgracia -escribía a Zaldívar- el que yo deba aquí defender el derecho de Su Majestad contra los mismos Ministros suyos; lo triste es que el hablar causa desgracias"(43).

La primavera de 1760 registró la pleamar de este enojoso y dilatado negocio de la alternativa. Roda sabía de sobra que la ofensiva de Campo de Villar y su equipo se dirigía principalmente contra él y contra los memoriales que enviaba a la secretaría de Estado y a la misma Cámara del Consejo de Castilla. Menos mal que se sentía defendido por Wall y sus enemigos lo sabían. "Si no, para estas horas ya estaría muerto y sepultado" (44). El carpetazo final impuesto a este pleito por Carlos III supuso la derrota de la "coligación", pero Campo de Villar si-

guió actuando a través de sus amigos de la Cámara, y procurando que los negocios romanos fueran presentados al Rey a través de Gracia y Justicia y no por Estado (45).

Aparte las ideas poco regalistas de Campo de Villar, existía en Roda, a título personal, un motivo viejo de resentimiento, del que puede darnos luz una vieja anécdota que recogió Ferrer del Río por vía oral de un testigo casi contemporáneo de los hechos: "La fiscalía de una audiencia le pidió [a Campo de Villar], en ocasión de haber fallecido el que la ejercía, D. Manuel de Roda, a quien más tarde veremos representar gran figura, y respondióle prontamente en son de misterio y con -- aire de hombre muy pagado de lo que dice: Esas son las damas que guardo para mis colegas, dato bastante a demostrar que persistía en la oposición a las ideas que iban avanzando pausadamente a la victoria" (46).

Sin embargo, Roda supo mostrarse agradecido con él, cuando concedió a su sobrino, Miguel Joaquín de Llorieri, una plaza en Mallorca, que, según pronóstico, no era tan segura,⁽⁴⁷⁾ pues venía presentado en segundo lugar (48). No tuvo Roda tanto éxito al solicitar del mismo Muñoz una gracia para su amigo Zaldívar. El ministro tardó mucho en responderle y al final se hizo el -- desentendido (49). De todas maneras, Roda se mostró muy cauto en manifestar su antipatía personal a Campo de Villar, ni en -- sus cartas, ni en sus conversaciones y comentarios en Rona, -- donde el ministro tenía un sobrino, el auditor Herreros, con --

el que, por otra parte, le unía una cierta amistad (50).

Si hemos de creer al testimonio del P. Molina, general de los franciscanos, en sus confidenciales a Roda, el papel de Muz al frente de su ministerio fue bajando bastantes enteros y Carlos III, que no confiaba plenamente en él, comenzó a marginarle. A principios de 1763, podía adivinarse el desagrado del Rey en esta comunicación de Molina: "Digo con fundamento que - hay quejas contra el señor marqués del Campo de Villar en punto de pósitos y que han hecho alguna impresión en el ánimo del Rey, pues ha deputado una junta para su examen. Y entre los - pronósticos que se hacen, se piensa bien de vuestra señoría, a quien, sin duda, muchos hombres de bien desean en Madrid" (51).

Este principio de caída en desgracia, pudo haberse, en - parte, a la enemiga de Wall, y también a los informes de Roda, muy interesado de etiquetar a ojos del Rey a Campo de Villar - como anti-regalista. El mismo Tanucci estaba también en autos y suyo es este juicio que puede leerse en una carta al - abogado Centomani: "Campo Villar es un colegial lleno de las - opiniones gúelfas, promovidas y solicitadas por esa Corte" (de Roma) (52).

Parece que, si el ministro de Gracia y Justicia no era - santo de la devoción de Ricardo Wall, tampoco lo fue para su - sucesor, el marqués de Grimaldi (53). Poco después de su llegada al poder sugirió a Carlos III que todos los secretarios de

Estado y del despacho universal se reunieran una vez a la semana. Todos con la excepción, bien significativa, del secretario de Gracia y Justicia. Oigamos cómo el P. Molina lo cuenta a su amigo Roda:

"No hay otra noticia interesante por acá sino el decreto que ha dado el Rey para que cada semana se haga junta de todos los secretarios de Estado, a excepción del de Gracia y Justicia, para que se tengan presentes los estados de los negocios de Estado, de Indias, Marina y Hacienda. Dícese que lo ha pedido así a Su Majestad el Sr. Grimaldi, con motivo de convenir - que el Rey y el mismo Grimaldi tuviesen presente el último estado de todo para deliberar sobre las respuestas correspondientes a las propuestas de las Cortes extranjeras, para lo cual - se necesita esta junta muchas veces (54).

Esta noticia que también llegó a Roda por Zaldívar, agente de preces en Madrid, no dejó de halagarle; poco después el mismo Molina le comunicaba el nombramiento de un no-colegial - para fiscal del Rey, cosa que causó mucha admiración y comentarios en la Corte (55). La noticia de la reunión de secretarios, con la exclusión de Campo de Villar, la contaba Roda a Du Tillet en tonos asépticos y como sin querer darle importancia - (56). A Zaldívar manifestaba su admiración en estos términos: "Agradezco a V.M. la copia de la orden del Sr. Grimaldi para la junta con los Sres. Arriaga y Esquilache. Extraño mucho que no sea comprendido el Sr. Campo Villar" (57).

El último negocio que Roda tuvo que tratar con Campo de Villar fue un pleito del cabildo de la catedral de León (58). Pero para entonces al viejo ministro le había acometido su última enfermedad. Así se lo comunicaba a Roda su confidente Molina, quien al mismo tiempo le daba cuenta de las cábalas que corrían por la Corte acerca del posible sucesor en la secretaría de Gracia y Justicia: "El señor marqués de Campo de Villar está muchos días hace con diarrea y ha tenido también calentura; está con algún alivio, pero con motivo de su edad, de algún cuidado, con cuyo motivo se ha hablado de algunos para la sucesión, y si lo hubiera de hacer la nación, he conocido que no fuera otro que V.S., sobre que he oído hablar a muchos y entre ellos al de Monte Alegre. Pero lo que me ha consolado mucho es haberme hablado con confianza Campo, y significándome el deseo de su oficina y propuéstome un paso, que cree puede ser útil para quitar algún estorbo. Con cuyo motivo me expresó haberse explicado el Rey más de una vez en este ánimo, aunque recela puedan perturbarle algunos y a esto se dirige el paso que me ha propuesto, y que yo le he prometido hacer luego que se verifique irremediamente el mal del enfermo. Dios le dé mucha salud. Pero en el caso de faltar, bien ve V.S. cuánto me alegraría que tuviésemos acá a V.S. con ese empleo por mil motivos. Se habla de Campomanes y de Carrasco, pero más generalmente se habla del abate Pico [della Mirandola], y esto da pena a muchos. Dios disponga lo mejor" (59).

Esta información un tanto sibilina del general franciscano nos da una idea de lo que se especulaba en Madrid con la enfermedad de Campo de Villar y el "paso" que se iba a adoptar cuando el viejo ministro falleciera. Parecía que Roda tenía para esta coyuntura las mejores cartas en la mano. Los comentarios que iban a escucharse con motivo de su nombramiento justificaban abundantemente esta hipótesis. Da la impresión de que Carlos III, tan poco inclinado a destituir a sus ministros en vida, estaba esperando esta ocasión para nombrar a uno que le mereciera toda su confianza.

El marqués de Campo de Villar murió el 16 de enero de - - 1765. Menos de un mes después, el 12 de febrero, el mismo día que Roda tenía su audiencia de despedida con Clemente XIII (60), un real decreto nombraba al hijo del difunto ministro de Gracia y Justicia "mayordomo supernumerario de la Real Casa, en consideración a los buenos servicios de su padre" (61).

COMENTARIOS ACERCA DEL NOMBRAMIENTO.-

El 22 de enero de 1765 se hacía público en la Gaceta de Madrid el nombramiento de Manuel de Roda para secretario de Estado y del despacho universal de Gracia y Justicia de Carlos III, quien, a pesar de estar acatarrado (62), se apresuraba a comunicárselo a su confidente Tanucci en estos términos:

"No quiero dejar de decirte que habiendo muerto mi Secretario de Gracia y Justicia, Muñiz (colegial), he nombrado para tal empleo a D. Manuel de Roda, lo que creo que no te parecerá mal, y espero que me servirá bien, como lo ha hecho en Roma, a la que no sé si gustará tal elección" (63).

Desde el comienzo del reinado de Carlos III, su confianza en Roda había ido en aumento. Así nos lo testifican numerosas expresiones ya citadas en cartas de Wall, de Bernardo del Campo, de Grimaldi, y sobre todo de Molina que nos hablaban de lo mucho que el Rey "panegirizaba" sobre su embajador en Roma. Por su parte, el aragonés no disimulaba su entusiasmo por el Rey español. Recordemos sus elogios cuando le conoció en Nápoles. Reconocía también con gusto el distinto ritmo que había imprimido Carlos III desde su advenimiento al trono a los negocios españoles, en contraste con el retraso que se observaba en los romanos desde la proclamación de Clemente XIII. "Continuamente -escribía a Wall- vienen negocios y despachos de todas las secretarías y tribunales, y se renuevan cosas viejas y nuevas en todos asuntos. Creo que se ha despachado más en este

reinado en dos años que en los trece del pasado. Y al contrario sucede en el pontificado actual, que es muy detenido, y no como el pasado, costando aquí infinito trabajo cualquiera cosa se expida" (64).

El general de los franciscanos que tantas veces había - - augurado a su amigo Roda que pronto le iba a ver de secretario de Gracia y Justicia (65), no podía contener su alegría.

"Ni puedo ni sé explicar el consuelo que he tenido de ver nombrado a V.S.I. secretario de Estado por lo tocante a Gracia y Justicia. Doy infinitas gracias a Dios que así lo ha dispuesto moviendo el corazón del Rey...".

"Doy las más cordiales enhorabuenas no tanto a V.S. como al Rey y reino y a mí mismo y mi religión a quien espero poder hacer mucho bien con su patrocinio de V.S.I., pues aunque le - he deseado, no he podido hasta hoy, por los increíbles estorbos que he tenido por todas partes...".

"Aseguro a V.S.I. que, desde que conozco a Madrid, no he visto promoción más generalmente aplaudida. Parece que ha sido promovido el padre o el hermano de cada uno; son pocos los que no se han alegrado, pero esos pocos sepultan en el silencio su pena, sin atreverse a manifestarla a vista de la general aprobación y aplauso con que ha sido recibida" (66).

El covachuelista de la secretaría de Estado y amigo de am

bos, Bernardo del Campo, con términos más desenvueltos, le explicaba cómo "el buen fraile" lloraba de alegría y su nombramiento había sido fruto de una novena (67). Le daba también cuenta de la satisfacción que había levantado la designación del Rey: "No puede explicarse el aplauso universal que ha tenido la tal elección, pues las gentes no saben hablar de otra cosa, y no hacen más que contar los minutos que Vm. tardará en llegar. Pero entendámonos, que no por esto creeré que la mayor parte de los golillas mire con indiferencia el que haya sobre Sus Ilustrísimas uno que los conozca y sepa más que ellos. - Dios nos asista y traiga a Vm. con bien. Si entre tanto puedo servir a Vm. que tengo las zancas largas y la mejor voluntad del mundo. A los pies del Sr. Ministro.- Campo" (68).

Podíamos añadir una larga lista de felicitaciones al nuevo ministro, por ejemplo la de Grimaldi, que hablaba también de la aprobación universal con que se había acogido el nombramiento del que dejaba de ser su subordinado para convertirse en colega suyo (69), la de Du Tillot (70) y los comentarios favorables de Tanucci, que hacía un resumen muy elogioso de la gestión de Roda durante su estancia en la Ciudad Eterna (71). Por la importancia que iba a tener en adelante la colaboración de Mayáns y Siscar con Roda, podíamos citar la opinión favorable que le merecía el nuevo secretario de Gracia y Justicia. - "Es cierto -escribía al obispo de Barcelona, Assensio Sales- que el Rey no podía elegir secretario de Gracia y Justicia tan

a propósito como el Sr. D. Manuel de Roda, por su gran entereza, universalidad de doctrina, juicio y prudencia" (72). Son incontables las cartas de enhorabuena que el aragonés recibiera de España, algunas de ellas acompañadas de una petición de apoyo o de un puesto lucrativo (73). Como anecdótica podíamos citar la que recibió del Colegio Fonseca, de Santiago (74); no sabemos hasta qué punto fue sincera esta felicitación, y, en todo caso, es muy posible que en 1771, cuando Roda acometiera la reforma de los colegios mayores, los términos de esta carta hubieran sido bien diferentes.

Particular interés merece el comentario que el nuncio Fallavicini escribió en esta ocasión al secretario de Estado pontificio, cardenal Torrigiani (75). Le hablaba de la fama de "gran religiosidad" que tenía Roda, argumento que el historiador de los Papas, Ludwig Pastor, sirvió para declarar las pocas luces y el despiste del nuncio (76). Este juicio nos recuerda el de Menéndez y Pelayo, que por tantos decenios ha quedado como definitivo e incontestable: "Muerto a poco tiempo el marqués de Campo de Villar, ministro de Gracia y Justicia, le substituyó don Manuel de Roda y Arrieta, que había sido agente de preces y luego embajador de España en Roma. Aragonés de racimiento y testarudo en el fondo, no lo parecía en los modales, que eran dulces e insinuantes al modo italiano. Sabía poco y mal, pero iba derecho a su fin con serenidad y sin escrúpulos. Su programa podía reducirse a estas palabras: acabar con los -

jesuitas y con los colegios mayores. Llamábanle regalista, y no alardeaba él de otra cosa, pero su correspondencia nos le muestra a verdadera luz y tal como era: impío y volteriano, - grande amigo de Tanucci, de Choiseul y de los enciclopedistas" (77).

Aunque tendremos más adelante ocasión de volver sobre el tema, creo conveniente seleccionar algunos pocos testimonios - que, acerca de la religiosidad de Roda, se dejan entrever en su correspondencia durante su época romana, datos tanto más de estimar, cuanto que las cartas que conservamos son de contenido claramente político. En ellas podemos ver a un hombre que - cumplía escrupulosamente con las normas eclesiales sobre la abstinencia y ayuno (78), sentía una invitación especial a la oración en las grandes festividades cristianas (79), y en alguna ocasión exteriorizaba su deseo de retirarse de los negocios políticos para atender al de su salvación. Así lo manifestaba en una carta titulada expresamente como "reservada" que dirigió a Zaldívar en una víspera de cumpleaños: "Mañana, si Dios me da vida, cumpliré cincuenta y cuatro años, y ya es edad para tener juicio y pensar en el uno necesario. Ese es uno y el principal motivo de desear mi retiro (80).

El general de los franciscanos le solía instar a que visitara y se detuviera en alguno de los conventos de la Orden, - porque "edificaba" a sus comunidades de frailes. "Mucho gusto

tengo -le escribía a 2 de marzo de 1761 desde Madrid- en que - V.S. honre el convento de San Diego, aunque sea a costa de alguna mortificación, porque con sus buenos ejemplos contribuye a la mejor regularidad de aquella casa, de cuyo favor y de los que a la religión se sirve V.S. dispensar, repito las más expresivas gracias" (81).

El relevo de embajador en Roma se hizo con una celeridad impropia de aquellos tiempos. Roda hizo rápidamente sus malestas, pero antes de partir a España, quiso visitar otra vez la Corte de Nápoles, para poder dar a Carlos III noticias de su hijo Fernando IV "il Nasone" (82). Grimaldi, una vez realizado el viaje, aprobó de parte del Rey esta última iniciativa de Roda (83). El monarca español esperaba con impaciencia la llegada de su nuevo ministro de Gracia y Justicia (84), entre otras razones, para que le diera cuenta detallada de todo cuanto había visto en Nápoles, de donde había sido Rey durante veinticinco años. Por ello escribía así a su ministro y confidente - Tanucci:

"Y puedes ver cuánto le agradezco [a su hijo, el Rey de Nápoles] la afabilidad con que recibió a Roda, al cual bien puedes haber y asegurar que en lugar de desaprobárle el haber ido, como debía, a ponerse a sus pies, se lo agradeceré como - el sumo consuelo que me dará en traerme noticias de un hijo - que quiero tanto, con lo cual no dudo que quede enteramente - quieto de sus sospechas e inquietudes, y te agradezco el haber

me consolado en ellas, y me alegro mucho que haya pasado a su vuelta (que me dices había ejecutado aquel día [19 de febrero]) por Caserta, pues tendré mucho gusto en ver lo que le han parecido aquellas obras, y te aseguro que hubiera deseado que algún día más hubiera ido a Portici, a ver el museo, para que también me diese noticias de vista de él, pero bien veo que el no haberlo hecho, ha sido por su exactitud en obedecer mis órdenes de venir aquí lo más presto que le sea posible" (85).

Es de suponer que Roda en su breve visita a Nápoles volvió a admirar los mismos monumentos y obras de arte que vio durante su estancia en septiembre de 1759 y visitó a los libreros con quienes en aquella ocasión trabara conocimiento. De entonces datan aquellos renglones admirativos que escribió a Wall:

"Lo que he procurado ver son los edificios y fábricas reales de Caserta, Portici, el Museo Marculano con todas sus antigüedades, el Farnesiano y el Palacio de Capo di Monti, las librerías, y he tratado bastantes literatos, especialmente el insigne Mazzoqui, a quien estima el Rey como merece. He comprado libros, y he quedado con el nuevo embarazo de una correspondencia con varios eruditos. Las artes y ciencias están en el mayor auge, y buen gusto, y es que no hay colegiales, y los goli llas no son tan bárbaros como en España" (86).

Pero más que nada, tuvo largas conversaciones con el "patriarca" Tanucci. El ministro napolitano, tan afecto siempre a Roda, parece que esperaba mucho del cambio de ministerio en Madrid y se las prometía muy felices cuando el aragonés tomara posesión de su nuevo cargo. El fallo consistía en que no todos los ministros y colaboradores de Carlos III estuvieran cortados por el mismo patrón del nuevo titular de Gracia y Justicia. "Desidero a la Maestà sua -escribía a Losada, sumiller de corps en la Corte española- una ventina di Roda e altrettanti Campomanes" (87). Parece ser que en este encuentro hablaron de una ofensiva regalista coordinada en los dos reinos (88), y ciertamente se tocó el tema jesuitas, tal como aparece en testimonios posteriores del propio Tanucci, que quedó altamente complacido de las ideas de Roda en este punto (89).

Si hemos de creer a la Gaceta de Madrid (9-abril-1765), - el adiós definitivo del aragonés a Roma testimonió su generosidad y su largueza con sus servidores: "El señor don Manuel de Roda, Secretario de Estado y del Despacho de Gracia y Justicia de Su Majestad Católica, antes de partir de esta ciudad, como se ha dicho, ha dado una convincente prueba de bondad para con su familia, dejando orden de que se las satisficiera un año entero de ración, no se la recogiese la libra, y se le hiciesen otras demostraciones propias de su generosidad, la cual se ha acreditado también en las limosnas que encargó se distribuyesen a diferentes pobres" (90).

De la estancia de Roda en Parma, hablamos ya en otra parte (91). También se detuvo ocho días en Génova, para hablar - con Juan Cornejo, cónsul español (92). A su llegada a España, en sus últimas jornadas hacia Aranjuez, donde se hallaba Carlos III, dio un rodeo para no pasar por Madrid y evitar el encuentro con Miguel Antonio de la Gándara, su antecesor en la - agencia de preces romana (93). Llegó al real sitio el domingo 14 de abril de 1765 y fue recibido por el monarca al día siguiente (94). Carlos III expresaba a su confidente Tanucci "el consuelo y el gusto" que le habían proporcionado la llegada de Roda y las noticias que le traía de Nápoles (95):

¿Venía Roda a la Corte de España con un deseo de revancha contra los teólogos y canonistas más papistas que el Papa, los clérigos y los frailes, que tenían más poder que en ninguna - otra parte, contra los inquisidores que prohibían los libros - de los "mejores y más juiciosos regalistas", contra los autores "que contrastan los derechos de la corona y las máximas - fundamentales del Estado, extendiendo la autoridad del Papa, - la jurisdicción eclesiástica y la inmunidad hasta lo infinito?" (96). ¿Contra los jesuitas y, en fin, contra la coligación de colegiales mayores, que habían significado para su "cursus honorum" un valladar tan infranqueable y que, sobre todo a través de la Cámara de Castilla, había puesto tantas zancadillas a su gestión en Roma?. Los capítulos siguientes tratarán de - iluminar estos interrogantes. Lo que sí parece cierto es que -

durante su última visita a Nápoles, el nuevo secretario de Gracia y Justicia tuvo con Tanucci la suficiente confianza para - contarle al menos en parte sus proyectos inmediatos dentro de una indudable línea regalista. El ministro napolitano quedó - por una parte entusiasmado con él, tal como lo acabamos de comprobar por sus testimonios hace poco citados; pero al mismo - tiempo pareció quedar impresionado por la prudencia de Roda - (97), quien, sin duda, no quería precipitarse, sino dar más - bien tiempo al tiempo y proceder con lentitud y con cálculo al principio de su mandato hasta que fuera teniendo las mejores - cartas en la mano. Así puede dárnoslo a conocer esta frase lapidaria de Tanucci a Centomani, hablándole de su querido "Don Emanuele": "il bene che ci farà in Spagna non sarà alla pubblica cognizione che dopo qualche tempo" (98).

NOTAS AL CAPITULO 6

- (1) Roda a Wall, en sus cartas de julio y agosto de este año; AGS. Est. 4966.
- (2) Roma, 23-agosto-1759; R. Olaschea, "Las relaciones...", - I, 254.
- (3) Roda a Wall, Roma, 30-agosto-1759; AGS. Est. 4966.
- (4) Ibid.
- (5) Ibid.
- (6) Ibid. Cfr. "Título e instrucción reservada a D. Manuel de Roda", Buen Retiro, 24-febrero-1758; C. Corona, "José Nicolás de Azara", p. 282. Estaba previsto teóricamente que, en caso de ausencia o incapacidad del embajador, el agente de preces lo sustituyera.
- (7) Ibid.
- (8) Ibid.
- (9) Roda a Wall, Roma, 12-septiembre-1759; ibid.
- (10) Nápoles, 18-septiembre-1759; ibid.
- (11) Ibid.
- (12) "Roda se porta como corresponde a su juicio y capacidad, se hace estimar más cada día, y en la audiencia que tengo pedida, le presentaré al Papa, y se ha empezado ya a darle que hacer". Portocarrero a Wall, Roma, 3-agosto-1758, ibid.
- (13) Ya en su confidencial de 10-agosto-1759 le daba cuenta de los aturullamientos y suspicacias del embajador y sugería al ministro de Estado le escribiera una carta amañada

que le diera ánimos: "Me contentaré con libertarme de envidias y emulaciones, y estimaré que V.E. escriba al cardenal las gracias, haciendo a Su Eminencia autor de todo, para que le sirva de estímulo, y obre en adelante con - igual vigor". Ibid. Y una semana más tarde: "Yo estimo al cardenal. Estoy agradecido a sus favores, pero quisiera - que se hiciese el servicio del Rey con la actividad que - se debe... Nada hace por sí, ni deja hacer". Ibid. Podríamos multiplicar los testimonios. También Portocarrero tuvo sus momentos de pique con Roda: véase la carta de éste a Wall, de 28-junio-1759; ibid.; más agudamente aparece - esta hostilidad del embajador hacia el agente en la del - 12-julio-1759; ibid.

- (14) Roda a Wall, Roma, 17-agosto-1758; ibid. Sobre cómo se - concluyó el concordato de 1753, y cómo se dejó marginado al embajador Portocarrero, véase R. Olaschea, "Las relaciones...", I, 133-157; puede leerse también el "Dictamen del Sr. Roda sobre el Concordato", lleno de citas de santos padres, de concilios, canonistas y teólogos. BN. ms. 11367, n^o 31.
- (15) Portocarrero a Wall, Roma, 14-septiembre-1758; AGS., Est. 4966. El subrayado es de Portocarrero.
- (16) Carlos III se tomaba tiempo "para conocer a los hombres, sabía escogerlos y se resistía a mudarlos. "A nadie abandono, y nadie debe abandonarme", solía responder a los - que solicitaban su retiro" (Ferrer del Río, I, 251).
- (17) Roda a Zaldívar, Roma, 26-junio-1760; AHN. Cons. 17275. - Para entonces Portocarrero había caído en desgracia, o, - por lo menos, había perdido mucho crédito en la secreta- - ría de Estado. Por ejemplo, el 7 de febrero del mismo año, Roda recibió orden de "averiguar las provisiones eclesiás- - ticas que tiene Su Eminencia". Y comentaba el agente de - preces: "No ha dejado de sorprenderme y sentiré infinito - que no sea para su bien, pues cualquiera providencia que - se tome la atribuirá a influjo o aviso mío". Roda a Wall, - Roma, 7-febrero-1760; AGS. Est. 4966. El mismo al mismo, - Roma, 13-marzo-1760. Ibid.
- (18) Véase la carta de Roda a Wall, de Roma, 12-septiembre-1759; - ibid. Sobre las diferencias del agente de preces con la -

Cámara, regida por ex-colegiales mayores, véase R. Olachea, "Las relaciones...", I, 246-253.

- (19) "Antes sabían la protección que yo merecía a V.E. Ahora - ya creen que el sol les viene de otra parte". Roda a Wall, Roma, 23-agosto-1759; *ibid.*
- (20) Roma, 30-agosto-1759; *ibid.*
- (21) Roda a Wall, Nápoles, 18-septiembre-1759; *ibid.*
- (22) *Ibid.*
- (23) A Wall, Roma, 18-octubre-1759; *ibid.* "Solo por haber visto al Rey, hubiera dado por bien empleado el viaje". A - Zaldívar, Roma, 8-noviembre-1759: "El Rey que Dios nos ha dado es admirable; así sepamos aprovecharnos de la ocasión, para adelantar el beneficio común de la corona y de los vasallos a que está bien dispuesto su real ánimo, si los ministros le ayudan! Ni duerme ni deja dormir a los - que están junto a él". R. Olachea, "Las relaciones...", I, 256.
- (24) Nápoles, 18-septiembre-1759; AGS. Est. 4966.
- (25) Wall a Roda, 8-enero-1760; Danvila, II, 222.
- (26) Carlos III a Clemente XIII, 8-julio-1760; Pastor, 36, 337. Wall a Roda, mismo día; *ibid.*
- (27) Cfr. R. Olachea, "Las relaciones...", I, 283-286, y "El concepto de "exequatur" en Campomanes" en "Miscelánea Comillas", 45 (1966), pp. 121-187, particularmente pp. 145-153.
- (28) Véase la carta de Wall a Roda, de 6-enero-1761: Carlos - III, entusiasmado, se encomendaba a las oraciones del venerable. Danvila, II, 224. Roda a Du Tillot, Roma, 15-enero-1761 (Parma, AS, cDT, R 37): "El Rey ha celebrado infi

nito este artículo" (favorable a la causa de beatificación, según decreto de 9-diciembre-1760; cfr. Gaceta de Madrid, de 13-enero-1761). Sobre el gusto y empeño del monarca español véase también la carta de Roda a Du Tillot de 22-enero-1761, ibid., y a Zaldívar, de 14-mayo-1761, -AHN. Cons. 17276.

- (29) "He visto papel suyo [de Orsini] en que dice: que la dignidad cardenalicia no debe ser preferida de la de embajador ni de otra alguna, como si la representación del Rey no hiciese ventaja a otra cualquiera". Roda a Wall, 31-enero-1760; AGS. Est. 4966.
- (30) R. Olachea, "Las relaciones...", 255. Roda a Wall, Roma 2-junio-1761. Ibid.
- (31) "Don Alfonso Muñiz Caso y Osorio, catedrático de Instituto, alcalde del crimen, oidor de Granada, regente de La Coruña, secretario del Despacho Universal de Gracia y Justicia, marqués del Campo-Villar y Consejero de Estado", figura en el nº 428 de la "Lista de los Individuos de los seis Colegios Mayores de Salamanca, Valladolid y Alcalá - que han servido a los Señores Reyes, a la Iglesia y al Estado en las Prelacias del Reino y en los Consejos y Tribunales de esta Corte en el tiempo en que se les nota de decadencia; y no se incluyen los 27 Arzobispos y Obispos ni los 10 Ministros actuales"; AHN. Est. 2851, I.- La minuta del relevo de Villarías por Campo de Villar para la secretaría de Gracia y Justicia, puede verse en AHN. Est. 2874; su nombramiento con fecha de 15-octubre-1747, ibid. leg. 250; su designación como consejero de estado en 16-febrero-1764, ibid., leg. 248. Cfr. J.A. Escudero: "Los orígenes del Consejo de Ministros en España" (Madrid, 1979), -I, 280 s.
- (32) Wall a Roda, Buen Retiro, 17-junio-1760; R. Olachea, - "Las relaciones...", I, 305. A propósito de los ministros colegiales, comentaba con Tanucci: "Roma los quisiera - siempre así, y por desgracia nuestra ha mucho tiempo que lo logra, pero yo espero que con las providencias que el Rey sabrá tomar, pondrá a la nación en estado de salir de tanta preocupación". Danvila, I, 412.
- (33) El nombramiento de Velarde como obispo de Avila fue uno de los primeros asuntos en que anduvo metido Roda en su -

cargo de agente de preces. Pueden verse las cartas de acción de gracias de Velarde a Roda de 21-agosto y 30-octubre-1758 en BN. ms. 20217, 679 y 712. Sobre el problema de la alternativa me remito una vez más a la obra de R. Olaschea, "Las relaciones...", I, 249-251.

- (34) Véase la confidencial de Blas Hinojosa a Roda de 2-julio-1759, sobre los manejos de la Cámara de Castilla, y el pleito entre Velarde y el duque de Alba; BN. ms. 20217, - 446.
- (35) Roda a Wall, Roma, 2-agosto-1759; AGS. Est. 4966.
- (36) Roda a Wall, Roma, 9-agosto-1759; AGS, G. y J., 994. Centomani aparece en estas fechas "manejado" por el entonces antiborbónico cardenal Cavalchini. Ibid.
- (37) Roda a Wall, Roma, 16-agosto-1759; AGS. Est. 4966.
- (38) Cfr. J.A. Escudero, o.c. I, 280, 295, 304.
- (39) Roma, 18-octubre-1759; ibid.
- (40) Roma, 31-enero-1760; ibid.
- (41) Carta anónima, fechada el 18-febrero-1760; ibid.
- (42) Ibid. Cuando Roda fue nombrado secretario de Gracia y Justicia mostró especial irritación cuando la de Estado se inmiscuía en asuntos que pertenecían a su "cartera". Véanse testimonios abundantes en R. Olaschea, "El conde de Aranda y el 'Partido Aragonés'", (Zaragoza, 1969) 73 s., - p. 76.
- (43) Roma, 29-marzo-1760; R. Olaschea, "Las relaciones...", I, 304.
- (44) Roda a Wall, Roma, 8-mayo-1760; AGS. G. y J., 994.

- (45) Roda a Wall, Roma, 20-marzo-1760; AGS. Est. 4966. "Veo - desde aquí cómo van las cosas de Gracia y Justicia, y pudiera el Sr. Muñiz remitir a V.E. este y cualquiera otro negocio conforme al decreto del Sr. Fernando VI de división de negociados, pues mientras no vayan todos los de Roma por una vía, no pueden despacharse con regularidad y método. Nada de lo escrito a la Cámara servirá, si V.E. - no da cuenta, e instruye al Rey; porque la Cámara despacha y consulta al Rey por Gracia y Justicia y coge todo a Su Majestad desprevenido".
- (46) Ferrer del Río, "Historia del Reinado de Carlos III" (4 vols., Madrid, 1856) I, 249.
- (47) Roda a Zaldívar, Roma, 25-marzo-1762; AHN., Cons., 17276.
- (48) Idem eadem, 11-marzo-1762; ibid.
- (49) Roda a Zaldívar, 25-marzo, 29-abril, 6-mayo, 3-junio, 17-junio, 1-julio, 22-julio, 26-agosto, 16-septiembre, 7-octubre-1762; ibid.
- (50) Roda a Zaldívar, Roma, 10-diciembre-1761, ibid. Herreros fue después uno de los principales corresponsales de Roda en Roma, Cfr. BN. ms. 20217-6, 451 s.
- (51) Molina a Roda, Madrid, 11-febrero-1763; M. Castro, op.cit. 377.
- (52) Tanucci a Centomani, 24-septiembre-1763. Ferrer del Río, op. cit., I, 249.
- (53) En la carta, por ejemplo, de Grimaldi a Campo de Villar, de 13-marzo-1764, podría leerse entre líneas un reproche por el descuido del despacho de Gracia y Justicia en el suministro de las noticias para la Gaceta de Madrid; alude a equivocaciones que deben evitarse en lo futuro. AGS, G. y J., 791.
- (54) Molina a Roda, Madrid, 14-noviembre-1763; BN. ms. 20245-48; cfr. M. Castro, "Correspondencia del P. Pedro Juan de Mo-

lina con D. Manuel de Roda", en "Archivo Ibero-Americano" XXXI (1971), p. 392 s. Molina ampliaba la noticia de la reunión de esta especie de "conseil d'en haut" el 21-noviembre-1763 y le incluía una copia del decreto de Carlos III que ratificaba la designación de esta junta. Ibid. - Cfr. J.A. Escudero, o.c., I, 292, 297.

- (55) Molina a Roda, Madrid, 6-diciembre-1763; *ibid.*
- (56) "De España no tenemos más novedad que la junta formada - del orden del Rey entre los tres secretarios del Despacho, sin inclusión del de Gracia y Justicia. El Sr. Grimaldi - avisó por papeles a los Sres. Esquilache y Arriaga y se - debían juntar el primer jueves". Roda a Du Tillot, Roma, 1-diciembre-1763; ASP, cDT, R 13.
- (57) Roda a Zaldívar, Roma, 1-diciembre-1763; AHN., Cons.17276.
- (58) Roda a Zaldívar, Roma, 13-diciembre-1764; *ibid.*
- (59) Molina a Roda, Madrid, 18-diciembre-1764; BN. ms. 20245--48; cfr. M. Castro, op. cit., p. 404, quien nos da una noticia del candidato Pico della Mirandola; era un abate - italiano que vino a España, al parecer durante el reinado de Fernando VI; fue nombrado consejero de Hacienda en - 1754 y falleció en Madrid en 1787. De Carrasco, fiscal de Hacienda, ya se habían hecho cábalas cerca de dos años antes: "Hay deseo de saber qué origen o fundamento tiene la [noticia] que corre días ha de que jubilan al Sr. Muñiz y entrará el Sr. Carrasco en su lugar" (Ambrosio Fonseca, S.J. a su hermano Julián, Santiago, 26-enero-1763; RAH, - 9/7289).
- (60) R. Olachea, "Las relaciones...", I, 322.
- (61) Gaceta de Madrid, mismo día.
- (62) Carlos III a Tanucci: "No quieren que escriba mucho y me regañan". AGS, Est. lib. 328, f. 21.
- (63) El Pardo, 22-enero-1765; *ibid.*

- (64) Roda a Wall, Roma, 25-marzo-1762; AGS. Est. 4966.
- (65) Véase, por ejemplo, nota 50. El 28-junio-1763 recogía una especie venida de Aranjuez acerca de la inminente destitución de Muñiz (BN. ms. 20245-48). Con motivo de la dimisión de Wall, volvían los rumores sobre Roda: "Se ha hablado de V.S. en este caso lo bastante, aun para lo de Estado, pero otros dicen que está seguro para Gracia y Justicia". Idem eidem, San Ildefonso, 30-agosto-1763; ibid.
- (66) Molina a Roda, Madrid, 21-enero-1765; ibid.
- (67) "Habrá V.M. de confesar -decía irónicamente- que soy un santito y que mis novenas tienen su fuerza; al tercer día de ella salió lo que tanto deseábamos y lo que temíamos -desbaratase la mala suerte para que este reino lo padeciese". Bernardo del Campo a Roda, El Pardo, 22-enero-1765; BN. ms. 12757; cfr. Castro, op. cit., p. 405.
- (68) Ibid.
- (69) El Pardo, 22-enero-1765; BN. ms. 7171, 15.
- (70) Parma, 5-febrero-1765; BN. ms. 7227, 422 s.
- (71) Tanucci a Losada, Nápoles, 12-febrero-1765; Danvila, II, 248.
- (72) Oliva, 4-febrero-1765; cfr. A Mestre, "Pensamiento político-religioso de D. Gregorio Mayáns y Ciscar (1699-1781)", (Valencia, 1968), p. 318. Cfr. ibid., p. 309 la cita de la carta que el obispo de Barcelona escribiera a Mayáns - el 2-febrero.
- (73) La lista de muchas de ellas puede verse en BN. ms. 20217-6.
- (74) Ibid., 50.
- (75) ASV. Nunz. Sp., Registro di Cifre, 293; Madrid, 22-enero-1765.

- (76) Véase en el apéndice documental el juicio del embajador - austríaco Lebzeltern en carta al canciller Kaunitz, en - "Berichte der Diplomatischen Vertreter des Wiener Hofes aus Spanien in der Regierungszeit Karls III", (Madrid, - C.S.I.C., 1972) 3, 185, o.c. 36, 318.
- (77) "Historia de los Heterodoxos Españoles", II, p. 497 de la edición de la BAC; La inmensa mayoría de los juicios que, posteriormente al de D. Marcelino, se han escrito sobre - Roda, se han servido de este mismo cliché.
- (78) "Son más de las cuatro de la tarde, es vigilia, y no he - comido y he de ir a la función de la hacanea, como es cos - tumbre". Roda a Wall, Roma, 28-junio-1759; AGS. Est. 4966.
- (79) Escribiendo a Zaldívar el 10-junio-1762 -AHN, Cons. 17276- se disculpa por acabar pronto porque "es el día del Cor-- pus, y es razón asistir algún rato a la iglesia". Y en la misma festividad del año siguiente, 2-junio-1763, ib.: - "Yo estoy con gran destemplanza de cabeza que no me deja escribir, y con todo eso y ser día del Corpus, no me he - levantado en toda la mañana del bufete, si no para oír Mi - sa, porque son infinitas las cartas de oficio a que he te - nido que responder". Y el jueves santo, 19-abril-1764, es - cribiendo al mismo, (ibid.): "Es día de jueves santo, y - sin embargo de tan gran festividad, llevo ya más de ocho horas continuas sin levantarme del bufete, y no sé cuándo acabaré. De aquí podrá Vm. inferir cómo tendré la cabeza".
- (80) Roma, 4-febrero-1762; ibid. Catorce años más tarde abunda en los mismos sentimientos: "Agradezco mucho los deseos de Vm., pero como por la misericordia de Dios me conozco, y creo que cualquiera sería más capaz que yo, no solo de servir al Rey en esa Corte, de donde salí hace ya doce -- años, sino mi empleo actual, mayormente en los términos - en que me hallo de edad avanzada y debilidad de fuerzas - físicas y morales, todo lo cual me hace pensar con vehe - mencia en la necesidad de sacudir este peso y cuidarme - del uno necesario, que no puede andar ya lejos". Roda a - Floridablanca. El Pardo, 16-enero-1776; R. Olaechea, "Las relaciones...", 336. Y escribiendo al mismo el 27-febrero- 1776: "Vm. piensa bien, conforme a su edad, porque es mo - zo y robusto, pero yo, que el día 5 de este mes cumplí 68 años, debo pensar que se me acerca el término, y así es - preciso recoger velas lo mejor que se pueda para cuidar -

solamente del uno necesario. Pido a Dios con todas veras, desprenderme de modo decente de las cadenas que me apri--sionan, y eso lo que deseo" (Ibid.).

(81) Molina a Roda; BN. ms. 20245-48.

(82) Gaceta de Madrid, 12-marzo-1765.

(83) Grimaldi a Roda, 12-marzo-1765; BN. ms. 7171, 16.

(84) "El Rey le aguarda con ansia y con el más alto concepto - de su rectitud y talentos". Grimaldi a Roda, el mismo día. Todo esto lo decía después de haber afirmado: "Yo no sé - adular". Ibid.

(85) Carlos III a Tanucci, El Pardo, 12-marzo-1765; AGS. Est. lib. 328, pp. 89-97.

(86) Roda a Wall, Roma, 18-octubre-1759; AGS. Est. 4966.

(87) Tanucci a Losada, Caserta, 26-marzo-1765; L. Pastor, o.c. 36, 337, que cita AGS. Est. 5992.

(88) Así al menos lo barruntaba Ricci, el general de la Compañía de Jesús, quien veía en el nombramiento de Roda un paso significativo para el triunfo del regalismo en España; cfr. Tanucci a Bottari, Caserta, 23-marzo-1765; Danvila, II, 248.

(89) Tanucci a Catanti, 16-marzo-1765; L. Pastor, o.c. 36, 337; Tanucci a Losada, 26-marzo-1765, ibid.; Tanucci a Esquilache, el mismo día, ibid.; Tanucci a Centomani, 6-abril-1766; Danvila, o.c., II, 291.

(90) Las cartas que, después de su partida, escribieron a Roda sus antiguos subordinados y otras personas que él trató - en Roma, parecen avalar esta afirmación de la Gaceta. - Véanse las cartas de José de Igarada, de 7, 21 y 28 de marzo y 4-abril. -BN. ms. 20217, nr. 459, 460, 455 y 279-

y la de Silverio Orbini, de 3-abril; BN., ibid., n. 726.

(91) Cfr. cap. 5 n. 65.

(92) Tanucci a Centomani; 6-abril-1765; L. Pastor, 36, 337.

(93) R. Olaechea, "Las relaciones...", I, 323.

(94) Gaceta de Madrid, 23-abril-1765.

(95) Carlos III a Tanucci, Aranjuez, 16-abril-1765; AGS. Est.
lib. 328, p. 139.

(96) Cfr. su carta a Du Tillot de 20-diciembre-1764; ASP. cDT.
R 13.

(97) Cfr. carta de Tanucci a Losada, Caserta, 7-mayo-1765; Dan
vila, II, 249.

(98) L. Pastor, 6-abril-1765; o.c., 36, 337.

20

C A P I T U L O 7

RODA Y EL MOTIN CONTRA ESQUILACHE

RELACIONES ENTRE RODA Y ESQUILACHE.-

De los motines del año 1766 hay abundante bibliografía, - aunque queda todavía mucho por investigar (1). En el presente capítulo, tal como es el propósito del trabajo, y de acuerdo - con el título arriba reseñado, tratamos de hacer un modesto - aporte al complicado y todavía no bien esclarecido problema de las alteraciones del orden público que imprimieron un cambio - tan notable en el reinado de Carlos III, a partir de la figura y de las actividades de su secretario de Gracia y Justicia, - que, como veremos en este y en los capítulos siguientes, supo sobre todo manipular la interpretación de los hechos para lo- - grar uno de los objetivos más claramente fijados a la hora de su acceso al ministerio: el extrañamiento de los jesuitas.

Leopoldo de Gregorio, marqués de Esquilache, uno de los - ministros que Carlos III se trajo consigo desde Nápoles cuando comenzó a reinar en España, coincidió con Roda como colega en la secretaría de Estado sólo unos meses. Pero hubo comunica- - ción epistolar entre ellos (2). El secretario de Hacienda (que acumuló la "cartera" de Guerra después de la dimisión de Wall) (3) quiso utilizar los servicios del embajador en Roma para ob - tener una serie de sustanciosos favores de la Santa Sede, por ejemplo la nunciatura, primero, de Florencia para su hijo y lue - go la de España (4). Es posible que fuera Roda el que le consi - guiera de Roma el privilegio del altar portátil; Grimaldi, en

sus cartas al mismo Roda, solicitaba el mismo favor: no lo consiguió con la amplitud que deseaba, tal como se había concedido anteriormente a Esquilache, al que, en opinión del primer secretario de Estado, parece que Roda debía algún favor que le había hecho como ministro de Hacienda y Guerra (5). Sin embargo Roda tenía motivos de queja contra Esquilache por las dificultades que encontraba para el cobro de su sueldo de embajador. Su corresponsal y amigo Zaldívar trabajó en Madrid para solucionar este problema, pero fue en vano. Roda se quejaba: "El Sr. Squilace parece que está de punta conmigo y no sé por qué" (6). El ministro italiano, aparte las antipatías que despertaba por su condición de extranjero y la alta privanza que disfrutaba con Carlos III, que no había querido desprenderse de él, al dejar el trono de Nápoles por el de España, traía fama de "esquilador" venido de otras tierras, seguro del favor real "para hurtar autorizadamente", tal como lo comentaba el confidente Chindurza a Roda (7).

Desde la muerte del titular de Gracia y Justicia, marqués de Campo de Villar, hasta que Roda le sustituyó, después de dejar arreglados los negocios de la embajada de Roma (enero-abril 1765), Esquilache ocupó interinamente esta "cartera" en una situación de pluriempleo más provechosa a su bolsillo que eficaz para el buen gobierno de España (8).

No parece que durante los once meses que Esquilache y Ro-

da coincidieron en el ministerio hubiera roces importantes entre ellos, aunque ulteriores comentarios del aragonés a su paisano Azara, dejan ver que éste conocía bien las limitaciones y defectos del napolitano.

A principios de 1766. Esquilache estaba empeñado en la promulgación del decreto de las capas y sombreros que acabaría acarreado su desgracia. El 11 de enero el monarca firmó la ley del "recorte" para los oficiales, jefes y empleados de su real casa (9). El mismo secretario de Hacienda extendió esta orden a sus subordinados de este ministerio, y lo mismo el gobernador del Consejo de Castilla a los que trabajaban en este organismo (10). Pocas semanas después, escribía Esquilache a Roda a fin de que comunicara al Consejo de Castilla la real resolución de "desterrar enteramente de Madrid y pueblos de España el abuso que se hace de la capa y sombrero redondo, formando con él una máscara disimulada, con que se confunde la distinción que debe hacer en los sujetos, según el buen orden del gobierno, y dando lugar que la malicia se propase a la avilantez, que no se debe permitir" (11).

Los fiscales del Consejo vieron muchos inconvenientes en la publicación de este bando que iba a suscitar la odiosidad de la masa popular (12). Esquilache no pareció quedar muy confortado con el escaso entusiasmo de los fiscales en dar luz verde a su proyecto de ley y escribió a Roda a fin de que no -

dejara de trabajar a Campomanes y "tirarle las orejas por la dilación en publicar el bando del embozo y sombrero a tres picos, pues parece que aguardan la venida del Rey [a Madrid, desde El Pardo] para publicarlo" (13). Campomanes había expresado, sobre este último punto, precisamente la idea contraria: "Si no conviene publicar el bando mientras esté S.M. en la Corte, se hará antes, si se puede, o estando ya en Aranjuez" (14). En cuanto al proyecto de ley presentado por el secretario de Hacienda y Guerra tenía "muchos y gravísimos" inconvenientes dignos de meditación antes de que el Rey se resolviera a firmarlo (15).

La actitud de Roda en todo este negocio previo a la promulgación del famoso bando parece más bien entre despectiva y escéptica. A su nuevo corresponsal en Roma, Azara, sucesor suyo en la agencia de preces, daba cuenta a finales de febrero de cómo andaba metido en lo de "la prohibición de capas y sombreros redondos" (16). Quince días más tarde le escribía: "Ahí remito a Vm. el bando de las capas y sombreros para que Vm. se divierta y lo glose" (17). Hay quien va más lejos y opina que Roda y su clan ministerial consideró tentador dejar obrar a Esquilache para que él mismo se perdiera y, actuando como víctima propiciatoria, favoreciera el ascenso del conde de Aranda, presentado por el propio Roda como salvador de la situación (18).

Después de los sucesos de Madrid en el domingo de Ramos, Esquilache, muy a pesar de Carlos III que le consideraba como a su ministro favorito (19), tuvo que dejar sus altos y remuneradores cargos y marchar al destierro que esta vez, paradójicamente, era volver a su país de origen, el reino de las Dos Sicilias. Desde Cartagena, adonde había llegado "con buena salud, que no es poco en medio de tanto atropello", escribió el 5 de abril a Roda, muy quemado de la ingratitud del pueblo de Madrid (20), y -genio y figura hasta la sepultura- pidiéndole trabajara para salvar su honor proporcionándole la embajada de Roma o la de Nápoles; total era cuestión de remover decorosamente a Clemente o proporcionar un buen obispado a Azpuru, para que él ocupara su lugar. "V.S. -rogaba a Roda- que es tanto amigo discorra con el Padre Confesor y demás amigos" (21).

No hemos podido hallar las respuestas de Roda, pero el propio Esquilache, en dos cartas posteriores que reproduce Danvila(22), hablaba de las tres misivas que le habían llegado - del secretario de Gracia y Justicia, en las que mostraba su "afecto y bondad" y su "fina amistad", o así al menos se lo creía el destinatario, que seguía bombardeando a Roda con peticiones en favor de su prole.

Las reclamaciones del italiano encontraron oídos sordos y no parece que Roda hiciera gran cosa por él aparte escribirle buenas palabras. Tuvo que conformarse con el testimonio de que

continuaba en la gracia de Carlos III, quien no le volvió a -
llamar a España, sino que le confió la embajada de Venecia, -
que desempeñó hasta su muerte acaecida diez y nueve años más
tarde.

El diarista Luengo, escribiendo una dilatada necrológica -
de Esquilache, daba una extraña versión sobre el motín de 1766,
que, según él, en gran parte debía atribuirse a turbios mane--
jos del "astuto Roda": habiéndose éste propuesto, junto con el
duque de Alba y el padre Osma, confesor real, el exterminio de
los jesuitas, y requerido la colaboración de Esquilache para -
este efecto, éste "se resistió a ello constantemente y con in-
dignación"; entonces Roda y su equipo "aprovechándose de las -
buenas disposiciones del pueblo de Madrid para entrar en los -
tumultos, se determinaron a moverle o utilizarle como el único
medio para aterrar al Rey y al Ministro y hacer que éste salie
se de la Corte y aun del Reino" (23).

Si Esquilache fue pro o anti-jesuita resulta algo difícil
de deducir de su actuación y de su testimonio, Cuando el 16 de
agosto de 1773 se hizo público el breve "Dominus ac Redemptor"
que extinguía el instituto fundado por San Ignacio, Esquilache
desde Venecia felicitó a Moñino, futuro conde de Florida Blanca,
embajador a la sazón en Roma y uno de los que trabajaron con -
más eficacia para la consecución del mencionado documento pon-
tificio. El viejo ministro de Hacienda significaba su alegría
por el golpe asestado contra "los jefes de la Santa Sede"

(24). Pero no tenía ningún disimulo en hacer ver que el motivo fundamental de su misiva era muy distinto: "Yo espero de su - amistad y fineza, que libre ya de las ocupaciones y embarazos que esta supresión le causaban, tendrá presentes mis súplicas en favor de Monseñor Gregorio, mi hijo, y que hará valer con - el Papa en la promoción de empleos que se espera las recomenda- ciones de nuestra Corte, para que yo tenga la consolación de - verle colocado en uno de los empleos que tengo insinuados a - V.S." (25).

Dejemos a un lado la figura de Esquilache y sus intento-- nas y maniobras de medro familiar, y veamos cuál fue la actua- ción de Roda en el motín de Madrid.

EL MOTIN DE MADRID.-

Tanto en el "estallido" del motín (23-26 de marzo de 1766) como en el "clamoreo" de las semanas y aun meses siguientes - (26), el secretario de Gracia y Justicia tuvo buen cuidado de mantenerse en un plano deliberadamente secundario y de que su actuación no diera que hablar al pueblo irritado contra los ministros de Carlos III. Su condición de español, su indudable - talento político y el miedo pánico que sobrecogió a la casa - real y a su entorno contribuyeron a que no se pusiera en la picota al nombre de Roda, o, por lo menos, no se le hiciera demasiado ruido. Pierre Vilar transcribe un pasquín en redondilla - que refleja el sentir de los amotinados sobre Roda:

"Esquilache morirá,
Carlos perderá su reino,
Roda, por ser justo y bueno,
su empleo proseguirá" (27).

El domingo de Ramos, 23 de marzo de 1766, estalló el motín de Madrid: Carlos III se encontraba cazando y Esquilache salvó su vida refugiándose en la embajada holandesa; la multitud acudió también al palacio del otro ministro extranjero, Grimaldi, en donde por el momento se contentaron con romper sus ventanas a pedradas, de la misma manera que hicieron luego añicos los - siete mil llamados "faroles Esquilache" (28). No oímos hablar nada de Roda en las narraciones de los testigos y espectadores

que tan a lo vivo nos han dejado la narración de los hechos de los dos primeros días del motín madrileño, de los movimientos de la plebe, de sus gritos subversivos contra los ministros ex tranjeros, de los pasquines, de la primera embajada del Rey al pueblo por medio del duque de Arcos, del enfrentamiento del - pueblo y la guardia walona, y de la capitulación del Rey que - acabó asintiendo a las reivindicaciones de los amotinados: - - eran, fundamentalmente, la destitución inmediata de Esquilache (y que fuera reemplazado por un español), reducciones del precio de los víveres, abolición de la Junta de Abastos, retirada de la guardia walona fuera de Madrid y permiso para seguir - - usando la capa larga y el sombrero redondo (29).

El miedo de Carlos III vino a agriar un problema que prácticamente había quedado resuelto después de las concesiones - reales. En efecto, en la madrugada del martes, 25, como un fugitivo, puso tierra de por medio y, adelantando en plena Semana Santa su temporada de primavera, se estableció en el real sitio de Aranjuez, bien protegido por la guardia walona que recibió al efecto sus órdenes urgentes y oportunas (30). La Gaceta de Madrid encubrió esta cobardía del monarca con una de sus frases estereotipadas: "El Rey y demás personas reales se trajeron felizmente desde este Palacio al Real Sitio de Aran- - juez" (31).

La huida del Rey fue interpretada como una prueba de des-

confianza hacia el pueblo de Madrid, que se dirigió a casa del gobernador del Consejo de Castilla, el obispo de Cartagena, - don Diego de Rojas y Contreras (32), y le exigieron escribiera al Rey una carta en la que le hiciera ver el disgusto popular por su fuga a Aranjuez, el deseo de que volviera a Madrid en - aquel mismo día, petición a la que no podía negarse, puesto - que en caso contrario la plebe procedería a la quema del palacio real (33).

El calesero Diego de Avendaño, diputado del pueblo, fue - el encargado de llevar esta carta a Carlos III y de traer la - respuesta firmada por Roda en nombre del Rey de que fue leída varias veces por el gobernador del Consejo desde un balcón de la Casa de la Panadería, teniendo a un lado al secretario Igarreta y al otro al propio correo Avendaño (34). En la carta Roda afirmaba que el monarca confirmaba todas las concesiones hechas de víspera al pueblo de Madrid, y pedía, o más bien esperaba, "en correspondencia de la fidelidad y gratitud que a su soberana dignación debe el mismo pueblo" que en lo sucesivo dejaran de reunirse "en turbas", de tal modo que, hasta que la - tranquilidad no fuera completa, no habría lugar a que accediera a su solicitud relativa al regreso de Carlos III a Madrid - (35).

Al día siguiente de la llegada a Aranjuez de la real familia y su séquito, escribía Roda a Azara las primeras impresio-

nes que conservamos del secretario de Gracia y Justicia acerca de los trepidantes acontecimientos de "la conmoción de Madrid, la repentina venida de S.M. y la misión de Squilace al servicio de su soberano en Nápoles". Comentaba:

"Todo ha sido objeto propio de una famosa tragedia, a que pocas podrán igualarse, aun inventadas por los más insignes - poetas. Sus circunstancias son las más extrañas que se habrán visto ni leído. Ya sabe Vm. cuántas señales y pronósticos se - habían hecho de que reventase esta mina, pero jamás se hubie-- ran podido imaginar los términos en que ha sucedido. Requería el asunto una buena pluma y tiempo para referirse. Yo me vine ayer desde Misa a Aranjuez, como si me saliese a pasear, y me hallé sin familia, tratos, ropa ni equipaje, como ha sucedido a todos, aun a las personas reales, hasta ahora, que empiezan a venir gentes y carromatos que no dejan salir de Madrid los - señores del tumulto, que se apoderaron de las puertas" (36).

Despedido "el pobre Esquilache" -expresión dolorida de - Carlos III en carta a Tanucci-, y nombrados en su lugar Múz--- quiz y Muniáin, para las secretarías de Hacienda y Guerra, que daba un relevo muy importante por hacer en el "reajuste ministerial" que había seguido al estallido de los motines: era conveniente que al frente del Consejo de Castilla estuviera un militar y no un prelado. Así se lo hacía saber Roda al obispo-go bernador Rojas, dorándole la píldora de la destitución (37). -

Don Pedro Pablo Abarca de Bolea, conde de Aranda, a la sazón - capitán general de Valencia, fue nombrado presidente del Consejo de Castilla con fecha 11 de abril (38). En un documento sin fecha, pero poco posterior al nombramiento del conde, Roda se hace portavoz de los sentimientos que impulsaron a Carlos III a dar este paso y confiar en Aranda: "Para el logro de todos - los fines referidos que S.M. se propuso, eligió la persona del Conde de Aranda, por la satisfacción y experiencia que tiene - de su gran talento, celo, entereza y eficacia" (39).

El conde estaba ya en Madrid a los pocos días de los motines (40), para "indagar el origen, curso y estado actual de - los tumultuados, en virtud de la real aprobación", tal como él mismo lo explicaba a Roda en su relación oficial de 9 de abril (41).

La versión de Aranda tiene un interés particular, porque no se contentó con oír a los altos jerarcas (el obispo Rojas o el conde de Revillagigedo, cuyos informes no le acabaron de - convencer), sino que utilizó otras fuentes más cercanas al movimiento popular, porque fue apreciada por el Rey como la relación más exacta y fidedigna, hasta el punto que constituyó el elemento último que provocó su nombramiento para presidente - del Consejo, y porque no hace absolutamente ninguna mención - acerca de una posible manipulación de las masas amotinadas por miembros de estamentos superiores interesados en el estallido

revolucionario. Cuando Roda después intentara buscar cabezas - de turco dejaría a un lado esta versión del nuevo presidente - del Consejo de Castilla, que consideró sin duda prematura e in completa.

Aranda insiste, en efecto, en que en la plebe, única protagonista de los sucesos de Semana Santa, y en ella "no hubo - otra solicitud, ni aun otro pensamiento, que la persona del se ñor Esquilache y su mujer". Se trataba de un movimiento de liberación nacional frente a la detestable administración de un ministro extranjero, a quien habían pensado, en un primer plan, asesinar el jueves santo, 27 de marzo, a la salida de los oficios de la iglesia de San Cayetano, donde era costumbre asis-- tiera con los demás miembros del Consejo de Hacienda. En nin-- gún momento del tumulto se había intentado atacar a la persona ni la autoridad real, a la que siempre se había vitoreado y - aclamado por la benignidad de sus concesiones al pueblo. Si en la mañana del martes 25 se produjo una enorme irritación cuando fue pública la marcha del monarca al real sitio de Aranjuez, el objeto de las iras de los amotinados continuó siendo Esqui-- lache de quien constaba sólo había sido sustituido en la secre taría de Hacienda y no en la de Guerra "con cuyas armas y al - lado del soberano proporcionaría los más serios castigos por - su personal ofensa". Y otra vez incidía en el pueblo el senti-- miento nacional: "Ninguno de los señores secretarios del Despa

cho españoles había merecido igual distinción, ni el de Marina e Indias [Arriaga], ni el de Gracia y Justicia [Roda], ni el nuevo sucesor del señor Esquilache [Múzquiz]. Aranda terminaba por defender a la plebe amotinada, que no cometió ninguno de los excesos propios de esta clase de manifestaciones violentas y multitudinarias: indagaciones posteriores avalaron su opinión y le habían acabado de convencer que los participantes en el tumulto no tenían otro intento "que el de liberar la nación un ministro que suponían contrario a ella y negado a proporcionar con el soberano sino desconcepción de la nación el más bajo; en inteligencia de que la Majestad ignorase cuanto no dudaban, que por uno u otro conducto anteriormente se le hubiese representado".

El equipo ministerial de Carlos III y el propio monarca - pareció haber recibido ánimos tras el nombramiento de Aranda - para la presidencia del Consejo. "El Rey está contentísimo de su resolución -le escribía Roda- y espera de ella los más favorables efectos" (42), sobre todo "para cortar de raíz los malignos impulsos de la conmoción pasada" (43).

Por parte del nuevo ministro de Hacienda, Miguel de Múzquiz (44), que quiso ganarse a su favor al corregidor Pérez Delgado, al sumiller de corps, duque de Losada, e incluso a su colega Roda, hubo un intento de lograr una adhesión formal del estamento nobiliario a Carlos III con ocasión del motín de Ma-

drid, pero esta idea fue pronto abandonada por considerarla -
"como una falsa maniobra" (45). Pero desde mediados de abril,
coincidiendo con el nombramiento de Aranda, iban a cesar estos
tanteos inseguros y la política del gobierno iba a ser más de-
cidida y coherente. La inteligencia, dedicación al trabajo y -
el indudable prestigio popular del nuevo presidente iban a fa-
cilitar mucho la pacificación de los ánimos, pero al mismo - -
tiempo, el secretario de Gracia y Justicia, en su puesto de in
termediario entre Aranda y el Rey, se iba a encargar de recor-
dar constantemente que ante todo había que desenmascarar a los
autores ocultos del motín. No estaba en absoluto de acuerdo, o
no quería estarlo, con la tesis de Pérez Valiente (46) ni con
la de Aranda, acordes en atribuir la paternidad exclusiva del
motín a la "infima plebe".

EL GOBIERNO TOMA LA INICIATIVA.-

Para cuando el conde de Aranda tomó posesión de la presidencia del Consejo de Castilla a las nueve de la mañana del sábado 12 de abril, y, a pesar de que el pueblo manifestó su - - agrado por el nombramiento con grupos de majas que vinieron a rondarle (47), seguían proliferando en Madrid lo que él y Roda, en la correspondencia que se cruzaron a mediados de abril, calificaban de "papeles anónimos", "cartas ciegas", escritas por "plumas malignas". Además el "mal ejemplo" de Madrid había encendido una serie de motines en toda la geografía de España - (48). Urgía tomar medidas eficaces "para cortar de raíz los malignos impulsos de la conmoción pasada" (49). Y ante todo había que desenmascarar a las cabezas rectoras del motín. "El Rey de sea infinito -comunicaba Roda a Aranda, ya el día siguiente - del nombramiento de éste- que se logre averiguar con fundamento el origen, los ejecutores y los fautores del tumulto. V.E. se valdrá de los medios más oportunos, y podrá hacer obrar con más actividad que hasta aquí a los alcaldes y ministros subalternos" (50). Irritado y temeroso a la vez el monarca por la - proliferación de panfletos y pasquinadas, volvía otra vez a insistir al presidente del Consejo, por medio de su secretario - de Gracia y Justicia, que extremara sus diligencias "procediendo a la averiguación de los autores de los escritos hasta ahora esparcidos" porque "se ve durar el fermento que causó la alteración pasada, y que, en vez de contenerse los ánimos con -

las generosas piedades, que el Rey ha usado, crece la osadía y el encono de los espíritus inquietos y sediciosos" (51).

Aparte los informes que Roda iba recibiendo regularmente del conde de Aranda, y que inmediatamente comunicaba al Rey, - de palabra o con un breve resumen escrito si el monarca partía para una partida de caza de varios días, eran muy de estimar - las noticias que le remitían tanto Angulo, director general de Correos (52), como el corregidor Pérez Delgado (53), quien también atribuía las pasquinadas a gente ajena al pueblo común: - "De los papeles anónimos o pasquines, creeré que sean autores algunos ociosos, sin que en ellos tenga parte el pueblo" (54).

Hacia mediados de abril empezaron a llegar de Roma a Aranjuez los primeros comentarios acerca de las alteraciones de Madrid. Alababan la clemencia de Carlos III, en gran parte estimulada por el consejo de Roda (55), y ponían en guardia al secretario de Gracia y Justicia contra "ciertos predicadores - que en público y en secreto murmuraban de las determinaciones de los ministros y Reyes" (56).

El mismo Aranda, o convencido por la insistencia de Roda, o en virtud de las averiguaciones de sus subordinados, muy pocos días después de su primera relación oficial del motín de Madrid, que atribuía a "la ignorancia de la infima clase", ya apuntaba la idea de que sus promotores habían sido "personas - privilegiadas" (57). Y puestos a buscar "cabezas rectoras del

tumulto", el 18 de abril salía desterrado de orden de Carlos - III a Medina del Campo don Zenón de Somodevilla, marqués de la Ensenada, todopoderoso ministro de Fernando VI (58), hasta que cayó en desgracia de este monarca en 1754; desterrado en Granada y Puerto de Santa María, al advenimiento de Carlos III fue restituido "al real beneplácito", se entrevistó con el nuevo - Rey en Aranjuez, quien le nombró miembro de la junta para el - establecimiento de la contribución única y consejero de Estado (59). Cuando el motín contra Esquilache, el viejo ministro de Fernando VI se creyó iba a ser llamado al desempeño de una de las dos "carteras" que por fuerza había dejado vacantes el napolitano, pero no recibió ningún nombramiento, sino la orden - de destierro a Medina del Campo (60). Roda le escribió una carta autógrafa para dorarle la píldora. Como miembro del partido "albista", el aragonés no mostraba excesiva simpatía por Ensenada, cuya jesuitofilia era por otra parte bien conocida (61), pero los términos de su misiva parecen bien pensados, atentos y hasta afectuosos en alguna medida. Admiraba "la ciega y puntual obediencia" con que "a la más leve insinuación" se había puesto el marqués en viaje "arrebataadamente" para Medina; aseguraba que Carlos III no le había hecho sabedor de los motivos de una determinación tan dolorosa. ("La providencia que ha tomado procederá tal vez de motivos en que no tenga parte alguna V.E., ... sin que sea ni tenga la menor apariencia de estar - V.E. en su Real desagrado"). Y terminaba Roda: "Créame V.E. co

mo también que soy y seré su más seguro, afectísimo y obligado servidor" (62).

Bernardo Tanucci, "patriarca" de los ministros regalistas, y consciente siempre de su papel de oráculo y consejero de todo cuanto ocurría en España, en virtud de la confianza que le dispensaba Carlos III, cuando se enteró del contenido de la carta escrita por Roda a Ensenada, mostró su disgusto: Roda se había equivocado extremando su amabilidad hacia un indeseable, ambicioso, amigo de los jesuitas y adulator de las turbas amotinadas (63).

El agente Azara no se aclaraba: "La salida de Ensenada es cosa que no la comprendo, y por más que le doy vueltas lo entiendo menos. Gracias a Dios que estoy a 400 leguas" (64). Lázaro Fernández Angulo, administrador general de Correos y asiduo informador de Roda, al comunicarle la noticia de que, con fecha 22 de abril, el marqués de la Ensenada había llegado a Medina del Campo, tampoco parecía tener las ideas muy claras acerca de esta inesperada determinación de Carlos III: "Se ha discurrido con variedad sobre el motivo de retirarle de la Corte; unos dicen que porque el día del motín fue a su casa el tropel y le aclamó; otros porque en algunas cartas ciegas que se dirigieron a algunos jefes de ese sitio le pedían para secretario de Estado, y otros porque sugirió al marqués de Esquilache la providencia sobre el sombrero de tres picos" (65).

Parece, sin embargo, que don Zenón hacía ya tiempo, por su actitud adulatora y secretamente ambiciosa, resultaba más bien desagradable al Rey; debió de bastar alguna manifestación imprudente del mismo Ensenada, o cualquier sugerencia oportuna por parte de Roda, o de alguno de los del partido albista, para que el atemorizado monarca decidiera alejarlo de la Corte (66). En Medina del Campo pasó el viejo ministro de Fernando VI los quince últimos años de su vida recibiendo visitas de numerosas personalidades, como un verdadero jefe de "cábala o partido político" (67).

En la segunda quincena de abril, y al conjuro de las noticias que diariamente enviaba Aranda a Roda, que refrendaban la tranquilidad que se observaba en Madrid (en cuanto a alborotos, no en cuanto a pasquinadas), el ministerio de Gracia y Justicia, es decir Roda, se animó a exponer por escrito una serie de condiciones que el Rey exigía como previas a un posible regreso a Madrid, Eran nueve, que podían reducirse a tres capítulos:

- a) El pueblo de Madrid debía hacer "la demostración correspondiente de fidelidad", al Rey, solicitando la derogación de todas las concesiones que se le hicieron con motivo de las algaradas de marzo y que fueron "obtenidas injustamente por la plebe", e incluso procediendo espontáneamente al uso de las capas cortas y el sombrero de tres picos. (Puntos 1, 3 y 4).

- b) Debían salir a la luz pública los nombres de los motores del tumulto y de los autores de las pasquinadas. (Puntos 5 y 6).
- c) El orden público había de estar plenamente restablecido - en Madrid, con todas las purgas de gente vaga, advenediza y maleante que fueran necesarias (Puntos 7, 8 y 9).

Estas eran las condiciones que imponía Carlos III, quien, indignado por el comportamiento de los vecinos de la Villa y - Corte, hacía constar que, aun cumplidos estos requisitos, no - se sentía obligado a regresar a Madrid (69).

Tocó una parte principal a Roda en la gestación de estas condiciones, tal como nos lo justifica un largo dictamen, que al menos fue supervisado por él, a juzgar por las muchas correcciones que aparecen en el texto de su puño y letra; forma parte de un dossier conservado en el mismo legajo que guarda - los documentos relativos a los motines de 1766 y que lleva como título general: "Juntas de abril y mayo". Formaban parte de ella el resto de los secretarios de Estado (Grimaldi, Arriaga, Muniáin, Múzquiz), el ex-ministro Wall, los duques de Alba y - Sotomayor, Masones de Lima, el conde de Fuentes (embajador en París, a la sazón en España) y el propio Roda (70).

Los pareceres de los consultados aparecen resumidos en - una minuta autógrafa redactada por Roda, seguramente con el - ánimo de dar cuenta de ellos al Rey (71). Es interesante oír -

la opinión de los consultados para compararla con la del secretario de Gracia y Justicia que expresa la suya propia al final del documento.

Muniáin, secretario de Guerra, era partidario de que la petición de perdón al monarca partiera de todos los estamentos que componían el pueblo de Madrid.

Múzquiz, secretario de Hacienda, coincidía con su colega de Guerra, pero añadía que no bastaba la petición unánime del pueblo para que el Rey regresara "con decoro" a Madrid, sino que era necesario precediera la revocación de las concesiones que, con motivo del tumulto de marzo, se habían hecho a los habitantes de la capital.

Arriaga, secretario de Marina, propugnaba una reunión de representantes del pueblo para que pidiera al Rey la anulación de las concesiones otorgadas en marzo.

El duque de Sotomayor proponía que además se hiciera una separación de las partes sana y enferma de Madrid (subrayado o llamada de atención al margen hecha por Roda), de manera que quedara en adelante asegurada la paz, "sin necesidad de tropa".

Grimaldi, primer secretario de Estado, era partidario de un castigo ejemplar, remedio que "no sólo contiene el progreso del desorden, sino también porque manifiesta el poder y superioridad del soberano, tan necesario a la legislación" (72). -

Ahora bien, como estaba comprometida la clemencia del Rey, que se había anticipado concediendo el perdón, era necesario buscar otros remedios: proponía dos: un arrepentimiento sincero y "comprobado" y la vuelta de las guardias walonas. (73).

El conde de Fuentes no aportaba ninguna idea original y se conformaba en todo con las determinaciones que, como presidente del Consejo de Castilla, tomara su paisano el conde de Aranda (74).

Masones de Lima manifestaba estar de acuerdo en todo con el dictamen de Grimaldi.

Ricardo Wall, ex-ministro de Estado, alababa la clemencia del Rey por no haber vertido la sangre de sus vasallos, "aunque de la más ínfima plebe", que lo fundamental era "la seguridad de su persona [del Rey] y real familia" y puesto que esto dependía "del conocimiento de los motores, pues todos los testigos de vista aseguran que los ha habido", era necesario probar antes la fidelidad del pueblo de Madrid, que debía acudir al Rey "con ruegos y humillaciones repetidas"; el monarca más bien debía dilatar su regreso a la Corte "dando esperanzas según acredite la experiencia una entera y ciega obediencia a sus órdenes y leyes" (75).

El duque de Alba expresaba su deseo de que el pueblo renunciara a todas las concesiones injustamente adquiridas por

la violencia. La nobleza, sin embargo, aunque no había participado en el motín, tampoco hizo nada por impedirlo; por tanto, ahora que Madrid estaba ya pacificado, era conveniente que se adelantara en el homenaje público al Rey y que por lo mismo adoptara decididamente el uso de la capa corta y el sombrero de tres picos.

Todavía añade Roda el parecer de un consultado anónimo, - cuyo nombre se olvidó de citar; se manifestaba partidario de - que el Rey no regresara a Madrid hasta que no se practicaran - una serie de diligencias "para distinguir los miembros de esta República sanos de los que no lo sean", idea cara, al parecer, al secretario de Gracia y Justicia, pues aparece subrayada en su borrador.

Al final de todos estos dictámenes (76) aparece un breve resumen del de Roda, que se limita a recomendar al monarca "mu-
cha cordura" antes de proceder a su regreso a la Corte. En lo cual se coloca al bando del duque de Alba y del padre Osma, - partidarios de que Carlos III continuara su dorado y aburrido ostracismo en Aranjuez, y frente al conde Aranda, que instaba al Rey regresara cuanto antes a Madrid y le aseguraba que la - Corte estaba completamente en calma (77).

Carlos III, después de oír todos estos pareceres, ordenó a Roda congregara esta junta a fin de que volviera a reflexionar sobre la conveniencia o no de su regreso a Madrid y que -

emitiera libremente su dictamen sobre nueve puntos, que no --
eran otros que los redactados por el propio Roda y de los que
ya hicimos antes mención (78). La minuta de esta convocatoria
no tiene fecha y en veinte folios intenta justificar los "pun-
tos" o condiciones que el monarca o su secretario de Gracia y
Justicia por él propone para su vuelta a la Corte. Pero donde
mejor puede verse el pensamiento de Roda es en sus correccio--
nes autógrafas y sus acotaciones al postulado número 5. ("Que
se haga la averiguación de los motores y cabezas de tumulto, --
para sincerar los cuerpos sanos que componen a Madrid, y para
que puedan tomarse precauciones en lo sucesivo, y poner los re
medios convenientes" (79). Insistía en él que en el motín se --
vieron detalles que permitían sospechar que la "hez de la repú-
blica" estaba dirigida por un estamento superior. Se adivira--
ban las dificultades que Roda tuvo en la redacción de esta pa
te de la minuta, por el número mayor de correcciones, y porque
tuvo que bailar en la cuerda floja entre su fidelidad a su mo-
narca, tan rencoroso y suspicaz después de los tumultos, y su
temor a escribir en términos que fueran ofensivos a la nobleza
(80). Pero dos páginas más adelante, una interpolación autógra-
fa al margen dejaba entender con bastante claridad hacia dónde
iban las sospechas de Roda. En efecto, después de proporcionar-
nos una serie de cuadros que testimoniaban el extraño order --
que se observó en los amotinados, concluía: "Esto hace persua-
dir que hubo motores principales, cabezas y auxiliadores de es

te tumulto", e intercala al margen: "aunque no sean de los referidos cuerpos" (81). Las entidades citadas eran la nobleza, la villa y los gremios. Había aquí, por consiguiente, una alusión bien clara al estamento eclesiástico. Las acciones que se iban a emprender para un control más eficaz del clero y para intentar descubrir entre sus filas las posibles cabezas del movimiento iban a estar encomendadas a un consejo creado con poderes especiales para entender en las medidas de "limpieza" necesarias después de los tumultos de la primavera de 1766. Nos referimos a la "pesquisa secreta", iniciativa clara del confesor real y del secretario de Gracia y Justicia.

LA PESQUISA SECRETA.-

El 21 de abril de 1766, casi un mes después de los motines de Madrid, mandó Carlos III, por consejo de Roda y del padre Osma (82), al conde de Aranda que, con ayuda de otro ministro, nombrado reservadamente por el propio presidente del Consejo, procediera a la "averiguación y pesquisa" del "origen de esta trama" de los tumultos; en efecto, seguían proliferando - las pasquinadas, y "por la calidad de estos papeles sediciosos y puntos que tocan, se percibe con claridad que esta cizaña no dimana del pueblo de Madrid, antes se reconoce en todas las - clases la más perfecta quietud y respecto a la justicia, si se exceptúan los incógnitos que forman, esparcen y siembran otras especies que trascienden a las provincias y hacen odioso al gobierno" (83). Los resultados de los interrogatorios y la documentación que se pudiera allegar debían pasar por manos del - fiscal Campomanes, para que actuara "con la eficacia que el caso pide" (84).

El Conde de Aranda nombró como "ministro" al consejero Miguel María de Nava, ex-colegial mayor "renegado" y "tomista", es decir, anti-jesuita (85). Pero muy pronto se experimentó la necesidad de aumentar el número de consejeros "extraordinarios" (86). Todos los designados estaban calificados de "tomistas", excepto Colón de Larreaátegui, de cuya filiación no se decía nada, pero que aparecía dominado por su mujer "toda jesuita"; -

ninguno de los etiquetados como "jesuitas profesos de cuarto voto" fueron llamados a tomar parte en las deliberaciones de la -
pesquisa secreta. No sabemos hasta qué punto intervino Roda en
la selección de estos consejeros, pero a él estaba dirigida la
anónima "Nota de los Ministros que componen el Consejo Supremo
de Su Majestad" en la que aparecen todos estos calificativos -
(87).

El primer escrito oficial presentado al Rey por los tres
miembros fundadores de este consejo extraordinario (Aranda, Na
va y el fiscal Campomanes) data del 8 de junio (88). En él se
decía que, al cabo de unas semanas en esta pesquisa que, a ju
cio de Campomanes, era "la más importante que jamás se ha podi
do cometer a ministros de V.M.", se había llegado a la conclu
sión de que la plebe no había sido el autor principal de los -
motines; solamente había sido seducida "sobre la baratura de -
los comestibles, atribuyendo al gobierno lo que era natural -
consecuencia de la esterilidad de los años anteriores"; los mo
tores habían sido los eclesiásticos por una serie de razones:
a) porque "de algunos siglos a esta parte" ellos han sido los
difusores de "malas ideas" sobre la autoridad real"; b) porque
las pasquinadas fueron escritas por plumas de una cultura muy
superior a la del bajo pueblo; c) porque ellos ya habían difun
dido especies sobre el motín antes de que éste estallara.

Estas ideas, redactadas probablemente por Campomanes, no

eran del todo nuevas: casi dos meses antes, a pocas semanas de los sucesos de Madrid, ya parece era voz pública la inculpa---ción hecha a sacerdotes y religiosos (89).

También Tanucci asumía una vez más desde Nápoles su papel de oráculo, y en todas sus cartas de esta primavera de 1766 escritas a Catanti, a Losada y al propio monarca, aparte sus reiteradas invectivas contra el pueblo de Madrid, tronaba contra los clérigos, causantes de todos los males, y de entre éstos - los jesuitas (90).

Mientras tanto Roda, aparte las cartas que recibía de Roma, sobre todo de Barrera y del franciscano Lutre, que le animaban a una ofensiva antijesuitica y a que siguiera los pasos de Pombal (91), dentro de su trabajo propio de secretario de - Gracia y Justicia, multiplicado después de los motines, había comenzado a "toparse" con la Iglesia (92). No sabemos hasta - qué punto intervino en la "providencia" contra los clérigos - que sin oficio ni beneficio vivían en Madrid "en solicitud de sus pretensiones a ... rentas eclesiásticas", que debían retirarse a sus diócesis de origen; los ordinarios debían urgirles a esto y en adelante, para evitar esta nube de pedigüesños en - la Corte, "no ordenar clérigos incongruos".(93).

A mediados de mayo, el conde de Aranda solicitó del vicario eclesiástico de Madrid, Juan de Varrones, una licencia especial para interrogar a cuantos sacerdotes y religiosos tuvie

ra por conveniente para averiguar "algunas noticias interesantes al Estado" (94). La respuesta fue positiva para los sacerdotes diocesanos, pero Varrones advertía al presidente del Consejo que para hacer que los regulares prestaran declaración era necesaria una autorización especial del nuncio (95). Aranda escribió a Roda para que éste le facilitara el permiso correspondiente de Pallavicini; concediólo el nuncio por el plazo de un año, según lo confesaba al secretario de Estado vaticano, en evitación de un mal mayor, y aun sospechando que de tal pesquisa resultara algún mal para los jesuitas (96). Puntualizaba Torrigiani en su respuesta que ni el nuncio ni los obispos tenían facultad alguna para forzar tanto a sacerdotes seculares como a regulares a prestar declaración ante jueces laicos. Sin embargo el Papa, disgustado por los motines, y movido por la "especial predilección por Su Majestad Católica" concedía, sólo para esta ocasión, facultades al nuncio Pallavicini en orden a que pudieran ser interrogados los eclesiásticos diocesanos y regulares "de cualquiera Orden e Instituto" (97).

Pasados más de dos meses después del motín de Madrid, comenzaron a llegar al Rey una serie de representaciones escritas por distintos estamentos y entidades de la Villa y Corte en que le expresaban su adhesión después de los sucesos de marzo. Era una vieja idea de Múzquiz, que ya quiso poner en práctica en los primeros días de su mandato como secretario -

de Hacienda, Carlos III despachaba con Roda y con Grimaldi, y el titular de Gracia y Justicia pasaba a continuación a informar al presidente del Consejo acerca del parecer del monarca - (98). Estos escritos dirigidos al Rey a principios de junio - aparecen impresos con todas sus firmas en la "Real Provisión - de los Señores del Consejo, en que a instancias de la Nobleza, Villa y Gremios de Madrid, en quienes se halla refundida la - voz común, se desaprueban las pretensiones introducidas sin le - gítima personalidad en los bullicios pasados, y se declaran - por nulas e ineficaces, como opuestas a las leyes y constitu- - ción del Estado" (99). En ella aparecen las representaciones - de la nobleza de la villa de Madrid, de los cinco gremios mayo - res, y de los menores. Por medio de Roda, el Rey envió estos - cuatro escritos al Consejo para que éste examinara a su vista si era conveniente derogar todas las gracias que "por pura cle - mencia" del monarca se concedieran a la plebe a raíz de los mo - tines de marzo. Los fiscales emitieron su dictamen: puesto que "la congregación de gentes en Madrid" había sido "nula... ilf - cita... insólita... defectuosa... oscura... violenta... de per - nicioso ejemplo... obstinada... ilegal... irreverente", eran - del parecer que se tomaran en cuenta las representaciones es- - critas, y el Consejo se mostró partidario de la derogación de todas las gracias concedidas en aquella ocasión a la plebe, ex - cepto la del indulto gñeral para los excesos cometidos entre el 23 y el 26 de marzo. Pero curiosamente la representaciór -

del clero aparece después del dictamen definitivo del Consejo:

"Pendiente en las Reales manos la referida consulta, se -
renitió al Consejo, para unir al expediente, una representa---
ción del cabildo de curas y beneficiados de Madrid, desaprobando las cosas pasadas" (100).

En realidad esta adhesión del clero llegaba tarde porque la primera redacción había sido rechazada. El Rey no la encontró de su gusto porque no pedía tan claramente la derogación de las gracias concedidas cuando el motín y las consideraba como un derecho adquirido por el pueblo. Así se lo hizo saber Roda a Aranda, quien se había apresurado demasiado a darla por buena (101). El estamento eclesiástico redactó nuevamente su representación con la mayor diligencia, de modo que el 11 de junio el presidente del Consejo la pudo remitir a Roda (102).

Las relaciones entre el clero y el gobierno no eran excesivamente cordiales en esta época. El embajador danés, Larrey, daba cuenta a su Corte de la oposición que desde hacía tiempo iba creciendo en las filas de los eclesiásticos y que -añadía- "han cooperado no poco, estoy seguro, a la revolución misma que ha cambiado la cara de los negocios de España". Y añadía: "Esquilache y Grimaldi, grandes ministros, más que protectores ciegos y celosos de las inmunidades de la Iglesia, concebían que se pueden separar los artículos de la fe y el verdadero culto de la veneración popular al clero" (103). No había especial enemiga contra Roda, aparte los jesuitas, quienes -si he-

mos de creer a algunos testimonios- en este tiempo habían comenzado a expresar sus temores acerca de una persecución a --- cuenta del motín contra Esquilache y a ver en el secretario de Gracia y Justicia su acusador más tenaz y cualificado (104). - Torrigiani avisaba al nuncio Pallavicini vigilara especialmente al ministro Roda, enemigo declarado de la Compañía (105). - El propio Roda tuvo conocimiento de esta ofensiva romana contra él y la comentaba así con el agente Azara:

"Torrighiani está endemoniado conmigo, sin saber por qué, pues aquí en nada de Roma me mezclo, ni se me dice. Encarga de oficio de orden del Papa al Nuncio que hable al Ministro de Estado y al Rey mismo contra mí, pintando a S.M. mi carácter descubiertamente, pues ya no es tiempo de políticas, ni disimulos, y diga que soy bien conocido por un odio mortal que tengo en mi pecho contra la Compañía de Jesús, y tiro a destruirla de España con el pretexto de haber sido los jesuitas cómplices en los alborotos de España y será la ruina de una religión tan útil a la Iglesia. Etc."

"Las causas de los tumultos penden todas en el censo, y el Rey en ninguna ha querido tomar providencia, ni por mí ha salido resolución alguna, ni se me da parte de lo que resulta de los procesos, ni de lo que el Consejo determina. Cuantas representaciones han venido, buenas y malas, pro y contra de los tumultos, todas han ido al Conde de Aranda, sin más orden sino

que los haga juntar con los antecedentes y proceda el Consejo como si hablase por derecho".

"Pero los jesuitas han perdido la chaveta en España. Temen mucho y será que deben. Todas sus cartas se reducen a ponderar la persecución que padecen, y es que no mandan como antes, pero pueden más que nunca por medio de los terciarios que tienen en Palacio, en los tribunales y en todas partes".

"Yo quisiera que Torrigiani saliese con su tema y me separasen de aquí. Daría muchas gracias a Dios, y por lo menos viviría entonces, que ahora no estoy en cielo ni en tierra"(106).

Aparte constatar una vez más la veracidad de aquel dicho tan repetido acerca de lo atravesados que tenía Roda a los jesuitas en sus mismos anteojos, nos sorprende su falta de sinceridad en sus confidencias a su amigo Azara. De los tumultos estaba enterado de sobra, como lo demuestra su correspondencia - casi diaria con Aranda desde abril a julio de 1766 (107). Y en cuanto a las representaciones, él fue probablemente quien aconsejó la devolución de la del clero de Madrid. Por parte del Consejo estaba en autos incluso de detalles que tocaban a las relaciones con la curia romana, por ejemplo de cómo iba el proceso de la amortización eclesiástica (108). En cuanto a sus deseos de dejar su cargo, me remito a Olasechea, que resume así la actitud de Roda a lo largo de sus diez y siete años de ministerio: "No se olvide que los ministros de Carlos III tenían

cierto apego al cargo, y a la autoridad que éste les confería. Deseaban conservar el puesto -aunque Roda se pasara años enteros profiriendo que deseaba retirarse, y sólo la muerte le hizo tomar tal decisión-, pues sabían que su cartera dependía - del favor personal del Rey" (109).

A todo esto los componentes de la perquisa secreta se descolgaron con una consulta de fecha 11 de septiembre, que el presidente Aranda remitió a Roda, junto con una carta en que le invitaba a mover el "real ánimo" a que expidiera un decreto "a fin de alumbrar a los vasallos de sus soberanas autoridades, contener el innumerable mundo eclesiástico e instruir a la nación de la debilidad del poderío de éste respecto a la Majestad" (110).

La consulta elaborada por el fiscal Campomanes daba cuenta de los logros de la pesquisa secreta en los cinco meses escasos de su funcionamiento: se había llegado a la conclusión - de que los motines de la primavera habían estallado amparados por la religión, y por culpa de un cierto "cuerpo religioso" - "que intenta en todas partes sojuzgar al trono": el resto de la Iglesia española era sano, pero mientras tal "cuerpo" estuviera dentro de la nación, todo se podía temer de él; por tanto debía iluminarse al pueblo sobre la maldad de estos "proxenetas de calumnias", quitar a éstos su libertad para difundir sus engaños y resucitar unas viejas leyes promulgadas por - -

Juan I y Enrique III que ponían en manos del soberano "la potestad conveniente para tomar todas las providencias oportunas contra los exentos [religiosos en cuanto tales sólo dependientes del Papa], ya sean particulares, ya sea un cuerpo entero" (111).

La real cédula de 14 de septiembre sancionando y dando fuerza de ley a las sugerencias de la consulta del Consejo (112), marcaba un cambio significativo en las actividades de la pesquisa secreta: según sus componentes se había descubierto la cabeza de turco a la que se iba a inculpar el desencadenamiento del motín contra Esquilache. En adelante ya no se iba a hablar tanto de los tumultos cuanto de aquel cuerpo maligno, que, según ellos, venía predicando doctrinas tan dañinas al prestigio y a la autoridad reales, y que no era otro que la Compañía de Jesús. Y Roda, o "el uno de sus anteojos" -para seguir una vez más la imagen de su confidente Azara- llevaba ya muchos años trabajando y preparando un grueso expediente sobre los jesuitas,

INTERVENCION PERSONAL DE RODA Y RELACIONES CON SUS COLEGAS DEL GOBIERNO.-

Aparte el intercambio epistolar con el presidente del Consejo de Castilla, quien, en los negocios relativos a los motines, se dirigía siempre al Rey por medio de su secretario de Gracia y Justicia, Roda tuvo durante la primavera y verano de 1766 muchas horas extraordinarias de trabajo, si hemos de creer a lo que escribía a sus corresponsales, singularmente a Azara, a partir de finales de mayo, puesto que durante los dos primeros meses a partir del estallido de Madrid suspendió toda su correspondencia confidencial (113).

Por una parte nos traza un cuadro de su actividad: muchos escritos, cartas y memoriales y despacho diario con el monarca:

"Es increíble lo mucho que ha cargado sobre mí desde el tumulto y especialmente desde la presidencia del conde de Aranda. Son infinitas las providencias que se han tomado y toman continuamente en Madrid y en toda España. Se ha mudado en la mayor parte el gobierno, desterrado abusos, puesto en actividad los tribunales y formado sistema en los puntos más esenciales que estaban sin regla, método ni concierto. Va para cuatro meses que despacho con el Rey todos los días, y algunos dos veces. Escribo más que el Tostado y tengo todas las noches un parte larguísimo. No me queda tiempo para dormir ni descansar. No sé cómo vivo" (114).

Y un mes más tarde:

"Sobre la baraúnda que traigo desde que se estableció la presidencia del Consejo y continua correspondencia con Aranda para la que no basta una secretaría entera, se me ha añadido ahora la testamentaria de la Reina (115), que tiene mil cabos y mil providencias entre sus cosas y familia de todas clases. Madrid se ha mudado de arriba abajo en lo político, civil y militar. Se han puesto en orden los tribunales y el gobierno de la Villa. Es increíble lo que Aranda trabaja y me hace trabajar continuamente" (116).

Por otra parte no proporciona en su correspondencia ninguna pista acerca de las conclusiones a que van abocando tantas jornadas interminables de trabajo burocrático. Ante Azara, de cuya discreción nunca confió demasiado, se disculpaba haciéndole ver que no se contaba con él a la hora de las decisiones importantes, tanto en lo referente a política interior después de los motines, como en las relaciones con Roma (117).

Y en cierto modo no mentía. Los negocios de Roma los arreglaban entre Grimaldi y su primo Pallavicini, el nuncio, quien, en su correspondencia con Torrigiani, tiraba a dejar en buen lugar a su pariente (118). En cuanto a la intervención de Roda en los negocios derivados de los tumultos, pueden esclarecer los hechos estas líneas de Olaschea:

"Para que los aficionados a la Historia no sigan repitiendo tópicos, ni cargando las tintas exclusivamente sobre la per

sona de Aranda en el asunto de la pesquisa secreta - turbio - prólogo de la expulsión de España de los jesuitas-, debe tenerse en cuenta, ante todo, que el Consejo Extraordinario tenía, al igual que el Ordinario en tiempos de normalidad, una sala - que entendía privativamente de asuntos civiles, y otra de negocios criminales, y que ambas tenían su respectivo fiscal. La - única diferencia -mínima en apariencia, pero de gran trascendencia en la práctica- era que al conde de Aranda sólo se le - confió (y no porque él así lo dispusiera, sino otros) la jefatura de la sala encargada de la justicia criminal, considerando que, en aquellos momentos, toda participación o sospecha de - participación en el motín de Madrid era calificada como delito de este tipo. Mientras que la Sala de asuntos civiles se subdividió en dos subsecciones: una para asuntos de gracia, llamada también de conciencia, a cuyo frente estaba el P. Osma, y otra de justicia civil, regida por la astuta mano de Roda, que, por conveniencia política, cultivaba entonces la amistad del confesor real. Estos dos últimos personajes, que acabarían rompiendo, gozaban entonces de la confianza de Carlos III, a quien - veían cada día, y estaban asistidos por el celo de Campomanes, fiscal de lo civil" (119).

Los diplomáticos extranjeros acreditados en Madrid participaban empeñados en informar a sus Cortes acerca de los bandos y partidos que se iban formando entre los ministros de Carlos III.

Así el austríaco Lebzeltern (120), el piamontés Rivera (121) y el danés Larrey (122), por citar sólo unos ejemplos. No siempre acertaban, aunque generalmente coincidían en colocar a Roda junto al P. Osma y al duque de Alba, y, aunque no tan claramente, se dejaba adivinar la dualidad entre el partido "aragonés", encabezado por Aranda, y el de los "golillas", a cuya cabeza había que colocar al genovés Jerónimo Grimaldi, primer secretario de Estado.

Por la correspondencia que sigue a la época de los motines es evidente que Roda estaba en contra de Grimaldi, y no se recataban de decirlo incluso a Azara, amigo suyo, pero no excesivamente discreto y además perteneciente a la plantilla del ministerio de Estado. Se quejaba de que no le tenía en absoluto informado acerca de las relaciones con la Santa Sede, capítulo fundamental para la secretaría de Gracia y Justicia, y que, de acuerdo con su primo, el nuncio Pallavicini, llevaba a cabo una política equivocada y condescendiente frente a los postulados inmunistas de Torrigiani (123). Roda llegaba incluso a acusarle de espía de la curia romana: cuando después de la muerte de la Reina Madre, su confesor, el jesuita P. Bramigri, y otros de su servicio tuvieron que hacer sus maletas y dejar de "embrollar" en la Corte, según los cálculos del secretario de Gracia y Justicia, a los romanos sólo les quedaba como chivato "el pariente del nuncio" (124).

El resto de los compañeros de secretaría de despacho no -
contaban especialmente para Roda, probablemente porque, a cau-
sa de su mediocridad, pinchaban y cortaban más bien poco en lá
que podíamos llamar alta política carlotercista; así lo recono-
cían los embajadores acreditados en Madrid, por ejemplo el aus-
tríaco Lebzeltern informaba a los dos meses del motín que el -
nuevo equipo ministerial era más bien gris y que se notaba muy
poco su actuación (125).

Colocado enfrente de Grimaldi y los golillas, tampoco Ro-
da estaba del todo de acuerdo con el partido aragonés y su je-
fe Aranda. Difería de él en un punto fundamental: en la políti-
ca eclesiástica, y sobre todo en lo relativo a los jesuitas; -
el conde era "fanático" de la Compañía, mientras que su paisa-
no Roda (junto con el P. Osma y Campomanes) estaba trabajando
activamente por su destrucción (126).

A pesar de que Roda insistía una y otra vez que en los ne-
gocios de Roma no tenía arte ni parte, lo cierto era que, va-
liéndose (en esta época) de su amistad con el padre confesor -
interventía decisivamente sobre todo en los nombramientos ecle-
siásticos, que reservaba para los etiquetados como "tomistas",
es decir antijesuitas, sin dar de ello cuenta al Consejo de -
Castilla. Aquí empezaron los roces entre Aranda y Roda (127).
No sabemos si en la desconfianza creciente que Carlos III sen-
tía por su nuevo presidente del Consejo influyó en parte toda,

quien ciertamente no quería contar con Aranda (o tal vez menos con el Consejo de Castilla, plagado de "jesuitas profesos de - cuarto voto") (128). Es extraño, por ejemplo, que ante los deseos de Aranda de visitar al Rey en Aranjuez (en viaje de ida y vuelta en el día), la respuesta del monarca, por medio de Roda, fuera tan fría y displicente, y eso que hacía ya más de un mes que el conde aragonés fuera nombrado presidente del Consejo de Castilla. El propio Aranda insistía: "Mi empleo requiere algunas veces comunicar personalmente con el Rey" (129). El no haberlo hecho hasta entonces podía atribuirse "a una de dos - causas poco buenas: de merecer esta Villa más vigilancia, o de ser mi conducta dudosa al agrado de Su Majestad" (130). Roda - le respondió así: "Su Majestad me mandó responder a V.E. que - V.E. lo vea y considere, pues es el responsable del cuidado y atención que pide el encargo que ha fiado de su celo y prudencia, y así lo deja a su arbitrio, pero me ha prevenido advierta a V.E. que las mañanas del lunes y martes son ocupadas para Su Majestad por los correos de Francia e Italia, y sólo podrá hablarle V.E. después de la comida" (131). Leyendo entre líneas se adivina que Carlos III no tenía especial interés en esta audiencia que le solicitaba Aranda. Tampoco prestó demasiada atención a una serie de instancias del conde (vía Múzquiz, secretario de Hacienda) acerca del cobro de un viejo crédito - que le hubiera venido de perlas para acometer los gastos que le habían supuesto el traslado de Valencia a Madrid y establecer

su nueva casa en la Corte (132). El Rey no quedó muy convencido de las razones que Aranda alegaba y mandó que el Consejo de Hacienda emitiera un dictamen. El conde recibió esta decisión real con amargura y continuó padeciendo su "ahogo" económico: "Tendré la interior satisfacción de que me conforme, pero sin crear todo lo que se me diga; sería doble pérdida el que a uno lo tuviesen por Junípero" (133).

Con el P. Osma, confesor real, mantenía Roda una amistad de conveniencia; encontraba en él un auxiliar valioso para influir en el ánimo del Rey. Así tendremos ocasión de verlo en el negocio de la expulsión y extinción de los jesuitas. El pueblo estaba al tanto de esta comunidad de intereses entre estos dos altos personajes de la Corte y así lo expresaba en sus panfletos, caricaturas y pasquines, inclusive en Roma (134). Más tarde estas buenas relaciones se fueron agriando y tornándose hostiles. En 1774, un viejo amigo de Roda, el hebraísta valenciano Pérez Bayer, en su diario nos proporciona un testimonio estimable acerca de lo distantes que para esa fecha estaban ya el uno del otro; aunque Roda, siempre precavido, no se lo manifestó lisa y llanamente, su actitud y reticencias daban bien a entender que la antaño cordial entente había desaparecido por completo (135).

NOTAS AL CAPITULO 7

- (1) Véase orientación bibliográfica en C. Corona, "Sobre el - Conde de Aranda y sobre la expulsión de los jesuitas", en "Homenaje al Dr. D. Juan Reglá Campistol", Valencia, 1975, II, p. 82, nota 10 bis; A. Domínguez Ortiz, "Sociedad y Estado en el siglo XVIII", (Madrid, 1976) 308, n. 11; L. Rodríguez Díaz: "Reforma e Ilustración en la España del siglo XVIII: Pedro Rodríguez Campomanes" (Madrid, 1975); R. Olaechea, "Contribución al estudio del Motín contra Esquilache", en "Estudios en Homenaje al Dr. Eugenio Frutos - Cortés", Universidad de Zaragoza, 1977, pp. 213-347.
- (2) BN. ms. 20217, 812.
- (3) Cfr. J.A. Escudero, o.c., I, 288, 292.
- (4) Grimaldi a Roda, El Pardo, 3-abril-1764: BN. ms. 7171, 6. Roda a Du Tillot, Roma, 22-septiembre-1764; Parma, AS, DT, R 13.
- (5) Grimaldi a Roda, El Pardo, 3-abril, Aranjuez, 12-junio, - San Ildefonso, 17 y 31-julio-1764; BN. ms. 7171.
- (6) A Zaldívar, Roma, 23-abril-1761; AHN. Cons., 17276. Véase en BN. ms. 20217-6, 22, nota del sueldo de Roda cuando era embajador en Roma, así como un inventario de los muebles de su despacho. Muebles que quiso comprar después Esquilache con una rebaja del 40%. Roda a Azara, Madrid, 4-marzo-1766; ARSI, Hist. Soc., 234, I, 5.
- (7) Madrid, 6-enero-1761; BN. ms. 7215; R. Olaechea: "Contribución..." 222. Véase el juicio que la gestión económica de Esquilache, siempre atento a sus intereses particulares y al medio familiar, merece a los diplomáticos extranjeros, particularmente al embajador danés, Antón Larrey, en la misma obra de Olaechea, p. 223. Según testimonios aducidos por Escudero (o.c. I, 280), Esquilache no era de suyo interesado; lo era ciertamente su mujer.
- (8) Larrey consideraba a Esquilache como ministro de la Guerra "perfectamente nulo, bien entendido que esta valoración era, si cabe, positiva en comparación de lo dañosa - que resultaba la gerencia del italiano en las finanzas de

España". Cfr. R. Olaechea, *ibid.* Sobre su actuación como secretario de Gracia y Justicia, véase AGS, G. y J., leg. 35, y algunos decretos firmados por él y publicados en la Gaceta de Madrid, por ejemplo el perdón a unos desertores, en 5-marzo-1765.

- (9) Nov. Rec., ley XIV, tit. XIII, libro VI.
- (10) Esquilache a Roda, El Pardo, 21-febrero-1766; AGS. G. y J., 790.
- (11) *Ibid.* Anotado al margen cómo Roda lo pasó a D. Diego de Rojas y Contreras, obispo de Cartagena y gobernador del Consejo con fecha 24 de febrero.
- (12) Dictamen de 4-marzo, ACC., 166, 27-5; C. Egüa, en su obra "Los jesuitas y el motín de Esquilache" (Madrid, 1947), lo reproduce íntegro en las pp. 349-359.
- (13) Carta autógrafa, sin fecha; AGS., G. y J., 790.
- (14) Campomanes a Roda, probablemente el mismo 4 de marzo; *ibid.*
- (15) *Ibid.*
- (16) Roda a Azara, Madrid, 25-febrero, ARSI, Hist. Soc., 234, I, 4.
- (17) 11-marzo; *ibid.*, 6.
- (18) P. Vilar: "El motín de Esquilache y las crisis del Antiguo Régimen", en "Revista de Occidente", 107 (febrero 1972), p. 222.
- (19) Carta del embajador danés, Larrey, a Bernstoff, de 3-marzo-1766, citada por R. Olaechea, "Contribución...", 217.

- (20) "Soy el único Ministro que he pensado a su bien. Yo he - limpiado Madrid, le he empedrado, he hecho paseos, y otras obras con haberle mantenido la abundancia de trigo en dos años de carestía que merecía me hiciese una estatua". AGS. G. y J., 1009, 41, 74. Reproducido en Egüa, "Los jesuitas...", pp. 360 s.
- (21) Ibid. Esquilache escribió a Roda una segunda carta en que le manifestaba su frustración por el silencio de Madrid - "no pudiendo -decía- ni sabiendo atribuirlo que a sus que haceres, o tal vez que no me había creído todavía en esta capital". Nápoles, 20-mayo; Danvila, II, 355 s. Ibid.
- (22) II, 357, de 24-junio y 8-julio.
- (23) AL, Diario, 19 (1785), 17-octubre-1785, pp. 402 s. Reproducido en C. Egüa, "Los jesuitas...", 128 s. Cfr. V. Rodríguez Casado, "Política interior de Carlos III" (C.S.I.C., Valladolid, 1950) 19, 30.
- (24) Esquilache a Moñino, Venecia, 28-agosto-1773. AEER, expediente 17; cfr. L. Pastor, o.c., 37, 253; reproducido en C. Egüa, op. cit., 404 s.
- (25) Ibid.
- (26) Utilizó la nomenclatura de R. Olaechea en su artículo ya citado "Contribución al estudio del Motín contra Esquilache", p. 266.
- (27) P. Vilar, "El motín...", 216. R. Olaechea, sin embargo, - da cuenta de cómo más tarde, después de la huida a Aranjuez, Roda recibió papeles anónimos que le indicaban el - descontento por su gestión ministerial por parte del clero. Op. cit., 279.
- (28) C. Egüa, op. cit., 17 s.; R. Olaechea, op. cit., 267.
- (29) Danvila, II, 333.-
- (30) Lebzeltern, embajador austríaco, a Kaunitz, Aranjuez, 27-

marzo; Berichte, III, 343; R. Olachea, op. cit., 269.

- (31) GM. 1-abril. Es excusado decir que la Gaceta de Madrid no hizo ni la más pequeña mención de las alteraciones ocurridas en las primeras semanas de la primavera de 1766 hasta una fecha relativamente tardía. La primera noticia databa del 29-abril que daba cuenta de la pacificación de Zaragoza y de cómo ascendían a once el número de los ajusticiados.
- (32) Ex-colegial mayor "de la misma camada" de Campo de Villar (antecesor de Roda como secretario de Gracia y Justicia) y "jesuita profeso de cuarto voto". Cfr. Jovellanos, Diarios, BAE, t. 85, p. 64. La lista de afectos a la Compañía o de los "jesuitas de cuarto voto" está en AGS, G. y J., 590.
- (33) Cfr. R. Olachea, "Contribución...", 269 s.
- (34) Danvila, II, 338.
- (35) Roda al obispo-gobernador del Consejo de Castilla, Diego de Rojas y Contreras, Aranjuez, 25-marzo; reproducido en Danvila, II, 338 y 374.
- (36) Aranjuez, 26-marzo; ARSI, Hist. Soc., 234, I, 7.
- (37) Carta confidencial, Aranjuez, 13-abril: "Todo el mundo conoce y el Rey me lo ha confirmado que las circunstancias presentes de la constitución de Madrid le han obligado a la resolución de poner a la cabeza del Consejo un militar, y así en esta ocasión no puede peligrar el honor de V.S. ni ponerse en opiniones, como sucede en otras mudanzas". Danvila, II, 360. De la misma fecha existe una carta de oficio firmada también por Roda. Ibid.
- (38) Carlos III al Conde de Aranda, Aranjuez, Danvila, II, 358. La Gaceta de Madrid no publicó la noticia del nombramiento hasta el 29 de abril.

- (39) AGS. G. y J., 1009, 50.
- (40) Por lo menos desde el 4 de abril, según se desprende de - la carta que escribió al corregidor Pérez Delgado; cfr. - Danvila, II, 376.
- (41) AGS., G. y J., 1009, 99-102.
- (42) Aranjuez, 12-abril; AGS., G. y J., 1009, 75.
- (43) Minuta autógrafa de Roda, sin fecha, probablemente del 13 ó 14 de abril; es la contestación a una carta de Aranda - de 12-abril; ib., 77.
- (44) Puede verse en R. Olasechea, "Contribución...", la descripción que sobre este secretario de Hacienda hace el embajador danés Larrey, p. 268 s.
- (45) Danvila, II, 375 ss.; P. Vilar, op. cit. 223. En el AHN, Est. 2926 existe abundante documentación sobre adhesiones de diversas personas y entidades dirigidas al Rey, y contestadas en su mayoría por Roda, que comienzan por la de la ciudad de Guadalajara el 28 de marzo.
- (46) Danvila, III, 10.
- (47) Aranda a Roda, Madrid, 12-abril, AGS. G. y J. 1009, 76; - el nuevo presidente intentaba profundizar en los sentimientos que, a su juicio, revelaban estas manifestaciones: "En ellas no se insinuaba otro fin que indicar satisfacción por mi destino, en lo que he concebido se dirijan - principalmente con reconocimiento a la Majestad, venerando su disposición".
- (48) Se conservan en AGS. G. y J., 1009 las relaciones de autoridades locales y provinciales dirigidas a Roda y las respuestas de éste.
- (49) Minuta autógrafa de Roda, sin fecha, probablemente como -

respuesta a la de Aranda de 12-abril. AGS. G. y J., 1009, 77.

(50) Aranjuez, 12-abril; ibid., 75.

(51) Roda a Aranda, Aranjuez, 16-abril; ibid., 79.

(52) Cfr. L. Pastor, o.c., 36, 670.

(53) A Roda, Madrid, 16-abril, AGS. G. y J., 1009, 81. Pérez - Delgado se servía de espías que mezclaba entre el pueblo, así como de dos capataces a los que había sobornado. Roda le respondió concediendo la recompensa prometida a uno de los chivatos. Aranjuez, 16-abril, ibid. 80.

(54) Ibid., 81.

(55) Barrera a Roda, Roma, 17-abril, BN., ms. 7226: "De esa - Corte escriben algunos que V.S. ha tenido gran parte, si no ha sido toda, en declarar la clemencia de nuestro soberano al pueblo de Madrid con el perdón y los bandos".

(56) Lutre a Roda, desde Roma el mismo día; cfr. Danvila, II, 363 s.

(57) Carta sin firma, de 17-abril; en AGS., G. y J., 1009, 581, 584.

(58) "Su secretario de todo... el mayor ministro que ha conocido la monarquía, desde su erección", según su contemporáneo y admirador, padre Isla: Cfr. A. Rodríguez Villa, - - "Don Cenón de Somodevilla, Marqués de la Ensenada", (Madrid, 1878) 300.

(59) Cartas de Esquilache a Ensenada, Buen Retiro, 20-junio y 4-diciembre-1760, reproducidas por Rodríguez Villa, op. - cit., 284 s.

- (60) Sobre las ilusiones que Ensenada se había forjado acerca de su vuelta clamorosa al poder, véase la obra del Conde de Fernán Núñez, "Vida de Carlos III" (Madrid, 1898) I, - 112.
- (61) Fernán Núñez, op. cit., 110, nos da un detalle sobre la enemistad entre Alba y Ensenada: cuando éste cayó en desgracia y fue destituido por Fernando VI, "hay quien dice que el duque de Alba, mayordomo mayor del Rey, que fue la principal causa de su caída, estuvo de oculto a verle salir [de la Corte]. En el carácter de este señor, cuyo mal corazón igualaba a su gran talento, no sería extraño este hecho". El duque de Alba tenía informadores en Granda para que le dieran cuenta detallada de la vida y milagros del ilustre desterrado. Cfr. las cartas de Nicolás de Pineda y Arellano al duque de Alba de 1754 a 1756. ADA, 204-9.
- (62) Reproducida por A. Rodríguez Villa, op. cit., 287 s.
- (63) A Centomani, Portici, 10-mayo; a Catanti, 13-mayo; a Catolica, 18-mayo; 3 y 24-junio; cfr. Danvila, II, 395 s., III, 13 y 20.
- (64) A Zaldívar, Roma, 8-mayo; AHN. Consejos, 17276. Hubiera sido interesante haber tenido a mano la correspondencia del Caballero con Roda, pero se han perdido sus cartas correspondientes a los años 1766 y 1767, los dos primeros de su dilatada estancia en Roma. El motín también había constituido una noticia extraordinaria para Azara, que no acababa de salir de dudas: "No dudo la exaltación que causaría a sus humores de Vm. el alboroto de Madrid. La fiesta no era para menos, y conmovería aun a otro que no estuviera en el estado delicado de Vm. Esta ha sido una cosa que será increíble a la posteridad por sus circunstancias. A mí me parece un sueño, y no me satisfago de leer las diferentes relaciones que he tenido". A Zaldívar, Roma, 17-abril, ibid.
- (65) Madrid, 26-abril; A. Rodríguez Villa, op. cit., 287. El nuncio Pallavicini, en su correspondencia con Torrigiani se mostraba también desorientado sobre este lance. Cfr. - C. Egüía, op. cit., 140 s.

- (66) Es interesante el testimonio de Fernán Núñez, op. cit., -
III: Después que Ensenada fuera readmitido en la Corte -
"se le consultó en algunos asuntos; pero como nada era -
por sí, no satisfacía como se esperaba. Así pasó sin fal-
tar ningún día a la mesa del Rey, en que se ocupaba en ha-
cer fiestas a sus perros. Pero el astuto soberano, a - -
quien nada chocaba más que le adulasen y quisiesen obli-
gar por este medio a prodigar sus palabras y distinciones,
desde luego que penetró el sistema del marqués (que no -
tardó mucho), no volvió a hablarle una sola palabra". - -
Coinciden con este punto de vista los despachos del emba-
jador danés, Larrey, citados por R. Olaechea "Contribu-
ción...", 286-288.
- (67) R. Olaechea, ibid., que cita a C. Egüía, "El marqués de la
Ensenada según un confidente", Madrid (1922), 92 s. Véase
también A. Rodríguez Villa, op. cit., 288.
- (68) Cfr. AGS., G. y J., 1009, 42-45, 76, 105-109.
- (69) "Esto lo debe hacer [el pueblo de Madrid] en cualquier
caso de ir S.M. o no volver a Madrid, y aun cuando S.M. -
hubiese resuelto privarle de su presencia". (Punto 2). -
Autógrafo de Roda, sin fecha. AGS. G. y J., 1009, 40. Re-
producido en Egüía, "Los jesuitas...", 369 s., quien da -
como fecha probable una no muy alejada al 20 de abril. So-
bre el regreso a Madrid, es más expresivo un documento re-
dactado por Roda, probablemente algo posterior: "Dice S.M.
que ni la intemperie, ni la incomodidad, ni otro algún in-
conveniente le estrecha, ni obliga al regreso, mediante -
no faltarle sitio para su residencia y la de su real fami-
lia, y que para bien universal de la monarquía, que tiene
por objeto como padre común de todos sus vasallos, es muy
indiferente su residencia en Madrid o fuera de él". AGS.,
G. y J., 1009, 46-50.
- (70) Ibid., 38-50.
- (71) Ib., 42; el dictamen de Fuentes viene dirigido a su jefe,
Grimaldi, con fecha 8-mayo, ib. 41; los de Grimaldi y - -
Wall vienen sin fecha ni firma; ib., 43-45.
- (72) Dictamen autógrafo, ibid., 43-44.

- (73) Para ello era necesario: 1) descubrir a los motores e investigadores del tumulto; 2) castigar a los autores de pasquines; 3) abolir las concesiones hechas al pueblo sobre precios y abastecimientos y sobre capes y sombreros; 4) - restablecer la iluminación de Madrid, que había quedado a oscuras después de la rotura de los "faroles Esquilache"; 5) formar una representación de todos los estamentos y gremios de Madrid que respondiesen del buen comportamiento de los ciudadanos. Para el futuro, y para prevenir posibles algaradas era necesario proceder a la filiación de todos los madrileños, y un control llevado al día de los que entraban y salían de la capital. Y debía disponerse de "espías y exploradores en las casas y parajes públicos y privados para estar informado del modo de discurrir y pensar de las gentes". Ibid. Se explica en buena parte esta dureza de Grimaldi, contra quien iban dirigidos los tiros del motín de Madrid, en calidad de ministro extranjero, como Esquilache.
- (74) 8-mayo, ib., 41.
- (75) Ibid., 45.
- (76) Ibid., 42.
- (77) R. Olaschea, "Contribución...", pp. 297 s. nos da cuenta de dos hechos -mal recibimiento de un destacamento de - guardias walones y excusas de los gremios para pedir la - vuelta del monarca a Madrid- que dieron más bien razón al partido albista.
- (78) Nota 68 de este capítulo.
- (79) AGS., G. y J., 1009, 40.
- (80) La primitiva redacción decía que el Rey no creía en la - participación de "la nobleza, ni la villa, ni los gremios y demás cuerpos" en el motín de Madrid, pero -afirmaba- - "hasta ahora no hay prueba alguna segura de su inocencia, sino una mera presunción a su favor"; Roda la cambió por estos términos menos acusadores: (El Rey) "desearía no - obstante que diesen algunas pruebas de esta verdad, para

quitar todo escrúpulo que pueda inducir la sospecha de -
que la gente baja y soez fuese solo instrumento de que se
valdrían personas de otra clase más hábil y de alguna -
autoridad y poder que movía a aquella". Ib., 47.

(81) Ibid.

(82) R. Olaechea, "Contribución...", 289.

(83) AGS., G. y J. 1009, 7; reproducido en C. Egufá, "Los ie--
suitas...", 371-373.

(84) Ibid.

(85) R. Olaechea, "Contribución...", ibid.

(86) Cfr. AGS., G. y J., 1009, 5, que trae un resumen de todos los nombrados hasta 1772. En el mismo legajo, ff. 9 al 37 pueden leerse las cartas con la designación de estos nuevos consejeros hasta 1783, fecha en que Campomanes dejó de ser fiscal del Consejo de Castilla para convertirse en su presidente, y en la que en la "cartera" de Gracia y Justicia figuraba Floridablanca, sustituto interino de Roda, - fallecido el año anterior. Los consejeros "extraordinarios" nombrados a lo largo de estos años, aunque la mayoría no ejerció su cargo durante todo este tiempo, fueron: Miguel María Nava, Pedro María Ric, Luis del Valle, el conde de Villanueva, Andrés Maraver, Bernardo Caballero, Pedro Colón de Larreátegui (designados en 1766), Pedro Escandón, el marqués de San Juan de Taso, Felipe Codallos, los cinco prelados de Burgos, Zaragoza, Albarracín, Tarazona y Orihuela (1767), Juan Lerín de Bracamonte, Pedro de Avila, Martín de Azpilicueta, José Faustino Pérez de Hita, José Nicolás de Vitoria y Juan Félix de Albinar.

(87) AGS., G. y J., 590; cfr. R. Olaechea, "Las relaciones...", 316; y, sobre todo, del mismo autor, "El anticolegialismo del gobierno de Carlos III", en "Cuadernos de Investigación", 2, 2 (1976), Logroño.

(88) AGS., G. y J., 1009, 10-12; reproducido en C. Egufá, op. cit., 374-376.

- (89) Pallavicini a Torrigiani, 22-abril-1766, AGS., Est., 5072 1^a. Véanse también sus cartas de 6, 13, 20 y 27 de mayo y de 17 de junio, en la que concluye por afirmar que es difícil encontrar razones de culpabilidad contra los eclesiásticos. Ibid. Torrigiani aducía, en su carta de 22 de mayo, una serie de pruebas, no excesivamente convincentes por otra parte, para exonerar a los eclesiásticos de las acusaciones de que eran objeto, y concluía el 29: que no tenía para ellas "neppure il più leggero motivo di crederlo". Ibid. *ibid.*
- (90) Al primer secretario de Estado, Grimaldi, no agradaba esta manía de meterse en todo de su colega napolitano, al contrario de Roda que siempre estimó mucho los consejos de Tanucci. En julio de este mismo año escribía así a Azara: "Me alegro que haya Vm. empezado a corresponderse con Tanucci. No es tan loco, ni tan ignorante como publica su jefe de Vm. [Grimaldi], que está siempre blasfemando de sus cartas". Aranjuez, 8-julio-1766; ARSI, Hist. Soc., I, 9.
- (91) Barrera a Roda, 17-abril; BN. ms. 7226; Lutre a Roda, 9-abril, 15-mayo, 3 y 10-julio; BN. ms. 20122.
- (92) Aranda a Roda, Madrid, 26-abril; AGS., G. y J., 1009, 122; respuesta al día siguiente desde Aranjuez, *ibid.*, 93. Además debía al mismo tiempo entender en el problema del obispo de Cuenca, Isidro Carvajal y Lancaster, hermano del famoso ministro de Fernando VI, que ya había comenzado a escribir sus memorias anti-regalistas. 15-abril y 23 mayo; AGS., G. y J., 209.
- (93) AGS., 1009, 189; impreso publicado el 5-mayo; Nov. Rec., ley VI, tit. XV, lib., I. En las mismas fechas, y según se desprende del carteo entre Roda y Aranda, se procedió a hacer en Madrid redadas de vagos, ociosos, gitanos y gaiteros. Como no se aclaraban sobre el destino que debía dárseles, el Rey encargó a Roda discutiera sobre ello con los demás secretarios de despacho. El por su parte sugería mandarlos (inclusive a las mujeres) a poblar las nuevas tierras de Luisiana y Malvinas. (Roda a Aranda, Aranjuez, 3-mayo; AGS., G. y J., 1009, 198). Grimaldi y el "baillo" Arriaga, ministro de Marina e Indias, encontraron dificultades para llevarlo a cabo. (Ibid. f. 204; Roda a Aranda, 13-mayo). Carlos III cambió después de opinión y optó por enviarlos "a la ciudad de San Fernando".

(Roda a Múzquiz, Aranjuez, 10-mayo, minuta en AGS, G. y J. 110).

(94) Madrid, 13-mayo; AGS., G. y J., 1009, s.n.

(95) Varrones a Aranda, Madrid, 14-mayo; ibid., f. 185. Pallavicini envió a Torrigiani copias de la correspondencia entre Aranda y Varrones; AGS, Est. 5072, 1º.

(96) Ibid., Aranjuez, 20-mayo.

(97) Torrigiani a Pallavicini, Roma, 12-junio; ibid.; copia - traducida, de donde citamos los entrecomillados, en AGS., G. y J., 1009, 190. Cfr. carta de Grimaldi a Roda, San Lorenzo, 15-julio, en que, por orden del Rey, le envía las nuevas facultades concedidas por el nuncio para interrogar a los eclesiásticos, ampliación de las concedidas el 18 de mayo. Ibid., 186.

(98) Ferrer del Río, op. cit., II, 96 s. Múzquiz a Roda, Aranjuez, 7-junio, advirtiéndole de algunas formalidades precisas para la presentación de las adhesiones al Rey; AGS. G. y J., 790; el mismo a Grimaldi con idéntica advertencia, en AHN., Est. 2926.

(99) AGS., G. y J., 1009, 138, Madrid, 23-junio.

(100) Ibid.

(101) Aranjuez, 9-junio; cfr. L. Pastor, op. cit., 36, 351.

(102) Ibid. Roda a Aranda, Aranjuez, 16-junio, ordenándole que la representación eclesiástica se uniera al expediente general; AGS., G. y J., 1009, 139.

(103) Larrey a Bernstorff, Madrid, 28-julio-1766, cfr. C. Corona "Sobre el Conde de Aranda y sobre la expulsión de los jesuitas", 83 s.

(104) Barrera a Roda, Roma, 29-mayo: "Estoy entendido del vene-

no que los Padres van ahí vomitando contra el honor y estimación de V.S.; no me llega nada de nuevo, y me causa - más presto maravilla que se hayan contenido tanto contra su costumbre y sistema". BN. ms. 7226.

- (105) Roma, 5 y 26-junio: cfr. L. Pastor, op. cit., 36, 357.
- (106) San Ildefonso, 8-agosto; ARSI, Hist. Soc., 234, I, 10. Tanucci, escribiendo a Losada (Nápoles, 2-septiembre), se hacen eco de esta ofensiva de Torrigiani contra Roda (cfr. Danvila, III, 15.).
- (107) AGS., G. y J., 1009, passim. R. Olachea: "Contribución..." 321.
- (108) Campomanes y Carrasco a Roda, Madrid, 13-mayo, AGS., G. y J., 110. Roda a Azara, San Ildefonso, 9-septiembre-1766. Cfr. R. Olachea: "Contribución...", 302.
- (109) "El conde de Aranda y el partido aragonés", 91.
- (110) Aranda a Roda, Madrid, 11-septiembre; AGS., G. y J. 1009, 176; reproducido en C. Egüa, op. cit., 381
- (111) Ibid., 177-180; publicado por C. Egüa, ibid., 377-380.
- (112) Ibid., 104; cfr. C. Egüa, ibid., 382 s.
- (113) A. Azara, Aranjuez, 27-mayo: "Dos meses ha que he susperdi do todas mis correspondencias y solo escribo de oficio, - sin tener lugar para nada. Vm. sabrá por sus compañeros - todo lo que corre. Jamás he trabajado tanto ni con más - fastidio". ARSI., Hist. Soc., 234, I, 8. Idem eadem, Aranjuez, 17-junio: "No puede Vm. creer cuál es la baraúnda - que traigo, y cuán imposible escribir a nadie. Me he hecho el hombre más grosero del mundo: falto a todas las leyes de amistad, y cortesía: así no extraña Vm. mi silencio". Ibid., supp. 2-III, 1.
- (114) Al mismo, Aranjuez, 8-julio; ibid., 9.

- (115) Isabel de Farnesio, muerta el 10 de julio precedente.
- (116) San Ildefonso, 5-agosto; *ibid.*, 10.
- (117) Cfr. nota 106 de este capítulo.
- (118) *Idem eídem*, Aranjuez, 8-julio; *ibid.*, 9.
- (119) R. Olaechea, "Contribución...", 321 s.
- (120) Cfr. "Berichte der diplomatischen Vertreter des Wiener Hofes aus Spanien in der Regierungszeit Karls III" tomo III, Madrid, CSIC, 1972.
- (121) Cfr. R. Olaechea, "El conde de Aranda y el partido aragonés", 57 s.
- (122) Cfr. C. Corona, "Sobre el conde de Aranda y sobre la expulsión de los jesuitas", 91.
- (123) Roda a Azara, Aranjuez, 8-julio-1766. "En los asuntos de Parma ya no me habla Grimaldi... Sin acordarse de lo que ha hecho su Patria, también es contrario a la amortización de España, y dice que se hace muy mal de tratar ahora de ella en el Consejo". ARSI, Hist. Soc., 234, I, 9. - *Idem eídem*, San Ildefonso, 19-agosto: "He entregado a Grimaldi por escrito mi dictamen sobre lo de Parma... Ahora lo verá todo el Nuncio y lo escribirá a Torrigiani. En respuesta vendrá una agravatoria para que el Nuncio hable al Rey y le pinte de nuevo mi carácter para que me eche de su lado". *Ibid.*, 11.
- (124) *Idem eídem*, San Ildefonso, 5-agosto; *ibid.*, 10. Grimaldi había sido también el blanco de las iras del pueblo cuando los motines por su calidad de extranjero principalmente. Desarbolado y desanimado pidió varias veces su dimisión en la primavera de 1766; el duque de Alba, a cuyo partido pertenecía Roda, quiso ponerle un puente de plata para que se fuera, pero el Rey prefirió conservarle en su puesto. Véanse los despachos de Lebzeltern a Kaunitz, de

de Aranjuez, 7-abril, 5 y 12-mayo; en la obra citada "Berichte der diplomatischen Vertreter...", III, 348, 357, - 359.

- (125) A Kaunitz, Aranjuez, 31-mayo; cfr. "Berichte...", III, - 369; De Múzquiz hace una discreta alabanza, pero de Muñoz-
nissin recoge el rumor de que es hombre de pocas iniciativas. Cfr. J.A. Escudero, o.c., I, 312 s.
- (126) Roda a Azara, Aranjuez, 17-junio-1766: "El P. Isidro López ha escrito al P. Andrés con grande eficacia para que le saque del General una carta de hermandad amplísima, - porque el conde de Fuentes se la pidió antes de partir para Francia. Celebraré justamente su gran devoción a la - Compañía. Este es aún más fanático que su primo Aranda". ARSI., 234, Hist. Soc., I, supp. 2, III, 1. Cfr. R. Olaschea, "El conde de Aranda y el partido aragonés", 74 s.
- (127) Danvila, III, 27. Carta del jesuita Rafael de Córdoba a - Francisco de Montes; Cádiz, 4-julio; AGS., G. y J., 771, 172. Citada por C. Corona, "Sobre el conde de Aranda...", 81.
- (128) Sobre la falta de confianza por parte del Rey hacia Aranda, cfr. C. Corona, "Sobre el conde de Aranda...", 91, - que cita una carta de Larrey a Bernstorff, de 16-junio: - Carlos III no se fiaba del presidente del Consejo y no - avalaba sus medidas de gobierno.
- (129) A Roda, autógrafa, Madrid, 16-mayo; AGS., G. y J., 1009, - 236.
- (130) Ibid.
- (131) Ibid., f. 208. Roda a Aranda, Aranjuez, 17-mayo.
- (132) Aranda a Carlos III, Aranjuez, 6-abril, AGS., G. y J., - 1009, 243; el mismo a Múzquiz, Madrid, 19-abril; ib.f.245; el mismo al mismo, 20-mayo, ibid., f.246; Múzquiz a Aranda, Aranjuez, 21-mayo; ibid., f. 248.
- (133) Aranda a Múzquiz, Madrid, 22-mayo; ibid., f. 247.

(134) Lutre a Roda, Roma, 3-julio-1766; BN. ms. 20122.

(135) Pérez Bayer: "Diario histórico de la reforma de los seis Colegios Mayores...", vol. 3^a, p. 66 s., BN. ms. 18379.

248

C A P I T U L O 8

LA EXPULSION DE LOS JESUITAS (I)

Manuel de la Roda fue alumno de los jesuitas en su colegio de Zaragoza, ciudad natal de nuestro biografiado. El padre Luengo en la amplísima nota necrológica que le dedica, recoge el testimonio de un antiguo compañero de estudios de Roda, el canónigo doctoral Calvo de la catedral de Teruel, a quien el jesuita tuvo ocasión de conocer y tratar en los mismos días en que Roda recibía el nombramiento de secretario de Gracia y Justicia (1).

Según el canónigo Calvo, "en la misma ciudad de Zaragoza hizo Roda sus estudios; y estudió con los jesuitas la gramática y la filosofía, y después se dedicó al estudio de las leyes o del derecho civil, y en todo este tiempo conservó el afecto y estimación a sus maestros, y fue en realidad un joven inocente, devoto y muy aplicado a los libros".

"En prueba de la piedad de Roda, en este tiempo de estudios, me añadió que frecuentaba mucho los Sacramentos, y siempre en la iglesia de la Compañía, y que los dos juntos tenían diariamente media hora de lectura espiritual en las obras del padre Croisset, práctica de devoción poco usada entre jóvenes cursantes en una universidad, y por lo mismo prueba segura de la virtud más que ordinaria del joven Roda" (2).

Sin embargo, andando el tiempo, el universitario Roda tan afecto a los miembros y al espíritu de la Compañía de Jesús, -

iba a convertirse en su más encarnizado y constante adversario, hasta tal punto que esta enemiga a la Orden de San Ignacio se iba a decantar como una obsesión para el resto de su vida (3). Es de sobra conocido y citado el testimonio de Azara que decía de su paisano Roda que "por el un cristal de sus anteojos no - veía más que jesuitas y por el otro colegiales mayores" (4).

Es curiosa la interpretación que William Coxe da a este - juicio de Azara: "Por lo demás, siguiendo el estilo figurado - de Azara, puede decirse como un elogio a Roda, que ocupándose exclusivamente de estos objetos, los había examinado con la es- crupulosidad y atención que suelen emplean las personas cortas de vista; tanto que, considerándolas bajo todos sus aspectos, había formado de ellos una idea completa y exacta" (5).

Acerca de los orígenes del antijesuitismo de Roda, el pa- dre Luengo cuenta cómo pretendió un canonicato, cuando ya lle- vaba bastantes años ejerciendo en Madrid la abogacía, pero el jesuita Rávago, confesor a la sazón de Fernando VI, no atendió convenientemente su solicitud. Irritado nuestro aragonés "tomó, como otros muchos, el partido de ponerse en manos del duque de Alba que, en aquel tiempo, después de haberse declarado enemi- go del marqués de la Ensenada, con el fin de llenar las cova- chas, consejos y demás cargos, de enemigos de los jesuitas, - protegía de un modo muy particular a todos los hombres de al- gún talento, que estuviesen prontos a aborrecerlos" (6).

Que el duque de Alba (7) fuera enemigo de la Compañía no es un dato nuevo. En 1771 Luengo con motivo de haber sido enviado el duque a Versalles, según interpretación del jesuita, a reavivar el fuego contra la Compañía, del que solo quedaban muy pocos rescoldos después de la destitución de Choiseul, trazaba de él esta semblanza:

"A la verdad no puede haber ido a París español ninguno - ni más interesado en el negocio de que se trata [la extinción de la Compañía], ni más a propósito para llevarle al cabo felizmente. Es tan interesado este Excelentísimo en la causa de la Compañía, que no lo es más ningún otro en España, ni el fiscal Campomanes, ni el presidente Aranda, ni aun el mismo confesor del rey y el secretario de Gracia y Justicia, D. Manuel de Roda, que son los dos que más parte han tenido en el paso de más importancia, - que era el de sorprender y engañar al soberano... Este duque, por decirlo en una palabra, es el principal autor dentro de España, del destierro de los jesuitas y de todos los males que se han visto en la monarquía de diez y seis años a esta parte, empezando desde la ruina del célebre marqués de la Ensenada" (8).

El propio Roda confesaba que era criatura del duque de Alba, y ello en un momento importante de su carrera política, - cuando acababa de tomar posesión de su cargo de secretario de

Gracia y Justicia, tal como se desprende de la respuesta del -
duque a una carta de Roda que no conservamos:

"Me dice V.S. que es mi hechura, y en esto se engaña, por
que la verdadera protección que ha adelantado a V.S. son
sus virtudes y sus merecimientos, y no mis influjos" (9).

LAS CARTAS DE RODA A WALL.-

La estancia de Roda en la Ciudad Eterna acreció su antijesuitismo. Tal vez donde más viva aparece esta aversión creciente es en su correspondencia confidencial con su jefe, el ministro de Estado, Ricardo Wall, desde la llegada de Roda a Roma - como agente de preces en 1758 hasta la dimisión de Wall en - - 1763.

Las primeras misivas abundan en toques que llamaríamos - "edificantes" acerca de la figura y las virtudes del Papa recién elegido, Clemente XIII; se hacen más críticas, y en primer lugar contra la curia romana, desde el momento en que es - designado Torrigiani como secretario de Estado, por muerte del cardenal Archinto (octubre de 1758), aunque Roda seguía opinando meses después que el Papa no era tan jesuítico como la gente pensaba (10).

La expulsión de los jesuitas de Portugal y el contraste - entre los puntos de vista de Lisboa y de Roma (es decir, de Torrigiani), que Roda vivía tan de cerca, le daba pie para algunos comentarios que nos revelan con bastante claridad su pensamiento.

El 26 de julio de 1759 contaba el agente de preces cómo - se había reunido durante tres horas una congregación de cardenales "sobre los negocios de Portugal". Y hacía a continuación

este comentario: "Los jesuitas están muy alegres y contentos, y me consta que dicen a sus amigos en confianza que Dios va abriendo el camino y vuelve por su causa, ilumina y quita las tinieblas, etc., con otras proposiciones enfáticas. Yo nada creo ni me hará novedad cualquiera resolución. Tampoco deseo sino la verdad y la justicia. Bien que en el punto que hoy se trata sobre facultad para proceder contra delincuentes exentos, quisiera que la corte de Roma se hiciese cargo de la autoridad de los príncipes y de que es un obsequio el recurrir a la Santa Sede. Que esta es causa común de todos los soberanos, y que, si no tienen facultades para defenderse contra los eclesiásticos, peligran sus vidas y coronas, y no han de ser de peor condición que los particulares; permiten las malditas opiniones de la venganza privada, que siguen los teólogos probabilistas, y más que todos los jesuitas, en que no hay duda, pues ha muchos años que tengo vistas y apuntadas sus opiniones, y que los príncipes, con su absoluta jurisdicción y potestad, no han de poder hacer justicia contra los reos de lesa majestad in primo capite". (11).

No sabemos de cuándo había que datar ese "ha muchos años" que expresa el tiempo que Roda llevaba estudiando a los jesuitas. Una carta algo posterior al mismo Wall nos puede dar un dato interesante. Advierte a su jefe de ministerio que en el archivo de Estado se encuentran los papeles referentes a la

causa contra el padre Mariana (12). Nos imaginamos al entonces covachuelista Roda tomando nota de entre los papeles del ministerio de todo lo que fuera haciendo mención a los jesuitas y a su doctrina política sobre todo.

Colocando siempre en primer plano el respeto a las rega--llas, tan puestas en tela de juicio por el equipo de Clemente XIII, tocado de inmunismo, Roda, con ocasión del espinoso neggocio de la alternativa del obispo de Avila (13), se desahogaba con Wall diciéndole que la culpa era de los religiosos, no su--ficientemente controlados y que, en caso de conflicto, se apo--yaban en sus generales y en la curia romana. La solución ("con--vendría infinito") sería renovar la ofensiva comenzada con los Reyes Católicos y continuada por Felipe II en orden a conse---guir que los religiosos que trabajaban en España e Indias tu--viesen un "comisario general" español; algo se había consigui--do entonces, pero nada absolutamente de los jesuitas (14). Y --ello era más urgente durante un pontificado en el que la figu--ra política era un cardenal secretario de Estado jesuitófilo a ultranza (15).

Dos negocios en los que Roda anduvo metido cuando era em--bajador en Roma acrecieron sin duda la enemiga que tenía a los jesuitas. Nos referimos a la condenación del catecismo de Mé--senguy y a la causa de beatificación de Palafox.

En cuanto comenzaron las congregaciones de cardenales para examinar la obra del teólogo francés (16), Roda se apresuró a avisar a su ministro de Estado que "todo era intriga jesuítica" y que por ello debía darse por supuesta la condenación del famoso catecismo (17). De acuerdo con esta y otras informaciones, Wall escribía a Tanucci:

"Ya tenía noticia por nuestro Roda de la prohibición del libro de que V.E. me habla, conseguida por los jesuitas a fuerza de intrigas y artificios... Contra este libro se ha declamado en Roma en los púlpitos; pero lo extraño es que, preguntados los declamadores si lo había leído, respondieron que no, que predicaban contra él porque el Papa, que tampoco lo había leído, decía que era un mal libro. - Su Santidad se explicaba así porque se lo había oído decir a Torrigiani, y éste, que confesó también no haberlo leído, hablaba de él por lo que había oído al General de los jesuitas (18).

Verdadera o no, la versión de los hechos que Roda había proporcionado a su jefe volvía a insistir una vez más sobre lo mismo: cómo, a su juicio, los jesuitas se habían erigido en los auténticos oráculos de la curia romana y que sus veredictos se consideraban infalibles. Por ello, en el mismo día en que, por encargo de Torrigiani, enviaba a Wall el breve "In Dominico agro" que condenaba el catecismo de Mésenguy (19), Roda

se desahogaba con Du Tillot: había un "infinito desorden" en -
Roma y él hablando con el Papa el lunes, 15 de junio de 1761,
había tenido que morderse la lengua para no decirle que la cul-
pa era de Torrigiani, completamente vendido a los jesuitas - -
(20).

En el proceso de beatificación del venerable Juan de Pala-
fox y Mendoza, obispo de La Puebla de los Angeles (Méjico) don-
de tuvo muchos roces con la Compañía de Jesús (21), Roda se -
vió envuelto desde el otoño de 1760, poco tiempo después de ha-
berse hecho cargo de la embajada española en Roma. Fue algo -
que avivó todavía más su oposición a Torrigiani y a los jesui-
tas. A poco de iniciar esta "dependencia", escribía así a su -
viejo colega de las covachuelas de Estado, José Agustín de Lla-
no:

"Otro rifirafe tuve con Torrigiani, pero este fue más ---
fuerte, porque se trataba de nuestro Jefe, por lo de Pala-
fox... Desde el 25 de octubre, en que tuve la primera pe-
lotera con Torrigiani, no he cesado. He hablado sobre el -
asunto con todos estos Ministros y allegados al Papa. - -
Crean que soy un furvo, pero no se me da nada. El general
de los jesuitas estuvo el martes [4 de noviembre] hora
y media en audiencia con el Papa. Se mueven terriblemente,
pero aun pienso yo darles un golpe que no esperan"(22).

Poco tiempo después Roda podía apuntarse su primera victoria: el 9 de diciembre del mismo año Clemente XIII daba luz verde a un decreto de la Congregación de Ritos que reivindicaba la ortodoxia de los escritos del venerable (23). Este hecho tuvo una repercusión enorme tanto en Roma, como en el resto de Italia, como en España (24). El primer ministro parmesano, Guillermo du Tillot, satisfecho del éxito de su corresponsal en Roma, le escribía para felicitarle y pedirle información sobre un caso que estaba haciendo tanto ruido en Italia. Lo había sabido fundamentalmente por el duque Felipe de Borbón, quien recibió la noticia por una carta del embajador de Malta en Roma (25). Du Tillot, aunque mostraba no estar muy enterado de los entresijos de este proceso de beatificación, sabía al menos que tenía algo que ver con los jesuitas. Comentaba con Roda su conversación con el infante-duque: "Solo dije a S.A.R. que había entrecído algo, y que entre los mayores opositores eran los jesuitas contra quien creo escribió ese venerando con la mayor fuerza...; tocante esa dependencia, sé que interesaba mucho en España" (26).

Las alabanzas tributadas a la constancia y a la energía que el embajador español puso en juego en llevar adelante esta causa estaban plenamente justificadas. Eficazmente ayudado por el cardenal ponente, Passionei, el más calificado adversario de los jesuitas dentro del sacro colegio, intentó dismantelar

la obstinada resistencia que le oponían los hijos de San Ignacio. Así denunciaba a Wall algunos intentos de falsificación - de documentos urdidos por los jesuitas para torpedear la escala da de Palafox a los altares, y concluía así:

"Yo bien sabía las maldades, calumnias e imposturas que - ha padecido esta causa justísima y esperaba que algún día ha-- bía de volver Dios por ella, y por el honor de este santo pre-- lado, pero al ver con mis ojos estos monumentos vivos, me ho-- rroricé, y no me admiro que se haya prolongado tanto esta cau-- sa" (27).

Y continuaba: "Bien saben los jesuitas cuánto les convie- ne que no se prosiga esta causa. Solo la constancia del Rey - puede sostenerla y llevarla adelante. Ya se ha vencido el paso más difícil que era el de los escritos. Ahora es menester que el Rey continúe su justo y digno empeño, y que no se deje sedu-- cir de las astucias que se han de buscar para seducirle, como han hecho con sus Antecesores y con los Papas" (28).

En cuanto a él, se daba cuenta de que en adelante iba a - tener enfrente a toda la plana mayor de la Compañía que iba a etiquetarle como a enemigo suyo:

"Yo bien sé que seré perseguido y no ignoro las grandes - " quejas que tienen de mí los jesuitas, aunque dicen que no es - por esta causa y alaban en ella mi conducta. Pero no tengo mie-- do alguno, porque estoy seguro en mi conciencia y no me he ex-

cedido de lo que el Rey me ha mandado" (29).

Unas semanas más tarde transmitía a Wall una noticia que había recibido a través de España (probablemente de alguno de sus viejos colegas de las covachuelas de Estado) y que, al parecer, le regocijaba bastante:

"He visto carta de España en que se refiere una proposición de los jesuitas, que dicen: que más daño les hace Roda en Roma que Carvalho [Pombal] en Portugal. Si ahora viesen alzar la prohibición y reimprimir las obras de Palafox, y que a mí me lo debían, ¿qué dirían?. Pero digan lo que dijeren, creo que mi dictamen es justo, y que conviene a beneficio de la causa de este Venerable, al honor del Rey y al bien de la Iglesia y del público" (30).

A pesar de la desaparición de Passionei, cardenal ponente de la causa, Roda consiguió éxitos apreciables en el proceso de beatificación de Palafox (31). Muy satisfecho escribía a Wall que hasta cardenales caracterizados por su jesuitismo como Juan Francisco Albani y York miraban con simpatía sus trabajos en esta causa (32). Pero ni Roda ni Wall confiaban todavía en la victoria: en sus cartas se encuentran constantemente llamadas de atención a la contraofensiva que pudieran desencadenar los jesuitas y sus amigos, que incluso llegara a salpicar la persona misma de Carlos III, tan empeñado él en la causa palafoxiana. Así el embajador español advertía a su ministro de

Estado:

"No extrañaré que vengan cartas de España en que hagan reje al Rey, a V.E. y a los ministros que le sirven. Siempre han publicado que es empeño de jansenistas el defen--
der a Palafox" (33).

Wall alababa siempre la fidelidad y la constancia de Roda en defender la postura de la Corte de España en una serie de -
negocios harto vidriosos y en los que siempre se encontraba -
con la oposición del "poder increíble de los Padres" (jesuitas)
(34); en definitiva, concluyó pocos meses antes de dejar su -
cargo de secretario de Estado que los mayores enemigos con - -
quienes se habían encontrado tanto él como Roda eran los enemigos de Palafox, es decir los jesuitas (35).

OTROS CORRESPONSALES DE RODA.-

Grimaldi, que sucedió a Wall en la primera secretaría de Estado en el otoño de 1763, ya se correspondía con el embajador español en Roma, como colega suyo que era en Versalles. Roda estaba muy interesado en adquirir libros editados en Francia y Holanda y, sobre todo, en recibir noticias de primera mano acerca del proceso que en la nación vecina se había entablado contra los jesuitas y que iba a acabar con su expulsión. Por ello no dudó en dirigirse a Grimaldi, quien procuró satisfacerle buscándole buenos informadores: Antonio Navarro, recién nombrado secretario de la embajada de Holanda, para la compra de libros, y Francisco Carrión, quien, según notificaba a Roda "me ha dicho escribiría a V.E. cuanto ocurre en el día con los buenos Padres" (36). Pero en el año largo en que el genovés fue el jefe inmediato de Roda, éste no llegó a otorgarle la misma confianza que a su antecesor, entre otras razones, porque no estaba tan seguro de su antijesuitismo. Grimaldi, en realidad no figuró nunca entre los enemigos viscerales de la Compañía: fue, como Aranda, un fiel ejecutor de las órdenes de su soberano, aunque no conocía ni estimaba a los jesuitas tanto como el conde aragonés (37). Cuando, bastantes años más tarde, amargado por el desastre de la expedición de Argel, dejó la primera secretaría de Estado y partió a Italia como embajador de Carlos III en Roma, hizo algunas manifestaciones sobre

su jesuitismo que recoge el diarista Luengo de labios de un genovés que las oyó al propio Grimaldi. Decía éste que no tuvo ninguna parte en la expulsión de los jesuitas, que él siempre consideró injusta esta medida, puesto que la Compañía era muy necesaria tanto en España como en América. Según él todo se debió a Roda y al padre Osma, enemigos personales suyos, pero los que gozaban una mayor privanza del Rey (38).

Para rastrear en el ánimo de Roda en el tiempo de su agencia de preces y su embajada de Roma, es muy interesante espiar en su correspondencia mantenida con sus amigos de España durante este período. La que él recibía, sobre todo aquella que él tuvo más interés en conservar (y que se guarda, como resto de su archivo particular, en la Biblioteca Nacional) aparece fuertemente cargada de sentimientos antijesuitas que se repiten sin tregua. Así su ex-colega de la secretaría de Estado, Bernardo del Campo, que terminaba sus misivas con invectivas contra la Compañía y sus miembros (39), y el bermeano Juan de Chindurza, fiel corresponsal de Roda desde que éste llegó a la Ciudad Eterna y leyó su primera carta "con pena viendo que aun permanece en este mundo para mi tormento, cuando me consolaba persuadido que se habría hecho añicos rodando por alguna quebrada de los Alpes. Pero el diablo guarda a los suyos". (40).

En su constante correspondencia que se extendió por espa-

cio de casi cinco años es difícil encontrar una sola carta en que no hable de alguna manera contra la Compañía o como él decía "los malos hijos de mi padre y paisano San Ignacio"(41) - (cuentos frailunos de barberos que "pelaban las barbas" a los jesuitas, versos contra ellos, décimas satíricas contra el padre Isla, profecías que hablaban de la destrucción del instituto de la Compañía, expresiones de alegría por las persecuciones que padecían los jesuitas en Portugal, alabanzas del difunto Papa, Benedicto XIV, que no les mostró demasiada simpatía, y de Javier Vázquez, general de los agustinos, que los aborrecía cordialmente, actitud burlona frente a San Ignacio de Loyola y San Francisco de Borja, etc.).

Que Chindurza era un resentido contra los jesuitas puede probarlo este testimonio del padre Isla, uno de los que peor parados salen en sus cartas:

"Maldita aquella me dan los Chindurzas, Riveras, Pinedos ni Magines. A los tres primeros conozco como a los dedos de la mano y al tío Chindurza hará 32 años que siendo él un pobre - Opalandas en Salamanca y yo teologuillo jesuita en aquel Real Colegio, y consultándome un empujón que le vino de entrar en la Compañía, le respondí: que ni él era para la Compañía, ni la Compañía para él. Mire Vm. si es de ayer mi conocimiento - del hombre. Desde tamafito fue lo mismo que cuando tamafazo: - maligno, envidioso, atravesado, presumido, bambolla, hojarasca,

y beso a Vm. las manos, pues aquí no hay más" (42).

Otro corresponsal asiduo de Roda fue el P. Pedro Juan de Molina, general de los franciscanos, de quien ya hemos hablado en capítulos anteriores. Aunque "probabiliorista" (es decir, - adscrito a un sistema moral contrario al sustentado por la mayoría de los jesuitas), sin embargo a los ojos del padre confesor del Rey pasaba por afecto a la Compañía (43). Más claramente "terciario" se le antojaba a Roda su agente de preces homólogo en Madrid, Vitores Elías Zaldívar. Pero no se confiaba Roda a cualquiera por muy asidua que fuera la correspondencia - que con él sostuviera. Así se lo hacía saber el propio Zaldívar: "Mi máxima es escribir a cada uno en fecha mis sentimientos y no comunicarlos a otro, a no ser en la suma confianza de un grande amigo, que sea otro yo" (44). Por ello es inútil buscar en la correspondencia entre los dos agentes de preces rasgo alguno antijesuitico; más aún, puede hallarse hasta algún - elogio aislado de la actividad de los hijos de San Ignacio (45).

Aparte su correspondencia con España, Roda mantuvo contactos epistolares regulares con algunos personajes italianos. En otros capítulos hemos citado una serie de cartas que se cruzaron él y Guillermo du Tillot, primer ministro de Parma. No era éste en sus principios declaradamente enemigo de los jesuitas: les consideraba simplemente como a miembros de un instituto religioso, uno entre tantos, cuyos privilegios convenía recortar;

(46); pero tres elementos contribuyeron a alinear definitivamente al ministro parmesano en el bando antijesuitico: 1) un pleito que tuvo con los padres de la Compañía en Plasencia (47); - 2) las conversaciones y el trato con el padre Pacciaudi, declaradamente antijesuita, amigo de Roda y, desde 1761, director de la biblioteca del Infante don Felipe (48); y 3) sobre todo, su correspondencia constante con el embajador español en Roma, quien no perdía ocasión de echar leña al fuego (49). Cuando a principios de 1764, Du Tillot intentó convertir el "cortejo de pajes" del Infante-Duque en una academia pública, consultando siempre a Roda, estaba más que persuadido de la oposición que esta iniciativa iba a encontrar en los jesuitas de la iglesia parmesana de San Roque (50).

Dejemos a Du Tillot por ahora citando un juicio suyo de - cuando le llegó la noticia del nombramiento de Roda para secretario de Gracia y Justicia: "No sé cómo lo habrán mirado esos palatinos [de Roma] y reverendos padres jesuitas que lo habrán sentido muy mucho" (51).

BOTTARI Y PASSIONEI.-

Durante su estancia en la Ciudad Eterna, Roda hizo grandes amistades con Bottari, prefecto de la Biblioteca Vaticana, con quien se reunía a menudo, y de quien tenemos noticias más directas de cuando Roda dejó su embajada romana y regresó a España; generalmente enviaba sus cartas a Roda por medio del padre franciscano Juan Lutre (52), quien lo llamaba cariñosamente "el viejo". De la misma manera iba a nombrarle más tarde - Azara, quien le profesaba una admiración sincera. Bottari se correspondía asiduamente con Tanucci y le hablaba de sus reuniones con "Don Emanuele" (53).

Bottari era abiertamente antijesuita, al igual que el cardenal Passionei, a cuya tertulia pertenecía, lo mismo que Roda, que era el jefe indiscutible del partido contrario a la Compañía de Jesús. Roda no tardó en hacerse amigo suyo, y aludía constantemente en su correspondencia con Wall a los buenos oficios de este cardenal, el promotor de la causa de Palafox y sin duda el más hispanófilo de la curia romana (54). Acerca de la mutua estima y admiración de estos dos personajes puede darnos idea este fragmento de carta de Roda:

"Passionei me obligó a volver el sábado [21-julio-1759] a los camaldulenses. Tuve la fortuna de que el cardenal [Portocarrero, embajador de España] lo aprobase y me instase. Estuve hasta el martes [24 de julio], y me hube de venir sin despedirme, porque no había medio de dejarme. Me persigue, sin

poder excusarme a la violencia de su genio, Yo le estoy muy -
agradecido, pero lo siento, y no puedo enojarle, porque lo ne-
cesito cada día por su empleo como secretario de Breves. Con -
este motivo hablamos mucho de V.E. Es hombre de más estudio y
luces que ningún cardenal. Ha corrido las Cortes. Estuvo en -
los congresos de Utrecht, de Baden y de Cambrai y ha pasado 18
veces los Alpes. Ha servido más que ninguno a la Santa Sede. -
Gusta infinito de mi conversación, y a mí me sirve infinito la
suya, pero no quisiera las demostraciones públicas que hace y
no puedo evitar"(55).

La amistad de Roda y Passionei daba lugar a críticas y -
murmuraciones entre algunos miembros de la curia romana. Así -
el cardenal Cavalchini se quejaba de que el agente de preces -
español resolviera todos sus negocios, o la mayoría, vía Passio-
nei, en lugar de hacerlo con él, a quien correspondía por ser
cardenal datario (56).

Pero volviendo a las reuniones antijesuiticas del equipo
capitaneado por Passionei, parece ser que Roda suministraba -
cuantas noticias pudiera allegar acerca de las actividades de
la Compañía de Jesús en España e Indias, que, examinadas por -
sus famosas gafas, y habida cuenta de su particular constela-
ción de actitudes, resultaban dudosamente objetivas (57).

Passionei murió el 5 de julio de 1761 (58). Y Roda, según

se desprende de sus cartas a Wall, lamentó la desaparición de su viejo amigo, que se había mostrado tan eficaz colaborador - en la causa de Palafox (59). Habida cuenta de la común afición a los libros, punto fleco del cardenal difunto y también del - embajador español, no nos debe extrañar que a la muerte de Passionei, Roda siguiera interesado en su biblioteca. Al erudito valenciano Mayáns y Siscar, de acuerdo con la voluntad del desaparecido cardenal, le envió sus obras completas (60).

EL BREVE "APOSTOLICUM PASCENDI" Y EL CULTO DEL CORAZON DE JESUS

A punto ya de terminar los negocios de su embajada de Roma Manuel de Roda tuvo que entender en dos negocios muy ligados - con la Compañía de Jesús.

El 7 de enero de 1765 Clemente XIII publicó el breve "Apostolicum pascendi" confirmando al instituto de San Ignacio las - gracias concedidas por los Papas anteriores y, de paso, dándole un espaldarazo protector contra las persecuciones que ultimamente había sufrido en Francia (61). Así parece que lo entendió el embajador galo, D'Aubeterre, quien dos días después tuvo un ca-reo con Torrigiani a propósito de los jesuitas franceses (62), y desde luego Roda, quien se apresuró a enviar varios ejemplares del breve a su jefe Grimaldi, y recogió cuantos documentos y panfletos pudo a propósito de esta iniciativa pontificia - - (63). Así aparece en su "archivo particular", conservado en - parte en el seminario de San Carlos de Zaragoza, con anotaciones de su puño y letra que dejan ver cómo, en su opinión, los tiros iban contra Francia (64). Así también Du Tillot, cuya - principal fuente de información en Roma seguía siendo el propio Roda: "Los Padres han hecho un desatino de pedir este nuevo documento del Papa. Es inútil e irritará a Francia" (65).

Este documento que tuvo una acogida favorable entre los - "terciarios" y los obispos favorables a la Compañía (66), pero una oposición decidida en el gobierno y en el Consejo de Casti

lla, quien en su dictamen de 28 de febrero decía que, dado que los jesuitas habían hecho siempre caso omiso del regio "exequatur" y en esta ocasión andaban difundiendo por el país el breve pontificio sin contar con la autoridad civil, debía prohibirse su publicación (67).

Más consecuencias para Roda tuvo un pleito con la Sagrada Congregación de Ritos acerca de la devoción del Corazón de Jesús, porque algunos meses después tuvo que intervenir, ya como ministro de Gracia y Justicia, en el mismo negocio que él había denunciado como embajador en Roma.

En el orden del día 26 de enero de 1765 para la convocatoria de la Congregación de Ritos figuraba, presentada por el ponente Juan Francisco Albani, una petición para que se concediera la Misa y oficio propios del Sagrado Corazón a una archiconfradía de este título [a la que había pertenecido en tiempos - Clemente XIII], a la nación polaca y "pro Catholicis Hispaniarum Regnis" (68).

Roda creyó ver en esta solicitud una nueva maniobra de los jesuitas, y así lo confirmó en primera instancia a su amigo y corresponsal Du Tillot, que comentaba así la noticia: - - "Veo la novedad que V.S. me escribe sobre esa escritura recién parecida sobre oficio y misa del Corazón de Jesús; adónde van a pensar, pero como dice V.S. será alguna artimaña de los Padres" (69).

En su carta semanal del jueves 31 de enero Roda informaba al primer secretario de Estado acerca de esta iniciativa de la Congregación de Ritos (70). Sin apenas descubrir su indignación le daba cuenta de los pasos dados para evitar que este culto se concediera a España sin haber precedido la solicitud formal de su monarca; no bastaban las peticiones de los obispos, por muchos que fueran los que habían escrito a Roma (71), ni siquiera la que Felipe V formulara en 1727. El cardenal Albani quedó amedrentado por la filípica de Roda y prometió no mover más el asunto. Parece que lo cumplió, pues en un resumen del "rescritto" de la sesión del dicasterio romano, que probablemente él mismo confió a Roda para desagraviarle, en un estilo indirecto mezcla de latín y de italiano, se explicaba que se había concedido el culto público al Corazón de Jesús a Polonia y a la archicofradía romana, pero nada se había hecho con España. Más bien debía procederse a la reprensión severa de quien había incluido aquello de "pro Catholicis Hispaniarum Regnis" (72).

Grimaldi, de orden de Carlos III, quien parece no se aclaraba en materia de devociones, entregó esta carta de Roda y papeles adjuntos al padre Osma, confesor real, para que éste los examinara y diera el dictamen correspondiente (73). Parece que entre estos documentos incluyó también una "Reflexión favorable al establecimiento de la devoción", que figura en el mismo legajo, y que probablemente proporcionó el mismo Roda, más que

para acumular argumentos favorables a este culto, para que se viera claramente que era cosa de jesuitas y que esta devoción contaba con la enemiga de Benedicto XIV, el Papa que a lo largo del siglo XVIII contó con más crédito en la corte de España (74).

El dictamen del padre Osma parece más bien un panfleto - que un juicio sereno (75). No aporta ninguna razón convincente, aparte la oposición del Papa Lambertini a este culto (76). Es extraño cómo Carlos III siguiera confiando en un hombre de tan escasas luces, cuyos juicios escritos se basaban en argumentos puramente sentimentales o adulatorios. En este, en concreto, opinaba que "los Padres", al promover el culto del Corazón de Jesús en España, habían obrado "una trampa..., una burla..., una traición", pero no daba su veredicto final sobre el caso, porque estaba "traspasado de dolor" (77).

Después de que Azpuru enviara a Grimaldi los decretos de la Congregación de Ritos precisamente el mismo día en que su antecesor, Roda, abandonara definitivamente la Ciudad Eterna - (78), le llegó la orden de que se opusiera a la concesión de la fiesta del Sagrado Corazón para España mientras no mediara permiso expreso del Rey (79). El nuevo embajador se entrevistó con Torrigiani para hacerle saber el "real desagrado" por la inclusión en el orden del día 26 de enero de la cláusula "pro Catholicis Hispaniarum Regnis" y pidió "se corrigiese al autor

de dicha lista por su exceso". Torrigiani prometió informar de ello al Papa y a Ferroni, prefecto de la Congregación de Ritos, y hablarles "del desagrado de Su Majestad, con el deseo de que tenga efecto su soberana insinuación" (80).

Desde abril a noviembre de 1765 no volvemos a oír hablar de este negocio. En esta última fecha Roda, ya ministro de Gracia y Justicia, recibió una carta de su colega de Estado, Grimaldi, en que, haciéndole mención de cuando él denunció desde Roma los manejos de los jesuitas en la Congregación de Ritos, volvía a poner sobre el tapete cómo en aquella ocasión Carlos III había ordenado que se reprendiera a los obispos que habían hecho, sin contar con él, una solicitud a Roma sobre la fiesta del Corazón de Jesús. No sabemos por qué causas (es posible - que porque todavía Roda no se había hecho cargo de la secretaría de Gracia y Justicia) entonces no se llevó a cabo esta orden real. En noviembre de 1765 se hizo saber a Roda que era él el encargado de "advertir" o "reprender" (el Rey lo dejaba a su juicio, según los casos) a todos los obispos o cabildos que hubieran escrito al Papa pidiéndole el oficio y misa del Corazón de Jesús (81). No hacía falta desde luego espolear en esto el celo de Roda ni suministrarle argumentos para que redactara esta reprensión a los obispos. De ello puede dar algún indicio el párrafo final de la carta de Grimaldi:

"No expongo a V.S. con extensión las razones en que se ha de fundar la reprensión, porque se las tiene muy presentes, y

solo me parece conveniente pasar a sus manos la adjunta nota -
de los prelados que han hecho las citadas preces, para que - -
V.S. vea a quiénes se ha de advertir y a quiénes reprender" -
(82).

Estas últimas escaramuzas antijesuiticas de Roda como em-
bajador ante la Santa Sede hacían presagiar a muchos miembros
y partidarios de la Compañía que la gestión de Roda al frente
de la secretaría de Estado no les iba a ser beneficiosa. Así -
tendremos ocasión de verlo en el próximo capítulo. Recogemos -
mientras tanto el testimonio del jesuita más metido en los ne-
gocios de la Corte de Madrid, el padre Isidro López, encargado
por la provincia de Castilla de agilizar los asuntos que pasa-
ran por los ministerios madrileños. Escribió así a su provin-
cial, padre Idiáquez: "Veo que Roda pertenece a ese partido in-
fame que venderá a la Iglesia por unos cuantos maravedies, so
pretexto de reformar a los jesuitas" (83).

NOTAS AL CAPITULO 8

- (1) Luengo, Diario, 16 (1782, 2), 785 ss.; AL., V. apéndice - documental.
- (2) Ibid. No sabemos qué edición de las obras del padre Juan Croiset, S.J. (1656-1738) utilizaron los dos jóvenes estudiantes; posteriormente la tradujo del francés el padre - Isla, pero después de la expulsión de los jesuitas, fue encomendada una nueva versión del "Año Cristiano", la obra más conocida, al Dr. Joaquín Castellot, "capellán - doctoral de S.M. en la capilla de la Encarnación". La edición es de 1778 y no cita para nada el nombre del autor - ni menos el instituto religioso al que pertenecía.
- (3) Cfr. Fernán-Núñez, I, 206 s.: "El tumulto de Madrid, que se imitó con más fuerza en Zaragoza, dio motivos y medios para echar de España una Sociedad que aunque había hecho mucho bien al reino, tenía en él muchos enemigos, y entre ellos el duque de Alba, que hacía años le tenía declarada la guerra, y sobre todo, el Ministro de Gracia y Justicia, con Manuel de Roda, que le tenía una aversión grandísima".
- (4) Citado, p.ej., por Menéndez Pelayo, en "Historia de los Heterodoxos...", V, 166, edición del CSIC, 1947.
- (5) "España bajo el reinado de la Casa de Borbón", Madrid, - 1847, IV, 191. "Si su campo visual [de Roda] era tan restringido, tenía la ventaja que se atribuye a los miopes, de ver con más claridad y precisión los objetos que se encuentran delante de sus ojos, y así fue capaz de descubrir a los que participaban de sus mismas ideas y tenían talento suficiente para ayudarle", José María Blanco-White. "Cartas de España" (Madrid, 1972), 334.
- (6) Luengo, 16 (1782, s), 790, AL.
- (7) Fernando Silva Alvarez de Toledo, XII de su dinastía, nacido en Viena el 28 de octubre de 1714, y muerto el 15 de noviembre de 1776. Véase la "Noticia de los empleos, comisiones y cargos que desempeñó" en ADA, c 111-42.
- (8) Luengo, Diario, 5 (1771), 337 s., AL.

- (9) 15-mayo-1765, BN., ms. 20.218, 200.
- (10) Carta de 12-abril-1759, AGS., Est. 4966.
- (11) Roda a Wall, Roma, 26-julio-1759, ibid.
- (12) El mismo al mismo, Roma, 6-septiembre-1759, ibid.
- (13) Véase este tema en R. Olaechea, "Las relaciones..." I, - 249-251.
- (14) Roda a Wall, Roma, 10-abril-1760, AGS. Est., 4966.
- (15) El mismo al mismo, Roma, 19-febrero-1761, ibid.
- (16) Mésenguy, "Doctrine chrétienne ou Instruction sur les principales vérités de la religion", en cinco volúmenes, editado en 1748.
- (17) Roma, 2-marzo-1761; AGS. Est. 5114; cfr. R. Olaechea, - - "Las relaciones...", I, 283.
- (18) Carta de 24-marzo-1761, AGS., Est., 6092; citado por L. - Pastor, o.c. 36, 321, nota 1.
- (19) Roda a Wall, Roma, 18-junio-1761; cfr. R. Olaechea, ibid.
- (20) Roma, el mismo día; ASP, cDT, R 13.
- (21) Cfr. R. Olaechea, "Las relaciones...", I, 278-283; el mismo autor está preparando una obra monográfica sobre este tema: "Juan de Palafox. Avatares de una beatificación fallida". Un resumen compendioso de la vida de este prelado puede verse en José María Blanco-White, op. cit., 335 s., extractado sin duda de una obra francesa que él cita, editada en París en 1767. Según el "la intención del desconocido autor es mortificar a los jesuitas exaltando la personalidad de uno de sus primeros y más enconados oponentes".

- (22) R. Olaschea, "Las relaciones..." I, 280, s. La carta es de 6-noviembre-1760, AGS. Est., 5102.
- (23) GM. (Gaceta de Madrid), 13-enero-1761. Cfr. el comentario de A. Mestre, ("Pensamiento político-religioso de D. Gregorio Mayáns y Siscar (1699-1781)", Valencia, 1968, pág. 431) sobre el alcance de este decreto.
- (24) Cfr. la felicitación de Wall a Roda, del 23-diciembre-1760 (Danvila, II, 91); Carlos III, entusiasmado con la marcha de la causa, se encomendaba a las oraciones de Palafox. - (El mismo al mismo, el 6-enero-1761; ibid., II, 224).
- (25) El baillo de Breteuil, embajador de Malta, escribía así - al duque de Parma: "Je ne doute pas, Monseigneur, que - V.A.R. ne réussisse. [se refiere al negocio de las inmunidades de sus ducados, recientemente encomendadas a Roda] Vos affaires dans les mains de M. de Roda sont dans celles d'un homme respectable qui vous aime, et qui est aussi habile que sage: il veut bien posséder les matières pour en parler, et quand il en parle, il le fait toujours avec beaucoup de fondement, et de capacité: il est connu sur ce pied là: il est aimé et considéré parce qu'il joint de la douceur a beaucoup de la fermeté: il vient de la montrer avec le plus grand succes dans la fameuse affaire de Palafox, qui lui a fait le plus grand honneur". Copiada - por el mismo Du Tillot y enviada a Roda en su carta de 4-enero-1761; BN. 7227, 23-24.
- (26) Ibid. Roda se ofreció a instruirle sumariamente, porque - el tema daba de sí lo suficiente para no poder concluirse "ni aun en muchas horas de conversación"; por ello le daba una bibliografía sucinta, y le recomendaba, sobre todo, que leyera lo referente a las dificultades que Palafox encontró en la Compañía de Jesús: "Si V.S. tuviese la "Morg le Pratique", vería en el cuarto tomo cuanto conviene para iluminarse en los pleitos que tuvo este venerable con los jesuitas". (Cartas de Roda a Du Tillot, Roma, 8, 15 y 22-enero-1761; ASP, cDT, R 37). (Du Tillot daba las gracias a Roda en carta de 19 de enero; BN, ms. 7227, 25).
- (27) Roma, 18-diciembre-1760; AGS, Est., 4966.

(28) Ibid.

(29) Ibid.

(30) Roma, 29-enero-1761; *ibid.* El subrayado, que no se limita al testimonio que le llega de España, es del propio Roda. Wall también subraya la enemiga de los jesuitas contra Palafox: carta a Roda el 17-marzo-1761; Danvila, II, 262. - Carlos III abrigaba, según Wall, sentimientos de venganza contra aquellos que en los tiempos de la última enfermedad de Fernando VI habían dado la orden de quemar en público las obras de Palafox. (Carta a Roda, 24-enero-1761; *ibid.*, pág. 263). Véase la enérgica protesta que meses antes elevara Roda al inquisidor general por la prohibición de las obras del venerable. (A Quintano Bonifaz, Roma, 25-diciembre-1760; copia en AGS., Est. 4966).

(31) El sucesor de Passionei fue Galli, a propuesta de Roda. - Cfr. carta de Wall a Tanucci, San Ildefonso, 15-septiembre-1761; Danvila, II, 264. Y a Galli sucedió Ganganelli, con el tiempo Clemente XIV, que conservó la ponencia durante su pontificado.

(32) Roma, 25-marzo-1762; AGS., Est., 4966. Roda a Zaldivar, - el mismo día, AHN., Cons., 17276.

(33) Roda a Wall, Roma, 21-mayo-1761; AGS., Est., 4966.

(34) Wall a Roda, San Ildefonso, 20-julio-1762; Danvila, II, - 268.

(35) El mismo al mismo, Aranjuez, 11-abril-1763; *ibid.*, pág. - 269.

(36) Grimaldi a Roda, París, 30-marzo y 11-mayo-1762; BN., ms. 7171, 1 y 8.

(37) Cfr. R. Olaechea, J.A. Ferrer Benimeli, "El conde de Aranda, mito y realidad de un político aragonés", Zaragoza, - 1978, sobre todo su capítulo VII ("Aranda y los jesuitas")

- (38) Luengo, Diario, 11 (1777), 288; 11-abril-1777.
- (39) Por ejemplo, el 25-enero-1763; "Cuidese Vm., coma, beba y cáguese en el padre Calatayud". BN., ms. 12727, 2 s.
- (40) BN., ms. 7215, 1. Chindurza murió a principios de 1763. - Tuvo alguna parte en el ascenso político de Campomanes - Cfr. F. Alvarez Requejo: "El Conde de Campomanes", (Oviedo, 1954), p. 24.
- (41) 13-febrero-1759; a Roda; BN., ms. 7215.
- (42) Luis Fernández, S.J.: "Cartas inéditas del P. Isla", Madrid, 1957, pág. 202. Carta nº 194 a Miguel de Medina; Villagarcía, 4-marzo-1758.
- (43) Molina a Roda, 14-marzo y 25-abril-1763; BN., ms. 20.245-48.
- (44) Roma, 4-febrero-1762; AHN., Consejos, 17276.
- (45) Roda a Zaldívar, Roma, 31-mayo-1764, ibid.: "Dos canónigos ejemplares que asistían a los pobres [apestados] - han muerto; varios jesuitas, que hacían la misma caridad, han enfermado gravemente y se temía un contagio".
- (46) Du Tillot a Roda, Parma, 9-febrero-1763; BN., ms. 7227, - 204.
- (47) Véanse las cartas de Du Tillot a Roda desde febrero a - - agosto de 1763. Tuvo en este lance la oposición declarada de Torrigiani, a quien, por aquel entonces, no convenía - tener por enemigo abierto, por la repercusión que ello pudiera acarrear a la instancia de las inmunidades de Parma.
- (48) Du Tillot a Roda, Parma, 21-noviembre-1761 y 26-diciembre-1762; BN., ms. 7227. 98, 199; Roda a Du Tillot, Roma, - - 2-febrero-1764; ASP., cDT, R 13.

- (49) Por ejemplo, Roda a Du Tillot, 2-julio-1761, 21-abril, 1 y 8-diciembre-1763; *ibid.*
- (50) Roda a Du Tillot, Roma, 19-enero-1764, *ibid.* Du Tillot a Roda, Parma, 6-febrero; BN., ms. 7227, 282-287. Los alumnos de esta escuela de pajes eran de familias nobles, pero pobres y -se explicaba Du Tillot- "no pueden pagar a los jesuitas una pensión de más de 120 zequines que cuesta la educación".
- (51) A Roda, Parma, 10-febrero-1765; *ibid.*
- (52) Véanse en BN., ms. 20.122.
- (53) En una carta de respuesta del napolitano a Bottari podemos encontrar uno de los mayores elogios de Roda: "Io lo amo, lo stimo, lo venero, ed ero nella lusinga di ch'egli ne fusse persuasso". (Carta del 5-abril-1763. Cfr. L. Pastor, 36, 337).
- (54) Carta del 22-enero-1761; AGS., Est., 4966.
- (55) A Wall, Roma, 26-julio-1759; *ibid.* En la misma carta da cuenta también de su amistad con el cardenal Spinelli, - del mismo partido, y de genio "más suave y moderado" que Passionei. Prescindimos de él, como figura de menor peso en las reuniones antijesuiticas en las que participaba Roda.
- (56) Roda a Wall, Roma, 12-julio-1759; *ibid.*
- (57) Roda a Wall, Roma, 9-agosto-1759; AGS., G. y J., 994: "He estimado mucho lo que V.E. me dice en punto de su conducta sobre las cosas de los jesuitas en el Paraguay para instruir a Passionei y Spinelli, como lo haré".
- (58) Cfr. detalles de su muerte, de resultados de una patalata a propósito del catecismo de Mésenguy, según L. Pastor, en 36, 321.

- (59) Cfr. sus cartas de 25-diciembre-1760 y 15 y 22-enero-1761 AGS. Est., 4966. En la del 23-julio-1761 (ibid.) expresa su pesar por la muerte del cardenal amigo.
- (60) Cfr. A. Mestre, "Ilustración y Reforma de la Iglesia. Pensamiento político-religioso de Don Gregorio Mayáns y Sis-car (1699-1781)", Valencia, 1768, págs. 428-431. Mayáns - aconsejó al arzobispo de Valencia que comprara íntegra la biblioteca de Passionei. Ibid., pág. 213.
- (61) Cfr. L. Pastor, o.c. 36, 340; Gaceta de Madrid, 19-febrero-1765.
- (62) GM, 5-febrero-1765.
- (63) Roma, 17-enero; AGS., Est., 4973.
- (64) Así se hizo con una carta del padre Ricci, general de la Compañía, y que él, a la hora de clasificarla, titulaba - así: "Del General Jesuita a un Provincial con expresión - de lo agradecidos que deben mostrarse al Papa defendiendo con empeño sus derechos en pago del Breve con que ha vuelto por ellos contra los procedimientos de Francia"... SSCZ 164, A-7-2. Cfr. allí mismo un anónimo en italiano contra el "Apostolicum pascendi".
- (65) A Roda, Parma, 21-enero; BN., ms. 7227, 411 s.
- (66) Véase, por ejemplo, la carta del arzobispo de Tarragona, Juan Lario y Lancis, al Papa: "Gratias tibi pro Instituto Societatis Iesu denuo confirmato". BN., ms. 18.710-1.
- (67) AHN., Est., 3518; cfr. L. Pastor, loc. cit.
- (68) Varios ejemplares impresos en AGS., Est. 5034, que Roda - envió a Grimaldi en el correo de 31-enero.
- (69) A Roda, Parma, 28-enero; BN., ms. 7227, 413 s.

- (70) A Grimaldi, Roma, 31-enero-1765; AGS., Est. 5034; cfr. -
apéndice documental.
- (71) Véase su lista en AGS., G. y J., 791.
- (72) "L'avvocato...acriter moneatur". Incluido en la carta ci-
tada de Roda a Grimaldi de 31-enero-1765.
- (73) El Pardo, 17-febrero-1765, AGS., Est. 5034.
- (74) Contaba, entre otras cosas, cómo, aparte la petición de -
Felipe V, allá por los años veinte llovieron sobre Roma,
sobre todo de Francia y de Polonia, solicitudes para que
se estableciera esta fiesta religiosa, "pero el Promotor
Lambertini, que hoy es Papa, lo contradijo y no se consi-
guió". AGS., Est., 5034. Déjase ver que esta "Reflexión"
anónima es anterior a 1758, como escrita durante el ponti-
ficado de Benedicto XIV. A propósito de los jesuitas dice:
"La razón verdadera, según se dijo, y dice, es que en es-
te empeño para el Corazón de Jesús ha entrado la Compañía,
y esto basta para conciliar todas las contradicciones del
mundo. Pero al fin, aunque a mucha costa, Dios volverá -
por el Corazón de su Santísimo Hijo". Ibid.
- (75) Dirigido a Grimaldi, con fecha 22 de febrero, ibid. Cfr.
apéndice documental.
- (76) "Un asunto tantas veces negado... por aquel Gran Papa Be-
nedicto Catorce y estampado en su obra vastamente celebra-
da "De Beatificatione et Canonizatione Sanctorum..." ve-
ría ahora triunfante, habiendo conseguido con medios tan
irregulares en la Iglesia de Dios, con solapas y artifi-
cios lo que justísimamente tantas veces se ha negado".
- (77) Al principio de dictamen decía que, al ver los papeles en-
viados por Roda, "quisiera más haber tenido lágrimas para
llorarlo que ojos para haberlo visto".
- (78) 21-febrero; ibid.
- (79) Grimaldi a Azpuru, El Pardo, 5-marzo; ibid.
- (80) Azpuru a Grimaldi, Roma, 4-abril; ibid. Por esta misma -

época la reina de Francia, María Leszczyńska, siempre muy afecta a los jesuitas, pedía a Roma la concesión de este culto para su país. Así se lo comunicaba a Roda uno de sus corresponsales romanos, Preciado, quien concluía: - - "Con que se ve que todavía en el palacio de París hay - - duende" (Carta del 18-abril; BN. ms. 12.757).

- (81) "Se les reprinde además severamente su desacierto y me - mandó S.M. comunicar a V.S. esta resolución para que se - ejecutase por su mano". Grimaldi a Roda, El Escorial, - - 9-noviembre-1765; AGS., G. y J., 791; minuta con letra de Azara, en sus últimos días de covachuelista, ibid., Est.; 5034.
- (82) Ibid. El subrayado es mío. La lista de los obispos y ca-- bidos que hicieron esta solicitud está en AGS., G. y J., 791. Véase apéndice documental.
- (83) C. EGUIA, "Los jesuitas y el motín de Esquilache", Madrid 1947, p. 86.

316

C A P I T U L O 9

LA EXPULSION DE LOS JESUITAS (II).

TEMOR DE LOS JESUITAS ANTE EL NUEVO SECRETARIO DE GRACIA Y JUSTICIA.-

Parece que durante su estancia en la Ciudad Eterna Roda dejó bien sentada su fama de anti-jesuita. Así lo daba a entender uno de los corresponsales que continuó informándole de los cuentos y chismes de Roma, especialmente en lo referente a los jesuitas, hasta el punto de que se gloriaba de ser el espía de Roda para vigilar a los "Padres"; pronto tendremos ocasión de ver que no era el único. Se trataba de Domingo López de la Barrera, auditor de la Rota (1). Según él, los jesuitas romanos y sus partidarios habían respirado con la marcha de Roda y empezaban a campar por sus respetos:

"Después que V.S. ha salido de esta Corte les parecía a los Padres que se hallaban en el Mar Pacífico" (2).

"Parece que después que V.S.I. ha salido de Roma (me permita la expresión) se han desenfrenado [los jesuitas y terciarios]; pues no ha faltado semana en la cual no hayan intentado alguna novedad" (3).

Podemos sospechar que el propio Roda se fue algo de la lengua cuando en su viaje de regreso de Roma a España tuvo ocasión de hablar largamente con Du Tillot en Parma y en Génova-- con Juan Cornejo, cónsul español en esta ciudad, en cuya casa se hospedó. Así se lo advertía otro de sus corresponsales romanos, Francisco Preciado de la Vega:

"Los beneméritos no me habrán puesto en la lista de los - que pueden hacer daño, como estará acaso S.S. Ilma., de cuyas conversaciones hechas en Parma y Génova parece que se han quedado con Monseñor Azpuru, según me confió el P. Ximénez. Vea - V.S.I. cómo están provistos de exploradores" (4).

Que hablara con claridad y desenfado con el "patriarca" - Tanucci no debe extrañarnos en absoluto. Así podemos deducirlo con solo hacer una lectura superficial de la correspondencia - del napolitano a raíz de la visita que Roda le hiciera en febrero de 1765 (5). Luengo opina que la amistad de Roda con Tanucci y las confidencias que le hacía eran interesadas para medrar ante Carlos III, habida cuenta del extraordinario ascendiente que el ministro napolitano tenía sobre el monarca español:

Roda "tuvo un empeño muy grande en merecer la amistad y - protección de D. Bernardo Tanucci, ministro principal en la - Corte de Nápoles, que era, como él sabía muy bien, un oráculo - para con el Rey Católico, Carlos III, que miraba al dicho Tanucci como su maestro en política, y en el arte de gobernar, y aun tuvo también Roda el cuidado de hacerse discípulo del mismo Tanucci para aprender de este ministro el modo de proceder, estando al lado de Carlos III, para ganarle la voluntad, su favor y privanza... Tanucci tuvo mucho cuidado de recomendarle a Carlos III y de hacer grandes elogios de sus talentos y prendas, y me acuerdo mucho de haber oído en España, de un modo -

que merecía algún crédito, que Tanucci escribía al Rey que Roda tenía entre otras prendas la apreciable de no ser parcial y ciego estimador de los jesuitas" (6).

Entre los jesuitas había su temor y no se las prometían muy felices por el ascenso de Roda a secretario de Gracia y Justicia, por el que debían pasar los negocios eclesiásticos, y quien debía despachar todos los días con el Rey. El provincial de Guyena, padre Nectoux, residente en España, escribía en abril de 1765 al general, padre Ricci, advirtiéndole que en Madrid había un fuerte partido anti-jesuítico que se alegraba del apoyo y refuerzo que en breve iba a recibir de cierta persona, no muy afecta a la Compañía, que en aquellos días estaba de viaje de Roma a España (7). Ricci decidió, para conjurar la tormenta que se cernía sobre los jesuitas españoles, utilizar el mismo canal que la curia pontificia: el de la piadosa reina madre Isabel de Farnesio, a quien se había ya acudido para que intercediera ante su hijo, Carlos III, con motivo de la escalada regalista de Parma (8). Así escribió al confesor de la reina, padre Bramieri, para que previniera a su penitente acerca de las claras intenciones antijesuíticas de Roda, de quien ya era voz pública su propósito de expulsar la Compañía de España y obtener a continuación del Papa su total extinción (9).

Si los jesuitas hubieran tenido ocasión de leer las cartas que Roda recibía de los correspondientes que había dejado en

Roma, hubieran llegado a la conclusión de que sus temores no - eran infundados. Asombra ver en las cartas que se conservan en la Biblioteca Nacional, gran parte de ellas procedentes de Italia y correspondientes a los primeros años del ministerio de Justicia de Roda, cuando todavía el ex-embajador en Roma conservaba frescas las amistades contraídas más allá de los Alpes, - el peso específico que tienen las noticias -burlescas, satíricas, indignadas- contra la Compañía de Jesús. Hay cartas en las que esto constituye el tema único y reiterativo, y ello indica que también este podía ser uno de los temas preponderantes de conversación de Roda con los mismos personajes cuando vivía en la Ciudad Eterna.

Así aparece este antijesuitismo sin cuartel en las ya citadas cartas de Barrera (10), en las del franciscano extremeño Juan Lutre quien, cuando Roda abandonó definitivamente Roma, - le encargó hiciera de su parte lo posible para impedir que la futura princesa de Asturias, Maria Luisa de Parma, llevara consigo un confesor jesuita (11), y que un año más tarde se puso a escribir un libro contra la Compañía, quejoso de que hubiera sobre este tema tan pocos impresos en castellano (12); en las de Juan Díaz de la Guerra, futuro obispo de Palma de Mallorca (13), en las del "viejo" Bottari, prefecto de la Biblioteca Vaticana (14), en las de Javier Vázquez, general de los agustinos, quien le pedía influyera ante Carlos III para que solicitara - del Papa la supresión de la Compañía, "azote y escándalo de la

cristiandad" (15),

No nos consta si en estos primeros meses de su ministerio Roda tuvo tiempo libre para dedicarlo a su pasión favorita, la lectura: su biblioteca particular a la que él llamaba cariñosamente "su dama" era extraordinariamente rica en literatura antijesuitica (16). Tal vez cuando la Corte estaba lejos de los "secatores" de Madrid (como él mismo llamaba a los moscones - que le venían a visitar y a pedirle favores), y en épocas menos agobiadas, en las que los negocios de su departamento no le exigieran gastar la mayor parte de las horas del día y de la noche "escribiendo más que el Tostado", (como alguna vez se desahogaba, o más bien se disculpaba, ante Azara), encontrara ocasión de dedicar ratos dilatados a la lectura de los libros nuevos que una red de corresponsales amigos le iban enviando - puntualmente desde París, Amsterdam y de diversas ciudades italianas. Así nos lo permiten suponer las numerosas citas aducidas en sus dictámenes y sus alegaciones acerca de los jesuitas (17). En el apéndice documental figuran los títulos de algunas de las obras antijesuiticas de la biblioteca particular de Roda, sólo una pequeña parte, para muestra; las que en el catálogo figuran bajo el epígrafe general de "Jesuitas". Querer citar todas las que se refieren a este tema sería interminable. Porque no es nada hiperbólico afirmar que, con toda probabilidad, Roda poseía la biblioteca antijesuitica más rica de su tiempo.

A partir de la llegada de Azara a Roma para hacerse cargo de la agencia de preces, se inició la larga correspondencia epistolar entre él y Roda, que iba a durar hasta la muerte de éste en 1782, aunque no la conservamos en su integridad. Dado su carácter confidencial, y a pesar de que el astuto Roda no decía ni la mitad de lo que sentía a su amigo y confidente, a veces muy poco discreto, podemos hacer más de una cata en su estimativa de valores y en sus filias y fobias. Ya desde el principio insiste una y otra vez en el tema de los jesuitas como ambiciosos, intrigantes e indeseables:

"Ahora que ha faltado en París el valedor principal de los beneméritos [los jesuitas], tendrán más apoyo los perseguidos por ellos. Ahí [en Roma] sí que logran el mayor poder del mundo, y oprimen a cuantos no son de su partido, pues no se contentan con los indiferentes, y dan este nombre a todos sus apasionados" (18).

"Ahora le avisarán a Vm. los compañeros el ruido que ha causado el "Mercurio". Ya empezó la Tropa grande de Terciarios a inquietarse con el "Mercurio" antecedente [por las noticias que daba contra los jesuitas de Portugal]... Esto ha llenado las medidas de su indignación... Han movido cielo y tierra y ha ocurrido a la Inquisición y a todos los Tribunales para que se prohibiese "in totum" el "Mercurio" con este pretexto" (19).

"Ahora la Inquisición va a prohibir la historia de Racine,

el Febronio y otros buenos libros, para dejarnos a oscuras e -
indefensa la Regalía, triunfantes a los romanos y a los jesui-
tas, y aumentar nuestra ignorancia" (20).

Una cosa es la profunda antipatía que Roda sentía hacia -
la Compañía de Jesús y sus componentes y otra ir más allá de -
sus sentimientos personales manifestados en su correspondencia
confidencial y organizar desde su alto puesto en España una -
persecución contra los jesuitas al estilo de la que éstos ha--
bían ya padecido en Portugal y en Francia. Para ello necesita-
ba el respaldo de unos eficaces colaboradores y una ocasión -
que le diera pie para desencadenar la ofensiva deseada contra
el instituto de San Ignacio. Tal como lo veremos, el equipo -
rector de la operación que él llamaría más tarde "cesárea" lo
iban a componer, con él, el fiscal Campomanes y el confesor -
real, padre Osma, y la ocasión propicia la iba a proporcionar
el vasto y complejo fenómeno conocido en la historia con el -
nombre de "motín contra Esquilache" y la consecuente "pesquisa
secreta", verdadero cheque en blanco, o más bien patente de --
curso, que el atemorizado Carlos III iba a poner en las manos
nada escrupulosas de Campomanes, Osma y Roda (21).

LA PESQUISA SECRETA Y LA PREPARACION DEL EXTRAÑAMIENTO DE LOS JESUITAS.-

Hablamos en el capítulo correspondiente a los motines acerca de la formación y primeras actividades de la "pesquisa secreta" hasta la "consulta" del 11 de septiembre de 1766, en la que el fiscal Campomanes señalaba por primera vez a cierto "cuerpo religioso" culpable de las alteraciones de la primavera del mismo año (22). Retomamos aquí el hilo de los acontecimientos que nos va a conducir a la pragmática real de expulsión de los jesuitas de España.

En los casi cinco meses transcurridos desde la institución de este consejo extraordinario se había operado, como observa Olaechea (23), una reducción del campo de la pesquisa, porque ya no se trataba, como pocas semanas después de los motines, - de castigar indiscriminadamente a los autores de las alteraciones y de los pasquines sediciosos; pero la real cédula de 14 - de septiembre, que rubricaba la consulta de Campomanes, constituyó "el primer documento oficial en que se acusaba el cuerpo jesuítico de ser el único culpable (ya que no el único causante) de las alternativas pasadas y de sus secuelas. Como se ve, el coto se había reducido a la caza de piezas de un solo tipo: los "jesuitas" " (24).

Conviene insistir, de acuerdo con las últimas aportaciones de los investigadores a propósito de esta "caza de jesui--

tas" (25), que los "escopeteros" reales fueron Roda y Campomanes, en colaboración estrecha con el confesor real, el "alcantarista" padre Osma, a quien supieron ganarse a su partido, - probablemente haciéndole ver el empeño del partido jesuítico--ensenadista en que un miembro de la Compañía fuera nombrado padre confesor del Rey, como en los tiempos dorados del padre Rá vago (26).

Dejando aparte a Osma, ocupado en las incautaciones de im prentas de jesuitas (27) y en persuadir al ingenuo nuncio Pallavicini de que nada se tramaba en España contra la Compañía - de Jesús (28), y a Campomanes, cuyo pensamiento aparece diáfano en su famoso dictamen (29), y cuya manera de actuar consistía en acusar directamente a los "ensenadistas" y "jesuitas" - al hilo del "cui bono fuerit", a saber quienes eran los intere sados en un cambio de gobierno (30), nos ceñiremos principal-- mente a la labor de Roda, quien, en este tiempo, a tenor de su correspondencia, debía de sufrir una oftalmia aguda de tan - - atravesados que manifestaba tener a los jesuitas en sus ante-- ojos.

Veamos algunos ejemplos:

"Por todas partes anda el diablo suelto, pero me parece - que por ninguna anda más suelto que por ese país [Roma]. He visto una lista para la próxima promoción [de cardenales] - con sus resultas, y me parece dictada por el padre Ricci [ge-

neral de los jesuitas_], excluyendo de ella a los Prelados más dignos, porque no son terciarios" (31).

"Es increíble lo que se mueven, enredan y escriben estos beneméritos [jesuitas]. Nadie les dice palabra, y ellos se -- echan la sentencia, diciendo que se les persigue. Todas las -- causas que se siguen en Cuenca, Palencia y otras partes sobre los alborotos, publican ellos mismos que son contra la Compañía, siendo así que solo se buscan generalmente los motores, y así se precaven para decir después que ha sido emulación contra ellos" (32).

Y en tono de zumba en los mismos días en que estaba redactando la pragmática de expulsión:

"Vm. se divertirá estos días [de Carnaval] con la corsa, ya que no con las máscaras y teatros. Los que estamos confinados en el Pardo con nada nos divertimos... En la Cuaresma también me llevará Vm. ventaja, pues irá Vm. a oír el famoso cuadregesimal del Jesús y el catecismo de San Ignacio. Esto último no deje Vm. de gozarlo, pues sé que se divertirá Vm. y se -- admirará si no mudan de estilo" (33).

Desde Roma los viejos corresponsales de Roda seguían suministrándole noticias, hablillas y rumores acerca de los jesuitas y de su general Ricci. Así el franciscano extremeño Juan Lutre (34), muy crédulo, con amplias tragaderas en todo lo que tuviera algo que ver con el chismorreio romano antijesuitico y

con una propensión fácil a generalizar y extraer de los hechos leyes universales acerca del comportamiento en bloque de la Compañía (35). El mismo estaba preparando un tratado en el que exponía "los principios generales de la doctrina de la Compañía, con los errores que en la moral y en el dogma ellos mismos infieren de sus principios" (36). En sus cartas animaba a Roda a que diera un fin feliz a la obra comenzada de la expulsión de los jesuitas de España, y de paso le comunicaba lo que circulaba en Roma acerca de los temores de Ricci, que pensaba lo peor e intentaba paliar el golpe que contra la Compañía de España se veía venir, y de los rumores que corrían en Roma ya desde el final del verano de 1766 acerca de una inminente medida contra los jesuitas por parte del gobierno de Carlos III: "Aquí corren las noticias de que presto saldremos de jesuitas en España. Dios quiera que sean verdaderas" (37). Y más adelante: "Aquí corre la noticia de que en España hay una gran novedad en orden a jesuitas, y un hebreo se ha metido a hacer el profeta de ello como de cosa sucedida. Dios quiera que sea cierto y que hayamos salido de una vez de toda esa mala raza" (38). Para cuando esto sucediera, aconsejaba que Roda y todos los empeñados en llevarlo a efecto no dejaran ningún cabo suelto y justificaran la medida a satisfacción del público para acallar las posibles murmuraciones: "Cuando se expulse a los jesuitas, dénse razones detalladas y nos excusaremos que nos rompan la cabeza con preguntarnos de dónde consta, como hacían

con la sentencia de Portugal aquí en Roma y de que se acordará V.S.I." (39).

No necesitaba Roda de ánimos ni espuelas para su trabajo (40). Una vez puesta en marcha la "pesquisa secreta", convenía, de acuerdo siempre con Campomanes y Osma, valerse de ella para sus objetivos, acariciados ya desde hacía tiempo.

En la lucha contra el partido jesuítico-ensenadista, empezando por las medidas vindicativas posteriores a los motines - (41), era necesario marginar a todos aquellos que en el Consejo de Castilla mostraran adhesión o afecto a este partido, es decir a los excolegiales mayores. Y en esto Campomanes iba de la mano con Roda. En julio de 1766 el plan desamortizador del fiscal asturiano (en cuya revisión también había intervenido - Roda) fue rechazado por la mayoría de los miembros del Consejo. Pues bien, Campomanes supo arreglárselas para que en la Sala - Extraordinaria que iba a llevar a término la expulsión de los jesuitas sólo intervinieran aquéllos que habían votado favorablemente a su proyecto (42). Para estas fechas, tanto Roda como Campomanes ya se habían planteado la reforma de las universidades a base de restringir el monopolio de las cátedras por parte de los ex-colegiales mayores. Veamos lo que el abogado - asturiano informaba a Roda, en octubre de 1766, a propósito de una oposición a la cátedra de "Artes Thomista" en Salamanca: -

"Los dos primeros [candidatos]" son reputados por iguales.

El primero parece es colegial mayor, y solo puede tener el reparo de que los colegiales se llevan casi todas las cátedras, y así los mantefistas, por falta de circulación de estos premios, se desaniman, y esa razón de estímulo para el bien público inclinaba a preferir el no colegial" (43).

Y explicaba en la postdata este punto de vista:

"Porque no crea alguno que la aserción es voluntaria en punto a estar las cátedras refundidas en el Colegio Mayor, basta observar que de ocho cátedras de Cánones y Leyes, las seis están en colegiales mayores, y así en los claustros dan la ley, y jamás el método de estudios mejorará si los mantefistas no tienen pluralidad en las cátedras de propiedad y en las de regencia que sirven de disposición para las primeras" (44).

Ya conocemos (y volveremos a insistir en ello) la manía de Roda contra los colegiales mayores y que le siguió atormentando al cabo de los años; era tal su influjo que aun los mantefistas que entraban en el Consejo y Cámara de Castilla se volvían "terciarios". Así lo comentaba nueve años después escribiendo a Floridablanca, embajador entonces en Roma:

"Las otras plazas de primera salida en Valladolid y Granada [las han dado] a colegialillos que ahora va sacando la Cámara, y yo no quiero tomar empeños. ¡Qué bien conoce Vm. lo que es esta Señora, cuando quisiera huir de ella! Yo veo que en entrando allí abogados y mantefistas se hacen terciarios de la vestidura inconsútil" (45).

El trabajo de Roda consistió fundamentalmente en desmontar la explicación que del motín y de sus causas había dado en primera instancia el Conde de Aranda el 9 de abril y en seleccionar la pesquisa de modo que fueran apareciendo culpables no la "ínfima plebe", sino los jesuitas (46). Después vendría el informe correspondiente al Presidente del Consejo de Castilla y el almacenamiento de datos por parte de Campomanes en orden a la redacción de su dictamen fiscal.

Lázaro Fernández de Angulo, administrador general de Correos, suministró a Roda material abundante, sobre todo de cartas interceptadas a miembros y amigos de la Compañía (47). Los intendentes y corregidores de provincias informaban constantemente a Roda, quien astutamente escogía aquellos datos que pudieran aportar algún testimonio contra los jesuitas y cuidaba de realzarlos en sus comunicaciones escritas a Aranda. Podíamos citar muchos casos, pero son suficientemente elocuentes los aducidos por Corona sobre Lérida (48), y Olachea sobre Guadalajara y Córdoba (49).

Esta táctica de Roda de tirar la piedra y esconder la mano aparece en estas líneas significativas que escribía el 9 de diciembre de 1766 a su corresponsal Azara:

"Dicen por ahí que la hemos tomado con los frailes y clérigos. Torrigiani lo sufriría, como no se tocase a los jesuitas, pues en las facultades que ha dado al Nuncio para auxiliar

al conde de Aranda no explica otro desconsuelo sino que se pueden ejercer contra estos pobres Religiosos, perseguidos por odio y emulación en todo el mundo, y en esta Corte por el Ministro Roda, che nutrisce un odio implacabile contro di loro. Ninguna de las prisiones y destierros se ha recetado por alto ni con órdenes del Rey, sino por el Consejo y su Presidente. Si de algo se ha dado cuenta, ha sido siempre después de ejecutado. No estamos en tiempo del obispo de Cartagena" (50).

Que Roda iba predisponiendo a Aranda en contra de la Compañía, sin perdonar detalle que fuera favorable al resto de los institutos religiosos, a fin de ir aislando a los jesuitas como los únicos culpables, lo prueban bastantes de los informes remitidos por el secretario de Gracia y Justicia al Presidente del Consejo y que figuran en el famoso legajo 1009 (G. y J.) de Simancas. Por ejemplo el que cita Corona (51) acerca del envío por Roda de los impresos redactados por los generales mercedario y dominico para hacer conocer a sus religiosos la real cédula de 14 de septiembre "muy importante como estímulo para otras religiones y para los seculares para detener la libertad con que se detracta al gobierno".

El último día del año 1766 firmaba Campomanes su dictamen fiscal sobre los jesuitas, para cuyo estudio remitimos a la tantas veces citada introducción de Cejudo y Egido; en este escrito del fiscal asturiano dividido en 746 puntos "contra cu--

yos argumentos nunca pudieron defenderse los jesuitas" (52) aparecen ya explícitos los motivos de la expulsión y aun de las -
ulteriores solicitudes de extinción del instituto religioso -
fundado por San Ignacio; las actas del Consejo extraordinario
de 29 de enero de 1767 (53) y la del 20 de febrero (54) en las
que se decidió el extrañamiento de los jesuitas y las justifi-
caciones que por este hecho se intentaron dar tanto a Clemente
XIII (55) como a Tanucci (56), están ya contenidas en este do-
cumento de Campomanes, desconocido hasta hace muy poco tiempo, y
apenas añaden nada nuevo. Campomanes se sirvió para su composi-
ción de argumentos tomados tanto de la pesquisa secreta, como
de los procesos recientemente entablados contra la Compañía en
Portugal y en Francia, y también de la literatura tradicional
anti-jesuitica. Es muy posible, aunque muy difícil de probar,
que Roda inspirara al fiscal en alguno de los puntos de su dic-
tamen y le proporcionara datos y bibliografía antijesuitica. -
No tratamos, sin embargo, de menoscabar la paternidad de Campo-
manes en este documento que fue decisivo en todo el proceso de
la expulsión de los miembros de la Compañía: la erudición de -
Campomanes, asombro de compatriotas y extranjeros de su tiempo,
daba de sobra para la redacción de este dictamen fiscal y para
otros muchos que escribió en su larga carrera política, sin ne-
cesidad alguna de ser tributario de las ideas de otros, por -
muy afines que fueran a las suyas propias. Por otra parte, aun
que Campomanes, Roda y el padre Osma coincidían en encauzar -
los trabajos de la pesquisa secreta al mismo fin de inculpar a

los jesuitas de los pasados motines y lograr del Rey el decreto de expulsión, lo cierto es que cada uno de ellos actuaba - con independencia de los otros dos en su propia y específica - parcela de trabajo y no toleraba intromisión alguna de sus compañeros de pesquisa (57).

La fobia de Campomanes por los jesuitas es además independiente de la de Roda y de sus orígenes nos da alguna luz el panfleto titulado "El fiscal fiscalizado", escrito en Bolonia en 1772, que se conserva en el archivo de Loyola y espera su publicación. Y ya en 1764, un año antes de que Roda accediera a la secretaría de Gracia y Justicia, el asturiano, que llevaba dos años de fiscal del Consejo de Castilla, había hecho esta afirmación de la que fue testigo un colegial mayor de Salamanca: "No he de parar hasta echar por tierra los jesuitas y los colegios mayores" (58).

Complemento del dictamen fiscal de Campomanes es el documento titulado "Certificación del Auto Definitivo y Consultivo del Consejo Extraordinario de 23 de Enero de 1767 en que se manda ejecutar el Extrañamiento y Ocupación de las Temporalidades", se entiende, de los jesuitas, y que está fechada en Madrid seis días más tarde (59).

Podíamos dividir este escrito en cuatro partes muy desiguales por su longitud.

1ª).- Historia muy resumida de la Pesquisa Secreta desde

el Real Decreto de 21 de abril de 1766 hasta las febriles jornadas de enero de 1767 en las que el Consejo Extraordinario - "reunido en la posada del Presidente" del Consejo de Castilla dio su último examen a los papeles allegados en la pesquisa y elaboró su veredicto final (60). Había que distinguir en ella tres etapas:

- a) primeros trabajos, apertura de interrogatorios, - formación de la "Sala Extraordinaria, todo ello - con la "máxima reserva" para salvaguardar el "real arcano";
- b) focalización de los trabajos, que, a partir del 1 de octubre, se convierte en un "proceso" "contra los religiosos de la Compañía de Jesús";
- c) resumen y puesta a punto de los últimos resultados de la pesquisa, desde el momento en que, con fecha 1 de enero de 1767, Campomanes presenta al Consejo Extraordinario su "Conclusión y Respuesta Fiscal" fechada el día anterior (61)

2º).- Argumentos en contra de los jesuitas y que postulan su expulsión de España. Podíamos distinguir dos secciones bien diferenciadas:

- a) una serie de hechos más bien inconexos entre sí, muchos de los cuales no están citados en el dictamen de Campomanes (por ejemplo, datos extraídos del proceso de Gándara) y que, por lo que se refieren al área geográfica de Madrid, remi

ten como fuente a la pesquisa llevada a cabo por el consejero Felipe Codallos; se intercala aquí un dictamen que sobre escritos jesuíticos recientes, calificados de clandestinos, escribieron el arzobispo de Manila, el obispo de Avila y el agustino fray Manuel Pinillos, y en el que acababan por recomendar - al Presidente del Consejo persuadiera al Rey a expulsar de su reino a los miembros de la Compañía de Jesús, tal como lo habían hecho los "augustos Reyes vecinos"; insiste en la política imperialista de los jesuitas en América, donde se sienten - muy seguros -según ellos mismos se jactan- por el apoyo de hombres claves en la política como el gobernador Cevallos, el ministro Arriaga y el presidente del Consejo de Indias (62).

b) un resumen, con citas textuales, del dictamen fiscal - de Campomanes en el que se destacan los siete principales capítulos de acusación:

- 1 - "Unión y confederación bajo de un gobierno extranjero".
- 2 - "Ambición de riquezas temporales".
- 3 - "Los estragos que [la Compañía] causa con su doctrina moral"
- 4 - "Los medios de que se valen los jesuitas para sembrar sus perniciosas "doctrinas" y conseguir el pre dominio universal".
- 5 - "La animosidad de la Compañía de hacer frente a los Reyes mismos y tribunales más supremos"

6 - "El espíritu de venganza"

7 - "Sus alianzas externas conmoviendo en sus particulares querellas la autoridad espiritual comprometiéndola con la real" (63).

3^a).- Conclusión extraída de estos argumentos: el Consejo Extraordinario hace suyo el dictamen del fiscal y, sin perderse en disquisiciones sobre si el Instituto de la Compañía es bueno o malo (tal como sucedió en Francia), y atendidas "las sanguinarias máximas de los jesuitas", por unanimidad decide aconsejar al Rey expulse los miembros de la Compañía de sus Estados, como decisión que compete a él, en cuanto que cae dentro de la "pura regalía" (64).

4^a).- Cómo debe procederse a la expulsión de los jesuitas y medidas "autoritativas", "económicas" y "providenciales" que deben tomarse (65).

Carlos III respondió a esta consulta del Consejo por medio de Roda; se conserva la minuta autógrafa entre los papeles de Camponames (66). Se conformaba en todo con el parecer de los miembros de Extraordinario, expresado en el documento de 29 de enero, pero con una serie de acotaciones:

- 1) en la ocupación de las temporalidades de los jesuitas debía contarse con el "auxilio del [brazo] eclesiástico";

- 2) no debían ser excluidos de la expulsión los legos, a quienes se debía dar también una pensión, aunque menor que la de los sacerdotes;
- 3) no había de castigarse indiscriminadamente a quien sostuviera comunicación con los jesuitas como reo de lesa majestad;
- 4) las parroquias pobres podían ser en muchos casos las destinatarias de parte de los bienes de los jesuitas;
- 5) el presidente del Consejo de Castilla debía ser el último responsable de la ejecución del extrañamiento;
- 6) era necesario que el Consejo Extraordinario continuara "en el procedimiento de la pesquisa".

No parece nada extraño que Roda fuera el inspirador de estas variaciones en las "providencias" sugeridas por el Consejo. No en vano es también el propio Roda el encargado de redactar el documento de la junta especial creada por el Rey para que le diera el dictamen último acerca de la expulsión de los jesuitas (67). Porque es aquí conveniente subrayar que a Roda (y en su tanto también al confesor Osma) es a quien tocaba convencer al Rey, con quien despachaba todos los días una vez, y en muchas ocasiones -sobre todo después de los motines- dos veces, acerca de las excelencias de los argumentos fiscales y los de los miembros del Extraordinario. Es natural que también aprovechara la ocasión para (en frase suya) "meter cuchara" y tratar de hacer ver a Carlos III la conveniencia de matizar los puntos -

de vista de Campomanes y del Consejo con nuevos aportes y acotaciones: contar con el brazo eclesiástico, no excluir a ningún jesuita de la medida general de extrañamiento, hacer que prosiguieran las pesquisas y las reuniones del Consejo Extraordinario, y subrayar la responsabilidad (ya señalada por la consulta del 29 de enero) del conde de Aranda, son cuatro puntos que cuadran muy bien con la manera de pensar de Roda.

Queda todavía por aclarar qué papel cupo al conde aragonés en todo este negocio: hasta hace poco se le consideraba como la causa principal de la expulsión de los jesuitas, pero tanto Olaechea como Ferrer Benimeli discrepan de esta opinión tradicional. Sin embargo, Corona, a la vista de nuevos documentos, no está ya seguro de que el papel del conde fuera el de mero ejecutor y de que se le hiciera responsable máximo de la operación cuando ésta había sido ya decidida (68). Pero tampoco parece seguro del todo que su papel fuera el de mero ejecutor y que se le hiciera responsable máximo de la operación cuando ésta estaba ya decidida. El hecho de que el Consejo Extraordinario se reuniera "en la posada del Presidente del Consejo", como lo hacenotar repetidas veces la consulta de 29 de enero, nos hace ver que Aranda estaba ya al tanto de lo que se urdía contra los jesuitas, por lo menos desde otoño de 1766, cuando el campo de la pesquisa se había restringido y tenía como único objeto el de "un cuerpo pernicioso para el Estado" (69). Que el conde de Aranda fue fiel al mandato del Rey y ejecutor eficaz de la pragmática de expulsión no ofrece ninguna duda. Que tuvo grandes amigos entre los jesuitas, y que éstos, en general, nunca le consideraron como enemigo está

suficientemente probado (70). Mucho más difícil es rastrear en el ánimo del Presidente del Consejo y concluir si en su fuero interno era o no favorable a la "providencia" del extrañamiento. Lo que sí aparece más probable es que Roda explotó el prestigio y la popularidad de su paisano intentando hacer de él el responsable último de la pesquisa secreta, mientras que en realidad fue él, junto con Osma y Campomanes, el verdadero amañador de la versión política que se dió al público de las secuelas de los motines (71).

Siguiendo con la influencia de Roda en el ánimo real, subrayemos cómo, para remover sus posibles escrúpulos, quiso ganarse previamente el parecer favorable de los obispos. A tal efecto, con fecha 20 de noviembre de 1766, expidió Roda una circular en la que resumía los "crímenes" y "excesos" que cierto "N., eclesiástico" (en realidad los miembros de la Compañía de Jesús) habían cometido, y exigía "con la prontitud y secreto que pide la materia" dieran su parecer sobre la medida que pensaba tomar el Rey de "extrañar" al culpable (72). Consta que respondieron afirmativamente nueve obispos (73).

Movida o no por Roda, hay que registrar a mediados de febrero una conjura que pretendía movilizar a varios prelados - claramente antijesuitas para que pidieran al Rey que expulsara de sus dominios a los miembros de la Compañía. Algunos de ellos tuvieron sus escrúpulos y "temieron que semejante petición los había de poner en descubierto y de mala fe con la Silla Apostó

lica"; el promotor anónimo de esta iniciativa calmó estos temores haciéndoles ver "que ya no se pretendía que los obispos - fuesen los autores de la resolución que se meditaba, y que ésta estaba tomada, bien que con el deseo y designio de que los obispos la calificasen de justificada, de importantísima, y - aun necesaria para mantener la paz y tranquilidad de los reinos de uno y otro mundo" (74).

EJECUCION DEL EXTRAÑAMIENTO.-

El Rey, no contento con el dictamen fiscal de Campomanes y con la consulta del Consejo extraordinario de 29 de enero de 1767, mandó que una junta especial examinara estos documentos, reflexionara sobre ellos y le diera un juicio definitivo antes de proceder a la expulsión de los jesuitas.

Formaban esta junta los miembros del gabinete, o secretarios de Estado, excepto el bailío Arriaga, que desempeñaba la "cartera" de Marina e Indias, y además el confesor real, padre Osma, el duque de Alba y el consejero Jaime Masones de Lima - (75).

Esta junta redactó un documento que, con fecha 20 de febrero de 1767, está escrito de puño y letra de Roda; se adivina en muchos giros de la minuta la mano de uno que despacha diariamente con el Rey y sabe cómo presentarle los negocios para obtener un veredicto favorable a sus planes. Así alude aquí a su oficio de Rey como el de un "padre común de todos sus vasallos, para el sosiego y quietud de los pueblos y seguridad del Estado"; insinúa la especie de que los individuos de la junta mira ante todo "a la seguridad de su sagrada persona y augusta familia"; recuerda que todavía no se ha dado satisfacción alguna "al decoro de la majestad [real] y de la vindicta pública por las graves y execrables ofensas cometidas en los insultos pasados".

En cuanto al contenido del dictamen, también aparece expresamente citado el propio Roda como autor formal de las modificaciones al parecer del Consejo en su reunión de 29 de enero, y que la Junta hizo suyas.

Eran estas enmiendas:

1ª).- No debían especificarse los motivos que justificaban el extrañamiento de los jesuitas y se aprobaba la expresión sugerida por el Consejo extraordinario en el sentido de que el Rey "reservaba en su Real ánimo" las razones que le habían tomado a tomar tal "providencia". Pero había que insinuarse "conviveza" que los motivos que habían proporcionado con su conducta los jesuitas no solamente justificaban la determinación real, sino que habían "obligado y necesitado sin arbitrio" a ella. El Rey, en definitiva, a pesar de su paternal corazón, no había podido obrar de otro modo.

2ª).- El Rey debía hacer saber que había promulgado la pragmática bien respaldado por una amplísima base de consejeros, prácticamente refrendado por unanimidad por sus ministros y consejeros. Una cosa es que esto no fuera verdad, y otra que se amañara la redacción del texto de manera que así lo pareciera.

3ª).- La ocupación de las temporalidades de los jesuitas debía hacerse "con la intervención y auxilio del [brazo] eclesiástico" "a fin de evitar cualquier escrúpulo, nota, o

queja de infracción de la inmunidad eclesiástica".

4ª).- Se especificaba la suerte de los "legos" o hermanos coadjutores (que debían seguir a los sacerdotes de la Orden en su destierro, por estar "obligados con el vínculo de sus votos", aunque con una pensión menor que la de éstos) y la de los novicios (que quedaban en libertad, pero a quienes no se debía consignar ningún subsidio en el caso de que escogieran seguir el camino de sus compañeros en el destierro).

5ª).- No era conveniente considerar indiscriminadamente - como reos de lesa majestad a todos aquellos que mantuvieran correspondencia con los expulsos.

6ª).- Añadía en la lista de "obras pías" a que debían destinarse los bienes de los jesuitas el capítulo de la manutención de parroquias pobres.

7ª).- El responsable último de la ejecución de la pragmática real había de ser el Presidente del Consejo de Castilla - (76).

Aparte algunos detalles de menor monta (como, por ejemplo, la sustitución del término "Estado" por el de "Dominio" del Papa), creo conveniente subrayar dos más significativos:

Primero, la advertencia segunda. Roda quería curarse en salud y tapar la boca a posibles impugnaciones por parte del Consejo de Castilla, poblado mayoritariamente por ex-colegiales

mayores, "profesos de cuarto voto", como se llamaba a los partidarios de los jesuitas (77). Por ello sugería se expresase - que la decisión del Rey había sido tomada "a consulta de mi Consejo Real en Consejo extraordinario" (subrayado de Roda), - para evitar las críticas de los "otros" consejeros, los no nombrados por Carlos III con el fin de participar en las deliberaciones del Consejo extraordinario "justamente dispuesto para - el preciso secreto de tan grave negocio". Además era indignante que el Rey tuviera que dar cuenta a nadie "del medio que ha elegido para la seguridad del acierto en la pesquisa". El Rey era amante de la sinceridad y no había podido obrar con ningún tapujo.

Para la decisión del extrañamiento, Roda se escudaba en - Carlos III, cuyo espíritu paternal y misericordioso, incluso - hacia los expulsos, no se cansaría de alabar en sus cartas, y por otra parte (segundo aspecto que quería reseñar) dejaba plenamente la ejecución en manos del conde de Aranda, y a su "arbitrio y prudencia", incluso en lo referente a los jesuitas de Indias.

Aun antes de que, por esta maniobra de Roda, se llegara a considerar a Aranda como fautor número uno de la expulsión de los jesuitas, el secretario de Gracia y Justicia, una vez los triunfos en su mano, quiso sacar a relucir al Presidente del - Consejo de Castilla. Baste, como botón de muestra, el caso del

levantamiento de la prohibición de predicar en Vascongadas al jesuita Calatayud. El 8 de septiembre de 1766, una real orden prohibía a los jesuitas dar misiones en el País Vasco, y especialmente al padre Calatayud, que había tenido un pleito ruidoso con los comerciantes bilbaíños, que no es del caso explicar (78). Sin embargo, menos de un mes antes de la ejecución del -extrañamiento de los jesuitas y cuando éste estaba ya decidido -"¿suprema hipocresía?", se pregunta Pierre Vilar-, escribía -Aranda al conde de Fleignies, gobernador militar de Guipúzcoa:

"V.E. puede permitir de nuevo los ejercicios espirituales y las misiones de los Padres de la Compañía que habían sido -suspendidos. Lo comunico hoy mismo al Padre Provincial, para -que estos ejercicios continúen como en el pasado, acomodándose a las reglas de las reuniones espirituales y de la predicación, en las que no conviene introducir otros temas" (79).

Pero el que movía los hilos de la tramoya era Roda, tal -como se lo comunicaba años después confidencialmente a Azara:

"Aquí, cuando teníamos resuelto expeler a los jesuitas, -se les hicieron mil gracias. Se les concedió las facultades -que solicitaban para recoger y enviar 60 misioneros al Para---guay; se les alzó la prohibición de predicar en Cantabria, que -se les había impuesto por quejas que hubo después del tumulto. Se les dio licencias para dar Ejercicios a los clérigos, que -se les había quitado; se permitió al famoso P. Calatayud todo lo que quiso. Y así se deslumbraban, y en breve les cogió im--

pensadamente el golpe" (80).

También fue Roda quien elaboró la minuta de la pragmática de expulsión, que tiene un precedente en la comunicación real al conde de Aranda para que se hiciera cargo de la ejecución - del extrañamiento, y que también fue pergeñada y corregida por el secretario de Gracia y Justicia (81). En ella aparecen ya - todos los elementos que iban a figurar en la pragmática ofi--- cial.

Insistía el Rey, por boca de Roda, en que tomaba esta de- cisión, aconsejado por quien mejor podía hacerlo, y por unas - razones que en último término reservaba en su real ánimo; aña- día al margen (¿interpolación sugerida por Roda o por el Rey a la hora de una primera lectura del documento?) que lo hacía a su pesar, pero consciente de sus deberes de padre y protector de sus pueblos; daba plena autoridad al conde de Aranda para - "proceder desde luego a tomar las providencias correspondien-- tes"; alababa a los otros institutos religiosos (82); especifi- caba la pensión que debían cobrar los sacerdotes y hermanos - coadjutores (excluidos los extranjeros y los novicios) "de la masa general que se forme de los bienes de la Compañía", y que les sería retirada a todos en el caso "no esperado" de que al- gún jesuita hiciera por escrito alguna manifestación en contra de la resolución real; al embajador español en Roma incumbía - la vigilancia del censo jesuítico, a fin de que quedaran tem--

pestivamente registradas las bajas por defección o fallecimiento, y no se pagara de más a los desterrados; nunca se permitiría la vuelta de ningún jesuita a España, y en el caso de que abandonara la Compañía, también resultaba el regreso prácticamente imposible; todos aquellos seglares que tuvieran carta de hermandad con la Compañía de Jesús, debían entregarlas al Presidente del Consejo, o las competentes autoridades en provincias; finalmente se prohibía mantener ningún género de comunicación con los expulsos, y los que escribieran sobre la pragmática de expulsión incurrían en delito de lesa majestad.

Las cartas que a mediados de marzo se cruzaron Roda y - - Aranda (es decir, entre el último inspirador y el ejecutor oficial del extrañamiento), fueron perfilando la fecha y demás detalles para la puesta en práctica de la pragmática de expulsión (83).

Mientras tanto, algo olfateaban en Roma y Torrigiani preguntaba al nuncio Pallavicini si se tramaba algo en España contra los jesuitas. Ya vimos en otro lugar cómo Osma logró despistar al nuncio (84). También el duende Azara sospechaba que se cocía algo en Madrid, a tenor de lo que escribía a Zaldívar „ el 26 de marzo, es decir, cinco días antes de que se hiciera pública la pragmática de expulsión: "Muchos escriben la preñez del Ministerio, sus juntas...; pero la cosa debe de ser muy secreta, cuando nadie dice lo que es. Los del Pardo no me dan a mí por enterado de nada" (85).

- (1) "Soy reputado el explorador que V.S. ha dejado aquí para - indagar las acciones de los Padres". A Roda, Roma, 15-agosto-1765; BN., ms. 7226.
- (2) Roma, 2-mayo-1765; ibid.
- (3) Roma, 8-agosto-1765; ibid.
- (4) A Roda, Roma, 18-abril-1765; BN., ms. 12.757).
- (5) A Catanti el 16-marzo, elogiando a Roda como a enemigo de los jesuitas (AGS., Est., 5992, citado por L. Pastor, 36, 337), a Bottari desde Caserta el 23 de marzo, congratulándose de los objetivos regalistas de "il buon Roda" que iban a hacer temblar al general de los jesuitas, (AGS., Est., ibid.; citado por Danvila, II 248), a Esquilache y a Losada (a ambos el 26 de marzo, cfr. Danvila, ibid.), a Centomani, el 6 de abril (L. Pastor, ibid.): a Orsini el 25 de abril (Ibid., pags. 338 s.: "Ha veduto [il Papa] finalmente dal Re... farsi Segretario della Giustizia e della Chiesa il più dichiarato disapprovatore del Gesuiti"
- (6) Diario, 16 (24-septiembre-1782), 797 s. AL.
- (7) L. Pastor, 36, 341. Cfr. carta de Roda a Azara, San Ildefonso, 4-agosto-1767: "El P. Nectoux, Provincial, lo teníamos en España, y mandaba desde aquí a los Pretes que quedaron en Francia y a los que estaban acá. Se correspondía con el padre general, de quien tenemos infinitas cartas originales. Si se escribiese esta historia, se desengañaría el mundo de que no hay medios ni fuerzas para extinguir esta secta que se viste de todos trajes y se acomoda a todo género de vida" APJT, 739, 3ª.
- (8) Grimaldi a Du Tillot, Aranjuez, 16-abril-1765; ASP., cDT, R 37.
- (9) Roma, 25-abril-1765, ARSI, Epp. Gen. Secr. Véase apéndices. Cfr. la carta de Barrera a Roda, Roma, 15-agosto-1765: "Se ha esparcido una voz vaga y secreta que, estando las cosas de estos Padres en mal estado en España, el sujeto de quien temen les venga la tempestad y los rayos dicen -

V.S., como si ellos no fuesen la causa del mal que están temiendo" BN., ms. 7226.

(10) Ibid.

(11) BN., ms. 20.122; a Roda, el 26-febrero-1765.

(12) A Roda, 3, 10 y 24-julio-1766; *ibid.*

(13) Gams., *op. cit.*, 48; las cartas a Roda, en APJT, 738.

(14) Roma, 10-septiembre-1765; BN., ms. 20.217-6, 352, y otras posteriores que incluye Lutre en su correo, *ibid.*, 20.112.

(15) L. Pastor, 36, 561; carta de 5-marzo-1765; *cfr.* su carta de 28 de marzo del mismo año a Manuel Quintano Bonifaz, - inquisidor general, adjuntándole un catálogo con todos los ataques que los jesuitas habían hecho contra los agustinos. M. Miguélez: "Jansenismo y Regalismo en España" - (Valladolid, 1895), p. 307 s. Constituyen variaciones sobre el mismo tema las cartas de otros correspondientes italianos, como fray Alejandro de la Concepción, quien desde Venecia escribía a Roda comunicándole cómo había pedido permiso a su padre general para marchar a París con el objeto de comprar libros antijesuiticos (11-abril-1765 BN., según el índice del ms. 20.217-6, 393); o fray Agustín de San Antonio, desde Roma, dándole cuenta de algunas manifestaciones sospechosas por parte de la Compañía (11-mayo-1765; *ibid.*, 53); o de Pietro Ferro, quien solicitaba de Roda - el cargo de "ajutante di studio presso monsignore Díaz - Guerra", y de paso le contaba cómo iba adquiriendo libros para él, y le adjuntaba una lista con el título: "Indice di Lettere scritte da PP. Gesuiti da varie Provincie del Mondo al loro P. Generale e ad altri soggetti della Compagnia" (Roma, 7-noviembre-1765; BN., ms. 7226); o del correspondiente anónimo de Turín que le envió varios "articoli di lettera scritta da Torino li 15 Gennaro 1766 ne'quali riferiscono alcune interessanti notizie appartenenti a' Gesuiti che sono ne' Stati di Terra Ferma di S.M. il Re di Sardegna. (SSCZ, 105, A-7-1, 9394).

(16) Véase muy resumida su historia en el prólogo de la obra -

"Manuscritos e Incunables, Biblioteca del Real Seminario de San Carlos de Zaragoza". Ibid., 1943.

- (17) Siendo Roda abogado en Madrid antes de iniciar, bajo los auspicios del duque de Alba, su carrera política, tuvo al menos un pleito contra los jesuitas del colegio de Orihuela "sobre la sucesión en propiedad del lugar de la Granja, su Título, y Condado, Jurisdicción, y demás derechos de Señorío, con las Heredades de Benimira, Beniferri, y sus frutos, que vacaron por muerte de D. Pedro Davalos y Rocamora". Sin fecha. En la obra impresa de Manuel de Roda y Arrieta titulada "Alegaciones sobre diversos asuntos", 2 vols., que tratan de algunos pleitos en que intervino desde 1743 a 1754. Seminario de San Carlos, Zaragoza.
- (18) Roda a Azara, Madrid, 28-enero-1766; ARSI., Hist. Soc., - 234, I, 2.
- (19) Madrid, 18-febrero-1766; ibid. 3.
- (20) Madrid, 25-febrero-1766; ibid., 4. Para Roda el "Febronio" no era tan buen libro; opinaba que "se había quedado corto, pues se limitaba a repetir lo que otros antes que él ya habían dicho" (L. Pastor, o.c., 36, 315). Sin embargo después le tocó hacer "algunas diligencias" para impedir que la Inquisición quemara el "Febronio" (Roda a Azara, - Madrid, 9-diciembre-1766; ARSI, Hist. Soc., 234, I, 14). Roda a Azara, Madrid, 4-marzo-1766, ARSI., loc. cit., 5): "Se ha impreso en España sin licencia, ni data de lugar - ni tiempo, un librito con la bula "Apostolicum" y breves de Giacomelli a la Francia, y al fin las respuestas a los obispos de España que dieron las gracias al Papa por dicha bula [Aquí incluye los nombres de los obispos]... - Las más de las cartas de los obispos se habrán escrito en el Jesús".
- (21) La amistad entre estos hombres, que desde el principio fue ocasional e interesada, ya fue denunciada por el por otra parte poco perspicaz nuncio Pallavicini ya en agosto de 1765 en carta a Torrigiani. AGS. Est. 5108, Cfr. R. - Olaschea, "Contribución al estudio del motín contra Esquilache", en "Estudios en Homenaje al Dr. Eugenio Frutos Cortés", Universidad de Zaragoza, 1977, p. 311.
- (22) Cfr. cap. 7, nota 110.

- (23) En "Resonancias del motín contra Esquilache en Córdoba - (1766)", en "Cuadernos de Investigación. (Geografía e historia)", IV, l. p. 98, Logroño, mayo 1978.
- (24) Ibid.
- (25) Véase la bibliografía citada por J. Cejudo y T. Egidio en su "Pedro Rodríguez Campomanes. Dictamen fiscal de la expulsión de los jesuitas de España (1766-67)", Madrid, - - 1977; p. 7. Habría que añadir la ya citada obra de R. Olaechea, "Resonancias del motín..." y del mismo autor con - J.A. Ferrer Benimeli, "El conde de Aranda (Mito y realidad de un político aragonés)", Zaragoza, 1978, sobre todo el capítulo titulado "El papel de Aranda y el tandem Roda-Campomanes", vol. I, pp. 142-151, y "Los jesuitas expulsos y el conde de Aranda", I, 168-172.
- (26) Cfr. J. Cejudo-T. Egidio, op. cit., 16.
- (27) Cfr. R. Olaechea, "Resonancias del motín...", p. 102.
- (28) Véase C. Eguía Rufz, op. cit., 143; cuando corrieron rumores acerca de la impresión de una pragmática contra los "eclesiásticos", y nada menos que una semana antes de la publicación del edicto de extrañamiento, Pallavicini escribía a Torrigiani: "Mi sono abboccato col Padre confessore... Mi parve di ricavarne una moral sicurezza di che neman egli, il Padre Osma, sapesse qual sia il soggetto della ripetuta impressione... Connobbi di più o parvemi di conoscere che il detto degnissimo Religioso, appunto - perche ne ignorava il soggetto, non sapeva persuadersi - che nella medesima siano gli ecclesiastici per trovarsi - notabilmente interessati". 24-marzo-1767; AGS. Est. 5044; apud L. Pastor, 36, 390. Lutre a Roda, Roma 7-mayo-1767: BN. ms. 20.122, 82 s.: "Aquí están sentidos de que el P. Confesor haya minchionado al Nuncio, asegurándole que no se trataba nada contra la Compañía, y los terciarios vocean que el billete que nuestro Confesor había escrito al Nuncio, éste lo ha mandado a Montecavallo]_Secretaría de Estado_] y que por lo mismo quitarán de estos conventos los frailes alcantaristas para colocar en ellos los jesuitas de España, pero del dicho al hecho hay mucho trecho".

- (29) Op. cit., edición de J. Cejudo y T. Egido.
- (30) Reproduzco aquí la interesante minuta autógrafa del propio Campomanes que habla por sí misma: "Hacer un plan de los objetos [iv]os de los pasquines y sátiras, cuya materia es bien descubierta. Mirar en lo político, quién tenía interés en la mudanza del Gobierno. Ensenada. En lo eclesiástico, examinar quiénes son los interesados. Véase el número 96, Isidro López [jesuita], confesor. Reconocer los medios empleados de teología, predicación, conversaciones, dinero y manejos, para deducir quiénes eran los que pensaban en esto. Pruebas negativas a favor de las Ordenes Religiosas, salvo los jesuitas. A favor de los seculares. Afirmativas contra los jesuitas y sus emisarios. Extenderme a los resultados de todo el resto del reino con las mismas pruebas afirmativas y negativas". AC., 41-14, citado por R. Olaechea en "Resonancias del motín...", pp., 104 s.
- (31) A Azara, San Ildefonso, 9-septiembre-1766, ARSI., Hist. - Soc., 234, I, 12. "Esta correspondencia de Roma y de los jesuitas se llevaba antes, según supe ahí, por medio de nuestra Inquisición y parece que ahora continúa. ¡Cuánta reforma necesitamos en España. Es tanta que, aunque se intentase, no se sabría por dónde empezarla!" (Ibid.).
- (32) El mismo al mismo, San Ildefonso, 16-septiembre-1766. En la misma carta comenta Roda algunas de las noticias llegadas al Consejo acerca de la pesquisa secreta en Loyola, - ("los jesuitas no se portaron bien, y desde el principio escribió el corregidor de Guipúzcoa, Barreda, contra ellos"). Azara había recibido noticias sin detalles en cartas de Tanucci que alababa a los franciscanos de Aránzazu, fieles al gobierno y vituperaba a los jesuitas de Loyola, como participantes en el motín (Ferrer del Río, - II, 111). Roda estaba más enterado de lo que pasaba en Guipúzcoa de lo que intentaba dar a entender a Azara ("la curiosidad de Vm. de Loyola no puedo satisfacérsela a Vm., pues todo este negocio pende en el Consejo, sin haber pasado nada por mi mano"); véase la carta del propio Roda a la villa de Anzuola, felicitándole por su lealtad al Rey cuando los motines. AGS., G. y J., 110. Y la del jesuita Idiáquez a Roda de 20-septiembre-1766 y respuesta de éste -octubre, sin especificar día- a propósito de Loyola y la posible intervención de algunos jesuitas en los motines. (Cfr. Danvila, III, 23 s.).

- (33) Roda a Azara, El Pardo, 24-febrero-1767; ARSI, Hist. Soc. 234, I, 16.
- (34) Cartas del 3, 10, 17 y 25-septiembre, 15-octubre, 26-noviembre, 10 y 24-diciembre-1766, 22-enero y 25-febrero---1767; BN. ms. 20.122.
- (35) "Nuestro viejo [Hottarī] me ha dado estas noticias [acerca de "sátiras y otros libros diabólicos" que el corregidor de Calatayud había encontrado en el colegio de los jesuitas], y yo las he creído sin detención alguna, porque quien hace un cesto hará ciento, y habiendo hecho tantos y tantos estos beneméritos, no tengo dificultad en creer de ellos este milagro". Lutre a Roda, Roma, 17-septiembre-1766, loc. cit.
- (36) El mismo al mismo, Roma, 15-octubre.
- (37) Roma, 25-septiembre. Ibid.
- (38) Roma, 22-enero-1767; ibid. .
- (39) Roma, 15-octubre-1766; ibid.
- (40) Ya vimos -carta suya a Azara desde San Ildefonso, 8-julio 1766, cfr. cap. nota - cómo en estos meses no le quedaba "tiempo para dormir ni descansar". Véanse los comentarios de Azara y Azpuru a Zaldívar, a propósito de ciertos retrasos e irregularidades en la entrega de la correspondencia de Roma, a causa de las muchas ocupaciones del secretario de Gracia y Justicia (A Zaldívar, Roma, 1-enero-1767; AHN. Cons. 17276). Azara escribe: "Si el señor Roda se embaraza en dar dirección a nuestros pliegos, no importa mucho. El ahora tiene la cabeza enredada con cosas de más entidad. Yo le escribo hoy sobre esto; pero de aquí -adelante mis cartas irán siempre por Llaguno".
- (41) J. Cejudo y T. Egido (en su introducción al "Dictamen fiscal de expulsión..." de Campomanes, p. 12) nos hacen un -resumen del ambiente represivo que durante mucho tiempo -se respiraba en Madrid.

- (42) J. Cejudo-T. Egido, op. cit., p. 25.
- (43) 30-octubre-1766; AGS., G. y J., 950.
- (44) Ibid. Puede leerse también el interesante informe sobre la universidad de Salamanca del propio Campomanes dirigido a Roda con fecha 3 de enero del mismo año, que termina con el siguiente elogio al destinatario: "Aplauda todo el mundo el celo de V.S. y sus superiores luces en todas estas materias literarias. Yo que he sido de ello testigo - muchas veces viéndolas brillar en el foro, espero sea V.S. por una alta providencia del Altísimo, que tan dignamente le colocó en el Ministerio que ocupa, el instrumento para imprimir con verdad y con pureza en el generoso ánimo del Rey la necesidad a acudir con tiempo á detener la barbarie que nos amenaza en medio de la ilustración de nuestros vecinos, hasta los portugueses, si los estudios caminan - como van al extremo de su última corrupción". Ibid.
- (45) Aranjuez, 11-abril-1775; AEER, 440. El mismo al mismo, El Pardo, 7-marzo-1775: "No deseo que Vm. venga a servir su plaza en la Cámara, pero si Vm. se hallase en ella, se aturdiría, y no se dejaría arrastrar del espíritu del colegialismo con extremo, a que nunca ha llegado aquel tribunal, aun cuando dominaban los de la inconsútil".
- (46) Cfr. T. Egido, "Motines de España y proceso contra los jesuitas (La Pesquisa Reservada de 1766)", en "Estudio Agustiniiano" (mayo-agosto, 1976).
- (47) AGS., G. y J., 777.
- (48) "Sobre el conde de Aranda...", p. 100.
- (49) "Resonancias del motín...", p. 105 s., 109-117.
- (50) ARSI, Hist. Soc., 234, I, 14. El obispo de Cartagena, Digo de Rojas y Contreras es el antecesor de Aranda en la jefatura del Consejo, con el título de "gobernador", no de "presidente".

- (51) "Sobre el conde de Aranda...", p. 87.
- (52) Op. cit., 11.
- (53) ACC., 45-5.
- (54) AGS., G. y J., 667, 6.
- (55) Carta de Carlos III, Aranjuez, 2-mayo-1767, AGS., Est., 5044.
- (56) Roda a Tanucci, Aranjuez, 23-junio; APJT, 748; publicada en facsímil por Danvila, III, fuera del texto.
- (57) La expulsión de los jesuitas "ha sido un proyecto de dos ministros y de un sacerdote, en que cada uno de estos - tres ha obrado sin entenderse con los otros dos. En el día del motín, cuando el Rey se retiró a Aranjuez, comenzó cada uno de éstos a echar los cimientos de la obra". (Carta del padre Luis Labastida (Bologna, 1774) a un primo suyo, cuyo nombre no especifica. Apud R. Olaechea, - "En torno al ex-jesuita Gregorio de Iriarte, hermano del conde de Aranda", en "Archivum Historicum Societatis - - Iesu", 33 (1964), 176.
- (58) Testimonio recogido por Luengo, 5 (1771), 70 s.; citado por R. Olaechea, op. cit., 181.
- (59) ACC., 45-3.
- (60) Véase también ACC., 45-5.
- (61) ACC., 45-3, ff. 1 r- 4 r.
- (62) Ibid., ff. 4 r-22 v.

(63) Ibid., ff. 22 r- 38 v.

(64) Ibid., 39 r- 49 v.

(65) Ibid., 49 r - 62 v.

(66) ACC., 45-5.

(67) Cfr. nota 76.

(68) De acuerdo con las obras citadas de estos autores en este capítulo y en el precedente. El profesor Corona no considera definitiva su obra "Sobre el conde de Aranda y sobre la expulsión de los jesuitas" y sigue investigando sobre este mismo tema. Los documentos que, por ahora, más parecen avalar una intervención directa y consciente del conde en el asunto de la expulsión se encuentran en ACC 45-3 y 45-5.

(69) Acerca de si Aranda fue o no enterado del asunto a última hora, o más bien, encargado de él contra su voluntad, por una jugada sucia del duque de Alba y de su equipo (dentro del cual se hallaba Roda), cfr. R. Olaechea, "En torno al ex-jesuita...", 193. Los reunidos en la junta del 20 de febrero ya habían decidido que Aranda "había de hacer el salchichón y al propio tiempo dar fuego a la mina, porque el peregrino ingenio del de Alba quería ver volar el edificio, y complacerse en sus ruinas, sin ser reputado por el maestro del arte". (Cita al autor del "Juicio Imparcial", reproducido por V. Lafuente, "Colección de artículos sobre la expulsión de los jesuitas aparecidos en La Cruzada" (Madrid 1868), 41. Muchos años más tarde, el diplomático español Simón de las Casas escribía al espía D'Antraigues: "Toda Europa le atribuye [a Aranda] la expulsión de los jesuitas de España. No tuvo en ello ninguna parte; fue encargado de la ejecución, y en eso consistió todo. Fue uno de los últimos a quien se le comunicó la orden, cuando el negocio estaba ya resuelto, y jamás supo una palabra de la negociación que, en orden a la extinción, siguió al extrañamiento de los jesuitas". (J. Chauvié, "Les relations diplomatiques entre l'Espagne et la France. De Varennes a la mort de Louis XVI", (Burdeos, 1957), p. 108. Reproducido por R. Olaechea, "En torno..." p. 205.

(70) Cito nuevamente a R. Olaechea: "En torno...", que en el -

apéndice (págs. 226-233) aporta testimonios convincentes acerca de la amistad de Aranda con los jesuitas expulsos.

- (71) El mismo autor, en "Resonancias del motín...", 103 s.
- (72) Luengo, Papeles, I, 189, en A.L.: El texto de la circular es como sigue: "N., eclesiástico, plenamente convencido - de haber influido en las conmociones y turbulencias populares, así por los sediciosos discursos como por escritos clandestinos que ha esparcido por todo el reino, fuera de otros crímenes que resultan de las informaciones jurídicas que se han tomado con motivo de estos excesos. El Rey, estimulado de la obligación que le incumbe de mantener en quietud a los pueblos que le ha encomendado el Todopoderoso, desea saber si puede y debe, usando de la vía económica y sin ofender los derechos de la inmunidad, que quiere mantener inviolables, extrañar de sus reinos y dominios - al dicho N., eclesiástico, mandando la aprehensión de sus temporalidades".
- (73) L. Pastor, o.c.;, 36, 401.
- (74) L. Pastor, o.c., 36, 401-404; el entrecomillado corresponde a una carta de Felipe Bertrán, obispo de Salamanca, escrita el 5 de mayo de 1767, a Francisco Pérez Bayer. La - reproduce íntegra R. Olachea, "En torno al ex-jesuita...", 218, s.
- (75) Sobre el jesuitismo de Arriaga, véase el testimonio del - embajador inglés, Bristol, aducido por L. Rodríguez Díaz, "Reforma e ilustración en la España del siglo XVIII: Pedro Rodríguez Campomanes", (Madrid, 1975), p. 60: "Arriaga passes all his leisure hours in the company of several jesuits who are his only intimate friends. This minister is a very honest, well-intentioned man, but governed entirely by that Society". Véase también J.A. Escudero, op. - cit., I, pp. 273, 299 s., 320, 328.
- (76) AGS., G. y J., 667, 8. Recuérdese que los puntos 3 al 7 - estaban también contenidos en la respuesta del Rey (también con letra de Roda) a la consulta del Consejo Extraordinario del 29-enero-1767. Cfr. nota 66.
- (77) AGS., G. y J., 590.

- (78) Danvila, III, 32 s.; el P. Isidro López al P. Idiáquez, - Madrid, 13-septiembre-1766, en AGS., G. y J., 688, 115, - carta citada por L. Pastor, o.c., 36, 369, el P. Calatayud al P. Cardaveraz, Bilbao, 28-octubre, en Danvila, - - ibid. Cfr. A Domínguez Ortiz: "Sociedad y Estado en el siglo XVIII español", pp. 171 y 399.
- (79) Madrid, 7-marzo-1767, Archivo Provincial de Guipúzcoa; citado por P. Vilar, op. cit. Cfr. carta de Aranda al padre Ossorio, provincial jesuita (L. Pastor, o.c., 36, 389) el 4 de marzo, y la exultante de Idiáquez a Ricci, del día - 7, desde Madrid: "Yo he debido en esta dependencia mucha dignación y favor al señor conde de Aranda a quien me parece justo que V.P.M.R. no deje de escribir las gracias" (AGS., G. y J., 777; citado por C. Corona, op. cit., 96).
- (80) Carta de Roda a Azara, citada por R. Olaechea, "Resonancias del motín...", 102; hago mío el subrayado de Olaechea, quien señala que "tales gracias no las concedió Aranda, - sino el Rey por mano y suasión de Roda".
- (81) AGS., G. y J., 667,9. Reproduzco el documento en los apéndices documentales, indicando las correcciones de Roda.
- (82) La descripción que hace de sus virtudes viene a ser como la contrafigura de lo que era la Compañía de Jesús bajo - la óptica de Roda: "El Consejo... manifestará a las demás Ordenes Religiosas la confianza, satisfacción y aprecio - que se merecen por su fidelidad y doctrina, observancia - de vida monástica, ejemplar servicio de la Iglesia, acreditada instrucción de sus estudios, y suficiente número - de individuos para ayudar a los obispos y párrocos en el pasto espiritual de las almas, y por su abstracción de negocios de gobierno, como ajenos y distantes de la vida ascética y monacal.
- (83) AGS., G. y J., 667, 3, 9, 10, 13.
- (84) Cfr. nota 28 de este capítulo.
- (85) AHN., Cons. leg. 17.276.

300

C A P I T U L O 10

LA EXPULSION DE LOS JESUITAS (III)

DESPUES DEL EXTRAÑAMIENTO.-

Cuando la noticia de la expulsión de los jesuitas de España llegó a Roma, hubo reacciones para todos los gustos, desde las cartas exultantes y salpicadas de cantos bíblicos de victoria del general agustino Vázquez (1) y del franciscano Lutre (2) a la consternación de los "terciarios", incluyendo entre los disgustados al "bravo Rezzonico", como llama Menéndez y Pelayo a Clemente XIII, quien escribió a Carlos III el breve "Inter acerbissimas", muy expresivo de sus sentimientos de dolor, a partir de las mismas palabras del título, y en el que, imitando a Julio César, hacía al monarca español aquella pregunta: "Tu quoque, fili mi?" (3).

Pero en lo que todos coincidieron fue en reconocer a la habilidad del secretario español de Gracia y Justicia como causa principal del extrañamiento de los religiosos de la Compañía. Si hemos de creer a su corresponsal romano, Domingo López de la Barrera: "Declaran todos los sujetos de capacidad, y mucho más los terciarios, que el golpe les ha llegado de la mano maestra de V.S." (4). Y una semana más tarde este juicio se extendía a "toda Roma", que proclamaba a Roda como acreedor a una "gloria inmortal" por este logro tan espectacular (5).

De la misma opinión eran Vázquez (6) y monseñor Marefoschi, uno de los del círculo antijesuitico romano, futuro cardenal

nal y uno de los ejecutores del breve de extinción de la Compañía (7).

Tanucci, desde Nápoles, aunque sin querer abdicar de su liderazgo -no por todos reconocido- del partido regalista y antijesuitico, también reconocía en Roda al artífice de la expulsión de los jesuitas, y, buen conocedor de Carlos III y con larga experiencia de consejero suyo, ponía el dedo en la llaga al señalar el medio con que, sin duda, el astuto y persuasivo Don Emanuele había conseguido dar cima a sus viejos objetivos de desterrar de España a los jesuitas: el Rey había quedado persuadido por la eficacia de las razones, la fuerza de la doctrina, de la experiencia y del celo por su religión y por su soberano que el secretario de Gracia y Justicia, tan afecto por otra parte a Carlos III, había sabido hacerle ver, al hilo de los acontecimientos políticos que se habían venido sucediendo desde los motines de marzo de 1766; él, Tanucci, modestamente, sólo había contribuido a preparar el ánimo del monarca, pero sus observaciones habían, sin duda, quedado ya trasnochadas y lejanas (8).

El embajador francés en Madrid, D'Ossun, en sus despachos a Choiseul también apunta a Roda como fautor principal de este negocio, empeñado como estaba en un viejo objetivo para él muy querido, en el que se sentía además espoleado por el propio Choiseul, interesado de que también en España, como en Francia,

se hiciera un ataque frontal contra la Compañía (9).

Que los mismos jesuitas reconocían en Roda el principal - causante de sus desgracias, no hay que volver a repetirlo. No hay sino verificar en la dilatada producción del diarista Luengo los lugares en que habla de "Su Atheística", y no solamente - en vida de Roda, para quedar de ello plenamente persuadidos.

¿Y si leyéramos las cartas del mismo Roda? Las principa-- les que de él conservamos en esta época van dirigidas al agen-- te Azara, a quien la noticia de la expulsión causó sobresalto, si hemos de creer lo que escribía a su agente homólogo en España, Zaldívar (10). Pues bien, lo primero a notar en esta correspondencia casi semanal es el desenfado de Roda y el poco pudor en ocultar sus sentimientos de satisfacción y sus toques -y - más que toques- de ironía precisamente ante un Azara tan indiscreto y largo de lengua, ante quien en otras circunstancias el avisado Roda se mostrara tan precavido (11).

La expulsión de los jesuitas, que él llama por dos veces "operación cesárea", había llenado de "gusto a los pueblos": - "ahora -decía- es un gusto ver las caras de las gentes de Palacio y de todo Madrid; los sanos, todos alegres; los infectos, „ silenciosos y disimulados; no se ha visto semana santa en Ma-- drid más quieta, devota y alegre; todos se acuerdan de la del año pasado y dan gracias a Dios; no se echan de menos los confesores de la Compañía; todos los conventos de frailes se han

esmerado en asistir a los confesonarios". Pero este ambiente - de distensión no se extendía a "las personas gordas, poderosos, mujeres y tontos, que eran los apasionados" de los jesuitas; - el miedo y las severas órdenes reales les hacían renunciar a - sus cartas de hermandad con la Compañía. ("Se admiraría Vm. de ver los sujetos que entraban en esta cofradía"). Pero no se podían publicar sus nombres.

Contento con los plácemes que, según él, se recibían de - todas partes del mundo, excepto de Inglaterra, se permitía una serie de cuchufletas sobre los jesuitas, a la sazón embarcados rumbo a Italia. Les llama "mercadería", "bravos toros", e invita a Azara a que vaya a la playa de Civitavecchia "para dar un abrazo a sus amigos y el beso de paz" y a que dé sus recuerdos al padre Ricci, general de los jesuitas (12).

Compadecía al embajador Azpuru, de cuyos sentimientos filojesuíticos le constaba, por tener que dar oficialmente la noticia a Clemente XIII y "lidiar después con Torrigiani". Pero en el fondo le envidiaba. Y así comentaba:

"Yo me chuparía los dedos en esta ocasión, y más con las armas que tenemos para nuestra defensa" (13).

Roda hablaba como quien tiene todos los triunfos en la mano frente al que había sido su más irreconciliable enemigo durante su estancia en la Ciudad Eterna:

"No quiere el Rey que se expliquen las causas [de la expulsión]. Pero si nos urgen, será preciso, y no será el

mejor librado Torrigiani, que hace un gran papel en la -
Pesquisa Secreta formada por el Consejo Extraordinario' -
(14).

No sabemos exactamente a qué se refiere el secretario de
Gracia y Justicia al sugerir el papel representado por Torri--
giani en relación con los jesuitas españoles en el año que - -
transcurrió desde los motines de Madrid hasta la pragmática -
del extrañamiento (15), pero sí llama la atención el aplomo de
Roda en aparecer perfectamente enterado de todos los secretos
de la pesquisa secreta. Pero es que, además, la ocupación de -
las casas y temporalidades que habían sido de la Compañía, - -
iban a proporcionarle nuevos argumentos que iban a justificar
de sobre la medida tomada contra los jesuitas:

"Las cosas que se irán encontrando en los archivos, libre
rías, oficios de procuradores, aposentos rectorales y pro
vinciales, y en los sótanos y escondites, serán materia -
que ha de descubrir mucho más de lo que se sabía y pensa-
ba" (16).

Cuando llegó a Madrid la noticia de que el Papa no admi--
tía en sus Estados a los expulsos españoles, Roda comenzó a -
pensar en la posibilidad de una ruptura con Roma, al menos en " "
un terreno dialéctico, en el que, a su juicio, la curia ponti-
ficia tenía mucho que perder y nada que ganar, en el caso de -
que salieran "sus trapos a la colada".

"Se verán cosas increíbles, no sólo de los jesuitas, sino de ese ministerio [romano]. Así como se ha hecho con moderación y prudencia lo principal, se hará después con vigor y evidencia la apología. Yo he sido de dictamen que nada se escribiese. Pero entonces será preciso, y están cortadas bien las plumas" (17).

Porque para Roda (y también para sus corresponsales), había mucha culpa en Roma por no querer que los jesuitas desembarcaran en las playas de los Estados Pontificios. En cambio - en Carlos III, quien los había desterrado por decisión unilateral a otro país a quien no había pedido ninguna clase de consentimiento, antes se lo había hecho saber como un hecho consuetudinario, resplandecía la piedad y la condescendencia, por no haber arrojado (literalmente) "la carga", "la mercancía" en la costa del Estado de la Iglesia, y haber provisto a los jesuitas de una pensión vitalicia (bien exigua, por cierto, si nos atenemos a los repetidos testimonios de Luengo, y sacada de los bienes confiscados de la Compañía). Era absurdo -opinaban- cómo el Papa había acogido a los jesuitas expulsos de Portugal, que no llevaban más que lo puesto, y había cerrado las puertas de sus Estados a los españoles, provistos de por vida por la generosidad de su Rey para que su manutención no fuera gravosa a las arcas pontificias (18).

Una preocupación quedaba a Roda y a los principales fauto

res de la expulsión: todo había sucedido en España con la mayor tranquilidad y sin ningún incidente que recordara, ni de lejos, los motines del año anterior, gracias al secreto que antecedió a la ejecución de extrañamiento, a la sorpresa de la "providencia" y al férreo aparato policial montado por el gobierno; pero se preveía en las posesiones españolas de Indias una resistencia armada por parte de los jesuitas, sobre todo en las reducciones del Paraguay, donde los misioneros no solamente habían proporcionado medios de defensa a los indígenas contra las incursiones de los "paulistas" brasileños, que se adentraban en territorio guaraní a la caza de esclavos, sino que, según fama recogida en el dictamen de Campomanes, habían creado un verdadero imperio con los medios suficientes para, dado el caso, hacer frente a una intervención armada por parte de España o de Portugal (19).

Este imperio tenía su monarca en la figura del indio Nicolás I: aunque Campomanes afirmaba que se trataba únicamente de un miserable mandatario de los jesuitas para dirigir las tropas paraguayas contra Carlos III, con poco valor y menos disciplina (20), Roda, sin embargo, aun andando los años, seguía preocupado con el enigma del Paraguay, su reino jesuítico y su soberano. Así escribía a Azara en 1771:

"En la expulsión de los jesuitas de América, tocó a Bucarelli [gobernador de Buenos Aires] lo más difícil, como es, entre otros territorios, [los] de Tucumán, el Para-

guay y Paraná, adonde pasó personalmente, y vio por sí mismo - el misterio de aquel Reino Jesuítico. Se le presentó el famoso Nicolás I, y se lo llevó a Buenos Aires, donde lo ha dejado, - habiendo descubierto este enigma, sobre que tanto se ha escrito. Trae papeles y cosas singulares, que bastan para abrir los ojos a los más ciegos fanáticos, pero hacen poco favor a nuestra indolencia y necedad si se publicasen" (21).

Los temores de Roda fueron vanos. Entrado y avanzado el verano de 1767, empezaron a llegar las primeras noticias de cómo se iba ejecutando en Ultramar la pragmática de expulsión - sin resistencia alguna. Había razones, contaba a Azara, para sentirse satisfecho y esperanzado:

"Ya van llegando los de Indias. Doce de La Habana han - desembarcado en Cádiz. Se esperan en breve diez y ocho de la - isla de Santo Domingo. Se ha empezado por allá la operación - con la mayor tranquilidad y acierto. No han llegado hasta ahora noticias de otros parajes de la América, pero se cree que - en toda ella se hará felizmente la expulsión de esta Gente, - pues no tenían el poder ni la estimación que ponderaban. Todo dependía de la que publicaban en aquellos países que tenían en España, y veían los efectos por lo que iba de acá, pues lograban el apoyo del Consejo y la Secretaría de Indias. Luego que sepan allá cómo se les trata en España, se levantarán las piedras contra ellos. Ahora cantarán y sabremos la verdad de sus correrías apostólicas" (22).

Otro fantasma para Roda: la alianza de los jesuitas, y - por tanto de Roma ("toda ella en manos de terciarios") con Inglaterra, la constante enemiga de España a lo largo de prácticamente todo el siglo XVIII, y verdadero coco para los planteamientos de política exterior al tiempo de Carlos III. Se explica la irritación del secretario de Gracia y Justicia al recibir de sus correspondientes de Roma y de Lisboa acerca de la "fuga de capitales" jesuíticos a Londres, como el lugar más seguro y propicio para la Orden, y de las maquinaciones de Ricci - al recibir numerosas visitas de británicos en el Gesù. Los jesuitas y Roma, comentaba en sus cartas, vendían el alma al diablo, es decir, a los protestantes, con el objeto de asegurar - su supervivencia, fuertemente contestada a la sazón por un sector muy significativo entre los Estados católicos.

"De París y Lisboa escriben mil aplausos [por la expulsión de los jesuitas de España], y de esta última Corte dicen que solo se han explicado contra nuestra providencia los ingleses. Vea Vm. qué apoyo para Roma, que ha dado en favorecer a - Londres y aliarse con los protestantes" (23).

"En Portugal es una locura [la alegría por la expulsión en España]. Sólo los ingleses han blasfemado y Carvalho hizo al cónsul inglés una amonestación terrible. Los ingleses y romanos son del mismo sistema político en el día de hoy. ¿Quién puede oír esto sin escándalo, sino el que sepa los intereses -

de los jesuitas y el mando de éstos en Roma?" (24).

Llama aquí la atención cómo Roda, tan ponderado en otros escritos y dictámenes, y aun en sus cartas confidenciales, y - suficientemente vacunado contra lo que llama escándalos romanos, aparezca aquí tan traumatizado por esta alianza entre los jesuitas y Londres, que diera a crédito a fuentes de información tan dudosas, y que concluyera con la curiosa afirmación - de la similitud de los regímenes políticos del Estado Pontificio y de la Gran Bretaña.

Dentro de toda esta aversión a todo lo que pudiera venir de Inglaterra, debió de causar preocupación en Roda la reproducción que la "Gaceta de Florencia" hizo de un artículo de su homónima de Londres en el que apoyaba a los jesuitas españoles y ponía en tela de juicio la pragmática de expulsión de Carlos III (25). El gobierno español dudó -con toda razón- de la autenticidad del escrito británico. No era difícil enterarse, por - medio de los agentes españoles del ministerio de Estado acreditados en Londres; el 27 de julio, Roda, satisfecho, podía anunciar al conde de Aranda, para que él lo hiciera saber al Consejo de Castilla, que en el número de 6 de mayo de la "Gaceta de Londres" no aparecía el artículo apologético transcrito en el periódico florentino (26).

No bastaba con haber conseguido la promulgación de la pragmática

ca para proceder a lo que Roda llamaba "la operación cesárea". A pesar de la paz y tranquilidad con que se había llevado a cabo el extrañamiento de los jesuitas, no era aventurado prever protestas y resistencias por parte de los "terciarios", comenzando, tal vez, por algunos obispos y "profesos de cuarto voto" ex-colegiales mayores. Por ello no nos extraña volver a ver la firma del secretario de Gracia y Justicia en una serie de negocios que, en buena parte, correspondían más bien al presidente del Consejo, y que llevan todos ellos el sello de la extirpación del jesuitismo, una vez que se había procedido con tanta felicidad a la expulsión de los miembros de la Compañía.

Así vemos su mano en las anotaciones autógrafas acerca de los responsables de la ejecución de la pragmática, según los - lugares y provincias (27); adivinamos su empeño en hurgar en - los archivos de los expulsos; no abandona el viejo recurso de interceptar cartas de eclesiásticos, que tan buen resultado le dio cuando la pesquisa secreta. (Consta que mandó, o vió con - buenos ojos, que se interviniera la correspondencia de Torri--giani y la del obispo de Coria) (28). Mostró su preocupación - por nimiedades como las "profecías" de algunas monjas acerca - del regreso de los jesuitas (29), por cierto novenario organi--zado en Coria por esta misma intención (30), y por los rumores de unas ciertas "vísperas sicilianas" que iban a tener lugar - en Madrid para protestar de la persecución entablada contra la

Compañía (31). Es muy posible que partiera de él la iniciativa de suprimir de las obras de San Josafat una frase en la que - afirmaba "que el perseguir a la Compañía de Jesús es perseguir la Iglesia, y es señal de reprobación" (32); al menos, el comentario jocoso de Azara da pie para suponer a quién se debió esta medida (33).

Para sus sistemas de espionaje Roda seguía contando con - sus esbirros, como el ya citado Gascón, encargado de vigilar a los cinco gremios mayores, "herederos de los jesuitas" y a los eternos ingleses, "negreros y defensores del Papa" (34).. Pero lo que más llama la atención es que entre estos espías se contara nada menos que su antiguo corresponsal, Fray Pedro Juan - de Molina que, siendo todavía general de los franciscanos iba a darse de vez en cuando una vuelta por los alrededores del Palacio Real para enterarse de las habillitas y chismes de la gente, y, convenientemente registradas, hacer que llegaran al secreterio de Gracia y Justicia. El mismo nos explica cómo se - acercaba a los muros de Palacio con la disculpa de tomar el tibio sol de otoño y de qué medios se valía para reproducir las conversaciones con la mayor fidelidad:

"Para lo dicho, y que no se me olviden o truequen las especies que oigo, llevo un tintero pequeñito y papel y las apunto lo más pronto que puedo, sin que me vean o noten" (35).

También intervino Roda, a un nivel más oficial, en la respuesta de Carlos III al breve del "Tu quoque, fili mi" de Clemente XIII; aunque la contestación es de mano de Campomanes, y pudo estar lista en veinticuatro horas, porque no hubo sino - que resumir el famoso dictamen fiscal, elaborado ya hacía cuatro meses, la carta de 29 de abril por la que Roda enviaba el breve al Consejo de Castilla incluía una serie de razonamientos atribuidos al Rey, pero en realidad sugeridos por su ministro de Gracia y Justicia (36). A él encomendaría el monarca - que escribiera a su ex-ministro napolitano y confidente Tanucci para revelarle parte de los arcanos reservados en el real - ánimo que habían determinado la expulsión de los religiosos de la Compañía de sus reinos. El extracto que Roda hizo del dictamen de Campomanes no pasa del plano de las generalidades y de los tópicos; pero tampoco hacía falta mucha pólvora para inflamar a Tanucci en punto a jesuitas (37).

Entre los prelados que más reticentes podían mostrarse para la aceptación y puesta en marcha de la pragmática de Carlos III, y cuya lista Roda se sabía muy bien, destacaba sin duda el arzobispo de Toledo, Luis Antonio Fernández de Córdova, quien comenzó por dar una respuesta más bien tibia al decreto de extrañamiento que prometió acatar "en cuanto no fuere lesivo de la libertad e inmunidad eclesiástica" (38). Además tuvo la mala suerte de que una carta que escribió al Papa, expresándole

su parecer contrario a la persecución de los jesuitas en España, cayera en manos de Azpuru, quien se apresuró a informar de ello a Roda (39). Pero el primero que pagó los vidrios rotos - por esta jesuitofilia fue su vicario Varrones, quien, según informaba Roda a Azara, había partido desterrado a Lezama, "para que tome los aires nativos" (40). Y continuaba: "Entre otras fechorías de su fanatismo se le cogió en el mal latín de haber tomado de la sacristía del Colegio Imperial un libro en francés en defensa de la Compañía que hacía traducir en castellano, y la acción fue "in officio officinando" cuando asistía de orden del gobierno al inventario de las alhajas de la sacristía" (41).

Cuando los autos del cardenal-arzobispo Córdova, Roda, - que deseaba para él la misma suerte que a su vicario (42), envió un oficio al conde de Aranda para que se le entablara el proceso correspondiente (43). Desde el 11 de junio de 1767 hasta el 24 de octubre del mismo año se desarrolló el juicio que concluyó con la sentencia de destierro de Madrid y de los Reales Sitios, adobada con especiosos razonamientos sobre la conveniencia de que el pastor viviera al cuidado de la grey a él encomendada; como si Madrid no estuviera incluida en la archidiócesis de Toledo. El desterrado, aquejado, según propia confesión ulterior, de "perlesía", tuvo tiempo, durante su enfermedad, para largas meditaciones y llegó a la conclusión de que

la Iglesia no tenía mejor hijo que Carlos III y que había hecho muy mal en incurrir en su real desagrado (44).

Algo tuvo que ver también Roda con un caso parecido, pero de la nobleza y que manifestó de forma más intemperante su disconformidad con la pragmática de extrañamiento de los jesuitas. Se trataba de Antonio de Idiáquez, hermano del duque de Granada de Ega y conde de Javier, y también del jesuita Francisco - Javier de Idiáquez, provincial de Castilla al tiempo de los motines, que en aquella ocasión había escrito una carta a Roda - rogándole considerase la conveniencia de no extender la culpabilidad de algún jesuita aislado, a quien se encontrase culpable, a toda la Compañía (45); la minuta de Roda para la respuesta no agradó a Carlos III, quien mandó sustituirla por - - otra en la que, prescindiendo del tema planteado por Idiáquez, se mostrara únicamente el aprecio personal del monarca por él y su familia (46).

Pues bien, Antonio de Idiáquez, comentando la pragmática de expulsión, según la acusación entablada contra él en el Consejo de Castilla, profirió palabras injuriosas contra el Rey, Aranda, Campomanes y Olavide, recién nombrado intendente de Andalucía, y en los mismos inicios de su plan de colonización de Sierra Morena. La sentencia fue de destierro al Peñón de Vélez de la Gomera. Roda comentaba así este lance con Azara:

"Al amigo Idiáquez se le envía al Peñón, por hablar, como

suele, con insolencia en contravención de la Pragmática"-
(47).

Intervino a favor del reo el conde de Aranda, emparentado con él, y el destierro del Peñón no llegó a durar dos meses: a mediados de agosto de 1767 se permitió a Antonio regresar a la Península, pero con la prohibición clásica de residir en Madrid y los Reales Sitios. Hubo nuevas instancias por parte de Aranda y sobre todo del hermano del encausado, el citado duque de Granada de Ega, utilizando todas ellas el canal de Roda, - quien prometía siempre esforzarse en remitir la pena al encausado y hablar en su favor al Rey, hasta que con fecha 3 de mayo de 1769, el secretario de Gracia y Justicia pudo comunicar a Aranda el perdón completo del poco respetuoso noble (48).

En otro asunto intervino Roda también relacionado con personajes de la nobleza, pero esta vez con más dureza, pues la instancia era en favor de dos jesuitas: los padres José y Nicolás Pignatelli, hermanos del conde de Fuentes, embajador en París, primo de Aranda y "fanático" partidario de la Compañía de Jesús, al menos a juicio de Roda (49).

Cuando el conde de Fuentes tuvo noticia del extrañamiento de los jesuitas, escribió a sus hermanos instándoles a abandonar la Compañía, a fin de que no sufrieran la pena del destierro. Al mismo tiempo remitía al gobierno español, tal como lo ordenaba la pragmática de Carlos III, su carta de hermandad -

con los jesuitas y rogaba se agilizaran los trámites necesarios para la secularización de José y de Nicolás (50).

Los intentos del embajador para doblegar la voluntad de sus hermanos no tuvieron ningún resultado. Incluso cuando desembarcaron en Córcega rehusaron el trato especial que quería dárselos en atención a su ilustre linaje y a órdenes que al efecto se recibieron de la Corte de Luis XV. Veamos cómo Roda cuenta y comenta la noticia a su amigo Azara:

"En virtud de las órdenes que se dieron de Parí a Marbeuf [comandante de las tropas francesas que operaban en Córcega], para que distinguiese a los hermanos del conde de Fuentes, cuando llegase ahí la conducta de los jesuitas, los ha querido hacer desembarcar Marbeuf, hospedarlos y cortejarlos; pero ellos no han querido sino seguir la suerte de sus hermanos de Orden. Vea Vm. qué traza de dejar la sótana, como pretende el conde que lo ejecuten" (51).

El asunto de los Pignatelli se prolongó hasta principios de agosto, y en él intervinieron principalmente Grimaldi y Roda, principales destinatarios de las cartas de Fuentes, y el conde de Aranda, como familiar y como presidente del Consejo de Castilla. El carpetazo final lo dio el Rey con una sentencia escrita de mano de Roda en la que daba luz verde a la secularización de los dos hermanos, pero no se comprometía después a permitir su repatriación (52). Si la decisión hubiera estado

en el mismo Roda, ésta hubiera sido mucho más tajante:

"Los PP. Pignatelli han respondido a su hermano, el conde de Fuentes, que no les escriba, si les ha de hablar de - que dejen la ropa: que por ninguna de este mundo abandonarán la Religión que han profesado" (53).

"Fuentes, porque vuelvan sus hermanos a España, ha puesto a Choiseul en el empeño de la extinción de la Compañía, y que Portugueses, Franceses y Españoles se restituyan de - Pretes a sus Patrias, para no perder los soberanos estos vasallos útiles a la República. Aunque todos se secularizaran, nunca sería yo de dictamen de que volviesen con la mala leche que han mamado. No basta extinguir los Jesuitas; es necesario extinguir el Jesuitismo; y en los países donde han estado hasta la memoria de su doctrina, política y costumbres" (54).

Las últimas líneas condensan como pocas el pensamiento de Roda sobre los jesuitas y su espíritu. Nos recuerdan el final de la famosa novela "A. M. D. G." de Ramón Pérez de Ayala en la que el autor por boca de un personaje compendia sus sentimientos y sentencia que se debía suprimir la Compañía de Jesús "de raíz".

Que Fuentes de adepto a los jesuitas había pasado a partidario de su extinción puede explicarse en parte por el deseo - que tenía de repatriar a sus hermanos como fuera, y era ya co-

sa sabida este cambio de actitud por parte de la secretaría de Estado y por Roda, a quien el propio Fuentes, en carta de 10 - de julio de 1767, le había escrito comunicándole los planes pa ra la extinción en los que colaboraba plenamente con Choiseul. Se mostraba esperanzado, porque -decía- "con dinero, firmeza y buena conducta, todo se puede conseguir de Roma" (55).

A partir de la expulsión de los jesuitas podíamos datar - el comienzo de la escalada de Roda en orden a hacerse con to-- dos los resortes de la enseñanza, de tal modo que, tal como con cluye Vicente de la Fuente, hacia 1776 la secretaría de Gracia y Justicia se había convertido en el oráculo y última instan-- cia a despecho de las atribuciones que tradicionalmente habían correspondido al Consejo de Castilla (56).

Los trabajos de Roda para la reforma de la enseñanza re-- quieren una serie de capítulos aparte. Aquí quería solamente - reseñar, al hilo de la expulsión de los jesuitas, y en cone--- xión indudable con ella, algunos hechos significativos de esta primera toma de posición de Roda como secretario de Gracia y - Justicia. La ocasión era propicia, pues la marcha forzada de - los religiosos de la Compañía dejaba vacíos de profesorado mu-- chos centros docentes de los que además urgía extirpar de una manera drástica la "mala semilla del jesuitismo".

Así el 5 de abril de 1767, "pocos días después del extra-

namiento de los jesuitas", como señala el interesado en sus memorias (57), llegó a Madrid "el canónigo Pérez Bayer, valenciano, capitular de Toledo y amigo del señor Roda", como lo notificaba Pallavicini a Torrigiani en una carta interceptada, como lo fueron la mayoría de las intercambiadas entre nuncio y secretario de Estado de la Santa Sede en esta época (58).

La labor del hebraísta levantino, llamado a la Corte por influjo de Roda, como él mismo apunta, no se iba a limitar a ser maestro de lenguas clásicas de los infantes y a ayudar al más aventajado de ellos, don Gabriel, a editar su traducción famosa de Salustio, sino que iba a tener su campo más decisivo en la reforma de los colegios mayores -el otro estorbo en los anteojos de Roda-, que constituían, después de la expulsión, el bastión más poderoso del jesuitismo.

En esta misma primavera de 1767 aparece en íntima conexión con Roda otra figura interesante: el también valenciano - Gregorio Mayáns y Siscar, encargado por el mismo secretario de Gracia y Justicia de redactar un informe sobre la reforma de la enseñanza en España. Durante el mes de mayo fue enviado - "por entregas" su dictamen. Parece que había prisa en ello, pues, según él mismo escribía a Roda, los nuevos planes de enseñanza debían llenar el hueco que habían dejado los jesuitas (59). Una vez aprobado este plan por el gobierno, fue enviado

a Olavide, para que lo empezara a aplicar en Sevilla, la pionera de las universidades españolas en esta época (60).

Sorprendemos también a Roda redactando un informe para la creación de seminarios (61), con un claro matiz antijesuitico, en correspondencia con el obispo barcelonés, Climent, muy de su cuerda, hablándole de la apertura de diez nuevas escuelas en su diócesis (62), y muy empeñado en la promulgación de un edicto que prohibiera terminantemente la escuela llamada jesuitica, cosa que se logró por cédula del Consejo de fecha 29 de julio de 1769.

Más importante todavía era para Roda, en su doble papel - de erradicador de los jesuitas y del jesuitismo y de ministro y consejero -además particularmente estimado- de Carlos III, mantener vivo en el ánimo del siempre escrupuloso monarca el temor contra una posible venganza de los miembros de la Compañía o de sus "terciarios" y asegurar en toda ocasión su ánimo vacilante y susceptible de retrocesos (como lo demostró cuando las inmunidades de Parma y la pragmática del "exequatur") (63) con un "reforzamiento" persuasivo de que la decisión de su real ánimo de extrañarlos de España había sido una providencia guiada por la piedad y el deseo de proporcionar la paz y la quietud a sus pueblos. El tandem anti-jesuitico Roda-Campomanes tenía su punta de flecha en el secretario de Gracia y Justicia que era recibido por el Rey una vez al día, y en -

los "tiempos fuertes" en que los negocios eran de mayor riesgo y monta y el monarca necesitaba más los consejos de sus secretarios preferidos, hasta dos veces (64), mientras que Campomanes, como fiscal del Consejo, tenía limitado su acceso a Carlos III a prácticamente sus solos dictámenes y alegatos. En cuanto al padre Osma, su influjo en el monarca era grande, pero su línea de conducta menos clara y sus objetivos mucho más difusos que los del aragonés; incluso a los ojos de la curia romana podía en algún sentido representar un elemento aprovechable para tornar el ánimo del Rey más flexible a las insinuaciones de Roma (65), y ello a pesar de que Torregiani no le pasó tan fácilmente por alto que en vísperas de la expulsión engañara con todas las de la ley a Pallavicini (66). Tampoco gozaba de excesivo crédito por parte de los secretarios de Estado, quienes en el ulterior planteamiento de una extinción general de la Compañía prefirieron contar con él lo menos posible. Así Grimaldi, en septiembre de 1769, a una consulta del embajador Azpuru acerca de si esta negociación, propia de la primera secretaría de Estado, podía sufrir intervenciones de Roda y de Osma, le contestó que el secretario de Gracia y Justicia podía estar enterado de ella, pero no el padre confesor, que solo les podía traer escrúpulos y estorbos (67).

Si queremos explorar el ánimo de Carlos III nos sorprende el contraste que ofrecen los sentimientos exultantes de sus -

cartas a Tanucci en las que se felicita de la tranquilidad conseguida en sus reinos después de la ejecución de su pragmática (68) y el encogimiento que revela una breve felicitación a su sobrino Fernando de Parma, con motivo de su fiesta onomástica, en la que, comentando la expulsión de los jesuitas, confiesa - que se vio forzado a esta medida y que se procedió a ella - - "avec peine" (69).

En la primera quincena de agosto, a Carlos III le entraron prisas para persuadir a su hijo Fernando IV de Nápoles y a Tanucci que aceleraran la ejecución del extrañamiento de los jesuitas de su reino, a ejemplo de los Borbones mayores, pues, si no, los religiosos de la Compañía podían ser "capaces de todo" (70). Es posible que estos temores del Rey tuvieran, al menos en parte, su fundamento en una carta que pocos días antes había recibido Roda de su amigo Vázquez, general de los agustinos, y que probablemente había comentado delante del monarca. Vázquez apuntaba la idea de que, a la vista de la doctrina de los jesuitas, favorable al tiranicidio, (opinión particular del padre Mariana, en su obra "De rege et regis institutione" de 1599, y que tantos disgustos costó a la Compañía, por quererle atribuir corporativamente el pensamiento de un solo individuo), no era infundado pensar que podían intentar vengarse de Carlos III en su hijo, el joven Rey de Nápoles, sin sucesión por el momento (71). De la misma fecha que la carta de -

Carlos III a Tanucci es un mandato real, vía Grimaldi, a Roda para que siguiera interceptando las cartas de Torrigiani al - nuncio y comunicara a Tanucci todo lo que en ellas se refiriera a Nápoles (72).

De que el Rey entraba en el juego de su secretario de Gracia y Justicia, al menos en parte, nos ofrece una pequeña prueba el hecho de que en septiembre de 1767 recomendara vivamente al Papa otorgara el capelo cardenalicio a Marefoschi (73). El tal prelado y su cardenalato ni le iba ni le venía a Carlos - III, pero se trataba de una persona afecta a Roda y a Vázquez, muy significado dentro del partido antijesuitico, y que en el negocio de la extinción de la Compañía iba a tener un papel - preponderante (74).

Meses más adelante, en enero de 1768, a Roda, en carta a Campomanes, se le escapó la afirmación de que en la decisión - de suprimir todos los catecismos escritos por jesuitas el Rey y él estaban de acuerdo (75).

Aunque siete años posterior a los acontecimientos de la - expulsión de los jesuitas, es muy significativo un lance que - ocurrió con motivo de una instancia de Lorenzana, arzobispo de Toledo y muy estimado del Rey a la sazón. Se trata de un asunto que no tiene conexión cercana con el que estamos tratando, pero que constituye un ejemplo entre muchos que nos muestra la habilidad de Roda para torcer el juicio del monarca que se mos

traba de primeras partidario de tomar una determinación contra ría al pensamiento de su secretario.

En 1774, Lorenzana hizo una representación a Carlos III - en la que le solicitaba "se le concediese permiso para escribir e imprimir un memorial exponiendo sus observaciones sobre los casos en que se ha perjudicado a la jurisdicción eclesiástica con las providencias tomadas por el Consejo a petición de sus fiscales" (76).

Conceder esta instancia al arzobispo de Toledo hubiera sido un paso muy peligroso por parte de Carlos III: hubiera significado un precedente que proporcionaba al partido inmunista armas legales para una lucha ventajosa contra los presupuestos regalistas planteados por el gobierno, y hubiera puesta en tela de juicio a los mismos fiscales del Consejo de Castilla. En una palabra, el principio del fin de la política eclesiástica del tercer Borbón español.

Sin embargo el Rey tenía a Lorenzana por "un prelado muy docto, prudente, celoso de la regalía y amante de la persona - de Su Majestad", y -al hilo de las palabras de Roda- "quería - concederle el permiso que pedía para hacer su manifiesto e imprimirlo" (77).

La táctica de Roda para disuadir al monarca fue hacerle - notar en primer lugar la irregularidad del estilo; no era muy

respetuoso, aunque pudiera parecerlo así en un principio, y "el ardor de sus expresiones" indicaba un apasionamiento impropio de una instancia elevada a la persona del Rey. Era conveniente, además, leer entre líneas: había que ver "el poco decoro con que trata al fiscal, al Consejo, y a S.M. mismo, sin embargo de los elogios de la real piedad, justificación y religioso ánimo con que encubre sus invectivas".

Pasaba luego a un ataque frontal contra el contenido de la representación de Lorenzana:

"Sería un escándalo si se divulgase en España un cartel de desafío al fiscal de S.M., pues en sustancia, no es otra cosa su empeño. Pondría en controversia las verdades más claras y los fundamentos más sólidos de la regalía. Conmovería los ánimos de los fieles, y atraería a su partido los malcontentos del feliz gobierno de S.M. ¿Qué no harían a su ejemplo los demás obispos y los superiores regulares, ofendidos de hoy más que nunca se atiende en el Consejo la disciplina eclesiástica, la observancia del Concilio y la de los verdaderos cánones, se contienen y remedian tantos excesos y abusos, que hasta aquí se han dejado correr, y se procuran guardar los verdaderos límites del Sacerdocio y del Imperio, dando al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios?" (78).

Ya que Roda no podía atacar directamente la persona del arzobispo, cara al Rey, lo hizo "in obliquo", dirigiendo sus

dardos al obispo de Plasencia, sucesor, "ahijado y hechura del buen arzobispo", que años antes había dirigido al Rey, por medio del padre Osma, una instancia parecida a la de Lorenzana - ("casi sobre los mismos puntos") y a la que el monarca, aconsejado por los dictámenes de los fiscales, respondió negativamente en tales términos que "no ha vuelto a respirar". De paso le recordaba al Rey que el obispo de Plasencia no era ningún desechado de virtudes. "Tengo noticias muy seguras de su extraño porte y vida irregular y ajena de un prelado eclesiástico, siguiendo la que llevó en el Colegio de Salamanca, donde siempre estuvo en concepto de calavera". ¡Buen retrato el del "ahijado y hechura" de Lorenzana!

El Rey, ante esta avalancha de argumentos contrarios, lo pensó mejor y desistió de su idea de aprobar de inmediato la instancia del arzobispo de Toledo. Envío el expediente al gobernador del Consejo, Figueroa, quien lo entregó a los fiscales. El largo dictamen de éstos revela que la representación de Lorenzana no había podido caer en peores manos para él. Pero esto ya es otro asunto que no nos toca. Sí, en cambio, seguir las actividades de Roda en el negocio de la extinción de la Compañía, a la que no se llegaría hasta 1773, en el pontificado de Clemente XIV, es decir, de Lorenzo Ganganelli, una de las buenas amistades romanas de nuestro secretario de Gracia y Justicia.

- (1) Carta a Roda, Roma, 16-abril-1767; L. Pastor, o.c. 36,407
- (2) A Roda, Roma, 15-abril: "Te Deum laudamus, porque nos ha librado de tales y tan poderosos enemigos. Ahora es menester tener cuidado con los profesos [partidarios de los jesuitas] que hay en todos estados y prohibir a todas las universidades y religiones la ciencia media, el probabilismo, y la advertencia que enseñan es necesario para el pecado, que es con que quitan todos los pecados del mundo, establecen el pecado filosófico y hacen honesto cuanto nace de la concupiscencia..." (BN., ms. 20.122, 78)
- (3) Roma, 16-abril; reproducido en Danvila, III, 53-55.
- (4) A Roda, 23-abril; APJT, leg. 738.
- (5) 30-abril; ibid.
- (6) A Roda, Roma, 4-junio-1767; L. Pastor, 36,565.
- (7) Vázquez a Roda, Roma, 23-abril; ibid., 407.
- (8) Tanucci a Bottari, Nápoles, 18-abril: "E'da congratularsi colla Spagna e col nostro buon amico Don Emanuel per aver conseguita l'espulsione dei Gesuiti, sulla quale egli ha tanto lavorato". Danvila, III, 48 s.; L. Pastor, 36, 406). Tanucci a Roda, Portici, 28-abril, AGS., Est. 5999, facsímil en Danvila, III, 50; Sin embargo el ministro napolitano se atribuya también su parte en la expulsión de los jesuitas de España; por lo que escribe a Bottari el 2 de mayo, podemos confirmar una vez más que en la breve visita que Roda hiciera a Nápoles en febrero de 1765, él y Tanucci dedicaron largas horas de su conversación al tema de la Compañía: "El Rey Católico ha abierto por fin los ojos a muchos crédulos e incrédulos. Gran fortuna ha tenido Don Manuel; al encontrarse sin reinas [María Amalia de Sajonia, muerta en 1760, e Isabel de Farnesio, en 1766, esposa y madre respectivamente de Carlos III] ya no ha tenido más resistencia. Su celo y su dialéctica han obrado felizmente y han encontrado oídos y entendimientos abiertos. La cosa fue ya hilvanada aquí; no he dejado por mi parte de cultivar la obra felizmente comenzada; por ello me ha enviado Don Manuel sus plácemes". L. Pastor, 36, 483.

- (9) R. Olachea-J.A. Ferrer Benimeli, "El Conde de Aranda, mito y realidad de un político aragonés" (Zaragoza, 1978), I, 140.
- (10) Roma, 23-abril; AHN., Cons., 17276.
- (11) Roda a Azara en sus cartas de 7, 14 y 28 de abril y 5 de mayo de 1767; ARSI, Hist. Soc., 234, I, 17-20.
- (12) Idem. e idem.; Aranjuez, 12 y 26 de mayo; ibid., 21 y 23.
- (13) Cartas del 7 y 28 de abril.
- (14) Carta del 7 de abril.
- (15) Cfr., sin embargo, la intervención de Torrigiani en los intentos desamortizadores de Campomanes y Carrasco en R.-Olachea.
- (16) Carta del 14 de abril.
- (17) Carta del 5 de mayo.
- (18) Carta del 12 de mayo. Id. del 26 del mismo mes. Azpuru a Zaldívar, Roma, 28-mayo: "No fueron recibidos en este - - puerto de Civitavecchia los jesuitas extrañados, pero la gran piedad del Rey ha dispuesto que vayan a la isla de - Córcega". (AHN., Cons., 17276). Magallón a Roda, París, - 1-junio, APJT, 738, 14. Lutre a Roda, Roma, 29-abril; BN., ms. 20.122, 80 s.
- (19) Pedro Rodríguez de Campomanes: "Dictamen fiscal de la expulsión de los jesuitas de España (1766-67)", editado por J. Cejudo y T. Egido (Madrid, 1977), dictámenes 446 al - 520, pp. 128-138. Véase la respuesta al dictamen de Campomanes por J.J. Alegre: "El fiscal fiscalizado" (Bologna - 1792) y la del P. Isla, editada por C. Pérez Picón (León, 1979). Cfr. Grimaldi a Mahony (embajador en Viena) preguntando si desde Austria los jesuitas han enviado armas a -

la América Española (Madrid, 6-julio-1767; AHN., Est.3518)
Desde San Ildefonso, (21-septiembre) comenta la respuesta
negativa de Mahony (ibid.,).

(20) Ibid., dictamen nº 679, pág. 172.

(21) El Pardo, 22-enero-1771; ARSI, Hist. Soc., 234,I, 85.

(22) Roda a Azara, San Ildefonso, 25-agosto-1767; ibis., 27. -
Cfr. la carta del mismo al mismo de 22-septiembre-1767; -
ibid., 29.

(23) Idem. eidem., Aranjuez, 28-abril; ibid., 19.

(24) Idem eidem, Aranjuez, 12-mayo; ibid., 21.

(25) "Estratto delle Gazzette di Londra de'6 Maggio 1767. Let-
tere indirizzate allo stampatore delle medesime". AGS., -
G. y J., 667; cfr. L. Pastor, o.c. 36, 420.

(26) San Ildefonso, 27-julio; ibid.

(27) AGS., G. y J., 667, 32.

(28) Roda a Campomanes, El Pardo, 16-enero-1768; ACC., 41-4.

(29) Roda a Aranda, 12-julio y 6-agosto-1767; AGS., G. y J., -
667; L. Pastor, o.c. 36, 465.

(30) Roda a Campomanes, 2-marzo-1768, ACC., 12-4. Cfr. n. 27.

(31) Roda a Aranda, Madrid, 9-diciembre-1767; AGS., G. y J., -
667; L. Pastor, o.c. 36, 464.

(32) Luengo, Diario, 14-julio-1768 (2,165 s).

- (33) Azara a Roda, Roma, 24-marzo-1768: "En el momento no puedo decir a Vd. si aquí se conoce la devoción de San Josafat, porque no he oído tal nombre en mi vida, ni he sabido de otro Josafat que el valle en que nos hemos de juntar aquel día, que ya no habrá mas jesuitas que los que vendrán del infierno". (Esp., I, 35). El mismo al mismo; 2-junio-1768: "Mil gracias por el edicto de San Josafat, pues sin él nunca hubiera entendido lo que era este santo ni sus gracias" (ibid., 69).
- (34) Gascón a Roda, 16-junio-1768; BN., ms. 20.218-6.
- (35) Juan Pedro Molina a destinatario religioso anónimo en carta destinada ulteriormente a Roda; Madrid, 9-noviembre-1767, BN., ms. 20.218-6; reproducido por M. Castro en "Archivo Ibero-Americano", 31 (1971) pp. 74-76; cfr. apéndices).
- (36) AGS., G. y J., 667, 49. Ferrer del Río (II, 175) menciona también este documento.
- (37) Roda a Tanucci, Aranjuez, 23-junio-1767 y San Ildefonso, 4-agosto-1767; APJT, leg. 748; facsímil en Danvila, III, 74 y 80; cfr. apéndices. Es curioso el argumento por exclusión que Tanucci, en carta a Roda desde Portici a 28 de abril de 1767, exhibe para demostrar que los jesuitas fueron los únicos culpables del motín contra Esquilache. (AGS., Est., 5999).
- (38) Madrid, 23-abril-1767. AHN., Est., 3513. Córdoba tomó sus medidas de seguridad pues (tal como está escrito al dorso de su carta) "mandó [al secretario Igareda] un criado de librea y pidió se le devolviera el sobrescrito con que venía cerrado para responder de su entrega".
- (39) Azpuru a Roda, Roma, 28-mayo-1767; AGS., G. y J., 667; L. Pastor, o.c. 36, 472.
- (40) Aranjuez, 16-junio-1767; APJT., leg. 439, 2.

- (41) Ibid.
- (42) A Azara, Aranjuez, 2-junio: ARSI., Hist. Soc., 234, 1, 24
- (43) Aranjuez, 11-junio-1767; AGS., G. y J., 667; Ferrer del Río, II, 198; Roda a Azpuru, Aranjuez, 16-junio; AEER, - Reales Ordenes, 47; cfr. L. Pastor, 36, 572. Véase el indignado comentario de Luengo en 2-diciembre-1767.
- (44) Córdoba a Clemente XIII, Toledo, 31-julio-1768; AGS., Est. 5222. Hasta este mes de julio de 1768 Córdoba era uno de los prelados en quien más confiaba la Santa Sede. Así en las instrucciones que el 16 de junio del mismo año enviaba Torrigiani al auditor Vincenti, le indicaba que en adelante no contara con el padre Osma y desconfiara en absoluto de los ministros del Rey, pero que buscara, en cambio, el apoyo de los arzobispos, sobre todo el de Córdoba. (ASV, Registro di Cifre. Nunz. di Spagna, lib. 433, - ff. 167v-169r). El 5 de julio, sin embargo, Vincenti ponía en tela de juicio el parecer de su superior, pues, según noticias recibidas, Córdoba se había pasado al partido contrario y aplaudía la distribución de los bienes de los jesuitas expulsos. (Ibid., lib. 266; cfr. L. Pastor, o.c. 36, 476).
- (45) 20-septiembre-1766; AGS., G. y J., Est., 7911; cfr. Danvila, III, 23 s.
- (46) Sin fecha; ibid.
- (47) Aranjuez, 16-junio; APJT, leg. 738.
- (48) El proceso de Antonio de Idiáquez se encuentra en AGS., G. y J., 582. Comienza el 3-junio-1767, y a mediados de este mes Idiáquez es desterrado al presidio del Peñón; el 16-agosto del mismo año, Roda comunica a Aranda que puede volver a la Península. Siguen las instancias de la familia a fin de que Antonio sea plenamente restituido a la gracia del Rey, utilizando principalmente a Roda, de cuya "fineza" confían: "Esperamos contribuirá con su influjo a desimpresionar al Rey Nuestro Amo de que no cabe en mí -

hermano haber faltado al respeto, amor y veneración en - que toda la familia siempre se ha distinguido" (El duque de Granada de Ega a Roda, el 12-septiembre-1767; *ibid*). - Pero parece que quien más influyó en el perdón definitivo de Idiáquez fue el conde de Aranda. Véase *ibid*. su carta a Roda de 2-mayo-1769.

- (49) Roda a Azara, Aranjuez, 15-junio-1766: "El P. Isidro López [jesuita] ha escrito al P. Andrés con grande eficacia, para que le saque del General [de la Compañía] una carta de hermandad amplísima, porque el conde de Fuentes se la pidió antes de partir para Francia. Celebraré justamente su gran devoción a la Compañía. Este es aún más fanático que su primo Aranda". (APJT., leg. 738). El P. José Pignatelli, considerado como el eslabón entre la "antigua Compañía", extinta en 1773 y la restaurada en 1814 - por Pío VII, fue canonizado en 1954. Cfr. J. M. March: - "El restaurador de la Compañía de Jesús: el Beato José Pignatelli y su tiempo". Barcelona, 1935-36, 2 vols.
- (50) Roda a Aranda, Aranjuez, 30-abril-1767, remitiéndole dos cartas de Fuentes en favor de sus hermanos y adjuntándole la carta de hermandad del conde. AGS., G. y J., 667, 50.
- (51) Aranjuez, 16-junio-1767; APJT., loc. cit.
- (52) AGS., G. y J., 667, 55 (31-julio).
- (53) A Azara, San Ildefonso, 4-agosto; APJT., loc. cit.
- (54) *Ibid*.
- (55) APJT., leg. 738, 21. Cfr. Fuentes a Grimaldi en la primavera de 1767, hablándole de la extinción de la Compañía; AHN., Est., 3518.
- (56) V. de la Fuente: "Historia eclesiástica de España", V. 89 s. y 94 s. Cfr. A. Alvarez de Morales: "La Ilustración y la reforma de la Universidad en la España del siglo XVIII" Madrid, 1971, pág. 138.

- (57) F. Pérez Mayer: "Diario histórico de la reforma de los seis Colegios Mayores", III, 55. (BN., ms. 18379).
- (58) AGS., G. y J., 767. Cfr. Danvila, III, 94.
- (59) A. Mestre: "Pensamiento político-religioso de D. Gregorio Mayáns y Siscar (1699-1781)" (Valencia, 1968), 319 s., - 322, 324. M. y J. L. Peset: "La Universidad Española (siglos XVIII y XIX): Despotismo Ilustrado y Revolución Liberal" (Madrid, 1974), 98.
- (60) F. Aguilar Piñal: "La universidad de Sevilla en el siglo XVIII" (Sevilla, 1969), p. 203.
- (61) 28-julio-1767. J. Sarrailh: "L'Espagne éclairée de la seconde moitié du XVIII siècle" (Paris, 1954), 66.
- (62) BN., ms. 20.217, 68. Real Cédula de 14-agosto-1768; cfr. A. Domínguez Ortiz: Sociedad y Estado en el siglo XVIII - español; 370-372.
- (63) Cfr. caps. 3 y 5.
- (64) Roda a Azara, Aranjuez, 8-julio-1766: "Va para cuatro meses que despacho con el Rey todos los días, y algunos dos veces". ARSI., Hist. Soc., 234, I, 9.
- (65) Por ejemplo, cuando la revocación de la pragmática del "exequatur", cfr. cap. 3.
- (66) Torrigiani a Pallavicini, Roma, 30-abril-1767; interceptada. AGS., G. y J., 767. L. Pastor, o.c. 36, 409. Torrigiani a Lucini, Roma, 6-agosto-1767, advirtiéndole tenga cuidado con Osma, vendido a los regalistas. (ASV., Nunziat. Spagna, Registro di Cifre, lib. 433, 105r-107r). En parecidos términos, Torrigiani a Vincenti, Roma, 16-junio-1768; ibid., 167v-169r.
- (67) San Ildefonso, 5-septiembre-1767; AEER, 428, 53.

- (68) Por ejemplo, la del 14-abril-1767; cfr. Danvila, III, 97.
- (69) Aranjuez, 26-mayo-1767, con letra de Grimaldi: "Vous aurez été instruit de la resolution, que je me suis vu forcé de prendre au sujet des Jesuites; j'ordonnois dans le tems - qu'on vous communiqua la Pragmatique que j'ai fait publier a leurs egards; on procede avec peine a des mesures pareilles, mais il y a des cas qui les exigent". (AGS., Est., 5236).
- (70) Carlos III a Tanucci, San Ildefonso, 11-agosto-1767; AGS. Est., 6057. Cfr. L. Pastor, o.c. 36, 493.
- (71) Roma, 9-julio-1767; L. Pastor, o.c., 36, 491 s.
- (72) Grimaldi a Roda, enviándole las primeras cartas interceptadas de Torrigiani a Vincenti en las que encontró alusiones a Nápoles, y anunciándole que comunicará su contenido a Tanucci. San Ildefonso, 11-agosto; L. Pastor, o.c. 36, 459.
- (73) Roda a Azara, San Ildefonso, 22-septiembre-1767; ARSI., - Hist. Soc., 234, I, 29.
- (74) Roda a Azara, El Escorial, 7-noviembre-1769; *ibid.*, 51. - Azara a Roda, 7-diciembre del mismo año; Espi., I, 370-373. Roda a Azara, s. l., 2-enero-1770; APJT, 738, 8. Azpuru - al P. Osma, Roma, 30-noviembre-1769; AEER, 428, 215-218.
- (75) Roda a Campomanes, El Pardo, 16-enero-1768; AC, 41-4.
- (76) AHN., Est., leg. 6438. La carta de Roda a Figuerola, gobernador del Consejo de Castilla, en la que explica todo este negocio y su conversación con el Rey, está datada en - San Ildefonso a 12-agosto-1774.
- (77) *Ibid.*
- (78) *Ibid.*

C A P I T U L O 11

¿ FUE RODA JANSENISTA ?

En los años que median entre la expulsión de los jesuitas de España y su extinción por el breve "Dominus ac Redemptor" de Clemente XIV, se registran varias intervenciones significativas de Roda rompiendo lanzas en favor de individuos o grupos jansenistas o jansenizantes. El hecho de que Roda estuviera tan claramente alineado en el bando anti-jesuitico y regalista nos podía inducir a etiquetarlo también de jansenista (1). Luengo no duda en llamarlo así en la nota necrológica - que le dedicó (2). Por otra parte, basta con echar una hojeadá rápida a su biblioteca para verificar que en sus compras - de libros tenían una marcada preferencia las obras de autores jansenistas (3). En su correspondencia confidencial se le descubre como asiduo lector de la Gaceta de Holanda y enterado - hasta el fondo de todo lo relativo a la iglesia de Utrecht - (4). Y, sobre todo, su amistad con personajes tan significativos por su filo-jansenismo, como el general agustino Vázquez, Bottari, el conde de Gros, el abate Clément, prueba su evidente simpatía por esta doctrina, o, al menos, por sus partidarios.

¿Es Roda uno de los miembros más destacados del partido jansenista español? ¿Un "jansénisant authentique" como lo clasifica Appolis? (5).

Según este mismo autor, el jansenismo español, el más tardío de los europeos, registra dos períodos en su historia: el de incubación y el de su aparición; la línea divisoria ha-

bría que colocarla alrededor del año 1775 (6). Durante la primera etapa de "incubación" o "prehistoria", es necesario, siguiendo al mismo Appolis, señalar "cinco factores, generalmente ortodoxos en sí mismos, pero cuya confluencia, favorecida por las circunstancias, acabará, sin embargo, por dar los nombres que en la Península se designarán bajo la etiqueta de jansenistas:

1. La lucha teológica contra el molinismo.
2. La aversión por la moral laxista.
3. El catolicismo ilustrado.
4. El regalismo.
5. La lucha contra los jesuitas (7).

Es claro que a Roda cuadraba perfectamente este paradigma de actitudes fundamentales pro-jansenistas. Basta con espiar en sus cartas para ver al primer golpe de vista por dónde iban sus preferencias: constantemente muestra a sus correspondientes su preocupación por "la buena y sana doctrina del Concilio" (8), "los libros de la regalía perdidos para España", - por culpa de los jesuitas y los "romanos" (9), la proliferación del molinismo y el laxismo y su adhesión al agustinismo de Noris y el catecismo de Mésenguy, tal como lo hemos dejado señalado al remitirnos a su etapa diplomática en Roma (10).

En menor grado que Roda el resto de los componentes del gabinete de Carlos III participaba, según Appolis, de la simpatía por el movimiento jansenista:

"Ciertas medidas tomadas por el gobierno de Madrid [Habla de 1768] más todavía que al regalismo se acercan al josefinismo, o, mejor, a las reformas que el gran duque Pietro Leopoldo intentó introducir en Toscana. Cualesquiera que fuesen sus convicciones religiosas íntimas, los ministros de Carlos III tienen en común con muchos católicos fervientes la preocupación de purificar la religión de las supersticiones y de las impurezas. Todas estas gentes consideran el anticlericalismo como algo severo, triste, que se opone a las manifestaciones, tan exhuberantes, de la devoción popular. Esta concepción propia de los hombres que en los otros países son llamados jansenistas, también merecerá en España este mismo nombre para los que tengan las mismas tendencias" (11).

Claro que en este juicio general había que poner sus limitaciones con respecto a Grimaldi, pariente del homónimo obispo "zelante" de Rodez (Francia), y que no tuvo una relación excesivamente cordial con el canónigo jansenista francés Clément cuando vino a España en la segunda mitad de 1768 (12). - En cuanto a Campomanes, el obispo Clément escribió el 2 de mayo de 1775:

"Conviene que las "Nouvelles Ecclésiastiques" no alaben y que se arrepientan de haber alabado a Campomanes, creyéndole enemigo de los jesuitas, porque no lo fue de los jesuitas por su mala doctrina (pues ahora protege a sus secuaces), sino por ser ministros de la Iglesia, a cuyos obispos,

y singularmente a los de más sana doctrina, persigue e intenta abatir por cuantos medios son imaginables. El tiene la misma irreligión que el conde [de Aranda], sin el vicio de la sensualidad. Ha ganado al Consejo declarándose enemigo del Sr. Roda y de todos sus amigos. Dios quiera levantar la mano pesada con que aflige a su Iglesia" (13).

Podemos señalar tres hitos de la actuación política de Roda en relación con los jansenistas y siempre a favor de ellos; no son los únicos, pero resultan suficientemente significativos para detectar su pensamiento y su jerarquía de valores. Estos tres momentos son: 1) el viaje de Agustín Juan Carlos Clément, canónigo de Auxerre, a España y sus entrevistas con Roda y otros jansenizantes; 2) las relaciones de Roda con José Climent, obispo de Barcelona y el apoyo decidido que le prestó en 1769 con motivo de una pastoral polémica; 3) su lucha en favor de la llamada iglesia cismática de Utrecht, sobre todo en 1771, a raíz de una campaña que contra ella y el venerable Palafox desencadenaron los jesuitas.

1. El viaje del canónigo Clément.

Agustín Juan Carlos Clément de Bizon, canónigo de Auxerre y jansenista convencido, corresponsal desde hacía tiempo del P. Miguel López, trinitario de la Merced y definidor de su Orden para Aragón, se carteaba también con el obispo barcelonés Climent desde 1767 (14). Confiado en éste, que debía en

gran parte su mitra a Roda, el canónigo francés esperaba tener acceso al secretario de Gracia y Justicia, a quien además se atribufa la expulsión de los jesuitas. Animado además por la coyuntura favorable que le ofrecía la tirantez entre la corte de Madrid y la de Roma a propósito del Monitorio de Parma y la ruptura de Portugal con la curia pontificia, en 1768 decidió visitar los países ibéricos en pro de "la paz de la Iglesia", tal como él lo proclamó después en los tres volúmenes que dedicó a la relación de sus viajes por Europa (15).

Al no poder contar con la correspondencia confidencial de Roda con Azpuru y Azara de este año 1768 (tampoco el Caballero hace alusión alguna en sus cartas a Roda), nos remitimos al relato que nos ha dejado Appolis (16), y señalaremos únicamente las relaciones que Clément tuvo con el secretario de Gracia y Justicia.

Llevaba el canónigo francés cartas de recomendación de Vázquez y otros viejos amigos de Roda en la Ciudad Eterna; Climent escribió también a su amigo ministro en estos términos: "Un amigo de París [el librero jansenista Boudet] me dio noticia de la piedad, celo y sabiduría de M. Clément, canónigo y tesorero de la iglesia de Auxerre, hermano y tío de tres consejeros del Parlamento, como también del deseo que tenía de escribirme, y habiendo yo condescendido a su voluntad, he experimentado en la correspondencia cuán verdadero fue aquel

informe. Pero en los días en que ese caballero ha estado en mi compañía me he certificado más y más en lo mismo, y de la atroz injusticia con que los expulsos intentaron infamar a los mejores cristianos, pretensos jansenistas: viendo que un verdadero celo le mueve a que, imitador de San Pablo, solicite el bien de la Iglesia universal, y como sé muy bien que V.S.I. desea conocer a los hombres de estas bellas prendas para amarlos y protegerlos, me ha parecido, no tendrá a mal que yo le dirija esta carta comendaticia y semejante a las que escribían los obispos en los primeros siglos de la Iglesia" (17).

El viaje de Clément fue de más corta duración de lo previsto, pues, aconsejado por Roda, renunció a proseguir a Portugal. Del 9 al 16 de agosto permaneció en Barcelona, huésped del obispo Climent; camino de la Corte, se detuvo en Zaragoza para entrevistarse con el trinitario López; llegó a Madrid el 5 de septiembre y allí conoció a Aranda, a Campomanes y a Moxino (18). Su visita a El Escorial, residencia de la Corte en otoño, no tuvo lugar hasta el 19 de octubre; allí por fin trabó conocimiento con Roda, quien le confesó que sentía una "gran estima de Port-Royal, de los grandes hombres que habían salido de allí, de sus obras tan útiles en todo género y de la alta reputación a que habían elevado al clero de Francia" (19).

Confiado en la excelente acogida que Roda le dispensara,

Clément elaboró un plan de reforma de la Inquisición que la colocaba bajo la dependencia de los obispos. Denunciado por ello al Santo Oficio, siguiendo el consejo de Roda, apresuró su regreso a Francia; habiendo emprendido el viaje desde Madrid el 29 de noviembre, llegó a París el 15 de diciembre, y el 6 de febrero de 1969 informó al capítulo de Auxerre acerca de los resultados de sus entrevistas en España (20).

El juicio que Roda mereció al canónigo francés puede sintetizarse en estas líneas de su diario:

"La parte eclesiástica [del gobierno de España] parecía confiada a tan buenas manos como la parte civil. M. de Roda, encargado de esta sección, había adquirido de ella los conocimientos más exactos durante su estancia en Roma como auditor de la Rota, por los contactos tan interesantes que tuvo bajo un pontificado tan ilustrado de Benedicto XIV" (21).

Registremos, de paso, dos fallos en la memoria de Clément: ni Roda fue nunca auditor de la Rota, ni el desempeño de sus funciones en Roma coincidió con el papado de Benedicto XIV.

Particular interés reviste un detalle que no pasó inadvertido al canónigo durante su visita a Madrid: conoció allí al historiador agustino Flórez, que, bajo el seudónimo de Fernando Huidobro y Velasco, se encontraba a la sazón traduciendo al español la "Delación de la doctrina de los intitulados Jesuitas sobre el dogma y la moral"; según testimonio de Clément, era Roda quien empleaba al P. Flórez para este trabajo y ponía

a su disposición una carroza para que pudiera salir por la tarde (22).

Intentando hacer un balance del viaje de Clément, reproduzco esta opinión de Appolis:

"Con la excepción del P. López -convertido a la secta - [jansenista] antes del viaje- los otros interlocutores del abate, si bien tienen sin duda simpatías por los jansenistas en algunos puntos, no pueden sin embargo en justicia alinearse pura y simplemente en el partido" (23).

2. La pastoral del obispo Climent.-

Climent contrajo amistad con Roda en Madrid con ocasión de ser diputado por el cabildo de Valencia para arreglar un pleito sobre diezmos. El entonces canónigo permaneció en la Corte desde principios de 1757 a 1760 (24). Solo pudo coincidir con Roda hasta los primeros meses de 1758, fecha en que el aragonés partió para Roma para hacerse cargo de la agencia de preces. A poco de ser Roda nombrado ministro de Gracia y Justicia, fue Climent preconizado obispo de Barcelona; reconoció el canónigo valenciano a quién debía su elección cuando escribía a Roda a 22 de marzo de 1766: "Sabiedo que a V.S. -debo la hobra no merecida ni esperada que S.M. (Dios le guarde) se ha dignado hacerme, nombrándome obispo de la Santa Iglesia de Barcelona, doy a V.I. las más rendidas gracias" (25).

El secretario de Gracia y Justicia fue fiel hasta el final a su amistad con Climent. Pero en la actividad de éste al frente de la diócesis de Barcelona hay que registrar un lance que tuvo que hacer intervenir a Roda con toda su energía.

El 26 de marzo de 1769, Climent publicó una pastoral en la que deploraba la desaparición de los concilios provinciales y manifestaba su solidaridad con la iglesia de Holanda (26). El documento fue denunciado a la Inquisición, y el recién nombrado Papa Clemente XIV escribió a Carlos III a este propósito. - Climent quedó aterrado y escribió a Roda pidiéndole ayuda. El secretario de Gracia y Justicia daba cuenta del negocio a Azara: "Van con calor otras [cosas] que nos importaban tanto como ... la condenación del clero de Utrecht y del obispo de Barcelona porque dice en una pastoral que es rico de virtudes y pobre de bienes. Yo le aseguro a Vm. que no está frío en estos asuntos el Papa, ni Azpuru, que atiza el fuego" (27).

El asunto pasó las fronteras y tuvo una resonancia europea; la Gaceta de Holanda acusaba a Climent de haber comunicado "in sacris" con el arzobispo de la iglesia cismática de Utrecht (28). Roda volvía a escribir a Azara: "Las Gacetas de Colonia y de Utrecht de esta semana traen los negocios que ahí se tratan contra el obispo de Barcelona por su pastoral última en que se trata con tanta estimación al clero de Utrecht y sobre nuestro negocio de nunciatura con que dicen afligimos al Papa" (29).

Dejando aparte sus lamentaciones, Roda actuó en un triple frente en defensa de Climent:

A) Contando con la presencia de los cinco obispos llamados a deliberar en el Consejo Extraordinario de Castilla sobre la ejecución de la pragmática de expulsión de los jesuitas y distribución de sus bienes, consiguió que se reunieran para dar un dictamen sobre la discutida pastoral de Climent. Con tales jueces el veredicto fue completamente absolutorio - (30).

B) Era necesario adoctrinar al embajador Azpuru, que, a juicio de Roda (31), pudo haberse mostrado contrario a Climent; había que darle datos e instrucciones para, en el caso de nuevas ofensivas contra los amigos de la iglesia de Utrecht, supiera cuál era el parecer del gobierno español.

Así le escribía a 7 de noviembre de 1769 contándole cómo los cinco obispos del Extraordinario se habían despedido del Rey antes de regresar a sus diócesis. Y añadía:

"No les faltaba que evacuar otro encargo sino el del obispo de Barcelona, sobre que el Papa escribió al Rey, y dicen - que lo tienen ya fenecido y lo remitirán al Rey antes de irse" (32).

Y, desautorizando la actuación de Clemente XIV, le aclaraba:

"El Papa se conoce que no ha visto la pastoral, ni sabe cuál sea, según se explica en su carta al Rey, pues dice en el prólogo de una pastoral, siendo como es una pastoral que - sirve de prólogo a la obra de Fleury de las costumbres de los Israelitas. Se conoce también que el Papa se deja influir de los Jesuitas, que son los que han perseguido el clero de Holanda, haciéndolo figurar en Roma como cismático y jansenista. Y sobre todo se conoce el poco caso que hace Su Santidad de monseñor Marefoschi, que, por su oficio, era quien tocaba este asunto, y el más instruido de cuanto ha pasado. Yo vi en su poder todos los antecedentes que me escandalizaron y las cartas que escribieron al Papa pasado estando yo en Roma"(33).

Volveremos a ver cómo Roda sigue "trabajando" a Azpuru - dos años más tarde, con motivo de la falsa pastoral atribuida al arzobispo de Utrecht.

C) Puesto que Clemente XIV había escrito a Carlos III - quejándose de los términos en que estaba escrito el documento de Climent, del que, como acabamos de ver, estaba solo medianamente enterado, era también necesario influir una vez más - en el ánimo del escrupuloso monarca. De si lo logró o no, pueden dar fe las siguientes líneas escritas también a Azpuru - dos años más tarde:

"De oficio escribo a Vm. como el Rey me ha mandado sobre el clero de Holanda. El Rey se enterneció al oír la carta del

arzobispo de Utrecht. Se acordó de la pastoral del obispo de Barcelona, de que se quejó el Papa mal informado de lo que decía en ella de aquel clero y S.M. le satisfizo a S.S. con la consulta original de los cinco obispos del Extraordinario y los dos generales de la Merced y del Carmen. En ella no solo aprobaba lo que el obispo decía en favor del clero de que todos los prelados católicos debían interponer su mediación con el Papa, sino que añadieron que S.M., como tan católico, debía proteger y recomendar a S.S. aquella Iglesia. S.M. entonces se contentó con defender al obispo de Barcelona, pero ahora le ha parecido que, instado por aquel clero, debía pasar a los oficios que se encargan a Vm." (34).

3. La falsa pastoral del arzobispo de Utrecht.-

A mitad del verano de 1771, recibió Roda un informe - desde París en que se le contaba que el decano de la facultad de Teología de la Universidad de París había recibido "una - pretendida carta pastoral del arzobispo de Utrecht, impresa - en Holanda, en donde hacen hablar a este prelado, odioso a - los jesuitas, como triunfando por la noticia de la canonización de D. Juan de Palafox" (35).

Insistía la tal pastoral en que tanto Palafox en su tiempo, como el clero de Holanda a la sazón, se habían declarado partidarios de las cinco proposiciones jansenistas condenadas por Alejandro VII.

Y proseguía el informante:

"El artificio de esta pieza tiene por objeto prevenir la Francia contra las disposiciones del Papa y de la España, tan to sobre la extinción de que la Sociedad de los Jesuitas está amenazada, y que se supone deseada por heterodoxos, y contra la canonización del santo obispo español, que se supone haber estado en sus errores, como contra la reconciliación de la - iglesia de Holanda en caso de que las luces y la caridad del Santo Padre le inspirasen consumir una obra, que en el fondo es digna de desearse para la propagación y conservación misma de la fe católica en el Norte (36).

Que la pastoral era apócrifa lo detectó ya el mismo deca no de Teología:

"La impostura ha sido felizmente descubierta por el deca no que no ha creído que podía presentar con algún decoro el - impreso en la Sorbona. Porque, entre otros caracteres de falsedad palpable, el impreso tiene la firma de Pedro Juan (Mein dart) bajo la fecha de 15 de diciembre de 1770, cuando había muerto más de tres años ha en 1767" (37).

Es fácil imaginarse la indignación de Roda, sobre todo - al cotejar este informe con otro anterior que le reportó el - registro de las casas jesuíticas cuando la expulsión.

"Ya avisé a Vm. -escribía a Azpuru el 20 de agosto- el - año de 67 el proyecto que se había encontrado entre los pape-

les del Colegio Imperial de una delación que intentaban los jesuitas hacer en la Inquisición de España y en la de Roma de la carta pastoral del Sr. Palafox, en que suponen traducida la oración de Monseñor Le Roy para pedir a Dios la gracia. El objeto de la presente pastoral fingida del arzobispo de Utrecht es el mismo y fabricado, sin duda, en la misma oficina" (38).

El embajador Azpuru, aunque ya gravemente enfermo a estas alturas de 1771, pareció tomar esta vez con más diligencia la defensa de los filojansenistas, al menos por lo que se refiere a informar puntualmente a Madrid: así en la primera quincena de agosto (según se desprende de la respuesta de Roda de fecha 27) daba cuenta de la iniciativa del cardenal Orsini que había escrito al auténtico arzobispo de Utrecht por medio de su agente en Roma, solicitándole aclarara el embrollo (39).

El Rey aplaudió la acción de Orsini, pero la respuesta desde Holanda le proporcionó un placer sin duda mayor. Roda lo contaba a Azpuru en un párrafo extenso, pero que reproducimos íntegro porque nos da, de paso, una idea de lo interesado que estuvo el entonces embajador español en Roma acerca del movimiento de la iglesia de Utrecht:

"El Rey ha tenido mucho gusto con el atestado de los obispos de Holanda, que parece ha enviado el cardenal Orsini, en que manifestaban la impostura de la carta pastoral publica

da a nombre del arzobispo de Utrecht difunto, y se defienden del agravio de hacerlos secuaces de las cinco proposiciones - de Jansenio, que siempre han detestado, y consta de su mismo sínodo del año 1763, de cuyo asunto está Vm. bien enterado, y más que nadie el cardenal Marefoschi, por haberlo enviado al Papa Clemente XIII por su mano, como secretario que era entonces de Propaganda, con una carta al Papa, que es la mejor apología de este clero injustamente calumniado de herético y cismático, cuando ponían el sínodo en manos del Papa, pidiendo - los abrazase en su gremio y les declarase su sentir, porque - no querían tener otra doctrina que la del Vicario de Cristo y de la Iglesia Romana. Vi la causa en poder de Marefoschi, y - después se ha publicado impresa, y verdaderamente hace poco - honor al pontificado pasado la falta de respuesta y la condenación del sínodo por una congregación particular de cardenales que conocemos, parciales de los jesuitas y nada instruidos en la Teología, como Rezzonico, Torrigiani, Castelli, - Juan Francisco Albani y no me acuerdo qué otros dos. Si Roma hubiera respondido y notado sus errores, entonces serían herejes y cismáticos. Pero de ninguna manera pueden serlo los que se sujetan a la autoridad y al juicio de la Santa Sede" (40).

El monarca español, asesorado por Roda, obró esta vez - con energía y mandó a su embajador en Roma presentara una memoria en favor del clero de Utrecht, "cuya reconciliación con la Santa Sede -según palabras de Roda- anhela mucho la piedad

y celo del Rey, condolido de las persecuciones que padece" - (41).

A Roda habfan escrito los jansenizantes de Italia, por medio de Bottari, para que intercediera en favor de los holandeses (42). El lo hizo a su viejo conocido Clément, asegurándole su apoyo y dándole cuenta de la energía con que el gobierno de Madrid había tomado la defensa de los de Utrecht - (43).

Parece que la intervención de Carlos III fue decisiva, - pues no vuelve a encontrarse ninguna otra alusión a este problema en las posteriores confidenciales de Roda.

Para terminar, bueno será añadir el testimonio de dos conocidos nuestros que en enero de 1768 hablaban de cómo tanto el Rey como su secretario Roda se mostraban claramente favorables a los jansenizantes:

"El título de jansenista -escribe el trinitario López a Clément- es para nuestro Rey Carlos un título de honor: se cuenta que antes de conferir una dignidad, sobre todo si se trata de una dignidad eclesiástica, tiene costumbre de preguntar a su ministro principal: "¿Es jansenista el propuesto para esta dignidad?". Y si el ministro no responde afirmativamente, el candidato las más de las veces es rechazado" (44).

Es fácil adivinar quién era el tal "ministro principal".

Señalemos también, si es que el P. López estaba suficientemente informado, a qué grado de filojansenismo se había elevado el ánimo de Carlos III. ¿A quién se podía deber esta "indoc--trinación"?

El segundo testimonio es de Climent, el obispo de Barcelona, en carta al librero Boudet:

"Desde que M. de Roda entró en el ministerio, habiendo - encontrado bien dispuesto el ánimo del Rey, se han nombrado - muchos obispos anti-jesuitas, y lo cierto es que tenemos mucha mayor libertad que antes para defender la sana doctrina" (45).

Como resumen de lo expuesto en este capítulo, y en contestación a la pregunta planteada en su inicio, podíamos concluir que Roda ("le pieux Roda", como le citan las "Nouvelles ecclésiastiques", desmintiendo una vez más la etiqueta de "impío y volteriano" que le adjudicara Menéndez y Pelayo) no es verdaderamente jansenista, sino jansenizante, o, para hablar con más precisión, miembro del "tercer partido" de que habla Appolis, el que aspiraba "a guardar un difícil equilibrio entre los zelantes y los jansenistas" (46). Esta facción creció significativamente en la década siguiente al viaje de Clément y sus elementos descollantes fueron una serie más bien larga de obispos, en cuya designación Roda tuvo mucha parte, y a - quienes regalaba, con ocasión de su nombramiento un opúsculo

de Giuseppe Simioli titulado "Consejos a los obispos para gobernar bien su diócesis", que él hizo traducir a sus expensas (47). Se trata de unos prelados austeros, hostiles a las supersticiones, renovadores de la predicación, acogían con simpatía las medidas contra los jesuitas, se oponían a los "filósofos" franceses y se mostraban partidarios de la colegialidad episcopal" (48). "Mutatis mutandis" habida cuenta de la condición laical de Roda, todas estas cualidades le cuadraban perfectamente (49).

Pero no existe ninguna razón convincente que avale la opinión de un Roda jansenista en cuanto a sus principios dogmáticos; ni era teólogo, ni parece que le preocuparan en absoluto los problemas de la gracia eficaz y de la gracia suficiente; ni en sus cartas ni en sus dictámenes descubrimos la más mínima inquietud acerca de temas tan caros a los seguidores de Jansenio y Saint-Cyran como el del pecado original, la naturaleza humana corrompida o la determinación intrínseca de la libertad; cuando defiende a la Iglesia de Utrecht, subraya su ortodoxia y su deseo de sujetarse "a la autoridad y juicio de la Santa Sede". En cuanto a la vertiente ética y disciplinar del jansenismo propiamente dicho, Roda, más jurista y político que moralista, muestra evidentes simpatías por todo aquello que milita contra doctrinas jesuíticas como el antiprobabilismo, pero sin dar nunca a entender sus preferencias

hacia lo que él sin duda consideró exageraciones cercanas a la heterodoxia y ciertamente del todo ajenas a su equilibrado buen sentido (cuando no se le tocaba la tecla de los jesuítas o de los colegiales mayores). Ninguna alusión en su correspondencia a temas tan clásicos y universales de la moral jansenista como la condena de la atrición y de la comunión frecuente, o la inevitabilidad del pecado. Lo que alababa de la actitud y actuación de los obispos filojansenistas, que no jansenistas, amigos suyos y en gran parte hechura suya, caía completamente de lleno en la ortodoxia y significaban en más de un aspecto una renovación de la Iglesia Católica, que dos siglos después había de refrendar el Concilio Vaticano II.

NOTAS AL CAPITULO 11

- (1) El agustino Miguélez (en "Jansenismo y Regalismo en España, Cartas al Sr. Menéndez Pelayo", Valladolid, 1895) insiste en detectar el error fácil de confundir ambos movimientos. Cfr. J. Saugnieux, "Le jansénisme espagnol du XVIII^e siècle, ses composantes et ses sources" (Oviedo, - 1975, p. 60.
- (2) Véase apéndice documental, 24-septiembre-1782, passim.
- (3) Ibid., en el catálogo de obras antijesuiticas de su biblioteca, títulos 29 y 81.
- (4) Roda a Azara, San Ildefonso, 5-septiembre-1769; ARSI., - Hist. Soc., 234, I, 45; al mismo, San Ildefonso, 31-ju--lio-1770, ibid., f. 75; a Azpuru, El Escorial, 7-noviembre-1769; ibid., f. 84.
- (5) En "Les jansénistes espagnols" (Burdeos, 1966), 96, confirmando en buena parte a A. Lambert en el "Dictionnaire d'histoire et géographie ecclésiastiques", t. IV, col. - 271.
- (6) Op. cit., 9.
- (7) Ibid. Cfr. J. Saugnieux, "Le jansénisme...", 10: "En España el esfuerzo de renovación de la piedad y de la interiorización de la religión fue bautizado con el nombre - de jansenismo".
- (8) Cfr. J. Saugnieux, "Les jansénistes et le renouveau de la prédication dans l'Espagne de la seconde moitié du XVIII^e siècle", p. 22. Buscando una línea común en los - predicadores filo-jansenistas, da con estas tendencias: erasmismo, port-royalismo, conciliarismo, episcopalismo, tridentinismo.
- (9) P. ej., Roda a Azara, 25-febrero, 15-diciembre-1766, 12-mayo-1768, 16-mayo-1769; ARSI, loc. cit., ff. 4, 14, 21, 35.
- (10) Más ampliamente en R. Olacoea, "Las Relaciones...", I,

120, s., 283-286.

- (11) Op. cit., 37 s. A propósito de la exhuberancia de las devociones populares, recuérdese cómo Climent pidió ayuda a Roda a propósito de un conflicto sobre procesiones. - Cfr. F. Tort Mitjans, "El obispo de Barcelona Josep Climent i Avinent (1706-1781)" Barcelona, 1978), 283.
- (12) E. Appolis, op. cit., 56.
- (13) A Clément; Archivo del Seminario de San Sulpicio de París, carta n. 17 de Climent. Debo esta cita al favor de Julio Gorricho, profesor de la facultad de Teología de Vitoria, que prepara la edición del epistolario de Climent. Appolis (op. cit., p. 96) habla del declive del influjo de Roda en la Corte ante el poder creciente del tandem - Campomanes-Osma que le era hostil. En otra ocasión Climent calificaba a Campomanes de "letrado barato, ecléctico, hombre feroz y caprichoso, enemigo de los catalanes y de los reinos de la Corona de Aragón". (F. Tort Mitjans, op. cit., 159).
- (14) E. Appolis, op. cit., 51.
- (15) A. J. C. Clément de Bizon, "Journal de correspondences - et voyages pour la paix de l'Eglise en 1758, 1768 et - - 1769", t. II. (París, 1802, tres vols.).
- (16) Op. cit., 47-63; F. Tort Mitjans, op. cit., 105-112.
- (17) Climent a Roda, Torre del Convento de Predicadores de - Barcelona, 17-agosto-1768, anejo a una carta a Clément - de fecha 15-octubre-1768; Archivo de San Sulpicio, París carta n. 5 de Climent.
- (18) Clément escribió en su diario: "Sabía que los que entonces ocupaban los primeros puestos en los ministerios de España no podían estar mejor dispuestos. El señor conde de Aranda, de gran experiencia, presidía con la máxima - capacidad el Consejo de Castilla. El señor Campomanes, - fiscal general, aportaba ideas abundantes, con el crédito secreto más poderoso cerca del príncipe. Moñino, fis-

cal criminal, más ilustrado que ninguno, por el proceso criminal que se hacía contra los jesuitas en todas las provincias, y por la requisa de sus papeles, juntaba a sus talentos una religión y una sabiduría que le captaban el respeto y la consideración de todos". (F. Tort Mitjans, op. cit., 111). Climent conoció a Aranda y a Campomanes gracias al embajador francés D'Ossun; para ser presentado a Moñino ("dont on ne peut respecter plus que je le fais le lumière et la piété") escribió a Roda, a fin de que éste lo hiciera saber a su sobrino Lorieri, quien tenía fácil acceso al fiscal; Clément a Roda, Madrid, 18-septiembre-1768; Archivo del Seminario de San Sulpicio, Table 1 de Collection de Lettres de Correspondence en Espagne, f. 40. (Favor de M. François López, profesor de la Universidad de Burdeos). Anunciaba en la misma carta a Roda su propósito de visitarle en cuanto la Corte comenzara su temporada de otoño en El Escorial y de entregarle una carta de presentación del padre Vázquez, general de los agustinos. Y añadía: "J'ai estimé comme l'un du plus grands avantages dont je lui aurois obligation celui de pouvoir quelquefois vous faire ma cour, comme au principal canal par qui il plait à Dieu de faire tant de bien sur la partie de l'Eglise la plus précieuse aujourd'hui".

- (19) E. Appolis, op. cit., 55 s.
- (20) Ibid., 56 s.
- (21) F. Tort Mitjans, op. cit., 111.
- (22) E. Appolis, op. cit., 45.
- (23) Ibid., 63.
- (24) F. Tort Mitjans, op. cit., 13.
- (25) Ibid., 24.
- (26) La historia de esta pastoral y la resonancia que tuvo puede verse *ibid.*, pp. 117-125, y en E. Appolis, op.cit., 64-69.

- (27) San Ildefonso, 3-octubre-1769; ARSI, loc. cit., f. 48.
- (28) E. Appolis, op. cit., 65.
- (29) El Escorial, 17-octubre-1769; ARSI, loc. cit., f. 49.
- (30) E. Appolis, op. cit., 67 s., reproduce parcialmente el parecer de los cinco obispos dirigido a Carlos III.
- (31) Cfr. carta citada en la nota 27.
- (32) Roda a Azpuru, El Escorial; ARSI, loc. cit., f. 84. El dictamen de los cinco obispos lleva fecha de 22 de noviembre.
- (33) Ibid.
- (34) Roda a Azpuru, El Escorial, 1-octubre-1771; ARSI, loc. cit., f. 233 s.
- (35) Copia sin firma. París, 22-julio-1771; *ibid.*, f. 206.
- (36) Ibid.
- (37) Ibid.
- (38) Desde San Ildefonso, *ibid.*, f. 220. A Azpuru, San Ildefonso, 27-agosto (*ibid.*, f. 221 s.): "El objeto de la tal pastoral es conforme al antiguo empeño de los Jesuitas de hacer Jansenista al Venerable Palafox, amigo y correspondiente de los famosos Nicolle, Arnauld, Le Roy, etc., y que en sus escritos siguió la misma doctrina de estos autores. Ya el insigne Peregrini entre sus papeles dejó varias respuestas a estas objeciones. No han desistido jamás los Jesuitas de su empeño. Ya avisé a Vm. y se remitió al Postulador un resumen del proyecto original de la delación que hallamos en el Colegio Imperial de la pastoral que el Venerable imprimió en Madrid despidiéndose de sus feligreses de la Puebla de los Angeles,

e incluyéndoles una oración para pedir a Dios la gracia, queriendo probar que es jansenística y copiada en la sustancia de la que había impreso en francés Monseñor Le Roy y había condenado Inocencio X. Vea Vm. si conviene - el tal proyecto en todo con el contenido de la pastoral del arzobispo de Utrecht". A Azara, el mismo día, *ibid.*, f. 223: "La idea es atravesar la causa, malquistar en Roma al clero de Utrecht y hacer que se detenga la extinción de la Compañía tantas veces prometida".

(39) Roda a Azpuru, San Ildefonso, 27-agosto, *ibid.*, f. 221.

(40) El Escorial, 17-septiembre-1771, *ibid.* ff. 229 s.

(41) A Azpuru, El Escorial, 19-noviembre-1771, *ibid.*, f. 250. Al mismo, Madrid, 24-diciembre, *ibid.*, f. 263: "Daré - cuenta al Rey en el primer despacho de la carta de Vm. - en el asunto del clero de Utrecht, en que S.M. está empeñado por sola su piedad y compasión y por el celo que - tiene de que se reuna a la Santa Sede aquella Iglesia - perseguida por los jesuitas y sus terciarios".

(42) Cfr. E. Appolis, *op. cit.*, 70.

(43) *Ibid.*, 71.

(44) *Ibid.*, 49.

(45) *Ibid.*, 53.

(46) *Ibid.*, 78. Véase también su obra "Entre jansénistes et - zelanti le 'Tiers Parti' catholique au XVIII siècle", París, 1960, en la que habla de los obispos españoles de -

la época de Roda; cfr. págs. 464-483. Con todo, su libro tantas veces citado "Les jansénistes espagnols", escrito seis años más tarde, es más denso y completo.

(47) E. Appolis, "Les jansénistes...", 95.

(48) Ibid., 78-88. A propósito de la oratoria sagrada, remitimos a la ya citada obra de J. Saugnieux, "Les jansénistes et le renouveau de la prédication dans l'Espagne de la seconde moitié du XVIII^e siècle", Lyon, 1976.

(49) A veces muestra incluso su interés por la predicación como en este párrafo de una carta confidencial a Azara: - "Remito a Vm. esos ejemplares del decreto de restablecimiento de estudios que fundó Felipe IV en el Colegio Imperial, aunque no se ponen por ahora todas las cátedras que debfa haber, y no sabemos si para las que se erigen habrá sujetos como se desea para que las desempeñen. Si las escuelas surten el buen efecto que el establecimiento de las nuevas capellanías en aquella iglesia, será un gran bien para Madrid. los Nuevos predicadores han arrastrado el mayor concurso que se ha visto jamás y continuamente está llena de gente de todas clases la iglesia. Es universal el aplauso de los buenos sermones, pláticas y explicación del catecismo. Con esto solo se espera que - en breve se ha de reformar el púlpito e introducir el - buen gusto de la oratoria sagrada en España". (El Pardo, 20-marzo-1770, ARSI, loc. cit., f. 68).

C A P I T U L O 12

EXTINCION DE LA COMPAÑIA DE JESUS:

INTRODUCCION.

Para los miembros del gobierno de Carlos III, y en especial para la troika Roda-Osma-Campomanes, -y más para el primero, como veremos- conseguir del Papa un breve de extinción del instituto religioso fundado por San Ignacio constituía un corollario lógico del extrañamiento de los jesuitas de España. El logro de la supresión canónica de la Compañía iba a cerrar un proceso histórico que en realidad tenía sus orígenes en el reinado anterior: el cambio de signo de una política eclesiástica regalista, pero antijesuitica, se había dado al filo de los años 1754-55 con la caída del marqués de la Ensenada y del confesor real Rávago, y la creación del llamado segundo equipo ministerial del reinado de Fernando VI (1). A partir de esta fecha, los miembros más significativos y eficientes del gobierno de Fernando VI y Carlos III, unos por convencimiento más visceral que intelectual, (caso de Roda y Campomanes) y otros por oportunismo político, porque veían que profesarse antijesuitas era una de las vías más seguras de medro en la carrera de los honores, (caso de Grimaldi, y, en bastante medida, de Moñino), militaron decididamente en el campo contrario, el de la Compañía de Jesús y sus "terciarios". Pongamos ya desde el principio la excepción de uno de los miembros más relevantes del equipo gubernamental de Carlos III, el presidente del Consejo de Castilla, conde de Aranda, calificado por los jesuitas españoles expulsos en Italia como "insigne bienhechor" (2) y que, cuando fue exonerado de su cargo y enviado al disimulado ostrá

cismo de la embajada de París, en el momento en que se imprimía el breve de extinción, contaba con la comprensión amistosa y "melancólica" de los mismos (3).

Después de la ejecución del extrañamiento de los jesuitas españoles e hispano-americanos, en abril de 1767, en el mismo mes en que el ministro francés Choiseul pronuncia por primera vez la palabra "extinción" (4), el Rey, en los negocios relacionados con la Compañía, seguía como veremos, aconsejado principalmente por Roda y el confesor, padre Osma, mucho más eficazmente por el primero que por el segundo. Campomanes, siempre más lejano del monarca, principalmente por razón de su cargo en el Consejo, que le retenía en Madrid, al contrario de los secretarios de Estado, que seguían a Carlos III a los Reales Sitios y despachaban constantemente con él, parecía en este tiempo ocupado en otros afanes; quedaba sin embargo, como monumento fundamental de esta escalada anti-jesuitica, su "Dictamen Fiscal", que iba a seguir prestando inapreciables servicios a la causa de la extinción. Muy cercano al Rey, su primer secretario de Estado, Grimaldi, menos contrario a los jesuitas que su antecesor, Ricardo Wall (5), pero persuadido de que "tocaban" a anti-jesuitismo, fue en realidad el director de orquesta de toda la operación que, oficialmente, tenía que ir "por Estado", ministerio del que él era el titular. De ahí que la labor de Roda, el primer empeñado en la extinción, tuviera que ser más bien paralela y subterránea, pero tanto o más efi-

caz que la del propio Grimaldi.

En un intento de periodizar el sexenio que transcurrió entre el extrañamiento de los jesuitas de España y la extinción de la Compañía de Jesús por decisión de Clemente XIV, podíamos distinguir cuatro fases:

1).- Final del pontificado del Papa Rezzonico (Clemente XIII)

(abril 1767, febrero 1769). A continuación de la expulsión decretada por Carlos III, se precipitaron los acontecimientos: en otoño del mismo año 1767 se promulgó el decreto de extrañamiento de los jesuitas napolitanos; al hilo de la expulsión preparada pocos meses después en Parma, y sobre todo como respuesta pontificia a las medidas anti-inmunistas promulgadas por el Infante Duque Fernando, tuvo lugar el episodio conocido con el nombre de "monitorio de Parma", que vino a ser como el catalizador que unió a toda la familia borbónica para vindicar su honor; pero las extorsiones y amenazas, principalmente de carácter político, que hicieron a los Estados Pontificios, a lo largo de 1768, fueron dejando en segundo lugar las reparaciones debidas a Parma, en beneficio del objetivo primordial, que era la extinción de la Compañía; la primera petición oficial en este sentido tuvo lugar a principios de 1769, muy pocos días antes de la muerte del Papa.

2).- Cónclave y primeras expectativas del pontificado de Ganga

nelli (Clemente XIV) (febrero 1769-diciembre 1770). A una de - las elecciones pontificias más dramáticas y en que más intervi- nieron los intereses de las Coronas católicas, en esta ocasión de acuerdo para que resultara elegido un Papa adverso a la Compañía, siguió una ofensiva por parte de los países que habían expulsado a los jesuitas (y España en primera fila) para que - la Santa Sede refrendara y pusiera punto final a su iniciativa extinguiendo canónicamente el instituto de la Compañía. Esta - empeño diplomático, no tan crispado como en el pontificado anterior, pero igualmente insidioso, halló una resistencia notablemente menor en Clemente XIV, quien, con todo, adoptó la política de las buenas palabras, y quiso en el fondo ganar tiempo antes de tomar una decisión que, en definitiva, le asustaba.

3).- Frenazo a la ofensiva diplomática cerca de la Santa Sede (diciembre 1770-julio 1772). Hay que registrar, en primer lugar, la práctica defección de Francia, después de la "defe-- nestración" de Choiseul, sustituido por el triunvirato que dirigió la política en los últimos cuatro años del reinado de - Luis XV y que se mostró siempre muy tibio, cuando no contrario, a la campaña general antijesuitica. Por parte de España, la - personalidad un tanto gris y no excesivamente eficaz de su embajador en Roma, Tomás Azpuru, quedó todavía más borrada por - razón de una penosa enfermedad, que entorpeció considerablemen- te los empeños de España con la Santa Sede, y principalmente - el de la extinción. El agente de preces, Azara, que hubiera po-

- 209 -

dido ser el sustituto más idóneo, no gozaba a la sazón de crédito suficiente en la secretaría de Estado, y ni siquiera su amigo y corresponsal Roda llegó a fiarse de él. Por otra parte, los otros dos embajadores borbónicos, el francés Bernis y el napolitano Orsini, se mostraron siempre notablemente menos comprometidos en llevar adelante este empeño en borrar del mapa la Compañía.

4).- Embajada de Moñino y ofensiva final (julio 1772-agosto 1773). En los mismos días en que agonizaba Azpuru, llegó a Roma, como sucesor suyo, José Moñino, fiscal del Consejo de Castilla desde 1766, y futuro conde de Floridablanca (título que le sería concedido por Carlos III precisamente por su éxito en haber logrado la extinción). La instancia -a veces coacción- de las potencias católicas empeñadas en conseguir del Papa el breve de supresión definitiva de la Compañía volvió otra vez a tomar su pulso. Se registraron las últimas maniobras de diversión por parte de Clemente XIV y, cuando, estrechado por Moñino, a juicio de éste no le quedaba ninguna otra salida, firmó el documento de extinción de la Compañía.

Trataremos de la primera parte al exponer los problemas derivados del monitorio de Parma; es prácticamente imposible tratar de la segunda etapa sin dar cuenta de las escaramuzas del cónclave en que resultó elegido el cardenal Ganganelli; en cuanto a las dos últimas fases, les dedicaremos sendos capítu-

- 40 -

los en los que deliberadamente dejaremos a un lado otros problemas que, aunque coetáneos y relacionados con el nuestro -reforma de colegios mayores, arreglo de la nunciatura, proceso de beatificación de Palafox- extenderían desmesuradamente nuestro tema.

- (1) Cfr. R. Oláechea: "Política eclesiástica del gobierno de Fernando VI", trabajo presentado al Tercer Congreso organizado por la Cátedra Feijóo, Universidad de Oviedo, diciembre 1979, pp. 50-64.

- (2) El P. Isla a su hermana, Bolonia, 18 enero 1772, SAE, 15, 523.

- (3) Luengo, Diario 10 septiembre 1773, 7, II, pp. 204-207, AL. da cuenta del contenido de una carta del marqués de Vozmediano al P. Idiáquez, en la que refiere "que el conde de Aranda ha protegido efectivamente a los colegios mayores, en lo que no puede haber otras miras que oponerse a Roda y a otros del ministerio, y que sobre este y sobre otros puntos ha habido entre los ministros disensiones, debates y contiendas". Añade algunos comentarios sobre la desgracia de Aranda, que "nunca aborreció a los jesuitas" como "el maligno Roda", y espera que en París pueda influir en favor de ellos "con otra honradez y generosidad que Roda, Figueroa y Campomanes".

- (4) Choiseul a D'Aubeterre, Versailles, 21 abril 1767; respuesta, Roma, 13 mayo; una segunda carta de Choiseul a D'Aubeterre el mismo mes, sin fecha, desde Marly. Cfr. Danvila, III, 64, 235 a., que cita a Auguste Carayon: "Documents inédits concernant la Compagnie de Jésus", XVI, 400-403. Magallón a Roda, París, 24 abril, (APJT, 738, 8), habla de esta iniciativa de Choiseul. Fuentes a Grimaldi, París 13 mayo 1767; AHN., Er. 3518, II.

- (5) En realidad Grimaldi era un tráfuga (por conveniencias) del partido ensenadista, Cfr. R. Oláechea: "Política eclesiástica...", p. 60. J.A. Escudero: "Los orígenes del Consejo de Ministros de España", 2 vols. (Madrid, 1979), I, 290.

C A P I T U L O 13

EL MONITORIO DE PARMA [I] (1768)

TENSIONES ENTRE ROMA Y LOS BORBONES.-

Los últimos años del pontificado de Clemente XIII fueron especialmente tensos con las potencias católicas. Con Portugal existía una ruptura diplomática desde 1760 y las expulsiones de los jesuitas habían envenenado las relaciones entre los Borbones y el Papa, o, como puntualizaban los ministros de España, Francia, Nápoles y Parma, más bien la administración Torrigiani. El Papa era bueno, un santo, diría Roda, pero, -añadiría- "los tres principales Ministros, Rezzonico, Cavalchini y Antonelli, son los sujetos más nimios y embarazados que he visto - en mi vida" (1). Y el secretario de Estado, Torrigiani, gozaba todavía de peor crédito; a pesar de que, desde principios de 1766, la salud deficiente de Clemente XIII había precipitado una movilización de las cancillerías europeas que se habían planteado ya en serio el problema del futuro conclave (2), a partir del otoño de 1767 el ministerio de Estado español había iniciado una campaña de descrédito de Torrigiani y pretendía hacer presión al Papa para lograr su destitución como "persona non grata" a los Estados católicos (3).

Después de la expulsión de los jesuitas, las relaciones entre España y la curia romana se habían vuelto más tensas: el arzobispo de Toledo, Luis Fernández de Córdova, por defender a la Compañía, había sido obligado a abandonar Madrid y los Reales Sitios (4) y se enviaba a los obispos una circular real en

que se condenaba la actitud del prelado de Cuenca, que se había atrevido a poner reparos a la política religiosa del gobierno (5), y el arzobispo de Burgos, Rodríguez de Arellano, - amigo de Roda, remachaba el clavo desautorizando a su colega - conquense (6). Tampoco fue muy del agrado de Roma la iniciativa de llamar a deliberar a cinco prelados junto con el Consejo de Castilla sobre los bienes de los jesuitas. Eran éstos los arzobispos de Burgos y de Zaragoza (el ya citado José Javier Rodríguez de Arellano y Juan Sáenz de Buruaga) y los obispos de Albarracín, Tarazona y Orihuela (José Molina Lario, José La Plana y Castellón y José Tormo, respectivamente) (7). Las deliberaciones llegaron a su punto álgido en enero de 1768, pero - las ulteriores tensiones con Roma, provocadas fundamentalmente por la publicación del monitorio de Parma, aconsejaron a Carlos III la probongación de la permanencia de los cinco prelados en el Consejo, pues estimaba que sus dictámenes iban a fortificar su propio punto de vista y a aliviarle de posibles escrúpulos. El nuncio Lucini dio cuenta de este paso a Torrigiani y calificaba a los cinco obispos como febronianos (8); el - secretario de Estado respondía al nuncio ordenándole hiciera - saber a los prelados que intervenían en el Consejo que no tenían ningún poder ni delegación para ello, y menos para disponer de los bienes eclesiásticos que no radicaran en sus propias diócesis (9).

En los países borbónicos de Italia se procedía a la expul
sión de los jesuitas. Fernando IV de Nápoles recibía las suge-
rencias de su padre a través de Tanucci, a quien Carlos III ca
lificaba como excelente consejero espiritual y teológico (10).
Después de que una erupción del Vesubio hiciera mella en el -
ánimo escrupuloso del joven monarca de las Dos Sicilias, que -
creía ver en ella un aviso del cielo para que no procediera -
contra la Compañía de Jesús, Tanucci logró al fin sus objeti--
vos de expulsión (11), y los jesuitas salieron de Nápoles "co-
mo prófugos de la ira de Dios", en expresión de Lutre, francis-
cano poco afecto a la Compañía y asiduo corresponsal de Roda -
(12).

Era obvio que los jesuitas de Parma siguieran la misma --
suerte que sus hermanos de las otras naciones borbónicas, pero
la expulsión tuvo una serie de complicaciones en los ducados -
norteitalianos, porque entre el decreto de extrañamiento de Ná
poles y el de Parma, bajo la iniciativa del gobierno español -
se planteó crudamente el problema de la extinción total del -
instituto de San Ignacio de Loyola (13). Como Choiseul la creía
inminente, le parecía inútil el golpe de fuerza que pretendía
dar el gobierno parmesano, y estimaba más conveniente que Du -
Tillot esperara a que Roma, bajo la presión borbónica, accedie-
ra a la disolución de la Compañía. Grimaldi, por el contrario,
era más bien partidario de la expulsión inmediata de los esta-

dos del infante don Fernando. Este diferente punto de vista de los ministerios de Estado de los dos Borbones mayores nos lo explica más gráficamente el caballero Azara, escribiendo a Roda:

"Aturdido he quedado yo también de lo que Vd. me dice sobre la detención de Parma. Yo sé esta historia por los dos lados, digo a Vd. que en París juega el dinero jesuítico a dos manos, y no me lo quitarán de la cabeza cuantos aran y cavan. Luego que de ahí se dio la instrucción y permiso al señor Infante, preparó Du Tillot todas las cosas para su ejecución(14) con tantas veras, que no dio el golpe por esperar a que las negoches se alargaran un poco más, que entonces eran de las más cortas del año. Salíó después el diablo en Francia con el proyecto de extinción, y bajo este pretexto dio Choiseul orden a Du Tillot para suspender, haciendo la clara cuenta de que era ociosa la expulsión, cuando dentro de pocos días se acababa la Compañía. Sin embargo de esto representó Du Tillot que era buno llevar adelante la diligencia, pero se le respondió que no. Pasóse algún tiempo cuando el señor marqués [de Grimaldi], - mi jefe, escribió a Du Tillot que en qué consistía su detención. Discurra Vd. cuál se quedaría sorprendido éste de la tal pregunta, pues suponía hasta entonces que las órdenes de Versalles se daban de acuerdo con Madrid: respondió como mejor supo al señor marqués y representó a Choiseul: la respuesta fue la misma que otras veces. Ahora, después de visto lo de Nápoles,

va Du Tillot a ejecutar la expulsión dentro de muy pocos días, y Choiseul se hace de nuevas con ese embajador, y quiere achacar la detención que él ha causado a Vdes. ¡Sea Dios loado!, y juntemos esto con la operación que ha atajado los procederes - de los parlamentos, haciéndolos parar en medio de la carrera, y con estar hoy los jesuitas en Francia mejor que antes de los arrestos: enseñan, confiesan y predicán públicamente, y son recibidos en todas partes con estimación a las barbas de los parlamentos. Yo dejo a Vd. que discurra una causa de estos fenómenos, que no sea tan diabólica como la que yo pienso" (15).

Pero antes de que se llevara a cabo la expulsión de los jesuitas del último de los estados de los Borbones, Roma se decidió por una actuación más enérgica: el famoso Monitorio de Parma del 30 de enero de 1768.

EL DECRETO PARMESANO DE ENERO DE 1768 Y LA RESPUESTA DE LA CURIA ROMANA.-

El 16 de enero de 1768 se publicó en Parma una ley que prohibía a los súbditos de los ducados, incluidos los eclesiásticos, el recurso a tribunales extranjeros, y naturalmente a Roma, sin la debida autorización del Infante-Duque (16). Un viejo pleito matrimonial entre el francés Claudio Escalonne y María Alfonsa Vauvilliers, nacida en España, que venía afectando profundamente al gobierno parmesano y a sus relaciones con la curia romana desde 1764 fue probablemente el determinante último del edicto ducal. A pesar de un viejo breve de Paulo II (del 4-noviembre-1547, "Nostro convenit officio") que concedía al capítulo catedralicio de Parma entender en las causas matrimoniales, sin necesidad de recurrir a Roma, el marido apeló al Papa; después de mucho tiempo consumido en papeleo y negociaciones enojosas, en las que la curia romana intentó hacer caso omiso al privilegio del Papa Farnesio, Du Tillot cortó el nudo gordiano, prohibiendo por este edicto de 16 de enero la apelación a los tribunales romanos (17).

El decreto parmesano fue tan vituperado en Roma como alabado en España. Du Tillot ya diez días antes anunciaba a Azara que la curia romana le iba a maldecir "ad perpetuam rei memoriam" (18). El embajador Azpuru contaba a Grimaldi cómo Torrigiani, enfadado con lo de Parma, había convocado en su cuarto

una reunión de cardenales y monseñores con carácter urgente -
(19). Azara, más gráficamente, informaba a su confidente Roda:
"Ya habrá Vd. visto el edicto que acaba de publicar nuestro Infante
de Parma. Aquí están que braman, no tanto por lo que con
tiene, que ya en muchos reinos se practica, cuanto por ver la
insolencia de una corte vasalla que se atreve a desafiar toda
la cólera sagrada del Vaticano. Antes de ayer tuvieron una so-
lemne congregación sobre esto, pero no sé lo que habrá parido"
(20).

Entre el edicto del Infante de Parma y la respuesta de Roma
medió muy poco tiempo. Vino ésta en la forma de un breve -
pontificio, el "Alias ad Apostolatus" de fecha 30 de enero de
1768, que ha pasado a la historia con el más conocido de Moni-
torio de Parma (21). Por él el Papa reafirmaba sus derechos so
bre los ducados administrados por don Fernando, a quien recono
cía como Infante de España, pero no como a Duque de Parma, po-
sesión pontificia, y, en virtud de su autoridad, anulaba todos
los edictos desde el de amortización de 1764, como contrarios
a la libertad, inmunidad y jurisdicción eclesiástica; daba ór-
denes a los obispos y a los eclesiásticos para que no obedecie-
ran a los decretos del Infante, y declaraba a los autores, con
sejeros y ejecutores de los mismos incurso en las censuras -
eclesiásticas expresadas en los cánones, en los decretos de -
los concilios generales y, sobre todo, en la bula "In Coena Do

mini" (22).

Parecía que el monitorio era una respuesta indignada, inmediata y tal vez precipitada a los edictos parmesanos de quince días antes. Sin embargo tenemos testimonios de que en Roma se pensaba ya en este recurso con anterioridad. En efecto, el 31 de diciembre de 1767, Azpuru levantaba la liebre y comunicaba a su jefe, Grimaldi:

"De orden de este Ministerio se buscan en sus archivos -- los monitorios en otros tiempos despachados apercibiendo con censuras, y sus declaratorias a algunos soberanos, para arreglarse a su fórmula en el que se dice se piensan despachar genéricamente a causa de la expulsión de los jesuitas, y por -- otras que suponen y ponderan lesivas a la inmunidad eclesiástica; y quedo en observación de lo que se adelantare y obrare en este particular, para avisarlo a V.E. con la puntualidad que -- debo" (23).

Parece que el embajador, metido en otros negocios que consideraba más urgentes, olvidó la vigilancia prometida, o, tal vez, la curia pontificia, llevó los preparativos del monitorio con tal sigilo que Azpuru no pudo allegar noticia alguna. A Grimaldi, sin embargo, sí que preocupó el aviso de su subordinado y se apresuró a pasarlo a Roda, para que la secretaría de Gracia y Justicia estuviera en autos (24). El 26 de enero, el mismo día de la reunión de cardenales para ultimar los detalles

del breve contra el gobierno de Parma, Grimaldi urgía a su embajador en Roma para que prosiguiera sus averiguaciones sobre el empeño de Torrigiani y los suyos en exhumar viejos monitorios, pues desde su primer aviso, no había vuelto a hacer mención de ello. Añadía: "Y aunque no nos persuadimos a que pueda llegar el caso de efectuarse en el siglo iluminado en que vivimos una idea que precisamente traería consecuencias muy temibles, nos tiene en expectación y quiere el Rey que V.S. se dedique con particular cuidado a averiguar lo que se hace o piensa hacer en este particular" (25).

Para cuando Azpuru recibió esta comunicación de Grimaldi, - el breve "Alias ad Apostolatus" era ya público. Sonaba ahora - el tiempo de la indignación para los Borbones y sus gobiernos y del planteamiento de una ofensiva contra la curia romana, diplomática primero y de represalias más tarde.

PRIMERAS REACCIONES ANTE EL MONITORIO.-

Los embajadores de los Estados borbónicos acreditados en Roma se apresuraron a comunicar a sus respectivas Cortes la publicación del Monitorio y añadieron comentarios irritados por su cuenta en sus cartas confidenciales. Así lo hacía el francés D'Aubeterre a Choiseul, y le añadía cómo el breve papal se había fijado en las calles de Roma a las 23 horas del lunes 1 de febrero, pero que dos horas más tarde aparecieron rasgados todos los ejemplares pegados (26). Azpuru, tan inexpresivo - siempre en su correspondencia, informaba escuetamente del hecho a Grimaldi en el correo ordinario del 4 de febrero (27). - El agente de preces, José Nicolás de Azara, era mucho más gráfico al anunciarlo al mismo ministro de Estado. Según él, el monitorio era obra de los jesuitas que habían engañado a un Papa "decrépito, imbécil y gobernado por ellos"; las censuras pontificias expresadas en el breve eran excesivas, habida cuenta de que el gobierno de Parma sólo había llegado adonde otros estados italianos "como V.E. mismo reconocerá -según comentando a Grimaldi- acordándose de los antecedentes de este negocio, y el Sr. D. Manuel de Roda los sabe mejor que nadie porque lo manejó todo estando aquí" (28).

A su confidente Roda escribió una carta que echaba fuego - ("Quis talia fando temperet a cholera?") y que, por estar tan citada y reproducida, al menos en parte, por varios autores, - no intentaremos detallar (29). Para Azara este golpe teatral -

"romano-jesuitico" significaba un recurso extremo para que los Borbones, y sobre todo el español, volvieran sobre sus pasos, rectificaran su política regalista frente a la curia pontificia, y volvieran a admitir a los expulsados de la Compañía dentro de sus estados: "Los jesuitas que hasta aquí habían probado todos los medios de ejecutar su sistema de hacer reñir a esta Corte, para hacer causa común con la Iglesia, lo han logrado: han pintado al Rey como un buen cristiano que, al punto - que oiga excomunión, se pondrá de rodillas, y hará venir a Roma con la soga al cuello a su sobrino: y que abrirá los ojos - para conocer la malicia de ustedes que lo están engañando, y - han sorprendido la religión de Su Majestad para inducirlo a lo que ha hecho contra los jesuitas, con qué sé yo cuántas cosas más a este tenor" (30).

Según el mismo Azara, los comentarios de Roma apuntaban concretamente al equipo de gobernantes y consejeros que manipulaban la conciencia y las decisiones del monarca español: eran éstos el propio Grimaldi, el confesor real padre Osma, y Roda, tan conocido este último por la curia romana (31).

Aparte Azara, Roda tenía otros informadores en la Ciudad Eterna: uno de los más cualificados era el padre Lutre, asiduo corresponsal suyo en los años 1765 al 1768, en que regresó a España. Enemigo declarado de los jesuitas, cargaba sobre éstos la culpa del Monitorio, aunque en esta ocasión ponía más acen-

to en lo que él estimaba la codicia de la curia romana. De su correspondencia con Roda en este mes de febrero de 1768 entresacamos estos párrafos:

"Aquí hacen congregaciones cada día y dicen que quieren expedir los cedulaones de excomunión contra Parma, por cuanto el decreto ultimamente publicado les toca en lo vivo de las bolsas; y es abuso antiguo servirse de las armas espirituales para conseguir o mantener los bienes temporales, como el usar de las armas temporales para lograr los bienes espirituales" (32).

"He visto finalmente el breve dado contra los edictos de Parma, que no tocaba en nada a la Religión, sino intereses, bienes temporales, tributos y materias forenses puramente civiles que toda la antigüedad hasta San Bernardo (lib. 1 de Consider., cap. 6) ha mirado como extrañas a los Pontífices, y como propia de los Príncipes y Reyes. Por tanto la Bula de la Cena, con las excomuniones que impone sobre semejantes materias, ha sido mirada por nula en toda la república cristiana, pues no se observa en ninguna parte de ella; pero si Roma y los Papas creyeran que verdaderamente estaban excomulgados los que no la recibían, debían separarse de comunión, no conceder indulgencias de beneficios, ni bendiciones apostólicas a los que no la observaban, lo que no han hecho hasta ahora. Pero quien ha visto que la bula apostólica hace panegírico de la doctrina de la Compañía quae mensuram scandali implevit, quien ha visto que los breves dirigidos a los obispos de Angers y Sarlat califican de católicas las aserciones anticristianas que recogió el

Parlamento de París, no debe maravillarse de que en otro breve se enseñe que los cristianos y eclesiásticos no deben ni obedecer a sus Príncipes en materias civiles y de intereses temporales. Digan San Pablo ad Rom., 13 y San Pedro, epist. 1, cap. 2 cuanto quieran; confiesen los Papas que están sujetos a las leyes de la república (dist. 96, c. 10) en semejantes materias; que estos y aun mayores escándalos hemos de ver en la Iglesia, si los Príncipes no libran la silla apostólica del cautiverio en que la tienen los terciarios y jesuitas" (33).

"España, Nápoles y Parma deben hacer observar los cánones del Tridentino (cap. 5 de reformat, sess. 24, y 18 de reformat., sess 25) que dicen que las dispensas deben concederse gratuitamente y hacerles hacer penitencia a estos pretes de la protección que dan a los jesuitas, y de la carrera que han hecho contra Parma. Esto sería tocarles en lo más vivo y bastante para que se arrepintieran de lo hecho y de lo que están haciendo. - Pero en el caso que no quisieran expedirlas gratis, entonces - podían hacerlo los obispos y reaquistar la jurisdicción que - tanto tiempo ha la tienen impedida y usurpada; y al mismo tiempo apretar más con la medicina, prohibiendo el que venga también dinero para la expedición de canonicatos, beneficios y -- obispados, restableciendo el uso antiguo, y quitar de la Iglesia este escándalo. Pues a la fin, el dinero es sin controversia de la jurisdicción del soberano; y esto solo sin rotura - los haría contrarios a los jesuitas, y los apedrearían en Roma

aun los más apasionados a la Compañía" (34).

Tanucci, desde Nápoles, protestaba también contra la decisión de Roma frente a la pequeña Parma (35), y propugnaba una ofensiva contra el Papa, en la que, de dejarse llevar por su gusto, hubiera intentado la extinción de todas las órdenes religiosas (36).

Luengo, jesuita español desterrado, aun satisfecho por la iniciativa de la curia pontificia, hacía, sin embargo esta observación: "No puede menos de extrañarse alguna cosa, que haya en Roma tanta entereza contra el gobierno de Parma, no habiendo tenido resolución para hacer nada de esto ni contra el Parlamento de París, ni contra el Ministerio de España, de Lisboa, ni aun de Nápoles, que lo merecían mil veces más que la Corte de Parma; y siempre es alguna flaqueza, y casi injusticia, disimular en los poderosos grandes pecados, y castigar en los que no lo son aun los pequeños" (37).

En Parma la recepción del monitorio quitó importancia a otro hecho que se estaba gestando meses atrás: el 3 de febrero se firmaba el decreto de expulsión de los jesuitas de los estados del Infante-Duque don Fernando (38). La orden se ejecutó entre los días 7 y 8 del mismo mes (39). Los jesuitas, que salieron docilmente de los ducados, no causaron a Du Tillot tantos quebraderos de cabeza como la excomunión que le acababa de llegar de Roma; era necesario conjurarla y el único medio váli

do era recabar la ayuda de las Cortes protectoras. Apenas recibida la noticia del monitorio, el Infante don Fernando escribió a su tío, el monarca español (40), y Du Tillot a Grimaldi (41). Los dos subrayaban su plena confianza en Carlos III, a quien consideraban su principal apoyo, y el ministro parmesano insistía en que la iniciativa de Roma no iba únicamente contra el pequeño estado nortecentraliano, que por otra parte consideraba vieja pertenencia suya, sino contra todas las Cortes de los Borbones.

Du Tillot escribió también a Tomás Azpuru, embajador español en la Ciudad Eterna (42) y, por si podían servirle para dar luz en la curia romana acerca de las conversaciones entre el gobierno y los obispos de los ducados, le remitió unas copias de la correspondencia que, a propósito del edicto de 16 de enero y del monitorio, había sostenido con el de Parma, Pettorelli (43). Los obispos habían sido ya advertidos secretamente por Torrigiani, pero el gobierno parmesano quiso también "instruirles" oralmente y acabaron por manifestar su docilidad a los mandatos del Infante-Duque (44).

También pidió Du Tillot auxilio a Francia. El 9 de febrero se dirigía al embajador en Roma, D'Aubeterre (45) y al día siguiente a Choiseul, a quien comunicaba cómo también el Infante-Duque escribía al Rey, Luis XV, su abuelo, solicitando su apoyo, y le adjuntaba dos escritos parmesanos que resumían las -

primeras providencias tomadas por el gobierno después del monitorio (46).

Para su antiguo corresponsal, Roda, reservaba su carta tal vez más expresiva (47). Le contaba cómo el monitorio había -- constituido "el acto más imprudente y más violento que esa Corte [de Roma] haya podido hacer de doscientos años a este día". Roma había sacado "de su antiguo escaparate" "un viejo espantajo"; el último decreto parmesano del 16 de enero les había -- irritado porque atacaba directamente la bolsa de la curia romana y por ello se habían puesto a buscar de inmediato "la llave de las antiguas censuras y de la bula célebre "In Coena Domini", según la cual no hay príncipe católico que no quede censurado" (48). No solamente quedaba anulado el último decreto de enero del 68, sino todos los anteriores desde que Parma tomara la -- iniciativa en otoño de 1764, considerados por Roma promulgados "con una autoridad ilegítima" (48), en este Ducado de Parma -- que Su Santidad dice suvo". Todo en el documento era, a juicio del primer ministro parmesano, ofensivo para el Infante, y no dudaba que el golpe viniera de los jesuitas "quienes han pretendido vengarse así de los Borbones que los han echado fuera de sus Estados, y han aconsejado al Papa que hiciese esta prueba de la antigua fuerza de los Sumos Pontífices sobre el ramo más endeble de la familia, para ver la impresión que haría sobre los más poderosos". Torrigiani, siguiendo su consejo, no -- había dudado en atacar a los soberanos católicos, siendo como

es de la opinión de que "los Papas deben volver atrás a aquellos antiguos tiempos en los cuales conculcaban la cabeza de los Reyes".

En cuanto a las medidas que el gobierno pensaba tomar, en primer lugar debía impedirse la publicación del breve pontificio en los estados del Infante-Duque; en el caso de que se difundiera clandestinamente, la Junta de Jurisdicción procedería a declarar el monitorio "cosa supuesta, apócrifa y escrito temerario, atribuido temerariamente al Papa, y ofensivo de un pontífice tan sabio e iluminado". "Se había hablado de hacer algún acto más fuerte, o difamatorio, como el lacerar o quemar lo, pero se ha creído que era mejor aguardar lo que se nos dictaría de Madrid de la voluntad del Rey y de sus intenciones".

Esta última idea la volvía a repetir Du Tillot al mismo Roda cuatro días más tarde: mientras llegaban de España las líneas directivas de la futura actuación de Parma frente a Roma, la consigna del gobierno de don Fernando era la de portarse "con valor, unido a la prudencia y a la moderación", es decir, hacer como si el monitorio no fuera dirigido a ellos, evitar toda clase de demostraciones teatrales contrarias al documento pontificio, impedir su entrada en los ducados, tener preparado un escrito que impugnara el monitorio como apócrifo y controlar las posibles manifestaciones favorables a la iniciativa de la Santa Sede (49).

Tanto Spedalieri como Tanucci habían aconsejado a Du Tillot una línea de declaración espectacular de guerra a Roma. El abate calabrés era partidario de declarar apócrifo el breve, si es que no se procedía a quemarlo en público, como en otra ocasión lo hicieran los Parlamentos de Francia (50). El primer ministro de Nápoles propugnaba una movilización en Parma, una quema pública del monitorio, la promulgación de un bando que declarase reo de Estado y de lesa Majestad a quien retuviera o hablara del edicto pontificio, y la repetición de la quema de monitorios todas las semanas con los ejemplares que se fueran recogiendo (51).

Azara también aconsejaba a Du Tillot, pero con mayor moderación: "Yo le escribí [a Du Tillot] que mientras le venían las órdenes de Madrid, era preciso que él obrase; que los remedios eran de derecho y de hecho: aquéllos dan tiempo, pero éstos no. Que de hecho no permitiese la publicación; recogiese los ejemplares que de aquí han enviado; que nada hay bien publicado en un estado, cuando no está legítimamente publicado" (52). Como hemos visto, Du Tillot supo escuchar al agente de preces español. Comentaba éste una semana más tarde: "Parma es tá pacífica por las acertadas disposiciones del gobierno: el método de obrar "de facto" es el único, y el que siguieron los venecianos; pero éstos publicaron edictos: Parma ha hecho mejor, que ha hablado a la oreja de los pretes y, sin hacer ruido, se hace obedecer" (53).

Se abría, pues, un breve compás de espera hasta que llegara la respuesta de Versalles y de Madrid. Du Tillot parecía nervioso y en sus cartas a Grimaldi, Roda o Choiseul podía leerse entre líneas que se encontraba en situación apurada. El sólido "marcaje" a que había sometido a los obispos y clero parmesano no podía durar mucho tiempo, y unas declaraciones inoportunas por parte de ellos podían hacer mella en el pueblo. Pero no había duda de que los Borbones mayores se iban a considerar indirectamente atacados por este "quos ego" de la curia romana dirigido contra el miembro más indefenso y pequeño de su "Augusta Casa"; más aún, iban a aprovechar esta ocasión para pasar a la contraofensiva y a las represalias. No hay duda de que para Roda (como para Campomanes, y tal vez para Grimaldi), el ex-abrupto de Torrigiani, tan fácil de atribuir, con razón o sin ella, a influencia de los jesuitas (54), conminado a Parma, que, según ella, en sus reformas regalistas, solo había llegado adonde la mayoría de los otros estados italianos, y publicado a la hora en que se trataba en serio de la extinción de la Compañía de Jesús, le suministraba óptimos argumentos para inclinar significativamente el ánimo de Carlos III y de paso el de su confesor, el padre Osma, a una ofensiva regalista contra la curia pontificia.

- (1) Roda a Zaldívar, 18-agosto-1763; R. Olaechea, "Las relaciones...", I, 279.
- (2) Cfr. cap. 15, nota 12.
- (3) Grimaldi a Azpuru, El Escorial, 27-octubre-1767; L. Pastor, o.c., 36, 544, que cita AHN, Est. 3915. Cfr. ibid. - correspondencia del ministro español de Estado con Fuentes, embajador en París, y Mahony, de Viena, sobre el mismo tema.
- (4) Cfr. cap. 10, nota 43.
- (5) Impreso firmado por el secretario real Ignacio Esteban de Igareda, octubre-1767, AGS., G. y J., 209.
- (6) Carta pastoral "Doctrina de los expulsos extinguida"; Burgos, 4-noviembre-1767. En la biblioteca particular de Roda, que se conserva en el Seminario de San Carlos de Zaragoza (sign. 12.203). Cfr. ibid. "Pastorales, edictos, pláticas y declamaciones que hacía a su diócesis D. José Javier Rodríguez de Arellano, arzobispo de Burgos"; Madrid-Burgos, imprentas de Joaquín Ibarra y José de Navas; 6 vols., 1775-1779 (sign. R. 2625).
- (7) Roda a Aranda, 9-noviembre-1767; AGS., G. y J., 1009. Azara a Roda, Roma, 25-febrero-1768 (Esp. I, 22): "Sé que Torrigiani ha dicho que no le daba gran cuidado la llamada de los cinco obispos al Consejo, porque de alguno de ellos estaba seguro. Está Vd. a la vista de si alguno de ellos tiene relación con el nuncio y descubriré un gran pastel"
- (8) 15-diciembre-1767; L. Pastor, o.c. 36, 474.
- (9) Torrigiani a Lucini, Roma, 7-enero-1768; L. Pastor, o.c. 36, 475.
- (10) Tanucci a Carlos III, Nápoles, 10-noviembre-1767; Danvila

III, 122: contaba cómo intentaba persuadir al Rey Fernando diciéndole que sólo debía regirse por la revelación y la razón; contestación de Carlos III a Tanucci, el 1-diciembre-1767, alabando su punto de vista; *ibid.*, p. 123.

- (11) Tanucci a Roda, Nápoles, 24-noviembre-1767; L. Pastor, - o.c. 36, 495; cfr. las cartas del mismo al mismo y a Católica, Catanti y Azara el 1-diciembre-1767 contándoles - cómo había tenido lugar el destierro de los jesuitas; AGS. Est., 6003.
- (12) Lutre a Roda, Nápoles, 27-octubre-1767; BN. ms. 20.122, - 115. Cfr. la carta del mismo al mismo, de 3-diciembre del de Roma en que recoge el rumor extraño de que veinticinco jesuitas de entre los expulsos de España iban a ser ajusticiados. "¡Ojalá fuera cierto!", concluye. Una semana - más tarde protesta contra las predicaciones de los jesuitas en Roma: "Aquí se declama públicamente contra los - príncipes, de modo que lo entienden hasta los más ignorantes, haciendo del púlpito y cátedra del Espíritu Santo - una cátedra de murmuración, de venganza y de pestilencia, pues el que predicó en el Jesús el domingo primero de Adviento [29-noviembre] por la tarde dijo que en el día - del juicio habían de dar estrecha cuenta los soberanos de haber metido las manos sobre los ungidos del Señor; y a - esto se redujo el sermón desde el principio hasta el fin. Por otro lado hablan de Nápoles sin término, hasta llegar a decir que la Corte mandó mujeres públicas a solicitar - sus novicios para hacerlos volver a sus casas, con otras charlas de igual naturaleza; y mientras no se destruyan - los pies de esta estatua de Nabuco, no dejará de hacer - mal a todo el género humano" *Ibid.*, f.f. 116-118. Sobre - Lutre Azara opinaba así: "Trate Vd. de acomodar a Lutre - con el confesor [Osma]; ya sabe Vd. que otro hombre más de bien no lo encontrará en su religión" (A Roda, Roma, - 7-julio-1768; Esp., I, 91.
- (13) Cfr. reunión secreta del Consejo Extraordinario de Castilla el 30-noviembre-1767; Danvila, III, 251-253. Pueden - verse los dictámenes de Roda, Grimaldi, el padre Osma, el duque de Alba y el ministro Muniaín sobre la extinción de los jesuitas en AGS. Est. 5054. Están fechados en enero - de 1768; el de Roda está parcialmente reproducido en L. - Pastor, o.c. 36, 670 ss.

- (14) Cfr. Du Tillot a Grimaldi, Parma, 28-diciembre-1767; L. - Pastor, o.c. 36, 513.
- (15) Azara a Roda, Roma, 21-enero-1768, Esp. I, 5 s.
- (16) Danvila, III, 181; L. Pastor, o.c. 36, 525-527; ejemplar impreso en AGS. Est. 5220; el que Du Tillot envió a Roda puede verse en Zaragoza, Seminario de San Carlos, 163, -- con este título manuscrito: "Prohibe acudir judicialmente a los tribunales de Roma sin que preceda el Real Beneplácito".
- (17) El pleito Escalonne-Vauvilliers viene claramente explicado en Benassi, o.c., pp. 167-170; la indignación de Du - Tillot a propósito de las trabas que encontró por parte - de Roma, puede verse en su carta a Azara de 12-enero-1768; R. Olaschea, "Las relaciones...", I, 398.
- (18) Ibid.
- (19) Roma, 28-enero-1768; AGS., Est. 5221. Los cardenales eran Cavalchini, Stoppani, De Rossi, Castelli, Fantuzzi, Boschi y Rezzonico, y los monseñores Garampi y Antonelli.
- (20) Roma, 28-enero-1768; I, 7. La Gaceta de Madrid, sin embargo, aun antes de saber nada del monitorio, hacía mención por honorífica y laudatoria de la "prudentísima ley" promulgada por el gobierno parmesano. (9-febrero-1768).
- (21) Pueden verse dos ejemplares impresos, firmados por el cardenal Negroni, en AGS., Est. 5220.
- (22) Cfr. U. Benassi, o.c., 259 s.
- (23) AGS., Est. 5221.
- (24) Grimaldi a Roda, El Pardo, 19-enero-1768; ibid.

- (25) Grimaldi a Azpuru, minuta de 26-enero-1768; *ibid.*
- (26) Roma, 3-febrero-1768; L. Pastor, o.c., 36, 530. Véanse - los términos indignados con que el mismo D'Aubeterre da - cuenta del monitorio al embajador francés en Parma, barón de la Houze, que había sido su antecesor en Roma, en Parma, AS. cDT, R 42.
- (27) AGS., Est. 5221.
- (28) 4-febrero-1768; *ibid.*
- (29) Ferrer del Rfo, II, 227 s; Danvila, III, 184; L. Pastor, o.c. 36, 526 s.; cfr. Esp., I, 9-14.
- (30) *Ibid.*
- (31) A Grimaldi, Roma, 4-febrero-1768; AGS. Est. 5221. A Zaldívar, el mismo día, AHN. Cons. 17276.
- (32) Roma, 4-febrero-1768; BN, ms. 20122, 127 s.
- (33) 10-febrero-1768; *ibid.* 129.
- (34) 18-febrero, *ibid.*, 130.
- (35) Tanucci a Losada, Caserta, 9-febrero-1768; Danvila, III, 257.
- (36) Tanucci a Galiani, Caserta, 20-febrero-1768; L. Pastor. - o.c. 36, 506 s. En este mismo año, en Nápoles, el abogado Marcello Ferro presentó a Tanucci un escrito con el título: "Del danno avvenuto alla religione ed allo Stato per le ricchezze e numero de' regolari". Cfr. U. Benassi, o.c. p. 294, n. 6.

- (37) Diario, 2, pp. 16 s., 21-febrero-1768; cfr. papeles, t. I, p. 181; Archivo de Loyola.
- (38) En SSCZ, 163, se conserva el ejemplar impreso que Du Tillot enviara a Roda.
- (39) Danvila, III, 221; cfr. la carta de Du Tillot a Azara, de 6-febrero-1768; R. Olaechea, "Las relaciones...", p. 398; el mismo a Roda, Parma, 10-febrero-1768; AGS., G. y J., - 668.
- (40) Parma, 7-febrero-1768; AGS. Est. 5055; el 10-febrero: "Si re, j'ai toujours eu besoin des bontés de Votre-Majesté; je la prie plus que jamais dans ce moment-ci". AGS. Est., 5220.
- (41) Autógrafa en francés; ibid.
- (42) AEER, 428.
- (43) Ibid. Du Tillot a Pettorelli, el 6-febrero; Pettorelli a Du Tillot, el 9-febrero; Du Tillot a Pettorelli, el 14-febrero-1768.
- (44) Cfr. U. Benassi, op. cit., 263, s., quien nos suministra un resumen de una monición autógrafa de Du Tillot a la persona que debía "catequizar" a Pettorelli.
- (45) Copia en Parma, AS., cDT, R 42.
- (46) Copia en AGS., Est. 5220.
- (47) BN. ms. 7227, 440-444.
- (48) Fernando, Duque de Parma, a Carlos III: Roma anula todos los edictos publicados "dans son Duché de Parme, ... par une autorité illégitime et téméraire". AGS., Est. 5220.

- (49) Du Tillot a Roda, Parma, 14-febrero-1768; BN. ms. 7227, - 444 s.
- (50) Spedalieri a Du Tillot, Roma, 4-febrero-1768; U. Benassi, o.c. 263.
- (51) Tanucci a Azara, Caserta, 16-febrero-1768; Danvila, III, 188. Azara comentaba con Roda: "Tanucci está furioso, como Vd. puede considerar; dice, y no dice mal, que ya que aquí ni se trata de dogma, ni de sacramentos, ni cosa que lo valga, se debía pensar en ocupar las temporalidades al Papa. El macho de Peraltilla, decimos en Aragón, que no - tiró coces hasta que le tocaron la bolsa. Estos no sentirán la espuela hasta que se las toquemos de veras; hagá--mosles observar aquel gratis del concilio de Trento; y ve remos si prosiguen a inquietarnos". Roma, 18-febrero-1768; Esp. I, 17.
- (52) Azara a Roda, Roma, 11-febrero-1768; Esp. I, 15.
- (53) Azara a Roda, Roma, 18-febrero-1768; Esp. I, 17. La alu--sión a los venecianos se refiere a una excomunión que la Serenísima República recibió de Paulo V a principios del siglo XVII.
- (54) Informe de la secretaría del Duque de Parma a la de Estado de Madrid: "Parece cosa segura que aquella Corte [Ro--ma] ha procedido a este extremo llevada del espíritu de venganza y de los caliginosos consejos que en esta oca--sión darían los jesuitas" (febrero 1768; AGS., Est. 5220).

C A P I T U L O 14

EL MONITORIO DE PARMA : SOLIDARIDAD

DE LAS CORTES BORBONICAS.

LA REACCION ESPAÑOLA.-

Pasada la mitad de febrero de 1768, llegaron a España las primeras noticias del monitorio merced a las cartas de Azpuru y de Azara. Su destinatario, Grimaldi, pasó a informar al Rey y, en carta a Aranda, significó cuál había sido la primera - - reacción de Carlos III y las órdenes que daba al Consejo de - - Castilla. Le hacía saber cómo el breve contra Parma había desagradado profundamente al monarca, en cuanto que veía en él un recurso de fuerza de los cardenales más bien que del propio Papa. "Le ha causado la mayor admiración ver el extremo a que el Ministerio romano lleva el abuso que le es fácil hacer de la - - edad y achaques del Sumo Pontífice" (1). El Consejo debía suspender cualquier otro asunto que llevara entre manos, reunirse inmediatamente "con asistencia de los arzobispos y obispos" - - convocados anteriormente (para deliberar sobre los bienes de - - los jesuitas) y elaborar un plan de apoyo a Parma, que aglutinara también a Francia y a Nápoles (2).

El padre Osma, confesor real, a quien Carlos III pedía en primer lugar un dictamen en cuanto se le presentaba un asunto vidrioso en sus relaciones con la Santa Sede, emitió su punto de vista aun antes de que lo hiciera el Consejo de Castilla, - - muy diligente por otra parte, y que cumplió con exactitud el - - mandato real de elaborar con urgencia su dictamen sobre el moni- torio, dejados a un lado cualesquier otros negocios. Osma tam-

bién afirmaba que el breve pontificio iba dirigido indirectamente contra los otros Borbones; España, junto con Francia y Nápoles, debía negociar con el Papa por medio de su embajador para pedir "que Su Santidad mandara suspender sus letras declaratorias, mandándose suspender al mismo tiempo todos los edictos presentes de Parma". Se debía formar -añadía- "una congregación de sujetos imparciales y de distinguida literatura ante quienes la parte del Infante Duque de Parma haga constar cuán lejos ha estado el ánimo de este Príncipe de querer quitar la debida libertad a la Iglesia". Si el Papa no accediera, debía insistirse en las mismas reivindicaciones, y si persistiera en su negativa, podía procederse a una ruptura de relaciones diplomáticas "con aquellas formalidades que se deben practicar en semejantes casos" (3).

El Consejo de Castilla apreció en su dictamen que el Duque de Parma estaba libre de toda culpa y que no había en absoluto ofendido al Papa (4); era más bien Roma la ofensora: "Se ha excedido la Curia Romana en este acto, pasando los límites no solo de la caridad, pero de la moderación, de las consideraciones a que es acreedor de justicia el soberano de Parma"; por tanto se debe "obligar al Ministerio romano a que revoque el citado Monitorio y a que otra vez se mantenga en sus límites" (5).

El Rey, oído este "dictamen de sus doctos Ministros y sus sabios Prelados, quedó convencido de sus "sanas doctrinas y sólidas razones" y, lo que a él más importaba, "en tranquilidad interior", es decir, libre de sus escrúpulos (6). Había que pasar, pues, a la ejecución de lo deliberado por el Consejo, y, en primer lugar, hacer llegar a don Fernando de Parma y a su gobierno las primeras palabras de comprensión y aliento (7).

El Rey escribió a su sobrino, el Infante Duque de Parma, declarando justa su política y prometiéndole su apoyo (8) y en parecidos términos animaba Grimaldi a su colega parmesano, Du Tillot: su reacción ante el monitorio había constituido un pleno de aciertos (9), y podía estar plenamente seguro de una ayuda eficaz por parte de la Corte de España, a la que, con toda seguridad habría de seguir la de Francia y Nápoles, de modo - que los Borbones presentaran sus reclamaciones frente a Roma - "de mancomún" (10).

A ello iban las cartas que en la misma fecha el Rey y su ministro de Estado escribieron a Tanucci, quien, por otra parte, no necesitaba ser aguijoneado para abrazar una actitud hostil frente a la curia pontificia; en la carta de Carlos III, - se podía ver lo hondo que en el ánimo del monarca había calado la acusación de haber sido los jesuitas los instigadores del breve contra el Duque de Parma. "Debemos obrar -escribía- todos unidos y ser una sola voz, y demos siempre infinitas gracias a

Dios de no tener ya en los dominios de nuestra familia tan pernicioso y perversa gente contra nuestra sacrosanta religión y contra sus príncipes" (11). Grimaldi, sin embargo, ponía el acento en la apreciación de que el monitorio era un atentado no solo contra Parma, sino contra todos los príncipes cristianos quienes, por tanto, debían presentar un frente común contra la curia romana (12).

Leyendo las cartas escritas en esta ocasión a un nivel más confidencial, podemos concluir que la iniciativa romana fue recibida con alegría en las esferas regalistas de España; en efecto juzgaban que a la curia pontificia se le había ido la mano en su fulminación de censuras contra Parma, apoyándose en la odiada bula "In Coena Domini", y que esto proporcionaba a las Cortes católicas una espléndida ocasión de revitalizar sus reivindicaciones regalistas frente a Roma. Estos eran los sentimientos de Roda que comenzaba su carta a Du Tillot con una doble felicitación: una por "la feliz expulsión de los jesuitas"; la otra por "la novedad del atentado de Roma", a su juicio "de los mayores y de los pocos que se han hecho en siglos menos iluminados". Recordando sus viejas escaramuzas diplomáticas en Roma a favor de los estados del Infante-Duque, comentaba: "Nadie como yo sabe los agravios que Roma ha hecho a esa Corte, el desprecio con que la ha tratado, y la razón que asiste a Su Alteza para todas las justísimas providencias

que ha tomado. No necesito yo de explicar a Vs. las nulidades, excesos y errores que padece el monitorio fijado en Roma, ni el desprecio que se merece. Sería cansar en balde a Vs. Yo soy el primer comprendido en las censuras por haber cooperado desde el principio, con mis cortos dictámenes, y aun después desde aquí, en lo que se me ha preguntado, y no pienso pedir absolución ninguna ni "ad cautelam" (13).

Roda animaba a Du Tillot dándole cuenta en primer lugar - de la reacción del Rey, favorable a Parma, una vez que hubo escuchado el parecer del Consejo de Castilla y de los obispos - "doctos y virtuosos", y ponderándole, en segundo lugar, cómo - las circunstancias en que fue publicado el monitorio y, sobre todo, su contenido, suponían un estímulo valioso para la unión de los príncipes cristianos frente a Roma, que había mostrado tan "gran ceguera" en su ataque a Parma; incluso los jesuitas, a quienes consideraba los inspiradores del breve pontificio, - se hacían más dignos de ser expulsados de aquellos países donde todavía no lo habían sido, y de "que todos los soberanos soliciten -decía- su entera extinción de una sociedad de hombres enemigos del Estado y de todos los reinos" (14).

Puesto a sacar ventajas aun de desgracias ajenas, Roda se felicitaba de la muerte inesperada del nuncio Lucini en Madrid, que contaba con estos detalles a Du Tillot:

"El viernes [19-febrero] por la mañana murió el Nuncio

de repente, después de haber leído las cartas de Roma. Estaba sano, bueno y robusto. Se cree que se sofocó con las especies de Torrigiani, que le escribía siempre con fuego, y especialmente ahora que le daría cuenta de las censuras publicadas contra Parma" (15). Y aunque era una excelente persona y digno de unas alabanzas que Roda prodigó muy poco con sujetos de la curia romana, su desaparición era altamente favorable a la política española frente a Roma. "Nos trae la ventaja -continuaba Roda- de quedar cerrada la Nunciatura y, por consiguiente, la puerta y el conducto para las embestidas de Torrigiani, de manera que tendremos una interdicción con Roma sin rotura, y solo por la divina providencia, que así lo ha dispuesto" (16).

También desde las covachuelas de la secretaría de Estado, Bernardo de Iriarte, escribiendo a Du Tillot, comentaba que la desaparición del nuncio era una "gran fortuna", "pues -añadía- no tiene ya aquí Roma conducto ninguno por donde espetarnos un breve insolente, y, sin romper públicamente con aquella Corte, podemos mortificarla no admitiendo sucesor" (17).

Iriarte había conocido a Du Tillot cuando estuvo de secretario de la embajada española en Parma en los años 1756 y 57 - (18). Se conserva en el Archivo de Estado de esta ciudad la correspondencia que, con ocasión del monitorio, sostuvo con el primer ministro del Duque don Fernando.

El covachuelista de Grimaldi revelaba en sus cartas espontáneas y confianzudas con Du Tillot cuál era el pensamiento de la secretaría de Estado y, en general, del equipo regalista - del gobierno español. Opinaba que más tenían que perder con - sus amenazas los romanos, o, por mejor decir, "el loco de Torrigiani y el general [de los jesuitas] Ricci que el gobierno español, aunque, por su apoyo a Parma, incurriera en las excomuniones de Madame la Bulle du Souper" (la "In Coena Domini"); más aún, la precipitación y la intemperancia de la curia pontificia daba pie a las Cortes Borbónicas para entablar un pleito contra ella "para dirimir por un golpe indignado de fuerza sus viejas diferencias con la Santa Sede" (19).

No es de extrañar que el ministerio de Estado trabajara - horas extraordinarias en aquellos días (20), como lo acabamos de ver atestiguado por el secretario Iriarte. Era necesario - formar un frente borbónico común que plantara cara a Roma, y - para ello se multiplicó extraordinariamente la correspondencia con Versalles y Nápoles. De la Corte francesa escribieron a Madrid ya el 19 de febrero en términos ásperos contra el monitorio y recabando la colaboración de España para hacer una enérgica reclamación diplomática ante los Estados Pontificios (21). Volvió a reunirse el Consejo de Castilla, a requerimiento del Rey; al recibo del correo de Francia (22), y elaboró un informe del que se envió una copia a Parma, como testimonio del fir

me apoyo que intentaban prestarle las dos "Cortes protectoras" (23). En su correspondencia con Versalles, tanto Carlos III como Grimaldi insistían en una acción conjunta y enérgica contra los jesuitas, verdaderos causantes, a su juicio, del monitorio de Parma (24).

Pero no se trataba únicamente de apoyar a Parma, sino también de evitar nuevas excomuniones de Roma contra las otras naciones borbónicas (25). El embajador Azpuru levantaba la lista y comunicaba a Grimaldi cómo una reunión de cardenales y monseñores en la estancia de Torrigiani, a juzgar por la calidad de los participantes, tenía todas las trazas de intentar extender las censuras fulminadas contra Parma a todos aquellos países que habían expulsado a los jesuitas (26). También Azara se lo comunicaba a su confidente Roda: parecía que el secretario de Estado llevaba con el mayor sigilo la publicación de nuevas bulas de censuras contra países católicos. "Yo estoy con el ojo abierto a la imprenta... no hay duda que van a juzgar la artillería pecorina contra nosotros" (27). El mismo día, 3 de marzo, volvía a escribir a Grimaldi y le comunicaba sus sospechas crecientes sobre los nuevos monitorios que la secretaría romana de Estado pensaba publicar contra los otros estados borbónicos que habían expulsado a la Compañía de Jesús de su territorio. Y añadía: "No se admire V.E. de leer tantas cartas consecutivas llenas únicamente de jesuitismo. De aquí -

es casi imposible hablar de otra cosa, porque estas gentes han reducido el Estado, la Iglesia y el mundo entero a la Compañía y todo lo han reconcentrado en ella" (28). Grimaldi, aleccionado por la última experiencia de cuando Azpuru le advirtiera de los planes romanos de búsqueda de monitorios, remitió inmediatamente esta carta del Caballero a Roda, para que la leyera y después la enviara al Consejo Extraordinario que debía tomar medidas eficaces en vista de que Roma preparaba nuevos breves "contra las Cortes que han expelido los regulares de la Compañía" (29).

Pocos días antes se publicó una "Real Provisión de los Señores del Consejo de Su Majestad" "para recoger a mano real todos los ejemplares impresos o manuscritos de cierto Monitorio, que parece haberse expedido en 30 de enero de este año en la Corte Romana contra el Ministerio de Parma" (30). A este documento acompañaba otro que iba más lejos: Entre otras razones - apuntaba: "Como el Monitorio citado de 30 de enero se funda principalmente en las censuras anuales llamadas "in Coena Domini", que se hallan suplicadas y reclamadas en los Estados Católicos en todo cuanto ofenden la Soberanía y la Jurisdicción de los Tribunales y Magistrados Reales", se consideraba necesario ir a la raíz; por ello, tras una serie de considerandos históricos, a partir de cuando en 1551 Carlos I "mandó castigar al impresor, que había intentado imprimir en Zaragoza dicho Monitorio "in Coena Domini", publicando bando a este fin el Virrey

de Aragón, con intervención de la Real Audiencia", se llegaba a la conclusión de que "en España no tienen fuerza alguna las censuras de dicho Monitorio "in Coena Domini", en cuanto perjudican la autoridad independiente de los Soberanos en lo temporal, e impiden las funciones de sus Magistrados, facilitan las pretensiones de la Curia Romana, y turban la tranquilidad de los Estados, a que conduce tanto la armonía del Imperio y - Sacerdocio". Por consiguiente se ordenaba que en adelante se procediera a la retención de esta bula que se publicaba todos los años con ocasión de la solemnidad del Jueves Santo; "el Consejo no podría mirar con indiferencia cualquiera infracción de tan soberanas y reiteradas determinaciones" (31).

La tirantez con Roma llegó al punto de que Carlos III no estimara conveniente que la archiduquesa Carolina de Austria, destinada a contraer matrimonio con Fernando IV de Nápoles, en su viaje a la Corte de las Dos Sicilias no pasara por la Ciudad Eterna (32). En la curia pontificia sintieron este desplante y "el cardenal Cavalchini habló, de orden de Palacio, a Orsini [embajador del Rey Fernando], para quejarse amorosamente de la afrenta que se hacía a Roma de no entrar en ella la reina de Nápoles, y le rogó que escribiese que el Papa estaba pronto a festejarla y relajar el ceremonial como entrase en Roma" (33).

Roda y Bernardo de Iriarte, fieles corresponsales de Du -

Tillot, se apresuraron a enviarle, cada uno por su lado, varios ejemplares de la Real Provisión que mandaba "la retención de las bulas ofensivas de la regalía" y de la carta circular del Consejo, que contaba muy sucintamente "la historia de la bula de la Cena en España" (34). Roda, un tanto vanidosamente, llamaba la atención de Du Tillot sobre lo bien informados que estaban los fiscales sobre los asuntos de Parma y de las raíces últimas de sus diferencias con Roma (35). ¿Habrían requerido los fiscales su consejo, por ser él el más enterado sobre la política de los estados del duque don Fernando? Los comentarios del covachuelista de la secretaría de Estado merecen transcribirse:

"¡Qué fortuna la nuestra -escribía- de que haya habido un Torrigiani en nuestro siglo! En nuestro siglo en que el gobierno español tiene tanto nervio y piensa tan sabiamente. Crea V.S. que la felicidad interior del reino va tomando también mucho cuerpo. El Consejo se desvela particularmente en este punto, y hay ya muchos españoles ilustrados. Hasta las damas leen y se interesan en el éxito de los asuntos de gobierno. En mi particular tengo la vanidad de haber sido uno de los primeros que empezó a introducir este gusto en el sexo, pues allá en mis tiempos, cuando solía enamorar, convertí a algunas y las hice aplicadas a la lectura de buenas cosas, tanto por hacerlas este bien, como por conveniencia propia. Si Torrigiani llega a saber esta especie de conversiones en que yo he trabajado,

me vuelve a excomulgar a matakandelas" (36).

Estas expresiones y las de Roda, mucho más moderadas, nos hablan del momento de optimismo, o más bien de envalentonamiento del gobierno de Madrid frente a la curia romana: el breve pontificio, atribuido a la iniciativa del secretario de Estado, era para los ministros de Carlos III y el Consejo de Castilla una medida impolítica; en el forcejeo diplomático que iba a seguirse, Roma no tenía nada que ganar y sí mucho que perder, y con ellos los jesuitas, el gran coco del monarca español. "Poco ha de ganar Roma en esta pelea, comentaba el secretario de Gracia y Justicia. Con un golpe ha querido herir todas las Cortes y provocarlas, pero todas unidas, como es justo, sabrán defenderse" (37).

INGLATERRA, EL MONITORIO DE PARMA Y LOS JESUITAS.-

En la correspondencia de Azara, de Iriarte y de Roda de los primeros meses de 1768, cuando llegaba a su pleamar el problema de Parma, hay alusiones reiteradas al apoyo que los Estados Pontificios esperaban recibir de Inglaterra. Era natural que se mirase a los británicos como a los enemigos más cualificados de los Borbones; en 1763 Francia y España habían concluido en Inglaterra la paz de París, con unas cláusulas evidentemente desventajosas para ellas; las relaciones subsecuentes entre los Borbones y la Gran Bretaña no tenían nada de amistosas, y todo parecía augurar que el cese de las hostilidades era sólo una tregua dentro de esa lucha casi continua entre Francia e Inglaterra, que duró, con interrupciones más bien cortas, de 1688 a 1815, y que muchos historiadores han venido en llamar la segunda edición de la guerra de los Cien Años.

¿Pasó por el pensamiento de Torrigiani la idea de buscar la alianza inglesa para contrapesar el bloque monolítico de los países borbónicos -y Portugal- que se le echaba encima? (38). Benassi opta por la afirmativa ("vorrebbe"): un frente Austria-Piamonte-Inglaterra podría plantar cara a Francia-España-Nápoles (39).

Azara insiste repetidas veces en la ayuda inglesa a Roma y en su alianza con Piamonte a quien en esta sazón daba las normas de la política exterior que debía seguir (40). Roda re-

coge la onda y la transmite a Du Tillot: "Solo la Corte de Turín, por su alianza con los ingleses, y su máxima del equilibrio para sacar partido, parece ser la única de las católicas que no saca la cara" (41).

Si hemos de creer al Caballero, también los periódicos británicos daban pie a estas sospechas. "Corre una papeleta in titulada -escribía el 21 de abril-, extracto de las gacetas de Londres, y allí se dice que la Inglaterra emprenderá la guerra en defensa de Roma contra el pacto de familia. Jactan negociaciones con Viena (que creo sean ciertas): fingen rebeliones y motines en España y Nápoles, y que los pueblos no pueden ya más sufrir el atropellamiento de las excomuniones y de la inmunidad; y todo esto y mucho más lo cree el Papa como artículo -de fe" (42).

Es muy probable que Roda quedara preocupado por esta posible intervención británica.

Roda recordaba algún antecedente de la política acomodaticia de la Santa Sede con Inglaterra. Casi coincidiendo con los días de la llegada de Azara a la Ciudad Eterna, murió el pretendiente católico al trono de Inglaterra, el llamado Jacobo -III (enero 1766), padre del príncipe Carlos Eduardo (el de la intentona de 1745) y del cardenal Enrique de York; por aquellas fechas visitó Roma el Príncipe de Gales, hijo del monarca británico Jorge III. Roda comenta así la favorable acogida que tu

vo el príncipe inglés, tal como se lo contaba el propio Azara en una carta desgraciadamente perdida: "Creo que se habrá Vd. escandalizado al oír y ver el modo con que esa Corte se porta con el Príncipe de Gales por respetos al Rey Jorge. Vea Vm. si conviene hoy la doctrina de los que aconsejan en Monte Cavallo [Secretaría de Estado de Roma], con la de Belarmino, Mariana, Suárez, etc., y con la que siguió Sixto V y sus sucesores queriendo despojar de la corona a los soberanos de Inglaterra y de Francia, con pretexto de la Religión, y haciendo lícita la desobediencia de sus vasallos, y los regicidios y todo lo demás que Vm. ha leído y sabe. Yo fui testigo del extraordinario cortejo con que ahí se trató al Duque de York, y en otro tiempo nos hubieran excomulgado a todos los que hablásemos con un príncipe hereje. Es gran cosa la doctrina acomodaticia y la ciencia media" (43).

De la preocupación de Roda por una posible intromisión inglesa nos pueden dar una idea las cartas que por aquel tiempo le escribiera Antonio Gascón, que se presenta a sí mismo como "teniente de cuadrillero mayor de la Santa y Real Hermandad vieja" de Toledo (44). Espía y soplón de "noticias útiles" en la época de los motines al servicio del padre Osma y también de Campomanes, pasó después a la órbita de Gracia y Justicia, y el ministro Roda acabó siendo, al parecer, el principal destinatario de sus comunicaciones. A él se dirigió, pidiéndole -

su valimiento, con ocasión de elevar una instancia a Carlos III solicitándole una plaza de "contador de resultas" en la secretaría de Hacienda (45).

Roda no desdeñaba esta clase de informes suministrados por espías a su servicio. Así, en esta ocasión en que Azara le ponía en aviso sobre la posible participación británica en la contienda diplomática y de represalias contra Roma, con motivo del monitorio de Parma, da la impresión de que encargó a su esbirro Gascón que, aprovechándose de su amistad con ingleses, - sobre todo dedicados al comercio y a la trata de negros, - allegara el mayor número posible de noticias que se refirieran a la actitud del gobierno de su país frente a las naciones británicas. Invadía, pues, el ámbito y jurisdicción de su colega - Grimaldi, ministro de Estado, pero no del todo, porque dentro de Gracia y Justicia caían de lleno las relaciones con Roma, y le interesaba saber si Inglaterra iba o no a inclinarse eficazmente del lado de los intereses del ministerio pontificio.

Gascón procuró ser fiel a la consigna que, sin duda, le había dado Roda; así el 27 de abril le confiaba: "Como sigo con viento fresco con estos ingleses, no me dejan sosegar y mañana me tienen otro convite, sobre lo que informaré a V.I. personalmente" (46). Sin embargo, lo que al cabo consiguió allegar no resultó muy valioso: pocos días después comunicaba a su jefe cómo en sus actividades negreras los británicos eran apri-

yados por los terciarios, es decir, los partidarios de los jesuitas (47). Un mes más tarde le suministraba una noticia interesante por su contenido, pero no tanto en cuanto que ya era - del dominio público: "Por Madrid corre la voz de que el embajador de Inglaterra acaba de estrecharse de orden de su Corte - con el señor marqués de Grimaldi, a fin de que hiciese presente sin dilación a Su Majestad Católica que su soberano no podía mirar con indiferencia el que la España y otras potencias traten de desposeer al Papa ni de un solo palmo de tierra"(48).

Este acercamiento entre Roma e Inglaterra lo atribuía Azara al padre Ricci, que había persuadido al ministerio pontificio sobre la conveniencia de estrechar las relaciones con la - Gran Bretaña y confiar en ella. Los ingleses -se decía- habían comprado, mediante promesas y dádivas, al cardenal Piccolomini. "Más cuidado han tenido los protestantes de pagar buenas espías en Roma que no los príncipes católicos, -comentaba el Caballero- porque por medio de los jesuitas venían aquí todos los secretos de los católicos" (49).

Azara no acertaba a comprender del todo el interés que - los ingleses demostraban hacia Roma y los jesuitas y, en busca de información, puso cerco a la casa del cardenal Alejandro Albani, el más afecto a los británicos, junto con el citado Piccolomini. He aquí cómo contaba a Roda el resultado de sus pesquisas:

"Un sujeto que está en toda la confianza e intriga de la casa Albani me decía ayer que la trápala del cardenal Alejandro, que no cesa de animar en palacio [se refiere al pontificio] para que no cedan [a las reclamaciones de los Borbones] es de orden de los ingleses, y diciéndole yo qué interés tenían éstos en mezclarse en las cosas de la Iglesia Católica, oiga - Vd. qué me respondió el oráculo: a la Inglaterra le conviene mucho que España no resucite de su ignorancia y superstición. La Inglaterra no ha de hacer la guerra por proteger los jesuitas, de quien poco le importa, pero le interesa divertir la casa de Borbón en estas guerras domésticas, para dos fines: 1ª) desacreditar el Pacto de Familia, haciendo ver que no puede vencer un viejo desarmado, y que cuatro pretes le pasan por encima; y lo 2ª) introducir división dentro de nuestras propias casas, porque saben que el partido de los jesuitas es grande, pero que, oprimido y aturdido del golpe, no osa respirar; y - que viendo que dichos Padres quedan victoriosos en Roma, alzarán la cabeza y pondrán freno al ministerio, para sus operaciones de guerra y de paz. Vd. sabe que Mr. Pitt no tiene ministro más fiel que Alejandro Albani; que la casa de éste es un flujo y reflujo de ingleses; el que me dijo esto lo sabe bien, y así tengan Vdes. el ojo abierto sobre ello" (50).

. Pero a pesar de los trabajos de Azara, que esperaba allegar testimonios importantes sobre una posible participación de Inglaterra a favor de Roma y los jesuitas, los resultados de -

sus pesquisas no fueron demasiado alentadores. Todavía insistía a principios del verano de aquel 1768 sobre el empeño británico en apoyar a los jesuitas; se basaba principalmente en la presencia de una poderosa flota inglesa en el Mediterráneo, al parecer interesada en seguir de cerca el proceso de la sublevación de Córcega y su incorporación a Francia (51). Un ingenuo comentario del padre Luengo, desterrado a la sazón en la isla, parece avalar los comentarios de Azara: nos cuenta el 29 de julio cómo una fragata inglesa fondeó en Isola Rosa con el propósito de abastecer a Pasquale Paoli, el jefe de los patriotas corsos. Con tal motivo "pasaron a bordo de la fragata algunos jesuitas españoles". El comandante británico les dirigió unas "palabras de aliento" (52).

Son estas las últimas alusiones que encontramos sobre una problemática intervención inglesa, con motivo del monitorio de Parma. Las cartas de Azara a Roda no harían en adelante ninguna mención de ello hasta unos años más tarde, con ocasión de la extinción de la Compañía de Jesús.

PARMA SE SIENTE RESPALDADA POR LOS BORBONES.-

Debió de ser angustiosa la espera de Guillermo du Tillot hasta recibir la respuesta de España y Francia, las "potencias protectoras", de las que temía no hicieran esta vez honor a este calificativo. Sus motivos tenía para recelar, sobre todo - por parte de España, una postura poco franca y reticente que - avalara una vez más el carácter vacilante que la política de - Madrid frente a Roma en los últimos años. El primer ministro - parmesano podía confiar en Grimaldi, que le había apoyado hasta entonces, y más aún en Roda o Campomanes, pero de los escrúpulos de Carlos III se podía temerle todo; el ministerio pontificio se jugaba mucho en este envite del monitorio, y sus agentes habían aprendido ya el camino de Madrid y los medios para hacer mella en el ánimo timorato del monarca español. Por ello Du Tillot comunicaba sus temores a su confidente Azara: temía que "aterridos [sic] los de Madrid por esta violencia de Roma", le ataran las manos "más que antes" (53). Intentaba al - mismo tiempo ganarse al embajador Azpuru, haciéndole una apología de sus buenas intenciones al promulgar el edicto de 16 de enero (el que había precipitado la respuesta romana del monitorio): el gobierno parmesano había tomado aquella iniciativa - - "por religión" y en Roma no les habían comprendido (54).

· Cuando a principios de marzo llegó el correo de Madrid, y en él el refrendo del gobierno español a la política de Parma

frente a Roma, don Guillermo se sintió crecer por momentos. A Grimaldi le escribió una carta exultante y optimista, aunque - correcta en sus términos (55). Se animaba incluso a solicitar del mismísimo Torrigiani que le enviara más copias del monitorio, a la vista de las peticiones que iba recibiendo de otros países, entre otros del propio Grimaldi. Se imaginaba la cara que pondría el cardenal secretario de Estado. "Il seroit bien ettonné de ma demande" (56).

Con Roda, su viejo corresponsal de Roma, Du Tillot fue - más expresivo. una vez recibida la aprobación de España; había que proseguir en el empeño anti-inmunista "con prudencia y - brío", aunque, por todas las trazas, era muy probable que Torrigiani no cediera ni se doblegara ante las demandas de los - Borbones, porque detrás de él estaban Ricci, sus jesuitas y todo su "misterio de iniquidad". Para hacerse con "el plan general de las maquinaciones de la Sociedad" sugería un audaz golpe de mano: "¡Qué fortuna sería para iluminar el mundo, si - cien hombres de honor, resolución y secreto, quien viajador, - quien caballero, con la ocasión del pasaje de la Reina de Nápoles y el concurso que habrá entonces en Roma, se introdujesen una noche en el Gesù y llevasen al general, y principalmente - los papeles, con los cuarenta padres conscriptos, y que todo - transportado en una nave a Civitavecchia, fuese a parar a la - Real Secretaría de Estado a Madrid, menos los jesuitas, que dejarían en Montjuïc!" (57).

También Azara manifestaba su contenido ante la reacción - de Madrid: "No quepo en mí de contento... cuanto por el buen - éxito y partido que ha tomado el R^{ey} contra la tiranía de es-- tos malditos negros... Si me hubieran dado medio reino no esta- ría más contento. A Azpuru le envían de Estado la consulta con orden de comunicármela, como lo ha hecho luego: la he leído y vuelto a entregar. No tengo que hacer el panegírico de ella - con Vd. que sé cómo piensa, y sabe cómo pienso yo. ¡Qué muta-- ción tan divina ha habido en España en tan poco tiempo, y, a - este paso, cuánto bien nos ha de venir de la expulsión de la - carcoma que nos roía las entrañas! Si se llegasen a divulgar - dos o tres libros no más, sobre estas materias, en un año se - ilustraba España para siempre. Gianone, fra Paolo y Fleury con sus disertaciones. Basta, yo creo que Vd. no se duerme sobre - estas materias. Tanucci saltará como el Vesubio luego que reci- ba las cartas... El siempre ha sido de dictamen de que se deja- se todo y se atacase a Roma en lo temporal: Vdes. van por el - mismo camino. Yo solo añadiría hacer observar el concilio, y - que no se dispense o se dispense gratis: el texto es claro. - ¡Qué consuelo es para el señor Infante de Parma y su ministro ver la protección que le dan nuestros Amos!... En suma ya está resuelta la fuerza y es irremediable una rotura solemne: a nos- otros nos es necesaria como el comer para enderezar tantos - - tuertos como hemos menester" (56).

Apoyado de manera decidida por España, el gobierno parmesano publicó a mediados de marzo un edicto de proscripción del monitorio (59). Procedió además a la redacción de un manifiesto de respuesta a Roma, cuyo borrador envió a Grimaldi para su aprobación (60). En él se afirmaba que la buena fe de Clemente XIII se había visto sorprendida y que habían arrancado el monitorio de sus manos con engaño, e intentaba rebatir punto por punto las afirmaciones del breve pontificio: comenzando por la pretendida soberanía papal sobre Parma, y al mismo tiempo defender, fundamentándose en máximas regalistas y el ejemplo de otros estados católicos, la pragmática de amortización, la Real Junta de Jurisdicción (acusada de haberse entrometido en el ámbito reservado a los obispos) y todas las leyes promulgadas por ella, así como el "placet regio" y el "exequatur", en vigor en la mayoría de los estados italianos (61).

A Grimaldi pareció bien en principio el manifiesto parmesano anti-monitorio, pero le sugería que lo redactara con una extensión mayor (62). Mientras tanto el gobierno de Parma, por obra de Riga, había preparado otro documento, una "Rimostranza" para presentar a Roma por mano de los embajadores borbónicos, una vez obtenida la aprobación de Francia (63).

El 24 de marzo llegó a Parma el "suspirado correo de París" (64), en el que Choiseul le comunicaba "cuánto había el Cristianísimo Rey aplaudido el parecer del Rey Nuestro Señor -

[Carlos III], y a lo que había propuesto y pensado el Consejo, y me encargaba de dar mano a todo". Consejo este último - que no era necesario repetir a Du Tillot (65). Con el refrendo pleno de Francia y España, había llegado la hora de pasar a la acción y abatir a las "zorras romanas", antes de que con sus artificios les hicieran perder "todo el terreno que se va a ganar". Y continuaba entusiasmado: "Somos nosotros las tropas ligeras que han empezado, les Enfants perdus des Bourbons, qui sont jettez dans la mêlée pour commencer l'action. Como nos den prosequir las disposiciones que tenemos aún que dar, servirá bien para todos. Tenemos escritos buenos que publicar, sobre muchas importantes materias. Pueden iluminar a los pueblos, sobre economados, beneficios, inquisición, y, en fin, regalía de príncipes" (66).

Había llegado el tiempo de pasar del intercambio de notas entre los países borbónicos a una acción directa con Roma. El último correo de Francia había dado luz verde a la ofensiva diplomática de París, Madrid y Nápoles: el primer acto iba a consistir en una serie de reclamaciones que los embajadores respectivos, Aubeterre, Azpuru y Orsini, iban a presentar a Clemente XIII.

A la alegría que a Du Tillot causara la carta de Choiseul, llegada a Parma el 24 de marzo, se unió pocos días después la recepción del correo de España, que le traía unos ejemplares de los edictos de 15 de marzo contra el monitorio y la bula -

"In Coena Domini", elaborados según él "con majestad, con aquel vigor, y esa profunda razón que ese sublime Consejo [de Castilla] pone en todo lo que piensa y da a luz" (67). Comentándolo en su carta a Roda, le alababa por dos razones: la primera, por su acertada reflexión sobre el modo de proceder en la elaboración de estos dos decretos: ("... que sin valerse el Consejo de las armas apenas, y valiéndose solo de las leyes de España y propias costumbres, se halle modo de repulsar [sic] los atentados de Roma, hechos a otros estados, y precaver los propios contra sus insidias") (68); la segunda, porque se había ido cumpliendo punto por punto todo lo "profetizado" por él hacía tres años, cuando pasó por Parma. Qué es lo que Roda augurara a Du Tillot puede deducirse en parte de su siguiente comentario:

"Las mentes de España, tan nítidas, tan vivas, y tan bellas van, no a adquirir nuevas luces; las tenían en sí, pero - la libertad de manifestarlas, para bien propio y lustre y ventaja de la monarquía, no pasarán quince años que no se haya caminado allí a pasos de gigante, y se superarán a los otros. Lo veo con satisfacción y admiración. Es a gloria del Rey, y de su ministerio, pero va a cambiar la monarquía" (69).

Realmente algo había cambiado en España desde que Manuel de Roda visitara Parma en marzo de 1765, camino de Aranjuez para hacerse cargo de la secretaría de Gracia y Justicia, y él -

- 486 -

mismo no era ajeno a esta mutación; pero, por lo que se refiere a Du Tillot, estos ditirambos a Carlos III y a su gobierno, según tendremos ocasión de ver, no iban a durar mucho tiempo.

NOTAS AL CAPITULO 14

- (1) Grimaldi a Aranda, 19-febrero-1768; AGS. Est. 5221.
- (2) Ibid. Cfr. Grimaldi a Aranda, el 21-febrero, adjuntándole el correo recibido de Parma; *ibid.*, leg. 5220.
- (3) 21-febrero-1768; AGS. Est. 5221.
- (4) Parece que el gobierno parmesano estaba empeñado en disculparse de toda acusación que sonara a insulto a la Santa Sede. Cfr. la carta de Du Tillot a Azara de 21-febrero: "No quiero que me ataquen diciendo que he faltado a la veneración al Papa, a la Religión o a la Santa Sede". R. - Olacchia, "Las relaciones...", II, 399.
- (5) 22-febrero-1768, AGS. Est. 5221; copia en Parma, AS, cDT, R 42, donde existe también una traducción italiana; cfr. la carta de Grimaldi a Aranda, el 23-febrero-1768, explicándole la reacción favorable de Carlos III ante el parecer del Consejo; reproducida en Danvila, III, 187.
- (6) Ibid.
- (7) Grimaldi al padre Osma, 23-febrero; AGS. Est. 5221; a Du Tillot, el mismo día; *ibid.* leg. 5220.
- (8) "Ne doutez pas de mon secours, et de mon soutien, autant que votre cause est juste". El Pardo, 23-febrero-1768; - *ibid.*
- (9) Puede verse también la carta de Bernardo de Iriarte a Du Tillot del mismo día: "La carta confidencial de VS. al señor marqués de Grimaldi ha sido muy aplaudida aquí, por la solidez de sus razones, como por el juicio, tiento y - suma moderación con que está escrita", ASP, cDT, R 42.
- (10) Ibid.; copia en AGS. Est. 5220, el mismo día.
- (11) Danvila, III, 186.
- (12) Ibid.

(13) Roda a Du Tillot, El Pardo, 23-febrero-1768; ASP, cDT, - R 42.

(14) No podemos pensar en un entibiamiento del antijesuitismo de Roda, y menos en esta época, reciente la expulsión de la Compañía de los estados borbónicos, cuando se había empezado a tratar en serio de su extinción, y se afirmaba - por activa y pasiva que los jesuitas eran los inspiradores del monitorio de Parma; los corresponsales de Roda en la Ciudad Eterna se encargaban de atizar este odio contra la Orden de San Ignacio de Loyola. Así por estas fechas - insistía el padre Lutre: "El Papa Ricci [general de los jesuitas] quiere guerra de todos modos, y será menester darle finalmente este gusto, para que sea castigado con todos sus aliados, como merecen sus delitos". Lutre a Roda, Roma, 25-febrero-1768; BN. ms. 20122, 131.

(15) 23-febrero, loc. cit. Sobre la muerte de Lucini corrieron rumores muy variados, por ejemplo el del padre Luengo, - con una interpretación bastante diferente de la del secretario de Gracia y Justicia: opinaba que el nuncio había - muerto envenenado por "el Conde de Aranda, Campomanes, el confesor del Rey y don Manuel de Roda", muy capaces de - ello, porque Lucini estaba a punto de convencer a Carlos III acerca de lo mal informado que había sido por ellos - acerca de los jesuitas. AL, Diario, 2 (1768), 32 s.; 27-- marzo. Cfr. también la carta de Grimaldi a Azpuru de 14-- enero-1766: Lucini era el más aceptable de los nuncios - propuestos por Roma (L. Pastor, o.c., 36, 328).

(16) A Du Tillot, carta citada del 23-febrero-1768.

(17) 23-febrero; Parma, AS, cDT, R 42. Azara, desde Roma, confesaba que, aunque la muerte de Lucini "es sensible por su persona, que no hay quien no la alabe y la llore, pero en estas circunstancias su falta viene muy al caso". (A Roda, 10-marzo-1768; Esp. I, 27). Advertía que había que andar muy despierto para que Torrigiani no nombrada a - "uno de los suyos" como nuncio, "en caso de admitir este mueble en casa". Ibid. Estamos bien sin tal señorito en - Madrid "cum fascibus, et securibus, et lictoribus" (Azara a Roda, Roma, 14-marzo-1768; Esp. I, 45-49. Cfr. Roda a - Wall, sin fecha (17597)... "los nuncios, que, en substancia, no son más que unos espías para el carácter de ministros, y en lo demás unos jueces extranjeros, que es contra todas las leyes civiles y políticas". AGS, Est. 4966.

Cfr. peticiones de monseñores italianos a Roda para que fueran nombrados nuncios en España. Primera quincena de marzo de 1768. BN. ms. 20217-6.

- (18) Bédarida, o.c., 99; cfr. AGS. Est. 5175 y 5177. Puede leerse su "curriculum vitae" y sus servicios prestados a la secretaría de Estado en AGS. G. y J., 994, con ocasión de presentar su solicitud a la plaza de secretario de la Cámara del Real Patronato de Castilla (23-marzo-1777). - Cfr. la carta autógrafa de Floridablanca a Roda, del 28-marzo, recomendando a Iriarte. Sobre la actividad diplomática de este personaje pueden verse sus papeles e informes desde 1760 a 1800 en AHN. Est., 2848.
- (19) Iriarte a Du Tillot, El Pardo, 23-febrero, 1-marzo-1768; ASP., cDT, R 42.
- (20) Iriarte a Du Tillot, El Pardo, 1-marzo-1768; ASP, cDT, - R 42: "Diez y ocho horas ha que estoy escribiendo sin más descanso que he tardado en comer".
- (21) Choiseul a Grimaldi; AGS. Est. 5221; el conde de Fuentes a Grimaldi; ibid; Magallón a Roda, BN. ms. 20217-6, 310.
- (22) Grimaldi a Aranda, El Pardo, 26-febrero; AGS. Est. 5221.
- (23) Aranda a Grimaldi, Madrid, 28-febrero, AGS. Est. 5221; - ASP., cDT, R 42. Grimaldi a Du Tillot, El Pardo, 1-marzo; ibid., minuta en AGS. Est. 5220: le invitaba a seguir las directrices del Consejo de Castilla.
- (24) Carlos III a Luis XV, El Pardo, 2-marzo, Danvila., III, - 189 s., 257 s.; Grimaldi a Choiseul, el mismo día, AGS. - Est. 5221; Grimaldi a Fuentes, también el mismo día, copia en Parma, AS, cDT, R 42. Cfr. Azara a Roda, el 3-marzo: "Ya le faltan a uno fuerzas para jesuitear arreo tantos años; y si Vdes. no hacen que se suprima esta mandra de buhos, no habrá ni paz en el mundo, ni Vdes. serán ministros para otra cosa que para esto, ni yo responderé de las vidas del Rey, etc. ni de la quietud de la monarquía". C. Corona: "José Nicolás de Azara", p. 126.

- (25) "Esta es luna de excomuniones", comentaba el Caballero - Azara, a propósito de lo mucho que proliferaron en los últimos meses del pontificado de Clemente XIII. A Roda, el 23-junio-1768; Esp. I, 82.
- (26) Roma, 25-febrero-1768; AGS. Est. 5221. Sobre el mismo tema, Azara a Grimaldi, en la misma fecha; ibid. Grimaldi a Roda, el 11-marzo, remitiéndole las dos cartas anteriores del orden del Rey, para que se dictaminara sobre ellas en el Consejo. El hecho de que enviara estas cartas a Roda, en vez de hacerlo directamente al conde de Aranda, a quien correspondía como a presidente del Consejo de Castilla, - nos indica una vez más el deseo de Carlos III de que su - secretario de Gracia y Justicia estuviera al cabo de todo lo que concerniera a las relaciones entre España y Roma. Ibid.
- (27) Roma, 3-marzo, Esp. I, 23.
- (28) Azara a Grimaldi, 3-marzo, AGS. Est. 5221.
- (29) Grimaldi a Roda, El Pardo, 21-marzo, ibid.
- (30) 15-marzo-1768, publicado "en la Oficina de Don Antonio - Sanz, Impresor del Rey nuestro Señor, y de su Consejo"; - AHN. Est. 2831; en Parma (ASP, cDT, R 42) se conserva el - ejemplar que Roda envió a Du Tillot junto con su carta de 22 de marzo. Cfr. cartas de Grimaldi a Azpuru y a Du Tillot, El Pardo, 15-marzo, AGS. Est. 5220.
- (31) Impreso en Madrid, el 16-marzo-1768; AGS. Est. 5220; Parma, ASP, cDT, R 42.
- (32) Carlos III a Tanucci, El Pardo, 15-marzo, Dánvila, III, - 191.
- (33) Azara a Roda, Roma, 17-marzo, Esp. I, 32 s. Cfr. R. Olaschea: "José II y José Nicolás de Azara. Los dos viajes - del emperador austriaco a Roma". en "Miscelánea Comillas", 41 (1964), i-81.

- (34) Las dos de 22-marzo; Parma, AS, cDT, R 42.
- (35) Por su parte, Iriarte le hacía notar: "Admiraré V.S. los papeles de los fiscales y conocerá que Moñino no cede a Campomanes"; ibid.
- (36) Ibid.
- (37) Ibid.
- (38) Sobre la adhesión de Portugal a las Cortes Borbónicas en su ofensiva contra la curia romana con motivo del monitorio de Parma, véase, sobre todo la interesantísima carta del embajador español en Lisboa, marqués de Almodóvar, en la que recoge unas declaraciones privadas de Pombal que aclaran su política regalista. (A Grimaldi, Lisboa, 7-abril 1768; AGS. Est., 5220); Carlos III quiso que Roda estuviera al tanto de todo lo que se iba tratando con Portugal en este sentido (AGS. Est., 5220 y 5221).
- (39) O.c. 266.
- (40) A Roda, Roma, 31-marzo-1768; Espíritu, I, 37.
- (41) Aranjuez, 19-abril; Parma, AS, cDT, R 42.
- (42) Esp. I, 30.
- (43) Roda a Azara, Madrid, 18-febrero-1766; ARSI, Hist. Soc., 234, I, 3.
- (44) Instancia dirigida al Rey, Madrid, 26-abril-1768; BN. ms. 20218-6.
- (45) En su instancia hacia al Rey un recuento de sus méritos - como espía: "Expuso su vida en diligencias peligrosas, y aventuró su salud dedicando las horas del día y de la noche a buscar noticias provechosas de los parajes más ocu

tos y menos decentes de la Corte y Sitios Reales". Ibid. - Al principio solicitó esta plaza directamente por Hacienda, -a Roda, el 11-abril, ibid.-, pero el 27 de abril prefirió valerse únicamente del apoyo de Roda, porque el ministro de Hacienda, Múzquiz -apuntaba-, "tiene reparo en hacer presente a Su Majestad mi corto mérito". A Roda, el 27-abril, ibid.

(46) Ibid.

(47) Gascón a Roda, Madrid, 8-mayo; ibid.

(48) El mismo al mismo, Madrid, 16-junio-1768, en una carta en la que el principal negocio es una denuncia sobre la actuación de los Cinco Gremios Mayores de Madrid; ibid. Gascón fue también espía de Campomanes por esta época y le suministró algunos informes de primera mano, por ejemplo el que le enviara Antonio Joaquín Rivadeyra desde Méjico sobre el poder de los jesuitas. Cfr. ACC, 41-43.

(49) Azara a Roda, Roma, 17-marzo; Esp. I, 31.

(50) Roma, 18-mayo-1768; Esp. I, 65.

(51) Azara a Roda, Roma, 23-junio, Esp. I, 80 s.; 14-julio, - ibid., 93.

(52) Diario, 2 (1768), pp. 192-194, AL.

(53) Parmá, 28-febrero-1768; R. Olacoea, "Las relaciones...", II, 399.

(54) Du Tillot a Azpuru, el mismo día; AEER, 427.

(55) "La satisfaction que le Roy temoigne de ma conduite, - soit dans l'affaire de l'expulsion des Jesuites, soit - dans celle du Bref, fait ma gloire et ma consolation, et je travailleray toute ma vie à ne pas dementir cette heu

reuse et honorable approbation". Du Tillot a Grimaldi, Parma, 6-marzo; AGS. Est. 5220.

(56) Ibid.

(57) Du Tillot a Roda, Parma, 13-marzo; BN. ms. 7227, 445.

(58) Azara a Roda, Roma, 10-marzo-1768; Esp. I, 26 s.

(59) 13-marzo-1768; cfr. ejemplar impreso en SSCZ, 163; Gaceta de Madrid, 26-abril del mismo año; a notar que los periódicos, hasta esta fecha tardía, no habían dado ninguna noticia del breve pontificio; por ejemplo, en su número de 1-marzo se reproducía en la misma Gaceta el decreto de expulsión de los jesuitas de Parma, pero no se hacía la más leve mención del monitorio; cfr. la carta de Du Tillot a Azpuru de 26-marzo, enviándole una copia de este edicto anti-monitorio, en AEER, 427; en Nápoles se proscribió el breve en fecha muy posterior. Cfr. carta de Tanucci a Losada, Nápoles, 21-junio-1768; Danvila, III, 202.

(60) "Manifesto o Memoria della Corte di Parma sulle Lettere - in forma de breve pubblicate e affisse in Roma nel giorno primo febbraio 1768; Du Tillot a Grimaldi, Parma, 6-marzo; AGS, Est. 5220. Grimaldi a Aranda, 21-marzo, remitiéndole el proyecto del manifiesto, para que en el Consejo de Castilla se dictaminara sobre él "con asistencia de los arzobispos y obispos que tienen asiento... en él". Ibid.

(61) U. Benassi, o.c. 269 s.

(62) Grimaldi a Du Tillot, 22-marzo; ASP, cDT, R 42.

(63) Du Tillot a Grimaldi, enviándole 24 ejemplares de la "Rimostranza da presentarsi in nome del Serenissimo Real Infante Duca di Parma a Sua Santità, e che si tiene pronta in aspettazione del corriere della Corte di Francia non ancora giunto". Parma, 20-marzo; AGS. Est. 5220. A Carlos III le pareció esta memoria "muy enérgica, muy digna y convincente"; Grimaldi a Du Tillot, Madrid, 5-abril; Parma, AS, cDT, R 42 F; Iriarte alababa también este documento; a Du Tillot, el mismo día; ibid.

- (64) Du Tillot a Roda, Parma, 27-marzo; BN. ms. 7227, 446 s.
- (65) "Luego en dos horas fue ejecutado; y partió el correo, - con la memoria, el manifiesto, copias del edicto con el - cual S.A. ha hecho publicar la anulación, abrogación y - proscripción del breve, y con mis cartas a los ministros de las tres coronas para que en cuerpo y unidos se sirvie sen en nombre de S.A. ir al Papa". Ibid.
- (66) Ibid.
- (67) Du Tillot a Roda, Parma, 3-abril-1768; ibid., 448 s.
- (68) Ibid.
- (69) Ibid.

C A P I T U L O 15

LA OFENSIVA DE " LAS CORTES " CONTRA LA CURIA
ROMANA COMO CONTESTACION AL MONITORIO DE PARMA.

RECLAMACIONES DE LOS EMBAJADORES.-

Du Tillot era partidario de que los tres embajadores borbónicos presentaran su "Rimostranza" al Papa en una audiencia común; a su juicio, esta parada diplomática iba a resultar más espectacular y más eficaz que no ir los tres ministros por separado, o solamente Azpuru, como representante de España, la potencia protectora de Parma por antonomasia (1). Así lo decidieron también los tres embajadores, en cuanto les llegó el 27 de marzo, domingo de Ramos, el correo de París, junto con "las órdenes y demás mamotretos de Du Tillot" (2). "Se juntaron los tres ministros de familia y resolvieron que M. D'Aubeterre pidiese audiencia al Papa para todos tres de mancomún" (3). El miércoles 30 recibieron la respuesta de la curia pontificia: - el Papa no les podía recibir en aquellos días, por razón de "las funciones de Semana Santa" (4). Además había sus dificultades protocolarias y así les hicieron saber -continuaba Azara- "que esto era contra el ceremonial, que prohíbe dar más audiencia que a uno; y que estos tres son de diferentes jerarquías, y qué sé yo qué más impertinencias" (5). Efectivamente, el napolitano Orsini era cardenal, el español Azpuru monseñor, y el francés D'Aubeterre seglar, y esto traía sus complicaciones, - que el propio Azpuru explicaba en carta a Grimaldi: "Su Santidad no podía admitir unidos a los Ministros de las tres Cortes, aunque fuese único el objeto de la audiencia, impidiéndole el darla de esta forma la diversidad de sus caracteres, y la del

ceremonial, que debe observar cada uno, y es entre los tres - muy distinto, pues el cardenal tiene asiento, el embajador debe estar en pie, por no haberse puesto en público, y yo de rodillas hasta que el Papa permita levantarme; pero que Su Santidad, pasados los presentes santos días, y los festivos de Pascua, estaría presto a recibirnos, y dar audiencia a todos tres separadamente" (6).

Así los embajadores, reunidos en casa de Orsini, resolvieron que, puesto que "España había solido hacer sola los negocios de Parma", fuera solo Azpuru a entregar la memoria al Papa; supuesta la negativa a revocar el breve contra Parma ("ya contamos con ella cierta", decía Azara, en un inciso), harían - "la última pasada" por separado los tres plenipotenciarios borbónicos; un nuevo y esperado rechazo daría pie para una serie de represalias territoriales a costa de los Estados Pontificios (7).

El miércoles de Pascua, 6 de abril, Clemente XIII recibió en audiencia a Azpuru, Según interpretación de Azara, los jesuitas habían preparado concienzudamente al pontífice para resistir el "jeringazo" de los países borbónicos (8). Según la - relación del Caballero a Du Tillot, para cuando llegó el embajador español, el Papa "llevaba la lección bien estudiada, la echó con moderación y tiento, y salió lo mismo que nos teníamos pensado. Su Santidad no quiso leer ni menos una línea de -

la Memoria ni Manifiesto. Preguntó a Azpuru si lo que contenía era pedirle que revocase el breve contra Parma; respondióle - que justamente era eso. Entonces se alteró, comenzó a hablar - con el Santo Cristo, y a protestar y negar tal revocación; que primero se dejará asar y freir, dará toda su sangre, etc., que ya sabe que lo tienen por un viejo débil, que deja hacer las - cosas en su nombre, y que no sabe nada de lo que pasa, y que - se dice que el referido breve es subrepticio; pero que aunque se confiesa débil, protesta que nada se hace sin que lo vea, y que el breve contra Parma lo ha pensado y meditado muchos me-- ses antes de hacerlo, y hecho con toda la deliberación posible, que repetía que, mientras tuviese vida, no lo revocaría, aun-- que todo el mundo se conjurase contra él, que Dios haría la - justicia que los hombres le negaban" (9).

A la vista del poco éxito de la primera embestida diplomá tica, se pensó en la ya programada triple audiencia de cada - uno de los embajadores (10). Existían muy pocas esperanzas de que estas entrevistas condujeran a alguna solución positiva; - en España, Francia y Nápoles se las consideraba como el último paso por vía pacífica, antes de inaugurar el capítulo de las - represalias contra Roma, y algunos, como Azara, Iriarte y Roda, estaban en el fondo deseando que las negociaciones no llegaran a buen puerto, a fin de que el empecinamiento de Roma les pro- porcionara razones de suficiente peso para una ofensiva rega-- lista de gran estilo.

- 134 -

Las tres audiencias, por ello -comentaba el Caballero en carta a Roda- sería sueño prometernos que han de hacer maldito el efecto, porque ahora están éstos más obstinados que primero, sobre todo el Papa y los jesuitas. Han hecho un triunfo de la negativa que dieron a Azpuru, y el mismo cardenal Nepote [Car los Rezzonico] la comenzó a publicar. En su antesala hacían - sus lacayos papeletas de ella, para esparcir las por todo el lu gar. Usted conoce el entusiasmo de este populacho y sus ideas de mando universal; esto, fomentado por los jesuitas, ha hecho recibir la respuesta del Papa como uno de aquellos golpes de - firmeza de los antiguos dictadores, y ha borrado por un instan te el odio y desprecio en que tienen a los Rezzonicos" (11).

A mediados de abril tuvieron lugar las segundas audiencias de los tres embajadores por separado, habida cuenta de las "mi serables etiquetas" (a juicio de Grimaldi) que les impuso la - Corte romana (12). Con anterioridad, y con el fin de deliberar sobre las reclamaciones de Azpuru, después de su primera entre vista con el Papa, se había reunido una comisión de cardenales y de dos monseñores, Garampi y Antonelli, "sostenedores de la máquina jesuítica" (13), prácticamente los mismos que intervi nieron en la promulgación del monitorio (14).

Los plenipotenciarios español, francés y napolitano fue-- ron recibidos uno tras otro, y en este orden, por Clemente XIII con pocos días de diferencia (15). Azpuru escribió el mismo -

día de la audiencia por correo extraordinario a Madrid y a Parma para comunicarles la persistencia en la negativa del Papa - (16). D'Aubeterre no debió de salir muy gratificado de la entrevista, pues a continuación escribía a Choiseul expresándole su punto de vista: el único remedio era enviar inmediatamente veinte mil soldados franceses a Parma y desde allí invadir los Estados Pontificios (17).

D'Aubeterre, ante la negativa reiterada del Papa, redactó un "papel de dudas" que envió a Versalles, pidiendo instrucciones sobre la conducta que en adelante debían observar los tres embajadores borbónicos (18). Azara, que siempre tuvo una actitud favorable hacia D'Aubeterre, a pesar de sus limitaciones, - leyó este escrito y lo calificó de "muy bueno". Decía en él - que, una vez que se diera paso a las represalias militares por parte de Francia y Nápoles, era "inútil su estancia aquí, y - además incómoda a los Amos, expuesta, tal vez, su dignidad a - algún ultraje" (19). Hacía a su Corte, con tal motivo, una serie de preguntas, en todas las cuales -según comentando el Caballero- tenía mucha razón, excepto en una sugerencia que había de buscar un acercamiento al Papa, mediante sus Nepotes, - sobre todo el mayordomo "Gobbo" (jorobado) Rezzonico. A Azara no le parecía bien este recurso, porque -decía- "es tontería - creer que este Nepote no sea de la misma pasta que sus hermanos; el nepotismo siempre ha tenido por máxima estar dividido entre sí, y cada uno echarse al partido de una Corte; lo uno -

para mamar a dos carrillos, y lo otro para, en caso de persecución, asegurarse de la protección de una Corte al menos" (20).

Aparte las represalias militares en que ya se pensaba desde los comienzos de la crisis del monitorio -ocupación inmediata de Avignon y el Condado Venesino, por parte de Francia y de Benevento y Pontecorvo, por la de Nápoles, con amenazas de ulteriores anexiones-, Du Tillot quería aprovechar esta clara -oportunidad de ruptura para proseguir con nuevos bríos sus medidas regalistas en los ducados de don Fernando; así pensó en la posibilidad de suprimir la Inquisición, y así lo propuso y consultó a sus amigos y confidentes Azara e Iriarte. La respuesta del primero fue más bien larga y con abundancia de argumentos, aunque partía ya de este principio: "Aunque yo fuera Inquisidor de la Suprema de Madrid, era forzoso que me rindiera a sus razones...; a todas las Inquisiciones y a los Inquisidores que no abjurasen, con una piedra al cuello los echaría yo en el fondo del golfo de León" (21). Iriarte, desde las covachuelas de la secretaría de Estado, animaba también a Du Tillot: "Hace Vm. bien en premeditar su golpe a la Inquisición, procurando -darle con razón y cargado de justicia. Tengo preludios de que aquí no será mal visto lo que se dirija a contener esta Señora, que tampoco aquí se ha manejado muy bien" (22).

. Al mismo tiempo, Du Tillot quiso exhumar el viejo proyecto del llamado "economato regio". Consistía en un control por

parte del Estado de los bienes, réditos y derechos eclesiásticos en el tiempo de sedes o beneficios vacantes, con la consiguiente prohibición del expolio por parte de la curia romana y de la ingerencia de los subcolectores eclesiásticos (23). El primer ministro parmesano no encontró un entendido mejor que Roda para que examinara un proyecto que había elaborado Riga, diera su dictamen y, sobre todo, obtuviera de Carlos III, una aprobación plena. Pero, como veremos, Roda no se dio ninguna prisa, y el borrador del economato se llenó de polvo durante muchos meses en su mesa de trabajo. El gobierno español, y en concreto Roda, tenían a la sazón, otras miras más particulares y los negocios de Parma les caían más lejanos y menos interesantes cada vez. En realidad, ya habían logrado un paso importante: la postura inflexible de Roma, o, si se quiere, de Clemente XIII, entregado a la política inmunista a ultranza de su secretario Torrigiani, les había proporcionado un pretexto largo tiempo esperado para adoptar una serie de medidas regalistas. Parma solo había sido un peón que contó en la primera escaramuza, y en expresión de Benassi en adelante iba a representar cada vez más el papel de un limón exprimido. Así, al llegar a Madrid las últimas noticias de Azpuru sobre la negativa definitiva del Papa a las protestas diplomáticas de los tres embajadores, el Rey, por medio de Grimaldi, ordenó al conde de Aranda que se tratara urgentemente de este negocio en el Consejo de Castilla, siempre -detalle muy reiterativo de Carlos III en es

2. FGA -

tos meses- con la asistencia de los prelados que en un principio fueron llamados a deliberar sobre el destino de los bienes de los jesuitas. Pero más que de Parma, se iba a tratar de la resurrección de la vieja pragmática del "Exequatur" (24).

EXCLUSION DE TORRIGIANI.-

En la audiencia que Clemente XIII concedió al embajador napolitano, cardenal Domenico Orsini, se quejaba de que las reivindicaciones presentadas ante él constituyeran una auténtica declaración de guerra, totalmente indigna de hacerse cara a cara a ningún soberano que no fuese el Papa, que, como tal, debía sufrirla con paciencia y humildad (25). Pero ante la negativa reiterada del pontífice, las naciones borbónicas estimaron de sobra justificada una acción directa contra la Santa Sede. Es más, se deseaba una ruptura de las negociaciones por la vía pacífica, que cohonestara las medidas antirromanas que se proyectaban desde hacía tiempo en estos países, al menos por parte de algunos de sus ministros, entre los que ciertamente contaba Roda, como tendremos ocasión de ver.

En tres campos principalmente se iban a desarrollar las represalias de España, Francia, Nápoles y Parma contra los Estados Pontificios: -desde un punto de vista militar, en la ocupación de los enclaves de Avignon-Condado Venesino y Benevento-Pontecorvo, como primera providencia, y planteamiento de una ulterior marcha sobre Castro-Ronciglione.

-en ir desmontando la resistencia del Papa, atacando a todos aquellos que le sostenían en su actitud inmunista, empezando por el más caracterizado de ellos, el cardenal secretario de Estado y siguiendo por los jesuitas (26).

-en aprovechar las relaciones tensas con Roma, y sobre todo el sentimiento de creerse ofendidos por ella, para tomar - una serie de medidas de marcado corte regalista. Para España, iba a consistir principalmente en la restauración de la pragmática del "Exequatur", promulgada en 1762 y suspendida en el - año siguiente.

Prescindimos de las ocupaciones militares, que son las - que menos hacen al caso en el tema que nos ocupa, y que han sido tratadas con suficiente extensión por otros autores (27).

Por lo que respecta al segundo de los puntos de fricción, la propuesta de una marginación de Torrigiani arrancaba, por lo menos, del otoño de 1767, es decir, de antes del Monitorio: - Grimaldi había hablado de ello con sus embajadores en Versa---lles y Viena, Fuentes y Mahony (28). Quería, como advertía a - Azpuru (29) ganarse a Francia y Austria en una campaña diplomática que recabara la sustitución de Torrigiani por otro cardenal más grato a las potencias católicas.

Cuando, con ocasión del breve contra Parma, se agriaron - todavía más las relaciones entre las secretarías de Estado de las naciones borbónicas y la romana, se volvió a plantear con una crudeza mayor la recusación del cardenal secretario de Es-tada, tanto para el próximo conclave como -mientras tanto- para el trato diplomático normal con los representantes de dichas

potencias. Así el agente Azara, el 17 de marzo, pedía instrucciones a su jefe Grimaldi acerca de los cardenales no gratos a la corona de España sobre los que debía ponerse el veto en caso de una elección pontificia. La lista oficial la componían - Torrigiani, como cabecera, y Buonacorsi, Castelli, Boschi y Negroni (30). Sin embargo el Caballero se atrevía a dar la cara por este último, que no era sino un mandatario de otros; incluía, en cambio, en la lista al cardenal Piccolomini, "el primer motor de esta bulla" (31) y, por si acaso recibían antes de un conclave la púrpura cardenalicia, a los monseñores Garampi y - Antonelli, "los dos héroes de los Rezzonicos y jesuitas" (32).

La inclusión de Piccolomini en la lista negra pareció - bien al Rey quien, por Grimaldi, mandó a Azpuru sondear la opinión de Aubeterre y Orsini para presentar el veto de consumo (33). En cuanto a Negroni, acabó triunfando la moción de Azara, que era probablemente la del mismo Roda, y algo diferente de la opinión de Azpuru, para quien Negroni era tan culpable como Piccolomini (34). Lo que sí es cierto es que el Rey - aparece muy empeñado en que Roda estuviera al tanto de todo lo que por aquella época se relacionara con Roma. Así recibió la orden de dar su dictamen sobre los sujetos propuestos por el Papa para nuncios en España (35), y también por su despacho debía pasar toda la correspondencia de Azpuru y Azara sobre recusaciones para el conclave y repudio de Torrigiani (36). Y so--

bre el cambio de opinión que se operó en Madrid con respecto a Negróni, también debió de tener alguna parte, como la tuvo en - que este cardenal fuera nombrado secretario de Breves (37).

No sabemos qué argumentos se proporcionaron a Carlos III, para que en una semana cambiara su punto de vista sobre Negróni, a pesar de tener bien presente que su firma aparecía al - pie del breve contra Parma. El hecho es que, con fecha de 12 - de abril, Grimaldi ordenaba a Azpuru le borrara de la lista negra de cardenales (38).

Parece que hubo cierta resistencia en Azpuru y trató de - encontrar un apoyo en sus colegas de Francia y Nápoles (39). - Grimaldi adoptó una postura enérgica: con Negróni se podía tra- tar, pero no con Piccolomini, Antonelli, ni Garampi a los que debía recusarse formalmente "ejecutando lo mismo con cualquier cardenal o prelado que se juzgue unido a la liga jesuítica y - adverso manifiestamente a nuestras Cortes (40), y Azpuru debía conformarse, sin objeciones, a la decisión que Choiseul iba a comunicar a D'Aubeterre, que no era otra diferente de la del - ministerio de Estado de Madrid (41).

Así, en cumplimiento de órdenes recibidas, los tres emba- jadores comunicaron a principios de junio a Negróni que habían cesado los motivos por los que los gobiernos que ellos repre- sentaban le habían recusado (42).

En Negróni acabaría la adjudicación de la papeleta de sustituir al cardenal secretario de Estado, definitivamente rechazado por los gobiernos borbónicos (43). En la primera quincena de junio comenzaron a circular en Roma rumores de que había - cambio de secretario de Estado. Azara escribía a Roda: "Todo - el lugar está lleno de que Torrigiani se va a tomar los baños de Pisa, y que con este pretexto deja el ministerio: siete - - días después que yo lo vea, no lo he de creer; nunca ha estado más conglutinado con su primo Ricci" (44). Pero fue después - que en la Ciudad Eterna se recibieran las noticias de la ocupación de Benevento por parte de los napolitanos cuanto se precipitaron los acontecimientos (45). Clemente XIII, que por aquellos días había recibido la noticia de que el cardenal Ganganeli (futuro Clemente XIV) había redactado un escrito impugnando el Monitorio de Parma (46), escribió una carta autógrafa y de pulso tembloroso a Carlos III para protestar del expolio de - que había sido objeto por parte del Rey Fernando IV de Nápoles, hijo del monarca español. Los términos doloridos de esta carta se hubieran acentuado de haber sabido el anciano pontífice que una semana antes se había restablecido en España la vieja pragmática del "Exequatur". La respuesta real tardó, como veremos, una serie de meses (47).

El Papa acabó condescendiendo ante los deseos expresados por los embajadores borbónicos en el sentido de que para sus -

futuros diálogos diplomáticos designara a otro cardenal o monseñor distinto de Torrigiani (48).

El 30 de junio comunicaba Azpuru el nombramiento del sustituto de Torrigiani; era el cardenal Negroni (49). El caballero Azara no las tenía todas consigo y seguía viendo la sombra de Torrigiani detrás del recién nombrado diplomático pontificio: "Mucho se ha hablado sobre el origen de esta nominación; pero no se puede poner en duda que es obra pura y neta de Torrigiani: lo que yo no sabré decidir es si lo ha hecho por el bien de la causa, o por vengarse de Negroni, porque todos la tienen armada contra él, después que lo hemos absuelto de la exclusiva. Lo cierto es que Torrigiani le podrá dar de bruces cuantas veces se le antoje" (50). Una serie de lances diplomáticos que en los días siguientes tuvieron lugar en el palacio pontificio y de los que Azara tuvo noticia fundamentalmente por el embajador napolitano Orsini, le confirmaron en su primer punto de vista: Negroni estaba a merced del cardenal secretario de Estado y las cosas habían quedado como antes. "No hay que cansarse; el Florentín rojo [Torrighiani] y el Florentín negro, tuerto [Ricci] mandan y mandarán aquí hasta que se cansen, o hasta otra mejor providencia" (51).

Estos juicios del Caballero, sin embargo, no hicieron mella alguna en el ministerio de Estado, o por desconocidos, o porque no llegaron a tiempo a oídos de Grimaldi, quien en car-

- 30 -

ta a Azpuru (52) le hacía ver cómo el Rey quedaba muy satisfecho con el nombramiento de Negroni, por "la buena índole de este Purpurado" y "porque la determinación del Santo Padre nos - saca del embarazo de nuevas recusaciones".

RESTABLECIMIENTO DEL "EXEQUATUR".-

Cuando se recibió en Madrid la noticia del Monitorio de - Parma, aparte las enérgicas reclamaciones que se presentaron - ante la curia romana, se pensó en serio en reavivar la lucha - "entre el sacerdocio y el imperio", y, a favor de la ocasión - que brindaba el pretendido atropello de los derechos de los pe - queños ducados borbónicos del Norte de Italia, poner entre la - espada y la pared al anciano Clemente XIII, y proceder unilate - ralmente por parte del gobierno español a cortar a su favor el nudo gordiano de una serie de cuestiones vidriosas en las rela - ciones Iglesia-Estado.

Así se deja entender en una noticia que nos brinda el dia - rista Luengo, generalmente bien informado, y que esta vez tam - bién nos da indicación de la fuente: según "una Gaceta de Pa - rís" se daba cuenta de "las materias en que ha de entender una Junta en Madrid y son las siguientes:

1. La causa de los jesuitas.
2. El empleo o destino de sus bienes.
3. Dar censura a sus doctrinas morales y otras.
4. Reforma de Universidades y Colegios.
5. Nuevo método de enseñar.
6. Modo de proveer cátedras y beneficios.
7. Modo de restringir la inmunidad eclesiástica.
8. Quitar el abuso de las censuras.

9. Reformar el clero secular y regular.
10. Que no se ordene a título de patrimonio.
11. De la Bula de la Cruzada, comisaría y modo de pedir - los Breves del subsidio.
12. Del Tribunal de la Nunciatura e Inquisición.
13. Sobre no acudir a Roma sino en cosas de grande importancia.
14. Sobre las causas o dispensas matrimoniales, arreglándolas a lo que escribe Mayáns o Roda.
15. Sobre los concilios provinciales y diocesanos.
16. Sobre erigir Seminarios en todos los Obispados.
17. Sobre la usurpación de la Autoridad Real" (53).

Cuando Clemente XIII, o más bien Torrigiani, a juicio de los políticos españoles, se negó a retractar el monitorio de - Parma, el Consejo de Castilla, por medio de su presidente Aranda, recibió de Carlos III la orden de elevar un dictamen acerca de la posibilidad de restaurar la pragmática del "Exequatur", y de recortar las atribuciones de la Inquisición (54). El 3 de mayo estaba listo un informe redactado por los fiscales Campo- manes y Moñino (55). Insistiendo sobre los mismos argumentos - del "Discurso sobre el uso del Regio-Exequatur" que el jurista asturiano escribiera en agosto de 1761 y que, en sustancia, se convirtiera en la pragmática del 18 de enero de 1762 (56) ampliaban ahora los dos fiscales sus tiros atacando a la Inquisi

ción, el cuerpo más fanático del Estado y el más afecto a los jesuitas, que se habían apoderado de sus mandos desde los tiempos de la minoría de edad de Carlos II, aprovechándose del valimiento del padre Nithard, había hecho caso omiso del respeto del Rey y a sus magistrados y, abusando de su autoridad, había publicado expurgatorios que violaban los derechos del monarca; debía solamente definirse en lo que tocara al dogma, pero se había extralimitado prohibiendo la lectura de autores que defendían las regalías. De acuerdo con la bula de Inocencio VIII, el Santo Oficio debía proceder según justicia, y para ello lo menos que se podía exigir es que, antes de una condena unilateral y arbitraria, se oyera a las dos partes. Aparte de que España había vivido quince siglos sin Inquisición, y sería deseable que su jurisdicción tornara a los obispos, como jueces naturales y obvios en el fuero eclesiástico.

Al Consejo pareció acertado el escrito de Campomanes y Morino y así lo hizo saber al monarca. Pero éste, antes de proceder a la resurrección de la pragmática, quiso pedir también el dictamen a sus dos consultores de última instancia: el padre confesor, Osma, y su secretario de Gracia y Justicia, Manuel de Roda (57).

Dirigido al ministro de Estado, Grimaldi, el dictamen de Roda, lleva fecha de 16 de mayo, es decir un mes exacto antes de la nueva publicación de la pragmática del "Exequatur" (58). El

texto es claro, aporta interesantes datos históricos, divaga - muy poco y desde el principio al final campea en él la convicción de que el único camino lógico debe acabar en el restablecimiento de la pragmática. Podríamos dividir su contenido en - cuatro partes:

1. Proceso histórico que dio lugar a la promulgación del "Exequatur" en enero de 1762. El ex-embajador en Roma daba - cuenta muy sucintamente de los términos en que se desarrolló la crisis del catecismo de Mésenguy, condenado por Clemente XIII, o, mejor, Torrigiani (pues "el Papa nada obra ni resuelve sin el dictamen e intervención de Torrigiani"), quien contaba que, como de costumbre, el gobierno español no había de ponerle ningún embarazo; pero por esta vez, su cálculo resultó fallido, - pues el Rey se tomaba por sí "la satisfacción que no se le había dado" y promulgando la pragmática utilizaba "un remedio común a las naciones católicas". El propio Roda se presentó al - Papa para darle cuenta de la determinación de su monarca y de "los justos motivos que le habían obligado a ella". Las protestas del Papa fueron "unas especiosas y aparentes expresiones, vacías de verdad, llenas de hipérbole". Como que los redactores eran "Giacomelli y Antonelli, dependientes y siervos de Torrigiani" y "la oficina donde se fraguaban [estos escritos] era en la Compañía". Vino después la contraofensiva diplomática de Roma con el envío a España al abate Monsagrati para que trabajara principalmente en el "palacio de la Reina Madre Nuestra Señora".

2. El 5 de julio de 1763 no se revocó la pragmática, como pretendían en Roma, donde creyeron haber obtenido la "victoria de haber persuadido al Rey con sus razones y con sus amenazas la justicia de su empeño", sino que solo se suspendió provisoriamente hasta que el Rey hiciera "aclarar sus justas intenciones". Habíanse dado "irregulares sentidos y extrañas interpretaciones", y era necesario mejorar el estilo y aclarar conceptos; además el tiempo transcurrido desde esta suspensión, había puesto sobre el tapete una serie de problemas relativos a la Inquisición, que debían resolverse si querían que quedasen a salvo las regalías de la Corona.

3. Según la experiencia adquirida en sus 25 años de abogacía, España conservaba una tradición de condescendencia con Roma en apoyar sus inmunidades, y de ello tenía la culpa la Inquisición, cuyo poder montaba sobre el de los mismos Reyes, como se admiraba Bossuet, y que se dedicaba, entre otras cosas, a prohibir sistemáticamente todos los libros españoles que trataban favorablemente de la regalía, como ya se quejó Felipe IV en 1634. El mismo Roda recordaba cómo en sus visitas a la Librería Vaticana encontró un edicto de 1683 que condenaba un libro que se pronunciaba en contra de la jurisdicción directa del Papa sobre los Reyes (59). El Consejo de Castilla obraba con prudencia remitiéndose a las bulas de Inocencio VIII y Benedicto XIV, que imponían unos límites más auténticos al poder del Santo Oficio, y no pretendían quitar a la Inquisición su

prerrogativa de prohibir libros, sino exigirle que lo hiciera conforme a justicia.

4. La pragmática del "Exequatur" y la ampliación referente al Santo Oficio eran "precisas, necesarias y urgentes", sobre todo después de un dictamen tan bien elaborado por el Consejo, que había estado asesorado por los cinco obispos. Era necesario poner los puntos sobre las íes, después del "escándalo" breve publicado en Roma contra la Corte de Parma "para atraer los Príncipes Católicos, turbar los ánimos de los vasa---llos y conmover los pueblos", aparte de la inconsecuencia que iba a suponer condenar por una parte el Monitorio, que, entre otras iniciativas de Corte regalista del gobierno de Parma, ponía en entredicho su "Exequatur", y por otra no promulgar la - pragmática española. Era necesario proceder sin miramientos, - puesto que otros estados católicos, como Francia y Portugal se habían mostrado más fuertes con la curia romana, y acabar de - una vez con "el abuso que se hace de los respetables nombres - de la Iglesia, de la Silla Apostólica, de la Religión y del - Dogma, confundiéndolo con la Curia Romana, Ministerio del Papa y disciplina externa".

Este último testimonio es suficientemente expresivo para decantarnos la jerarquía de valores del "impío" Roda y distinguir netamente contra qué aspectos de "Roma" iban sus fobias.

El padre Osma tardó más en emitir su punto de vista; el -

Rey, satisfecho del dictamen de Roda, lo hizo leer a su Padre Confesor (60). "Usma dejó transcurrir varios días, para dar la impresión de que no procedía con ligereza y para hacer creer - que su respuesta era fruto de una laboriosa gestación; pero la insulsa brevedad de su esquila y el fuliginoso tenor de su contenido, delatan al trapacero que sale por la tangente adobando sus palabras con un par de sentencias del Ecclesiastés" (61).

El 16 de junio se expidió desde Aranjuez la Pragmática - del "Exequatur" (62) y la Cédula relativa a la censura de libros por la Inquisición (63). La noticia llegó pronto a Roma - (64). Torrigiani no pudo ocultar su contrariedad, y sobre todo se lamentaba de la actuación de los cinco obispos que desde hacía meses asistían a las deliberaciones del Consejo y daban tan generosamente luz verde a la política regalista del gobierno - español (65). Las noticias que le llegaban del auditor Vincenti, que llevaba los negocios de la nunciatura de España después de la muerte de Lucini, no eran como para levantarle el ánimo: aparte la publicación de la Pragmática, se procedía a la difusión "impune" de las obras de Febronio y Pereyra (este último autor por medio de la embajada de Portugal) y de Puebla de los Angeles llegaba la noticia de las grandes fiestas que se habían celebrado al recibir la nueva del decreto pontificio de aprobación de las virtudes y milagros "in genere" del Venerable Palafox (66). A monseñor Garampi, en carta confidencial, daba cuenta también de esta orgía regalista y terminaba con esta frase:

"Le nostre cose qui van a rotta di collo" (67).

Azara mostró por su parte una alegría moderada por la resurrección de la vieja Pragmática, que no iba a hacer tanto ruido como la vez primera que se publicó, pero que, esperaba, iba a observarse con más exactitud. Y recordaba los tiempos en que Roda fue el encargado de dar la cara ante el Papa, y así escribía al mismo Roda: "Azpuru podría presentarla al Papa con menos dificultades de las que tuvo Vd. en sus días: ahora debben servirle a Vd. de satisfacción aquellas Memorias, que a todos nos dieron bien que merecer. ¡Dios sea loado, ya que la verdad triunfa!" (68).

Con la restauración de la Pragmática no quedaban calmados los ánimos del gobierno español frente a la curia romana, ni satisfechos sus objetivos en esta serie de escaramuzas diplomáticas y a veces casi de guerra abierta, inauguradas, o más bien agudizadas, a raíz de la publicación del Monitorio de Parma. Seguía en pie la exigencia borbónica de una retractación formal por parte del Papa al famoso breve de condena, y se añadían nuevas reivindicaciones que iban a girar fundamentalmente alrededor de la extinción de la Compañía de Jesús. Parma importaba ya muy poco: las reclamaciones particulares de Francia y de España frente a Roma iban a tener un peso mucho más significativo en los últimos meses del pontificado de Clemente XIII.

- (1) Du Tillot a Grimaldi, Parma, 27-marzo-1768; A Azpuru, Parma, 10-abril-1768; AEER, 427. U. Benassi, o.c., 270.
- (2) Azara a Roda, Roma, 31-marzo; Esp. I, 36.
- (3) Ibid.
- (4) Ibid. "¡Miserable recurso!" -comentaba el Caballero-, pero que en manos de los pretes suele producirles grandes bienes. Todo el ahinco de éstos será, según mi dictamen, de ganar tiempo, y ver si pueden inclinar hacia la negociación; este es su fuerte. Roda a Du Tillot, Aranjuez, -19-abril-1768: No repararon en que fuese Semana Santa el año pasado para tratar de la expulsión de nuestros jesuitas de España y de no recibirlos en su Estado (ASP., cDT., R 42).
- (5) Azara a Du Tillot, el mismo día, Parma, AS, cDT, R 42 E.
- (6) Azpuru a Grimaldi, Roma, 31-marzo, AGS. Est. 5221.
- (7) Cfr. cartas arriba citadas de Azara a Roda y a Du Tillot, de 31-marzo. Azpuru a Du Tillot, el mismo día; ASP, cDT, R 42 E; Du Tillot a Grimaldi, Parma, 3-abril; copia en francés, ibid.
- (8) "Toda la semana santa han empleado en calafatear al Papa". A Roda, 7-abril; Esp. I, 42-45. Du Tillot, después de leer la información de Azara, a Grimaldi, el 10-abril: "Le Pape dit qu'il sera inébranlable, on reconnoit dans son obstination... le fanatisme, l'acharnement des Jesuites, et des Ministres qui vendu a eux, environnent, obsèdent - le Pontife et lui persuadent que le premier feu passé les Couronnes seront effrayez de sa fermeté et lui abandonneront le champs a la gloire éternelle de l'Epoque de son Pontificat", AGS. Est. 5220. Copia en ASP., CB. Sp., 29, 152.
- (9) Azara a Du Tillot, Roma, 7-abril; ASP, cDT, R 42 F; a Roda le daba una información más resumida y con mayores - -acentos de indignación y la acababa con esta considera---

ción: "Ahora sí que diría bien Tito Livio: "Agere et pati fortia romanum est" (Esp. I, 43). Cfr. carta citada arriba, de la misma fecha; cfr. la relación de Azpuru, a Grimaldi, en AGS. Est. 5221, y a Du Tillot, en ASP, cDT, - R 42 F, también del 7 de abril.

- (10) Cfr. Azara a Roda, Roma, 14-abril; Esp. I, 45 s.
- (11) Ibid. Puede valer, a propósito de estas afirmaciones de Azara lo que el P. Luengo nos cuenta de una pasquinada de Roma en la que se nombraba al Papa como "Clemens XIII, Pontifex Maximus, anno 1768, Pontificatus sui annus primus". - "El cual parece decir -comenta el jesuita- que hasta este año que ha empezado a mostrar en lo de Parma pecho y fortaleza apostólica no merecía el nombre de Papa". 22-mayo-1768, Diario, 2, 91; AL.
- (12) Grimaldi a Azpuru, Aranjuez, 19-abril. AGS. Est. 5221.
- (13) Azpuru a Grimaldi, Roma, 21-abril; ibid.
- (14) Cartas de Azara a Roda, Grimaldi, y Du Tillot, de 14-abril; Esp. I, 46 s. AGS. Est. 5221, ASP, cDT, R 42 G.
- (15) C. Corona, "José Nicolás de Azara", p. 84.
- (16) A Grimaldi, AGS. Est. 5221; a Du Tillot, ASP, cDT, R 42 G; las dos cartas el 15-abril.
- (17) Roma, 16-abril; Carayon, o.c., XVI, 428. "La audiencia de Orsini fue famosa -contaba Azara-, pero Popa [mote del Caballero al diplomático napolitano] se portó de veras. El Papa y él llevaban todos dos la lección estudiada. - Aquel le reconvinó con su juramento [de cardenal] agriamente, y éste se lo dijo todo de memoria, diciendo que - por él estaba obligado, cuando se maquinase algo contra el Papa o Estado eclesiástico, per se aut per Nuntium avisarlo a Su Santidad: en virtud de esto, Santo Padre, dijo Popa, vengo yo a decir cómo, si no se revoca el breve de Parma, la casa de Borbón ocupará las temporalidades de Roma, como se contiene nel presente foglio, che ho l'honore

di presentar a Vostra Santità, y le dejó la memoria sobre la mesa. Como el uno ni el otro no tenían estudiado más, se hubo de acabar la conversación". Azara a Roda, 21-abril; Esp. I, 49; cfr. Azara a Du Tillot, el mismo día, Azpuru a Du Tillot, *ibid*; Azpuru a Grimaldi, AGS. Est. 5221; Orsini a Grimaldi, en italiano, Roma, 20-abril; *ibid.*, leg. 5220; Torrigiani a Vincenti, Roma, 21-abril; R. Olacoea, "Las relaciones...", 438.

- (18) Azpuru a Grimaldi, Roma, 15-abril; AGS. Est. 5221.
- (19) Azara a Du Tillot, Roma, 21-abril; ASP, cDT, R 42 H.
- (20) *Ibid.* Durante todo el resto de la primavera y el verano - de 1768, se repiten, en la correspondencia de Azara con - Roda, las anécdotas acerca, por una parte, del cinismo del Nepote "Gobbo", y de la ingenuidad del embajador francés, empeñado una y otra vez en buscar el arbitraje de este - personaje, de quien no podía esperarse nada honroso ni - efectivo. Estas noticias, sin duda, no habían de extrañar a Roda, que no tenía un concepto demasiado alto ni del diplomático francés, ni de sus colaboradores en Roma. Véase su carta a Azara, de 11-marzo-1766: "El conde D'Aubeterre es un pobre hombre. Su secretario, M. Melon, es un muchacho sin más experiencia que la de haber recorrido las Indias como un baúl, y creo que de mercante. Es una lástima cómo está ese ministerio de Francia", ARSI, Hist. Soc., - 234, I, 6.
- (21) Azara a Du Tillot, Roma, 14-abril; ASP, cDT, R 42 G. Véase el dictamen de Azara íntegro en el apéndice documental.
- (22) Aranjuez, 26-abril; *ibid.*
- (23) U. Benassi, o.c., 292.
- (24) Grimaldi a Aranda, 30-abril; el Consejo, con los arzobispos y obispos redactó un informe el 1-mayo; AGS. Est. - - 5221.

- (25) Orsini a Du Tillot, Roma, 20-abril-1768; U. Benassi, o.c. 271, n. 3.
- (26) Du Tillot a Roda, Parma, 1-mayo; BN. ms. 7227, 449: "Bien se necesita de algo que pueda abatir la inflexibilidad - del cardenal Torrigiani y la superbia insolente y actual de los jesuitas en Roma, pues me avisan que jamás había - llegado al punto en que está, después de gobernar la Corte romana con más imperio de lo que antes habían hecho, - logrando precipitar su ministerio en los mayores disparates, diciendo al Papa mil embustes que deje hacer... y el Santo Padre se lo traga todo, y va creyendo que su pontificado será el más heroico, y el más glorioso de todos - cuantos ha habido, si sostiene con tesón y cree siempre - al sinedrio jesuítico".
- (27) Por ejemplo Danvila, 3, 190-209.
- (28) Cfr. resumen de esta campaña en la carta de Grimaldi a - Mahony, Madrid, 8-diciembre-1767; AHN. Est., 3518.
- (29) El Escorial, 27-octubre; L. Pastor, o.c. 36, 544.
- (30) AGS. Est. 5221.
- (31) Ibid.
- (32) Ibid. El mismo a Roda, el mismo día: "Antonelli y Garampi van y vienen que es un contento: de día todo es sesiones en Monte Cavallo [secretaría de Estado], y toda la noche en el Gesù. ¿Qué maquinarán estos diablos?" Esp., I, 32. A propósito de Boschi, Azara daba cuenta de sus propósitos de resolver unilateralmente algunos negocios relacionados con España; a él atribuye esta respuesta displicente a unas reclamaciones diplomáticas: "Il Re di Spagna sta in Spagna e noi stiamo qui". A Grimaldi, Roma, 25-febrero-1768; AGS. Est. 5221.
- (33) Grimaldi a Azpuru, Madrid, 5-abril-1768; ibid.
- (34) A Grimaldi, Roma, 5-mayo; ibid.

- (35) Grimaldi a Roda, Madrid, 4-abril; AGS. G. y J., 936.
- (36) Ej. cartas de Grimaldi a Roda, Madrid, 5 abril y 19-abril; acuse de recibo por parte del Consejo de Castilla de la orden del Rey de tratar de estos asuntos, transmitida a través de Roda, el 18 de abril; AGS. Est. 5221.
- (37) Carta de agradecimiento de Negroni a Roda, Roma, 4-noviembre-1767; BN. ms. 20217-6, 83.
- (38) AGS. Est. 5221; el mismo día, el mismo a Roda, comunicándole la decisión real; *ibid.*
- (39) Azpuru a Grimaldi, Roma, 5-mayo; Grimaldi a Fuentes, Aranjuez, 16-mayo; el mismo a Azpuru, 17-mayo; el mismo a Azpuru, Aranjuez, 24-mayo; *ibid.*
- (40) A Fuentes, Aranjuez, 16-mayo; *ibid.*
- (41) A Azpuru, Aranjuez, 17-mayo; *ibid.*
- (42) Azpuru a Grimaldi: 9-junio "que las tres Cortes están satisfechas de su conducta y retractan la acusación". *Ibid.* Grimaldi a Azpuru, 29-junio: "que el Rey está gustoso de que se haya hecho así". *Ibid.*
- (43) Declaración del Consejo de Castilla, en 18-abril: (Torrigiani) "verdaderamente es delincuente, de corta instrucción y obstinado". *Ibid.* Choiseul a D'Aubeterre, 26-abril, *Ibid.*
- (44) Roma, 9-junio, Esp. I, 73.
- (45) Tanucci a Grimaldi, Nápoles, 14-junio, AGS. Est. 6101; sobre la primera reacción de Clemente XIII, cfr. D'Aubeterre a Choiseul, Roma, 15-junio, Carayon, o.c., XVI, 431. Azara a Roda, 26-mayo-1768; Esp. I, 67.

- (46) Azpuru a Grimaldi, Roma, 23-junio: Ganganelli estaba trabajando "un voto o dictamen teológico reprobatorio del Breve contra Parma y (había) suministrado al embajador de Francia las especies que dijo el Papa en su última audiencia acerca de la excomunión declarada en dicho Breve". - AGS. Est. 5222; Azara a Grimaldi, el mismo día; L. Pastor o.c. 36, 547. El Caballero no tenía una opinión demasiado favorable de Ganganelli, cardenal por otra parte partidario de los Borbones y a la sazón postulador de la causa del venerable Palafox, tan cara al Rey y al gobierno español. "Mayor bribón que él no come pan", escribía a Roda, que siempre permaneció fiel a la amistad con este cardenal. Roma, 2-junio-1768, Esp. I, 70.
- (47) La carta de Clemente XIII a Carlos III, de fecha 23-junio, en AGS. Est. 5222. El mismo día Torrigiani enviaba una copia al auditor Vincenti, para que se la enseñara al padre confesor del Rey o "chiunque altro possa interessarsi a far rientrare Sua Maestà nei giusti sentimenti di sua innata religione"; ibid. leg. 5221.
- (48) "Un altro Cardinale al qual in affari particolare delle tre Corti possano i loro Ministri dirigersi..." - decía Torrigiani a Vincenti en la carta citada de 23 de junio, y no ocultaba su admiración: "Il sommo della condiscendenza di Sua Santità". (Ibid.). Azara cuenta a Roda y a Grimaldi (Roma, 23-junio, Esp. I, 79 s.; AGS. Est. 5222) las dudas del cardenal secretario de dejar o no su cargo, con una dosis enorme de zumba y el acompañamiento de versos de Altisidora a Don Quijote y de citas del libro de Jonás; al fin cedió al consejo "interesado" de su confesor: "este tal es el mismo Ricci, que le permite que se quede, aunque nosotros no le tratemos". (A Roda, Esp. I, 80).
- (49) Azpuru a Grimaldi, Roma, en la fecha indicada, AGS. Est. 5222. El mismo día Roda remitió al Consejo de Castilla - "la carta de D. Tomás Azpuru de 16 del mismo mes en que da cuenta de la audiencia que en el 14 del pasado tuvo el Marqués de Aubeterre de Su Santidad acerca del nombramiento de persona en lugar del Cardenal Torrigiani para tratar los asuntos de las Cortes de la Augusta Casa de Borbón". AGS. Est. 5222. Desde su destierro de Bolonia, el jesuita Luengo se admiraba de esta condescendencia de la curia pontificia: "¿Qué diría París, si el Papa no quisiera tratar sus negocios con el Duque de Choiseul, Madrid si excluyera a Roda y Grimaldi, y Nápoles si hiciera lo -

mismo con Tanucci?" Encima Clemente XIII tenía que volver a recibir al ex-embajador portugués, comendador Almada, - "que hace como nueve o diez años que salió de allí [de Roma] después de haber insultado con suma desvergüenza a Su Santidad". Diario, 2 (1768), 184-186.

(50) Azara a Roda, Roma, 30-junio; Esp. I, 83 s.

(51) A Roda, 14-julio; Esp., I, 92.

(52) 19-julio; AGS. Est. 5222.

(53) Luengo, Diario, 2 (1768), 27 s. Añade como comentario: - "Muchos disparates se resolverán sobre ellas, si llegan - efectivamente a tratarse, habiendo de ser en tal Junta el árbitro y oráculo el Fiscal Campomanes"

(54) Cfr. nota 24 de este capítulo.

(55) Algunos de los párrafos que se refieren al Santo Oficio - los reproduce J.A. Llorente en su "Histoire Critique de - l'Inquisition d'Espagne", primera edición, París, 1817, - II, 484-487.

(56) AGS. Est. 5114; lo reproduce íntegro R. Olaechea en "El - concepto de 'exequatur' en Campomanes", en "Miscelánea Comillas", 45 (1966), 161-182.

(57) Interesante la opinión de Llorente sobre Roda: "L'un des hommes de lettres les plus distingués que l'Espagne ait - produits le siècle dernier". Op. cit., II, 487.

(58) Texto publicado por R. Olaechea en "Las relaciones...", - I, 631 s., y completado por el mismo en "El concepto de - 'Exequatur' en Campomanes", en "Miscelánea Comillas", 45 (1966), 183-187.

(59) Cfr. carta de Roda a Azara, de 9-diciembre-1766: "Aquí se intentó condenar al pobre Febronio el año pasado y yo hice algunas diligencias por impedirlo. Pero temo que los inqui-

sidores no paren hasta echarlo en las llamas. Así tenemos perdida en España la regalía". (ARS1, 234, I, Hist. Soc., 14; citado por R. Olaechea, "Las relaciones...", I, 330.

- (60) Grimaldi al padre Osma, 18-mayo, AGS. Est. 5114; R. Olaechea, *ibid.* 401.
- (61) R. Olaechea, *ibid.*
- (62) Nov. Rec. ley IX, tit. III, lib. III; M. Danvila, o.c. - III, 201 ss.; L. Pastor, o.c., 36, 469.
- (63) Nov. Rec. ley III, tit. XVIII, lib. 8; M. Danvila, VI, - 397; J. Sarrailh, "L'Espagne éclairée...", 291; M. Defcurneaux, "Inquisición y censura de libros en la España del siglo XVIII", (Madrid, 1973) 82.
- (64) Grimaldi a Azpuru, Aranjuez, 21-junio, remitiéndole varios ejemplares de la Pragmática con instrucciones para repartirlos; AGS, Est. 5114.
- (65) Torrigiani a Vincenti, en cifra e interceptada, Roma, 7-julio; AGS. Est. 5222. El secretario de Estado del Papa ignoraba tal vez que los cinco prelados habían sido también consultados en orden a disminuir la jurisdicción del nuncio en Madrid. ("Consulta de los cinco prelados... con vista de la antecedente del Consejo pleno". Madrid, 25-mayo-1768; AGS. G. y J., 936.
- (66) Vincenti a Torrigiani, Madrid, 28-junio; AGS. Est. 5221.
- (67) Vincenti a Garampi, Madrid, el mismo día; L. Pastor, 36, - 471.
- (68) 7-julio; Esp., I, 88. El 14 de julio comentaba: "Nada se habla de nuestra pragmática; lo único que parece que les escuece, y sobre que se explican, es de que los obispos hayan contribuido a ella. Usted sabe la idea en que aquí tienen a los obispos en general, y por consiguiente, cuál será su rabia contra los cinco españoles". *Ibid.*, p. 94.

Cfr. Azara a Zaldívar, 7-julio, AHN. Cons. 17276, R. Olag
chea, "Las relaciones...", I, 400; y el mismo a Grimaldi,
14-julio, en que expresa su satisfacción por el restable-
cimiento de la Pragmática, que iba a ser un instrumento -
eficaz para combatir la "avaricia romana". (R. Olagchea,
"Anotaciones sobre la inmunidad local en el XVIII espa--
ñol", en "Miscelánea Comillas", 46 (1966), 307); sobre -
las reacciones de Tanucci y Choiseul, favorables a la - -
Pragmática, cfr. L. Pastor, o.c., 36, 541, y A. Carayon,
"Documents inédits concernant la Compagnie de Jésus", Poi-
tiers, 1869, XVI, 432.

C A P I T U L O 16

EL MONITORIO DE PARMA : FINAL

TENTATIVAS DE PAZ POR PARTE DE ROMA.-

El capítulo de las reivindicaciones borbónicas frente a Roma no había terminado con las ocupaciones militares de Avignon y Benevento, con el arrinconamiento de Torrigiani, ni, por lo que se refiere a España, con la nueva promulgación de la Pragmática del "Exequatur". El embajador francés, Aubeterre, que seguía intentando, para arreglar las diferencias con la curia romana, la mediación del nepote "Gobbo" Rezzonico ("Monseñor Mayordomo", como se le cita en las cartas de oficio), con gran rechifla de Azara, recibió de su jefe, Choiseul, a mediados de julio de 1768, la lista de las exigencias previas que Francia ponía a toda negociación con el gobierno pontificio. Eran éstas: 1) la revocación del Monitorio; 2) el reconocimiento del infante don Fernando como duque de Parma; 3) la soberanía de Francia sobre Avignon; y 4) que Torrigiani fuera expulsado de Roma (1).

Esta requisitoria de Choiseul pasó también por Madrid, Lisboa y Nápoles, que quisieron aumentar la lista de reclamaciones. Así Nápoles pedía para sí la posesión definitiva de Benevento (España le añadía Pontecorvo), a cambio de la renuncia a Castro y Ronciglione (2). España y Portugal ponían una sexta reivindicación: la extinción de la Compañía de Jesús (3).

Lo que el ministerio de Estado, oído en primera instancia el parecer del Rey, había decidido comunicar al embajador en

Roma, tuvo una ulterior ampliación después de una consulta - del Consejo. Por ejemplo, con respecto a Castro y Ronciglione, se quiso ir más lejos que lo que había determinado Nápoles:

"El fiscal -escribía Roda a Grimaldi- lo deja a la disposición del Gabinete y el Consejo acuerda su ulterior consulta, y repite la necesidad de hacer la ocupación por vía de represalia, dejando para después el examen de los derechos" (4).

Esta actitud del Consejo, tan cercana al "primero ocupar, después negociar", venía acompañada de una decisión en la que, siguiendo el informe de Roda, se había registrado unanimidad - plena: añadir a las reclamaciones presentadas a Roma la exigencia del inmediato destierro del padre Ricci, general de los jesuitas (5).

El Consejo fue también llamado a deliberar sobre la res-- puesta que Carlos III debía dar a Clemente XIII, quien le es-- cribió, como vimos, después de las ocupaciones de Avignon y Be-- nevento (6). Los fiscales, con el visto bueno de Aranda, redac-- taron una minuta que, de haberla seguido el Rey al pie de la - letra, hubiera sonado en Roma a declaración de guerra. Decía, por ejemplo:

"El principio de los presentes sinsabores provino de V.B., que, dirigiéndose a un tierno Príncipe, abusó con él de las armas de la Iglesia...".

"Habiendo sido V.B. la causa impulsiva de los accidentes

que le incomodan, toca a la misma retraerse de aquel princi---
pio" (7).

La carta que llegó a Clemente XIII pulió significativamente estos conceptos vertidos en el borrador del Consejo. Pero - en ella aparecía ciertamente un Carlos III vindicador de su familia que acusaba al Papa de provocador de la crisis "cuando - V.B. dirigió las armas de la Iglesia contra el Infante Duque - de Parma" (8).

Pero para este tiempo, Roma había comenzado a tomar algunas providencias encaminadas a unas posibles negociaciones. A principios de agosto, el agente Azara comunicaba confidencialmente a Roda el cambio que últimamente había venido observando en el cardenal Torrigiani, no solo en cuanto a su aspecto físico, ("desde que le plantamos la exclusiva, está medio fuera de sí, de muy mal color y deshecho, que se le han bajado dos tercios aquellos carrillazos de bajá, con que espantaba a la gente"), sino también en su actitud frente a la Compañía de Jesús: "Días hace que oigo expresiones de este cardenal que no dejan dudar de que su corazón tiene por tan malos a los jesuitas como nosotros, y que los conoce a fondo; pero su dura cerviz no le deja, ni le dejará jamás, abandonar su defensa contra las - coronas, a quien, por principios errados, mira este cardenal - como las miraba un Gregorio VII" (9).

Las observaciones de Azara tenían su fundamento, pues muy

pocos días después el cardenal secretario de Estado inició - - unas tentativas de paz con las naciones borbónicas, y precisamente por medio del mismísimo Azara. ("Me ha escogido Su Emi-- nencia para instrumento de sus altos designios"). Efectivamente, excluidos Aubeterre (dentro de la órbita del "Gobbo") y Az puru (calificado de embustero por el mismo Torrigiani), intentó la vía Azara, y le hizo saber, por una tercera persona, cuá les podían ser las dos premisas para una negociación:

"Primero, que se revocará el breve contra Parma, como se halle temperamento para salvar el honor del Papa; y que el más natural será que Parma modere de un modo u otro su último edicto".

"Segundo, que se extinga la Compañía con moderación, ya - que sus individuos "por locos y fanáticos" no se pueden sostener más" (10).

La proposición de Torrigiani a Azara tenía un segundo destinatario. En efecto "conociendo su relación con Roda, era lógico que toda proposición, por velada que fuese, la comunicaría al instante a Madrid" (11). Los dos eternos enemigos, admirándose mutuamente en el fondo, volvían a encontrarse, o por - lo menos había una intentona unilateral de reemprender unas espinosas negociaciones. En cuanto a Azara, aparte comunicar con pelos y señales todo este pleito a Roda, se manifestó desusadamente prudente, y, a pesar de los deseos que tenía de "seguir la liebre", como él mismo lo confesaba, optó por no comprome--

terse en absoluto; además hizo saber a Torrigiani que era imposible llevar a cabo esta mediación por "la poca confianza que tenía en que se pudiesen llegar a verificar las promesas, en especial la de extinción de la Compañía" (12).

Pero su espíritu inquieto y curioso no descansó durante estas semanas finales del verano de 1768 y trabajó horas extraordinarias en procurarse cuantas hablillas, cuentos y chismes salieran del palacio pontificio. Así averiguó, o creyó averiguar, que el partido Rezzonico (los nepotes del Papa) iban distanciándose progresivamente del cardenal secretario de Estado e incluso trabajaban porque fuera exonerado de su cargo, y que el arbitraje con los Borbones lo buscaban más bien en Viena con la emperatriz María Teresa; Torrigiani, aparte el inconveniente de verse cada vez más arrinconado, seguía, a juicio del Caballero, vendido a Ricci y a los jesuitas (13). Sin embargo, las noticias que Azara da a Roda sobre Torrigiani y su jesuitismo en esta época no dejan de ser chocantes y contradictorias. Así el 8 de septiembre le escribía: "Sé que por él [Torrighiani] no habrá inconveniente en destruir la Compañía: ya conoce su error, y ellos no se refían mucho de él; por esto se han estrechado más y más con los Rezzonicos, genus viperinum - que se debía exterminar del mundo" (14).

Roda se mostró muy escéptico en todo este proceso de pacificación entre bastidores, urdido por el cardenal secretario -

de Estado que buscó la vía Azara (15). Tanucci también aconsejó a Azara que no se comprometiera (16). El agente se felicitó de no haber intervenido abiertamente, cuando se enteró que "el plan estaba hecho y comunicado a Azpuru" (17). En el fondo, - sin embargo, se lamentó de haber perdido esta ocasión de protagonismo que se le había presentado tan apetitosa: "Con todo, - siempre que quisiera, me volvería a entroncar con Torrigiani, pues por tres partes diferentes me ha enviado a decir que deseaba abocarse conmigo" (18).

A un nivel más oficial, Clemente XIII había dado algunos pasos, sobre todo cerca de Carlos III, en orden a unas negociaciones de paz. Así escribió al arzobispo-electo de Tréveris, pariente del monarca español (19), y al confesor real, padre - Osma (20), para disponer favorablemente al Rey. No se sabe con certeza por orden de quién, Garampi fue sorprendido en sus investigaciones "de archivo en archivo, buscando ejemplares de retractaciones y revocas de breves" y esto no pasó desapercibido al sabueso Azara, quien se apresuró a contarlo a Roda: "Yo juraré que se nos vienen con propuestas de revocar el breve de Parma, con este y el otro temperamento, y nada más porque están persuadidos que esto basta... Se han de caer muertos cuando oigan las condiciones que les ponemos" (21).

A echar todavía más leña al fuego vino el escrito de Campananes titulado "Juicio Imparcial sobre las letras en forma -

de Breve que publicó la curia romana, en que se intentaban derogar ciertos edictos del Infante Duque de Parma y disputarle la soberanía temporal con este pretexto" (22). Representaba - tal vez la punta más avanzada de la ofensiva regalista española y llegaba incluso a poner en tela de juicio la soberanía de los Papas sobre los Estados Pontificios. Por ello no admira - que incluso los cinco prelados asistentes a las deliberaciones del Consejo de Castilla le pusieran el veto, y que el Rey mandara el escrito a Moñino, colega de fiscalía de Campomanes, para que lo volviera a redactar en términos más moderados (23). Las conclusiones a que llegaba el fiscal asturiano "sacadas en su gran parte del Febronio y desgajados del contexto histórico" (24) no despertaron, por citar un ejemplo, el entusiasmo de - Azara: "El Juicio Imparcial será útil para el común de los lectores, de que ahí se abunda; pero el autor tiene bien que saber historia eclesiástica; y de profana, ni leve tintura tan - siquiera" (25).

Precisamente al comenzar la "villeggiatura" de octubre - fue cuando por parte de la curia romana se comenzó a caminar - con mayor decisión hacia unas negociaciones de paz, al menos - con España y con Nápoles (26). Comenzó la cosa por un sondeo - que Negroni hizo cerca de Azpuru y de Orsini. "Aseguró a los - dos que el Papa está meditando las proposiciones que ha de hacer a los Reyes" (27). Azara recogía las hablillas romanas y -

resumía: "Todo el asunto consiste en saltar los artículos que -
tienen por instrucción nuestros ministros; y para esto es que
unos y otros discurren, discurren, discurren. Hay quien propo-
ne enviar algún cardenal, o semejante persona de representación
a las Cortes, y primero a la nuestra, para entablar allí la ne-
gociación; de modo que, ayudándose del partido eclesiástico y
llorando un poco, pueda poner el negocio corriente, sobre el -
pie de las proposiciones que él haga y no sobre las nuestras"
(28).

Pocos días después, el Papa hacía llegar a los embajado--
res borbónicos una "promemoria" en la que hacía ver que el con-
flicto con Parma no era una cuestión política, sino de concien-
cia; él estaba dispuesto a derogar el Monitorio con tal de que
el Infante don Fernando revocara antes los últimos edictos re-
galistas (29). Los tres plenipotenciarios se negaron a recibir
este documento pontificio que -decían- no iba sino a enconar -
la situación, puesto que se trataba de un escrito injurioso a
sus reales destinatarios; si en la Santa Sede tuvieran interés
en hacerlo llegar a los monarcas respectivos, ahí estaban los
nuncios que eran el canal más apropiado.

La "promemoria" se recibió en Madrid y dio lugar a una -
reunión del Consejo extraordinario (31). Roda también la leyó
(32). Su fiel corresponsal Azara quiso permanecer al margen, y
ni siquiera se enteró de su contenido; únicamente se limitó a

registrar las reuniones y "cuchareteos" de Azpuru, "jesuita - disfrazado" y Spedalieri, "jesuita a todo trapo" con Torrigiani, que no prometían nada bueno para él, pues veía detrás de ellos la sombra de Ricci, general de la Compañía (33).

Los ofrecimientos de paz por parte de Roma, como era de esperar, cayeron en saco roto. La respuesta de Madrid definía muy claramente la línea directiva de los miembros más influyentes del gobierno: no debía admitirse ninguna negociación con la curia pontificia hasta que ésta no firmara la extinción de los jesuitas. Y ello prescindiendo del Monitorio de Parma, que en adelante debía tratarse aparte y como negocio secundario, puesto que -en esta sazón así se revelaba con toda diafanidad- no había constituido sino un pretexto de los estados borbónicos para exigir de Roma cuentas viejas y nuevas. En esta sazón Parma les servía ya para muy poco (34).

SOLICITUD DE EXTINCION DE LA COMPAÑIA.-

A finales de 1768, el embajador Azpuru tenía ya en su poder la memoria que debía presentar al Papa para solicitar, o más bien exigir, como paso previo a ulteriores negociaciones, la extinción de la Compañía de Jesús (35). España, como siempre en este negocio de los jesuitas, tomó la delantera a sus hermanas borbónicas, que le siguieron a remolque y redactaron sus instancias Francia el 29 de diciembre y Nápoles el 31 (36). Tanucci, que leyó el memorial francés, no pareció entusiasmado con él; lo encontraba más bien frío, y aparecía en él demasiado claro el papel de director de orquesta que representaba en todo este negocio Carlos III, con lo que toda la odiosidad de Roma iba a caer sobre el Borbón español; había que añadir la imprudencia de D'Aubeterre, que había difundido prematuramente su contenido (37). Tampoco pareció a Carlos III muy acertado el proemio de la memoria de Nápoles que mezclaba a los jesuitas con otros conceptos que oscurecían la instancia. "Ellos quieren mezclarse con la religión, cuando no tienen absolutamente nada que ver con ella" (38).

Por otra parte los argumentos con que se quería convencer a Clemente XIII tampoco tenían excesivo peso: el Papa debía reflexionar sobre el hecho de que los soberanos de las dos terceras partes de las naciones católicas estaban interesados en esta misma solicitud y habían expulsado a los jesuitas de su territorio; tal unidad de criterio no podía ser un fruto de un -

engaño, mientras que la curia generalicia de la Compañía no ha cía sino urdir mentiras que, para vergüenza de los católicos - habían logrado hacer mella en el mismo palacio pontificio (39).

El 12 de enero de 1769 se reunieron los tres embajadores borbónicos y acordaron que fuera Azpuru a presentar la memoria al Papa previamente traducida al italiano (40). Al menos ni en Nápoles ni en Madrid se esperaban frutos inmediatos de esta - gestión, aunque Carlos III veía algo positivo en haber presentado la solicitud de extinción de la Compañía: constaba ya en ella la voluntad de los monarcas y en el siguiente conclave podría hacer su efecto (41).

El agente Azara, por su parte, adelantaba este pronóstico: "He pensado que la respuesta que dará seguramente el Papa a la demanda de extinción de la Compañía será que, si los Borbones creen los jesuitas malos, Roma los tiene por buenos; y que para poder juzgar de ello, presenten al Papa los delitos porque los han echado de sus reinos, que hará justicia. Yo apuesto - una oreja que nos vienen con esta tranquilla; cuya malicia no es necesario que yo explique a Vd." (42).

El 16 de enero, el embajador español Azpuru presentó al - Papa la memoria (43). Según Azara, en la curia pontificia estaban ya avisados de su contenido por un soplo de Spedalieri (44). El Caballero no podía disimular sus burlas ante el representante de España que tuvo que presentar una solicitud tan ajena a

sus sentimientos: "Mal rato habrá tenido el pobre Azpuru, llevando tan cruel embajada contra sus amigos; y si hubiera tenido que defender su proposición, lo hubiera hecho como aquella enamorada que, dice Horacio, se defendía de su querido digito male pertinaci" (45).

Después de Azpuru, presentaron también su memoria los embajadores francés y napolitano (46).

Clemente XIII no tuvo tiempo de responder. Azpuru, el mismo día de la muerte del pontífice, escribía a Grimaldi: "Todavía no he podido penetrar la intención del Papa... a las instancias de las tres Cortes sobre la total extinción" (47). - - Existe, sin embargo, una minuta de contestación en la que el Pa pa se declaraba fiel a la tradición de sus antecesores, que siempre habían protegido a la Compañía; eran más bien los Reyes los que abandonaban las huellas de sus antepasados, al empeñarse en destruirla; terminaba haciendo ver que su conciencia no le permitía dar un paso tan disparatado (48).

De sus corresponsales de Roma, recibía Roda informes que no concordaban. Si el general de los agustinos, Javier Vázquez, le hablaba de una negativa rotunda del Papa, el auditor de la Rota, López de la Barrera, nos mostraba a un pontífice débil - que parecía dispuesto a plegarse a las exigencias borbónicas, y que, por un por si acaso, había comenzado a preparar el ánimo de Ricci (49).

Según Azara, el Papa, dispuesto a sostener a los jesuitas, quería saber el parecer de la Corte de Austria, y de la actitud de "la devota hembra de Viena" (María Teresa) iba a depender el negocio en gran parte (50).

El jesuita Luengo escribía el 6 de febrero, sin tener todavía noticia de la muerte de Clemente XIII, a propósito de la solicitud de extinción de la Compañía presentada por los embajadores de los gobiernos borbónicos:

"No hay que temer que tengan esta consolación, a lo menos mientras viva el Papa presente, que conoce la Compañía, que la ama, que está bien instruido de la causa de la presente persecución de los jesuitas, como la ha manifestado más de una vez con varios breves, y que acaba de confirmarla con una bula solemne"(51).

En la noche del 2 al 3 de febrero de 1769 murió repentinamente Clemente XIII (52). Las notas de Luengo cambian entonces de tono ("Poco nos ha durado nuestro consuelo...") y se lamenta de la desaparición del más fiel defensor de la Compañía, - ("era nuestro único apoyo en este mundo"), excelente pontífice, aquejado, según él, únicamente del mal del nepotismo (53).

Roda, que trató siendo agente y embajador en Roma hasta 1765, afirmaba que el Papa Rezzonico era un santo (54). Tanucci no era del mismo parecer: para él el pontífice desaparecido era "imbécil, faccioso, ignorante, sedicioso y completamente -

mundano" (55).

La rápida muerte del Papa dió lugar a una serie de rumores desatados acerca de un posible envenenamiento. Insistía en ello en sus cartas a Roda su corresponsal López de la Barrera y señalaba con el dedo a los culpables: los jesuitas en connivencia del médico papal, doctor Zanettini. Hasta había quien lo afirmaba con un dístico latino: "Occubuit Clemens; Iesuita in corde putrescens - corrumpit parvi viscera pontificis" (56). Azara, con mejor sentido, lo desmentía e indicaba la verdadera naturaleza del tóxico que había causado la muerte de Clemente XIII: "Orsini y otros, con el vulgacho, han tragado que los jesuitas han envenenado al Papa, porque se había determinado a extinguirlos: disparate igual no lo habría tragado una monja vieja. Es falsísimo que hubiese intimado congregación para esto, ni que estuviese determinado a tal cosa, y, por consiguiente, falsa la consecuencia. El veneno han sido nuestras Memorias y el riesgo de sus caros jesuitas, que le hicieron venir una convulsión al corazón, que se le había saltado de su lugar, con todo lo demás sanísimo... Los jesuitas son capaces de semejantes golpes y mucho más; pero no necesitan de este nuevo delito para ser malísimos" (57).

Con la muerte de Clemente XIII se cerró uno de los capítulos más dramáticos de la lucha entre la Iglesia y el Estado a lo largo del siglo XVIII. Los últimos años del Papa Rezzonico fueron particularmente traumatizantes para él, sobre todo a -

partir de la expulsión de los jesuitas de España hasta la última presentación de la instancia de extinción de la Compañía; - en medio había que situar el episodio del Monitorio de Parma, en el que el pontífice difunto se había entregado del todo al criterio del inmunista Torrigiani, secretario de Estado, y que le proporcionó disgustos y desaires en abundancia.

La desaparición de Clemente XIII, si bien había detenido de momento la ofensiva antijesuitica de Francia, España y Nápoles (58), no era sino una tregua, un alto en el camino de la - escalada para lograr la extinción de la Compañía. Además el Papa difunto les había sido particularmente afecto, el tercero - que moría por defender a los jesuitas, a juicio de Tanucci, singular intérprete de la Historia (59). En bastantes aspectos - era cierto lo que el agente Zambeccari escribía a Grimaldi - - (60): "Muerto el Papa, los jesuitas han recibido la Extrema Un ción" En el empeño borbónico de acabar con la Compañía quedaban las espadas en alto, y su principal empeño en el conclave que comenzaba aquellos días iba a ser la elección de un pontífice que se prestara a condescender con sus proyectos.

NOTAS AL CAPITULO 16

- (1) A. Carayon, "Documents...", XVI, 432.
- (2) Cfr. Grimaldi a Azpuru, 26-julio-1768; AGS. Est. 5222.
- (3) El mismo al mismo, en otra carta de igual fecha, Ibid.
- (4) Roda a Grimaldi, billete sin fecha; al parecer de finales de julio o principios de agosto de 1768; ibid.
- (5) También se sugirió al Consejo tratara de la posible expulsión del auditor Vincenti. El conde de Aranda, a quien se habían entregado las cartas interceptadas del auditor al cardenal secretario de Estado, era partidario de que al tal "espión" se le arrojara de España y de que se encerrara a Torrigiani en el alcázar de Segovia. (!) (Aranda a Grimaldi, 30-julio; ibid.). Pero Roda, después de leer la deliberación del Consejo, decía a Grimaldi: "No hallo en ella, que se hable de echar a Vincenti". (Carta citada en la nota anterior).
- (6) Roma, 23-junio, ibid. Grimaldi a Tanucci, 12-julio; Danvila, III, 203 s. Aranda a Grimaldi, con el punto de vista del Consejo acerca de los términos de la contestación al Papa; 8-agosto; AGS. Est. 5222.
- (7) Ibid.
- (8) Carlos III a Clemente XIII, San Ildefonso, 16-agosto. AHN. Est. 2831, I.
- (9) Azara a Roda, Roma, 4-agosto; Esp. I, 99. El mismo a Grimaldi, en la misma fecha: Torrigiani, en su opinión, es - "un hombre de bien" al lado de los Rezzonicos, y el peor de ellos es el "Gobbo", mayordomo del Papa, que juega a dos barajas y engaña sobre todo al embajador Aubeterre; - AGS. Est. 5222.
- (10) Azara a Roda, Roma, 11-agosto; Esp. I, 107 s.

- (11) C. Corona, "José Nicolás de Azara", 90.
- (12) Azara a Roda, Roma, 18-agosto; Esp. I, 112.
- (13) Ibid.
- (14) Ibid., 128.
- (15) Azara a Roda, Roma, 6-octubre; Esp. I, 143.
- (16) El mismo al mismo, Roma, 29-septiembre; ibid. I, 142. Cfr. Danvila, III, 206.
- (17) Ibid.
- (18) Ibid.
- (19) Clemente XIII a Clemente Wenceslao, Roma, 24-agosto; AGS. Est., 5220.
- (20) AHN. Est. 2854; cfr. L. Pastor, o.c., 36, 548.
- (21) Azara a Roda, Roma, 8-septiembre; Esp. I, 127.
- (22) BAE, t. 59, secc. 9, págs. 134 ss.; Danvila, III, 212-217.
- (23) Cfr. "Reflexiones sobre el Juicio Imparcial del Monitorio de Parma formadas por el Ilmo. Sr. D. Joseph de Molina La rio [obispo de Albarracín], del Consejo de S.M.", Madrid, 17-septiembre-1768, en R. Olachea, "El concepto de Exequatur"..., 123.
- (24) L. Pastor, o.c., 36, 470, que cita como ejemplo esta afirmación curiosa de Campomanes: "En los primeros siglos de la Iglesia... nada se hizo sin la inspección y consentimiento real, aun en materias infalibles dictadas por el - Espfritu Santo".

- (25) Azara a Roda, Roma, 15-septiembre, Esp. I, 135. Cfr. Juan de Aravaca, Censura del "Juicio Imparcial" sobre el Monitorio de Parma; ACC, 241, 38-13.
- (26) Azara a Roda, el 13-octubre: "Todos los que han salido - fuera no componen mundo, y han quedado todos los de Monte Cavallo, con Castelli y los jesuitas, que es cuanto basta para nuestro divertimiento". Esp. I, 148.
- (27) Ibid., 149.
- (28) Azara a Roda, ibid.
- (29) Negroni a Azpuru, Roma, 19-octubre; AGS. Est. 5232; cfr. L. Pastor, o.c., 36, 555 s.
- (30) Azpuru a Negroni, 20-octubre; Orsini al mismo, 24-octubre; ibid. A los tres Reyes les pareció bien esta respuesta de sus embajadores. Ibid. Azara comenta así la actuación de Azpuru: "Nuestro paisano... ahora hace el diablo, por ver si puede hacer que se acomoden las cosas, y mucho más, - por ser él el mediador para pillar el capelo. Cuando está con Negroni, se hace más romano que él, aunque en las cartas ahí se hará más regalista que Macanaz". A Roda, Roma, 20-octubre, Esp. I, 153.
- (31) El 13 de noviembre; AGS. Est. 5232.
- (32) Azara a Roda, Roma, 24-noviembre; Esp. I, 173.
- (33) Carta a Roda del 27-octubre; 3, 10 y 17 de noviembre-1768.
- (34) Grimaldi a Aranda, 29-noviembre, AGS, Est. 5036; el mismo dfa Carlos III a Tanucci, ib. 6060; Grimaldi al mismo, ib. 6101; dictamen del Consejo Extraordinario, el 30-noviembre; ib., 5036; cfr. Danvila, III, 270 s., L. Pastor, o.c. 36, 557, 592 s.

- (35) Grimaldi a Azpuru, 6-diciembre, Danvila, III, 272; se recibió en Roma el 22; *ibid.*, 274.
- (36) C. Corona, "José Nicolás de Azara", 286. Tanucci en un principio se mostró partidario de seguir involucrando en una misma demanda al Papa la extinción de la Compañía y la revocación del Monitorio de Parma; oído después el parecer del Consejo de Castilla, muy poco interesado por Parma, y sí deseoso en cambio de precipitar la ruina de los jesuitas, sin otras rémoras diplomáticas que pudieran retrasar este proceso, manifestó que se acomodaba del todo al parecer de la Corte de Madrid. (Tanucci a Grimaldi, 20-diciembre, L. Pastor, o.c. 36, 676).
- (37) Tanucci a Azara, Nápoles, 24-enero-1769; L. Pastor, o.c. 36, 597.
- (38) Carlos III a Tanucci. El Pardo, 17-enero-1769; Danvila, - III, 277. Cfr. Luengo; comentando la memoria de Orsini, - embajador napolitano, que acababa de leer, dice: "No se - hablaría en ella de otro modo de la Compañía, si estuviera demostrado con hechos ciertos y notorios que era la - peste del universo". Diario, 3 (1769), 23. 6-febrero, AL.
- (39) Cfr. Danvila, III, 274 s.
- (40) *Ibid.*, 277.
- (41) Carlos III a Tanucci, El Pardo, 31-enero, AGS. Est. 6060. No sospechaba el Rey en esa fecha que el conclave era tan inminente: la carta está escrita dos días antes de la - muerte de Clemente XIII. Tanucci a Orsini, el mismo día; *ibid.* 6007; cfr. L. Pastor, o.c., 36, 597.
- (42) A Roda, Roma, 5-enero; Esp. I, 197.
- (43) Danvila, III, 277, C. Corona, "José Nicolás de Azara", 93.
- (44) A Roda, Roma, 19-enero; Esp. I, 202.

- (45) Ibid. La cita de Horacio es: Carmina, I, IX, 24.
- (46) Los días 20 y 24 de enero, según Azara informa a Roda el 26; *ibid.*, 206. Cfr. Negroni a Vincenti, Roma, 19-enero: "Siamo pur troppo pervenuti al pericoloso passo di cui da grande tempo si temeva". AGS. Est. 5072, 1º. Y la de Vincenti a Negroni, de 24 de enero (Madrid) sobre lo bien instruidos que estaban los embajadores borbónicos para arrancar del Papa la extinción de la Compañía. Ibid.
- (47) Roma, 2-febrero, AGS. Est. 5012.
- (48) "Risposta di Clemente XIII alle tre Memorie", AV., Regola ri, Gesuiti, 48. Cfr. L. Pastor, o.c., 36, 599, quien cita además una carta de Torrigiani, de 1-febrero, que abunda en los mismos términos.
- (49) Vázquez a Roda, Roma, 9-febrero; L. Pastor, 598 s.; López de la Barrera a Roda, Roma, sin fecha (probablemente el 26-enero, ó 2-febrero-1769, BN. ms. 7226. En la misma carta ponía en guardia al secretario de Gracia y Justicia sobre la actitud observada en otros religiosos: "Participo a VS. que se guarde de todo género de fraile, y en particular de Dominicos y Observantes, pues estos hoy día se han declarado en Roma por la Compañía. Todo el cuerpo de los Mendicantes, excepto el de los Agustinos, porque tiene por cabeza un hombre justo y razonable, viéndose perseguidos de los Reyes, han tomado por causa común la de la Compañía".
- (50) A Roda, Roma, 2-febrero, Esp. I, 209 s.
- (51) Diario, 3 (1768), 25.
- (52) L. Pastor, o.c., 36, 600, quien cita la coetánea "Vita di Clemente XIII", que dice que la muerte sorprendió al Papa "inginocchiato dinanzi ad un crocifisso". Azpuru, en su relación del 3 de febrero, a Grimaldi, da una versión distinta. AGS. Est. 5012. Cfr. la relación de Aubeterre a Choiseul, 6-febrero; *ibid.*; reproducido en Danvila, III, 282.

- (53) AL, Diario, 3 (1769), 25-28.
- (54) Cfr. cap. 16, nota 5.
- (55) A Losada, Caserta, 7-febrero; AGS. Est. 6008; cfr. Danvila, III, 285. Pocos meses antes, escribiendo al mismo Losada, se expresaba en términos parecidos: el Papa era "un imbécil ocupado solamente en el engrandecimiento de su casa... no tiene fuerzas para apaciguar la tempestad que - tan neciamente ha levantado". 6-septiembre-1768; Danvila, III, 207.
- (56) López de la Barrera a Roda, 9 y 16-febrero. BN. ms. 7226.
- (57) Azara a Roda, Roma, 9-febrero; Esp. I, 218 s. Cfr. Tanucci a Azara, el 26-febrero: "Il veleno supposto dato al Papa per opera dei Gesuiti è riuscito una delle solite favole romane". L. Pastor, o.c., 36, 600.
- (58) Tanucci a Azara, Caserta, 7-febrero; Danvila, III, 219: - la muerte del Papa resultaba una tabla de salvación para los jesuitas, cuando iba a tratarse en serio de su extinción.
- (59) Ibid.
- (60) Roma, 18-febrero; L. Pastor, o.c., 37, 34.

• 581

..

C A P I T U L O 17

EL CONCLAVE DE CLEMENTE XIV

PREPARATIVOS EN VIDA DE CLEMENTE XIII.-

Manuel de Roda llegó a Roma, para hacerse cargo de su ofi-
cio de agente de preces, coincidiendo casi con la elección del
Papa Rezzonico en julio de 1758. El nuevo pontífice, "pacífico"
y "no tan jesuítico como dicen", a juicio de Roda (1), nunca -
había gozado de una salud robusta (2), y durante los diez años
y medio que ocupó la sede de Pedro tuvo una serie de crisis de
considerable gravedad.

Así ocurrió por ejemplo en enero de 1761, pocos meses des-
pués de que Roda se hiciera cargo de la embajada de los Esta--
dos Pontificios. Informaba así al ministro de Estado, Ricardo
Wall:

"Estos días ha dado el Papa algún cuidado porque la flu--
xión le causaba algún afecto al pecho, pero está mejor y ha sa-
lido dos tardes sin apearse de la carroza. Ya se hablaba de -
conclave, como si estuviese inminente. Dios quiera librarnos -
de esta desgracia. El Papa es admirable. Los Ministros queda--
rían vivos y dispuestos a ser Papas, con que no adelantaríamos
nada en la pérdida de un Santo Pontífice, que no tiene de malo
sino el ser tan bueno" (3). Quince días después duraba la gra-
vedad del Papa (4) y se seguía pensando en la posibilidad de -
una nueva elección pontificia. Roda volvía a informar y a dar
su punto de vista a Wall:

"Yo sentiré infinito cualquier desgracia porque el Papa -

es amable y muy bueno. Solo le falta resolución y buenos lados. Pero estos quedan aunque el Papa falte y el sacro colegio no - esté proveído de sujetos, ni la constitución de las cosas presentes para una novedad tan grande. Dios me libre de un conclave. El pensar es prudencia. Y así no deje V.E. de prever este caso y advertirme lo que tuviese por conveniente. Yo estaría - solo. El cardenal Orsini entraría en conclave. No tenemos Protector. La Corte de Nápoles quedaba sin Ministro. La única correspondencia mía en el conclave habría de ser con Orsini, de cuyas circunstancias está V.E. enterado. Vea V.E. si me hallaría en buen aprieto. Dios nos libre de este lance por muchos - años, y a mí me saque de aquí antes" (5).

Este último deseo de Roda se cumplió, pues el conclave - tan temido tuvo lugar cuatro años después de que saliera definitivamente de Roma. Incluso la crisis de salud más importante que tuvo Clemente XIII ocurrió cuando ya había sido sustituido por Azpuru en la embajada pontificia (6). El 19 de agosto de - 1765 el Papa sufrió un síncope tan grave que se pensó en su - muerte próxima y le fue administrada la Extrema Unción (7). Azpuru pidió instrucciones al ministro de Estado ante la eventualidad de un conclave (8). Un viejo amigo de Roda y contertulio de las reuniones anti-jesuiticas de Roma, Bottari, prefecto de la Biblioteca Vaticana, escribía al ministro español de Gracia y Justicia y le adelantaba que el conclave iba a ser "un mucchio di gatti servati in un sacco" (9). Grimaldi respondió a -

Azpuru pidiéndole de parte del Rey una información detallada - sobre el colegio cardenalicio. Pues -decía- "aunque en tiempos pasados se nos dieron estos informes, sirven ahora de poco, y el Señor Don Manuel de Roda no dio las noticias que se le pidieron, porque entonces no se creyó a propósito, y aunque las hubiera dado, no se excusaría de renovarla ahora, por la variedad que ocasiona el tiempo" (10). El dictamen de Azpuru lleva fecha 14 de octubre y de los 19 "papabili" de quienes habla se fija sobre todo si son o no partidarios de los jesuitas (11).

Aunque repuesto en parte, Clemente XIII siguió inspirando serios temores durante el otoño de aquel 1765 (12), y temiendo el gobierno español que un conclave les sorprendiera sin la conveniente preparación diplomática, al principio de 1766 movilizó a sus embajadores de París y Viena, Fuentes y Mahony, para lograr la formación de un frente común de los principales países católicos que hiciera fuerza en el momento de la elección pontificia y expresara con firmeza y unanimidad que el nuevo Papa no fuera ni del clan Rezzonico ni partidario de los jesuitas (13).

La salud de Clemente XIII seguía dando qué hablar (14), - pero los motines que tuvieron lugar en España durante la primavera de 1766 relegaron el problemático conclave a un plano muy secundario. Unicamente en Roma, en un ambiente menos tenso, el nuevo agente español Azara elaboró su informe sobre los cardenales, el perfil psicológico de cada uno y las posibilidades -

de que saliera elegido (15). A Grimaldi pareció bien este juicio de su subordinado y lo presentó al Rey, que mandó fuera inmediatamente remitido a su secretario de Gracia y Justicia:

"No ha tomado [el Rey] resolución alguna hasta oír al - Señor Don Manuel de Roda. A este fin le he pasado hoy los papeles de V.S." (16).

Efectivamente, el mismo día, 24 de junio, llegaba el "plano de Azara" a manos de Roda, quien, indispuerto, no pudo leerlo de momento. Días más tarde envió a Grimaldi un juicio laudatorio sobre el dictamen de su paisano, en cuya redacción creyó ver la inspiración del agente napolitano Centomani, hombre de "bondad de genio", aunque "poco cauto". Sin embargo, para estos preparativos en vista de un conclave, Roda confiaba muy poco en la discreción de Grimaldi, al menos mientras su primo - Pallavicini continuara como nuncio en España. "Mientras esté - aquí este nuncio, poco podrá hacerse de bueno. Todo lo sabe y en todo moja. Piensa como a Vm. consta. Su primo [Grimaldi] tira a dejarlo airoso con esa Corte" (17).

El dictamen de Azara tuvo sus apéndices en los meses siguientes con ocasión de haberse nombrado nuevos cardenales en julio y en septiembre de 1766 (18). En conjunto los nuevos purpurados, entre los que se encontraba Pallavicini, no agradó al Caballero que les calificaba de "criaturas Rezzonicas" (19). - Todos estos papeles iban finalmente a manos de Roda, que era -

quien los conservaba para usarlos -puntuallzaba Grimaldi- "cuando llegue el caso de conclave, para contener el partido opuesto" (20). Además se había puesto a redactar su propio "plano de conclave", porque, según contaba a Azara, "Grimaldi no se contentó con lo que le dije de palabra" (21).

Los dos últimos años de Clemente XIII transcurrieron sin sobresaltos por lo que se refiere a su salud. Seguía en el colegio cardenalicio el flujo normal de defunciones y los nuevos nombramientos, o, en frase de Azara, "así va el Colegio despo- blándose de viejos para volverse a poblar de ellos" (22), y, - con ocasión de la crisis del Monitorio de Parma, los gobiernos de Francia, España y Nápoles intentaron presentar una lista de cardenales indeseables a los que debía recusarse formalmente - como candidatos al pontificado. Como primera providencia se pensó en excluir a Torrigiani, Buonacorsi, Castelli y Boschi, como claramente partidarios de los jesuitas (23). Se barruntaba que el Papa Rezzonico no podía vivir ya mucho tiempo, y - - allá por otoño, cuando había comenzado a cundir el cansancio - por el negocio de Parma, en las Cortes borbónicas se empezó a pensar en aplazar los asuntos conflictivos con vistas a un nuevo pontífice más abierto al diálogo, cuya elección ya no podría tardar mucho. Así se lo hacían saber a Azara desde Madrid (su "jefe", es decir, Grimaldi) y París. Pero el Caballero no se las prometía muy felices:

"Sueño, más sueño no lo puede haber que el de pensar que la muerte de este Papa favorecerá el partido antijesuitico y - que las Cortes ganarán terreno en el conclave: quemaré yo todos mis libros si no empeoramos de condición. Estoy cansado de calcular, y no hallo la menor probabilidad para dichas ideas; porque, además de pesar bien poco en mi balanza, por el número y por la bondad, toda la zarracatalla de cardenales nacionales, que, como nuevos en la grande arte de conclavear, y divididos de intereses, serán puro número para embarazar, y, en fin, de corazón siempre han de ir más unidos con Roma que con sus Amos. Esto supuesto, y que los jesuitas ya han logrado mancomunar su causa con la del gobierno romano, repito que quemaré todos mis libros, si nuestras Cortes no salen más desairadas que no entran en el conclave: esto podía tener su remedio con un poco - de garrote turco, resucitando ciertos papeles viejos, que no - espero que sean del genio de nuestros Amos; no que no los aprobaran por justos, pero son demasiado buenos para echar mano de ellos. Lo bueno es que, según mi astrología, después del conclave, por desagraviar su decoro, habrán de hacer cosas, que - Dios sabe adónde irán a parar" (24).

EL "PLANO" DE RODA.-

El conclave se abrió el 15 de febrero, pero los cardenales de fuera de Roma se fueron incorporando a él en los días y semanas sucesivos; los últimos en llegar fueron los españoles Solís y La Zerda que no lo hicieron hasta finales de abril.

Tal como lo pronosticara Roda (25), el embajador de Carlos III en Roma tuvo que depender del cardenal Orsini (plenipotenciario al mismo tiempo de Nápoles), tanto para influir en el ánimo de los cardenales, como para allegar noticias del conclave. En cuanto a Azara, una vez más sus hechos traicionaron a sus palabras: en sus cartas a Roda le decía que estaba menos interesado en la elección del nuevo Papa que en la del Gran Muftí de Constantinopla, pero luego hacía de sabueso y de correveidile y de perejil de todas las salsas y suministraba a sus corresponsales sabrosas noticias, y algunas de primera mano. Es de notar que en esta época el crédito del Caballero, tanto en Nápoles como en Madrid, estaba muy en baja (26). El Caballero "bajo el poder de Poncio Azpuru" sólo encontró en Roda su "pañó de lágrimas" y el único que vindicaba su fama en Madrid (27).

La información que en la embajada española se iba a recibir de las sesiones del conclave iba a salir del napolitano Orsini. Azara, que no le tenía excesiva simpatía, comentaba a este propósito: "Todo nuestro andamio estriba sobre la gran cabe

za de Orsini, y de Dionigi, su conclavista, más jesuita que el P. Ricci, y más tonto que su Amo. Ahora bien, Vd. los conoce, -se dirigía a Roda-, y yo, por lo que a mí toca, no pondría en sus manos lo que importase mi cena de esta noche, que es una -jficara de chocolate. Tengamos por seguro, que Orsini sabrá - -quién ha de ser Papa algunas horas antes del último escrutinio" (28).

Los embajadores borbónicos recibieron de sus gobiernos la consigna de influir en los cardenales a fin de evitar una elección precipitada, antes de que llegaran los participantes españoles y franceses. Así Orsini lo hizo saber dentro del mismo -conclave, y Azpuru y D'Aubeterre visitaron "a todos los cardenales, menos a los cuatro proscritos, para suplicarles, a nombre de los amos, que no hagan Papa hasta que lleguen órdenes -de las Cortes" (29). Con quien, al parecer, Azpuru gastó más -tiempo fue con Ganganelli, circunstancia que fue notada por muchos y que Azara comenta: "El pueblo hace tres días que ha hecho Papa a Ganganelli, con motivo de que Azpuru hace otros tantos días le hizo una visita de cuatro horas y media. ¿Quién ha brá engañado a quién? Este proyecto conviene a Azpuru, para hacer su corte al confesor; pero mienten todas mis ideas, si el tal fraile llega a coronarse" (30).

Muy de acuerdo con su política en los últimos meses del -Papa, los países borbónicos continuaron arrinconando el viejo

pleito del Monitorio de Parma, del que no se debía volver a -
tratar hasta después de la elección pontificia (31). Pero en -
cuanto a que el conclave constituyera o no un compás de espera
dentro de la campaña de extinción de los jesuitas, las opinio-
nes estaban encontradas y no había acuerdo entre los principa-
les promotores de la ofensiva anti-jesuitica. Carlos III repre-
sentaba una línea moderada: era mejor no tratar el tema mien-
tras durara el conclave (32). Choiseul era también partidario
de no precipitar los acontecimientos (33), pero Tanucci, por -
lo menos al principio, antes de saber la opinión de su amo de
Madrid, pensaba que no debía desaprovecharse la ocasión de ha-
llarse los cardenales reunidos para una elección pontificia pa-
ra plantear en serio el problema de la extinción y llegar con
los Príncipes de la Iglesia a una especie de "pacta conventa"
(34), pero sin ningún compromiso escrito. Roda, si hemos de -
creer el testimonio de Azara, también estimaba que el conclave
brindaba a las Cortes borbónicas una oportunidad inmejorable -
para la solicitud de extinción (35). D'Aubeterre era el más -
lanzado: "Dice él que se haga la minuta de la bula de extin-
ción, y que se haga jurar a todos los cardenales, que saliendo
elegidos, el que lo fuere publicará tal cual: proyecto más -
bien pensado difícilmente se hallará; pero yo confieso que mi
rudeza me lo representa por una de aquellas cosas que, perdi-
das en este mundo, halló Astolfo en aquel famoso valle de la -
Luna"(36). El propio Caballero tenía también pensado su "plan",

más modesto, pero "con maña": "Asegurarse de un cardenal, y hacerle firmar los artículos, y ayudarle después en secreto" - - (37). Apuntaba además el candidato idóneo: "Canale es el más - a propósito para esta empresa. Yo lo creo el más hombre de bien del colegio; ninguno de genio más dulce, ni más amigo de nosotros: yo sé que firmaría el papelito" (38). Grimaldi no se - - aclaraba ni parecía tener ideas propias sobre el problema (39).

Luengo, jesuita español, desterrado en Bolonia, veía el - conclave a la luz de los memoriales de solicitud de extinción de la Compañía que se habían presentado al pontífice difunto, a quien sorprendió la muerte antes de que pudiera responderlos. Argumentaba así en tonos oratorios:

"Fórmese, pues, luego que se elija nuevo Papa, un tribunal, el más respetable de todo el mundo, en el que presida el mismo Pontífice; venga, si quiere, de España el mismo D. Manuel de Roda, Secretario de Gracia y Justicia, que es ciertamente el que ha formado esta memoria, acuse cuanto quiera a - los jesuitas, y aprobechese de la autoridad del Rey y de su - erario para corromper testigos y jueces". Pero -añadía- debía darse también a los acusados tiempo y lugar para defenderse. - "Se verá cómo desaparecen todas ellas [las acusaciones] como el humo. Pero nada hay que esperar del Ministerio de Madrid", donde "vuelve el Sr. D. Manuel de Roda a hacernos otros tantos demonios encarnados".

En cuanto al memorial de Nápoles -continuaba Luengo- "no hay necesidad de decir que está enteramente sobre el mismo gusto que el de Roda, y que su íntimo y confidente Tanucci le habrá sabido formar muy semejante al suyo".

El que resultara elegido Papa tenía que ser, según Luengo, un auténtico mártir "especialmente habiendo tales Ministros en las Cortes, Tanucci en Nápoles, Choiseul en París, Roda en Madrid y Carvallo [Pombal] en Lisboa, todos hombres sin piedad, sin respeto a la Silla Apostólica, y sin religión o poco menos" Pero aún podía darse que cuatro "desgraciados" desearan ser Papas, "y será bien grande desgracia de la Iglesia -añadía- que sea elegido quien lo desee" (40),

Si el candidato de Azara era Canale, el de Roda lo era Sersale, arzobispo de Nápoles. Así lo expresó en su famoso plano del 23 de febrero (41). El nuevo Papa, según él, debía ser "sabio, hábil, bondadoso, diestro en los negocios e imparcial" (42). Cuanto más se pareciera a Benedicto XIV, mejor. Sersale, preferido también de Nápoles y Francia, reunía estas cualidades, pero tenía pocas probabilidades de éxito, a juicio de Roda, por una serie de actuaciones que había tenido contrarias a la curia romana, lo cual, sin duda, le iba a restar muchos votos (43). Por ello era mejor presentar otros candidatos, por si fallaba el número uno. Roda mostraba sus preferencias por Cavalchini, a pesar de haber sido excluido por Francia en el -

conclave de 1758 (44) y también por el único religioso entre - los cardenales, fra Lorenzo Ganganelli, franciscano conventual, a la sazón postulador de la causa del Venerable Palafox, tan - cara al Rey de España y a su padre confesor, y que, con oca--- sión del Monitorio de Parma, había mostrado, como vimos, su pa - recer contrario a la decisión tomada por la curia pontificia - (45). He aquí el juicio de Roda sobre él:

"El tercero es Ganganelli. Tuvo gran crédito que después de cardenal se le ha disminuido. Es mero escolástico; pero - - piensa mejor que los que han ocupado su vida en semejantes es- tudios. Yo lo he tratado mucho, y me parece que haría un Papa laborioso, amante de los Soberanos, y nada contrario a las re- galías y máximas de las Cortes seculares. Como regular y de - edad de 64 años temo que no tenga séquito, porque no gustan - los cardenales del gobierno de religiosos, y más pudiendo du-- rar muchos años" (46).

El covachuelista Bernardo de Iriarte muestra también sus preferencias en una carta curiosa que escribió a Du Tillot: - sentía la muerte de Clemente XIII "pues ya estábamos mal con - él". De no resultar elegido un nuevo Benedicto XIV, él optaba por Torrigiani "para que hiciera el loco" y llamara en su ayu- da "al Turco y nos inundase a Europa con otros setecientos mil hombres como los que dicen mueve la Puerta Otomana contra los rusos... A nosotros -comentaba- nos conviene menos que nadie - tener un Papa complaciente, pues nuestros obispos no tienen va

lor para defender sus autoridades e independencia, como los de Francia, ni nuestro Gobierno imita a Venecia en admitir los breves, besarlos, ponerlos sobre la cabeza, leerlos con devoción, y no hacer caso de su contenido" (47).

Pero volviendo a Roda, más interesante que su opinión de cada uno de los cardenales, es el proemio de su "plano" en el que hace un examen muy concreto de las relaciones entre España y la Santa Sede, que, según él, debían clarificarse a la luz del nuevo conclave, y distenderse con el nombramiento de un Papa respetuoso con las regalias españolas.

Según Roda, había de procurarse la elección de un pontífice "docto, prudente, suave, experimentado en negocios y sin espíritu de partido". No quedaban demasiado atrás los tiempos de los Clementes XI y XII, conflictivos para la España del primer Borbón, y el XIII del mismo nombre acababa de terminar su pontificado con "disensiones y disgustos con todas" las Cortes. - Benedicto XIV (1740-1758) había sido el único Papa "iluminado y nada ambicioso en la extensión de su sagrada autoridad": - "conocía la distinción de la Corte de Roma a la Santa Sede, de la potestad de las llaves a su jurisdicción eclesiástica, de la disciplina externa al dogma y fundamentos de la religión católica. Conocía la autoridad de los obispos, y el poder que Dios ha dado a los soberanos en sus repúblicas, compuestas de eclesiásticos y seculares, todos sujetos y subordinados en lo

temporal a su autoridad y gobierno".

Una fricción política de un estado católico con la Santa Sede, en el caso de que la rigiera un pontífice excesivamente celoso de las inmunidades y privilegios eclesiásticos, constituía una circunstancia mucho más de lamentar que una declaración de guerra entre dos Príncipes seculares, que aglutinaría a todos los súbditos en torno a su Soberano; en caso de conflicto con Roma "los espíritus piadosos, pusilánimes e ignorantes temen y creen que siempre está la razón y autoridad de parte de una Corte donde reside la Santa Sede, y es centro de la unidad de la Iglesia, y de un Príncipe que es, en lo espiritual, vicario de Cristo y sucesor de San Pedro". Además se crea una lamentable confusión de ideas y se etiqueta falsamente de malos cristianos tanto al Príncipe como a sus ministros: "Se desacredita el gobierno y el ministerio, y se pone en duda la piedad del soberano, cuando abiertamente no se le atreve a infamar con la nota más fea de impío, poco católico o hereje".

Estos males serían más graves en España, donde "su soberano es por renombre y timbre el Católico, sus reinos los más piadosos, y en donde más se venera y respeta la autoridad del Sumo Pontífice y las decisiones de todos los tribunales de Roma", pero donde por contraste,

- a) está más disminuida la regaña,
- b) los obispos están más sujetos a la Santa Sede,

- c) la jurisdicción eclesiástica tiene un poder mayor,
- d) se depende más de Roma en causas, pleitos y negocios - que esperan la decisión inapelable del Papa, de sus - congregaciones y tribunales,
- e) el tribunal de la Inquisición no permite la difusión - de libros que pretenden clarificar las ideas referen-- tes a las relaciones entre Iglesia y Estado y a los lí mites de la autoridad del Papa, con una censura más ri gida que en la misma Roma.

España, pues, era la que tenía que mostrar un empeño ma-- yor en la elección de un Papa que proporcionara a la Iglesia y a los Estados católicos "un pontificado quieto y propicio". - Los tiempos eran favorables para ello, a diferencia de conclaves anteriores que se habían desarrollado en un grave clima de tensiones internacionales.

Por otra parte, había que extremar las diligencias, puesto que el conclave que seguía a la muerte de Clemente XIII pre sentaba particulares dificultades a la causa de España:

1) Desde los tiempos de Felipe V, por lo menos, se procuró actuar dentro del mismo conclave; era necesario ganarse al cardenal "más hábil, autorizado y afecto" a España y confiarle "el secreto de nuestra Corte", es decir, los intereses que Ma drid tuviera puestos en la elección pontificia y la lista de - sus candidatos preferidos; ahora bien, entre los cardenales de

1769 no había nadie que reuniera estas cualidades. Había que conformarse con unos pocos que se jactaban de ser amigos de España, aunque, por diferentes razones, no eran los más prestigiados en el colegio cardenalicio.

2) Era muy importante el papel del ministro español en Roma, o de un embajador extraordinario enviado al efecto "para la dirección de este gravísimo negocio": a él tocaba canalizar las informaciones que fuera recibiendo del conclave, sopesarlas con inteligencia, sacar de las más interesantes el máximo provecho e irse ganando por todos los medios a los cardenales que fueran más útiles a los intereses de España. Pero, aunque Roda no lo dice directamente, podemos leer entre líneas que no veía en Tomás Azpuru, embajador español y amigo suyo, el hombre indicado para esta función coordinadora que exigía unas dotes diplomáticas fuera de lo común. Por ello prefiere hablar en hipótesis ("Si el ministro es hábil, sabrá discernir..."), curándose en salud, y evitando avalar de antemano la gestión de Azpuru.

3) Entre los participantes en el conclave, a juicio de Azpuru (48), predominaba con mucho el partido jesuítico, y según Azara (49), era prácticamente la facción única; Roda se adhería a esta última opinión. Volvía a alabar a Benedicto XIV, "muy indiferente" a los diversos partidos, y que al repartir los cargos eclesiásticos y los capelos a gente de ideología diversa, contribuyó al debilitamiento de la prepotencia jesuítica.

ca. Con todo, en el conclave que siguió a su muerte, los partidarios de la Compañía trabajaron con la fuerza y habilidad suficientes para que resultara elegido un pontífice de una línea política divergente de la del Papa Lambertini, y que, al designar como a su secretario de Estado a Torrigiani, volvió a poblar el colegio cardenalicio de partidarios de los jesuitas. En realidad el partido que pudiera haberles hecho frente murió con Passionei, Tamburini, Spinelli y Orsi. Roda temblaba al imaginarse qué podían hacer los pro-jesuitas sin que pudieran oponérseles cardenales de prestigio, sobre todo cuando contemplaban a la Compañía tan perseguida durante el último pontificado y proscrita de los países borbónicos y de Portugal; lo obvio era pensar que iban a poner toda la carne en el asador para que saliera elegido un Papa que les fuera favorable y que conjurara la tormenta desencadenada contra ellos.

Como en todos los conclaves, era muy arriesgado hacer pronósticos acerca de la política que en la elección iban a seguir los cardenales. Si éstos optaban por hacer "el depósito de la tiara" en un anciano para "esperar de esta forma en breve otra vacante", o, como diríamos ahora, nombrar un Papa de transición, Roda optaba por el más que octogenario Cavalchini que, aunque recusado por Francia cuando el conclave de Clemente XIII y con un hermano en la Compañía de Jesús, se había portado últimamente "con grande indiferencia en las Congregaciones, y protegido con empeño en la de Ritos la justicia de la -

causa del Venerable Palafox". En el caso de elección de un Papa "normal", presentaba en su "plano" siete nombres de cardenales que podían ser aceptados por "las Cortes": eran éstos, en orden decreciente, Sersale, arzobispo de Nápoles; Durini, amigo de Francia y moderado ex-inquisidor de Malta; Ganganelli, a la sazón ponente de la causa de Palafox; Negroni, auditor del Papa y últimamente sustituto del secretario de Estado para tratar de los embajadores borbónicos (50); Pozzobonelli, arzobispo de Milán (51); Guglielmi, y Fantuzzi, "de buena doctrina y muy justificado" (52).

En cuanto a los otros cardenales, Roda acababa remitiéndose al juicio de Azara y de Azpuru. Solo insistía en que "los más perjudiciales" y cuya elección debiera evitarse por todos los medios eran De Rossi, Torrigiani, Castelli y Boschi (53).

PRIMERA FASE: ANTES DE LA LLEGADA DE LOS CARDENALES ESPAÑOLES.

El "miedoso" conclave de 1769 (54) se limitó a unos escrutinios de tanteo en el largo compás de espera que supuso la llegada de dos cardenales españoles, Solís y La Zerda, y no porque sus "relevantes" cualidades personales iban a pesar de una manera decisiva en la elección del nuevo pontífice, sino por el compromiso contraído en un principio de no proceder en serio al nombramiento del Papa hasta la incorporación de los purpurados de las "Cortes" católicas (55). El embajador Azpuru recibía regularmente informaciones del cardenal Orsini, y las transmitía al ministerio de Estado de Madrid, a su jefe, Grimaldi, con algunas añadiduras de su cosecha que revelaban sus filias y fobias. Grimaldi hacía saber a su representante en Roma cuál era el parecer del Rey en orden a preferir a un determinado candidato, presentar o no la "exclusiva" a un cardenal demasiado "jesuita" o adicto al grupo de Rezzonico y Torrigiani, etc. Es de suponer que Carlos III no decidía nada sin consultar a Roda, el más experimentado de sus secretarios de despacho en lo referente a la curia romana; Grimaldi, por lo menos al principio de su ministerio, confesaba su ignorancia en los negocios de la Santa Sede (56), y posteriormente --según Roda-- se mostró poco discreto, suministrando datos confidenciales a su primo, el nuncio Pallavicini (57). El padre Osma, confesor real, estaba muy lejos de conocer el mundillo romano tan a la perfección como Roda, y sus dictámenes tenían tan poca originalidad como exceso de adulación al monarca (58).

Bastante de acuerdo con el "plano" de Roda, el ministerio de Estado elaboró una lista de cardenales buenos, dudosos, indiferentes y malos (59).

Entre los buenos, Sersale era calificado de óptimo. Los demás eran: Cavalchini, Negroni, Durini, Neri Corsini, Conti, Brancinforti, Caracciolo, Andrea Corsini, Ganganelli y Pirelli (60).

Los dudosos eran Lanti, Stoppani y Serbelloni.

Los indiferentes, Guglielmi, Canale, Pozzobonelli, Perelli, Malvezzi, Pallavicini, York, y Pamphili (61).

Y por fin, los "malos": Torrigiani, Castelli, Bonacorsi, Chigi, Boschi y Rezzonico, todos ellos "pésimos". Los simplemente "malos" eran: Oddi, Alejandro Albani, De Rossi, Calini, Veterani, Molino, Prioli, Buffalini, Le Lanze, Spinola (ex-nuncio en Madrid), Paracciani, Juan Francisco Albani, Borromeo, - Colonna y Fantuzzi (62).

Aparte el correo semanal de Azara que daba cuenta a Roda de cómo iba el enclave y de las anécdotas de su entorno, al mismo tiempo con un desprecio manifiesto por la reunión de los cardenales y con una curiosidad incontenible por allegar el mayor número de datos, el secretario de Gracia y Justicia recibía la apreciable correspondencia de López de la Barrera, auditor de la Rota, muy preocupado desde el principio por la fuer-

za del partido jesuítico y por la suerte adversa o favorable - del cardenal Ganganelli en los escrutinios del conclave (63).

No nos vamos a detener en los avatares del conclave, sobre todo en esta su primera etapa, antes de la llegada de los cardenales españoles, que era sólo un compás de espera; los puntuales billetes de Orsini a Azpuru le iban informando de la marcha de los escrutinios y de cómo subían y bajaban en la cotización general los diversos candidatos que se iban sucediendo al frente de los dos partidos, los "benedictinos" (partidarios de la política del Papa Lambertini), y los "clementinos", (propugnadores del continuismo en las ideas del pontífice extinto) (64).

En cuanto a Roda, recibía también noticias del conclave y de su entorno, gracias a la carta semanal de Azata y a las del auditor de la Rota, Barrera, pero en sus respuestas, aparte algunos comentarios superficiales y que no trascendían más allá del ambiente externo de Roma, no se explayaba, ni mucho menos exponía su punto de vista, sino que se limitaba a agradecer las informaciones con frases escuetas y asépticas: "Estimo a Vm. los papeles que me envía y sirven aquí para materia de la conversación presente" (65). "Veo sobre conclave lo mismo que Vm. me dice en todas las noticias que vienen. Todo se reduce a discursos y es cierto que no se conoce que haya formado partido alguno dominante" (66). A veces hasta se "aventuraba" a pre-

decir el futuro: "Nada sirve discurrir, ni aunque sirviera tam poco puede llegar ahí a tiempo prevención alguna. Lo que yo - pronostico es, o que ha de haber alguna sorpresa, o que ha de durar el conclave más que nunca, y hasta que todos se fasti--- dien de estar encerrados y echen la elección a pares y nones" (67).

En lo que no andaba con tanta cuchufleta era cuando asoma ban los jesuitas; entonces se manifestaba mucho más acerado y directo. Efectivamente, si hemos de creer al fantasioso Barre- ra, Lorenzo Ricci, general de los jesuitas, llevaba gastados - más de dos millones (no dice de qué) en el conclave para obte- ner la elección de un Papa que les fuera favorable; dentro del colegio cardenalicio el partido jesuítico era "constante", pe- ro "flaco y endeble" y con la llegada de los purpurados de las "Cortes" (Francia y España, sobre todo) evidentemente iba a - perder fuerza (68).

Por parte de Azara, revisten particular interés las infor maciones que suministró a Roda con motivo del viaje que en mar- zo y abril hicieron a Roma el emperador austriaco José II, y - su hermano Leopoldo, gran duque de Toscana (69). Este último - gustuvo una larga conversación con el agente español acerca - del "sistema y sinedrio" jesuítico y, adoctrinado por Azara, - concluyó: "Adesso conosco come questi Padri praticano il puro macchiavellismo, facendo servir tutto, sino la Religione, ai - loro fini" (70). El emperador no sólo visitó a los cardenales

en el conclave, sino al padre Ricci en el Gesù,,y le hizo esta desenfadada pregunta: "Padre mio, quando mutare habito?" (71).

A Roda no le desagradaban estas noticias que le suministraba su confidente Azara:

"Me alegro -decía- que el emperador se haya explicado tan claro en punto de jesuitas y de las materias presentes en esa Corte [de Roma]. Mucho lo habrán sentido los fanáticos que -esperaban su redención de Viena, y que con su ayuda habían de sojuzgar a los Borbones" (72).

Con la llegada de los cardenales españoles, Solís y La - Zerda, después de un viaje de cerca de dos meses y medio, a finales de abril entraba el conclave en una fase decisiva. "Ya -están nuestros dos pajaritos en la jaula" escribía Azara a Roda a 4 de mayo (73).

LA ELECCION.-

Los cardenales españoles, sobre todo Solís, relevaron a Orsini en sus funciones de representante del Rey de España dentro del conclave. Pero el napolitano siguió enviando de vez en cuando su noticiario a su colega Azpuru (74). La primera carta de Solís, apenas llegado al conclave, contaba cómo, en una - - "junta particular" que reunió a los cardenales españoles y franceses en la celda de Orsini, él se hizo portavoz de las consignas que había recibido del gobierno de Madrid: el candidato preferido de Carlos III seguía siendo Sersale, y si no era posible su elección, uno de los "más adictos a las tres Coronas, debiendo siempre preceder... una anterior promesa in scriptis que nos asegurase la extinción de los jesuitas", que era el negocio que el Rey miraba como más fundamental en la elección - del pontífice (75). Los franceses Bernis y Luynes y el napolitano Orsini no estaban de acuerdo: un compromiso semejante por parte de un cardenal era sencillamente un pacto simoníaco, - - "porque era vender lo espiritual por lo temporal"; por otra - parte no habían recibido de sus respectivas Cortes ninguna orden expresa en tal sentido.(76); pero en el caso de que París, Madrid y Nápoles exigieran como condición previa a la elección pontificia el compromiso formal de extinción, "lo que harían - en satisfacción de la Real Orden era no intervenir en la elección y dejar en su fuerza los votos de los cardenales de las - otras Cortes" (77).

En realidad los franceses y Orsini habían decidido mucho antes su postura, y Solís llegaba tarde (78). Azpuru se consolaba teniendo en cuenta que el mandato de su Rey en punto a conseguir la extinción no era tan categórico: Grimaldi en repetidas cartas le había manifestado cuál era, a juicio del Rey - (pienso que asesorado por Roda) la táctica a seguir en el conclave: "Que sea seguro el paso [de proponer la extinción], y si no se consigue, no redunde en desdoro de los soberanos, y que se dé cuando haya ocasión o apertura para ello" (79). Más tarde Grimaldi volvía a insistir casi en iguales términos: los objetivos del monarca español a conseguir en el conclave eran: 1) "que se elija un Papa que no sea inmunista acérrimo, esto es, que no tenga por dogmas las opiniones que poco a poco han ido estableciendo los curiales, y en su consecuencia no turbe los sagrados derechos de su soberanía"; 2) "que se obligue a extinguir los jesuitas" (80).

Llama la atención la coincidencia que se observa, incluso en los mismos términos usados, en el pensamiento de Carlos III y el dictamen-"plano" de Roda de 23 de febrero del que ya hicimos mención. Ello puede hasta cierto punto avalar la hipótesis de la paternidad de Roda en el consejo que sigue:

"Al logro de uno y otro, desea [el Rey] que los tres Ministros dirigiesen todo su conato: e igualmente quisiera que, si se presenta ocasión de hacerlo con decoro, procurase VS inducir a los cardenales franceses y napolitanos a que se propon

ga en conclave dicha extinción. Si no se llegase a proponer, o propuesta no se consigue, el ánimo de S.M. es que se renueve - con el futuro Papa la instancia formal que para ello se hizo - con el difunto, y sobre esto escriba yo a Francia y a Nápoles, para que aquellos monarcas den las órdenes respectivas a sus - Ministros; y entre tanto que les llegan, puede VS comunicarlo al Marqués de Aubeterre" (81).

Salvar "el decoro", un fuerte sentido del ridículo, y el deseo de asegurarse una retirada digna, aun estando empeñado - en una empresa tan largo tiempo atrás planteada como la des---trucción de la Compañía de Jesús, es algo que cuadra perfectamente con las maneras diplomáticas de Roda. Ya vimos cómo en - su correspondencia con Azara cuidaba mucho de revelar su pensa- miento. Es posible que lo hiciera con Azpuru, sucesor en la em bajada de Roma y en parte hechura suya, pero no podemos saberlo, pues Roda tuvo buen cuidado de que se quemara su correspon- dencia con Azpuru, una vez que supo la muerte de éste (82).

Es sin duda copia de un fragmento de carta de Roda a Azpu- ru una de fecha 25 de abril en que se le anima a presentar la candidatura de Cavalchini, muy afecto a las Cortes y "el que - menos oposición tenga del partido Rezzonico y jesuítico por la confianza de que ha de durar poco su pontificado", y en que - muestra sus dudas en apoyar a Stoppani (83). Azpuru debió de - sacar copia de esta carta para mostrársela a D'Aubeterre, el - más empeñado en la elección de Stoppani. Grimaldi, conociendo

el parecer de Azpuru y Roda, mandaba se tuviera cuidado con el "carácter oscuro y dudoso" de este cardenal, a quien, si se había puesto entre los de primera clase, era "siguiendo el dictamen del marqués de Aubeterre" y porque, según los informes recibidos de Roma, acumulaba la mayor parte de los votos de los "adictos a las Cortes". Ordenaba a Azpuru que, si le juzgaba - peligroso, lo advirtiera así a los cardenales pro-Borbónicos y les significara que Carlos III le retiraba su apoyo (84).

El embajador español tomó mucho empeño en que la candidatura de Stoppani no prosperara, y en los últimos días del conclave le llegó la carta anteriormente citada de Grimaldi de la que cuidó hacer buen uso, pues la consideraba "dictada para el caso": no le costó convencer a Solís que cambiara sus votos a favor de Ganganelli, pero D'Aubeterre, Bernis y Luynes cedieron muy a última hora, no se sabe bien si por el peso de las razones aducidas por los españoles, o por el hecho de que Stoppani había sido hasta entonces un candidato demasiado claro de las Cortes y el partido Rezzonico no estaba dispuesto a darle ningún voto (85).

Excluido Stoppani, "el Papa de los franceses", como escribía Roda a Azara (86), con muy pocas posibilidades de que saliera elegido Sersale (según el mismo Roda, por cobardía de los cardenales pro-Borbónicos, y, en parte, por ineptitud de Orsini) (87), y sin ninguna perspectiva para el viejo Cavalchi

ni (sus cardenales adictos hicieron cálculos para ver cuántos votos ~~podría~~ reunir, y se convencieron de que no iban a llegar ni de lejos a la cifra mínima requerida), quedaba únicamente - Ganganelli, como el mejor candidato de "las Cortes" y con posibilidades de que su elección fuera aceptada por el partido Rezzonico, llamado así porque su portavor era el sobrino del Papa difunto, aunque en realidad los jefes de esta facción del conclave, a los que Solís llamaba "zelantes", eran Chigi y Torrigiani (88). Efectivamente, Ganganelli podía encarnar el papel de candidato medio, apto para un compromiso entre los dos partidos dominantes en el conclave; si, por una parte, había defendido a Parma cuando el Monitorio, era el promotor de la causa de beatificación de Palafox, y amigo de Roda, como era voz pública en Roma (89), por otra, no aparecía como enemigo de los jesuitas, y se decía que durante algún tiempo había tenido como confesor a su mismo general, Ricci. Ya vimos como la acusación de que era afecto a la Compañía llegó a los oídos de Grimaldi y de Tanucci. Azara veía así el futuro, si salía elegido Lorenzo Ganganelli: "De jesuitas y su extinción es ya punto sentado no hablar. Si sale Papa Ganganelli, la ejecutaré, - el que siendo fraile, dedicaba sus conclusiones al P. Retz, general entonces solipsorum, y que el cardenal, hizo lo que sabemos con Mésenguy, en fin, Vd. discorra lo que ha de salir de esta pepitoria" (90).

Los cardenales propuestos por el partido Rezzonico como -

"papables" fueron eliminados uno tras otro. Primero lo fue Fan tuzzi, el que más votos había acumulado: él mismo hizo saber a los de su partido que renunciaría en el caso de ser elegido; - este gesto fué interpretado por Azpuru como una maniobra para que sus votos recayeran en Chigi (91), y por Solís como una re tirada estratégica para que no le cayera encima la exclusiva - borbónica que le estaba preparada (92). Después Marcantonio Co lonna, a quien el partido pro-Borbónico dijo no iba a elegir - por ser demasiado joven aunque la razón fundamental estribaba en ser un candidato de la facción opuesta. Por último, los "ze lan tes" parece intentaron probar suerte con Pozzobonelli, quien por algún tiempo había accedido a cardenal "de los de primera - clase" en la lista oficial de "las Cortes", pero por su actua ción ulterior en el conclave había pasado a ser uno "de los ma los". Los purpurados españoles, franceses y napolitanos empen dieron contra él una campaña: no podía Pozzobonelli ser elegi do Papa "por la costumbre que tenía el Sacro Colegio de exclui r de él a todo aquel cardenal que fuera protector de Coro ha, que tuviera carácter de Ministro, o que estuviera encargado de na gocios de algún soberano" (93). Pozzobonelli era el represen tante de los intereses de Austria en el conclave; incluso el - Príncipe de Kaunitz, embajador de Viena en Roma, convino en - que el cardenal milanés fuera excluido del papado, y dio por - válida la razón que daba el partido borbónico, con el que esti maba debía ante todo ir unida en sus objetivos la diplomacia - austriaca (94).

El 18 de mayo, Solís planteó en serio la candidatura de Ganganelli, primero dentro de su partido (en el que tuvo que vencer la oposición de Bernis) y más tarde en el de los "zelantes"; Rezzonico y los suyos pidieron tiempo para consultar entre ellos, y respondieron accediendo por dos motivos principales: porque así se evitaba la elección de Stoppani, y porque esta candidatura "sería verdaderamente aceptada a la Corte de España" (95).

Que Ganganelli era el candidato más definido y claro de los embajadores borbónicos y por quien Azpuru trabajaba más abiertamente, lo hace saber también el agente Azara a Roda en la misma fecha decisiva para el conclave: "En suma, hoy el que más enreda es el fraile Ganganelli: el movimiento que se da aturde aun a los mismos que antes creían conocerle: lo que da alas para esto es saber lo que Azpuru trabaja bajo mano por él, fuera y dentro, y saber que nuestras Cortes no solo no le exceptúan, sino que le tienen por bueno; no sé lo que habrá prometido a Azpuru, pero se puede asegurar que será más lo que prometerá a Torrigiani y socios, ya que es el de más doble fe que se conoce" (96).

Así las cosas, el 19 de mayo fue elegido el cardenal Ganganelli, que tomó el nombre de Clemente XIV. Azpuru expresaba su alegría y adivinaba la satisfacción que en Madrid iba a producir la noticia, especialmente al "Amo" (97). Azara, sin em--

bargo, a quien nunca Ganganelli cayó simpático, adivinaba así el júbilo que la elección iba a causar en su Corte: "Supongo - que Vdes. ahí se vuelven locos de contentos, y que parten las campanas a rebato: tendrán razón, ya que se ha logrado todo lo que se quería, y que en adelante sucederá lo mismo: todo se va a componer, y esto lo tengo por más que probable. Se extinguirán los jesuitas; se ajustará lo de Parma; se enviará el nuncio a España, y si queremos Conti, será Conti; se canonizará Palafox, y Su Santidad será el ponente, agente y paciente; y - si mucho, mucho, nos apuran, declararemos de fe la Concepción; pillaremos capelos a dos manos; y en fin, haremos y desharemos en la Corte Celestial, como en casa propia: viva, pues, y más viva" (98).

Azara insistía, y no era el único, en el comentario del pueblo romano que hacía al ex-embajador Roda autor principal de la exaltación de fra Lorenzo Ganganelli: "Papam habemus, y Papa hecho por los españoles, y, según la mitad de Roma, por don Emanuele de Roda, porque, cuando estaba aquí, iba a la celda del cardenal Ganganelli a Sancti Apostoli" (99). El diarista Luengo apuntaba la misma idea, cuando le llegó la noticia de la elección del nuevo Papa, que por cierto le dejó "turbado y helado": "No hay duda que tiene amistad con el padre fray Joaquín de Osma, y más cierto es que la tiene, y muy íntima, con el Secretario de Gracia y Justicia, don Manuel de Roda, que es nuestro mayor enemigo en la Corte de Madrid, y es tan -

antigua y aun tan pública que en Roma se trataron muchos años como amigos de confianza" (100).

Cuando el 23 de mayo, el agente Azara fue a besar "el sacro coturno" del nuevo Papa, en una de las relaciones más desenfadadas e irreverentes que conservamos de su pluma, cuenta cómo "se hizo entre los dos un largo panegírico" de Roda (101).

Roda no dio ninguna muestra de entusiasmo en sus comentarios epistolares. Había que esperar a que actuara para felicitarse o lamentarse de la elección de Ganganelli: "Ahora todo el mundo estará en expectación a ver los primeros pasos del nuevo Papa y el acierto de los Ministros de las Cortes de Borbón en el empeño de elegirlo. Ello dirá" (102).

En cuanto a la parte que él hubiera podido tener en la designación de Ganganelli, se excusaba con estas palabras: "Yo he tenido la misma parte en su exaltación que en la del Gran Visir. Mi amistad y buena correspondencia mientras estuve en Roma con Ganganelli, el cual ha querido después continuarla por cartas, es cierta y pública, y de aquí habrá nacido la voz que Vm. me dice... No obstante yo me alegro más de que haya salido este Papa que otros muchos de los que estaban en cántara. Como no dé en cosas de su religión y escuela, espero que en lo demás sea condescendiente, si no lo túercen" (103).

La noticia de la elección de Ganganelli llegó a la Corte

española con gran celeridad: solo diez días después de la exaltación de Clemente XIV, el padre Osma expresaba su júbilo en carta a Solís y besaba los pies del elegido "con los labios - del corazón" (104). Grimaldi se hacía portavoz de los sentimientos del Rey, que recibió la para él grata nueva "con grandísima satisfacción, porque habiéndose informado de las circunstancias y talentos del nuevo Papa, espera que restablecerá la íntima unión y necesaria armonía entre la Santa Sede y las Cortes católicas" (105). El Real Sitio de Aranjuez celebró por todo lo alto el acontecimiento (106). Pocos días después Carlos III recibía la primera carta de puño y letra del nuevo Papa (107). En ella le agradecía el apoyo eficaz que le había prestado para su elección (108), le pedía su asistencia y le aseguraba que iba a continuar llevando personalmente la ponencia del venerable Palafox (109).

A Roda no le hizo muy feliz la carta de Clemente XIV: - - "Aunque se celebra ser de puño propio es estilo inconcuso que han observado sus antecesores. Está tierna y expresiva, pero nada concluye, y yo me alegro, pues así no hay a qué contestar le determinadamente, lo que hubiera sido un embarazo" (110). - La respuesta de Carlos III nos parecería salida de la pluma - del secretario de Gracia y Justicia, si él no nos advirtiera - que la minuta se debía a Llaguno, pero sin duda se hizo bajo - la supervisión de Roda, que estaba enterado de su contenido. - La carta del Rey -comentaba- "tiene bastante alma, si quieren

entenderla" (111).

Carlos III comenzaba su carta expresando su gozo "extraordinario" por haber dado Dios a su Iglesia "una Cabeza visible cual convenía en las circunstancias presentes", que, según él esperaba, iba a "disipar las calamidades y turbaciones que tanto dolor han causado a los verdaderos hijos de la misma Iglesia", entre los que se encontraba en primer lugar él "el más amante y el más afecto a la Silla Apostólica" y sus reinos, -- "el más firme apoyo de la Religión Católica". Y concluía: "Todos mis anhelos se dirigen a mantener esta misma Religión pura e inmaculada, como nos la dejó Jesucristo, y conservar la paz interior, la justicia, y el buen orden en mis pueblos, sin confusión de jerarquías. Para lograrlo necesito el auxilio de -- Vuestra Santidad, por cuya mano espero ver disipado todo origen de discordia" (112).

En resumen, durante todo el tiempo que duró el conclave -- de 1769, la preocupación de Roda no se polarizó en que fuera -- elegido tal o cual cardenal: era la política vaticana, en general, la que estaba en juego, y no dependía únicamente de quién fuera elegido, sino de los "lados" que tuviera como consejeros de su gobierno. Durante su estancia en Roma, como agente de -- preces y embajador, nada tuvo que objetar a la figura del entonces pontífice, Clemente XIII, pero sí en cambio a la política fieramente inmunista de su secretario de Estado, Torrigiani;

de nada iba a servir un nuevo Papa que mirara con simpatía a las Cortes Borbónicas si continuaban en el candelero los mismos colaboradores del anterior pontificado. Por otra parte, después de la desaparición de figuras relevantes dentro del sacro colegio, como Passionei y su equipo, no veía a la sazón ningún cardenal que le convenciera del todo; al final se quedó a la carta de Ganganelli, amigo suyo y, aunque de carácter doble, claramente adicto al gobierno de España, y el mejor entre el mediocre grupo de los no jesuíticos, habida cuenta de todos aquellos que la mecánica del conclave había excluido de entre los "papabili".

Por otra parte, como secretario de Gracia y Justicia no quiso aparecer en un primer plano en una cuestión que correspondía más bien a "Estado", con cuyo titular se hallaba a la sazón un tanto distanciado, y en cuyas gestiones no sentía especial confianza. Tampoco parece que avaló la actividad de Azpuru, para curarse en salud, aunque ciertamente tenemos datos suficientes (no en su totalidad, por la desaparición de la correspondencia de Roda con el embajador en Roma) para concluir que se sirvió de él, como la mejor vía para influir en el conclave. ¿Por qué Azpuru, tan reticente y ambiguo frente a Ganganelli en 1765, se confirtió en el conclave en su más decidido partidario? ¿Influyeron en ello las cartas de Roda?. Con el indiscreto Azara se confió muy poco, sin comprometerse lo más mínimo. Cuando salió elegido el candidato que, a la vista de las

circunstancias, era para él el más idóneo, se encogió de hombros y dijo que él no había tenido parte alguna en la designación del nuevo Papa. Más aún, en adelante, como veremos, cuidó no aparecer excesivamente vinculado a su viejo amigo Ganganeli.

Leyendo entre líneas, y a veces de modo expreso, se ve - que bajo las decisiones del monarca español pesaba el consejo de su ministro de Gracia y Justicia, el más avisado en materias eclesiásticas por su larga experiencia romana. El planteamiento de la extinción de la Compañía de Jesús en el conclave, con tal de "salvar el decoro", el mismo airear el revolucionario plan portugués para amedrentar al sacro colegio y facilitarle la opción del programa borbónico (113), más moderado, pero evidentemente regalista, nos hacen entrever entre bastidores la figura de Manuel de Roda. Pero donde más se nota su mano es en su "plano" del conclave, donde importa menos su punto de vista sobre cada cardenal que los presupuestos teóricos que debían tenerse en cuenta para la elección del nuevo pontífice: debía éste ser partidario de la separación plena de jerarquías, espiritual y temporal, y profundamente respetuoso con las regalías de los monarcas, para que hubiera paz entre los Príncipes cristianos y la Santa Sede. La carta primera de Carlos III al recién elegido Papa viene a ser un resumen del proemio del "plano" de Roda y constituye un auténtico programa de gobierno que el monarca español sugería a Clemente XIV.

NOTAS AL CAPITULO 17

- (1) A Wall, Roma, 24-agosto-1758, y 12-abril-1759; AGS. Est. 4966.
- (2) Portocarrero a Wall, Roma, 14-septiembre-1758; ibid.
- (3) Roma, 15-enero-1761; ibid. Cfr. el mismo al mismo, 22-enero; ibid.; a Zaldívar, AHN. Consejos, 17276. A Du Tillot, 29-enero: "Dios nos libre de un conclave. El Papa es amable; solo le faltan buenos lados", y el colegio cardenalicio promete más bien poco. ASP., cDT, R 37.
- (4) Lo que no obstaba para que Roma se divirtiera con "la corsa de bárbaros, máscaras, óperas y comedias, y nadie trabaja porque son las más religiosas vacaciones"; Roda decía que no participaba en estas fiestas. A Zaldívar, 29-enero; AHN. Consejos, 17276.
- (5) Roma, 29-enero-1761; AGS. Est. 4966. Sobre las diferencias de Roda con Orsini, véase, por ejemplo, la carta del primero a Wall de una semana antes. Ibid.
- (6) En enero de 1764, estando todavía en la Ciudad Eterna, Roda comentaba en carta a Zaldívar cómo se había vuelto a hablar de una posible elección pontificia: "El Papa dio algún cuidado con su ordinaria fluxión a la garganta, por habérsele levantado calentura y formado una especie de garrutillo". Pero después de su mejoría "han cesado las conversaciones en que ya se empezaba a pensar de conclave - conforme al maldito genio de este país". Roma, 12-enero-1764; AHN. Cons. 17276.
- (7) L. Pastor, o.c., 36, 24.
- (8) A Grimaldi, Roma, 22-agosto-1765; ib. 37, 3.
- (9) Un montón de gatos metidos en un saco. Bottari a Roda, Roma, 29-agosto-1765; BN. ms. 20122.
- (10) Minuta del 10-septiembre; AGS. Est. 5012. Cfr. carta de -

Grimaldi a Tanucci, el mismo día; L. Pastor, o.c., 37, 3. El ministro napolitano dio una opinión somera sobre los cardenales que podían participar en un hipotético conclave, pero se remitía en última instancia a Roda, a quien creía el hombre más informado. 1-octubre, *ibid.*

- (11) AGS. Est. 5012; L. Pastor, o.c. 37, 4. opina que en este juicio de Azpuru se dejó llevar del agente Azara; un poco difícil, puesto que el Caballero todavía no había llegado a Roma ni, por tanto, estaba muy al corriente del estado del sacro colegio. El propio Azara señalaría más tarde la fuente de este "plano" del embajador español: el agente parmesano Spedalieri. Orsini hizo también su descripción del colegio cardenalicio. 20-diciembre-1765. AGS. Est. 5012.
- (12) Cfr. cartas de Bottari a Roda, de 6-noviembre, y de Lutre al mismo, al día siguiente; las dos en BN. ms. 20122.
- (13) Grimaldi a Azpuru: El futuro Papa debe ser "persona de - virtud, imparcial, docta, no adherida a las ideas del partido Rezzonico, y capaz de gobernarse por sí, sin entregarse al arbitrio de los que con su dureza, y con su opinión del supremo poder de los Pontífices Romanos, aun en cosas puramente temporales, suelen introducir la discordia entre los Príncipes más religiosos y píos y la cabeza visible de la Iglesia". El Pardo, 21-enero-1766; el mismo a Orsini, en la misma fecha. Las dos cartas en AGS. Est. 5012. Grimaldi a Magallón, 20-enero; L. Pastor, o.c., 37, 6. Choiseul a Magallón, 11-febrero, *ibid.* 4. Mahony a Grimaldi, Viena, 22 y 26-febrero, AGS, Est. 5012. Grimaldi a Azpuru, 18-marzo y 21-abril; *ibid.*
- (14) Lutre a Roda, Roma, 2-enero; BN. ms. 20217, 449. Azara a Zaldívar, 29-mayo, AHN. Cons. 17276. En cuanto a los procesos de recuperación del Papa, véanse cartas del mismo - al mismo de 27-febrero y 6-marzo-1766: "El Papa está mejor que nunca y estas gentes pierden la esperanza de un pronto conclave que es lo que desean para enredar y hacer calendarios de promociones y sistemas, que para ellos son buenos y a nosotros no nos importan un bledo". "El Papa - ha revivido y está mucho mejor de lo que desean los amigos de novedades". *Ibid.*

- (15) "Plano de Azara", de 5-junio-1766; carta adjunta a Grimaldi, el mismo día, en que le avisa que el candidato de Torrigiani y de los jesuitas es Serbelloni. AGS. Est. 5012.
- (16) A Azara, Aranjuez, 24-junio, Ibid.
- (17) Roda a Azara, 24-junio y 8-julio, ARSI, Hist. Soc., 234, I, 1 y 9. Cfr. la carta de 25-febrero-1766 del mismo al mismo, en la que, con motivo de un complicado negocio en relación con Nápoles, Roda atribuía a los manejos de Grimaldi y Esquilache el hecho de que se malograra: "Desde luego el Sr. Grimaldi se ve que ha comunicado todo el secreto a su primo". Ibid., 4.
- (18) Azara a Grimaldi, 18-julio, 11 y 26 de septiembre, AGS. - Est. 5012.
- (19) Ibid. El franciscano Lutre era de la misma opinión. A Roda, Roma, 1-octubre; BN. ms. 20122, 40, y echaba la culpa de ello en parte al menos, a la inoperancia de Azpuru, - hombre de "lengua indiscreta" y desconcertante en sus puntos de vista: "verdaderamente parece que entre terciarios y jesuitas le tienen vuelta la cabeza". 10-septiembre. - Ibidem.
- (20) A Roda, San Ildefonso, 30-septiembre, AGS. Est. 5012; el mismo a Azara, en la misma fecha, ibid.
- (21) Roda a Azara, San Ildefonso, 19-agosto, ARSI, Hist. Soc., I, 234, 11.
- (22) A Zaldívar, Roma, 8-enero-1767, AHN. Cons. 17276.
- (23) AGS. Est. 5221, Azara a Grimaldi, Roma, 17-marzo-1768.
- (24) Azara a Roda, Roma, 24-noviembre-1768, Esp. I, 172 s.
- (25) Cfr. nota 5 de este mismo capítulo.

- (26) Grimaldi a Tanucci, El Pardo, 21-febrero, advirtiéndole - no prestase demasiado crédito a las noticias que le llegarán de Azara, pues era demasiado ligero en sus juicios. - Danvila, III, 219. Azara a Roda, 2-marzo, asegurándole - que sus cuatro detractores eran Azpuru, Spedalieri, Orsini y Centomani; Esp. I, 231; cfr. C. Corona, "José Nicolás de Azara", 287. Tanucci a Orsini, Venafro, 28-febrero, incluyendo en su juicio peyorativo también a Azpuru: "Co-testi due spagnoli malignano tutto, e non sono amici ne di V.E. ne miei; e barbari essendo, sono nemici di tutto non spagnolo, e particolarmente degl'italiani". ARSI, - Hist. Soc., lib. 257, fol. 109, citado por R. Olacoea, - "José II y José Nicolás de Azara: los dos viajes del emperador austríaco a Roma", en "Miscelánea Comillas", 41 - (1964) 116.
- (27) Azara a Roda, Roma, 1-diciembre-1768, Esp. I, 177. Cfr. - C. Corona, op. cit., 93.
- (28) Roma, 9-febrero, Esp. I, 213. Consciente Orsini de su papel de representante de las tres Cortes borbónicas se - creía, según Azara, el árbitro del conclave: "Llueven sátiras contra él: ayer, inmediatamente después del "Veni - Creator", salió una en que decían que Orsini había cogido para sí solo todo el Espíritu Santo, sin dejar nada para los otros cardenales". (Ibid., 223, 16-febrero).
- (29) Ibid, 220.
- (30) Ibid. 222.
- (31) Grimaldi a Azpuru, El Pardo, 21-febrero, Danvila, III, 219.
- (32) A Tanucci, El Pardo, 28-febrero, Danvila, III, 220. La - hermana del monarca, Mariana Victoria, Reina de Portugal, le pedía pusiera en juego toda su influencia para que no saliera elegido "otro Papa jesuita". Lisboa, 5-marzo, - AGS. Est. 5012.
- (33) Cfr. sus carta a D'Ossun' de marzo de 1769, ibid.

- (34) A Orsini, 21-febrero: "Non deve mancar modo di assicurare in conclave quella stinzione che desideriamo, senza la - promessa scritta, dalla quale vedo V.E. aborrire quanto - aborrisco io". ARSI, Hist. Soc., lib. 257, f. 107. Citado por R. Olacoea, "José II...", p. 86.
- (35) Azara a Roda, comentando su punto de vista, Roma, 23-febrero, Esp., I, 224.
- (36) Ibid., 224 s.
- (37) Ibid., 226.
- (38) Ib. Efectivamente firmó según lo contaba el mismo Azara - tres semanas después de concluido el conclave. Azara a Roda, Roma, 8-junio-1769, Esp. I, 291.
- (39) Nota de 7-marzo aludiendo a los proyectos de Azara y de Azpuru; C. Corona, "José Nicolás de Azara", 287, Danvila, III, 304. Tres cartas de Grimaldi a Azpuru de fecha 14-marzo: en una insistiendo en la primacía del negocio de la extinción; en la segunda criticaba la postura crispada de Portugal, y en la tercera la actitud austríaca, demasiado tibia frente a los jesuitas, como se desprendía de las instrucciones que de Viena había recibido Colloredo, embajador en Madrid; ponían sólo el acento en que el Papa elegido no fuera inmunista; las tres cartas en AGS. Est., 5012. Sobre el punto de vista portugués, cfr. "Instrucção sobre a morte do Papa Clemente XIII que se deve participar a todos os Ministros de Sua Magestade Fidelissima nas Cortes de Europa". Ibid.; Grimaldi a Azpuru, El Pardo, 14-marzo-1769, ibid.; Azpuru a Grimaldi, Roma, 30-marzo-1769 (AGS., Est., 5013); Iriarte a Du Tillot, El Pardo, 28-marzo. (ASP, CB. Spagna, 29, 152).
- (40) 14-marzo, Diario, 3 (1769), 62-68. AL.
- (41) AGS. 5012. Véase apéndice documental. Enviado por Grimaldi a Fuentes el 27-febrero. Ibid.
- (42) Ibid.

(43) Ibid.

(44) Roda a Azpuru, El Pardo, 7-marzo; Ferrer del Río, II, 267.

(45) Cfr. nota 45 del cap. 13.

(46) Carta citada de Roda a Grimaldi, de 23-febrero. El juicio de Azpuru, y sobre todo el de Azara, no son tan benignos como el de Roda. El embajador da esta opinión: "Cuando fue hecho cardenal por el Papa presente el Padre Ganganeli, Religioso de los Claustrales de San Francisco, creyó el vulgo tener en él asegurado un pontificado semejante al de Sixto V; pero no creo que sea atendido en el futuro conclave, aunque por su edad de 60 años, ser natural del Estado romano, y docto en materias teológicas, pudiera ser considerado, como lo fue en su religión, en la que fue muy estimado por hombre de gran mérito; pues creado cardenal se ha hecho indefinible, teniendo una conducta en su trato, y operaciones más aparentes y simuladas que verdaderas, sin que hasta ahora se haya podido formar juicio cabal de su genio e inclinación, porque unas veces se manifiesta suave y benigno, y otras fuerte y resuelto, y la misma variedad se le nota en el asunto de los partidos presentes, y siendo al parecer su intención el ser bien visto de todos, ha padecido una notable decadencia en el concepto que tenía cuando fue promovido al capelo". (Azpuru a Grimaldi, Roma, 14-octubre-1765; AGS. Est. 5012). El dictamen de Azara se expresa así: "Fra Lorenzo Ganganelli, religioso de San Francisco conventual, nacido de oscuros padres y en oscuro lugar de la diócesis de Rimini en - - 1705, fue creado cardenal en 1759. Es puro escolástico y docto en esta materia, intrigante y ambicioso con habilidad. Después del capelo ha perdido mucha parte del concepto que tuvo antes aun con sus mismos frailes; de suerte que después de la muerte del cardenal Sciarra hicieron empeño para que no fuese su protector. Afecta ser enemigo de los jesuitas, pero les ha entregado su corazón, y ellos le escogieron para la censura y condenación del famoso Catecismo de Mésenguy". (Azara a Grimaldi, 5-junio-1766. - Ibid.).

(47) Madrid, 28-febrero; ASP, CB. Sp. 29, 152.

(48) Según su "Plano" de octubre de 1765, cfr. nota 11.

- (49) Véase su "Plano", de 5-junio-1766; *ibid.*
- (50) Roda, fiel a una vieja amistad con Negroni, le calificaba como hombre "de bellísimo genio, humilde, veraz y nada intrigante". Tampoco Azara opinaba demasiado peyorativamente de Negroni: "El es un hombre frío y pasa por justicia por buen hombre". A Zaldívar, Roma, 1-octubre-1767; AHN., Cons. 17276.,
- (51) Luengo cuenta cómo, al pasar por Bolonia, camino de Roma, trató con los jesuitas españoles expulsos "con cariño y -compasión". AL. Diario, 3 (1769), 43 ss. 18-febrero, AL.
- (52) Recuérdense las relaciones de Roda con este cardenal cuando el negocio de las inmunidades de Parma (cap. 3). Azara da también de él en su "plano" un juicio que tira a favorable: "Fue diputado con el cardenal Ferroni para examinar la pretensión de las comunidades de Parma, y trató este -negocio bastante bien... De prefecto de la Inmunidad se -porta con bastante juicio. Profesa la doctrina de San Agustín, es poco afecto a los jesuitas, y no se adhiere a las máximas del presente gobierno" (de Clemente XIII). En cambio parece que nunca fue santo de la devoción de Azpuru, quien en su juicio de octubre de 1765 no gastó en él ningún ditirambo, y comenzado ya el conclave, presentó contra él una serie de acusaciones (a pesar de las protestas del embajador napolitano, Orsini) que le valieron que el gobierno de Madrid le enviara una "exclusiva" formal contra Fantuzzi, para que el propio Azpuru hiciera uso de ella cuando lo considerara conveniente (Azpuru a Grimaldi, Roma, 16 y 23-marzo; contestación desde Aranjuez, -minuta- el 4-abril. AGS. Est, 5012.
- (53) Interesante el juicio de Azara sobre Torrigiani; cuando -todavía le conocía muy poco, a los pocos meses de su llegada a Roma, decía que debía ser excluido "per aclamacionem". Cfr. su "plano", *ibid.*
- (54) Así lo calificaba Roda en carta a Azara, desde Aranjuez, el 17 de abril; ARSI, Hist. Soc., 234, I, 32.
- (55) Acerca de los representantes españoles en el conclave, -

cfr. la carta de Iriarte a Du Tillot, desde El Pardo, el 7-marzo: "Nuestros cardenales de Solís y de la Zerda, - - aquel tuerto y éste jorobado, están ya en camino para Alicante... Creo que llegarán a Roma al "Ite Missa est", y - de todos modos comprendo que no harán allí la figura más brillante". Y añadía un par de imágenes no excesivamente respetuosas para el sacro colegio: "Cuando contemplo a - los cardenales aspirantes en el conclave, se me representan a veces como toros en toril, distribuidos en jaulas, y a veces como pimientos colorados en escabeche". Parma, AS, CB. Sp. 29, 152. Véanse también los comentarios de - Azara en carta a Roda, de 16-marzo; Esp. I, 236 s.

- (56) Cfr. nota 96 del cap. 4; carta a Roda, cuando él tomó posesión de la secretaría de Estado, en otoño de 1763.
- (57) Roda a Azara, San Ildefonso, 5 y 19-agosto, 16-septiembre-1766; ARSI., Hist. Soc., 234, I, 10, 11 y 13.
- (58) Véase la respuesta a Grimaldi, que le pedía un juicio sobre las instrucciones dadas por Carlos III a los cardenales españoles participantes en el conclave: "Me parece - aún más importante y sin duda más apreciable el que a su embajador y cardenales los someta tan absolutamente a la voluntad de nuestro Rey". El Pardo, 7-marzo; AGS, Est., - 5012.
- (59) Ibid.
- (60) Tanucci excluía de entre ellos a Caracciolo y Perelli. De Ganganelli se añadía con letra de Grimaldi: "Hay cartas - que dicen ser jesuita". Ibid.
- (61) Tanucci rechazaba también a Perelli. Ibid.
- (62) Este último aparece en un borrador más primitivo como bueno, tal como lo había calificado Roda en su "plano". Pero al margen se añadió la palabra "malo", con letra del propio Grimaldi, influenciado, sin duda, por los informes - que le llegaban de Azpuru. Ibid.
- (63) BN. ms. 7226.

- (64) AGS., Est. 5012 y 5013. Cfr. L. Pastor, o.c., 37, 3-72.
- (65) A Azara, El Pardo, 7-marzo; ARSI., Hist. Soc., 234, I, 31.
- (66) Al mismo, Aranjuez, 25-abril; ibid., 33.
- (67) Ibid.
- (68) A Roda, Roma, 2 y 9-marzo-1769; BN., ms. 7226. Véase en - la lista de papeles de Roda, ibid., ms. 20217-6 la cita - de un escrito anónimo dirigido a Roda, con fecha 21-marzo-1769: "Borrador de carta sobre precauciones que deberán - tomarse contra los jesuitas en la elección del Papa".
- (69) Cfr. R. Olacoechea: "José II y José Nicolás de Azara: los - dos viajes del emperador austríaco a Roma", en "Miscelánea Comillas", 41 (1964), 77-153.
- (70) Azara a Roda, Roma, 9-marzo; Esp., I, 233.
- (71) El mismo al mismo, Roma, 30-marzo; Esp., I, 248. El P. - Luengo, sin embargo, esperaba algo más de la visita a Italia de estos dos "Príncipes no Borbones". (Diario, 3 (1769), 69, 107-109, 125; AL). Roda a Azara, Aranjuez, 17-abril; ARSI., Hist. Soc., 234, I, 32: "Las damas romanas habrán celebrado mucho esta ocasión [de la visita de José II y Leopoldo], porque estaban muy sentidas de haberles prohibido el baile con excomunión el Papa Clemente XIII, y ahora se habrán desquitado y desentumecido sus piernas".
- (72) Ibid.
- (73) Esp., I, 265. La Zerda y Solís a Grimaldi, Roma, 27 y 30-abril; AGS., Est., 5013; Barrera a Roda, 27-abril (BN., ms. 7226). Luengo, Diario, 3 (1769), 131, 145-153.
- (74) Cfr. AGS., Est., 5013.
- (75) Solís a Azpuru, 3-mayo; ibid., f. 329.

- (76) Por lo que respecta a Orsini, su jefe Tanucci no estaba - de acuerdo con su postura, que le había dado "un po sul - naso"; cfr. las cartas del ministro napolitano a Grimaldi y Azpuru, Portici, 2-mayo. Apud R. Olaechea, "José II...", 88 y 103.
- (77) Véase la carta íntegra en el apéndice documental.
- (78) Orsini a Azpuru, 10-abril; AGS., Est., 5013.
- (79) Azpuru a Orsini, 20-abril; ibid., f. 232.
- (80) Grimaldi a Azpuru, Aranjuez, 25-abril; ibid., f. 373.
- (81) Ibid.
- (82) Roda a Azara; Roma, 3-diciembre-1772; Esp., II, 362.
- (83) "A Stoppani nunca lo he tenido por seguro, y me chocaba - su afectación y que los hechos no correspondían a las demostraciones de españolismo". El título del documento es: "Copia de capítulo de carta confidencial con fecha de 25 de abril", AGS., Est., 5013, 372. La opinión sobre Stoppani coincide casi en los mismos términos con la del "plano" de Roda, Véase apéndice documental.
- (84) Grimaldi a Azpuru, Aranjuez, 2-mayo; ibid., f. 379.
- (85) Solís a Azpuru, el 15, 17 y 18 de mayo; Azpuru a Solís, - 17-mayo; el mismo a Grimaldi, 18-mayo; todas estas cartas en AGS., Est. 5013. Azara a Roda, 11-mayo; Esp., I, 276.
- (86) Aranjuez, 23-mayo; ARSI., Hist. Soc., 234, I, 36.
- (87) Ibid.
- (88) Esta era la opinión, expresada repetidas veces en sus billetes a Azpuru, por parte de los cardenales Orsini y So-

lfs. Cfr. AGS. Est., 5013. A propósito de los "zelantes", Roda escribía seis años después a Floridablanca, con motivo del conclave de Pío VI: "Muy tenaces parece que están los zelantes; si lo fuesen por la honra y gloria de Dios, serían dignos de alabanza, pero siéndolo por las máximas romanas contra las Cortes católicas y por los intereses - de su partido, merecían que los Príncipes se empeñasen, - como Protectores de la Iglesia, en hacer que cumpliesen - con su obligación" (El Pardo, 31-enero-1775; AEER, 440).

(89) Azara a Roda, 25-mayo; Esp. I, 281.

(90) A Roda, 11-mayo; Esp. I, 277. El padre Francisco Retz fue general de los jesuitas de 1730 a 1750. El voto de Ganganelli fue decisivo para lograr la condena del catecismo - de Mésenguy en 1761. Cfr. R. Olaechea, "Las relaciones...", I, 283 y 322. Sin embargo se mostró en alguna ocasión claro adverso del probabilismo (doctrina moral defendida preferentemente por los jesuitas). Cfr. Lutre a Roda, Roma, 17-diciembre-1766, BN. ms. 20.122, 52.

(91) A Grimaldi, 11-mayo, AGS. Est. 5013.

(92) A Azpuru, 18-mayo, ibid., 138.

(93) Ibid.

(94) Sobre las actividades, regalos y sobornos del Príncipe de Kaunitz y las últimas batallas del conclave, sobre todo - lo referente a la renuncia de Fantuzzi y a la exclusión - de Colonna, véase la interesante relación anónima dirigida a Roda el 17-mayo, en BN. ms. 20.218-6, 179.

(95) Relación tardía de Solís, de fecha 28-junio-1769, a petición de Carlos III, interesado en saber cómo tuvo lugar - el desenlace del conclave. AGS. Est. 5013, 8.

(96) Roma, 18-mayo; Esp. I, 279 s.

(97) A Solís, 19-mayo; AGS. Est. 5013, 108.

- (98) A Roda, 25-mayo; Esp., I, 280.
- (99) Ibid., 281.
- (100) Diario, Bolonia, 21-mayo; 3 (1769), 156.AL.
- (101) Esp., I, 283. Puede verse en BN. ms. 20.217-6, 801 la reseña de las cartas de Ganganelli a Roda en 1765 y 1766. - Giuseppe Manassei a Roda, Roma, 22-mayo-1769, pidiendo - protección para obtener un cargo sustancioso en la curia romana, le habla de su primera visita a Clemente XIV: - - (Sua Santità) "si è degnata dirmi che scrive a S.M., e - vuol scrivere anche a voi due righe. Vi recordarete che - siamo stati più volte a visitarlo insieme il sabato sera". BN. ms. 20.218-6, 178. Antonio de Güemes y Padilla -a la sazón en Roma, véanse las cartas contemporáneas de Azara - a Roda, el 25-mayo, dándole cuenta de cómo acompañó a Azpuru a ver al Papa, y enviándole la primera estampa impresa de Clemente XIV. Ibid., 180.
- (102) A Azara, Aranjuez, 6-junio; ARSI, Hist. Soc., 234, I, 37. "Staremmo a vedere", escribía en la misma fecha Bernardo de Iriarte a Du Tillot; Parma, AS, Cart. Borb., Spagna, - 29 152. Pero él hubiera deseado otra clase de Papa: "Yo - hubiera celebrado que la elección hubiera recaído en un - jesuita declarado y descubiertamente mal afecto a las Cortes. El actual nos hará santo a Palafox, y nos declarará misterio de fe el de la Concepción; y con estas dos dedadas de miel nos engañará: si Vm. me apura diré que exterminará los jesuitas y querrá al fin que en cambio nos sometamos al despotismo y maldades de la curia". Aranjuez, 13-junio; ibid.
- (103) A Azara, Aranjuez, 1e-junio; ARSI, Hist. Soc., 234, I, 38. En la misma carta, Roda se muestra relativamente desinteresado de lo que en la primera audiencia hablaron de él - Clemente XIV y Azara. Simplemente le recomienda que en la próxima entrevista le exprese su gratitud.
- (104) Aranjuez, 29-mayo; AGS. Est. 5013; cfr. L. Pastor, o.c., 37, 66 s.
- (105) Ibid. A Solís, 30-mayo. El 17 de junio, el embajador veng

ciano en Roma, Erizzo, informaba al dux acerca de la declaración de Azpuru a Clemente XIV: "che Sua Maestà in quel primo momento di giubilo s'era spiegato che riconosceva - esser questo [la elección de Ganganelli] un visibile miracolo di San Francesco e del venerabile Palafox". Cfr. - L. Pastor, 37, o.c., 66.

- (106) "Ha resuelto S.M. se celebre este plausible acontecimiento con "Te Deum" que se cantará por su Real Capilla, tres días de gala sin uniforme, y con luminarias empezando desde mañana". Grimaldi a Roda, Aranjuez, 31-mayo. AGS. Est. 5013, 111. Minuta.
- (107) Azpuru a Grimaldi, 1-junio: Clemente XIV quiso escribir - esta carta de su propia mano y "hacer él mismo la minuta sin arreglarse a la fórmula antigua de secretaría". Ibid., 95.
- (108) "... dopo Iddio, dopo la gran Vergine, dopo il Serafico - Patriarca San Francesco, ritrova la nostra miserabile Persona in Vostra Maestà un Avvocato amoroso, un Principe veramente pio, ed un potentissimo Protettore". (Ibid., 56). Hablando el Papa con Orsini le expresó su agradecimiento hacia Carlos III, a quien debía su exaltación al sumo pontificado. Cfr. carta de Azpuru a Grimaldi, 1-junio; L. - Pastor, o.c., 37, 91.
- (109) Luengo comenta así esta decisión: "Dichoso y bienaventurado Palafox, que ha llegado a la gloria y felicidad a que llegan pocos venerables... y tiene al mismo Sumo Pontífice por su Ponente, esto es por su Regente, Abogado, Procurador y todo ... Su causa es riquísima y no hay otra cosa de sobra que dinero... No ha habido jamás causa de venerable tan bien provista". (AL, Diario de Luengo, 3 (1769), 193, 10-junio.
- (110) A Azara, Aranjuez, 20-junio; ARSI, Hist. Soc., 234, I, 39.
- (111) Ibid.
- (112) Aranjuez, 20-junio, AGS. Est. 5013, 55; véase el documento íntegro en el apéndice documental.
- (113) Cfr. nota 39.

C A P I T U L O 18

EXTINCION DE LA COMPAÑIA DE JESUS :

DESDE LA ELECCION DE CLEMENTE XIV

HASTA LA CAIDA DE CHOISEUL (1769 - 1770)

El pensamiento de Roda acerca de la conveniencia de suprimir la Compañía y los medios a su juicio más aptos para la consecución de este objetivo se encuentran en un dictamen suyo fechado en enero de 1768, es decir, algo más de un año antes de la muerte de Clemente XIII (1).

Es un escrito breve para lo que estamos acostumbrados en este género y en él aparece un Roda incisivo, que llama a las cosas por su nombre, sin los temores, reticencias y considerandos que se muestran en la mayoría de sus manuscritos.

Se pronunciaba absolutamente partidario de "la disolución de este cuerpo", y ello por bien de paz y buena armonía entre los príncipes católicos y la Santa Sede; sin embargo, a la hora de solicitar del Papa la extinción del instituto religioso de los jesuitas, no debía ponerse el acento en motivos que revelaran un interés político; los monarcas habían de presentar esta instancia haciendo sentir ante todo su celo "por el bien de la Iglesia", y para ello era conveniente que fueran suficientemente avalados por los obispos y superiores eclesiásticos, quienes debían elaborar su correspondiente dictamen y acompañarlo de una instancia al pontífice; por supuesto, detalle muy de Roda, todos los documentos que fueran destinados a Roma con este fin debían pasar antes a la Corte para ser examinados, por si acaso.

En cuanto a los medios para lograr este objetivo, podían

resumirse en cuatro:

- 1).- Procurar por todas las presiones posibles, e instando de consuno todos los soberanos, la exoneración de Torrigiani de su cargo de secretario de Estado, "por ser el más fanático enemigo de las regalías".
- 2).- "Convendría infinito" presentar ya la batalla durante el pontificado de Clemente XIII; así ya se habría recorrido un camino muy aceptable antes del cónclave, que no podía dilatarse mucho, a la vista de la salud del Papa.
- 3).- Hacerse fuertes en el próximo cónclave "protestando la elección si se hiciese de nuevo pontífice con la condición de extinguir la Compañía".
- 4).- "Nada se conseguirá sino por interés o por miedo". Era conveniente, por tanto, -decía textualmente- hablar separadamente a los cardenales en nombre de las Cortes, ganando a los que se pueda, y manifestándoles las razones y fundamentos en que se afianza la justicia de esta instancia" (2).

Fiel a estos principios, en los inicios del pontificado de Clemente XIV, el secretario de Gracia y Justicia expidió una real orden a los obispos en la que se les mandaba dieran su parecer a propósito de una posible extinción de la Orden de San Ignacio (3).

Las respuestas tuvieron que pasar por la aduana de Roda, quien en enero de 1770 les remitió a Grimaldi, titular de la - secretaría de Estado, que era la que canalizaba todo el negocio de la extinción. Grimaldi, a su vez, las envió a Roma, al embajador Azpuru, teniendo buen cuidado de dejar aparte las 16 respuestas que habían expresado un parecer contrario (4). Este sistema de informar parcialmente tanto a Clemente XIV como a Carlos III, y de ocultarles con mucho cuidado todo aquello - que pudiera servir de freno a este empeño de la extinción de - la Compañía, fue practicado repetidas veces tanto por Grimaldi como por Roda, tal como tendremos ocasión de verlo más adelante, por ejemplo cuando se trataba de ocultar un informe acerca de la tibieza francesa o un argumento favorable a los jesuitas.

INTERVENCION PARALELA DE RODA?

Después de la elección de Clemente XIV, el embajador francés D'Aubeterre fue sustituido por el cardenal de Bernis, que iba a ocupar este cargo durante dilatados años hasta el punto de convertirse en uno de los personajes más conspicuos de la Roma del último tercio del XVIII y ser considerado como un segundo Papa (5). Así los tres embajadores borbónicos cerca de la Santa Sede eran eclesiásticos. Azara los llamaba "nuestros tres héroes de sotana" (6).

Pues bien, un día que los tres estaban reunidos en casa del francés, éste dio cuenta de un rumor que dejó preocupado al suspicaz Azpuru, quien a 6 de julio de 1769 escribía así a su jefe Grimaldi:

(Bernis) "preguntó si sabía [él, Azpuru] alguna cosa de la secreta negociación que se decía haber entablado mi Corte con el Papa por medio del Sr. Roda o del Padre Confesor sobre la extinción de los jesuitas, y aunque no lo podía asegurar con certeza, y por ello me lo preguntaba, pues se le insinuaba por personas de autoridad en la Corte, que hiciese por descubrir dicha negociación, y que los conductos por donde había tenido noticia de ella la hacían posible y muy verosímil, a que añadió Orsini [embajador de Nápoles], que también lo había oído el secretario regio de Portugal" (7).

Si hemos de creer a Azara, Azpuru no se contentó con denunciar el rumor a Grimaldi, sino que lo propaló a los cuatro vientos. Escribía así a Roda:

"Corre hace días por Roma que el Papa se las entiende con nuestro Amo [Carlos III] en derechura para la extinción de jesuitas y demás ajustes; y aun cuentan a Vd. por uno de los conductos por donde pasa el agua: sé de cierto que esta voz ha nacido de Azpuru, que lo ha difundido, no solo por Roma, sino por toda Italia" (8).

En su respuesta a Azpuru, Grimaldi le hacía saber que los rumores sobre la supuesta negociación paralela por parte de Roda y el Padre Osma eran "falsos o insubsistentes". Y añadía - que comunicara a Bernis "que todos los negocios se llevan por su conducto [de Azpuru], que así lo quiere y ejecuta nuestro Amo, y que nada determina que no sea por mano del ministro [o embajador en Roma], a cuyo cargo corren los tales negocios" (9)

Pero, a juzgar por las confidenciales cruzadas entre el - ministro de Estado y el embajador en fechas posteriores, Azpuru, perseverante en su manía persecutoria, volvió a insistir - sobre el tema; parece que Orsini, acusado por el embajador español, no era ajeno a este chismorreio; según anunciaba Grimaldi, Carlos III iba a escribir a Tanucci para que se reprendiera al embajador napolitano por su ligereza e imprudencia (10).

Sin embargo, el propio Grimaldi admitía que era muy verosímil que el Rey hubiera hablado "de todo este negocio" tanto a Roda como al Padre Confesor, y que del hecho de que ambos escribieran a Azpuru "sobre el asunto de la negociación secreta" no debía interpretarse sino que, por razón de sus oficios, seguían en correspondencia con Roma para los asuntos normales. - El negocio principal de la extinción tenía que ir por Estado, y en esto Carlos III era silencioso y reservado "como nadie" - (11).

A 5 de septiembre, Grimaldi tuvo que rendirse al hecho de que Roda estaba en autos de las negociaciones para la supresión de la Compañía, y ello, en parte, por una imprudencia del propio Azpuru. Y así no tenía más remedio que comunicar a éste: "Ahora, pues, no tendré dificultad de hablar del asunto al Sr. Roda. Pero no al Confesor..., ni es del caso, pues solo serviría a inquietarle"(12).

Roda también era partidario de que el Padre Osma estuviera lo más marginado posible; el confesor, en sus conversaciones con Carlos III, tergiversaba a veces las noticias que recibía, y daba su propia versión con tal falta de habilidad que conseguía irritar al Rey y renovarle "especies que ya estaban olvidadas" y que era muy conveniente no volver a sacar a la superficie. Y como Azpuru, incautamente, le suministraba noticias que, interpretadas por el Padre Osma, podían volverse con

tra él, Roda creyó oportuno aconsejarle así:

- . "Ya tengo en muchas veces prevenido a Vm. de que en las cosas de oficio no escriba Vm. cosa alguna que no comunique a Estado, o a la vía que corresponde, y crea Vm. que no se lo he prevenido sin motivo. Lo que Vm. me escriba a mí, puede Vm. estar seguro de que nada le perjudicará a Vm., pues le estimo, y deseo en todo su mayor bien, conozco la situación en que estoy, y me valgo de las especies sólo para el mayor acierto de los negocios y para su crédito y estimación de Vm." (13).

Podemos dar crédito a Roda y, en general, a su fidelidad en guardar los secretos, pero, a pesar de las palabras de Grimaldi a Azpuru, nunca hubo entendimiento, ni menos confidencias entre los titulares de Estado y de Gracia y Justicia. Roda se jactaba de no pertenecer al "sinedrio diplomático", y Grimaldi era reservado con él "como una tumba" (14).

Como siempre, y más en este negocio espinoso de la extinción, Roda tuvo mucho empeño en afirmar una y otra vez que todo iba "por Estado" y que él no tenía arte ni parte en lo que se relacionara con Roma (15), y se lo hacía saber sobre todo a Azpuru, especialmente sensible y celoso, y a Azara, más bien indiscreto, y cuya estimación en las oficinas de Estado, en sus tiempos más negros de sus padecimientos "bajo el poder de Poncio Azpuru" -frase suya-, había bajado bastantes enteros.

Así comunicaba a Azara que le resbalaba todo lo que venía de Roma, excepto el negocio de la reforma de la nunciatura, - que comenzó siendo embajador en la Santa Sede, y que naturalmente tuvo que seguir en cuanto le nombraron secretario de Gracia y Justicia.

En diciembre de 1769 felicitaba a Azara por haberse excusado de una comisión que quería encomendarle Pallavicini, secretario de Estado y ex-nuncio en España. Y añadía:

"Yo estoy también muy contento de no ir por mi mano estos negocios. Oigo lo que me quieren decir. Digo mi dictamen, si me lo preguntan. Y sólo alguna vez, por caridad o por honor o fidelidad, suelo meter mi cucharada" (16).

¿Podríamos pensar en que Roda se correspondía con su viejo amigo, el cardenal Ganganelli, convertido ahora en Clemente XIV? El mismo se encarga de desmentirlo categóricamente, y repetidas veces, a pesar de sus protestas de amistad con el pontífice, a quien trató "siete años continuos... con la más estrecha confianza" (17). El Papa se mostró muchas veces interesado en iniciar una correspondencia epistolar con Roda y alguna vez, aprovechando una embajada a España, o al mismo correo Juanillo, le envió más de un regalo. Pero Roda nunca llegó a escribirle y se contentó con darle las gracias y reiterarle sus afectos de devoción y amistad por medio de Azpuru (18).

Este empeño del Papa había comenzado desde los primeros días de su pontificado. Así el 6 de julio de 1769, Azpuru notificaba a Grimaldi:

"Dije también a dicho cardenal de Bernis que el Padre Confesor había escrito al Papa por mi mano, y que por la misma había respondido Su Santidad, pero que el Sr. Roda se había abstenido de escribirle, y Su Beatitud me había dicho varias veces que se anticiparía con su carta, y no se podía excusar dicho Sr. Roda a responderla" (19).

El motivo del silencio de Roda aparece muy claro tres años más tarde, cuando escribiendo a Moñino, recién llegado a Roma, le explica:

"Tampoco habrá omitido Fray Lorenzo [Ganganelli] explicar a Vm., como lo acostumbra con todos, que es mi amigo desde que estaba in minoribus [en las Ordenes menores] y disimulado que, por más que lo ha solicitado, no ha podido conseguir mi correspondencia desde que fue hecho Papa. Digo que esto segundo lo habrá disimulado, pero sé que le ha llegado al alma. Por los interlocutores que buscó Su Santidad desde el principio, le hice saber que yo conservaba mi amor, gratitud y respeto con que siempre había mirado a Fray Lorenzo y al cardenal Ganganelli, con quienes había tenido mi más apreciable correspondencia de palabra y por escrito; pero que a Clemente XIV debía mi--

rarlo como a Vicario de Cristo, a quien no me atrevo a -
llegar ni aun con mi pluma, y como a un soberano, con -
quien no debia tratar, sino cuando el Rey mi Amo me lo -
mandase" (20).

A la hora de "meter la cucharada" en los asuntos de Roma,
y especialmente en este de la extinción de la Compañía, Roda -
prefirió siempre utilizar el canal de Azpuru, paisano y amigo
suyo al menos desde treinta años antes, cuando los dos eran -
abogados en Madrid e intervenían en los mismos pleitos, tal co-
mo aparece en las "Alegaciones Fiscales" de Roda, que se con--
servan en el Seminario de San Carlos de Zaragoza (21). Azpuru
fue nombrado auditor de la Rota por Aragón casi en los mismos
días en que Roda lo era agente de preces; el mismo Roda, a la
sazón covachuelista de Estado, según confesión propia (muy ra-
ra en él) decía haber influido en el confesor real para que -
otorgaran a Azpuru esta auditoría (22). Retrata al dedillo una
de las facetas más típicas del carácter de Roda una de las car-
tas que dirigió a Azpuru, dándole consejos sobre su próxima ac-
tuación en Roma, entre los que destacaba (y él mismo se ponía
como ejemplo) el de que fuera parco en sus gastos y no sembra-
ra especies ningunas de lujo (23). Desgraciadamente para Azpu-
ru, y si hemos de creer a Azara, con el tiempo este consejo de
Roda cayó en saco roto, y lo primero que tuvieron que hacer en
1770 sus diocesanos de Valencia fue pagar las viejas deudas -

del embajador de Roma, recientemente nombrado arzobispo suyo -
(24).

Desde 1765, cuando Roda tomó posesión de la secretaría de Gracia y Justicia y Azpuru le sustituyó en la embajada de Roma (25); hasta 1772, año de la muerte de Azpuru, Roda escribió regularmente a su amigo y paisano, a quien consideró sin ningún género de dudas, a poco que comparemos el tenor de estas cartas con las que al mismo tiempo escribía a otros correspondientes de la Ciudad Eterna, como el continuador de su política romana. Por ejemplo, a Azara escribía, en general, más breve, y se limitaba a comentar las noticias del mundillo eclesiástico romano que le suministra el Caballero, sin comprometerse él para nada, y repitiendo hasta la saciedad que estaba ayuno en todo lo referente a los negocios con el Estado Pontificio. Con Azpuru, en cambio, se extendía más y, a la vista del amplio abanico de temas que trataba y los detalles a los que descendía, se percibe lo informado que estaba de las cuestiones romanas, sobre todo las relacionadas con las regalias de la corona, y el interés enorme que ponía en ellas. A poco que se rastree en esta correspondencia, sorprende la alusión continuada a los sentimientos del Rey, sus impaciencias, sus deseos, sus filias y fobias que, en el fondo, y como tendremos ocasión de ver, no eran sino pantalla que ocultaban los puntos de vista y las actitudes del propio Roda. Este truco rara vez lo utilizó con -

Azara, mucho más avisado, y al que exponía siempre su propio - punto de vista, aunque siempre en temas que no le pudieran com- prometer.

Por todo ello, y a poco que vayamos conociendo a Roda, no es extraño que el saber la noticia de la muerte de Azpuru, dig- ra a Azara la orden de quemar todas las cartas confidenciales que él le había escrito, y que estaban sin duda archivadas en algún rincón de la embajada española. Encargo este que el Caba- llero se jactaba haber realizado a la perfección (26); sin em- bargo un buen paquete de confidenciales, sobre todo relaciona- das con el negocio de la extinción de los jesuitas, lograron - salvarse de la quema; actualmente se conservan en dos archivos de casas de la Compañía de Jesús en Roma y Alcalá de Henares.

A pesar de que, desde enero de 1770, Roda estaba persuadi- do de las muchas limitaciones que la larga enfermedad de Azpu- ru (que había de ser la última) imponían el desempeño normal - de las funciones de embajador, nunca dejó de animarle y de qui- tar importancia a sus achaques; al mismo tiempo insistía en - que, según informes de buena tinta, gozaba plenamente del res- paldo de su jefe Grimaldi y del mismo Rey, y le urgía, como si no estuviera medio muerto y casi sin poder moverse, a visitar una y otra vez al Papa con el fin de acelerar el proceso de - beatificación de Palafox y, como desembocadura lógica de esto, la publicación del breve de extinción de la Compañía (27).

Comprendía Roda las dificultades de su sucesor con un pontífice y una curia afectos a España, pero más con las palabras que con los hechos. Así escribía a Azara:

"En el estado presente me serviría de la mayor molestia - hallarme en Roma. Yo estuve en tiempo de un pontificado - duro, jesuítico, adverso y ridículo, pero descubierto, y se sabían los enemigos con quienes se lidiaba. Ahora todo es finezas, amores, palabras y cumplimientos afectados, - pero nada se hace" (28).

Por tanto, concluía lógicamente en otra carta, este pontificado de Clemente XIV, que iba con el camino de terminar "sin que se haga cosa alguna, más que buenas palabras y cortesías - con todos los soberanos", le proporcionaba una ocasión óptima -decía- "de obrar por nuestra parte, sin pedir nada a Roma, si no corresponder al Papa con muchos cumplimientos" (29).

Roda, que conocía a Clemente XIV desde hacía bastantes - años, sabía cuáles eran los puntos flacos del Papa: la táctica válida era actuar con él con energía, ponerle entre la espada y la pared y -decía a Azara- "sacar las rajadas que pudiéramos" (30). Coincidió fundamentalmente con Campomanes, que resumía - así su estrategia para con Roma en el pontificado de Gangane--lli: "No pedir cosa que no sea absolutamente justa y necesaria, a que el Papa no pueda resistirse, y obrar con firmeza" (31).

- 618 -

Este programa, sin embargo, no lo iba a poder llevar a cabo Azpuru, mortalmente enfermo, ni tampoco Azara, en sus horas bajas de crédito tanto en Madrid como en Roma, sino Moñino, el colega de fiscalía de Campomanes.

Entre tanto a Roda quedaba expedito un camino mucho más - apto para su política "insinuante al modo italiano": su cercanía y sus despachos diarios con Carlos III.

INFLUJO EN EL ANIMO DEL REY.-

Carlos III siguió con un interés extraordinario y con una impaciencia creciente el complejo y dilatado negocio de la extinción de la Compañía. Grimaldi, como hacía saber a Azpuru, y después a Moñino, leía el monarca la mayoría de las cartas con fidenciales de éstos, y Roda hacía otro tanto con la correspondencia que recibía de Roma; naturalmente, a estas lecturas seguían los correspondientes comentarios de política romana y jesuítica, y este era sin duda el momento aprovechado por Roda para hacerle partícipe, con todo respeto, pero valiéndose eficazmente de su privanza con el Rey, de sus puntos de vista y también de sus sentimientos y actitudes.

Azara, que lo sabía, o lo sospechaba, le sugería repetidas veces informara al Rey sobre tal o cual aspecto de las argucias de la Corte romana o de las "máximas diabólicas" de los jesuitas. Podíamos aducir como ejemplo lo que pedía en marzo de 1768, a propósito de un escrito que le enviaba acerca de los jesuitas, probablemente las famosas y apócrifas "Monita Secreta":

"Yo me atrevo a suplicar a Vd. que se lo lea al Rey, como la pieza más capaz de iluminar a S.M. y hacerle tocar con la mano el ateísmo y la maldad de este sistema, que no puede ser forjado por otras manos que por las de los diablos del infierno. Hará Vd. un gran bien en iluminar al -

Amo sobre esta materia, y con este papel se ahorra de ver ninguna otra cosa. Vd., que sabe cómo va esto, puede ir - demostrando cada proposición con los hechos, y con lo que pasa aquí, en la inteligencia de que no hay una palabra - de esta "Monita" que no concuerde perfectamente con la - práctica" (32).

Aparte cartas y documentos, Roda también se aprovechaba - de algunos personajes de corte antijesuitico, que pudieran proporcionar al Rey informes concretos y valiosos para la campaña de extinción de la orden de San Ignacio. Tal ocurrió, por ejemplo con Francisco Bucarelli, gobernador de Buenos Aires y ejecutor de la pragmática de expulsión de los jesuitas en los territorios que poco después iban a constituir el virreinato del Plata. Concurría en Bucarelli una circunstancia relevante y es que había sucedido en el cargo de gobernador a Pedro de Cevallos, verdadera contrafigura de Bucarelli, a juicio de Roda y de Azara, por su ideario ("terciario fanático") y por su gestión administrativa (malversador de fondos y traidor a su Rey, siempre según la óptica de sus mismos enemigos), y la venida - de Bucarelli había turbado a todos los partidarios de Cevallos, y más al constatar el recibimiento tan obsequioso que le hiciera Carlos III. (33).

Bucarelli -cuenta Roda a Azpuru- "trae cosas y papeles - singulares, que bastan para abrir los ojos a los más ciegos f1

náticos, pero hacen poco favor a nuestra indolencia y necesidad si se publicasen" (34).

"Entre otras frioleras", Bucarelli trajo al Rey una baraja de plata hallada en el colegio de Buenos Aires, "con que se divertían los Padres en su recreación" y una estampa encontrada en una iglesia de las misiones de Uruguay en la que aparecía San Francisco Javier "pero su pintura en medio de la Santísima Trinidad, y en mejor lugar que Jesucristo, arrodillada Su Divina Majestad para calzar al santo". Menos mal que "la penetración del Rey, y su experiencia que por tantas partes ha tenido de la mala doctrina de estos regulares", le hicieron detectar el entuerto teológico (35).

Y seguía comentando Roda: "Vm. habrá visto el 'Imago primi saeculi', y no le hará novedad que los jesuitas ensalcen a sus santos sobre la Divinidad, y a su Compañía sobre la Iglesia. A mí no me ha hecho novedad esta ni otras muchas ideas que vienen, porque ha muchos años que he sido curioso, y he leído lo mucho que hay escrito contra los jesuitas, sobre su pésima doctrina y perniciosas máximas" (36).

La estampa de San Francisco Javier se envió a Azpuru, con la orden expresa del Rey de enseñársela al Papa. Roda hubiera querido ir más lejos ("son infinitas las cosas que con más razón debieran remitírsele" al Papa), pero no tenía razón de que

jarse del celo del monarca, que aceptaba tan docilmente sus - puntos de vista (37).

Como acabamos de apuntar pocas páginas atrás, había tal - sintonía de sentimientos entre el Rey y su ministro, que es di - fícil adivinar en la correspondencia de éste con el embajador en Roma, hasta que punto sus odios y amores, sus sentimientos de impaciencia, y aun muchas de las disposiciones que entran - de lleno en esta campaña de extinción, son de Carlos III o de Roda, que sabía escudarse habilmente tras el sentir y la volun - tad del Rey, a quien, como decía, "es razón darle gusto y obe - cerle", sobre todo cuando sus disposiciones eran las que el - mismo Roda le había inspirado.

A veces se entremezclaban los sentimientos del Rey y de - su secretario de Gracia y Justicia, tal como, por ejemplo, apa - recen en este párrafo de una carta de Roda a Azpuru:

"También [el Rey] ha estimado las seguridades que Vm. - da de que la causa de nuestro Venerable [Palafox] se - adelante, y con ella la de la extinción de los jesuitas, que es la que S.M. desea sobre todo negocio... Cada mes - de dilación le parece un siglo, y yo sentiría que la vive - za de S.M. se hallase defraudada por las razones que tan - tas veces he repetido a Vm." (38).

La aversión de Roda por los jesuitas aparece trasvasada -

en el real ánimo de Carlos III en detalles secundarios relacionados con la Compañía, pero que no tenían conexión directa con su extinción canónica. Así su empeño en contabilizar el número (y los nombres) de los cardenales que seguían asistiendo a las funciones solemnes del Gesù (39), su manía persecutoria contra las devociones jesuíticas (40), y la insistencia en solicitar del Papa que el cardenal Carlos Rezzonico, sobrino del difunto Clemente XIII, fuera removido de la protectoría de los Mínimos de San Francisco de Paula "por la poca atención que le merecen los negocios de la misma", tal como Roda lo ordenaba a Azpuru de parte del Rey (41). Sorprende, en este último caso, que el monarca se interesara por un problema de frailes y cardenales, más bien ajeno a su alto papel de soberano de España, y más apoyándose en una razón válida solamente para la curia romana y un determinado instituto religioso. Pero pocas semanas después de recibir el Rey el proyecto de memoria que Azpuru quería presentar al Papa, Roda explicaba al embajador en Roma:

"Al leerle yo al Rey la copia de la memoria que Vm. ha puesto en manos de Monseñor Macedonio, le pareció muy bien, pero reparó en que no se explicase la principal causa de la aversión de este cardenal [Rezzonico], que consiste en su pasión por los jesuitas, y en dirigirse por ellos, y hallar ocasión de vengarse de la expulsión que han padecido en España" (42).

Dos lances nos pueden ilustrar acerca de cómo Roda informaba al Rey lo que a él le interesaba, ocultándole cuidadosamente algunos detalles que pudieran poner en tela de juicio - sus puntos de vista, y de los artilugios que otros ministros - tenían que poner en práctica para eludir el estrecho "marcaje" a que, en punto a jesuitismo, estaba sometido Carlos III por - parte de su secretario de Gracia y Justicia.

El primero gira alrededor de la conducta irregular de Pedro de la Forcada, uno de los dos comisarios reales, nombrados para vigilar a los jesuitas españoles expulsos en Italia y pagarles mensualmente las pensiones que el Rey les había asignado, a deducir de los bienes confiscados a la Compañía en sus - casas de España e Indias.

De la exigüidad de esta pensión da testimonios abundantes Luengo en su Diario, pero preferimos aducir aquí un párrafo - tan poco sospechoso de jesuitofilia como éste de Moñino:

"Igualmente verá V.E., por lo que escriben los comisarios reales de Bolonia, el infeliz estado a que están reducidos algunos de aquellos expulsos, la dificultad de vestirse todos, - y la de mantenerse aquellos que carecen de pensión. Yo, que - he trabajado tanto por la supresión de un cuerpo tan peligroso para la Iglesia y para los Estados, estoy lleno de compasión por sus miserables individuos, fundándose ésta en princi---

pios de caridad, humanidad y política" (43).

Aparte la escasez de la pensión, los jesuitas tenían que sufrir a veces una falta notable de puntualidad en los cobros mensuales. En la primavera de 1771 parece que la situación económica de los expulsos de Bolonia llegó a ser crítica, - - pues el provincial de Castilla, Javier Idiáquez, escribió al confesor real, para rogarle hiciera saber al monarca el retraso con que percibían sus pensiones (44). El secretario de Hacienda, Múzquiz, debió de tener también alguna denuncia sobre estas irregularidades, que tal vez obedecían a algún género - de malversación por parte de los comisarios. Así lo contaba - Roda a Azpuru a 7 de mayo: efectivamente habían llegado noticias "de la mala conducta de La Forcada, de los gastos excesivos que hacía, y del escándalo que daba con una comedianta, - de quien se decía tenía un hijo" (45). Así, encargaba a Azpuru, en su calidad de representante de España en los Estados Pontificios, en cuyo territorio estaba Bolonia, vigilara a - los dos comisarios, se informara de su conducta, y les urgiera en sus obligaciones de pago puntual y escrupuloso de las - pensiones, sin descuidar las listas de los fallecidos, para - suspenderles la paga, y dar cuenta del paradero de los vivos. Y añadía:

"Será una cosa dolorosa que, sobre el extravío de los - caudales, que aquí se miran con tanta escrupulosidad por ser y estar destinados a obras pías, desacrediten la nación y den motivo de murmurar a los jesuitas, los suje--

tos destinados por el Rey para su cuidado y asistencia" - (46).

Parece que los jesuitas utilizaron también el canal de su amigo Aranda para denunciar las irregularidades de los comisarios, sus "protectores", si hemos de creer a la carta citada - de Roda a Azpuru. El conde de Aranda escribió también al embajador español en Roma, urgiéndole a que vigilara la conducta - de los comisarios Pedro de la Forcada, Fernando Coronel y Luis Gneco, y que además revisara periódicamente sus cuentas (47).

Azpuru estimó que el cardenal Malvezzi, arzobispo de Bolognia, podía informarle adecuadamente sobre la conducta de los - comisarios. Si hemos de creer al diarista Luengo, que tuvo que sufrirle largo tiempo como diocesano suyo en el destierro, hata los campesinos boloñeses tenían de Vincenzo Malvezzi un "bajísimo concepto". "Nos dicen -contaba- que tiene una cabeza muy ligera, y sólo se le dio el capelo por haber abierto y cerrado la cortina al Papa Benedicto XIV" (48). Afecto a los jesuitas al principio del pontificado de Clemente XIII, comprobó más - tarde que le iba a ser más rentable adherirse al partido borbó-nico, y cambió oportunamente de bando (49).

Conservamos dos informes de Malvezzi, uno de fecha 1 de - junio de 1771, y el segundo del 12 del mismo mes; son completa- mente distintos: en el primero, justificando la ligereza de -

cascos que le atribuían sus diocesanos, tornaba las lanzas contra los jesuitas a quienes acusaba de calumniar a los comisarios, cuya conducta era intachable; esta "secta" de la Compañía, que, mientras estuviera en pie, "iba a causar tantos disgustos a los soberanos y a hacer llorar a la Santa Sede" olvidando la gratitud que debía a Carlos III, que "con tanta liberalidad" mantenía a los expulsos, se dedicaba a desacreditar a La Forcada y a Coronel, probablemente con el secreto designio de que, por las irregularidades de que se les acusaba, fueran removidos de su cargo, y ellos, los jesuitas, fueran premiados por el celo que mostraban por el real servicio. Para poner las cosas en claro, Malvezzi era partidario de que se enviase un visitador desde España. Terminaba su informe con el deseo de que Dios iluminara "abscondita tenebrarum" y acabara de una vez con "questa longa tragedia" (50).

El segundo escrito confirma que los jesuitas tenían razón en su solicitud, aunque no lo afirma expresamente, como es natural. Efectivamente, la labor de los comisarios dejaba mucho que desear y suministraba suficientes motivos de sospecha sobre la honestidad de su gestión: Pedro de La Forcada, que dejó su familia en España, tenía una amante en Bolonia, de quien, según fama, había tenido varios hijos; de los 50.000 reales de sueldo que tenía este comisario, 20.000 eran destinados a los gastos de su familia, y él se quedaba con el resto, que, según

sospechas del propio Malvezzi, dudaba bastaran para su tren de vida. Lo peor era que el mal ejemplo de La Forcada había prendido en sus subalternos, secretario y contador. No podía decir lo mismo del otro comisario, Fernando Coronel, constreñido, según el informante, a morigerarse por tener consigo a su hija - (51).

El conde de Aranda, a quien Azpuru remitió las cartas del cardenal Malvezzi, quiso arreglar drásticamente estas irregularidades y proveer así a la seguridad en el cobro de las pensiones por parte de sus amigos jesuitas, a los que consta él mismo socorriera con su propio peculio (52). Así mandó que el contador y el secretario fueran destituidos inmediatamente, que La Forcada fuera amonestado y que se le destinara a Faenza; en el plazo de seis meses su mujer y sus hijos debían reunirse con él (53).

Los dos informes de Malvezzi pasaron también por las manos de Roda; al recibir el primero, cuando todavía el segundo iba camino de Madrid, manifestó su satisfacción por la inocencia de los comisarios atestiguada por Malvezzi:

"Veo la respuesta que Vm. da al señor conde de Aranda, -
-escribía a Azpuru-, cuya copia me incluye Vm. con la del
cardenal Malvezzi, y me alegro que no nos desacrediten -
nuestros comisarios españoles en Italia, ni hayan dado -

justo motivo a las quejas que los jesuitas han esparcido. Entre otras varias, vino al Padre Confesor una carta del P. Idiáquez, Provincial que fue de Castilla, y hermano - del duque de Granada, con mil resentimientos del atraso - que padecían en las pensiones y necesidades en que se hallaban" (54).

Parece a primera vista extraño que Roda, que ya estaba informado por otras vías acerca de la conducta desarreglada de La Forcada, acogiera con tan pocas reservas el informe de Malvezzi. Pero le interesaba que fuera ésta la versión oficial y, sobre todo, la que llegara a oídos del Rey. Véase si no, cómo obró cuando llegó a su poder el informe número 2 del cardenal bolognès:

"He sentido mucho que se hayan confirmado las noticias - que, mucho tiempo ha, participé a Vm. en confianza de la desarreglada vida y conducta del comisario La Forcada. Yo no he dicho al Rey este último aviso, siendo así que comuniqué a S.M. los anteriores que había dado favorables [a los comisarios y contrarios a los jesuitas] el mismo cardenal Malvezzi, para desimpresionar a S.M. del mal concepto en que habían puesto a los dos comisarios las repetidas quejas, que venían contra ellos. Creo que el conde de Aranda hará también prudente uso y con la debida reserva de la última cardenal Malvezzi, y de la de Vm. en que la

remite" (55).

Esta selección informativa de que era víctima el monarca por parte de Roda, y para la que intentaba servirse también de otros que pudieran tener alguna clase de acceso al Rey, como - acabamos de verlo con el conde de Aranda, en algunas ocasiones llegó a adquirir caracteres de cerco, tal como puede revelarlo el lance que íbamos a narrar en segundo lugar para dar luz - - acerca de la influencia que, al menos en punto a jesuitas, llegó a tener Roda en el ánimo de Carlos III.

Se trataba otra vez de los dos hermanos Pignatelli, José y Nicolás, por cuya situación económica se preocupaba su hermano mayor, conde de Fuentes. El hecho es algo posterior a los - acontecimientos relativos a la extinción; ocurrió a principios de 1774, cuando Fuentes acababa de ser sustituido por Aranda - en la embajada de París, y hacía pocos meses se había ejecutado la supresión de la Compañía.

Según Grimaldi escribía a Floridablanca, Fuentes quería - conseguir una pensión para sus hermanos; para ello acudió al - padre Usma, que se mostró favorable a la iniciativa y, en principio, dispuesto a solicitarla de su regio penitente. "Pero - -añadía Grimaldi- dice que no se atreve a proponerlo el primero, por las fuertes preocupaciones que ha infundido en el ánimo del Rey el fanatismo de aquel otro sujeto" (56).

No cabe duda acerca de quién era ese "otro sujeto" fanático, que seguía terne con su manía antijesuitica, cuando, una vez conseguida la extinción de la Compañía, y cuando los más activos promotores de ella habían relegado a segundo plano sus fobias (más coyunturales que viscerales) (57), seguía viendo por todas partes "fanáticos" jesuitas o terciarios.

El conde de Fuentes y el P. Osma acudieron con sus cuitas a Grimaldi, quien arbitró un medio para influir en el ánimo de Carlos III saltándose la aduana de Roda. Consistía éste en que el embajador Floridablanca contara en una de sus confidenciales al secretario de Estado (quien, a su vez, se encargaría de leerla al Rey), cómo, en una entrevista con el Papa, éste se había mostrado partidario de que se diera a los Pignatelli una pensión (58).

Es curioso comprobar cómo Floridablanca ejecutó las órdenes de Grimaldi en sus cartas confidenciales dirigidas al secretario de Estado, pero en último término al Rey. A 10 de febrero de 1774 contaba este detalle de Clemente XIV: "Para que vea V.E. cuán distante está el Papa de personalidades contra los jesuitas, no obstante lo mal que le tratan..., acogió benignamente a los PP. Lazzari y Angieri... ¡Qué bien haría el Rey Nuestro Señor de seguir estas máximas políticas y caritativas!" (59). Y después de esta preparación, un mes más tarde, -

iba directo al asunto: "Me compadecen infinito las desgracias de la pobre familia de Fuentes. No sería malo que a sus hermanos ex-jesuitas se les diese algo, según las explicaciones que tuvo el Papa conmigo, porque, según me avisan ultimamente, se portan muy bien" (60).

Esto no quita que el propio Carlos III obrara alguna vez al margen de los consejos de su secretario de Gracia y Justicia, como cuando, en una visita al convento de la Encarnación, dio a las monjas permiso para que se cartearan con los jesuitas expulsos (61). Y que siguiera recordando a viejos conocidos por sus nombres, tal como nos lo atestigua el mismo Roda escribiendo a Azpuru:

"También dije a Vm. que el Rey me ha preguntado muchas veces por los Padres más conocidos de Madrid, y especialmente por Isidro López, Mourin, Ogalban, Cornejo, Calatayud, etc., y por los de Palacio, Bramieri, Wedlingen, Zacagnini, Barona, etc., extrañando no tener noticia alguna de su paradero" (62).

La relación de Roda revela simplemente la curiosidad del Rey. No consta por este texto ninguno otro sentimiento mezclado con este empeño repetido ("muchas veces") del monarca en allegar noticias; ciertamente si lo hubo favorable a los expulsos, su ministro tuvo sin duda buen cuidado en no dejarlo traslucir.

No obstante hay que rechazar de plano la hipótesis de que Carlos III, devoto y escrupuloso, pensara alguna vez en serio favorecer a los jesuitas, a los que siempre consideró enemigos irreconciliables de su persona y de su real familia. Así se explica cómo, año y medio antes de su muerte, escribiera estas líneas a su sobrino, Fernando de Parma, que dudaba entonces en restituir a los jesuitas a sus Estados. La carta es del 8 de mayo de 1787 y decía así:

"Por lo que respecta a los ex-jesuitas, os he dicho mi manera de pensar, de la que no me he apartado todavía, ni pienso que me voy a apartar nunca" (63).

ACTITUD DESCONCERTANTE DE CLEMENTE XIV.-

La elección de Ganganelli para ocupar la silla de San Pedro fue acogida con extraordinarias muestras de alegría por parte de la Corte española, aunque ya vimos que uno de los pocos que no lanzó las campanas al vuelo fue Roda, a pesar de ser amigo del elegido y haberlo recomendado en su "plano del cónclave". La razón principal de la satisfacción de Carlos III por el nuevo pontífice eran los informes que había recibido de su poco apego a los jesuitas y por tanto la esperanza fundada de que se prestara a firmar un breve de extinción de la Compañía.

Parece que en los primeros días de su pontificado Clemente XIV mostró su actitud favorable a las Cortes Borbónicas, y singularmente a España, y así Azara recogía el rumor que corría en Roma sobre la promesa formal que el Papa había dado al embajador español Azpuru de suprimir en breve a los jesuitas (64). El mismo Roda reconocía que el Papa había ido demasiado lejos y que sus compromisos iban a dejarle en airada figura si pretendía dar marcha atrás. Así escribía a Azara en 18 de julio de 1769: "Mucho parece haber prometido y ratificado el Papa; si no se verifica, mal quedará Su Santidad y todos los que salen fiadores de sus obras" (65).

En este mismo mes de julio, Azara manifestaba sus prime--

ros signos de exasperación ante las primeras actuaciones de -
Clemente XIV, que trabajaba "como Penélope" (alusión mitológica a su famosa tela) y mostraba bien a las claras su carácter romano "bueno para enredar y pretender y calabaza para gober--
nar" (66). Esta vez el Caballero tenía sus motivos. Y si no, -
véase lo que, con esta misma fecha (20 de julio), escribía a -
Grimaldi:

"Incluyo a V.E. un breve de indulgencias que el Papa acaba de conceder al P. Ricci [general de los jesuitas]... La sustancia de él no importa nada y se concede de fórmula a cuantos lo piden; pero el ser a jesuitas en las circunstancias presentes, en que la apariencia era de estar - muy lejos de obtener gracia alguna, ha hecho hablar infinito todas estas gentes de uno y otro partido. El Papa, a quien han llegado las voces, se excusa con que no advirtió lo que hizo cuando lo concedió, pero hasta esto ha dado motivo a nuevas conversaciones. Yo no quiero molestar a V.E. con su relación, contentándome con observar solamente que las misiones fuera de Propaganda [Fide] de - que habla el breve son justamente las de los dominios de España, Francia y Portugal" (67).

Este breve a favor de los jesuitas que trabajaban en misiones causó general sorpresa, y, según contaba Azara a Roda, los terciarios habían "echado a volar este breve como Noé en--

vió fuera del arca el cuervo" (68).

Era fácil prever que este documento pontificio no iba a caer nada bien en las Cortes empeñadas en la extinción de la Compañía, sobre todo en la de España (69); el mismo Luengo admitía que el breve iba a volverse en seguida en contra de los jesuitas, a cuyo favor se había promulgado en un principio, y que Choiseul y Roda, "políticos hábiles, astutos, malignos" se servirían de él para indisponer a sus reyes contra el Papa (70)

Aquí Luengo se equivocó en sus pronósticos, al menos en la parte que se refería a Roda, para quien este lance era una "mera prórroga" en la consecución de un objetivo mucho más importante (71); según él, era mejor no provocar una situación tirante con el Papa por un motivo secundario. Así expresaba su pensamiento a Azara:

"Es increíble el rumor que ha causado el breve a los jesuitas misioneros. Se han esparcido copias no sólo por Madrid, sino por toda España. Los que piensan bien se han irritado y blasfeman de Roma. Los terciarios triunfan y predicán con él como con la Bula de la Cruzada. Muchos ministros han querido se recogiese por el Consejo, pero se les ha contenido, entendiendo que conviene el desprecio y el disimulo para que el Papa estime nuestra moderación y se empeñe con más vigor en la justa y pronta extinción de la Compañía" (72).

No se arriesgaba a decir quién había sido el inspirador - de esa política de contención, desprecio y moderación ante este documento papal, desconcertante en aquella sazón, pero de - escasa importancia, con el fin de lograr de Clemente XIV una - mayor condescendencia para conseguir la supresión total de los jesuitas, pero leyendo entre líneas podemos barruntar que Roda sugirió estas ideas al Rey.

Parece que el consejo de Roda, o de quien fuera, de no ha - cer ningún caso del breve, fue seguido en un principio. Así lo contaba Grimaldi en sus confidenciales al embajador Azpuru. El 8 de agosto le hacía saber que la recepción del documento pontificio había disgustado al gobierno, pero solo "a primera vista" y no demasiado; veían, en efecto, que no iba a obstar al - "negocio principal"; lo mejor era no precipitarse, suspender - el juicio, y no hacer caso de habladurías (73). Una semana más tarde le ordenaba que confortara al Papa y le asegurara de parte de Carlos III que éste "desde su elección, de que se alegró tanto, nunca había dudado de las buenas intenciones de Su Santidad, y de conseguir con ellas la paz de la Iglesia, y la - - unión de los príncipes católicos con el Papa", que confiaba - plenamente en él y que se ponía en sus manos (74).

Pero el panorama había cambiado a la altura del 22 de - - agosto. Grimaldi reconocía que en un principio el Rey estaba -

empeñado en que el Consejo no tomara ninguna providencia contra el breve "por respeto a Su Santidad", pero los "terciarios" comenzaban a levantar la cabeza, y se había hecho necesario hacérles un escarmiento. Por tanto -concluía- no se podía impedir que el Consejo de Castilla diera la orden de recoger todos los ejemplares del breve en favor de los misioneros (75).

Un mes más tarde, el jesuita Luengo, desterrado en Bolo--nia, comentaba con acento más que dolorido, el decreto del Consejo contra este breve "subrepticio y obrepticio", que "la astucia de los jesuitas" había arrancado del Papa. Era este hecho, según el diarista, una lección bien elocuente para que -Clemente XIV aprendiera a no fiarse de los ministros españoles que él tenía por tan amigos, que no eran sino un complejo de -"odio, irracionalidad y brutalidad", con el solo empeño de "engañar al incauto monarca" (76).

Y añadía este párrafo: "Por más embriagados que estén con la vinagre y hiel del odio y hastío de los jesuitas, y con el vigoroso vino del mando y autoridad que tienen don Manuel de -Roda, que es el autor principal de estos furoros, y el fiscal Campomanes, que lleva la pluma y pone su nombre en ellos..., -tienen frente de meretriz, han perdido todo el pudor..." (77).

Volviendo al Papa, los embajadores borbónicos quedaron -sorprendidos por una iniciativa suya de signo completamente -

opuesto a la del breve, y que es probable les comunicara para borrar en sus Cortes el mal efecto que éste había causado. Llegó a prometer a Bernis otro breve justificatorio de las expulsiones de los jesuitas que habían venido sucediéndose en los diversos países católicos. Así se lo comunicaba Azpuru a Grimaldi, quien respondió manifestando su satisfacción.

El tal breve sería "un testimonio público de su aprobación [del Papa] por la expulsión que hemos hecho de los jesuitas. Sus partidarios y terciarios, que son muchos aquí y en América, mantienen un fermento y una división de espíritus y opiniones muy perjudicial a la Iglesia y al Estado; cesarían ciertamente con la aprobación del Santo Padre" (78).

Escribiendo pocas semanas después Bernis a Choiseul, le daba cuenta de las excelentes disposiciones de Clemente XIV en orden a acelerar el proceso de extinción de la Compañía. "El Papa -decía- jamás me había hablado con tanta abertura, confianza y puedo decir amistad" (79). Con todo detalle el pontífice expuso su plan al embajador francés: primero iba a firmar el breve - aprobatorio de la expulsión de los jesuitas, como prólogo al de la extinción; para la redacción de este último, contaba en todo con el parecer de las Cortes borbónicas y prometía enviarles previamente la minuta. En este mismo sentido escribió el Papa - dos meses más tarde al Rey de España (80).

Pero así como el breve en favor de los misioneros jesuitas vio la luz menos de ocho semanas después de la inauguración del pontificado de Clemente XIV, en concreto el 12 de julio de 1769, a finales de este año (y aun a lo largo de todo el siguiente) no sólo no avanzó nada -promesas aparte- el proceso de la extinción de la Compañía, sino que ni siquiera se llegó a publicar el prometido breve justificatorio de la expulsión. Grimaldi mostraba su impaciencia sobre todo porque lo acababa de aparecer este breve que legitimara el extrañamiento de los jesuitas y -añadía- comprobara "la razón que tenían y la sinrazón de los incrédulos-, sobre todo -repetía- en América (81).

Menos se contenía Azara en sus confidenciales a Roda. El 4 de octubre de 1769 le escribía:

"Usted oirá que el Papa trabaja tanto, y que se mata a fuerza de tareas y negocios. Todo es mentira de plana: yo sé por puntos y comas lo que hace desde que se levanta hasta que se acuesta; y lo menos en que se emplea es en aquello: hablar sin término con sus amigotes, y holgar y más holgar es su fuerte; no le importa un diablo cuanto va ni viene; todo lo promete, todo lo facilita, y no le importa un bledo de no cumplir nada: con trápala y embustes entiende componerlo todo" (82).

Esta despreocupación y holganza de Clemente XIV, tal como

la pinta Azara, que nunca le tuvo simpatía, no concuerda con los temores, sobresaltos y manías persecutorias que sufrió este pontífice, y que ya en otoño de 1769 le hicieron pensar en la posibilidad de su renuncia. Así lo comunicó Azpuru a Grimaldi, tal como se desprende de la respuesta de éste, en la que se hace intérprete de los sentimientos de Carlos III:

"El Rey me ha dicho, oyendo la última carta de V.S. de oficio, que no quiere que S.S. renuncie a la tiara, y que, a más de cualquier auxilio que le ofrece, siempre tendría su reino, en que le recibiría y mantendría con la veneración y respeto que le corresponde" (83).

Por estas mismas fechas, a finales ya de 1769, el ministro parmesano Du Tillot escribía a Azara, sin duda haciéndose eco de la manera de pensar de éste:

El Papa "ya ha maniobrado de modo que empiezan a abrir los ojos en España. El lo atisbará. Pero le verá V.S. presto pronto a un otro fingimiento, otra impostura, la cual, para ser reconocida, pedirá otros seis meses, o un año, y mientras tanto hará siempre su negocio. Creeré, no obstante, que D. Manuel de Roda no duerme, y que tiene comparsas [?] en los eclesiásticos, en los seglares, y en el Consejo, pero yo temo y temeré siempre el fraile" (Se refería a Clemente XIV, franciscano conventual) (84).

Efectivamente, tal como lo vaticinaban Azara y Du Tillot,

dos años y medio después de la promesa del Papa acerca del breve justificatorio de la expulsión de los jesuitas, no se había dado un paso. Así se quejaba Roda a Azara:

"El Papa lleva la idea de tener a todos pendientes de las esperanzas; así lo hace con nuestra nunciatura, con el breve de aprobación del extrañamiento, con la extinción de la Compañía, y con otras mil cosas prometidas de cuya ejecución nunca llega el caso"(85).

Hasta finales de 1770 los gobiernos borbónicos, bajo el indiscutible liderazgo de España, la más empeñada en la extinción, habían procedido de acuerdo en su empeño cerca de la Santa Sede; sin embargo, el fin del ministerio Choiseul en Francia y su sustitución por el triunvirato que rigió la política del país en los últimos cuatro años escasos del reinado de Luis XV, significó un debilitamiento de este frente de las potencias católicas ante Clemente XIV: España estuvo a punto de quedarse sola en esta campaña, frente a la apatía (y sus sospechas de desertión) por parte de Francia, a la política de vaivén (y muchas veces excéntrica) de Tanucci en Nápoles (86), y con un embajador enfermo por añadidura. Ello significaba un respiro para el Papa y una ocasión propicia para proseguir en su política de dar tiempo al tiempo.

643

NOTAS AL CAPITULO 10

- (1) AGS., Est. 5054, enero 1768.
- (2) También intervino Roda en la corrección del dictamen de Moñino, redactado en otoño de 1769, Cfr. Danvila, II, 414, y L. Pastor, o.c. 36, 383.
- (3) Ferrer del Río, o.c. II, 313 s., que reproduce el texto a pie de página; cfr. Danvila, III, 465, y J. Sarrailh: - - "L'Espagne éclairée de la seconde moitié du XVIII siècle" (París, 1954), 131; en nota de un recuento de las respuestas de los obispos.
- (4) AGS., Est. 5078, y GyJ, 686; cfr. Ferrer del Río, II, 325 y Pastor, 37, 153.
- (5) J.A. Escudero: "Los orígenes del Consejo de Ministros en España", 2 vols., (Madrid, 1979) pp.
- (6) A Roda, Roma, 27-jul-1769; Esp. I, 310. El mismo al mismo 7-sep.: "De la pereza de Bernis no puedo hablar, porque mi ciencia médica no alcanza a descubrir más razón de tal mal, que la de ser "unus et illis", prete; [sacerdote] y esta es epidemia vieja y general de su sexo: el prete no es macho ni hembra" (Ibid., 326).
- (7) AEER, leg. 428.
- (8) Roma, 20-julio; Esp. I, 307.
- (9) San Ildefonso, 25-julio, autógrafa; AEER, 428, 52.
- (10) San Ildefonso, 1-agosto; ibid., f.57. Según el general - agustino Vázquez, en conversación tenida con Bernis, Orsini era imprudente y dado al chismorreio, Azpuru era hombre de poca cultura, y el portugués Almada de escasas luces, con lo que, a su juicio, sólo el embajador francés estaba a la altura de su misión. Así lo escribía el propio Bernis a Choiseul el 13 de julio. Cfr. L. Pastor, o.c., 37, 124.

- (11) Grimaldi a Azpuru; AEER, *ibid.*
- (12) San Ildefonso, 5-septiembre; AEER, leg. 428, 53.
- (13) El Pardo, 15-enero-1770, ARSI, Hist. Soc., 234, I, 61. Roda da más adelante el mismo consejo a Azara (El Pardo, 19 marzo-1771; *ibid.*, f. 180).
- (14) Roda a Azara, Aranjuez, 16-abril-1771; *ibid.*, f. 187.
- (15) A Azara, San Ildefonso, 25-jul-1769; APJT, leg. 739, 5^a; al mismo, San Ildefonso, 5-sep-1769 (ARSI, Hist. Soc., - 234 I, 45); al mismo, Madrid, 5-dic-1769 (*ibid.*, f. 55); al mismo el 5 y 12-mar-1771 (*ibid.*, ff. 173 y 178).
- (16) Roda a Azara, Madrid, 19-diciembre-1769; ARSI., Hist. Soc. 234, I, 57.
- (17) Roda a Floridablanca, San Ildefonso, 8-ag-1775; AEER, leg. 441.
- (18) Roda a Azpuru, Aranjuez, 16-abril-1771, ARSI, Hist. Soc., I 234, 185; le pide que cuando recobre su salud vaya a ver al Papa y "me ponga Vm. a sus pies, y le renueve mi humilde reconocimiento a sus continuados favores". El mismo al mismo, Aranjuez, 30-abril-1771, *ibid.*, f. 191: "Yo también estimo infinito que S.S. se haya acordado de mí con la benignidad que acostumbra". El mismo al mismo, - Aranjuez, 21-mayo-1771, APJT, 740, 4.
- (19) Azpuru a Grimaldi, Roma, 6-julio-1769; AEER, 428.
- (20) San Ildefonso, 28-julio-1772; *ibid.*, leg. 434; R. Olachea "Las relaciones...", I, 323.
- (21) M. de Roda: "Alegaciones sobre diversos asuntos", 2 vols. (32 por 21), acerca de pleitos datados entre 1734 y 1754; se conserva un ejemplar en el Seminario de San Carlos de Zaragoza.

- (22) Roda a Azpuru, Madrid, 6-agosto, 15 y 22-octubre, y otra posterior, sin fecha, pero también de 1757; Naharro a Azpuru, Madrid, 17-diciembre-1757; todas estas cartas en - AEER, 435, Azpuru a Magallón, Zaragoza, 20-mayo-1758; el mismo a Wall, 30-mayo del mismo año; AGS, G y J., 938. En el mismo legajo aparece el informe de Quintano Bonifaz, inquisidor general y confesor de Fernando VI: "El Sr. D. Tomás Azpuru, doctoral de la Santa Iglesia de Murcia; fue - abogado en esta Corte con mucho crédito y estimación; es un sujeto muy hábil y de no poco lucimiento, y su edad como de 43 años". Entre los rivales de Azpuru para esta - auditoría se encontraba Ramón Pignatelli, hermano de sus homónimos jesuitas y del conde de Fuentes, y futuro constructor del Canal Imperial de Aragón; se le presenta aquí como un joven de 22 años, pero con un doctorado de pacotilla, "pues en sujetos de su clase las funciones para el - grado ;[de doctor]; son de pura ceremonia y pompa, como - lo fueron en el cardenal Borja, en el actual cardenal de Mendoza, D. Nicolás de Silva, cardenal Solís, y otros que podía citar". (Informe de Quintano Bonifaz a Fernando VI; ibid).
- (23) Madrid, 21-enero-1758; AEER, 435, 157-160.
- (24) Azara a Roda, Roma, 19-abril-1770, Esp. II, 47: "Sé que - los dineros valencianos pasean en grande abundancia por - Roma, pues sólo para deudas viejas, ha confesado su mayor domo ;[de Azpuru]; que se han empleados estos días más de cuarenta mil pesos".
- (25) Los documentos para el nombramiento de Azpuru como embajador en AEER, leg. 214.
- (26) Azara a Roda, Roma, 3-diciembre-1772, Esp. II, 362: "No - había vuelto Moñino a hablarme de las confidenciales de - Vd. a Azpuru hasta el otro día, que me dijo las tenía - allí sin haberlas leído; y que si yo quería, me las daría para que hiciese de ellas lo que quisiese. Yo le dije que el mejor partido era quemarlas luego, y habiéndomelas entregado, hice el sacrificio por mi mano en la chimenea".
- (27) Azpuru en sus confidencias a Roda le pedía guardara secreto, si hemos de creer a lo que éste comentaba a Azara. -

Cfr. carta de Roda a Azara, El Escorial, 29-octubre-1771; APJT, 739, 19. En cuanto a las urgencias de Roda a Azpuru véanse, por ejemplo, sus ánimos para que supere su enfermedad para seguir hasta el final el negocio de la extinción, en su carta desde Aranjuez, a 7-mayo-1771 (ARSI, - Hist. Soc., 234 I, 193 s.), a pesar de que está persuadido de la seriedad de los achaques que afligen al embajador: "Todos escriben muy mal de la salud de Azpuru, menos el - enfermo mismo" (a Azara, Aranjuez, 14-mayo del mismo año; ibid., f. 195).

- (28) El Escorial, 19-noviembre-1771; ibid. f. 249.
- (29) El mismo al mismo, San Ildefonso, 28-agosto-1770; ibid., f. 78.
- (30) El mismo al mismo, Madrid, 10-abril-1770; APJT, 739, 11.
- (31) A Azara, Madrid, 18-julio-1769; ARSI, Hist. Soc., 234 I, 70.
- (32) Azara a Roda, Roma, 17-marzo-1768; Esp. I, 30 s. Existe - un ejemplar manuscrito de los "Monita Secreta" en el Seminario de San Carlos de Zaragoza, que sin duda perteneció a Roda. Sobre la falsedad de este libretto cfr. A Guiller-mou: "Los jesuitas" (trad. en "Oikos--Tau", Vilassar de - Mar, Barcelona, 1970), pp. 97-99.
- (33) Las opiniones de Roda sobre Cevallos, futuro primer virrey del Plata, pueden verse, por ejemplo, en su carta a Azara, desde Aranjuez, a 18-junio-1771; ARSI, Hist. Soc., 234 I, 198.
- (34) Roda a Azpuru, El Pardo, 22-enero-1771, ibid., ff. 157 s. Cuenta también, con satisfacción evidente, el recibimiento que le hizo el Rey: "Ya le dije a Vm. que había venido D. Francisco Bucarelli, gobernador que ha sido de Buenos Aires. Desde Cádiz escribió, y el Rey le mandó venir a Madrid, luego que hubiese descansado y restablecido de la larga navegación. El partido de su antecesor, el insigne Cevallos y todos los terciarios, que son muchos, sintie--

ron su venida, y más el que se presentase en la Corte, pero tenían la esperanza de que, por la expedición que en--vió a las Malvinas, y que ha ocasionado el empeño en que estamos con los ingleses, no sería bien recibido de Su Ma--jestad. Pero ha sido muy al contrario, porque el Rey la --ha hecho justicia y lo ha distinguido con muchas demostra--ciones que no han gustado a sus émulos".

(35) Ibid.

(36) Ibid.

(37) Ibid.

(38) Aranjuez, 9-abril-1771, *ibid.*, f. 184.

(39) Roda a Azpuru, El Pardo, 29-enero-1771, *ibid.*, f. 160: - "Aunque en otros tiempos no probase demasiado afecto a -- los jesuitas el gran número de cardenales que concurrían a la función de capo d'anno [del Gesù], porque entonces eran poderosos y estaban en el mayor crédito con el Papa, en el día es muy de extrañar que se singularicen en esta demostración, después de haber visto las demostraciones -- de Su Santidad, y conocer que no les ha de servir de méri--to con el Papa, ni con las Cortes de la Casa de Borbón". Y añade que casi se atreve a "adivinar los [cardenales] que han sido".

(40) El mismo al mismo, El Pardo, 19-febrero-1771; *ibid.*, f. - 168: "Su Majestad está firme en la resolución que tomó -- desde el principio de que se extingan todas estas devocio--nes jesuíticas en España, y más las que, aun existiendo -- ellos, no gustaba S.M. se autorizasen. Lo que desea y quie--re S.M. con anhelo es que los obispos y prelados regula--res cuiden de fomentar las verdaderas devociones y ejerci--cios de piedad que se fundan en los sagrados misterios de nuestra Santa Religión y mejoran las costumbres cristia--nas. A esto ayuda infinito S.M. y así continuamente se es--tán haciendo y aumentando fundaciones pías, en que se -- ejercite la caridad y las obras de misericordia, especial--mente las espirituales y la enseñanza de los fieles en la buena y sana doctrina".

- (41) Azpuru a Roda, Roma, 20-junio-1771, AEER, 336, 108.
- (42) Roda a Azpuru, Madrid, 9-julio-1771; ARSI, Hist. Soc., I, 203 s. Clemente XIV mostró en este negocio una energía - desusada y no dio gusto a Carlos III, a lo menos hasta noviembre de 1771 en que no se vuelve a tratar de este asunto en el legajo 336 del AEER. Cfr. las cartas de Azpuru a Roda de 27-junio, 1-agosto y 7-noviembre. Carlos Rezzonico tomó con empeño su propia defensa, a pesar de que tenía en contra al cardenal Orsini y al secretario de Estado, Pallavicini. El Rey quedó "con harto desagrado" de la marcha de este negocio. Ibid., ff. 116, 149-151, 279.
- (43) A Grimaldi, Roma, 9-septiembre-1773; AEER., 436, 177.
- (44) Bolonia, 3-mayo-1771; AGS., G. y J., 688; (cfr. L. Pastor, o.c. 36, 457.
- (45) Desde Aranjuez, ARSI., Hist. Soc., 234 I, 193 s.
- (46) El mismo al mismo, Aranjuez, 11-junio del mismo año, ibid. f. 196 s.
- (47) Azpuru a Aranda, Roma, 27-mayo, y tres de 13-junio-1771; AEER, 89, 102-104.
- (48) Diario (AL), 3 (1769), 320, 8-septiembre-1769.
- (49) Ibid., 7 (1773), 25-marzo, p. 80: "Aunque el Eminentísimo Malvezzi es en la realidad de cortísimos talentos y tuvo pocos estudios, y por consiguiente es un hombre ignorante, ha tenido siempre bastante malicia, advertencia y política para conocer el humor de los Papas y seguirle en su conducta para con los jesuitas". Cuenta allí mismo cómo en tiempos de Clemente XIII "este eminentísimo les hizo - ¡a los jesuitas! en aquel tiempo mil cariños y finezas" El mismo Luengo anotaba una anécdota acaecida muy poco después de la elección del Papa Ganganelli: a un jesuita italiano que vino a pedirle una bendición para unas misiones que iba a predicar, le respondió Malvezzi: "Déjense, Padres, de misiones. Están para ser echados de todo el

mundo y ¿ahora piensan en esas cosas? Dense a la oración, al ayuno, y sean humildes, que eso es lo que les conviene' (Ibid., 3 (1769), 251-254, 12-julio).

(50) Malvezzi a Azpuru, Bolonia, 1-junio-1771; AEER, 336, 103.

(51) El mismo al mismo, Bolonia, 12-junio. Ibid., f. 114. Con fecha 15-junio amplía detalles acerca de la vida privada de La Forcada y sus subordinados, y pide disculpas por ser tan crudo en sus descripciones. Ibid., f. 125.

(52) Bastará leer, como ejemplo, a R. Olaechea y J.A. Ferrer - Benímeli: "El Conde de Aranda (mito y realidad de un polifónico aragonés", I, 170-172 (Zaragoza, 1978).

(53) Azpuru a Aranda, dándose por enterado, Roma, 27-agosto-1771; AEER, leg. 336, 177.

(54) Madrid, 2-julio-1771; ARSI, Hist. Soc., 234, I, 201 s.

(55) Roda a Azpuru, Madrid, 9-julio; Ibid., f. 203 s. El subrayado es mío.

(56) El Pardo, 11-enero-1774; AEER, 438, 33. Según Azara, los hermanos de Fuentes no hubieran sido dignos de ser socorridos: "Los PP. Pignatellis se ve que no era por religión que estaban pegados a su hábito, pues, apenas lo han dejado, se han echado furiosamente al mundo. Han puesto - casa magnífica, tren, galas, etc. etc., y se hacen llamar príncipe tal, y el príncipe cual. Hacen mil locuras en Ferrara". A Roda, Roma, 16-septiembre-1773; Esp. II, 444. - Para otra versión distinta, cfr. J.M. March: "El restaurador de la Compañía de Jesús: el beato José Pignatelli y su tiempo" (2 vols., Barcelona, 1935-36).

(57) Por lo que se refiere a Floridablanca puede darnos alguna luz este párrafo de una carta suya dirigida a Grimaldi: - "Los extractos relativos a lo que pasa en la Corte Palatina, y en Colonia y Düsseldorf no anuncian toda la tranquilidad que deseáramos en punto a extinción; me lisonjeo,

no obstante, que sucederá en este negocio, como en todos los que causan ruido y producen partidos; extinguida la raíz, y con ella la progresión, se irán poco a poco resfriando las gentes y se olvidará el asunto⁴. Aranjuez, - 3-mayo-1774; AEER, ibid., f. 157.

(58) En la misma carta citada en la nota 56.

(59) A Grimaldi. Roma, 10-febrero-1774; AEER., ibid., f. 43.

(60) Floridablanca a Grimaldi, Roma, 10-marzo; ibid., f. 77.

(61) Luengo (AL), hablando de "el buen Carlos III", en su Diario, 6 (1772), 316 ss., 21-octubre.

(62) Aranjuez, 7-mayo-1771, ARSI., Hist. Soc., 234 I, 193 s.

(63) Minuta en francés, Aranjuez, fecha indicada; AHN., Est., - 2850. Véase la interesante correspondencia entre Carlos IV y Fernando de Parma sobre este mismo tema a lo largo de 1792 en AHN, Est., 3518.

(64) A Roda, Roma, 29-junio-1769; Esp., I, 297-300.

(65) Madrid. ARSI., Hist. Soc., 234 I, 44.

(66) A Roda. Roma, 20-julio. Esp., I, 306-310.

(67) Minuta autógrafa, 20-julio. AEER., leg. 428, 154.

(68) Cfr. nota 65.

(69) El breve de Clemente XIV llevaba la fecha de 12 de julio de 1769; diez días después, Bernis, en representación de sus colegas borbónicos, entregaba al Papa una nota de protesta. Cfr. Pastor, 37, 127-129.

- (70) Diario. AL. 3 (1769), 269-275. 27-julio: Confiesa que el documento pontificio significa "muchísimo en las circunstancias en que se halla la Compañía, y con razón ha llenado de pasmo a todos, jesuitas y no jesuitas". Hace notar que nadie por parte de la Compañía había solicitado este breve, habida cuenta de otro muy parecido, recientemente publicado por Clemente XIII.
- (71) A Azara. San Ildefonso, 22-agosto. APJT., 739, 6.
- (72) San Ildefonso, 15-agosto. ARSI., Hist. Soc., 234 I, 44. - Transcribo también el párrafo siguiente: "Todo cuanto Vm. me dice en este asunto lo tengo por cierto, pero yo también dejo correr las cosas. Este negociado no va por mi mano. Yo estrecharía los términos de manera que presto veíamos si el Papa iba de veras y si los ministros obraban con empeño".
- (73) San Ildefonso, AEER., 428, 56. Cfr. la carta del P. Osmán a Azpuru (Ibid., f. 197) del 7 de agosto, en la que le cuenta de la reacción del monarca.
- (74) Ibid., f. 55.
- (75) Ibid., f. 54.
- (76) Diario, 3 (1769), 332-337. 30-septiembre. AL.
- (77) Ibid.
- (78) A Azpuru. San Ildefonso, 15-agosto-1769. AEER., 428, 55.
- (79) Bernis a Choiseul; copia traducida al español y enviada por Azpuru a Grimaldi. Roma, 27-septiembre-1769, AEER, - ibd.
- (80) Ibid.

- (81) A Azpuru. Madrid, 27-diciembre-1769. Ibid., f. 41. Cfr. - las cartas del mismo al mismo, a 5-diciembre, y a 19 del mismo mes, en la que escribe: "La carta de S.S. es muy po- sitiva para dudar que cumpla lo que ha prometido "motu - proprio" y la extinción; no obstante, es deseable se veri- fique al menos lo primero sin más dilación". Ibid., ff. - 39 s.
- (82) Esp., I, 338-340. Este testimonio contrasta con lo que el mismo Caballero escribía tres meses antes: "El Papa traba- ja como un esclavo; da audiencias a todo el mundo, todo - el santo día, y por la noche trabaja al tavolino, matándo- se de vigiliás. Se ha empeñado en restablecer la economía de la cámara, y la quiebra evidente en que se halla; su - celo es bien laudable, pero le ha de costar más trabajo - esto que no el acomodar las cosas de fuera; tal es la la- dronera que corre aquí y tan arraigada, como Vd. bien sa- be". (Roma, 6-julio-1769. Ibid., p. 302).
- (83) Grimaldi a Azpuru. Madrid, 5-diciembre. AEER., 428, 39.
- (84) Parma, noviembre de 1769. AEER., 429, 371 s.
- (85) Madrid, 31-diciembre-1771. ARSI., Hist. Soc., 234 I, 267 s.
- (86) Sobre la inestabilidad de la política de Tanucci, véase es- te testimonio de Grimaldi en confidencial a Floridablanca (El Escorial, 31-octubre-1775; AEER., leg. 440); "Hice ob- servar al Rey que las cartas de aquel ministro [Tanucci] vienen como las tercianas, una buena y de contento, y otra mala, una satisfecha de Roma, y otra quejándose, y sin ex- plicarlo, culpando la condescendencia nuestra y de V.S.I. Su Majestad ha convenido en ello".

C A P I T U L O 19

EXTINCION DE LA COMPAÑIA DE JESUS :

DESDE LA CAIDA DE CHOISEUL HASTA LA EM-

BAJADA DE MOÑINO (DICIEMBRE 1770-JULIO 1772)

ENFERMEDAD DE AZPURU.-

En el proceso de extinción de la Compañía hay que registrar un período de estancamiento, e incluso de retroceso en algunos aspectos, y que dura aproximadamente año y medio: una serie de acontecimientos, por lo general adversos al frente anti jesuítico, exaspera los ánimos de los más empeñados en este objetivo, y, por el contrario, proporciona un alivio y una esperanza a los jesuitas y "terciarios".

Entre los primeros, hay que colocar en lugar preponderante al secretario de Gracia y Justicia, cuyos testimonios de impaciencia (casi siempre escudados en los sentimientos del Rey) se multiplican en su correspondencia confidencial de este tiempo. Empeñado en la reforma de los colegios mayores desde el inicio de 1771, nunca perdió de vista el negocio fundamental de la extinción (1); para desgracia suya, sin embargo, su fiel corresponsal y sucesor en Roma, el embajador Tomás Azpuru, desde enero de 1770 estuvo aquejado de una enfermedad que, yendo a más, empantanó prácticamente durante dos años los negocios normales entre España y la Santa Sede (2).

La secretaría de Estado (es decir, Grimaldi) no juzgó conveniente que Azara, agente de preces, sustituyera interinamente al embajador; a pesar de las quejas e instancias del Caba--llero, que se rebajó incluso a sollicitas los buenos oficios de

un personaje tan despreciable para él como el P. Confesor (el P. Osma, o "el Mufti Osmán", como él le llamaba) (3); el designado para representante de España durante la enfermedad el titular fue el embajador napolitano Orsini, y ya a partir el primer ataque de apoplejía de Azpuru, el Palacio de España de Roma, según el testimonio de Azara, comenzó a llenarse de italianos (4).

Por otra parte, los familiares de Azpuru y su capellán, - el D. Patricio, de quienes tantas veces habla Azara, parece - que tenían un empeño muy notable en disimular los achaques del embajador y quitarles importancia, probablemente como salvaguarda de sus propios intereses, sin duda comprometidos en el caso de que el embajador fuera removido de su cargo. Así en Madrid se recibían dos clases de partes médicas bien diferentes entre sí: los de Igareda, secretario de la embajada, y D. Patricio por un lado, y los de Azara por el otro. Las descripciones, sobre todo, que aparecen en las confidenciales de éste a Roda son de lo más sangriento y poco respetuoso hacia un personaje que, por otra parte, según el mismo Caballero, no era merecedor de gratitud ninguna por su parte (5).

Sobre esta desigualdad tan notable de noticias acerca de la salud del embajador español, se quejaba así el confesor Osma en carta a Azara:

"V.S. me pinta al Sr. Azpuru en un estado lastimoso, y él me escribe con la misma fecha diciéndome: que se halla - tan mejorado que sale ya de cada. No puedo ajustar estos dos extremos" (6).

Roda, paño de lágrimas de Azara, y con más experiencia política y, sobre todo, mayor conocimiento de los personajes de la Corte, le advertía que tuviera mucho cuidado con lo que contara a Osma acerca de Azpuru, puesto que "oficialmente" le daban otras versiones muy distintas y él tendía a interpretar - torcidamente la información que le proporcionaba Azara (7). - Más adelante le advertía que no corriera el riesgo de dar noticia alguna "a quien no le importaba ni la agradecía" (8).

Pero todas las precauciones, a juicio de Roda, eran pocas para hacer entrar a Azara por los caminos de la prudencia y de una mayor reserva en sus informaciones. Por eso le escribía:

"Me alegro que el P. Confesor se acuerde alguna vez de escribir a Vm. Aunque creo que Vm. no necesita de mis consejos, porque conoce el teatro, quisiera que Vm. le escribiese cartas que pudieran imprimirse y darse al público" (9).

Si Roda animaba a Azara, que no se resignaba a hacer de - predicador en el desierto ni a representar continuamente el papel de Casandra (10), mucha más tinta tuvo que gastar en infun

dir aliento y esperanzas al quebrantado Azpuru. Nos admira esta fidelidad de Roda hacia sus amigos y colaboradores, nunca desmentida, salvo en el caso de que estas muestras de afecto y de confianza fueran contra sus principios y sus normas de conducta política, o de que el amigo de turno le jugara una mala pasada. En sus confidenciales a Azpuru, que se han conservado gracias a la precipitación de Azara, que olvidó quemarlas en su totalidad, sorprendemos un esfuerzo sincero por elevar el ánimo del enfermo, cosa que no debía ser nada fácil, habida cuenta del carácter vidrioso y suspicaz de Azpuru, y más en estas circunstancias adversas (11).

Roda aparece también en esta correspondencia confidencial como portavoz de los sentimientos del Rey. No cabe duda que en los despachos cotidianos entre monarca y ministro, Carlos III, tan interesado siempre por todo lo que viniera de Roma, tuvieron que hablar repetidas veces de la salud del embajador, y que Roda influyó en favor de su amigo para que el Rey no solamente le confirmara en su gracia, sino que le disculpara los retrasos que en el negocio de la extinción se venían sucediendo, en contra de la voluntad de Azpuru y nunca por falta de celo por su parte, le aconsejara tomar baños en Ischia, y, después de aceptada su dimisión, se comprometiera a enviarle una nave a Civitavecchia para que hiciera cómodamente su viaje a Valencia, a fin de ponerse al frente de esta archidiócesis pa-

ra la que había sido preconizado ya desde febrero de 1770 (12).

Más confusa es la actitud del Papa para con Azpuru. El enfermo, confiando en el ánimo agradecido del pontífice que debía en gran parte la tiara a sus buenos oficios, pensaba que iba a ser recompensado con el capelo cardenalicio. La costumbre repetida de Clemente XIV de nombrar cardenales "in pectore" alimentaba sus esperanzas por más tiempo. Roda, tan poco crédulo generalmente, puesto que tenía especies de que el Papa quería contar antes con la aquiescencia del monarca español, no dejaba de animar a Azpuru con la perspectiva de que pronto iba a ser cardenal, para satisfacción del Rey y suya propia (13). Lo único que sentía era que esta gracia del Papa iba a constituir una disculpa para retrasar aun más el breve de extinción de la Compañía. Así escribía a Azara a 19 de noviembre de 1771:

"Si en el consistorio que había de celebrarse el 11 se han declarado los capelos "in petto" resucitará nuestro Azpuru, y puede ser que se ponga bueno, si no está en peor situación de la que quieren los que escriben de su salud, que son sus amigos, pues los demás no lo ven. Con esta nueva gracia tendremos otros requiebros, que durarán algún tiempo, y se suspenderán las quejas y reconvenciones" (14).

Pero al fin no hubo capelo, y el que Azpuru creía destina

do a él fue a parar a un francés (15). Roda se admiraba del proceder de Clemente XIV y comentaba así este lance: "Raros fenómenos políticos se ven en esa Santa Ciudad y Corte eclesiástica, que no se venían en las Cortes seculares y profanas. Nadie ha dudado aquí del Rey abajo que el Papa había prometido el capelo a Azpuru, y creo que Azpuru escribiría lo que Vn. dice por Estado pidiendo el beneplácito del Rey, que sin duda se le concedería. Que Azpuru lo creía y esperaba es constante, y lo demás lo saben los Inquisidores, que tales parecen sus compañeros de Vn. ¡los covachuelistas de Estado!, pues ni ellos ni su jefe [Grimaldi] me han confiado el secreto. Más se decía por cierto y es que estaba en el buche del Papa y de los primeros que S.S. había reservado "in petto" y aun no los ha vomitado" (16).

El disgusto que esta preterición causó en Azpuru fue el determinante último de su dimisión como embajador (17). A finales de enero de 1772, Grimaldi hizo pública esta renuncia y el nombre de su sustituto, el conde de La Bagna. Este "idiota tonsurado y untado", como le llamaba Azara (18), no llegó nunca a Roma, pues murió en Turín durante el viaje. El diarista Luengo, comentando esta última noticia, apuntaba que La Bagna era afecto a la Compañía, y, recogiendo el rumor de que había sido envenenado por los jesuitas, rectificaba aclarando que, en el caso de que los miembros de su Orden hubieran pretendido elimi-

nar a alguien, más bien sus objetivos hubieran sido "el P. Osma, Roda y pocos más" (19).

Un mes después de la muerte de La Bagna, Carlos III, impaciente sin duda después de tantos meses de parón en los negocios de Roma, nombraba embajador suyo en la Ciudad Eterna a José Moñino, fiscal del Consejo de Castilla desde 1766, y futuro conde de Floridablanca. Pero de su nombramiento y de las reacciones que produjo hablaremos en otro capítulo.

LA CAIDA DE CHOISEUL Y SUS CONSECUENCIAS.-

El 24 de diciembre de 1770, Choiseul, árbitro de la política francesa desde 1758, era destituido por Luis XV. La noticia de esta caída en desgracia llegó a Roma a 7 de enero y, si hemos de creer a Azara, desencadenó una oleada de entusiasmos, no sólo entre los jesuitas y "terciarios", sino también en la curia pontificia, y aun en el mismo Papa ("porque ya cayó la primera piedra del edificio, que le importa que caiga, y porque para este caso ha sudado tanto en contemporizar y ganar tiempo"); incluso en la embajada francesa echaron las campanas al vuelo: Bernis -según diciendo Azara- odiaba a Choiseul, y esperaba volver a ocupar el ministerio de Estado en Versalles (20).

Según Vázquez, general de los agustinos, escribía a Roda, la desgracia de Choiseul se debía exclusivamente a manejos jesuíticos (21). Para Roda, sin duda mejor enterado por su amigo Ossun, Madame du Barry era la autora del cambio ministerial, pero impulsada por los jesuitas, por quienes sentía afecto; lo cual constituía un hecho preocupante a la hora de hacer pronósticos acerca de la política francesa en un futuro próximo: los ministros serían nombrados a gusto de la amante del Rey, y Bernis iba a ser otra vez amigo de los jesuitas (22).

Luengo, al recibir esta "nueva grande, extraordinaria -

importantísima" hacía como un resumen de la labor política del hasta entonces primer ministro francés, sobre todo en relación a los jesuitas, que es lo que a él realmente importaba. Así decía: "Los parlamentos no han emprendido y ejecutado cosas tan horrendas contra la Iglesia y la Religión, sino animados y sostenidos por Choiseul, que ha sabido atemorizar al monarca para que no se les oponga con resolución y aun para que confirme - sus atentados... Era también Choiseul... como el punto y centro de reunión de todos los ministros de las Cortes que persiguen la Compañía de Jesús. Carvallo [Pombal], Roda, [el duque de] Alba, Tanucci, Tillot...; con toda verdad se puede decir que - este ministro francés es el autor principal de la presente persecución de la Compañía" (23).

En la correspondencia confidencial de Roda con Azpuru y con Azara se adivina su preocupación por la incidencia que la destitución de Choiseul pudiera tener sobre el gran negocio de la extinción. Más aún, con el tiempo se iba haciendo más probable la vuelta de los jesuitas a Francia. Ossun le tenía bien informado. Así escribía a Azpuru, a 12 de febrero de 1771:

"Yo celebraré que la Corte de París no mude de dictamen - en punto de jesuitas. Veo por lo que Vm. me dice cómo - - piensa Barnis y cómo se explica el Papa. Pero el embajador de Francia que tenemos aquí, y sabe mejor que nadie - las intrigas de su Corte y lo que actualmente pasa en - -

ella, teme mucho, y así se lo ha dicho al Rey, y que no extrañará ver empeñado su soberano a favor de los mismos regulares que ha expelido, como sucedió en tiempo de Enrique IV. Lo cierto es que hay gran peligro en la tardanza" (24).

Esta tardanza se refería a las dilaciones y aplazamientos de la extinción; había que intentar forzar la máquina en bma para lograr la extinción, antes de que París se volviera, como se sospechaba, en favor de los jesuitas y quedara definitivamente roto el frente borbónico frente a la Santa Sede.

Los jesuitas y sus partidarios estaban, en frase de Aara, "bañados en agua rosada" por las noticias que recibían de tancia (25). Luengo, excelente informador e intérprete del sentir jesuítico, registraba con alegría que habían dejado de reunirse los embajadores de las Cortes "Borbonas" para tratar la extinción; esto podía deberse a dos razones: o a que el negocio estaba ya listo para sentencia, o, más bien, a que "las novedades de la Corte de París" habían paralizado esta campaña. Según informes allegados, "el cardenal de Bernis... desde el momento en que tuvo noticia cierta de la ruina del duque de hoi seul, miró todas sus órdenes e instrucciones como papeles inútiles y de ningún valor, y, por consiguiente, se retiró dichas juntas" (26).

Cuando apenas habían pasado dos meses desde el cambio po

lítico operado en Francia, Luengo recogía con pasmo la noticia de que un grupo de prelados galos, con el arzobispo de París - al frente, habían solicitado la vuelta de los jesuitas a Francia. ¿Cómo iba a reaccionar -se preguntaba- "el furioso y encajichado ministerio de Madrid"? Se imaginaba una lucha sin - - cuartel entre los dos gobiernos. "¿Cuál de los dos ministerios vencerá?" -volvía a inquirir-: "Si el de Madrid, que nos aborrece, nos persigue y quiere arruinarnos del todo, o el de París, que empieza a amarnos, a protegernos, y que da muestra de querer restablecer la Compañía" (27).

A 20 de julio registraba con alegría tres noticias que - acababa de recibir de Francia: 1) en las librerías ya no se - veían libros antijesuitas; 2) doce jesuitas trabajaban como misioneros en Nancy; 3) los provinciales habían escrito a sus - súbditos franceses exiliados en Alemania e Italia indicándoles estuvieran preparados para el regreso; sólo faltaba el decreto real. Y se animaba a preguntar: "¿Cómo oirá y verá estas disposiciones favorables a la Compañía el furioso y arrabiado ministerio de Madrid?" (28).

Efectivamente, en Madrid no se mostraban muy gratificados con las nuevas que, en punto a jesuitas, les llegaban de allende los Pirineos. Roda, en carta a Azpuru, a 4 de junio, pintaba a Ossun "melancólico" y a Carlos III "inquieto" porque veía que la extinción se iba al traste porque Francia estaba "en po

der de los terciarios" (29). A Azara, con igual fecha, y habiéndose intérprete de sus propios sentimientos, manifestaba sus temores acerca de un inminente regreso de los jesuitas a Francia; los aplazamientos de Roma se hacían por ello más desesperantes. Y sentenciaba desalentado: "En París ha vencido el partido jesuítico" (30).

Y tres semanas más tarde comentaba con Azpuru: "En Francia prosiguen muy mal las cosas de la Corte, y escriben el gran manejo de los jesuitas para ser restituidos. Los más juiciosos temen que el duque de Aiguillon, el canceller [Maupou] y la Maitresa [Madame du Barry] lo han de lograr" (31).

Tal vez el momento más tenso para el gobierno de Madrid tuvo lugar en los primeros días de julio de 1771 cuando Luis XV firmó un decreto que anulaba los arrestos del Parlamento de París. Pero será mejor que el propio Roda nos lo cuente:

"Ya habrá llegado ahí [a Roma] el decreto del Rey de Francia en que anulaba los arrestos y juzgados del Parlamento contra cualesquiera eclesiásticos, y manda restituir a éstos a su antiguo estado y funciones. Esta generalidad y la época que señala el mismo decreto de lo resuelto por el Parlamento desde diciembre de 1756 hasta el presente ha hecho creer a todos que comprende a los jesuitas, por haber sido en este término el arresto del Parlamento

contra ellos, pues se dio en 6 de agosto de 1762. Junta - esta circunstancia con lo que repetidas veces tengo escrito a Vm. del estado actual de la Corte de París, donde, - sin duda, tienen gran manejo los terciarios, ha sorprendido a todos, y más viendo que los apasionados de los jesuitas, y ellos mismos, han cantado el triunfo y lisonjeado-se de que se habían verificado sus pronósticos y revelaciones" (32).

Y a continuación describía los sentimientos de Carlos III que, en bastantes aspectos, y como hemos señalado otras veces, parecían los del propio Roda:

"El Rey ha tenido grande sentimiento, y estará en agitación mientras S.M. Cristianísima no declare su decreto y excluya expresamente de su tenor a los jesuitas. Este punto lo ha tomado S.M. con grande empeño, y aunque en el día, por no mezclar sentimientos con gracias, callará al Papa sus sentimientos, no dejará de explicarlos, pues en la realidad siempre que hace reflexión de la contingencia que hay, y de los perjuicios que se siguen de la dilación en extinguir la Compañía, se mortifica S.M. infinito, aunque procura disimular con su admirable prudencia" (33).

Pero una semana después, Roda iba a salir de dudas, y muy a gusto suyo, como se lo hacía saber a Azpuru, porque D'Aiguillon

declaró expresamente que entre los arrestos anulados al Parlamento de París no entraban los referentes a los jesuitas, y - que por su parte, en la campaña en favor de la extinción, estaba dispuesto a seguir la política de Choiseul (34).

Puede calcularse la alegría de Roda, aunque temperada por su prudencia ("los efectos nos lo dirán", sentenciaba aquí como comentario final a la decisión de D'Aiguillon) sobre todo - si tenemos en cuenta sus sentimientos derrotistas de seis meses antes, cuando recibió la noticia del cambio de política en Francia, cuando, por ejemplo, se desahogaba con Azara y se preguntaba por qué el Papa no hacía el milagro de destituirlo de su cargo, habida cuenta de que su política era igual que la de Choiseul (35).

A partir de julio de 1771 en la correspondencia de Roda - encontramos menos alusiones a la política del nuevo gobierno - francés con respecto a los jesuitas. Roda aparece alguna vez - preocupado con la actividad de cierto jesuita que vive en casa del canciller Maupeou (36), y los chismorreos de Azara le proporcionaba acerca del ascendiente del "terciario" nuncio (i---raud con Madame du Barry (37). Pero el hecho que levantó más - comentarios fue el viaje del duque de Alba a París, según se - dijo públicamente, por motivos de salud y por visitar a su hermana; su estancia se prolongó de agosto de 1771 a abril del -

año siguiente, y, según decía Roda, de este viaje se hicieron "mil calendarios" (38).

Uno de estos fabricantes de calendarios fue Luengo, desterrado entonces en Bolonia, y ávido de atrapar la menor esperanza de una posible repatriación. En su juicio panorámico de los acontecimientos más relevantes de 1771 destaca, al hablar de la política francesa, la incidencia de este viaje de Alba, enemigo número uno, junto con Roda, de la Compañía de Jesús (39). Y meses más tarde, en abril de 1772, hacía una recapitulación a manera de requiem de todas las esperanzas que en los jesuitas había suscitado el cambio político francés de diciembre de 1770. Ello se debía, según él, a dos factores principalmente: a que el embajador Bernis había seguido en la misma actitud antijesuitica de los tiempos de Choiseul, y a la presión del gobierno de Madrid sobre el de París, y ello por dos conductos: la embajada del "maligno" duque de Alba, y una maniobra comercial de Roda, utilizada a modo de chantaje al gobierno francés (40).

Es extraño que un hombre tan poco afecto a Francia como el duque de Alba fuera encargado por el monarca español de negociar con la Corte de Versailles, a no ser que la jesuitofobia visceral del aristócrata fuera más fuerte que su aversión a los franceses (41). En cuanto a las operaciones mercantiles de

Roda, no he encontrado ninguna documentación que pudiera avalar el chantaje de que habla Luengo; también sorprende que un político como Roda, tan estricto (diríamos deontológico) no rebasara en su trabajo la esfera de las atribuciones de su secretaría de Gracia y Justicia, por grande que fuera su empeño en el logro de la extinción de la Compañía de Jesús, se entretuviera en unas zancadillas diplomáticas sobre una base comercial sobre la que no tenía ninguna incumbencia.

Con una perspectiva más favorecida de la Historia, podemos afirmar (y más adelante tendremos ocasión de confirmarlo) que Francia, o, mejor, el gobierno de Luis XV, tras una corta etapa de vacilaciones, terminó alineándose con España en este negocio de la extinción, en el que nunca mostró excesivo entusiasmo y anduvo muy a distancia del apasionamiento de sus promotores en Madrid; había un bien mayor que había que salvar y era no irritar a la nación aliada estrechamente vinculada a ella por el Pacto de Familia. Curiosamente era este uno de los legados más característicos de la política del defenestrado Choiseul.

OTRAS PREOCUPACIONES DE RODA: INGLATERRA Y PARMA.-

Para los políticos españoles más empeñados en conseguir - de Clemente XIV la extinción de la Compañía de Jesús, el motivo principal de inquietud -en este período final de la embajada de Azpuru- lo constituía el cambio político operado en Francia: con él se resquebrajaba el frente común que los Estados - borbónicos -una mayoría significativa entre los católicos- presentaban ante la Santa Sede. Pero también otras parcelas del - tablero de ajedrez europeo proporcionaban preocupaciones que - quedaban ampliamente registradas en la correspondencia confidencial de estos hombres de gobierno. Por ejemplo en las cartas de Roda y de Azara.

En los meses finales de 1770 se desencadenó un conflicto diplomático serio entre las cancillerías de España y de Inglaterra y propósito de las islas Malvinas, situadas en la costa meridional de Argentina (42). Lo normal era que los sentimientos de los españoles quedaran galvanizados con una carga fuertemente patriótica ante las maniobras imperialistas británicas; sin embargo, sorprende comprobar cómo lo que más preocupaba a Roda eran las repercusiones que esta tensión internacional pudieran hacer incidir sobre la causa jesuítica. Sin duda -pensaba, tal como se desprende de sus cartas- Inglaterra veía con - buenos ojos a la Santa Sede y todo lo que ella defendía (inmunidades, Compañía de Jesús...) frente a la ofensiva regalista

de las naciones borbónicas, fatalmente colocadas en el camino - enemigo desde hacía cerca de un siglo. Por ello Roma se había hecho "toda inglesa y jesuita" (43).

En todo este conflicto con los ingleses, Roda estaba en perfecta sintonía de sentimientos con su correspondiente Azan, a pesar de que un juicio sereno de las noticias que éste suministraba, en buena lógica, le hubieran tenido que hacer ver que había mucho más de apasionamiento que de objetividad. Veams, por ejemplo, lo que escribía el agente de preces a 15 de noviembre de 1770:

"Por más que los franceses se hayan persuadido a que conseguirán el ajuste con Inglaterra, yo no me lo he podido persuadir, no por razón alguna, sino por aquello que llaman corazonada, y por conocer un poco la insolencia de esos isleños. No quiero poner a la parte con esto las investigaciones de los jesuitas para soplar el fuego contra los Borbones, como que es la única venganza que queda a la gente más vengativa del mundo, porque decir esto parecería proposición de jansenista. Lo que no obstante es verdad irrefragable es el odio, que un pedante llamara vatiniiano, con que dichos jesuitas viven contra todo lo Borbónico, y que solo tienen igual en esto a la venerable Corte de Roma, desde el Papa inclusive hasta los monjes de San Pedro. Es verdad que hago mal de distinguir -

los jesuitas de la Corte de Roma... Se les conoce la alegría por los semblantes, porque creen que en una campaña se nos han de tragar los ingleses. Desde que Roma es Roma, no se ha visto aquí la multitud de isleños que hay este año... He dicho a Vd. arriba que el Papa es inglés de corazón... Digo, en conclusión, que toda esta brigada es tan inglesa y más, que lo restante del lugar, y que dice a boca llena que el Papa piensa como ellos" (44).

Roda, más escueto y menos "disparado", se limitaba comentar: "Los jesuitas y todos sus terciarios son ingleses, y a esto se añade el odio a los Borbones, especialmente después que fueron expelidos de sus reinos. La Corte de Roma siempre ha sido inglesa. El pueblo lo es por dinero que dejan estos fanáticos, y las damas hacen galas de pasearse con las milordas" - - (sic) (45).

Aparte la manía de Roda de etiquetar de fanáticos a todos aquellos que no pensaban como él, sorprende su seguridad en la victoria de las armas españolas en caso de una confrontación bélica con la Gran Bretaña. Así a 18 de diciembre de 1770 afirma que "nunca hemos estado menos desprevenidos" para una guerra (46). A 8 de enero de 1771 añadía: "En punto de guerra soy del dictamen de Vm. y creo que nos convendría infinito que nos precisasen a ella los ingleses, pues nunca hemos estado menos mal para resistirlos y sacudir el yugo que nos imponen con su

navegación y comercio y con los establecimientos que van haciéndose adonde más les acomoda de nuestra América, contra los tratados y contra todo derecho" (47).

Cuando a principios de febrero llegaron a Madrid las primeras noticias de un arreglo de las diferencias hispano-británicas, Roda lo comunicaba a Azpuru y calificaba esta noticia de "buena", "sin embargo -añadía- de que estábamos persuadidos de que en el día nos hallábamos superiores en fuerzas" (48).

Este sentimiento de frustración ante una ocasión perdida, y otravez en relación con los jesuitas, vuelve a notarse un mes más tarde, al comentar de esta manera la política del gobierno de Luis XV:

"Las cosas de Francia cada día están más revueltas. Yo creo que se hubieran compuesto, y cesado sus guerras intestinas, si se hubiera hecho la guerra a los ingleses, y a todos hubiera tenido cuenta" (49).

Finalmente, y para ilustrar la aversión que siempre tuvo Roda a los ingleses, me permito hacer una alusión a un viejo lance con Torrigiani en 1762, que el propio Roda exhumó de sus recuerdos en esta ocasión del pleito de las Malvinas. Dejemos que nos lo cuente él mismo:

"Cuando pedí al Papa [Clemente XIII] la dispensa de la Cuaresma en el año de 62, no pude lograr que Torrigiani -

permitiese poner en el breve la causa principal, de que -
era por la guerra con los ingleses, y por no darles armas
a estos herejes con el dinero de su bacalao. Tuvimos te--
rribles reyertas de palabra y por escrito. Su pretexto -
era que el Papa debía mostrarse indiferente con todos los
soberanos. Discurra Vm. lo que yo le respondería, las ex-
comuniones de los Píos V, Sixtos V, etc., y las máximas -
de los Gregorios VII, Bonifacios VIII, y tantos cuentos -
como hay en la historia eclesiástica antigua y moderna, -
para manifestarle la costumbre inconcusa de ayudar los Pa-
pas a los príncipes católicos contra los herejes. Pero na-
da bastó y salió el breve sin tocar a los ingleses" (50).

Curiosa la manera de invocar Roda a su favor esta letanía
de pontífices, que no eran precisamente unos paladines del re-
galismo.

Junto a la preocupación que a Roda proporcionaba la para
él irritante y para nosotros discutible anglofilia de la Corte
romana, hay que anotar en este mismo período la desazón que le
producían las noticias de Parma. No olvidemos lo mucho que du-
rante su embajada en Roma le tocó lidiar con el entonces secre-
tario de Estado Torrigiani en pro de la campaña regalista pro-
pugnada por el primer ministro Du Tillot, amigo, corresponsal
y admirador suyo. Precisamente en este año de 1771 se registró

la caída de Du Tillot, que nunca fue grato a la joven y extravagante duquesa Amelia. Las "potencias protectoras", es decir, España y Francia, quisieron sostener al viejo político parmesano, cuya permanencia en el poder significaba la continuidad de un programa de gobierno del todo acorde con el de ellos, y para ello enviaron a la capital del ducado sendos comisarios que examinaran la gestión política de Du Tillot, y procuraran, en lo posible, sostenerle en su puesto (51).

Pero si Roda tenía motivos para entristecerse por el proceso incoado a su amigo y conculcación de viejas escaramuzas con la curia romana, por lo que su desgracia podía significar de cambio de rumbo en la política parmesana frente a la Santa Sede, todavía la noticia del comisionado que iba de parte de España le ocasionó otro nuevo y no pequeño disgusto. Se trataba nada menos que de Pedro de Cevallos, partidario declarado de los jesuitas. Al enterarse de este nombramiento, se desahogaba así con Azara:

"Ya habrá Vd. sabido por su Secretaría [de Estado] la misión de D. Pedro Cevallos a Parma para pesquisar al pobre Du Tillot, por las quejas que no ignorará Vm. de su conducta. Yo soy el último que sé todas estas cosas, que son misterios de [la Secretaría de] Estado. La persecución de Du Tillot nace de jesuitas y romanos. Vea Vm. si será buen juez quien es terciario profeso y romano decla-

rado, y que se halla procesado por su gobierno de Buenos Aires con mil capítulos" (52).

El jesuita Luengo, desterrado a la sazón en Bolonia, es - decir, no lejos del escenario de este proceso, mostraba su satisfacción porque había sonado para los parmesanos la hora final de la "miserable esclavitud" que les imponía el "odiado tirano" Du Tillot, por el hecho de que Cevallos gozara de la gracia y confianza de Carlos III, y porque con la desgracia del - primer ministro iba a desaparecer "una numerosa gavilla de - francesillos que, a la sombra de Du Tillot, con justo sentimiento de la gente del país, ocupaba los más y los mejores oficios y empleos del Estado", y con ellos una serie de italianos, casi todos ellos religiosos, como el bibliotecario Pacciaudi, y enemigos de la Compañía de Jesús (53).

Del juicio de Du Tillot hablan principalmente Bedarida y Benassi (54); concluyó en otoño de 1771 (55); el primer mandatario parmesano se defendió con dignidad y consiguió que no se le imputara ningún delito (56), pero hubo de abandonar su puesto y dejarlo a José Agustín de Llano, primer oficial de la secretaría de Estado de Madrid, quien, sobre todo por haber sido impuesto por el gobierno español para aumentar su influencia - en Parma, no cayó en gracia de los duques, y tuvo que abandonar también su cargo al cabo de un año escaso. Du Tillot em---

prendió el camino del destierro empezando por Madrid, adonde -
llegó a finales del mismo año 1771 y fue recibido con muestras
de afecto y consideración por Carlos III (57).

"En Parma parece que no van tan bien las cosas", se queja
ba Roda a principios de octubre de 1771 (58). Mal le hubieran
sentado las noticias que dos meses más tarde registraba Luengo
en su diario: después de la marcha de Du Tillot, había cambia-
do sensiblemente la actitud del Infante-Duque Fernando hacia -
los jesuitas; en efecto concedió a las ursulinas, tradicional-
mente muy afectas a la Compañía, que celebraran la fiesta de -
San Francisco Javier en la iglesia de San Roque que había per-
tenecido a los jesuitas, y los mismos duques habían asistido a
la fiesta; más aún, Fernando quería solicitar de su tío el -
Rey de España, su aquiescencia para que regresaran a Parma al-
gunos religiosos de la Compañía (59).

Otra angustia para Roda: una vez finiquitado el proceso -
de Du Tillot, ahí quedaba el temible Cevallos en Italia. ¿Qué
pasaría con el negocio de la extinción de los jesuitas si, apor-
yándose en sus protectores del gobierno de Madrid, y sobre to-
do en la influencia de Múzquiz, secretario de Hacienda, y a la
vista del lamentable estado de salud de Azpuru, el ex-goberna-
dor de Buenos Aires era nombrado embajador en Roma? Fue Azara
quien le sugirió la especie:

"Toda Roma está llena de que el gran Cevallos, acabada la

comisión de Parma, viene por ministro aquí. Lo más es que tengo fundamentos para creer que el Papa está persuadido de ello. No puede Vd. figurarse los elogios que hace del tal Cevallos, vengan o no vengan, con cuantos se le ponen delante. Según él, las cuatro partes del mundo no han producido un hombre semejante" (60).

Roda le respondía en el siguiente correo: "Muy extraña es la voz que Vm. me dice haberse esparcido en Roma de ir por ministro Cevallos y que el Papa lo crea. De muchos se habla aquí y se preconizan para ese destino, pero no he oído al Rey una palabra siquiera, ni sé cómo piense" (61).

Extraño también que Roda aduzca como testimonio definitivo que el Rey no dejara caer especie ninguna sobre la pretendida embajada de Cevallos, cuando se trataba un negocio que el monarca debía solucionar con Grimaldi; se ve que Roda no era tan ignorante de lo que iba "por Estado" como tantas veces lo declaraba en sus cartas, y que sobre todo Carlos III consultaba a su secretario de Gracia y Justicia acerca de negocios de otras "carteras", incluidos los de la primera secretaría de Estado, especialmente si tenían algo que ver con Roma. Pero sigamos con la misma carta en la que Roda presenta el siguiente retrato del pretendiente a la embajada de la Santa Sede:

"Cevallos desde Buenos Aires tenía su correspondencia ti-

rada con la cabeza y principales miembros de la Compañía [de Jesús] a quien sirvió más que a su soberano, y contra sus expresas órdenes sostuvo el imperio jesuítico, se jactaba de ello y decía que la había de defender contra todo el infierno junto. Ahora desempeñaría el negocio de la extinción como desempeñó la expedición del Paraguay. Sin embargo, vemos tales cosas que nada me admirará" (62).

El fantasma de Cevallos siguió persiguiendo a Roda durante medio año; sin embargo en los primeros meses de 1772 pudo respirar tranquilo: Cevallos no sucedió a Muniáin como secretario de Guerra, tal como se había rumoreado (63), ni tampoco a Azpuru como embajador en Roma; en su lugar fueron nombrados, respectivamente, el conde de Ricla, primo del de Aranda y aragonés como él, y el fiscal de Castilla, José Moñino, de cuya gestión en la Ciudad Eterna -por lo que toca a la supresión de la Compañía, y siempre en relación con la correspondencia y el pensamiento de Roda- hablaremos en el capítulo próximo.

681

NOTAS AL CAPITULO 19

- (1) L. Sala Balust, "Visitas y reforma de los Colegios Mayores de Salamanca en el reinado de Carlos III", Valladolid, 1958.
- (2) Igareda a Roda, 25-enero-1770, BN., según el catálogo del ms. 20.217-6, 467. Azara a Roda, el mismo día, Esp. II, - 12-15.
- (3) En general las cartas del P. Confesor a Azara revelan un tono claramente despectivo. Véanse por ejemplo las de 5 y 19 de marzo de 1771, desde El Pardo. ARSI, Hist. Soc., - 234 I, 175 s., 182.
- (4) A Roda, Roma, 25-enero-1770, Esp., loc. cit.
- (5) Por ejemplo, en su carta a Roda de 28-febrero-1771, cuando le cuenta cómo Azpuru tiene "su lengua gorda y su pata en cogida, lo cual llaman en su casa estar a maravilla". Esp. II, 153.
- (6) El Pardo, 19-marzo-1771; ARSI., Hist. Soc., 234 I, 182.
- (7) Roda a Azara, El Pardo, mismo día; ibid., 180 s.
- (8) El mismo al mismo, Aranjuez, 16-abril-1771; ibid., f. 187 s.
- (9) Madrid, 3-diciembre-1771; ibid., f. 256. El hebraísta Pérez Bayer, preceptor de los infantes, nos cuenta en su - Diario de la Reforma de los Colegios Mayores una anécdota que refleja el concepto que Roda tenía acerca de la volubilidad del carácter del Padre Osma. El secretario de Gracia y Justicia, al recibir una confidencia de su amigo Pérez Bayer, reaccionó con rapidez y le animó a poner inmediatamente manos a la obra con estas palabras: "Pues pronto, porque si no mañana [el P. Confesor] volverá casaca" L. Sala Balust., op. cit., 37.

- (10) Expresión repetida varias veces por Azara en sus confidenciales a Roda en estos dos años finales del imperio de "Poncio Azpuru", sin duda los más negros de su estancia en Roma.
- (11) Según la interpretación de Luengo, que no nos debe sorprender, dada su particular cosmovisión, la enfermedad de Azpuru se debía a "la interior guerra" entre sus deberes de embajador y su propia conciencia. S (1771), 47-53, 26-febrero. AL.
- (12) AEER, leg. 263, 280. Azara se burlaba de él llamándole "nuestro arzobispo Turpín".
- (13) Madrid, 9-julio-1771. ARSI., Hist. Soc., 234 I, 203 s.
- (14) El Escorial, ibid., f. 249.
- (15) Azara a Roda, Roma, 26-diciembre-1771; Esp. II, 241.
- (16) A Azara, El Pardo, 28-enero-1772. ARSI., Hist. Soc., 234 I, 276 s.
- (17) Azara a Roda, Roma, 9-enero-1772. Esp. II, 251: "Picado - Azpuru contra sí y contra todo el mundo, ha blasfemado a derecha e izquierda, en especial contra el Papa, y, para vengarse de éste, ha escogido la renuncia. Dirá Vd. qué casta de venganza es esta, porque se parece a la de aquel marido que se capó por hacer despecho a su mujer".
- (18) A Roda, en la misma carta. Carlos III a Clemente XIV, El Pardo, 21-enero-1772, notificándole el cambio de embajador; AGS. Est. 5103. Grimaldi a Azpuru, en la misma fecha ibid.; el mismo a La Bagna, dándole instrucciones y señalándole que el negocio más urgente era el de la extinción de la Compañía; mismo día, ibid. Cfr. Pastor, 37, 177. Roda a Azara, El Pardo, 28-enero, dándole cuenta de cómo Grimaldi había hecho público el nombramiento, y cómo La

Bagna iba a Roma "como una tortuga". ARSI., Hist. Soc., - 234 I, 276 s. Vincenti a Pallavicini, Madrid, 28-enero, - comentándole las habilllas de la corte española acerca de las esperanzas frustradas de Azara, "el ambicioso espía - de Roda", que imaginaba poder suceder a Azpuru en la emba - jada de Roma; Pastor, 37, 187.

(19) Diario, 6 (1972), 10-marzo, 41-45. AL.

(20) A Roda, Roma, 10-enero-1771, Esp. II, 137-139. Sobre las ambiciones de Bernis, véase la carta del mismo al mismo - en 31 de enero. Termina el comentario con estas palabras: "Sólo falta ver a Bernis, secretario de Estado, y con Terray y La Ville habrá un triunvirato abacial que mandará toda la Francia. Sólo allí se podía ver tal monstruosidad en este siglo. Yo hago esta cuenta y no creo que me equivoco. Para llegar al mando hoy en Francia no hay más medio que el del putafismo y rufianismo. Los pretes solos - llegan, exqo...". Esp; II, 144. Esto no quita para que - años más adelante Azara se hiciera amigo y contertulio de Bernis y se dejara obsequiar frecuentemente por él.

(21) Roma, 10-enero-1771, Danvila, III, 437.

(22) A Azara, El Pardo, 8-enero-1771; ARSI., 234 I, 59. A Azpuru, El Pardo, 29-enero, ibid., 160 s.: "Es constante que el partido de la Maitresa [madame du Barry], que todo - es jesuítico, ha sido el triunfante en la deposición de - Choiseul y su primo Praslin. El cardenal de Bernis tampoco era amigo de Choiseul y en su corazón ha sido terciario, por lo que habrá poco que fiar de sus oficios en adelante, pues los que hacía era a fuerza de eficaces órdenes y aun reprensiones que se le daban. Si la corte de París afloja y tal vez se empeña a favor de los jesuitas, - se vería embrollado Su Santidad y yo no extrañaré que veamos volver los jesuitas a París y aun al palacio del Rey Cristianísimo". Fuentes a Grimaldi (París, 4-septiembre-1772. AHN., Est., 3518), dándole cuenta de un chantaje - montado contra Bernis, con la connivencia de D'Aiguillon: puesto que el cardenal quería ante todo quedarse en Roma y "aborrecía" volver a su obispado, se condicionaba su - permanencia en la Ciudad Eterna al "celo" que mostrara en lograr la extinción de la Compañía.

(23) Diario, 5 (1771), 8-enero, 2-5. AL.

(24) ARSI., Hist. Soc., 234 I, 161 s. En carta de Bernis (1771).

ff. 171-173) expresaba a 5 de marzo la impaciencia del -
Rey por el retraso en las negociaciones de la extinción,
y -decía- por parte "de los perjuicios que se temen, y en
parte se verifican de retardarse [la extinción]... -
siente mucho S.M. cualquiera nueva dilación no esperada,
y sobre todo en la formalidad del Rey el mayor agravio -
que se le puede hacer es la falta de puntualidad en lo -
que se le promete, pues quisiera que todos le correspon--
diesen en la forma que S.M. procede y obra".

(25) A Roda, Roma, 31-enero; Esp. II, 145.

(26) Diario, 5 (1771), 4-febrero, 32 s. AL. Según Azara, era -
Azpuru el culpable de la disolución de estos "congresos -
borbónicos"; a Roda, Roma, 10-enero, Esp. II, 137-139.

(27) Diario, 5 (1771), 26-febrero, 47-53. AL. A propósito del
agente de preces español, añade este comentario: "Algo ha
brá servido para que se haga más sensible la impetuosidad
y violencia de estas nuevas instancias [en pro de la ex-
tinción] el que las habrá hecho a Su Santidad el agente
D. Nicolás de Azara, que es propiamente una tempestad y -
un torbellino, a causa de hallarse enfermo el Sr. Azpuru,
ministro de Madrid".

(28) Ibid., ff. 173-177.

(29) Aranjuez, 4-junio-1771, APJT, 740, 6.

(30) Con la misma fecha, ibid., leg. 439, 17.

(31) Aranjuez, 25-junio. ARSI., Hist. Soc., 234 I, 199 s. So--
bre D'Aiguillon opinaba Azara (a Roda, 27-junio, Esp. II,
193): "Otro más jesuita no lo podía escoger Roma misma".
Véase la visión pesimista del mismo Caballero acerca de -
la situación de Francia en manos de Madame du Barry, D'Ai-
guillon y el nuncio Giraud, en su carta a Roda de 11-ju--
lio, ibid., 198-201.

- (32) A Azpuru, Madrid, 9-julio-1771; ARSI., Hist. Soc., 234 I, 203 s. Roda a Azara, el mismo día; APJT., 739, 16.
- (33) Ibid. (la carta a Azpuru de la nota anterior).
- (34) A Azpuru, Madrid, 16-julio, APJT., 740, 8. A Azara, el mismo día, ARSI., Hist. Soc., 234 I, 205.
- (35) El Pardo, 29-enero-1771; APJT., 739, 15.
- (36) Roda a Azpuru, San Ildefonso, 6-agosto-1771. ARSI., Hist. Soc., 234 I., 217.
- (37) A Roda, Roma, 26-diciembre-1771. Esp. II, 244: "Las cosas de Francia van a maravilla, porque aquel nuncio, favorito declarado de la confesora del Rey, es quien lo manda todo"
- (38) A Azara, San Ildefonso, 6-agosto-1771; ARSI., Hist. Soc., 234 I, 217. El mismo al mismo, a 5-mayo-1772 (desde Aranjuez) dándole cuenta del regreso del duque: "Ahora casarán los romanos en los calendarios que hacían de su viaje a París" (Ibid., f. 303).
- (39) Diario, 5 (1771), 31-diciembre, 320-345.
- (40) Ibid., 6 (1772), 27-abril, pp. 89-111.
- (41) Cfr. J.A. Escudero, op. cit., I, 209. Es presumible que - harían más fuerza en el ánimo de Luis XV las cartas que - recibía de Carlos III y en las que éste le animaba a seguir haciendo fuerza en la Santa Sede hasta conseguir del Papa la extinción de la Compañía. Cfr. Roda a Azpuru, Madrid, 26-marzo-1771; APJT., 740, 1.
- (42) O. Gil Munilla, "Malvinas, el conflicto anglo-español de 1770", Sevilla, 1948.

- (43) Roda a Azara, El Pardo, 17-marzo-1772; APJT., 739, 22.
- (44) A Roda, 15-noviembre-1770; Esp. II, 117-119. (El subrayado es mío). Cfr. cartas del mismo al mismo, Roma, 20-diciembre y 27-diciembre-1770, sobre "los bestias de los ingleses" "a los que Roma adora" (Esp. II, 128-133) y la del 27-febrero-1772 (ibid., 267-270). ("Roma no rehusará la mediación de Inglaterra para librar a los jesuitas").
- (45) A Azara, Madrid, 4-diciembre-1770; ARSI., Hist. Soc., 234 I, 153 s.
- (46) Al mismo, ibid., 155 s.
- (47) Al mismo, desde El Pardo, ibid., 59.
- (48) El Pardo, 5-febrero-1771; ibid., 162.
- (49) A Azara, El Pardo, 5-marzo-1771; ibid., 173-175.
- (50) Al mismo, Madrid, 4-diciembre-1770; ibid., 153 s.
- (51) Luengo en su "Diario" afirma que Cevallos, el comisionado por España, traía órdenes de Madrid de apoyar a Du Tillot; 5 (1771), 28-agosto; 234-241. AL. Para Bedarida, op. cit., 98, el mejor resumen del proceso al ministro parmesano se encuentra en las cartas de Cevallos a Grimaldi de 4 y 11 de agosto de 1771, que se encuentran en AGS., Est. 5198. En este mismo legajo figura un "dossier" de 70 páginas - con las instrucciones que el ministerio de Estado da a Cevallos con fecha 28 de mayo.
- (52) Aranjuez, 18-junio-1771; ARSI., Hist. Soc., 234 I, 198.
- (53) Diario, 5 (1771), 25-julio, 183-189. AL.

- (54) Bedarida, loc. cit., Benassi, op. cit., 336 ss.
- (55) Pastor, 36, 517; C. Corona Baratech, "José Nicolás de Azara", (Zaragoza, 1948), 283.
- (56) Roda a Azpuru, San Ildefonso, 3-septiembre-1771; ARSI., - Hist. Soc., 234 I, 225 s. Cfr. Bedarida, op. cit., 101 s.
- (57) Roda a Azpuru, Madrid, 31-diciembre; ARSI, ibid., 266: - "Ha llegado aquí Monsieur Du Tillot y ha sido muy bien recibido del Rey y de los Príncipes. Yo no le he hablado si no una vez en mi Secretaría, y nada ha tocado de sus asuntos peculiares ni de los motivos de su venida". A Azara, el mismo día (ibid., 267 s.): "Ha venido ya el amigo Du Tillot, el cual está enamorado de Vm., y se hace lenguas de su talento y prendas de Vm. Dice que Vm. es quien conoce a Roma y sabe manejar los negocios. Hemos murmurado mucho y no hemos hablado de otra cosa, pues no toma en boca sus asuntos. El Rey lo recibió con mucho agrado y los Príncipes le han hecho mil fiestas, pero él se abstiene de frecuentar el palacio y las conversaciones. Luego piensa irse a París, donde no dudo que sea bien recibido".
- (58) A Azara, El Escorial, 1-octubre; ibid., 235.
- (59) 5 (1771), 11-diciembre, 307-309. Fernando de Parma fue el primer soberano que, andando el tiempo, autorizó la vuelta de un grupo de jesuitas a sus Estados. Véase en AHN., Est. 3518 la interesante correspondencia que con este motivo cambió con su primo Carlos IV de España en 1792.
- (60) A Roda, Roma, 22-agosto-1771; Esp. II, 210 s. Pedro de Cevallos y Calderón, militar gaditano (1715-1778) fue gobernador de Buenos Aires de 1757 a 1767 y primer virrey del Río de la Plata de 1776 a 1778.
- (61) San Ildefonso, 10-septiembre-1771; ARSI., Hist. Soc., 234 I, 227 s.

(62) Ibid. Al mismo, Madrid, 24-diciembre-1771, *ibid.*, 265 s.: "El amigo Cevallos tendrá ahora ese campo por suyo. Trajo de Buenos Aires grandes justificaciones a favor de los jesuitas... No dejará de hacer el uso conveniente y cumplir la palabra que he visto escrita de su mano de defender - siempre la Compañía contra todo el infierno. Estos son - sus voces, y los jesuitas dirán que las pronunció en profecía cuando no le pudo venir a la imaginación el que jamás pudiese ir a Roma" (El subrayado es de Roda). Cevallos al P. José de Robles (jesuita), Buenos Aires, 16-enero-1766 (RAH., 9/7289): "Vea V.R. qué traza de pensar en engolfarme en el mar borrascoso de la Corte, ni soy yo para ello, ni mi salud, aunque mejorada, podría resistirlo; pero si algo fuera capaz de animarme a permanecer ahí algún tiempo, del mismo modo que lo están otros de grado, - sería el deseo de hacer patente al Rey, y a todos, la verdad en orden a la Compañía [de Jesús], desmintiendo, como lo haría con mucho gusto en público y en secreto, de palabra, por escrito, a cuantos falsos impostores se han empeñado en denigrarla". (El subrayado es del censor oficial en 1768).

(63) Roda a Azara, El Pardo, 4-febrero-1772; *ibid.*, 200 s.

610

C A P I T U L O 20

EXTINCION DE LA COMPAÑIA DE JESUS :

FINAL (1772 - 1773).

CAMBIO DE EMBAJADOR EN ROMA.-

Después de la dimisión de Azpuru y de la muerte imprevista de su sucesor La Bagna, todo eran cábalas en Roma acerca de quién iba a ser el titular de la embajada de España. El agente Azara se desahogaba con Roda, quejándose de su marginación en los negocios de la Santa Sede, y cómo éstos estaban en manos del oficial Igareda y de monseñor Zelada, un eclesiástico italiano de origen español, al que, como veremos, nunca le tuvo el Caballero en excesiva estima (1). Para colmo, los datos que le llegaban seguían apuntando la posibilidad de que el nuevo embajador fuera el jesuitófilo Cevallos (2), y si no, el fiscal del Consejo de Castilla, José Moñino, a quien él no conocía personalmente, pero que tenía la contra de ser amigo de Zelada, con lo que este pronóstico comentaba: "me huele peor que a perro muerto" (3).

En el correo que salió de Madrid el 24 de marzo de 1772 se hacía público el nombramiento de José Moñino y Redondo como embajador de Carlos III en Roma. Así lo comunicaba el propio monarca a su confidente Tanucci (4); por su parte el auditor de la nunciatura, Vincenti, comentaba, en carta al secretario de Estado de la Santa Sede, que la designación de Moñino se había hecho a espaldas del Padre Confesor, de Aranda y de Roda, que temían perder su valimiento ante el Rey (5). Era una victo

ria de los golillas sobre el partido aragonés, Roda, uno de los afectados por esta elección, para la que no había sido consultado, a pesar de su experiencia en los negocios romanos, escribía en esta misma fecha a Azpuru:

"Discurro que le avisarán a Vm. por Estado la providencia de enviar a Moñino a Roma. Se ha llevado esta idea con tal secreto, a lo menos por lo que a mí toca, que nada he sabido hasta que estaba hecho. El viernes [20-marzo] estuve en mi despacho y nada me dijo el Rey. A la hora de comer S.M., se presentó Moñino a besar la mano, y de allí vino a mi casa creyendo que yo pudiera haber tenido parte, y le dije la verdad, que ni aun noticia había tenido, - pues ni al Rey ni Grimaldi me habían hablado ni una palabra" (6).

Y queriendo adivinar los motivos de este nombramiento y, sobre todo, consolar a Azpuru por este relevo forzado, proseguía:

"Sin duda que como Vm. ha renunciado al ministerio, de cuya conducta el Rey no cesa de hacer elogios, se habrá creído conveniente enviar otro letrado hábil y enterado de los asuntos pendientes, de genio dulce y suave, y que pueda conservar la buena armonía que Vm. ha establecido entre esa Corte y la nuestra. Pero no dejaré Moñino de te

ner sus dificultades, hasta que se habilite en el idioma y conozca los canales por donde se conducen los negocios" (7).

Dos meses más tarde, en carta a Azara, parecía abundar en los mismos sentimientos y trazaba el siguiente cuadro de la figura de Moñino, de su posible actuación en Roma, y -una vez - más- de lo ayuno que él estaba en los negocios de la Santa Sede:

"Moñino va caminando a su destino. Así Vm. caminase hacia otro cualquiera [diferente de Roma, de donde Azara quería salir]. No obstante el justo sentimiento de Vm., me parece que le ha de ir mejor que hasta aquí. Moñino tiene buen trato, genio suave y talento. Le falta el idioma y el conocimiento del país. Será lástima que se deje gobernar de malos intérpretes y conductores. Yo no sé las instrucciones que lleva, ni cómo se le habrá pintado aquí el carácter de los sujetos, pues se gobernará por el consejo de los que lo han promovido [alusión a Grimaldi], y sabe muy bien que yo no he tenido parte" (8).

Era fácil adivinar cuáles eran las instrucciones que el nuevo embajador había recibido de la secretaría de Estado, a pesar de que Roda proclamara una y otra vez que no tenía ni idea. Los objetivos principales encomendados a Moñino eran:

- 1) La extinción de la Compañía de Jesús.
- 2) La beatificación del venerable Palafox.
- 3) La organización de la nunciatura de Madrid.
- 4) La limitación del derecho de asilo (9).

Es evidente que el logro del primero debía concentrar lo mejor de las energías del nuevo embajador. Aun el segundo no era sino un complemento para justificar la extinción de los jesuitas (10). Con razón barruntaba Luengo en su Diario que nada bueno había que esperar de la política española frente a la Santa Sede y los jesuitas con el nombramiento de Moñino, antiguo alumno en un colegio de la Compañía, pero tráfuga al partido antijesuitico por la sola razón de su madre personal (11).

A pesar de que Roda manifestaba su deseo (¿hasta qué punto sincero?) de no intervenir en la política romana (12), su correspondencia con el embajador Moñino, desde la llegada de éste a la Ciudad Eterna en julio de 1772 hasta que, convertido en conde de Floridablanca, regresó a España a finales de 1776 para hacerse cargo de la primera secretaría de Estado, fue muy asidua y hasta con ciertas vetas de amistad, a pesar de pertenecer Moñino al partido o cábala contraria a la del aragonés y ser su nombramiento obra y gracia de Grimaldi. Aunque Roda fue con Moñino menos confianzado que con su antecesor Azpuru, su ideario y sus planteamientos políticos frente a la Santa Sede

coincidían en gran parte con los del nuevo embajador (notablemente más que con los de Grimaldi que para él sin duda conservaba su viejo tufillo ensenadista y había jugado a dos barajas con Roma en los tiempos en que su primo Pallavicini había sido nuncio en Madrid) (13) y confiaba en las indudables dotes de diplomático de Moñino para llegar al final en el negocio de la extinción de los jesuitas que se iba dilatando más que lo que su paciencia podía soportar. Así Roda trató con Moñino, en cartas de oficio y confidenciales, negocios de su secretaría de Gracia y Justicia en conexión con Roma (14). Por ejemplo, referentes a institutos religiosos ("cuentos fratescos", decía él) y a causas de canonización, sobre todo la de Palafox, y otras mucho menos gratas para él, como las de Raimundo Lulio y la de la Madre Agreda (que a su juicio debía abandonarse porque no tenía "nada que ver con la regalía") (15). Pero también hacía sus comentarios sobre otros temas que no eran tan exclusivos de su "cartera", como la politiquilla madrileña, el concilio jansenista de Utrecht, la guarda cuidadosa de las regalías (recordando siempre el ejemplo de Portugal que había cortado a la brava sus relaciones con Roma y había conseguido en diez años más que el resto de los Estados católicos en doscientos) (16) y, sobre todo la Compañía de Jesús, una "hidra", que había que "extinguir de raíz" (17). También le animaba a continuar en su trabajo al frente de su embajada, a pesar de las asechanzas y

zancadillas que fuera descubriendo contra su persona en su entorno romano. Parece que Moñino aprendió bien estas lecciones de Roda y andando los años de su embajada, le escribía expresándole lapidariamente lo que la experiencia le había enseñado acerca de lo que era representar dignamente al Rey en la Ciudad Eterna: "Todo aquel que quiera servir al Rey en Roma es considerado como ateo" (18).

MOÑINO Y LA EXTINCIÓN: SUS ENTREVISTAS CON CLEMENTE XIV.-

El nuevo embajador español llegó a Roma principios de julio de 1772, en los mismos días en que Azpuru, su antecesor, - agonizaba (19), y fue recibido por primera vez en audiencia - por Clemente XIV el domingo 12 del mismo mes (20). No vamos a extendernos en el recuento de estas entrevistas entre el Papa y Moñino en las que se trató de la extinción de los jesuitas, y que, con la interrupción de la "villeggiatura" de octubre, - se prolongaron hasta finales de julio del año siguiente; en - ellas Moñino supo hermanar su finura de trato y sus formas suaves (aspecto subrayado por Alcázar en su monografía inconclusa del personaje) (21) con una serie de "estrechamientos" y "amenazas" al pontífice (sobre las que pone el acento Pastor) (22). Pero será interesante añadir brevemente algunos matices hasta ahora inéditos que pueden proporcionarnos más luz acerca de - las relaciones entre estos dos protagonistas romanos en el drama de la supresión de la Compañía de Jesús.

A partir de la segunda entrevista que Clemente XIV concedió a Moñino el 23 de agosto (aunque en el entretanto habían - mediado cartas y mensajes entre el embajador y el pontífice, - que se servía para ello de su confesor, el franciscano Buontem - pi) (23), se tuvo la impresión de que el breve de extinción es - taba ya encarrilado y que no podía dilatarse mucho su publica -

ción en cuanto el Papa regresara de sus vacaciones. El agente Azara lo hacía saber así a Roda:

"Según barrunto, Moñino en su última audiencia adelantó - mucho terreno y puso más cosas en claro que no los otros tres [Azpuru, Bernis y Orsini] en cuarenta meses. Si--- guió su método de atacar de llomos [?], y parece que pu so el negocio en estado de ser parido a la vuelta de la - villeggiatura. El cómo, yo no lo sé, ni naturalmente lo - sabré hasta que salga a la luz pública" (24).

Parece que también Moñino participaba en público esta op- timismo, si hemos de creer a ciertos informadores que propor- cionaron a Luengo esta noticia: "El Seminario Romano, regenta- do por los jesuitas, fue suprimido por Clemente XIV por un de- creto firmado a 11 de septiembre de 1772. La ocupación y el - cierre de este Seminario por la tropa pontificia tuvo lugar el 17 del mismo mes. En ese mismo días, Moñino ofreció un banque- te para celebrar el acontecimiento. Y -prosigue Luengo- "augu- ran varias cartas de Roma que el ministro español, recalentado algo con el vino, y acaso más con el humo y vapores de tantas adulaciones y lisonjas, olvidado alguna cosa del secreto invig- lable tan propio de su empleo, dijo en aire y tono decisivo pa- ra esta sustancia: "Esto es más que empezar; para principios - de noviembre se verán grandes cosas". No [lo] celebrará ma- nos D. Manuel Roda en Madrid que en Roma Moñino" (25).

Sin embargo, las vacilaciones y temores de Clemente XIV - dieron lugar a nuevos aplazamientos. A 21 de enero de 1773, el embajador español, en carta a Grimaldi, preveía todavía nuevas dilaciones; por tanto -concluía- había que mostrar al Papa un semblante más duro. Literalmente: "Es necesario estrechar y - amenazar" (26).

Aunque para junio de ese mismo año, había ya circulado - una minuta del breve de extinción por las principales cancillerías católicas de Europa, faltaba todavía el elemento decisivo que era el sí definitivo del Papa y su firma. Entonces las presiones de Moñino se hicieron más violentas, hasta tal punto - que, según él mismo contaba a Grimaldi:

"... fue mucho lo que el Papa se inquietó y afligió con - mis reflexiones, rogándome que no le angustiase, ni metiese en dudas y temores" (27).

También utilizó Moñino el método del chantaje. Sabiendo - que Clemente XIV no quería de ninguna manera que el embajador portugués Almada entrara en el secreto de las negociaciones para la extinción, porque, aparte su cortedad de inteligencia, - era muy puntilloso de su honor y un loco antijesuita, se las - ingenió para explotar esta situación.

"Pienso valerme de este registro -escribía a Grimaldi- pa

ra decir al Santo Padre que si no sale del asunto podría verme obligado a entregar a Almada un papel que descubriría el misterio antes de tiempo" (28).

Y una semana más tarde: "También he confiado a Su Beatitud que si no salía de la publicación [del breve de extinción] me vería precisado a entregar a Almada una carta que lo descubriría todo, y esto le hizo algún efecto" (29).

Moñino hizo de hombre duro no sólo con el Papa, sino con sus inmediatos colaboradores, para seguir actuando también indirectamente sobre el ánimo, o más bien el desánimo del Sumo Pontífice. Así, por ejemplo, con el padre Buontempi:

"Después de haber hecho fuertes reconvenciones al confesor de Su Beatitud, me buscó éste para decirme que el Santo Padre haría la publicación cuando me pareciese, asegurándome que esta semana firmaría el breve" (30).

Finalmente, y a modo de resumen de las batallas que tuvo que librar Moñino para conseguir el breve de extinción, reproduzco este desahogo suyo con Grimaldi, a 22 de julio de 1773, es decir, un día después de la firma del Papa y una fecha antes de que el documento pontificio comenzara a imprimirse en la imprenta de la embajada española:

Alguien le dijo "que en Roma le apedrearían si viesen hecha la extinción sin muestra alguna útil a esta Corte de parte

de los Monarcas. Aquí -continúa Moñino- fueron mis nuevas batallas, considerándome en tal conflicto y viendo la reputación - que se iba a perder, si quedábamos burlados en la situación en que estamos. Es ocioso que yo cuente a V.E. los pasos, las amenazas y los medios que he usado para vencer esta dificultad, y molestaría a V.E. infinito. El hecho es que a fuerza de diligencias increíbles he ido avanzando cuanto terreno es imaginable" (31).

Hasta aquí hemos incluido algunas muestras poco conocidas acerca de la actuación de Moñino con Clemente XIV; su indudable inteligencia diplomática, sin embargo, le hacía ver que necesitaba una serie de colaboradores que, por los medios que fueran, le ayudaran eficazmente a doblegar las resistencias y temores del Papa. Aquí volvemos a encontrar a Roda, pues los hombres de que quiso valer el embajador español eran, en general, muy conocidos del aragonés, o por amigos como Marefoschi, o por enemigos, como Zelada.

MOÑINO Y LA EXTINCION: SUS COLABORADORES Y CONEXION DE ESTOS -
CON RODA.-

Los auxiliares que se escogió Moñino son principalmente - tres: el cardenal Marefoschi, el padre Buontempi (confesor del Papa) y monseñor (después cardenal) Zelada.

Podíamos citar también a la noble familia romana de los - Bischi y a monseñor Macedonio, pero el papel de éste último es secundario y más bien tardío en el negocio de la extinción - - (32), y a los primeros el embajador español les trató más bien a través de Buontempi.

a) Marefoschi.-

El inteligente y ambicioso monseñor Marefoschi era uno de los hombres preferidos de Clemente XIV, muy de su confianza, y uno de los pilares más firmes de su pontificado. Mucho tiempo antes de que Moñino se hiciera cargo de la embajada de Roma, había ya recibido del Papa el encargo de asesorarle en el problema de la extinción de los jesuitas. Según Azpuru informaba al padre Osma, a 30 de noviembre de 1769, Marefoschi había sido muy perseguido en el pontificado de Clemente XIII por causa de su antijesuitismo (33). Añadía Azpuru que era seguro que - iba a ser nombrado cardenal en la primera promoción que hubiera, y probablemente secretario de Estado, en cuanto vacara este cargo. El Papa -decía- ya le había confiado "el grave asun-

to de la extinción de la Compañía, y se sirve de él para noticias y documentos referentes al mismo" (34).

Aunque no fuera más porque por su sintonía de sentimientos, Marefoschi y Roda eran amigos. En las cartas de éste último abundan las alabanzas acerca de la clarividencia del monseñor, y luego cardenal romano, a pesar de que ni Azara ni Moñino, en sus confidenciales, abundaban, ni mucho menos, en los mismos tonos encomiásticos. Roda se quejaba de que el Papa no siguiera más al pie de la letra los consejos de Marefoschi, mucho más enterado en todo lo referente a jansenistas y a jesuitas, y enemigo mortal de la devoción al Corazón de Jesús (35). Así, cuando a 3 de mayo de 1771 se celebró en el Coliseo una procesión para ensalzar esta "devoción jesuítica", el Papa, - que se enteró después, utilizó la mediación de Marefoschi para pedir disculpas a Roda (36). Este se apresuró a responderle llamándole "príncipe iluminado" por haber roto lanzas contra la devoción al Corazón de Jesús (37).

Nombrado Marefoschi cardenal "in pectore" en los primeros meses de Clemente XIV, fue hecha pública su promoción en el consistorio del 10 de septiembre de 1770, y con esa misma fecha escribió el nuevo purpurado a Roda para comunicárselo (38). Azara juzgaba así este nombramiento:

"Este nuevo empleo [cardenal y secretario de memoriales] y hacerlo [a Marefoschi] ir a vivir a palacio, declarado ca-

beza de las criaturas Ganganelas, le da todo el aire de Nepote. Lo bueno es que toda esta fortuna le viene por el empeño de nuestra Corte, por cuyo respeto únicamente se hace. Así corre por Roma, sin que haya uno que no esté persuadido de ello, y nuestros mismos ministros lo dicen a boca llena. Yo no sé qué creer ni qué decir; únicamente repito a Vd. el concepto que de poco acá tengo de este hombre, y su fortuna con Ganganelli lo confirma. Nuestro P. General [Vázquez, de los agustinos] no entra tan adentro en la política, y así no le he comunicado nada de mis sospechas. Ve sólo delante jesuitas; pero aunque este sea un punto el más esencial, no es único interés nuestro con esta Corte. No dudo que Marefoschi dará el último empujón a la Compañía, porque es su interés personal el hacerlo, y su pasión lo arrastrará a ello, junto con su interés; pero en los demás puntos de Romanería será peor que Ganganelli, porque tiene más cabeza que él, más pretensiones y menos flexibilidad" (39).

Los juicios que Azara dio de Marefoschi no fueron nunca laudatorios; en sus cartas a Roda le pinta corrompido por el interés y la ambición, "calabaza... [que] gana en soberbia y en vanidad tonta a todo lo restante del colegio [cardenalicio]; que es harto decir", y le llama irónicamente "el héroe del pontificado" porque su privanza con Clemente XIV le facilitaba la acumulación de cargos y beneficios que iban quedando vacantes (40).

Estos informes hacían poca mella en la alta estimación - que el cardenal merecía a Roda. Así, a 19 de marzo de 1771 escribía a Azpuru:

"Me alegro mucho de la distinción grande con que trata al Papa al cardenal Marefoschi habiéndole conferido el arce-
prestazgo de San Juan de Letrán, que solía darse a cardenales Príncipes o Nepotes y había vacado por muerte del -
cardenal Corsini. Lo trata Su Santidad como si fuese Nepo-
ta, por haber sido su primera creatura, y en esto le hace mucho honor y manifiesta la confianza que hará de su digna persona en los graves negocios presentes. Siempre que vea Vm. a S.S. estimará le dé las gracias, y a Su Eminencia la enhorabuena de mi parte" (41).

Dentro del colegio cardenalicio, Moñino prefirió siempre tratar con su antiguo amigo Zelada, y por ello sin duda más - bien prescindió de Marefoschi, cuyo antijesuitismo estaba fuera de toda sospecha, al menos durante las negociaciones que - precedieron a la extinción; por ello no le cita en la lista de personas acreedoras a recompensas en la carta que escribió a - Grimaldi en el primer correo después de la ejecución del breve pontificio "Dominus ac Redemptor" que extinguía la Compañía de Jesús (42). Sin embargo, una vez suprimidos los jesuitas, Marefoschi dio muestras de tibieza en los trabajos de desmantelamiento de la Compañía que siguieron a la publicación del breve y representó un papel extraño y discordante en la congregación

de cinco cardenales que debía entender en estos negocios. Así Moñino (convertido ya en conde de Floridablanca) escribía a Grimaldi a 6 de enero de 1774:

"Hay cardenal que creíamos, y creen muchos, ser el más acérrimo contrario [de los jesuitas] y se han hallado en el copiador cartas del abate Ricci [ex-general de la Compañía] algunas que muestran se entendía con ellos en algún tiempo" (43).

Que este cardenal era Marefoschi lo certifica el mismo Moñino seis semanas más tarde, cuando lo señala como "el más flojo" de los cinco cardenales de la congregación antijesuitica. Y lo explica así: "Se encontraron cartas y especies de este cardenal con algunos jesuitas principales entre los papeles de éstos, aunque no he podido saber el tiempo en que se escribieron. El Papa ha entrado en gran desconfianza y disgusto de este cardenal, su paisano y primera criatura. El, por otra parte, se explica disgustadísimo de Su Santidad y ha dejado de asistir a la congregación por muchas veces" (44).

A Roda le tuvo que saber a rejalgar esta información que Moñino le enviaba algunos meses después: "Su amigo de Vm. Marefoschi ha hecho ver que el cardenal es distinto del prelado. Masca a dos carrillos, como buen romano" (45).

b) Buontempi.--

Para Moñino, este franciscano, confesor de Clemente XIV fue en este negocio de la extinción "el barómetro de todo" (46). Era quien más influencia ejercía en el Papa y, a juicio de Azara y de otros muchos, el que le gobernaba a su antojo (47). Más de una vez se correspondió con Roda, aunque no sabemos si esta amistad venía de los tiempos de la embajada de "Don Emanuele" o en virtud de la estrecha relación del fraile con Clemente XIV, siempre empeñado en entablar correspondencia epistolar con Roda (48).

Si hemos de creer a Azara, la vida privada de Buontempi dejaba algo que desear, pues era "amante de la signora Vittoria Bischi" y su marido, Nicola Bischi, debía su encumbramiento como príncipe de la nobleza romana a los buenos oficios del fraile (49).

Moñino no acabó nunca de fiarse de Buontempi (50), pero estaba persuadido de que le resultaba de todo punto indispensable. "Ya no me queda duda -escribía a Grimaldi a principios de 1773- que todo el influjo para el estado en que tenemos al Papa es Buontempi (51).

Lo malo para España es que este fraile, a la hora de pedir, era un saco sin fondo y resultaba muy caro tenerle adicto y contento (52). Luego, que, naturalmente, no le tenía nin

guna simpatía, al hacer, como resumen de fin de año de 1772, - una lista de enemigos de la Compañía, nos dice:

"Hay otro personaje: es un religioso conventual, fray Inocencio Buontempi, fraile ignorante de misa y olla". Y enumeraba los regalos que había recibido de España: "Cien bollos o ladrillos de exquisito chocolate sellados todos - ellos y cada uno con un doblón de a ocho, en varios botes de plata llenos de precioso tabaco de Sevilla y en una - bandeja o palangana de oro proporcionada para llevar en - ella el chocolate y tabaco" (53).

Parece que Buontempi no se conformaba con esto. Pues en - abril de 1773, el embajador español escribía a Grimaldi haciéndole notar la conveniencia de entregar al fraile unos seis mil o siete mil escudos (54).

A 3 de junio acusaba Moñino el recibo de orden de pago, - añadía que era "preciso no olvidar la provista de una buena - pieza eclesiástica" para Zelada y para Buontempi (55). Y tres semanas más tarde: "Sería bueno mandarme un crédito de diez - mil escudos para Buontempi, cuya entrega no haré mientras no - esté publicada la providencia" (del breve de extinción) (56).

No parece que esta sangría diera demasiado gusto al gobierno español, y especialmente al ministerio de Estado; de todos modos, Grimaldi daba crédito a las informaciones de Moñino y -

llegaba a la conclusión de que no había otra salida, "para no dar lugar a dilaciones, que, según parece, son el objeto favorito del Papa"; lo principal era llegar al fin propuesto, aunque el precio resultara caro. "Salgamos del negocio -conclusa- y a todo se cumplirá según V.S. sugiera" (57).

c) Zelada.-

Monseñor Zelada (cardenal desde abril de 1773, y posteriormente secretario de Estado bajo Pío VI) era amigo de Moñino y en quien más confió éste para llevar a buen puerto el negocio de la extinción. Pero tanto Azara como Roda le tenían - por un hombre despreciable, comido por la ambición y partidario de los jesuitas.

De lo mucho y malo que Azara contaba a Roda acerca de Zelada, por razón de brevedad y sólo como muestra, entresacamos unos contados testimonios:

"Zelada, el más infame de los hombres, continúa en llamarse español y en comerse ocho mil pesos de renta eclesiástica de España" (58).

"En cuanto a la furfantería de Zelada que avisé a Vd., no se dude que es cierta: Este bribón es deshonor del nombre español que usurpa. Ya otra vez fue desnaturalizado [como español] en tiempo de Acquaviva [embajador español - en Roma entre 1735 y 1747] y los jesuitas lo volvieron a

juego. Entre los papeles de éstos han podido Vdes. ver --
que los padres [jesuitas] le administraban sus rentas --
de España y que ha salido alcanzando qué se yo cuántos --
mil pesos, que, a mi ver, son tan hurtados al Rey como --
los más hurtados. Ahora con la confianza de Azpuru y su --
testamento ha tomado un gallo que Dios nos asieta. No quee
remos acabarnos de persuadir de que estos jenízaros natu--
ralizados, sobre ser las sanguijuelas de la nación, son --
además sus mayores enemigos. Las aventuras de Gil Blas --
[de Santillana] no llegarían a divertir tanto como si --
se escribiese las furfanterías que sé de este bribón"(59))

Roda, por su parte, también hace de él una pintura peyoraa
tiva, y le acusa sobre todo de jesuitismo (60). Era agente en
Roma ("hermano in Iesu", decía Azara) de Fernández de Córdova,,
arzobispo de Toledo, en cuyo destierro, a raíz de sus protes---
tas por la pragmática de expulsión de los jesuitas, intervino
Roda, como vimos a su tiempo (61). El secretario de Gracia y --
Justicia recordaba también cómo durante su estancia en Roma ha
bía tenido que entendiérselas con Zelada a causa de las "devo---
ciones jesuíticas" que encontraban un favorecedor en él. Repro
duzco íntegro este párrafo que, además de darnos cuenta de vig
jas actividades de Zelada, nos descubre la diligencia de Roda
en el trabajo de erradicación de los viejos restos jesuíticos
en España: "Celebro la respuesta que Vm. ha dado al cardenal -

Negroni -escribía Roda a Azpuru- sobre la instancia de la cofradía del Corazón de Jesús del lugar pío de Nobles Huérfanas de Granada. Estas son reliquias que han dejado los expulsos. - Sería muy sensible que de Roma se autorizasen cuando aquí se intentan extinguir. Esta devoción y la de la Madre Santísima de la Luz se han ido poco a poco quitando por los prelados - eclesiásticos y por los ministros reales con el menor estrépito que se ha podido, con sola la diferencia de que está y subsiste prohibida la de la Luz por las congregaciones del Índice y de Ritos, y la del Corazón, que estaba igualmente prohibida por ambas, tuvo más fortuna, pues el amigo Zelada, impelido de los jesuitas, solicitó y logró el decreto que Vm. sabe. Bien se acordará el Papa de que fue quien me dio el aviso de lo que se tramaba y que su dictamen, según me dijo, fue muy contrario al empeño. Vm. también se acordará de lo que entonces hablamos. En el Colegio Imperial se han quitado de dos altares las dos devociones, y puesto en su lugar otras verdaderas y sólidas de la Iglesia universal. Lo mismo se ha ido haciendo en todas las iglesias que fueron de los jesuitas, y sería muy reparable que en otras, que no han sido suyas, se estableciesen o continuasen, autorizándolas de nuevo el Papa" (62).

No tiene nada de extraño que Moñino, a su llegada a Roma, se sirviera de los buenos oficios de Zelada, por otra parte - viejo amigo suyo (63). A pesar de que llevó con la mayor rese

va esta intervención de Zelada, el indiscreto Azara no dejó de advertir a Roda de este peligro. Así le decía a 24 de diciembre de 1772:

"Se ha hablado de escoger un sujeto para tratar con él - [con Moñino] de la extensión del breve extintorio. Negroni, que sería el menos malo, se ha excusado, no sé por qué, y sé que piensa Fray Lorenzo [Clemente XIV] poner en danza a Zelada. La sangre se me hieló al escribir a - Vd. esta especie" (64).

Un mes más tarde podía ya confirmarle la noticia: "Usted se acordará que yo le escribí el escrúpulo de que temía que Zelada por arte del diablo metiese la mano en el negocio; pues - creo que se ha verificado, y aunque suponen que es como hombre de bien, yo tengo tan mala opinión del sujeto, que no me puedo persuadir que deje de echarlo a perder todo, ni que deje de comunicar cuanto sabe al P. Ricci [general de los jesuitas] su superior, ni dejar de entendiársela con el Papa, haciendo dos y más papeles, si es menester, en la comedia" (65).

Y más adelante en la misma carta: "Aunque él [Zelada] - dio su dictamen aprobando la minuta del breve, yo tengo por seguro, que se la entenderá con los jesuitas, y más aún con el - Papa, tan fecundo como él en mentiras y trapazas. No me puedo persuadir que Zelada pueda ser hombre de bien ni una sola vez en su vida".

No tardó Roda en comunicar esta noticia con su amigo y -
confidente, el embajador francés Ossun, lo cual dejó en situa-
ción desairada al primer secretario de Estado, Grimaldi, quien,
a requerimiento de Moñino y del Papa, había prometido ser fiel
al secreto de la intervención de Zelada (66). Por ello se que-
jaba en su confidencial al embajador en 2 de febrero de 1773:
"Es cierto, ciertísimo que el Rey no se lo ha dicho a nadie, -
ni al Confesor ni a Roda. S.M. me lo ha asegurado aun antes de
ayer. Yo tampoco he hablado y lo mismo digo del oficial de la
secretaría. Con quien habla Ossun de las cosas de Roma es Roda.
Si Roda lo ha sabido debe ser por alguna carta de Roma, y como
Roda desconfía y ha dado siempre ideas contrarias de Zelada en
cuanto a jesuitas, es natural se haya desahogado con el embaja-
dor [francés] desaprobando la elección de Zelada. No sé quién
haya podido dar de Roma la noticia a Roda. No sé si Azara le -
escribe. Pero si fuese Azara que se lo hubiese avisado, resul-
tará lo que yo digo siempre, que cuantas menos personas saben
un secreto, mejor se guarda; cuento a V.S. todo en satisfacción
del encargo que nos hace, pues el objeto interesa particular-
mente a Zelada, y a nosotros sólo por la correspondencia que -
le debemos" (67).

Un mes más tarde, Grimaldi seguía preocupado por la viola-
ción de este secreto de Estado y sus venablos iban más defini-
damente contra Azara:

"Habré entendido V.S. por mis antecedentes que la infide-

lidad en el secreto respecto a Zelada no ha nacido aquí, pero sí seguramente ahí, y acaso entre las gentes de quien V.S. se fía. No hay duda que es Roda quien dijo al embajador de Francia que habían escogido Zelada, y desaprobó la elección porque siempre ha pintado Zelada por jesuita y sospechoso, y cuando Roda tiene una preocupación no muda fácilmente. Quien lo haya escrito de Roma a Roda no lo sé. Pero sin juicio temerario, creo se puede juzgar sea Azara, que tiene correspondencia con él; el mismo Azara, escriben de Bolonia, había avisado a nuestros comisarios [Vigilantes de los jesuitas españoles expulsos] que en breve verían que se acabaría con la Compañía"(68)..

Sorprendemos en estas líneas a un Grimaldi molesto por haber descubierto que su colega de Gracia y Justicia estaba en posesión de un secreto importante de su propia secretaría de Estado. Ya hemos señalado repetidas veces cómo Grimaldi y Roda no se entendían demasiado amigablemente (69). El aragonés se quejaba de que el secretario de Estado y sus subordinados eran para él "como una tumba"; es de suponer que él pagaría en la misma moneda al genovés, y que entre ellos existirían sus celotipias, pues, siendo ambos los ministros predilectos de Carlos III, es natural que tuvieran sus piques en orden a conseguir una mayor privanza por parte del soberano en detrimento de su rival. Notemos en esta última carta de Grimaldi cómo pinta el carácter de Roda, tenaz en sus filias y fo

bias y constante en llevar hasta el final sus objetivos políticos.

El oficial de secretaría a que aludía Grimaldi en su carta de 2 de febrero era Bernardo del Campo, como éste lo atestigua escribiendo con la misma fecha a Moñino (cuenta que Grimaldi le leyó la carta antes reseñada y señaló claramente, de palabra, a Azara como culpable de la violación del secreto). Intentaba defender a su amigo y ex-colega de las covachuelas de Estado, con estas líneas breves, que transcribimos, no por lo que dice del Caballero, sino por el testimonio que, de paso, - aporta acerca de la responsabilidad de Roda en el extrañamiento de los jesuitas:

"Aunque Azara reconocía la importancia del secreto, no le había entrado la malicia de que éste se entendiese hasta con el Confesor [Osma] y con el Ministro [Roda] por - cuya mano se había hecho la expulsión; mayormente cuando no se le había hecho prevención sobre ello desde aquí, y que si él ha escrito, ha sido alguna palabra suelta" (70).

A 9 de marzo Grimaldi, satisfecho de las buenas noticias que recibía de Moñino acerca del proceso de la extinción, que entraba en una etapa acelerada, prefirió echar tierra sobre este lance del secreto revelado y no tomar ninguna medida vindictiva. "Le aseguro que no quiero hacer mal a nadie", escribía al embajador en Roma (71).

También Zelada costó caro al gobierno español. Aun antes de la llegada de Moñino a Roma, escribía así Azara a Roda:

"La gruesa dignidad de Barcelona que tenía Guerra [preco-
nizado obispo de Mallorca] la ha pillado Zelada, y será
la quinta o la sexta que se come de España. ¿Dónde están
los cánones, dónde la pluralidad de beneficios, dónde la
razón y la equidad? ¿El vivir en Roma será un privilegio
de que están excluidos todos los demás españoles? Hacen -
sudar sangre las cosas que uno ve en Roma" (72).

Parece que esta acumulación de beneficios no bastaba a Ze-
lada, pues en la primera quincena de marzo de 1773 reveló com-
fidencialmente a su amigo Moñino que en el consistorio del 119
de abril iba a ser promovido al cardenalato y que necesitaba -
una sustanciosa ayuda económica "para mantener el honor de la
púrpura" (73). Moñino se mostró abiertamente favorable a esta
petición del nuevo príncipe de la Iglesia y apoyaba sus solici-
tudes a Grimaldi en dos argumentos:

- 1) En lo mucho que Zelada había conseguido e iba a conse-
guir del Papa;
- 2) En que hacía poco tiempo que había logrado la pro-
visión "de una más que mediana abadía" en Francia y,
naturalmente, España no debía quedar desairada en la
comparación de beneficios que inevitablemente se iba
a hacer en Roma (74).

Roda tuvo que intervenir, suponemos que no muy a su gusto, en la concesión de dos canonjías al nuevo purpurado, una en Córdoba y otra en Sevilla, cuyas rentas anuales ascendían a unos 30.000 reales cada una (75).

Moñino, a principios de julio de 1773, daba las gracias a Zelada. El propio embajador español quedaba también gratificado "por ver -decía- que estas [canonjías] - se emplean en sostener el decoro de un sujeto que, además de - su inclinación a nuestras cosas, ha contribuido con gran celo y puede siempre servir a los negocios de la Corte más que otro alguno, así por su instrucción y conducta, como porque ambas - le han conciliado la confianza del Santo Padre y la amistad de las personas que puedan suponer algo en esta curia" (76).

Después de lograda la extinción, y al hablar de las recompensas que merecían los que más habían colaborado en ella, Moñino hacía capítulo aparte de Zelada, a quien -sugería- Grimaldi debía escribir una carta expresándole la gratitud de Carlos III (77).

Ni aun después de este éxito de la gestión de Zelada se - aquietaron sus enemigos, los que tanto Moñino como Grimaldi - llamaban "los fanáticos" en su correspondencia confidencial, y entre los cuales se encontraba el secretario de Gracia y Justicia. Otro de los "fanáticos" era Tanucci, mucho menos comedido

y prudente que Roda en sus expresiones, que acusaba a Zelada -- de "sujeto imbuído de máximas jesuíticas, terciario constante; y que sólo aspira a perpetuar sus máximas" (78). Es de suponer que el concepto que Tanucci tenía de Zelada era en gran parte producto de las informaciones que recibía de Azara y de Roda. Y que a éste se debía (probablemente por confidencias hechas a Ossun) la campaña que Francia emprendió contra el cardenal en la primavera de 1774 (79). Grimaldi, cuidándose de señalar -- abiertamente a nadie, comentaba:

"De Zelada no dudo sean influencias acaso de sujetos de -- aquí, que le han pintado siempre como fanático terciario; pero el Rey y yo, que me atrevo a asegurar que las preocupaciones no tienen fuerza para impedirnos la luz, estamos bien seguros de cuanto V.S.I. dice" (80).

La campaña difamatoria contra Zelada parece que duró una serie de meses, pues a finales de noviembre de aquel mismo año, Llaguno, secretario de la embajada de España en París, escribía así a Floridablanca:

"Contra Zelada ha habido también algunos, achacándole que bajó mucho [en su celo antijesuítico], y algo al descubierto favorece a los jesuitas, y, en lugar de alejarlos, los vuelve a meter dándoles magisterios y encargos de consecuencia. Tampoco esto ha hecho impresión chica ni grande, porque, logrado lo principal, ya se hacen cargo de --

que todo lo demás no es posible se haga según el modo de pedir de Tanucci, [el padre Osma, arzobispo de] Tebas, y de otros" (81).

Llaguno, amigo de Roda, no quería nombrarle y por eso le camufló en esta expresión indeterminada de los "otros". Pero eso no quita para que, aparte de amigo, le siguiera considerando como un "fanático". Notemos una vez más lo que podríamos llamar "actitud oficial" de la secretaría de Estado, muchas veces manifestada en la correspondencia de Grimaldi, Floridablanca, y otros embajadores, secretarios y covachuelistas: se había trabajado durante unos años en la consecución de un objetivo dictado por la voluntad del monarca (prescindimos ahora de quien le inspirara este deseo): la extinción de la Compañía de Jesús; ahora bien, una vez "logrado lo principal", como subraya en esta ocasión Llaguno, seguir adelante en la persecución de los jesuitas era perderse en una serie de escaramuzas sin provecho para el Estado, y que sólo iban a servir a satisfacer los deseos de venganza de unos pocos resentidos y "fanáticos".

Para terminar con Zelada, traemos aquí el testimonio de su amigo Moñino, quien, para defenderle y demostrar que no podía ser traidor a los intereses de España, apuntaba este argumento:

"Es verdad que Zelada es hábil, fino, político, disimulado y capaz de hacer su negocio; pero por lo mismo sabe -

- 720 -

que no le queda en el día otro partido que tomar que el -
de unirse estrechamente a nosotros. De lo contrario sería
sacrificado y abandonado de todos, y él lo está tocando -
con [el ejemplo de] Marefoschi" (82).

LOS "TERCIARIOS" SE DEFIENDEN.-

Los jesuitas comenzaron a pensar en lo peor desde la misma elección de Clemente XIV (83). Su general, Lorenzo Ricci, - en sus cartas les aconsejaba paciencia y oración. Pero sus partidarios excogitaron una serie de medios para protestar públicamente de la persecución de que era objeto la Compañía; sin embargo los panfletos y grabados que dieron a la luz no tuvieron ningún resultado positivo, y más bien sirvieron para catalizar los ánimos de sus enemigos.

Citemos en primer lugar el escrito titulado "La verdad desnuda", obra del sochantre Francisco Alba, protegido de Rodríguez Chico, obispo de Teruel (84). Enviada en enero de 1771 a Carlos III por medio de su confesor, el P. Osma, fue ampliamente difundida en 1772. No se trataba de una defensa directa de los jesuitas, sino de un ataque frontal a la política religiosa y regalista del gobierno español, completamente contraria, según él, a las enseñanzas de la Iglesia, que nunca puede equivocarse (85).

Este sochantre era conocido de Roda, quien decía que cuando vivía en Salamanca "cantaba mejor el día en que se encajaba media arroba de vino con dos libras de adobado" (86), y, sobre todo después de la publicación de "La verdad desnuda" mandó hacer unas pesquisas exhaustivas sobre la vida, milagros y cien-

cia teológica de Alba, y más que nada sobre su paradero (87). El sochantre, aunque logró en un primer momento poner tierra de por medio y refugiarse en Gorizia, fue sorprendido por la policía pontificia y, por presión del gobierno de Carlos III, encerrado durante veinte años en Perugia (88). Su protector, Rodríguez Chico, fue deportado desde la capital de su diócesis a Daroca, donde se le mantuvo vigilado y se intervino su correspondencia; también se mandó registrar su casa natal en Navarre de Rey (Valladolid). Todos estos detalles los contaba el propio obispo en una carta que logró burlar la vigilancia de sus guardianes y, gracias a los buenos oficios de un joven catalán que hacía un viaje a Italia, llegar a manos del sobrino del prelado, que era el diarista Luengo (89).

En la primavera de 1772, apareció en Italia una estampa que representaba el juicio final y en la que se pintaba a Carlos III entre los condenados; Azara se hizo con un ejemplar y lo envió a Grimaldi; según el Caballero, y a juzgar por las frases en español que podían leerse en el grabado, los autores tenían que ser algunos de los jesuitas expulsos por la pragmática de 1767 (90). El franciscano Buontempi también avisó de ello a Roda (91).

La estampa se difundió masivamente también por España y América. Así lo contaba Roda a su fiel corresponsal Azara:

"El aviso de Vm. sobre la estampa del juicio fue bien re-

cibido, e hizo efecto, como habrán respondido a Vm. por Estado. Se dieron órdenes para los puertos, y especialmente para Cádiz y para las Indias; pero antes de que llegasen las órdenes avisó el gobernador de Málaga que había ido allí una porción de estas estampas... El gobernador de Popayán [Colombia] ha enviado una del mismo cuño que había llevado un mercader de Cartagena [de Indias] a vender con la de otros santos... Casafonda [sic; Casafonda?] hizo una respuesta fiscal terrible y obligó a que el Consejo hiciese una fuerte consulta al Rey, - que me ha mostrado el Sr. Arriaga [secretario de Marina] pidiendo se corten las pensiones a los expulsos, conforme al artículo 6º de la pragmática de 2 de abril de 67" (92).

No se tomó esta determinación, probablemente porque el otro fiscal, Campomanes, puso sus objeciones a medida tan drástica. Es curioso encontrar a Campomanes ahora tan tibio frente a los jesuitas. Pero dejemos que el mismo Roda nos lo cuente:

"Campomanes sobre la estampa de Roma ha hecho una respuesta muy floja y sólo pide diligencias y averiguaciones impertinentes para llegar al perdimiento de las pensiones, porque dice sólo puede declararse precediendo pruebas de ser cómplice el cuerpo de la Compañía y que sin hechos ciertos no se puede proceder sin el debido conocimiento" (93).

Roda, decepcionado de la nueva actitud de Campomanes, es-

peraba que al menos el Consejo Extraordinario, el que seis -- años antes había sido formado para la pesquisa secreta contra los jesuitas, diera luz verde a la moción del otro fiscal. Pero Campomanes pesaba mucho y no se dictaminó nada acerca de -- la pensión de los expulsos (94).

Un año más tarde, y cuando, según Azara, el rayo de la -- extinción estaba a punto de caer sobre los jesuitas, apareció en Roma un epitafio latino impreso en el que se resumía la última etapa de persecuciones que había soportado la Compañía -- en Portugal, Francia y España, como prolegómenos de su inmi-- nente extinción, y en el que se incluía la lista de los prota-- gonistas de las expulsiones. Al citar a España aparecía Roda -- en primer lugar. "Envío a Vd. esa [sátira] --le escribía Azara-- para que se divierta, porque danza Vd. en ella" (95).

El autor (anónimo, a lo que parece) incluía un triunvirato de cardenales formado por Marefoschi, Malvezzi y York, que aparecía bajo el mote de "Dente-aureo" (96) pero no contaba -- con Zelada. Es extraño que incluyera a Aranda entre los enemi-- gos de los jesuitas y más, si cabe, el protagonismo atribuido al embajador portugués, comendador Almada, quien, como vimos (97) estuvo positivamente excluido de este negocio tanto por Clemente XIV como por Miñino. Sorprende, a propósito de este caballero, a quien el epitafio califica de "insulsissimo" -- (98), la cantidad de testimonios que se conservan sobre la li

mitación de su talento, desde Azara que le llama "imbécil", - "jumento de portugués", "borrego de marca mayor", hasta Luengo que le califica como "bruto e irracional" y de "muy escaso talento y de instrucción" (99). Roda, que le conoció en su primera época romana, de 1758 a 1760, da de él un juicio algo menos sangriento: Almada -contaba a Floridablanca en 1774- es "un - buen caballero, pero raro y tiene sus extravagancias" (100).

Una semana más tarde de la aparición de este "epitafio", Azara enviaba a Roda una respuesta redactada también en latín y dispuesta en forma lapidaria; en ella no se volvía a citar a los ministros nominalmente, excepto a Almada, y sin embargo ponía el acento sobre la piedad y providencia de los monarcas en dispersar a los jesuitas negociantes y regicidas (101).

El gobierno español no tomó ninguna providencia contra el primer epitafio, probablemente por dos razones principales: - primera, porque no atacaba, ni siquiera mencionaba, a Carlos - III (el hecho de que citara, por ejemplo, a Roda, más bien iba a serle motivo de diversión, según adivinaba Azara); y segunda, porque para cuando leyeron en Aranjuez esta soflama latina, el gobierno español estaba ya en autos acerca de la inminencia de la publicación del breve de extinción de la Compañía, y este - género de escritos no podía en absoluto influir en el desenlace final.

ESCARAMUZAS FINALES.-

Hasta finales de 1772 continuaron las largas de Clemente XIV al negocio de la extinción, con una serie de maniobras de diversión, como las visitas a diversas casas de la Compañía en Roma (102), la luz verde dada al cardenal Malvezzi para que hiciera lo mismo en Bolonia (103), y el envío de unas fajas benditas a su ahijado, Carlos Clemente, nieto de Carlos III, y frustrado futuro Carlos V (así lo nombraba el mismo Roda en sus cartas de otoño de 1771) muerto prematuramente en 1774; la embajada de estas "benditas fajas", como las llamaba Azara, fue encomendada a monseñor Doria, que no llegó a España hasta diciembre de 1772, es decir, cuando el infante tenía ya quince meses, o sea, cuando el principito estaba ya calzado, como se burlaba Roda (104).

Pero a principios de 1773, Moñino tenía muy firmes las riendas del asunto, que procuraba llevar con el mayor secreto, y en el que, según contaba a Grimaldi, solo intervenían el Papa, Buontempi, Bernis, Zelada y él (105). Notemos de pasada lo marginado que quedó el cardenal Pallavicini, secretario de Estado y antiguo nuncio en España, tal como lo registraba Roda en una de sus cartas, felicitándose en el fondo porque Grimaldi había perdido una excelente fuente de información (106).

A 11 de febrero, Moñino podía enviar al secretario de Es-

tado esta escueta nota en la postdata de su confidencial: "Acaba de verme el P. Buontempi y ratifica ser negocio fenecido. - [la extinción]: encarga la brevedad, y que no vaya y venga - la minuta [del breve pontificio] muchas veces con reparos. - Por lo mismo convendría hacer uso de un resumen, ~~en que~~ no se da tanto motivo a cavilar sobre palabras. También me encarga - que mire el Rey por la quietud del Papa. Esto mira, sin duda, a las dificultades de la ejecución, y las resultas de reconocimiento de nuestra Corte y sus unidas" (107).

En la carta que Azara escribía a Roda en el mismo correo manifestaba su ignorancia sobre cómo marchaban las negociaciones de la extinción y se consolaba considerando que el destinatario tenía que estar, sin duda, más enterado. Pero conjeturaba que el fin no tenía que estar ya lejano:

"Yo unicamente me fío en que al Papa no le quedan ya sino muy pocos agujeros en que esconderse y que la mayor parte de sus mentiras está ya combatida" (108).

Clemente XIV, como última defensa, se atrincheraba en los estados de los Habsburgo, protectores de los jesuitas, con los que podía tener un conflicto, que él no deseaba en absoluto, - si firmaba el breve de extinción de la Compañía sin contar con sus soberanos (109). El ministerio español de Estado consiguió allanar todos los escollos diplomáticos que a la supresión podían presentar las diversas Cortes europeas, y Grimaldi iba co

municando a Moñino los resultados obtenidos. Por ejemplo, a 23 de marzo de 1773, le enviaba copia de las respuestas afirmativas de Portugal y de Francia, pero a propósito de esta última le advertía:

"No me parece buena para enseñada al Papa, pues parece — que sólo por condescendencia se interesa el [Rey] Cristianísimo en el negocio de la extinción" (110).

Este truco de mostrar al Papa las verdades a medias y acallar aquello que pudiera suscitar en él dudas o escrúpulos era ya viejo y utilizado más de una vez por Roda con Carlos III, — tal como lo vimos, por ejemplo, con ocasión de los informes — del cardenal Malvezzi sobre la conducta del comisario real Laa Forcada, que daban la razón a los jesuitas (111).

Una vez conseguido el visto bueno de la Corte de Viena, — se precipitaron los acontecimientos (112). Coincidiendo con la promoción de Zelada al cardenalato, el Papa nombró una comisión de cinco purpurados que, ayudados de dos monseñores, entenderían en todo lo concerniente a la ejecución del breve de supresión de la Compañía en cuanto éste fuera firmado por el pontífice. Componían esta congregación los cardenales Marefoschi, — Corsini, Zelada, Carrafa Traietto y Casale, y dos monseñores — Alfani y Macedonio (113). Este último era amigo de Roda (114), Azara decía de él que era "jesuita" (115) y Luengo le pintaba como "muy querido del Papa, su secretario de memoriales, y que"

tiene muchas ganas de llegar joven y por caminos extraordinarios a la púrpura" (116).

Mucho se ha escrito acerca de los sentimientos contradictorios que embargaban el ánimo de Clemente XIV cuando el 21 de julio de 1773 firmó el breve "Dominus ac Redemptor", redactado por Zelada y Moñino, por el que se consumaba la ruina de los "corvinos", como él llamaba a los jesuitas, a quienes en sus confidencias con el embajador español consideraba como "hom---bres abandonados de Dios" y dignos de recibir el castigo "que merecía su pertinacia" (117). Lo cierto es que el Papa Ganganglli, antes y después de la extinción, hizo demasiado caso de pesquinadas y "profecías" que le auguraban una muerte próxima y que su pontificado no iba a alcanzar la celebración del año santo de 1775, y continuamente temía ser víctima de un veneno que le estaban preparando los jesuites y sus partidarios. Moñino nos ha dejado abundantes testimonios de las confidencias - que en este sentido le hizo Clemente XIV (118). A su muerte, - en septiembre de 1774, el diagnóstico tal vez más acertado fue el del napolitano Tanucci: el Papa había muerto de miedo de - ser envenenado (119).

El breve fue impreso en la embajada española; Moñino a 23 de julio de 1773 escribía a Azara, que había marchado a Nápoles, acompañando a José Agustín de Llano y a la "Mancheguita", mujer de éste:

"Ha sido preciso descargar mi carabina. Ya sabe Vm. de lo que está cargada. A lo menos ha producido el fruto de que se — manche en la imprenta cierto papel que con el tiempo podrá ser vir para tacos. Temo que será necesario todavía otro tiro, — — pues en cada paso hay un estorbo. Por lo mismo creo que vengam Vms. muy en tiempo de llamarme... [y aquí viene la letanía de tacos]. Si la Manchega me hubiese visto ayer y hoy, podría de cir si tengo cara de vinagre" (120).

Azara, de vuelta en Roma desde principios de agosto, comu nicaba a Roda que todo en el ambiente daba a entender la inmi— nencia del acontecimiento esperado (121).

Por fin en el correo del 19 de agosto de 1773, podía notii ficarle:

"Ya, gracias a Dios, hemos acabado con los jesuitas, y de esta vez podemos alegrarnos de corazón, pues probablenmen— te no nos darán más que hacer" (122).

Y brevemente contaba cómo fue comunicada la noticia de la supresión al padre General, Lorenzo Ricci:

"A la ejecución del Jesús [la iglesia del Gesù] fue mon^{señor} señor Macedonio, y el general estuvo muy humilde oyendo — su sentencia, sin decir una palabra. Luego se le notificó que, debiendo responder a varios cargos, quedaría preso — en su cuarto hasta ejecutarlo, y así está con dos granade

- 731 -

ros a la vista día y noche, que no lo dejan ver a nadie.
Puede Vd. figurarse la impresión que estas novedades ha--
brán hecho en un pueblo todo jesuita" (123).

DESPUES DE LA EXTINCION.-

"Sea enhorabuena -escribía Moñino a Grimaldi- que hemos -- salido del escabroso empeño de jesuitas". Y a continuación le espetaba una lista de colaboradores suyos en el negocio de la extinción que, a su juicio, merecían una recompensa (124).

El gobierno español, en concreto la secretaría de Estado, añadió un nombre más al elenco presentado por el embajador en Roma, y fue el del propio Moñino (125). Se trataba de enaltecerlo con un título nobiliario. Moñino respondía así a 23 de -- septiembre de 1773:

"En lo que toca a la denominación del título con que el -- Rey quiere honrarme, me parece tomarlo de un pedazo de -- tierra que posee mi casa, llamado Floridablanca; en esto me acomodo a lo que tal vez agradará a los míos. A mí me bastará la denominación de conde; soy poco versado en estas cosas" (126).

El P. Ricci y la plana mayor de los jesuitas continuaron encerrados en el castillo de Sant'Angelo y la congregación de los cinco cardenales y los dos monseñores consumió una buena -- parte de sus energías en el registro de las casas romanas que habían pertenecido a la Compañía (127). Luengo, no especifica de qué fuente, cuenta que el Papa, en una conversación que tuvo con monseñor Onofre Alfani, uno de los dos que pertenecían a esta congregación, al tratar de las diligencias que debía tomar

mar en las casas y colegios de los jesuitas, le dijo: "Alfani-
mio: scritti e quatrini; tutti, tutti". El comentario que de -
ello hace Luengo tampoco honra demasiado al diarista ex-jesui-
ta: "Expresión [la de Clemente XIV] que no se puede menos de
llamar en boca de un Papa, en tal ocasión y en tal negocio, ba-
ja e indecente, y que sólo pudiera decir un Papa que hubiese -
sido fraile y fraile francisco" (128).

Siguiendo con Luengo, su diario dedica páginas abundantes
al breve de extinción "Dominus ac Redemptor", "firmado por el
Papa el día 21 de julio de este año 1773, que es el quinto de
su funesto pontificado" (129).

Considera con tristeza "los plácemes que habrá recibido -
Moñino" y la alegría de Tanucci y de Pombal. Y continuaba:

"El fiscal Campomanes, el confesor Fray Joaquín y el se-
cretario Roda, que son los principales autores de nuestra
ruina, qué satisfechos, qué engreídos, qué vanos y qué -
gloriosos quedarán por haber salido con la suya" (130).

Seguía Luengo cargando el acento sobre Roda, culpable má-
ximo de la ruina de los colegios mayores, tan ligados a la Com-
pañía, y, en definitiva, el mayor enemigo de los jesuitas en -
España:

"El memorial que presentaron al Rey los diputados de los
colegios y que de sus manos pasó... a las de Roda, irritó,

como era bien natural, al ánimo de este ministro y aceleró la ruina de los mismos colegios, sin que lo haya podido impedir el conde de Aranda, que, en los últimos días de su poder, por hacer amigos y sostenerse a sí mismo, les ha protegido y ayudado" (131).

Seguía puntualizando el diarista que Campomanes también había tenido parte en la destrucción de la Compañía y de los colegios mayores, pero en menos medida que el secretario de Gracia y Justicia:

"Roda ha tenido estos proyectos en el corazón, aunque como más político que el otro [Campomanes] no le hayan salido en palabras por los labios" (132).

Ya vimos cómo el propio Roda acusaba de desviacionismo a Campomanes con motivo de haber torpedeado un proyecto drástico contra los jesuitas españoles expulsos en Italia, presuntos autores de un panfleto contra Carlos III (133). En cuanto al P. Osma, que tantas veces "mudaba casaca", como opinaba Roda de su conducta, es interesante constatar cómo, algunas veces al menos, y según por dónde le daba el viento, no era tan implacable enemigo de los jesuitas como cierta internacional de fanáticos, a quienes podía darse analógicamente el nombre de "Carballos" (= "Pombales") entre los que sin duda figuraba Roda, aunque no le nombraba. Veamos lo que a principios de enero de 1771 escribía a Azpuru, acerca de algunas interpretaciones

que se habían dado a una obra del Venerable Palafox titulada -
"Excelencias de San Pedro":

"Yo sé muy bien que no han faltado algunos que, extendiendo lo justo a lo injusto, han querido reprobar el Instituto y Religión fundada por San Ignacio, y aun extendiendo su ardor a poner algunas notas a este gran santo. Pero todo hombre de juicio, aunque sea de los más noticiosos y sabedores de los desórdenes de la Sociedad [la Compañía], juzgan por desatino tachar por esto a San Ignacio ni al Instituto o Religión que fundó... Pues a no ser la más torpe ceguera, cómo podrá tachar un tal Instituto o Religión sin caer en los errores más abominables?"

"Nuestro Venerable [Palafox]... no sólo habló bien de ella, si [no] también la dio los elogios que por sí misma se merece... Eso mismo tengo yo dicho y firmado en algún dictamen que se me ha pedido, y no pienso que haya juicio cristiano que en este punto sea de contrario dictamen".

"A mi ver, es esto lo que pica a ese Ministro de Portugal [Almada], a su jefe, el Sr. Carvalho, al Carvalho de Nápoles [Tanucci], al de Parma [Du Tillot] y a dos o tres Carvalhos de España. Lo que no quieran leer en las obras de nuestro Venerable es lo que el Siervo de Dios dice fue el juicio de toda la Iglesia" (134).

Entre las cartas de felicitación que recibió Moñino, merece capítulo aparte la que le escribió Roda, en la que se expresaba la alegría por el triunfo conseguido, y ello por dos razones principales: porque la extinción había sellado entre la Iglesia y el Estado una paz que prometía ser duradera, y porque el Papa, con su decisión, había refrendado y justificado la iniciativa que algunos Estados habían tomado previamente expulsando a los jesuitas de su territorio:

"No es razón que guarde silencio en una ocasión en que tanto se interesa su honor -decía a Moñino- y gloria de Vm. y es justamente aclamado. Ha conseguido Vm. un triunfo mayor que todos los que se conservan en las reliquias de los antiguos romanos. Ha dado Vm. una época a la historia que no se borrará jamás en los siglos venideros y no se podía esperar en los tiempos pasados. Vm. se puede decir que ha dado la paz a la Iglesia y al Estado y el honor a las Cortes que expelieron los jesuitas" (135).

Pero Roda no se limitaba a plácemes triunfalistas: había que apuntalar convenientemente la victoria; por ello, apenas recibió la noticia de la publicación del breve "Dominus ac Redemptor", salía al paso de posibles interpretaciones en orden a que se estableciera la vigilancia necesaria para "impedir la introducción de ex-jesuitas en España" (136). Se ve que este temor de ver resucitada la Compañía, o al menos su espíritu, --

parece que acompañó a Roda durante los nueve años que le quedaron de vida. Así en enero de 1776 escribía a Floridablanca:

"Si sale algo contra las cábalas y es con acuerdo o sugerimiento de Vm., no dudo que será favorable y acertado para -
echar la segur a la raíz, acabar con las cenizas y borrar hasta la memoria de la Compañía, extinguiendo así el jesuitismo y sus máximas políticas, para que con ningún nombre o atributo -
pueda resucitar jamás, como ofreció expresamente Clemente XIV en su breve" (137).

A pesar de las exclamaciones ditirámicas de Roda en el -
sentido de que el breve de extinción había significado el sellado definitivo de paz entre los Estados y la Santa Sede, él -
mismo se encargó de alentar la guerra contra Roma, a cuenta -
del problema de la nunciatura, en el que debía entender su secretaría de Gracia y Justicia, que se dilató por bastantes -
años y con el que Roda nunca quedó conforme del todo, a pesar de la voluntad conciliadora que mostró Clemente XIV. Cuando, -
después de cinco años y medio sin nuncio (ese "mueble inútil", decía Roda), llegó a Madrid con ese cargo Valenti Gonzaga en -
diciembre de 1773, fue recibido con todos los honores por Carlos III y sus ministros, pero no por Roda, que alegaba la -
falta de una serie de formalidades en su nombramiento (138). Esta actitud del secretario de Gracia y Justicia contribuyó poderosamente a agriar todavía más las relaciones poco cordiales -

entre Grimaldi y Roda. El secretario de Estado se desahogaba -- con Moñino contra la postura intransigente y encaprichada de -- los "fanáticos" Roda y Tanucci (139). Para Roda era más impor-- tante el respeto debido a las regalías que la amistad y las -- buenas relaciones con el Papa. Por ello escribía a Floridablanca en mayo de 1774:

"Bien considero y conozco por mi experiencia propia el -- trabajo que cuesta y el embarazo que causa la solicitud -- de cualquier negocio en que media el interés de esa Corte [de Roma] o la autoridad que se ha arrogado por tantos siglos. Mucho más difícil se hace semejante solicitud -- cuando se logra la amistad y buena correspondencia del Papa, de modo que es punto problemático entre los políticos si conviene más el estar bien o el estar mal con Roma... Modernamente lo vemos en Portugal, pues en los nueve años de rotura con Roma ha adelantado más en sus regalías que en siglos hubiera podido conseguir por concordatos, y hoy corre con la mayor amistad y reciprocas finezas con el Papa actual, sin haber cedido un ápice de las reglas que se ha establecido en todos los puntos eclesiásticos" (140).

Particular sobresalto tuvo Roda al recibir la noticia de la muerte de Clemente XIV; el nuevo pontífice podía poner en tela de juicio toda la obra de su antecesor y, sobre todo, someter a nueva revisión el breve de extinción de los jesuitas.

Así en el conclave de 1774-75, manifestó su preocupación por-- que los "zelantes" eligieran a un Papa que siguiera "las máxi-- mas de los terciarios y de los anti-regalistas" y destruyera - "lo edificado por el buen Clemente XIV" (141).

Floridablanca tranquilizaba a Roda después de la elección del cardenal Braschi, que tomó el nombre de Pío VI: el nuevo - pontífice recibía constantemente presiones en orden a resuci-- tar la tradicional bula "In Coena Domini", que no se había pu-- blicado en los tiempos del Papa Ganganeli, pero en una audien-- cia con el embajador español se había comprometido a no tomar en este sentido ninguna iniciativa sin contar antes con él. - "Yo estoy en acecho de lo que se piensa y se hace" -concluía Floridablanca- (142).

Roda le respondía expresándole su satisfacción "por las .. buenas señas y esperanzas... de la conducta del Papa". "Gran .. prueba será -decía- si, como Vm. espera, deja de publicar el - Papa la famosa Bula de la Cena. Yo aseguro que este jueves san-- to habrán tenido un gran desengaño los anti-regalistas y preo-- cupados de las máximas de la curia [romana]. Lo mismo sucede rá a los terciarios, cuando la experiencia les vaya desengañan-- do de que el Papa no es de su partido, ni hace novedad a favor de los extinguidos jesuitas, después de haber ellos publicado por todas partes que había de revocar el breve de la supresión como obrepticio y subrepticio, dado con extorsión y violencia,

sin autoridad suficiente, sin proceso, sin consejo de cardenales, etc." (143).

Confirmada la noticia de que efectivamente no se había — promulgado la "In Coena Domini" durante la primera Semana Santa del nuevo pontífice, Roda escribía exultante:

"Mucho me he alegrado con la noticia de que el Papa no ha ya publicado la Bula de la Cena. Es un gran principio en el primer año de su pontificado y podemos esperar que no piense más en ello y siga en este asunto y los demás las pisadas de su antecesor... Manténgase el Papa en sus buenas ideas, viva muchos años, y mientras tanto se irán extinguiendo [—muriendo—] los jesuitas, se acabará la pasión de los terciarios, se arraigarán las buenas máximas, y los mismos cardenales mudarán las suyas" (144).

Dejamos al secretario de Gracia y Justicia tranquilo con este requiem pronunciado sobre los jesuitas; según sus deseos, el pontificado de Pío VI fue largo, de 24 años de duración; la Compañía de Jesús no fue restablecida hasta 1814 por Pío VII, es decir, treinta y dos años después de la muerte de D. Manuel de Roda y Arrieta, probablemente su perseguidor más constante.

• 1141

- (1) "No hay un apestado en Constantinopla de quien se huya -- con tan afectado cuidado como de mí". Roma, 12-marzo-1772; Esp. II, 275. El mismo al mismo, 26-marzo-1772, ibid., 2281
- (2) Cfr. notas 60-63 del capítulo anterior. Azara a Roda, Roma, 2-abril-1772, Esp. II, 285: "Hoy se espera al gran C^{te} vallos, que viene de Florencia y pasa a Nápoles. Veremos cómo se porta con sus amigos los jesuitas. Zelada es su -- corresponsal y director [¿espiritual?]. Yo le haré una -- visita y santas pascuas. Aquí se da por seguro que él será el ministro [¿embajador?] y no me admirará".
- (3) A Roda, Roma, 12-marzo-1772, ibid., 275.
- (4) Danvila, III, 449.
- (5) Pastor, 37, 188; Olaschea: "El conde de Aranda y el partido aragonés" (Zaragoza, 1969), pág. 88.
- (6) El Pardo; ARSI, Hist. Soc., 234 I, 293 s. El mismo al mismo, Aranjuez, 28-abril-1772; ibid. 301: "De Moñino nada -- sé, sino que se le nombró por Ministro del Rey en Roma, y esto lo supe como cualquiera del pueblo, y creo que fui -- de los últimos. Después no he oído ni sabido cosa alguna del sueldo, instrucciones ni demás que pueda llevar, porque llevo la máxima de no mezclarse sino en lo que toca a mi ministerio, y tampoco he visto a Moñino, sino de paso". Roda a Azara, Aranjuez, 5-mayo; ibid., 303. En un primer momento no parece que el nombramiento de Moñino gustara -- demasiado al Caballero Azara; a Roda, Roma, 9-abril-1772; Esp. II, 290.
- (7) Roda a Azpuru, El Pardo, 24-marzo-1772; ARSI., Hist. Soc., 234 I, 294.
- (8) Aranjuez, 26-mayo; ibid., f. 304 s.
- (9) Aranjuez, 5-mayo; Pastor, 37, 188 s. Acerca de cómo Moñino -- no logró el objetivo reseñado en cuarto lugar, cfr. R. -- Olaschea: "Anotaciones sobre la inmunidad local en el --

XVIII español", en "Miscelánea Comillas", 46 (1966), 295-381.

- (10) Cfr. carta de Orsini a Tanucci, Roma, 14-abril; Pastor, 37 189.
- (11) Diario, 6 (1772), 89-111; 27-abril. AL.
- (12) A Azara, 26-mayo-1772; ARSI, Hist. Soc., 234 I, 304 s.: - "Ha tiempo que sólo me meto en lo que me toca por obligación y va por mi mano, por ver que esto es lo que se quiere, y al mismo tiempo me tiene gran cuenta. Así no hubiera en mi secretaría negocio alguno con Roma".
- (13) Roda a Azara, S. Ildefonso, 11-agosto-1767; ARSI., Hist. Soc., 234, I.
- (14) Sus cartas en AEER, legs. 438-441.
- (15) Aranjuez, 11-abril-1775; AEER, 441.
- (16) Idea muy repetida en la correspondencia confidencial de Roda con Azara, Azpuru y Moñino. Véase, por ejemplo, la que escribe a este último desde Aranjuez, a 3-mayo-1774; *ibid.*, 438, 219 s.
- (17) Aranjuez, 15-junio-1773; *ibid.*, mismo legajo, sin foliar.
- (18) Roma, 9-marzo-1775; *ibid.*, leg. 440, 222.
- (19) Moñino a Grimaldi, Roma, 9-julio; la carta está reproducida por Blacchea, en "Anotaciones...", 375 s.
- (20) Blacchea, *op. cit.*, 355.
- (21) C. Alcázar Molina: "El Conde de Floridablanca", Madrid -

(Aguilar) 1936, sobre todo pp. 93-114.

(22) Pastor, 37 passim.

(23) Azara a Roda, Roma, 13-agosto-1772; Esp. II, 328-330.

(24) Roma, 10-septiembre; ibid., 337 s. Llano a Azara, Parma, 12-septiembre; AEER, 434, 180: "Continúa Vm., según su última de 3 del corriente, lisonjeándose de que nuestro golilla [Moñino] ha de estrujar a Fra Lorenzo [Ganganeli] de modo que le haga parir o rebuznar, y que no le valdrá en parir un ratón que nos entretenga, lo deseo por la cosa misma, porque no se salgan alguna vez con la suya estos drogueros, y por la gloria personal de Moñino, que tiene en expectación a medio mundo".

(25) Diario, 6 (1772), 284-305; 25-septiembre.

(26) AEER, 436, 9.

(27) Roma, 10-junio-1773; ibid., f. 111 ss.

(28) Roma, 17-junio; ibid., f. 104.

(29) Moñino a Grimaldi, Roma, 24-junio; ibid., f. 110.

(30) A Grimaldi, Roma- 1 7-julio-1773; ibid. f. 115.

(31) AEER, 436, 136: el mismo al mismo, 8-julio y 29-julio-1773; AGS., Estado, 4996.

(32) En realidad comenzó a intervenir en la extinción en julio de 1773, cuando todo estaba ya decidido. Moñino a Grimaldi, Roma, 15-julio-1773 (AGS, ibid.), dándole cuenta de haber sido nombrado miembro de la congregación que había de entender en la ejecución del breve, le calificaba de "persona de mi íntima confianza"; Macedonio fue quién en-

señó a Moñino la correspondencia de Malvezzi a Clemente - XIV, "excelente", y llena de "grandes y sólidas recomendaciones" (Ibid.).

(33) AEER, 428, 215.

(34) Ibid. Azara a Grimaldi, Roma, 7-diciembre-1769, *ibid.*, f. 175; el mismo a Roda, con igual fecha, Esp. I, 370-373.

(35) A Azpuru, El Escorial, 7-noviembre-1769; ARSI., Hist.Soc. 234 I, 84.

(36) Roda a Azpuru, Aranjuez, 28-mayo-1771; APJT, 740, 5. Es - un resumen de los trabajos de Roda contra la devoción jesuítica: cuenta además lo que tuvo que trabajar en enero de 1765, en el último de sus negocios en Roma; contó entonces con la ayuda del cardenal Ganganelli y la enemistad de monseñor Zelada; expresa su satisfacción porque Carlos III, después de la expulsión de los jesuitas, había mandado quitar todos los cuadros e imágenes del Corazón de Jesús de las iglesias de los jesuitas; no es muy aventurado pensar que Roda le persuadiera a ello.

(37) Aranjuez, 28-mayo-1771; Pastor, 37, 168.

(38) Según el catálogo de Montes, registrado en BN., ms.20.217-6, 1061.

(39) A Roda, Roma, 13-septiembre-1770; Esp. II, 101-103.

(40) A Roda, 24-mayo-1770 (Esp. II, 60-63), 16-mayo-71 (*ibid.*, 176-178) y 18-julio-1771 (*ibid.*, 201-203). He aquí la opinión de Luengo: "Marefoschi, dicho por mal nombre el cardenal Antorcha o Lucerna, es, y no más, un vilísimo esclavo de los ministros de Madrid; un furioso y maligno enemigo de los jesuitas, y un jansenista de profesión y sin rebozo, jefe y cabeza del partido jansenista en Roma. Es el brazo derecho y único del Papa" (En el resumen de 1772, - en el último día del año: Diario, 6, 429-468). Cfr. tam--

bién *ibid.*, 7 (1773) 16-22, 24-enero; y 35 s., 13-febrero..

(41) El Pardo, ARSI., Hist. Soc., 234 I, 181 s.

(42) Roma, 19-agosto-1773; AEER, 436, 154.

(43) Roma, 6-enero-1774; *ibid.*, 438, 3.

(44) Roma, 17-febrero-1774; *ibid.*, f. 45 s. Grimaldi a Florida blanca. El Pardo, 8-marzo-1774; *ibid.*, f. 100: "Ha visto el Rey lo que V.S.I. dice del cardenal Marefoschi, y es bien cierto que es menester probar mucho tiempo a los hombres para conocerlos". Azara a Roda, 27-enero y 17-febrero-1774; Esp. III, 8-10 y 13-15.

(45) Roma, 13-octubre-1774; *ibid.*, sin foliar.

(46) Moñino a Grimaldi, Roma, 19-agosto-1773; *ibid.*, leg. 436, 154.

(47) A Roda, Roma, 13-agosto-1772; Esp. II, 328-330.

(48) Roda a Azara, El Escorial, 12-noviembre-1771; ARSI., Hist. Soc., 234 I, 248: "Aquí se me han presentado tres oficiales de Marina al paso, y el uno de ellos, que parece ser contador, me ha dicho que había ido a Civitavecchia y pasado a Roma, y que me traía mil saludos del Padre Santo y del Padre Buontempi. Yo ni le he preguntado cómo se llamaba, ni a qué ni cuando ha ido a Roma, extrañando de que nadie me traiga memorias, ni me diga haber visto, sino del Papa. De estas embajadas tengo cada día, pues cuantos vienen de ahí, de cualquiera nación que sean, me dicen - que Su Santidad le ha encargado me visitasen en su nombre"

(49) A Roda, 28-enero-1773; Esp. II, 381: Bischi "tiene ya... tres mil escudos de renta, para comenzar a ser príncipe. Todo esto es milagro del P. Buontempi, amante de la signora Vittoria Bischi. En el norte una emperatriz hemos visto que por amor ha hecho un rey [alusión a Catalina II -

de Rusia y su "muñeco de cera", Estanislao Poniatowski, - Ray de Polonia- y en Roma veremos que un fraile de misa y olla hace una princesa por amor: el milagro del fraile es mucho mayor". El mismo al mismo, Roma, 29-abril-1773; - ibid., 411. "No hay ejemplo en Roma de caso semejante, - porque esta hembra [Vittoria Bischi], sin ser parienta ni amiga del Papa, sino mera concubina... de un fraile su favorito, goza todos los honores de una nepote del Papa. ¿Qué dirás de esto la historia de la destrucción de los jesuitas? Nada, y será lo mejor". Moñino a Grimaldi, Roma, 21-enero-1773; AEER, 436, 9: "Continúo cultivando la casa de Bischi, y, aunque Buontempi se me ha retirado estos días, me dijo Su Santidad que lo había dispuesto para evitar susurraciones. En efecto, las hay, por la poca discreción de algunos". El mismo al mismo, Roma, 19-agosto-1773; ibid., f. 154: entre los dignos de recompensa por el éxito de la extinción, hay que destacar a Francisco Bermúdez "por el cual aclara Moñino- me he entendido con la casa de Bischi, para destacarla del partido jesuítico y conseguir que no turbase a Buontempi. Sin este paso era imposible adelantar nada".

- (50) A Grimaldi, Roma, 1-julio-1773; ibid., f. 120: "Zelada y el fraile [Buontempi] obran bien, aunque el primero procede con sinceridad y del segundo dudo la intención".
- (51) Roma, 7-enero-1773; ibid., f. 1.
- (52) Moñino a Grimaldi, Roma, 26-noviembre-1772; AGS., Est. - 5039; cfr. Pastor, 37, 213.
- (53) Diario, 6 (1772) 31-diciembre, 429-468.
- (54) Roma, 29-abril-1773; AEER, 436, 80.
- (55) A Grimaldi; ibid., 100; es en esta carta donde Moñino recoge este testimonio de Buontempi: "¡Pluguiera a Dios que no hubiese nacido San Ignacio!".
- (56) Al mismo, Roma, 24-junio; ibid., f. 110.

- (57) A Moñino, dos cartas de 26-enero-1773, desde El Pardo; --
ibid., 237 y 239.
- (58) Roma, 11-enero-1770; Esp. II, 10.
- (59) Roma, 15-febrero-1770; ibid., 20-23. Llano a Azara, Parma:
5-abril-1772; AEER, 434, 122: "Siempre he tenido a Zelada
por otro Portocarrero, enemigo furioso de la nación en la
medida de sus fuerzas, aunque éste con más arte".
- (60) A Azara, El Pardo, 30-enero-1770; APJT, 739, 9. J. Corda-
ra: "De suppressione Societatis Iesu", 104 (citado por --
Pastor, 36, 434) afirma que Zelada debía su ascensión y --
sus beneficios a la Compañía.
- (61) Cfr. notas 37-43 del capítulo "Después del extrañamiento"
- (62) El Pardo, 12-febrero-1771; ARSI., Hist. Soc., 234 I, 164
s.
- (63) Pronóstico de Azara a Roda, Roma, 12-marzo-1772; Esp. II,
273-276.
- (64) Ibid., pp. 367-370. El mismo al mismo, 7-enero-1773; ibid.,
373 s.: "Moñino me dijo que las cosas iban bien, así jeng-
ralmente. Esto es lo que me hace tener alguna esperanza,
y el que no veo mezclado aún a Zelada en el asunto, que,
si esto sucede, como es muy factible, me voy al hospital
de los incurables".
- (65) El mismo al mismo, Roma, 28-enero-1773; ibid., 379-381.
- (66) Grimaldi a Moñino, 26 ? -enero-1773; AEER, 436, 237.
- (67) Ibid., f. 232 s.
- (68) El Pardo, 2-marzo-1773; ibid., f. 240.

- (69) Véase, para más detalles, R. Olaschea: "El Conde de Aranda y el partido aragonés" (Zaragoza, 1969), sobre todo - pp. 57-71, 73 s.
- (70) Campo a Moñino, El Pardo, 2-febrero-1773; AEER, 436, 229. Pero Moñino siempre dio la cara por el agente de preces: a Grimaldi, Roma, 18-febrero-1773 (ibid., f. 39): "V.E. - recela de Azara... acaso una desconfianza indiscreta hubiera producido peores efectos". Al mismo, después de la extinción (19-agosto-1773; ibid., f. 154), alabando la - "gran discreción y celo" de Azara, y pidiendo para él una "plaza en el Consejo de Hacienda", puesto que "el Sr. Roda trajo igual plaza cuando vino a ser agente". Al mismo, 23-septiembre-1773 (AGS., Est., 4996) con grandes elogios de Azara; "la experiencia le hace cada día recatado y prudente". Roda a Moñino, San Ildefonso, 7-septiembre-1773: (AEER, 436,320): "Doy a Vm. mil enhorabuenas y al mismo tiempo gracias por lo que Vm. ha hecho a favor de nuestro Azara, volviendo por su estimación y decoro, para desagraviarle de lo que ha padecido".
- (71) Ibid., f. 241.
- (72) Roma, 25-junio-1772; Esp., II, 312. Borrás a Roda, Roma, 2-julio-1772; BN., ms. 20.218-6, 124.
- (73) Moñino a Grimaldi, Roma, 11-marzo-1773; AEER., 436, 46. - Azara a Roda, Roma, 22-abril-1773; Esp. II, 407-409. Moñino a Grimaldi, Roma, 29-abril-1773; AEER, 436, 80: "Zelada me explicó sus empeños, pero son crecidos. Díjome que debía 15.000 escudos. El se hizo cargo que no era justo - pretender que se le pagasen todos, y yo le insinué que - era mejor obtener algún regalo de presente y una provista de alguna prebenda o beneficio. Considerando que este hombre ha servido bien, y que todavía nos puede servir, no sólo en el negocio de la extinción, sino en otros, porque el Papa me ha explicado que quiere continuar tratando con él, y a este fin seguirá recibéndole los lunes por la noche, aunque ha cesado en su secretaría del Concilio, me parece que se le entregue una cédula de 6 ó 7.000 escudos y que se le provea de alguna prebenda o beneficio".
- (74) Moñino a Grimaldi, Roma, 15-abril-1773; ibid., f. 65: "Ze

lada se acomoda a todos genios, tiene una gran facilidad de hallar expediente para las cosas romanas y no da al P^a su sujeción externa, se adapta S.S. a él y empieza a manejarle mucho". El mismo al mismo, Roma, 6-mayo (ibid., sin foliar): "Verá V.E. la necesidad que tenemos de quedar bien y conferir a este hombre algunas piezas de sustancia, porque se harán luego comparaciones entre nuestra Corte y la de París, y nos expondremos a no conservar estos medicos para nuestros negocios". Azara a Roda, en la misma fecha: (Esp., II, 413): "¿Qué dirá Vd. al saber que el gran cardenal Zelada se ha hecho francés, sin dejar de ser romano ni español? Acaban de conferirle una abadía de tres mil -- escudos de renta en aquel reino, por lo que ha trabajado en el breve de reforma de los frailes de Francia. ¿Qué no deberemos nosotros hacer por lo que ha hecho en otro negocio más importante? Esto es lo que yo espero ver, y entres tanto quiero callar, porque de no, se me calienta la sangre".

- (75) Roda al P. Osma, Aranjuez, 1-junio: Danvila, III, 515 s.-- Roda a Moñino, Aranjuez, 15-junio; AEER, 438, sin foliar, participándole la "condescendencia" del Rey en conceder -- los canonicatos a Zelada por lo que Moñino decía de él.
- (76) A Grimaldi, Roma, 1-julio; AEER, 436, 122. Azara a Roda, Roma, 7-julio; Esp. II, 428-430. Clemente XIV a Carlos -- III, Roma, 8-julio; AEER, 436, sin foliar: "Non vogliamo trascurare di ringraziare la Maestà Vostra per la generosa munificenza usata al novello porporato Zelada".
- (77) A Grimaldi, Roma, 19-agosto-1773; AEER, 436, 154.
- (78) Grimaldi a Floridablanca, Aranjuez, 14-diciembre-1773; -- ibid., sin foliar. Floridablanca a Grimaldi, Roma, 3-marzo-1774, (ibid., 438, 65) acerca de las "declaraciones" de "impertinencias" de Tanucci.
- (79) Floridablanca a Grimaldi, Roma, 7-abril-1774; ibid., f. -- 116.
- (80) Grimaldi a Floridablanca, Aranjuez, sin fecha (mayo-1774??) ibid., f. 155.

- (81) París?, 30-noviembre-1774; *ibid.*, f. 281.
- (82) A Grimaldi, Roma, 7-abril-1774; *ibid.*, f. 116. Es lo mismo que opinaba de Zelada a finales de 1772, cuando le fue propuesto por Clemente XIV como colaborador; escribía así al mismo Grimaldi: "La tal persona [Zelada] es o ha sido sospechosa [de jesuitismo], pero tiene bastante ambición para abandonar cualquier partido" (C. Alcázar Molina *op. cit.*, 103).
- (83) Cfr. apéndice documental. Moñino a Grimaldi, Roma, 16-julio 1772: "Pasó Su Santidad a contarme largamente las causas de su poca afición y desavenencias con los jesuitas, empezando desde que tuvo la vocación de entrar en la orden de San Francisco, de la cual en cierto modo le había querido [apartar] su confesor, que era jesuita... El año de - - 1743 le prepararon los jesuitas una persecución para hacerle salir de Roma, y... el gran Papa Benedicto XIV le - había salvado de esta tormenta, haciéndole consultor del Santo Oficio". C. Alcázar Molina, *op. cit.* 94.
- (84) "La verdad desnuda al Rey N. S. (que Dios guarde) propuesta por D. Francisco de Alba, Misionero, en nueve Representaciones firmadas de su puño. Año 1772". BN., ms. 10.533.
- (85) Cfr. R. Olachea, "Anotaciones...", p. 305.
- (86) *Ibid.*, p. 304.
- (87) Roda a Azara, Arenjuez, 8-mayo-1770, ARSI, Hist. Soc., - 234 I, 69: "No sé si dije a Vm. que el insigne sochantre Misionero Alba está depositado por el Consejo en el Salvador, y que ha declarado no haber estudiado teología, ni cánones, ni Santos Padres, ni concilios y que, aunque se intitula Doctor, lo es por la casa Sforzia en virtud de - su 14 escudos, que es la matrícula, cursos y exámenes que le han hecho acreedor al grado. El alcalde que lo ha examinado dice que es el mayor bolo que se ha visto y, contra su declaración, está convicto de que no puede haber - trabajado la obra impresa a su hombre por mala que sea. - Se sigue la caza y se descubrirá toda la trama". El mismo

al mismo, Aranjuez, 26-junio-1770; *ibid.*, 73.

- (88) R. Olaschea, "Anotaciones...", p. 305. "Resumen por mayor de la causa criminal fulminada contra D. Francisco de Al-
ba, Presvitero, Juan Domingo Casado, alias el Hermano --
Juan, el Reverendo Obispo de Teruel Don Francisco Joseph
Rodríguez Chico, y otros, sobre la composición, impresión
y divulgación del Papel titulado la Verdad desnuda al Rey
Nuestro Señor... dividida en los seis puntos siguientes,
con las providencias del Consejo á cada uno de ellos, da-
das en 30 de Julio de 1773". (AGS., G. y J., leg. 1042)..
La versión jesuítica de la "Verdad Desnuda" se puede ver
en Luengo, Diario, 6 (1772), 3-septiembre, pp. 234-274. --
AL.
- (89) Luengo, *ibid.*, 30-diciembre, pp. 421-425.
- (90) Roma, 23-abril-1772; AEER, 434, 42; contestación de Gri-
maldi a Roda desde Aranjuez, 11-mayo; *ibid.* Azara a Roda,
30-abril, y 7-mayo-1772; Esp., II, 293 s., 297.
- (91) Roma, 23-abril-1772; Pastor, 37, 191 s.
- (92) Aranjuez, 9-junio-1772; ARSI., Hist., Soc., 234 I, 308 ss.
- (93) *Ibid.*
- (94) *Ibid.*
- (95) Roma, 3-junio-1773; Esp. II, 419-422. El "epitafio" y su
"contraepitafio" puede verse en el apéndice documental. En --
otra sátira arremetían contra Azara a quien llamaban 'la
fiaccola della discordia" (Esp. II, 420).
- (96) El cardenal York, Enrique Estuardo, era hermano del prin-
cipe Carlos Eduardo, pretendiente a la corona inglesa, ebl
de la intentona jacobita de 1745. Al principio fue muy --
amigo de los jesuitas, pero en el pontificado de Clemente

XIV cambió oportunamente de partido. Luengo lo definía - así: "Sencillo, sin mucha malicia y con menos letras, - bien cargado de pensiones y rentas de España, y por no - perderlas y merecer otras de nuevo, pronto a ejecutar sin examen ninguno todo lo que se le manda contra los jesuitas". Diario, 6 (1772), 31-diciembre, pp. 429-468, en su resumen del año.

- (97) Cfr. notas 28 y 29 de este capítulo.
- (98) Esp. II, 419; cfr. apéndice documental.
- (99) A Roda, Roma, 9-julio-1772, (Esp. II, 314-317), 3-junio-1773 (ibid., 419 s.), 8-agosto-1787 (AEER, 434). Luengo, Diario, 5 (1771), 14-junio, 141-145; 6 (1772), 21-diciembre, 400-406.
- (100) El Pardo, 22-febrero-1774; AEER, 438, 210.
- (101) Azara a Roda, Roma, 10-junio-1773; Esp. II, 422-424. Según el Caballero, el autor de este nuevo epitafio era "el visjo abate Pini".
- (102) Azara a Roda, Roma, 30-mayo-1771; Esp., II, 180-182. Roda a Azara, Aranjuez, 4-junio-1771; APJT, 739, 17.
- (103) Azara a Roda, 11-febrero-1773, 3-junio-1773; Esp. II, 384-388, 419-422.
- (104) A Azara, El Pardo, 10-marzo-1772; APJT, 739, 21.
- (105) Roma, 18-febrero; AEER, 436, 37.
- (106) Cfr. carta citada en la nota 104.
- (107) AEER, 436, 35.

- (108) Esp. II, 385-388. "Resta, después de allanado todo por fuera, el arrancar la última decisión de manos del Papa. Aquí sí que veo yo trabajos y tiempo que se ha de perder. No habrá anguila que se le iguale entonces a Fra Lorenzo" (Ganganelli) (Ibid.).
- (109) Moñino a Grimaldi, Roma, 4-marzo-1773; AEER, 436, 43. - Grimaldi a Moñino, El Pardo, 2-marzo (ibid., f. 240): - "De mucha satisfacción ha sido para el Rey, y no menos para mí, el correo de esta semana. Sea enhorabuena. Ha hecho V.S. parir al Papa, que no es poco, y confieso que tenía mis dudas; nada tenemos ahora que pedir a S.S., pero, para llegar al fin, falta ahora que hagamos nosotros parir a la Corte de Viena; respecto a ésta, tengo yo también mis temores; se conducen tan singularmente los Austriacos, y dicen que los jesuitas tienen tanto poder en aquella Corte, acaso porque les dicen que pueden en buena conciencia robar Estados y bienes en Polonia, que no sé qué pronóstico me haga de su respuesta".
- (110) Ibid., f. 266.
- (111) Cfr. capítulo 2º. de la Extinción, nota 55.
- (112) Moñino a Grimaldi, Roma, 13-mayo-1773, respuesta a la de 27-abril; ibid., 436, 85 ss. Clemente XIV a Carlos III, Roma, 8-julio-1773; ibid., sin foliar. Reflexiones de Luengo sobre la actitud de María Teresa, en su Diario, 7 (1773), 1º-mayo, 215-220.
- (113) Ibid., 24-abril, 153-160; Azara a Roda, Roma, 12-agosto-1773, Esp., II, 433-435.
- (114) Macedonio a Roda, Roma, 30-julio-1767; BN., ms. 20.218, 145.
- (115) A Roda, Roma, 30-enero-1772; Esp. II, 258-260.
- (116) Diario, 7 (1773), 12-agosto, II, 37-41.

- (117) Moñino a Grimaldi, Roma, 18-marzo-1773; AEER, 436, 47-50
- (118) Por ejemplo, en cartas a Grimaldi, a 4-marzo-1773 (ibid. f. 43) y a 25-agosto-1774 (ibid., leg. 438, 204).
- (119) C. Alcázar Molina, op. cit., p. 69.
- (120) ARSI., Hist., Soc., 234, I, 315.
- (121) 12-agosto-1773; Esp. II, 433-435. Cfr. Luengo (7 (1773) el mismo día, II 37-41), haciéndose eco de las últimas - noticias recibidas de Roma: la fiesta de San Ignacio se había celebrado en el Gesù con mucho público, pero con la asistencia de un solo cardenal, Carlos Rezzonico. "Había una especie de calma en nuestras cosas, y que todo estaba como parado y suspenso, y se atribuía en todo o en mucha parte a estar el Papa tomando, como el año antecedente, no sé qué género de baños".
- (122) A Roda, Roma; Esp. II, 435.
- (123) Ibid. Más detalles sobre la prisión del P. Ricci y sus asistentes los da el mismo Azara en su correspondencia con Roda, a 2-septiembre, Esp., II, 439-441 (Ricci "está mal de salud y sólo habrá que admirar si no se muere"); 16-septiembre, ibid., pp.442-444; 30-septiembre, ibid., pp. 446-448. Vázquez a Roda, Roma, 7-octubre, advirtiéndole del peligro que representaba para la extinción la instancia hecha por los cardenales Zelada, Carraffa Traietto y Marefoschi solicitando un trato más humano en favor del "Sanedrín jesuítico" prisionero en el Castillo de Sant'Angelo. (Cfr. Pastor, 37, 277).
- (124) Roma, 19-agosto-1773; AEER, 436, 154. Grimaldi a Florida blanca, Madrid, 7-diciembre-1773; ibid., sin foliar, con cediendo una "plaza de gentilhombre para D. Nicolás Bischi". Floridablanca a Grimaldi, Roma, 14-abril-1774 (minuta, AEER, 438, 122) comunicándole su intervención en el nombramiento de cardenal datario a favor de Malvezzi (por "las buenas cualidades de este purpurado"). Carta de acción de gracias de Malvezzi a Floridablanca, a 16-abril, desde Bolonia; ibid., leg. 439, 53.

- (125) Grimaldi a Roda, San Ildefonso, 5-septiembre-1773; AGS., Est. 5043; cfr. Danvila, III, 544.
- (126) Moñino a Grimaldi, Roma, 23-septiembre-1773; AGS. Est. - 4996; cfr. C. Alcázar Molina, op. cit., 114. En aquel año de 1773 se pensó en sustituir a Moñino, una vez lograda la extinción, por Llano en la embajada de Roma: Moñino a Azara, Roma, 23-julio-1773; ARSI., Hist. Soc., - 234, I, 315: "Nos dicen que se esmeran esos magnates - [napolitanos] en cortejar a Vms. [el matrimonio Llano y Azara] y que están consentidos en que D. José Agustín [Llano] quedará con el ministerio [de Roma], voz que ha añadido al mérito personal un cierto atractivo... Dejemos esto hasta la vista, y Dios me lleve a España cuanto antes". Aranda a Moñino, Fontainebleau, 25-octubre-1773 (AEER, 438, sin foliar) invitándole a visitar París en su viaje de regreso a España: "Sobre que un día dejará - V.S.I. la golilla y se hará corbata para siempre, bueno es que vea el mundo viviente y que no se lo cuenten".
- (127) Azara a Roda, Roma, 9-septiembre-1773 (Esp. II, 441 s): "Aquí continúa la congregación en hacer averiguaciones - pecuniarias y revuelven hasta las letrinas de los Padres, donde ellos tuvieron tiempo de arrojar muchos papeles, - que ahora se están secando y perfumando. Del general parece que maldita la cosa de sustancia que puedan sacar". 16-septiembre (ibid., pp. 442-444): "La congregación sigue en hacer averiguaciones y parece que encuentra tanta caca, que no saben a qué lado volverse. Por mucho que se sospechase de maldades en los jesuitas, es nada en comparación de lo que ahora se encuentra que eran". Magallón a Grimaldi, París, 3-septiembre (AGS., Est., 4589; Pasador, 37,290): "Pauvres Jésuites, on traite les particuliers comme s'ils avaient commis des grands crimes!".
- (128) Diario, 7 (1773), 15-septiembre, II, 226. AL.
- (129) Ibid., II, 56-73 (23-agosto), Cuenta, por ejemplo, cómo, en el momento de serle conminada la extinción de la Compañía, Ricci se encontraba hablando con el cardenal Torrigiani, y cómo Fernando Coronel, comisario español en Bolonia, dijo presentando al P. Idiáquez al cardenal Malvezzi: "Aquí tiene V. Eminencia al Excmo. Duque de Granada".

(130) Ibid., II, 142-146 (30-agosto).

(131) Ibid. A 10-septiembre (II, 204-207). Figueroa, nuevo gobernador del Consejo de Castilla, fue, según noticias - - allegadas por Luengo, "muy afecto a los jesuitas, a los - cuales, además de la educación, en mucha parte debió también muchos buenos oficios para llegar a la elevación en que se halla, pero, es bien creíble que el hábil y maligno Roda, que está en tanta gracia del Rey, hubiera impedido este paso [el de ser sucesor de Aranda], si no estuviera ya bien seguro que nada tiene que temer en su gran negocio de la Compañía de este señor Figueroa".

(132) Ibid.

(133) Cfr. nota 92. En la misma carta allí citada puede verse cómo Campomanes y Roda discrepaban en algunos planteamientos legalistas.

(134) Madrid, 1-enero-1771; AEER, 438, sin foliar.

(135) San Ildefonso, 7-septiembre-1773; Ibid., leg. 436, 320.

(136) Papel de oficio, AHN., Est. 6438.

(137) Cfr. R. Olaechea, "En torno al ex-jesuita Gregorio Iriarte, hermano del Conde de Aranda", en AHSI, 33 (1964), p. 165 s.

- (138) Grimaldi a Floridablanca, Madrid, 22-diciembre-1773 (AEER 438, 9): "Ha llegado el nuncio; hoy ha tenido sus audiencias, se le ha recibido muy bien y el Rey le ha distinguido; pero Roda repugna el expediente de ponerlo en actividad, mediante el dejar ejercer interinamente al auditor Vincenti".
- (139) Sobre Tanucci, cfr. Grimaldi a Floridablanca, Aranjuez, 14-diciembre-1773 (ibid., mismo legajo, sin foliar). Floridablanca a Grimaldi, Roma, 3-marzo-1774; ibid., f. 65. Sobre la terquedad de Roda en admitir al nuncio, cfr. - las cartas de Grimaldi a Floridablanca, 4-enero-1774 - (ibid., f. 29), 11-enero (ibid., f. 21): "Una larga carta de oficio enterará a V.S.I. de todo lo relativo a nunciatura; sólo añadiré yo aquí que como Roda y otros han representado que no convendrá condescender a la solicitud de Roma... y deseando el Rey y yo complacer en todo a Su Santidad y usar de finezas con quien se portó tan bien con nosotros...". El mismo al mismo, El Pardo, 8-febrero-1774 (ibid., f. 62). Acerca de la influencia de Roda en la Corte, recogemos este testimonio de Campo en - los tiempos en que se barajaban nombres para sucesor de Aranda: Grimaldi "sabía los manejos a favor de la Vieja [Montellano] y que éstos le habían dado pie para predicar de nuevo a Fuentes, exponiéndole los daños que hacía con no admitir él: que le veía algo más blando bajo de ciertas condiciones que le pusieran al abrigo de los caprichos de un ministro de Gracia y Justicia" ("reservada" a Moñino, San Ildefonso, 23-julio-1773; ibid., leg. 436, 246).
- (140) Aranjuez, 3-mayo-1774 (ibid., leg. 438, 219 s). Cfr. nota 16.
- (141) Roda a Floridablanca, El Pardo, 10-enero-1775; ibid., - leg. 441. El mismo al mismo, 31-enero del mismo año, ibid.
- (142) Roma, 9-marzo-1775; ibid., leg. 440, 222.
- (143) Aranjuez, 18-abril-1775; ibid.
- (144) A Floridablanca, Aranjuez; 2-mayo-1773; ibid.

• 129

E P I L O G O

A la hora de intentar un resumen, podíamos ceñirnos a tres capítulos principales.

PRIMERO.-

El perfil psicológico de Roda se nos muestra a través de su correspondencia y de su actuación como embajador y como ministro, aunque, como primera providencia, es menester ponerse en guardia ante su prudencia y astucia para disimular sus sentimientos; sabe hasta qué punto puede o no confiarse a su interlocutor o corresponsal, y repetidamente aparece como un maestro en el arte de tirar la piedra y esconder la mano, alegando ignorancia y desinterés en un asunto en el que ciertamente ha tenido parte muy significativa, o buscando responsables últimos contra los que, en su caso, pueda indisponerse la opinión pública, mientras él cuida de permanecer a salvo en la sombra.

En el desempeño de sus cargos fue trabajador (a pesar de que su salud nunca fue fuerte, y sufrió largas temporadas de "destemplanzas"), y leal sin tacha a sus "amos" (el duque de Alba, jefe de su partido o cábala, su ministro de Estado, Wall, y sobre todo a su monarca). Cortés de trato ("insinuante al modo italiano", diría Menéndez y Pelayo), tenía muy claros sus objetivos y no reparaba en medios para su logro: ocultaciones y exageraciones en la información al Rey, empleo de espías, intervención del correo...

Hombre admirado, si hemos de creer a los elogios que le tributó la Gaceta de Madrid y a las felicitaciones que recibió cuando fue nombrado secretario de Gracia y Justicia, indudablemente uno de los ministros más caros a Carlos III, a salvo de las iras populares en la época de los motines, y más bien acepto al español medio, según algunos pasquines, no lo fue ni a parte del clero ni a los colegiales mayores.

Hombre de libros, y académico de la Historia (con un discurso suyo de ingreso sobre Tácito), demostró sin embargo más pasión por la política que por la cultura; de la misma manera subordinó sus sentimientos de amistad a su trabajo al servicio de la Corona.

En cuanto a sus actitudes religiosas, hoy diríamos que eran las propias de un "católico practicante", dócil a las prescripciones puramente espirituales de la Iglesia, preocupado por su preparación a la muerte, y amigo de algunos superiores del clero regular que le invitaban a sus conventos para "edificar" a sus frailes; nos encontramos, pues, ante una imagen muy diferente de la del "ímpío y volteriano" que ha sido la "oficial" hasta hace muy poco tiempo. Muy disgustado y en contra, eso sí, de la Iglesia externa, que él deseaba fuera más evangélica, que se rigiera por "los buenos cánones", y que no estuviera tan ligada al dinero ni a los intereses políticos de los Estados Pontificios. Su nostalgia de una Iglesia

interiorizada, austera y más pura se refleja en su correspondencia amistosa con jansenistas y filo-jansenistas (el canónigo francés Clément, y un buen grupo de obispos que en gran parte debían su mitra al "piadoso Roda", como le nombran las "Nouvelles Ecclésiastiques"). Pero, en todo caso, se trata no de un jansenista, sino de un "jansenizante".

SEGUNDO.-

El regalismo de Roda registra un punto de inflexión en 1764 y ello tiene lugar en su intervención en el largo tira y afloja de las inmunidades de Parma; partidario en un principio de una política suave, negociadora y paciente con Roma, desde ese momento se le vió mucho más crispado, agresivo y proclive a los hechos consumados frente a lo que él llama "la Corte de Roma", es decir, un estado político del todo diferente de la Iglesia Católica y del Papa, en cuanto Vicario de Cristo. La actuación de Roda en los negocios del extrañamiento y extinción de los jesuitas, el monitorio de Parma, y el conclave que eligió a Clemente XIV son tres ejemplos concluyentes. Por cierto que, salvo el de la expulsión, eran todos estos asuntos que caían de lleno en la "cartera" de Estado, o sea, en la jurisdicción del ministro Grimaldi, pero en todos ellos la administración española había "topado con la Iglesia" (o mejor, con el Estado Pontificio), y Carlos III quiso que en ellos fuera siempre consultado Roda con prioridad al Consejo de Castilla, y, a veces, incluso al propio secretario pri-

mero de Estado.

Más que al frente de su ministerio, y como tal secretario del Despacho Universal, la influencia de Roda se hizo notar en el ánimo del monarca, como fortalecedor y legitimador de una política regalista, que, desde el nombramiento de Roda, ya no conoció los vaivenes y desmayos del primer período del reinado.

Señalé también la enemistad de Roda por el partido "ensenadista", que también practicó en su tiempo el regalismo; - no se enfrentó a ellos por su ideología frente a la curia romana, con la que coincidía en gran parte (recuérdese su fiel y constante defensa del concordato de 1753, hechura de los "ensenadistas"); su fobia iba contra las personas, e iba alimentada por su lealtad al duque de Alba, cabeza visible de la facción contraria, y por su propio resentimiento social de mantefista. Las medidas policiales subsecuentes a los motines, la caída en desgracia de los "terciarios" y el desmantelamiento de los colegios mayores fueron, en gran parte, obra de Roda y supusieron la disolución de este partido que -repito- fue tan regalista como él.

TERCERO.-

No es ninguna novedad afirmar que Roda fue antijesuita - hasta el fanatismo con un odio más visceral que coyuntural, y que extendió a los seculares amigos de la Compañía de Jesús, a

quienes él llamó sistemáticamente "fanáticos".

Su enemiga a los jesuitas es notablemente anterior a su nombramiento de agente de preces en 1758 y venía alimentada, según confesión propia, por largos años de estudio acerca del instituto fundado por San Ignacio; su famosa biblioteca, que se conserva en el Seminario de San Carlos, constantemente renovada por aportes de sus corresponsales bibliográficos de Roma, Nápoles, París y Amsterdam, es riquísima en literatura antijesuitica..

En sus años de Roma la tertulia de Passionei y su intervención en el proceso de beatificación de Palafox acrecieron sus fobias.

Nombrado secretario de Gracia y Justicia fue sumamente hábil para influir en el "real desánimo" de Carlos III (término acuñado por Egido para significar el miedo del monarca a raíz de los motines) y manipular la pesquisa secreta en la selección de jueces "thomistas" y cargar después la responsabilidad sobre el pleno del Consejo de Castilla y su presidente, que, hasta hace muy poco tiempo ha sido considerado el principal fautor de la expulsión de los jesuitas.

Una vez lograda ésta, y celebrada por Roda con expresiones de triunfo y de exaltación que no se descubren en ningún otro lugar de su correspondencia, trabajó hasta el fin por

la extinción del "jesuitismo", no sólo como institución, sino como espíritu. Del cerco informativo que sometió a Carlos III, el monarca europeo más empeñado (en algunos momentos el único) en la supresión de la Compañía, nos proporcionan testimonios - suficientes sus colegas de ministerio y él mismo en su correspondencia confidencial. Sin temor a equivocarme, durante el septenio de la presidencia del conde de Aranda (1766-1773), - Roda fue el ministro más consultado -y más influyente- en todos los asuntos que llevaran la etiqueta de "Roma".





* 5 3 0 9 8 6 1 4 9 9 *
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

TP
1923
135-II

X-49-039216-4

Isidoro Pinedo Iparraguirre

EL PENSAMIENTO REGALISTA Y ANTIJESUITA DE MANUEL DE RODA Y ARRIETA,
MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA DE CARLOS III

TOMO II

Departamento de Historia Contemporánea
Facultad de Geografía e Historia
Universidad Complutense de Madrid
1983



BIBLIOTECA

Colección Tesis Doctorales. Nº 135/83

© Isidoro Pinedo Iparraguirre
Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 Madrid-8
Madrid, 1983
Xerox 9200 XB 480
Depósito Legal: M-18053-1983

APENDICE DOCUMENTAL

(1)

PARTIDA DE BAUTISMO DE RODA

(Zaragoza, 6-febrero-1708)

Manuel de Roda.

A seis de febrero de mil setecientos ocho bapticè Yo
el Vicario un hijo de Juan de Roda, natural de Maella
y de Manuela Arrieta, natural de Zaragoza, cónyuges:
llamóse Manuel, Felipe, Joseph, Diego, Juan, Benito:
fue madrina Gertrudis Roda.

Dr. Lumbreras, Vicario.

(Archivo de la Parroquia de Nuestra Señora del Pilar; Zaragoza,
tomo IV de bautizados, folio 112).

(1 bis)

ASUNTOS QUE ENTRAN EN LA SECRETARIA DE GRACIA Y JUSTICIA.

Fernando VI al Marqués del Campo del Villar

(Buen Retiro, 26 de agosto de 1754)

Para que con conocimiento de los negocios que son propios y peculiares de la Secretaría de Estado y del Despacho de Gracia y Justicia, de vuestro cargo, y los demás Secretarios no toquen en los de vuestra inspeccion, ni vós en los pertenecientes a los suyos: Declaro, que há de correr por vuestra mano todo lo perteneciente al Gobierno de Tribunales, con la nominacion de Personas, para Presidentes, Gobernadores y Ministros de ellos, y los de las Chancillerias, y Audiencias: el nombramiento de Inquisidor General, y Ministros del Supremo de Inquisicion, exceptuandose la nominacion de los Presidentes, o Gobernadores Ministros togados de Capa, y Espada, y Secretarios de los Consejos de Indias, y Hazienda, y la de Ministros del de Guerra, todos los quales se hán de despachar por sus respectivas Secretarias: Asimismo se proveerán por vuestra mano todos los correximientos que no estan destinados á Guerra, y Hazienda. Y me dareis cuenta de todos los puntos de Justicia, y Gobierno, Policia, y Economia, que se ofrezcan en sus jurisdicciones: Cuidareis que todos los negocios de mi Real Patronato con las contextaciones de Jurisdiccion Ecclesiastica, en lo que

no tubiere conexion con los derechos y Rentas Reales. Lo perteneciente á puntos de Religion, de reforma, y disciplina eclesiastica: Los establecimientos de Seminarios: Las instituciones de colegios: La conservacion de las regalías de la Corona: La prohibicion de los abusos introducidos, ó que en su perjuicio se intentasen introducir: el cuidado de la obsequancia de las leyes, y Pragmaticas: La manutencion de las Cathedralas, Iglesias, Colegiales, y Fabricas de Patronato y otras; y asimismo de las Parroquiales, Abadia, Prioratos, Conventos, Monasterios, y Casas de Comunidades, así de hombres como de Mujeres, con todos los recursos de Justicia que las partes introdujeran sobre los pleitos pendientes en los tribunales donde se conociera de este genero de causas; Nombraré por la Secretaria de vuestro cargo los Arzobispados, Obispados, y las Dignidades Ecclesiasticas Prebendas, Beneficios, Capellanias, y Pensiones de mi Real Patronato en España; exceptuando lo de Indias: Será vuestro cargo, y despacho todo lo concerniente a mis Casas Reales con la provision de empleos de Gefes, Superiores, Gentilshombres de Camara, Mayordomos de Semana, y de todos los demas Criados, y dependientes de ellas, con el despacho de sus pretensiones: Las mercedes de titulos de Castilla se despacharán por la Secretaria de vuestro cargo, y el Departamento de Sisas Municipales, arbitrios, repimiento de Tierras de Pastos, y las concessiones de facultades a los Pueblos: Y siendo justo, y regular que yo haga gracias, y mercedes de todos generos por

qualesquiera Secretarios de Despacho, dará aviso el Secretario por cuiá mano las concediere, a la Secretaria a quien corresponde la expedición de las Ordenes para su Cumplimiento. Si se ofreciere hacer algun encargo de mi servicio a mis Ministros - que residen en las Cortes Extrangeras, pasareis aviso á la via de Estado, para que por ella se den las Ordenes correspondientes. Todo lo qual, os prevengo para vuestra inteligencia y observancia: Señalado de la Real Mano de S.M.: En Buen Retiro á 26 de Agosto de 1754: Al Marques del Campo del Villar.

(APR., Administr., leg. 526)

(2)

LAS INMUNIDADES DE PARMA VISTAS DESDE ROMA.-

Torrigiani a Pallavicini

Roma, 23 Luglio 1761

Ad effetto che V.S. Ilma. vegga che fondamento abbiano le querele portate dal Signore Infante Don Filippo codesta Corte contro la nostra, e specialmente contro di me, e che possa renderne inteso il Signore Don Riccardo Wall, è necessario, che - Ella sapia il fatto di cui si tratta con tutte le sue circostanze.

Nel Pontificato passato a supplica delle Comunità di Parma, Piacenza, e Borgo San Donnino furono spediti due Brevi. - Uno in data delli 28. Gennaro 1754, con cui venivano limitate molte franchigie che godevano gli Ecclesiastici sopra il Macinato, il Sale, l'Acquavitte, il Tabacco, e altri Generi, e fu prescitto, che tutti i Beni, i quali fossero passati nelle mani morti da allora in poi retassero soggetti a tutti quei pesi e contribuzioni che si trovassero importe fino al giorno del passaggio. L'altro in data dei 12 Marzo dell'istesso anno, con cui fu concesso alle medesime Comunità un sussidio di venti - milla Doppie da esigersi ripartitamente in dodici anni dagli Ecclesiastici di quelle tre Diocesi.

Fino a tanto che visse la Santità Medesima di Benedetto XIV. non fu più parlato di questo affare, ma a mala pena assun-

to al Pontificato Nostro Signore felicemente Regnante, il Signore Cardinale Portocarrero a nome del Signore Infante, rappresentò alla Santità Sua, che il primo Indulto concesso dal suo Antecessore (senza far menzione alcuna del secondo) non si era trovato confacente al bisogno, e supplicò per la concessione di un altro più ampio, con cui si restringesse l'Immunità Reale degli Ecclesiastici ai Limiti convenuti nel Concordato di Napoli.

Ricercatosi però come erano passate le cose nel Pontificato antecedente, e trovatosi, che non uno, ma due erano gl'Indulti concessi alle predette Comunità, fu risposto al Signore Cardinal Portocarrero, che essendo questo un affare, al quale aveva già provveduto l'Antecessore di Nostro Signore da quattro anni e più innanzi, senza che ne fosse mai reclamato fino a che quello visse, non si credeva, che fosse più luogo a nuove provvidenze, e che in oltre essendovi anchi l'altro Breve per il sussidio delle accennate venti milla Doppie, ne sapendosi, se questo attualmente si esigesse, o no, non si poteva pensare a gravare gli Ecclesiastici di nuovi pesi fino a tanto che non si sapeva se ne sopportassero un altro sì riguardevole come quello.

Morto il Sign. Cardinale Archinto, e subentrato io in suo luogo nel Ministero, tornò il Sign. Cardinale Portocarrero a farmi l'istessa istanza, ma avendogli io data la medesima Ris-

posta, Sua Eminenza si trovò così stretto dalla regione, che - non fece più parola sino a che visse. In oggi però da due o - tre mesi in qua si è rimessa in campo la medesima pretensione, e in termini anche assai più duri, perchè si domanda molto più di quello che si domandava a tempo del Sign. Cardinale Portocarrero. Il Signore Don Emanuele de Roda Ministro di Spagna è - quello che l'ha promossa. Il Signore Ambasciatore di Francia - l'avvalorata in nome della sua Corte, e l'Ambasciatore di Malta ancora ne ha parlato, con dichiararsi però di non essersi - voluto caricare di nessuna commissione.

A tutti si è risposto quello che si rispose al Sign. Cardinale Portocarrero, ma al Signore Don Emanuele, e al Signore Ambasciatore di Francia specialmente si aggiunse, che un istanza modellata affatto sul Concordato di Napoli, avrebbe incontrata moltissime difficoltà, non dovendo quel Concordato servire di Regola a tutto il mondo. Ogni Paese ha le sue pratiche - ed i suoi bisogni, onde quello che si è tollerato in un luogo, non è motivo bastante per introdurlo in un altro, e quei rimedi che convengono alle circostanze di Napoli, possono non - - esser necessari, e non convenire alle circostanze dei Stati - di Parma e Piacenza. Per altro senza dare alla radice dei privilegi che competono agli Ecclesiastici di ragione e, che hanno sempre goduto in quelli Domini, se si fosse fatto vedere, che vi siano giuste e canoniche cause, per le quali ancor essi

devino obbligarsi a concorrere in qualche parte ai pesi dello Stato in aiuto delle mancanti forze dei Laici Nostro Signore - non avrebbe avuta difficoltà di farlo, ma questo doveva farsi con equità, e con cognizione di causa.

Che cosa abbiano scritto questi Signori a Parma, io non - lo so, ma so bene, che io non ho tenuto con loro altro linguaggio che quello. Il Signore Roda suppone, che il Signore Infante si sia peccato per una conseguenza tirata a Parma dal mio - discorso quasi che si sia voluto rinfacciare a Sua Altezza, - che faccia ora un'istanza dolosa, per aver taciuto la concessione dell'Indulto delle venti mila Doppie, e per aver aspettato a ravvivarla dopo la morte del Cardinale Portocarrero, ma io - gli ho risposto, che non ho fatto altro che raccontargli un Is storia, e metterlo al giorno dei fatti che lui non sapeva, ne de vono mettersi sul conto mio quelle conseguenze che ne vengono, o che altri ne tirano.

Se nella serie di questo negoziato il Signore Infante - - abbia ragione di dolersi di essere stato trattato con modo indecente ed improprio, lascio che ne giudichi chiunque abbia -- equità. Si doleva anche il Signore Don Emanuele Roda, perche - non gli si destinasse qualcheduno che trattasse seco di questo affare, ma si arrese poi alla ragione, essendo rimasto capace, che con due Brevi di mezzo non si poteva entrare in discorso - nessuno, senza sapersi, perche l'uno, quantunque accordato nei

termini che era stato richiesto, tuttavia non sia in oggi più giovevole, e perche non si sia fatto uso dell'altro.

In fatti avendo scritto il Signore Roda per avere questi schiarimenti, ha trovato che il Breve per le venti milla Doppie fu per due anni eseguito, ma non si sa precisamente che somma fosse esatta, ne i precisi motivi per i quali non si sia seguitato a dargli esecuzione, onde ha scritto nuovamente per avere ulteriori notizie, e in questi termini resta presentemente l'affare. Da tutto ciò apparisce ben chiaro, che io stesso gli ho aperta la strada per incamminare il suo negozio, poichè quando sarà egli in grado di far vedere per quali ragioni uno dei due Brevi non provveda bastantemente ai bisogni dello Stato, e l'altro non può avere ulteriore esecuzione, allora si potrà discorrere, se convenga dare nuove provvidenze, ma gli affari bisogna pigliarli per il suo filo, e sopra tutto non bisogna farli passare per tante mani, che per lo più intrecciano la matassa in vece di svilupparla.

Avendo dunque V.S.I. occasione di rientrare in questo discorso col Signore Wall, potrà informarlo di tutto quello che è passato, e del sistema in cui è ora l'affare per convincerlo, che il Signore Infante non ha nessun giusto motivo di dolersi di noi.

(ASV. Registro di Cifre, Nunz. Spagna, 431, ff. 180-186).

(3)

RODA, PERSONA "NON GRATA".-

Torrigiani a Pallavicini

Roma, 10 Febbraio 1763

Giacchè che non è sussistente, almen per ora, che questo Signore Don Emanuele Roda venga dichiarato Ministro di S.M. Cattolica presso Sua Santità potrebbe V.S.I. con bella maniera - come suole, muover sopra di ciò il discorso con il Signore - Wall, prendendone anche occasione dalla insussistenza della - sparsa voce. Entrato così in materia, potrebbe fargli vedere - che la Spagna ha avuti quasi sempre in Roma Personaggi di gran Rango, o come Ministri, o come Ambasciatori. Che veramente un Ministro interino da tanto tempo non è ne onorevole al Papa, - ne conveniente a un così gran Re, come è il Cattolico. Gli por- ti l'esempio della Francia, che avendo pure tenuto, dopo la - partenza del Cardinale de la Rochechouart, per qualche poco - tempo un Ministro interino, ha poi ora dichiarato l'Ambasciatore in persona del Marchese d'Aubeterre, soggetto assai ragguardevole, e ben cognito in codesta Corte. Veda in somma di farlo entrar nel disegno di mandar a Roma un Ambasciadore e di scegliere una persona che sia degna di questo carico. Faccia però V.S.I. questo discorso con molta cautela per non mostrare la - nostra dispiacenza del Signore Roda.

(AGV. Registro di Cifre, Nunziatura di Spagna, 432, 18).

(4)

CUALIDADES DESEADAS EN UN EMBAJADOR ESPAÑOL EN ROMA.-

Torrigiani a Pallavicini

Roma, 10 Febbraro 1763

Veramente la Corte di Spagna ha sempre tenuto in Roma Per
sonaggi di gran sfera per suoi Ministri, o Ambasciadori. Pure
bisognerà tacere sulla destinazione prossima del Signore Roda
in qualità di Ministro. V.S.I. mi dice, che il Signore Magalon,
che verrà a coprire la carica di Agente, ha fatto de'buoni stu
di. Vorrei sapere, se per buoni studi costì s'intendano gli an
tichi, e che la Spagna ha più d'ogni altro Paese conservati, o
pure i nuovi che noi chiamiamo oltramontani.

Le Gazzette si compiacerà di continuarmele.

(ASV., Registro di Cifre, Nunziatura di Spagna, 432, 16 v.s.).

(5)

HAGASE LO POSIBLE PARA QUE RODA SEA REMOVIDO DE SU CARGO.-

Torrigiani a Pallavicini

Roma, 24-Marzo-1763

Saviamente riflette V.S.I. riconoscendo per delicata e -
difficile la commissione di parlare al Signore Wall sul Minis-
tro da mandarsi a Roma. Non deve ella mai apprendere che a noi
dispiaccia la persona del Signore Don Emanuele Roda, ma bensì
che per le convenienze d'ambi le Corti si bramerebbe un'Ambas-
ciadore, e un Personaggio di Rango, e di alta sfera. Anche - -
questo però va detto opportunamente, e con buona grazia.

(ASV., Registro di Cifre, Nunziatura di Spagna, 432, 22 v.s.).

(6)

¿HACIA UNA RUPTURA ENTRE ROMA Y MADRID?

Torrigiani a Pallavicini

Roma, 12 Maggio 1763

Ieri sera altardi giunse il Corrier di Spagna, e questa -
matina ho letto i suoi numeri dei 26' Aprile. Puo Ella immagi--
narsi quale sia stato il rammarico di Nostro Signore in senti-
re, che sia stata a V.S.I. negata l'udienza da Sua Maestà, che
non sia voluto ricevere il Breve, e che a lei siasene celato -
il motivo, e che solamente il Signore Roda debba esporlo a Sua
Santità. Questa mattina per la Solennità che cade, non ha egli
ricercata udienza, ma forse domani la domanderà, e in tanto -
stiamo nell'oscurità su quel pretesto che abbia costì potuto -
occasionare un sì strano accidente. Quello che io posso ora -
accennarle, è che molti giorni prima che giugnesse questo Co--
rriere, tra i Spagnoli di questa Città vi era una voce, che al
arrivo del medesimo si sarebbe inteso da Nostro Signore un -
grave disgusto, e che forse preparava la strada ad una aperta
rottura. Da questo V.S.I. arguisca, che quel segreto della di-
lazione, e rifiuto di ricevere il Breve Pontificio, di cui ha
voluto lusingare V.S.I. il Signore Wall, non è osservato, o al
meno si è dato un indizio tale che facilmente ne verrà il Pub-
blico in cognizione. Nella strettezza del tempo, che tra l'arri-
vo e la partenza del Corriere siamo questa mattina, non posso
più dilungarmi.

(ASV., Registro di Cifre, Nunziatura di Spagna, 432, 18).

(7)

COMENTARIOS A LA REVOCACION DE LA PRAGMATICA DEL "EXEQUATUR".-

Torrigiani a Pallavicini

Roma, 28 Luglio 1763

Quale sia stata l'allegrezza di Nostro Signore in sentire ritirate le Prammatiche dei 18 Gennaro col Decreto di Sua Maestà, che V.S.I. mi ha trasmesso, può Ella giudicarlo dalla premura che Sua Santità aveva in questo affare. Esulta il Santo Padre di giubilo e consolazione. Una parte de'suoi sentimenti di amore e di gratitudine per Sua Maestà li ha espressi qui annessa Lettera, che V.S.I. chiedendo a bella posta un'udienza, presenterà alla Maestà Sua aggiungendo in voce, che non si può da Sua Santità abbastanza esprimere quale sia la sua consolazione, quante le benedizioni che manda alla Maestà Sua. Come Ella vedrà dalla copia della Lettera, noi abiam seguitato il di lei suggerimento di prender la revoca delle Prammatiche per liscia e totale. A così credere non solo ci muovono gli effetti favorevolissimi che dopo il Regio Decreto ne sono derivati, cioè di ritirar dai Vescovi e dai Tribunali le suddette Prammatiche, e di rimandar'alle Parti quelle Carte di Roma che erano trattenute nel Consiglio, senza più darvi il solito Passe, ma in oltre anche la voce comune, che interpreta il sopradetto Decreto per revoca positiva e assoluta. Il Signore Don Emanuele veramente ha fatto cader di bocca il termine di sospensione, ma, a dir vero, ciò non si pone in timore, perche egli doveva

secondare la frase del Decreto, che è incerta ed ambigua, ma - che però non poteva essere altrimenti in bocca di un Sovrano, non solendo questi usare i termini di ritrattazione di revoca, per non accusare il proprio fallo ed errore. Per ogni buon fine però stia Ella sull'intesa di quanto può accadere. E se - mai presentisse, che si volessero dal Re far delle istanze a - Nostro Signore relativamente ad alcuni capi delle abolite Prammatiche, non solo non faciliti Ella l'istanza, ne si riprometta d'un favorevole ascolto, ma anzi faccia conoscere, che non sarà grato a Sua Santità di rimetter' in campo così odiosa materia, facile a risuscitare i disgusti che ha egli interamente - scordati.

Il Signore Don Emanuele è stato ricevuto da Nostro Signore graziosissimamente, e gli si è data quella lode che meritava. Ha presentato a Sua Santità la risposta del Re, del Signore Wall, e del Padre Confessore. Della prima le ne mando una coppia, la seconda non contiene che un complimento, la terza e - più diffusa di tutte e forse Sua Santità scriverà un Breve di ringraziamento al medesimo Religioso.

Ho piacer grande che abbia consegnato alla Regina il Breve Pontificio. Speriamo che Sua Maestà risponda, e allora si - pensera ad un Breve di ringraziamento.

(ASV., Registro di Cifre, Nunziatura di Spagna, 432, 43 v.44 v.)

RESUMEN DEL NEGOCIO DE LAS INMUNIDADES DE PARMA.-

Roda a Grimaldi

Roma, 28-junio-1764

Exmo. Sor.

Muy señor mio. Recivo la apreciable carta de V.E. de 12 - del corriente, en que se sirve prevenirme, que Don Guillermo - Du-tillot le hà escrito, que el Señor Infante viendo el poco - aprecio conque continuaba el Ministerio Pontificio en tratar - las proposiciones de Su Alteza se hà visto en la necesidad de publicar un Manifiesto para justificar su proceder en las medi - das, que hà juzgado conveniente tomar por si para bien de sus vasallos seculares.

Que el referido Secretario supone que yo havré informado a V.E. de los ultimos sucesos de esta pretension, de que yo es - taba encargado. Pero que haviendole faltado a V.E. este infor - me, le hà sido imposible enterar al Rey de lo que deseaba el - Señor Infante su Hermano..

Me acuerda V.E. la orden, que se me comunicò por el Señor Don Ricardo Wall, encargandome una pretension de Su Alteza so - bre inmunidad, y que diese a entender al Papa, y à sus Ministros lo que agraviaban à Su Majestad en despreciar las solicitudes del Señor Infante, queriendo Su Majestad que fuesen tãn atendi - das, como las suyas propias. Y que pareciendo, que este Minis -

terio lo ofrecio asi entonces, hà hecho todo lo contrario.

En cuyo supuesto me manda S.M. que yo informe de todo lo que ha pasado en estos negocios de Parma, para poder contestar con fundamento, y tomar el partido que le parezca màs conveniente à su decoro.

Aunque por el corto tiempo que dà el Correo no puedo referir con la extension, que quisiera, ni justificar con las copias de los Memoriales, y escritos, que se han formado, todo lo que hà ocurrido en este largo, y escabroso asunto, no dejaré de hacerlo en el siguiente con la mayor puntualidad, y exactitud, que pueda.

Pero por ahora debo informar a V.E. brevemente. Que la pretensión del Señor Infante ès antigua, aunque se hà variado en los medios de proponerla, segun los tiempos, y circunstancias. El fin de ella ès, hacer que concurren los eclesiasticos seculares, y Regulares à la paga de tributos, y restringir sus privilegios, y exempciones. El Cardenal Portocarrero seguia esta instancia, y por su muerte se sirviò Su Alteza encargarmela quando el Rey Nuestro Señor se dignò honrarme con el Ministerio interino, como lo hà hecho y hace S.A. con todos los demás negocios, que ocurren, y se le ofrecen en esta Corte.

Desde luego, que que se me ordenó por S.A. pedí audiencia à su Santidad. Le informè à mi satisfaccion, y presentè una su-

plica con diferentes capitulos, y con los fundamentos en que se afianzaban, de que es copia la que incluyo adjunta, para que V.E. pueda informarse de todo su contenido. Como negocio largo, dificil, y que necesitaba especial inspeccion, no podia su Santidad decretarlo, sin hacerlo ver, y examinar, y lo remitiò al Cardenal Torrigiani, Secretario de Estado.

Este Ministro entendia, que era un negocio por una parte concluido, y por otra abandonado, segun sus diferentes puntos. Por consiguiente no queria dar curso á la instancia.

El Embajador de Francia, que de orden de su Corte, y en nombre de S.M. Cristianisima protegia todos los negocios del Señor Infante, como lo hace el actual, escribio á Parma la dureza conque le havia respondido el Cardenal Secretario de Estado quando hablò á su Eminencia de este asunto. De aqui provinieron las quejas del Señor Infante sobre cuyo particular fue sobre el que me escribio el Señor Don Ricardo Wall la carta que V.E. dice, y por la respuesta, que di á S.E. en 23 de Julio de 1761 podrà V.E. servirse de ver, que yà havia yo logrado entonces, que el Cardenal Torrigiani oyese mis razones, y entendiese la diferencia del asunto de los dos Breves, que se havian obtenido en tiempo de Benedicto XIV á lo que de nuevo se solicitaba, como tambien la justificacion de lo que se pedia, y que el Cardenal Portocarrero no havia abandonado, ni desistido de la instancia, sino deteniendola en su tiempo por varios accidentes.

Desde entonces acá se ha tratado este negocio con toda formalidad, habiendo su Santidad cometido el informe y conocimiento á los Cardenales Ferroni, y Fantuzzi, por haver sido el primero Secretario de la Inmunidad, y sèr el segundo actualmente Prefecto de esta Congregacion.

Con estos Cardenales hà tenido varias conferencias, y les hà presentado diferentes Memorias, y escritos para satisfacer á sus dudas, y obgeciones, para cuyo fin me hà ayudado, y asistido el Agente de S.A.R. que es el Abate Spedalier, Curial mui habil, y acreditado en esta Corte.

Al principio se les ofrecieron grandes dificultades sobre cada uno de los diferentes Capítulos de la instancia. Como se trata de hechos, Catastros, ò empadronamientos, adquisiciones de los Eclesiasticos, y decadencia de los Seculares, fuè preciso instruir, y convencer las particularidades, que se alegan, para hacer vèr la necesidad, que se padece de remedio, y convencer, que aun en los terminos del Derecho Canonico Comun, y de las maximas de inmunidad, que sigue esta Corte, podia, y debia el Papa conceder el Indulto, que se solicita, alegando -- exemplos de otros Estados y Dominios.

Es cierto, que la dilacion hà sido grande, no solo por los accidentes, que sobrevienen regularmente para poderse juntar, y conferir los dichos Cardenales, sino tambien por la naturaleza de la Causa, que merece una madura reflexion, y estudio.

Resolvieron pedir informes á los Obispos de Parma, Plasencia, San Donino, y Abad de Guastalla. Despues de venidos estos, y hallando alguna discordancia en los dictámenes, se nos hicieron por dichos Cardenales nuevas proposiciones en lugar de las que por nuestra parte se havian hecho. Hà sido preciso consultarlas con la Corte de Parma, y en su respuesta se hà tardado bastante cada una de las veces, que hà ocurrido nuevo proyecto, ó mutacion en las pretensiones, que se hicieron al principio, pues yo no hà querido consentir, ni aun responder por mi propio dictamen á propuesta, ó obgecion alguna, que se me haya hecho, sin consultar primero á la Corte de Parma, y esperar su instruccion, y positiva respuesta.

Tampoco hà permitido, que estos Cardenales consultasen, ni refiriesen al Papa su parecer, sin que primero me lo comunicasen para contenerlos y satisfacer á su modo de pensar, si no era favorable y conveniente. Y les hà debido, que me hayan correspondido, y tratado con franqueza, exponiendome lo que entendian, y suspendiendo el dár cuenta á su Santidad para que no se resolviase el negocio sin el beneplacito de S.A.

Ultimamente despues de varias diferencias se llevo á estrechar el proyecto de la resolucion sobre el modo de obligar á los Eclesiasticos de todas clases á la contribucion de las gabelas, y derechos pertenecientes al erario de S.A. y á las Comunidades de los Pueblos del Estado. Convinieron en que esta

Contribucion se extendiese sobre todos los Bienes y feudos -- Ecclesiasticos, que poseèn, aunque sean de primera fundacion, y de otròs, que se tienen comunmente por privilegiados. Se disputò de la quota, y pretendiendo nosotros, que pagasen quatro -- partes de cinco, ò tres de quatro, no hàñ querido consentir, -- sino en la mitad de lo que pagan los vasallos seculares en los tributos Reales de que hasta ahora han sido libres, y exemptos los Ecclesiasticos. Esta proposicion se avisò à la Corte de Parma, y hà desagradado mucho a S.A. como tambien, que quieren -- los Cardenales poner la condicion de que de diez en diez años los Obispos dèn cuenta à la Santa Sede de los Bienes que sal-- gan, y se enagenen de las Iglesias, y vengàn à poder de los se-- culares, para ver si dura el exceso, que ahora se experimenta -- de la riqueza, y abundancia de Bienes, y rentas, que poseèn, y de que carecen los demàs vasallos legos.

Este es el ultimo estado: los Cardenales esperaban la res-- puesta de la Corte de Parma para dâr, ò no cuenta al Papa. Pe-- ro la resolucion de S.A. hà sido la que V.E. dice, de hacer, y publicar un Manifiesto de la injusticia, y agravio, que le ha-- ce esta Corte, y en su consecuencia empezar à obrar por si, y hacer tributar por fuerza à los Ecclesiasticos.

Yo escribi à Don Guillermo Du-tillot, que estaba en todo pronto à obedecer à S.A. en quanto me mandase. Que esperaba la ultima resolucion suya. Pero, que este remedio, que S.A. que--

ría tomar por su autoridad propia, me parecia, que debiera sêr despues de experimentar el ultimo desengaño, insinuando la dificultad de llevarlo á efecto por la prepotencia de los Eclesiasticos, á quienes asistiràn los Obispos, y protegerà esta Corte. Que aunque yo jamás havia confiado de sacar grandes ventajas de esta Corte en nuestra pretension, ni ahora podia esperar se adelantasen mucho los Cardenales Diputados á ampliar su proyecto, ni en la quota, ni en las condiciones, sin embargo - procuraria manifestarles el desagrado de S.A. epilogando las razones de la justicia que le asiste, y viendo por ultima prueba, si puede mejorarse la gracia, que nos prometen.

Se hizo al mismo tiempo por el Curial, y se remitiò a la Corte de Parma un Papel, en que se intenta probar, que no ès - tã perjudicial, ni tan poco ventajosa la concesion que se nos ofrece por via de Indulto con varias razones, y entre otras - por lo que toca á la quota, que ès la misma, que en el Concordato de Napoles concediò á nuestro Soberano el Papa Benedicto XIV sin embargo de haverse alegado los mismos motivos, y necesidades, que en Parma, y sêr aquel Sumo Pontifice tã graciable, y amante de S.M. que ès el fundamento, que hoi tienen, y dàn estos Cardenales para no excederse de dicha quota. Pero este Papel no parece, que hà satisfecho á los Ministros de S.A. Y mientras tanto se està formando otro escrito para los Cardenales en la forma, que llevo expresada, para vèr si se logra - algun mäs ventajoso efecto. Antes de presentarse, se remitirà

à la Corte de Parma, para que se vea, y corrija, pues, en quanto à la idea, que propuse, se me hà respondido, aprobandola, y ordenandome, que se trabajase.

Yo desde que tuve la Orden, que V.E. me cita, hà manifestado siempre al Ministerio Pontificio la proteccion, que el Rey dispensa à todos los negocios, à intereses de su Augusto Hermano, y especialmente en el actual, que ès de tanta gravedad, è importancia. Pero no hà creido deber molestar à V.E. ni al Señor Don Ricardo Wall dandole parte de todo lo que hà ido sucediendo en el discurso de este negocio, mientras solo se trataba de acordarlo, y no se concluia, ni rompia, ò negaba absolutamente la instancia. Y no hubiera dejado de dàr aviso en caso semejante, como tambien en el de qualquiera otro extraordinario accidente, que hubiese estimado digno de la Real noticia.

Que ès quanto por lo pronto, y en la estrechez del tiempo, que permite el Correo puedo informar a V.E. à cuya disposicion me ratifico con el mayor rendimiento, rogando à Dios le guarde muchos años.

Roma à 28 de Junio de 1764.

Exmo. Sr.

B. L. M. de V. E.

su mas obligado reconocido servidor Manuel de
Roda

Exmo. Sr. Marques de Grimaldi
(AGS. Estado, leg. 5217)

(9)

¿QUIEN TIENE LA CULPA DEL RETRASO EN EL NEGOCIO DE LAS INMUNI-
DADES DE PARMA?

Torrigiani a Pallavicini

(Sin fecha. 1764. Julio?)

Il foglio, che qui le annetto potrà servire di risposta a chi le ha fatte delle doglianze sul ritardo in acconsentire - all'istanza fatta a Nostro Signore per gravare gli Ecclesiastici dei Stati di Parma e Piacenza. Dalla breve esposizione, - che si fa in detto foglio di quanto è seguito tra l'Agente dei sudetti Stati e i due Cardinali Ferroni, e Fantuzzi, deputati da Nostro Signore all'esame di questo affare vedrà V.S.I. se - siamo noi oppure gli altri i colpevoli di silenzio.

(ASV., Registro di Cifre, Nunz. di Spagna, 432, 104 r v.).

(10)

LAS INMUNIDADES DE PARMA: SENTENCIA.-

Torrigiani a Pallavicini

Roma, 27 Settembre 1764

Mi ha parlato V.S.I. più volte nei suoi numeri delle doglianze fatte a codesta Corte dal Signore Infante Don Filippo, perche qua non si dava corso alle istanze promosse dalle Comunità dei Stati di Parma e Piacenza per obbligare gli Ecclesiastici a soccorrerle e sollevarle dalla gran mole dei debiti, - dai quali sono appresse fino dai 5 del Mese passato di Luglio io la ragguagliai, che il ritardo non proveniva da colpa nostra, ma bensì da chi era incaricato di accudire all'affare, e ora devo dirle, che avendo in fine li Signori Cardinali Feroni e Fantuzzi destinati da Nostro Signore a trattar con chi ha l'incombenza di portare questo negozio, reso conto a Sua Santità del risultato delle loro conferenze, e avendole anche esposto il loro sentimento, Sua Beatitudine è venuta nelle determinazioni che Ella vedrà dall'ingiunto foglio, che gl'istessi -- Signori Cardinali hanno avuto ordine di comunicare alla persona, che ha trattato con loro.

Già si prevede, che il Signore Infante non sarà contento, perche niuno in oggi è contento se non ha tutto quello, che domanda. Per altro l'istanza promossa dalle Comunità è appoggiata ai debiti, che le medesime hanno dovuto contrarre all'occasione delle Guerre passate; onde quando il Papa accorda di far

contribuire gli Ecclesiastici fino a che questi debiti siano -
estinti, accorda sostanzialmente tutto quello, che è stato do-
mandato, e sarebbe non solo troppo esorbitante, ma anche trop-
po ingiusto, che gli Ecclesiastici dovessero continuare negli
istessi agravi, anche dopo cessata la causa per cui fossero -
stati gravati. Di una cosa però devo io avvertirla, ed è che -
dicendosi nel foglio al articolo 3^o, che saranno rievocati col
nuovo Indulto li due Brevi dei 25 Gennaro, e 19 Settembre dell'
anno 1754 concessi dalla S.M. [sic] di Benedetto XIV, non in-
tende però Nostro Signore di rievocare una delle grazie, che in
essi si contengono, cioè che passando in avvenire nuovi Boni -
nelle mani morte restino soggetti a quei pubblici pesi, che si
troveranno imposti fino al giorno del loro passaggio, ma o - -
eccettuerà questa grazia dalla revoca generale, o la concederà
per un nuovo Breve, come più piacerà al Signore Infante.

Tutto questo serva per sua notizia, e per rispondere, - -
quando Ella sia interrogata, o le siano fatte doglianze, ma -
fuori di questi casi, no sia Ella mai il primo a promuoverne -
il discorso. Le doglianze per le ragioni già datte sarebbero -
certamente assai irraggiunevoli, ma per che le sue risposte -
possino avere maggior forza Ella metta al fatto di tutto quel-
lo, di che si tratta, la Regina Madre, la quale come bene in-
formata delle pratiche dei Stati di Parma e Piacenza, potrà me-
glio d'ogni altro comprendere tutta l'estensione della grazia,

che Nostro Signore è disposto di accordare, e meglio anche di ogni altro potrà farla comprendere e gustare ad ambedue i Figgli.

(ASV., Nunziatura di Spagna. Registro di Cifre., 432, 124 v.-126 r.).

(11)

LA SENTENCIA ROMANA SOBRE LAS INMUNIDADES PARMESANAS A JUICIO
DE RODA.-

Roda a Du Tillot

Roma, 4-octubre-1764, autógrafa

Mui señor mio: Spedalier hará una puntual relacion de todo lo que hemos sabido y ha pasado desde el Viernes de la semana antecedente [_28-septiembre_]. Ya se descubrieron todos los misterios. V.S. verá el folio del Papa y los dos villetes del Cardenal Negroni, como tambien el Papel de reflexiones, que de acuerdo mio y en virtud de las conferencias, que hemos tenido, ha trabajado, para hacer ver a estos Señores que conocemos toda la fuerza de la resolucion antes de participarla al Señor - Infante.

Yo he tenido suma pesadumbre, porque aunque siempre he esperado poco, nunca hubiera creido una resolucion tan poco ventajosa, o por mejor decir tan perjudicial y tan enredada y embarazosa.

Desde luego avisè al Señor Embajador de Francia y despues lo visitè, è informè de todo, de manera que ayer escribiò à su Corte con la maior acrimonia.

Yo hago lo mismo oy à España. Me acuso de haver sido causa de contener a S.A. que à la vista del ultimo proyecto hecho

por los Cardenales Diputados, queria desde luego publicar su -
Manifiesto y obrar por si. Entonces me pareció, que no havia -
llegado el caso oportuno. Pendia el tratado y no se havia roto,
ni concluido. Era una mera proposicion de los Cardenales que -
se nos hacia y merecian una respuesta. Si no se les daba, se -
quejarlan de falta de atencion y dirian, que si hubieramos re-
plicado, se hubieran adelantado a mejor partido del que nos ha-
vian ofrecido. El Papa podia decir que S.A. se daba por agra-
viado de Su Santidad sin razon, pues Su Santidad aun no havia
respondido, ni resuelto, ni sabia entonces los proyectos, que
nos hacian los Diputados para tratar el negocio. Por fin mi -
dictamen era hacer nueva tentativa y ver el ultimo desengaño,
de manera que S.A. se cargase de razon y hubiese cumplido con
todas las atenciones y obsequios debidos al Papa y a la Santa
Sede, ya que S.A. se havia sugetado, y puesto en manos de Su -
Santidad y así debia esperar la decision que pendia y tal vez
podia tener alguna favorable resulta.

Todo esto ha cesado ahora. Hemos hecho la final experien-
cia. Se ha visto a donde llega el animo, e intencion del Papa,
y no hai mas, que esperar, ni puede quejarse esta Corte de -
qualquiera providencia que tome S.A. viendo que aqui no puede
lograr sus justas instancias. Los mismos Cardenales Diputados
han quedado sorprendidos, y quejosos, porque se les hace po-
co honor, pues el Papa no quiere conceder aun lo que ellos nos
prometlan, y mucho menos lo que (me han asegurado) consultaban

a nuestro favor, para que la autoridad suprema del Papa se inclinase a nuestras ultimas suplicas y no se cifese a las proposiciones, que nos havian hecho antes de consultar su oraculo.

Yo he cavilado infinito; he hecho mil diligencias, y no he podido averiguar, quien ha trabajado por el Papa. El Cardenal Negroni niega, que el folio, que ha remitido sea suio. El Cardenal Torrigiani da a entender que no lo ha visto, ni sabido. Pero esto importa poco, pues tenemos la respuesta positiva y formal del Papa.

El Embajador de Francia haviendole yo hecho que hablase a Torrigiani, me dixo, que le havia respondido lo mismo que siempre me ha asegurado, de que no se ingeria en esta dependencia. Pero que con todo esto, le havia sacado a la conversacion las quejas, que conserva contra el Cardenal Rochechouart, de que el Embajador estaba ignorante.

V.S. se acuerda de todo este lance. Yo me admiro, que lo tenga tan en la memoria. En estos años que han pasado nunca me ha buuelto a hablar Torrigiani desde entonces. Ahora me hace sospechar, que: manet altâ mente repostum iudicium Paridis, y que tal vez haia tenido mas parte en esta resolucion negativa de la que aparenta. Sea lo que fuere ya de nada sirve, sino sacar el fruto del desengaño.

Yo siento no haver sido mas feliz en el servicio del Se--

- 797 -

Por Infante. Pero no ha sido por falta de zelo ni de voluntad.

El disgusto presente sobre mi indisposicion me impiden -
ser tan difuso, como quisiera, y me falta el tiempo por haver
escrito mui largamente a la Corte.

V.S. me mande y ruego a Dios, guarde a V.S. muchos años,
como deseo.

Roma, 4 de octubre de 1764.

B.L.M. de V.S.

su más seguro afect. servidor

Manuel de Roda.

Sr. D. Guillermo Du-Tillot

(Parma, AS, CDT, R 13).

(12)

LA AMORTIZACION DE PARMA.-

Torrigiani a Pallavicini

Roma, a di 25 ottobre 1764

Già scrissi a V.S.I. il concetto, che avevamo qui formato sul nuovo ordine di codesto Monarca rapporto all'amministrazione de' Beni de' Regolari. Ella non mi lasci mancare tutte quelle notizie, che nell'esecuzione dell'ordine sudetto potranno interessare, e non trascuri neppure nelle opportune occasioni di fare a quelle persone, che possono essere intese, le riflessioni più convenevoli all'Affare.

Sull'altro più importante capo, che tuttavia pende in Consiglio della proibizione alle mani morte di far nuovi acquisti, malamente si persuade V.S.I., che Nostro Signore non sarà per essere alieno di prestarsi ad un qualche concerto per impedire l'ulteriore aumento de' Beni Ecclesiastici ogni qualvolta si riconoscesse da lui, che non si fosse tra quelli, e i Beni de' Laici quella proporzione consigliata dall'equità, e di ciò se - - n'esibissero anche le prove e i documenti alla Santità Sua. Io assicuro V.S.I., che il Papa non entrerà mai in questo esame, ne in questa discussione. Primieramente, chi potrà definire - qual sia la giusta proporzione, che deve esservi tra i Beni degli Ecclesiastici, e de' Laici? Da quali regole vi dovrà misurare questo equilibrio? In oltre non vi è mai dato esempio, che la Sede Apostolica entri in concerti, e tratti per limitare -

agli Ecclesiastici la natural libertà di far nuovi acquisti, e se si cominciasse ad aprirne la strada, può Ella ben credere, che sarebbe calcata da tutti i Principi. Finalmente con niuno meno, che col Re di Spagna si dovrebbe in questa materia fare alcun discorso, essendosi nel Concordato fatto tra Filippo V, e Clemente XII preveduto all'indennizzazione de' proventi Reali, nel passaggio de' Beni alle mani morte, perche si è stabilito, che per i nuovi acquisti sieno gli Ecclesiastici tenuti a pagare i medesimi pesi che i Laici. Da questo patto però può ben inferirsene la giusta supposizione, che i Principi contrattanti allora fecero di che le mani morte non potessero essere coartate al possesso di una tal data quantità de' Beni, é che molto meno il Sovrano potesse impedir loro di farne legittimamente l'acquisto. Questo riflesso potrà V.S.I. farlo vedere opportunamente.

(ASV., Registro di Cifre, Nunz. di Spagna, 432, 132 r- 133 r.).

(13)

EXPLICACION PARMESANA DE LA AMORTIZACION.-

Du Tillot a Grimaldi

Parma, 4-noviembre-1764

Señor

Queda el Señor Ynfante penetrado del mayor reconocimiento por la bondad con que S.M. ha mirado el proceder de la Corte de Roma, y su determinacion sobre una instancia tan justa, que nunca se la huviese esperado S.A.R., no por la atención que parece devia manifestarle, però bien si por el respeto que exigian dos Potencias que protegian una Causa tan justa, como por el que no devia perder de vista, y que se merece el glorioso nombre de un hermano de S.M. y de Infante de Castilla, ademas de que la Santa Sede nunca hà tenido ocasion como ésta para ceder a favor de un assumpto mas justo, y mas digno del cuidado Paterno de Papa. Hallo por escusado el referir a V.E. todo lo sucedido en este particular, por no hacerle malograr tantos momentos preciosos como los de V.E., y, por estar informado S.M. de todo por la relacion que há hecho à V.E. Don Manuel de Roda haviendo practicado lo proprio con la suya el Embaxador de Francia a Roma, de lo que me consta presentemente, y que la misma Corte haviendo juzgado de mucho tiempo acá, que los Ministros de ambas Monarchas quedarían burlados, y el Señor Infante, por consiguiente mal atendido, havia pensado que el unico remedio que quedava a S.A.R. era de obrar por si mismo con

toda firmeza que seria apoyada de toda la proteccion del Rey - Cristianisimo, quando el Rey su venerado Hermano se sirviesse assegurarnos de la suya, pues la poca gracia del proceder del Ministerio de Roma la hà motivado tanta sorpresa como indignacion; estos son los terminos precisos con que me escriven con este ultimo Correo de Francia para que se lo haga presente al Señor Infante, como lo hé executado, y en la propria conformidad quanto V.E. se sirve prevenirme en su apreciable Carta del 23 del caydo, a la que me manda S.A.R. responder, con decirle que há hecho publicar un edicto que, mucho haze, estaba preparado, y que sola su prudencia y al parecer de su consejo suspendio hasta ver las resultas de la consavida instancia que de tanto tiempo se estaban solicitando.

Este edicto consiste en impedir que los bienes no passen, con grave perjuicio de los seglares, alle mani morte o Ecclesiasticos; por lo demàs es regular, y tiene vigor en todos los Estados de Italia, y solo creeré que este Pais es el unico donde no se hà publicado, bien que son 15 años que se hà siempre tratado de executarlo. Tocante, pues à las miras que tiene - - S.A.R. voy a exponer a V.E. el Plan que hà proyectado.

El 1º Artículo será de hacer contribuir en las imposiciones publicas los Bienes que poseen los Ecclesiasticos adquiridos desde el Compartim ó sea Catastro general, y és a saber: el de Parma el de 1561: por Plasencia, el de 1596: y por Guastala el

de 1661; pues hà havido muchos Breves y Bullas Pontificias para que todos los Bienes que, despues de aquella epoca, fuessen comprados por los Religiosos ò Ecclesiasticos, deviessen ser comprendidos al pagamento de las imposiciones. Los Decretos de los Principes predecesores de S.A.R. concurrieron con estos Breves, y aunque es verdad que estos mismos tubieron alguna suspension, no por ella fueron jamas anulados; este punto es el mas essencial, pues el mayor gravamen del Estado hà caydo de todo peso en la sphaera secular quando perdiendo sus Bienes que la miseria hà forzado a venderlos a la sola classe del Estado que se enriquecia, y que en las compras que haze de ellos tiene cuidado de rebaxar del precio el calculo de las imposiciones, se sigue que el seglar a mas de haver vendido con perdida, queda aún en la obligacion de las cargas.

Los Ecclesiasticos posseian en el Parmesano en el año de 1561 en tantas Biolcas (?) de tierra 86.971, y han adquirido hasta el año de 1757, Bcas. 274.492, que haze el total de - - 361.463 Bcas.

En Plasencia posseian en el año 1596, 268.317 pertiche de tierra, y hasta el año de 1758, han adquirido demas Pertiche en el numero de 1.081.717, que compone un total de 1.350.034.

El peso enorme de las deudas contrahidas de 80 años a esta parte por las comunidades en la continuacion de Guerras, y calamidades que han afligido este deplorable Estado, há sido -

todo à cargo del secular, en tanto que este, con su sangre defendia y conservava los bienes de los ecclesiasticos, quienes nunca hân creydo estar obligados à contribuir.

No digo nada de los abusos de la inmunidad, que uniendose a estas Calamidades aumentan su exceso, en fin és quasi enteramente de la Massa reunida de estos impuestos, que se halla endeudado este Estado, sin que los Ecclesiasticos hayan querido jamas contribuir, que las solas Comunidades de dos Ciudades que estàn deviendo 42.346.218.

El Señor Infante suplica a S.M. se digne considerar el estado infeliz de estas Provincias, como la insensibilidad con la que hân pensado que se acavarían de ruinar.

Acavaré con decir a V.E. una verdad constantissima y és - que la industria sola, es la que sostiene aún el resto del vigor que devria tener este Pais que ppor sus fondos és bueno y Rico, però como és tanta su pobreza, és impossible salga nunca de sus ruinas, tanto que la maior parte de sus fondos posean las mani morte, y que las contribuciones se mantengan en los que tienen menos Bienes. Los Beneficios Ecclesiasticos la Corte de Roma los provee en los extrangeros, y rara hà sido la vez que S.A.R. hà sido atendido quando por los Ministros de S.M. hà solicitado con instancia, a favor de sus subditos. El Estado és lleno de Coñfradías y Lugares Pios, aunque los mas son Legos, se extiende sobre ellos la auctoridad abusiva y la

Proteccion de Roma. Los que son Ecclesiasticos no tienen Minis-
tro alguno del Principe que vigile ni que zele como se practi-
ca en todo Gobierno bien reglado, pues qualquiera Causa que -
penda entre un ecclesiastico y un secular, se sigue en los tri-
bunales Obispales, ó passa à Roma. Los Notarios Apostolicos a
pesar de las Leyes y de lo prevenido en antiguos edictos for-
man a modo suyo actos, y quando les parece evitan la inspec-
cion del Gobierno, y aunque sea en materias importantes a la -
seguridad de los intereses publicos que particulares, y contra
la dignidad de la soberana jurisdiccion.

En los Articulos sobre los quales S.A.R. dirige el Plan -
que hà concebido, se ocuparàn siete Ministros sabios y pruden-
tes y habiles para que despues de examinados por esta Junta ó
Consejo de Jurisdiccion, se extiendan prudentemente, y se execu-
ten del mismo modo. También se està travajando una Memoria de
todo lo que se hà passado en quatro años, y tendré el honor de
remitirsela a V.E. quien puede persuadirse que S.M. no podrá -
jamás interessarse por una Causa ni mas santa ni mas justa, y
dar al mismo tiempo mayor testimonio del tierno amor que con-
serva a S.A.R., como de la proteccion que tiene concedida a lo
que importa tanto à su querido Hermano, y con ella hará procu-
rarà las felicidades de un Pueblo afligido y extenuado, que -
llenara de bendiciones la mano sacrosanta que havrá contribuy-
do à hacerle dichoso.

- 805 -

Repitome, con el debido respeto, à las superiores Ordenes de V.E., y ruego à Nuestro Señor guarde su excelentísima persona los muchos años que puede y desseo.

Parma a 4 de Noviembre de 1764.

Exmo. Sr.

Señor

B.L.M. de V.E. su

mayor y mas atento rendido
servidor

Guillermo Du Tillot

Exmo. Sr. Marques de Grimaldi.

(AGS. Est. 5217).

(14)

INTENTOS ROMANOS DE DETENER LA ESCALADA REGALISTA PARMESANA.-

Torrigiani a Pallavicini

Roma a dì 6 Dicembre 1764.

Io non credo, che per parte dell'Infante Don Filippo si -
muoverà più discorso sull'istanza della contribuzione degli -
Ecclesiastici di Parma. Avendo egli cominciato a far di fatto,
ed avendo promulgata una Legge di ammortizzazione, di cui niuna
può trovarsene più rigorosa, dimostra già di non voler più ve-
nire con noi a trattato; ma quando pure volesse, la circostan-
za della nuova divisata legge non gli avrebbe preparato presso
Sua Santità un grato ascolto. È poi verissimo quello che dice
il Signore Ambasciatore Grimaldi [sic], che l'istanza per la
contribuzione degli Ecclesiastici di Parma, è stata fondata -
sulla gran copia de'loro Beni, Ma non è stato però questo il -
fine, a cui da li loro contribuzione doveva esser destinata. I
debiti delle Comunità sono quelli, che sono stati posti in -
vista, per lo sgracio de'quali si richiedeva, che concorresse-
ro gli Ecclesiastici. Quando dunque Sua Santità ha ordinato, -
che gli Ecclesiastici suddetti contribuiscano fino all'intiera
sodisfazione de'debiti, ecco che ha interamente riempito il fi-
ne, a cui l'istanza era diretta, e di tutto quel di più, che -
avesse concesso, non si sarebbe potuto addurre verun motivo,
anzi si sarebbero gli Ecclesiastici doluti a ragione di esser
gravati fuori del bisogno. Se il discorso col Signore Marchese

- 807 -

Grimaldi ricaderà su questa materia, ella faccia uso di questi lumi, altrimenti se ne serva colla Regina Madre, a cui è la nuova legge di Parma, e il pericolo che costì sovrasta d'una simile ordinazione conviene palesare, per apportarvi, se è possibile, qualche rimedio.

(ASV., Registro di Cifre. Nunz. di Spagna, 432, 141).

(15)

SOBRE EL MISMO ASUNTO.-

Torrigiani a Pallavicini

Roma, a dì 20 Dicembre 1764

Abbiamo notizia e forse mi riuscirà anche avere le copie delle Lettere che avendo scritto il Signore Infante Don Filippo al Re Cattolico suo Fratello per implorare la di lui protezione nelle novità fatte, e che medita di fare nei Stati di - Parma e Piacenza in rapporto alle materie Ecclesiastiche, S.M. gli abbia risposto, che nelle cose giuste l'avrebbe prestata - tutta l'assistenza, e che questa risposta abbia sconcertato il Signore di Tilliot, di sorte che si è fin'ora astenuto dal fare altri passi dopo la nota Legge di Ammortizzazione; ma ha - fatto replicare dal Signore Infante nuova Lettera per giustificare appresso il Fratello le proprie idee, e per assicurarsi - con più chiarezza dell'appoggio di S.M. Io do a V.S.I. questo lume, affinchè Ella tanto maggiormente si adopri col Signore - Marchese Grimaldi per convincerlo dell'irragionevolezza e ingiustizia di quanto il Signore Infante ha fatto, o che pensasse di fare, ma perche anche molto più procuri di persuadere o direttamente, o indirettamente la Regina, la quale è sperabile, che non rimiri con indifferenza lo sconvolgimento totale di - uno Stato, che era il Patrimonio de' suoi Maggiori.

E per quel che in proposito del medesimo Editto di Parma si contiene ne' suoi numeri dei 27. scorso, io già le avvisai,

che le molte possessioni degli Ecclesiastici in quello Stato - avevano bensì dato impulso alla grazia concessa da Nostro Signore; ma che il fine, per cui era stata richiesta, era lo sgrvio dei Debiti delle Comunità, fino all'estenzione de'quali - aveva S.S. consentito, che gli Ecclesiastici contribuissero. - Ma non si lasci Ella neppure abbagliare dal decantato aumento degli Averi Ecclesiastici, principalmente dopo l'ultimo Indulto di Benedetto XIV; per cui furono anche gravati d'una certa quota. Sono più parole che fatti quelli, che si rappresenta no in aria di declamazione, con cui vuole il Ministero di Parma tirar codesta Corte al suo partito. V.S.I. dunque parli e - difenda la nostra Causa, e tanto più quanto che Ella medesima vede il pericolo, che sull'esempio di Parma, vadano alcuni desiderando simili providenze nella Spagna.

(ASV., Registro di Cifre, Nunz. di Spagna, 432. 144 v-145 v.).

(16)

COMENTARIOS ACERCA DEL NOMBRAMIENTO DE RODA COMO SECRETARIO DE GRACIA Y JUSTICIA.-

Rosenberg a. Kaunitz

1765 Januar 21

Es befindet sich S.M. der Katholische König von der ihm -
letztlich zugestossenen Unpässlichkeit gänzlich hergestellt.
Gestern ist dessen Geburtsfest im Pardo begangen worden.

Sonsten ist im Verlauf der vorigen Woche der Secretario -
del Despacho de Gracia y Justicia Marchese del Campo [de] Vi-
llar mit Tode abgegangen und an dessen Stelle gleich am darauf-
folgenden Tage der in Rom befindliche spanische Minister D. Ma-
nuel de Roda benennet worden. Diese Auswahl des Katholischen -
Königes hat allhier bei allen ehrlichen und einsehenden Perso-
nen eine besondere Zufriedenheit erwecket. Nur dürfte selbige
dem römischen Hofe und überhaupt der Geistlichkeit und denen -
Mönchen nicht die anständigste gewesen sein. Das Departement -
des Secretario de Gracia y Justicia bestehet in denen Justizia-
lien und Ecclesiasticis. Da nun der Katholische König bereits
gehorsamst einberichtetermassen schon seit geraumer Zeit ange-
fangen, der immer un sich greifenden Autorität der Geistlich--
keit und dem höchst schädlichen Anwachs der Anzahl und Reich--
tum der Mönchen und Klöstern Einhalt zu tun, der neu erwähnte
Minister aber während seinen Aufenthalt in Rom die königliche
Gerechtsame und das Wohlsein der Monarchie in Ansehung dieser

Gegenständen sehr eifrig verteidiget, so stehet zu vermuten, -
es werde nunmehr so ernsthafter darauf bestanden werden, -
als der abgelebte Marchese del Campo [_de_] Villar sehr unterschiedene Principia geheget und während seiner 18jährigen Administration diese wichtige Betrachtungen ziemlichermassen vernachlässiget (...).

E.F.G. habe die Ehre...

(Berichte der diplomatischen Vertreter des Wiener Hofes aus Spanien in der Regierungszeit Karls III, t. 3, pág. 185).



(17)

SOBRE EL DECRETO DE CULTO AL CORAZON DE JESUS.-

Roda a Grimaldi

Muy Señor mio: Haviendose distribuido á los Cardenales de la Congregacion de Ritus ocho dias antes de este ultimo sabado pasado 26. del que acaba, en la forma, que se acostumbra, el pliego impreso de la Lista de Causas, que se hán de referir, y votar en dicha Congregacion, avisando al mismo tiempo la Secretaria de Ritus á los Agentes, y Postuladores, para que repararan las Escrituras, ó Alegaciones, y los Abogados informen en este intermedio á los Cardenales Ministros, que hán de votar en ellas, se halló puesta en el quarto lugar de dicha Lista la Causa antigua sobre la concesion de oficio, y Misa propia en honor del Santisimo Corazon de Nuestro Señor Jesuchristo para el Reyno de Polonia, para los Catolicos Reinos de España, y para la Archicofradia, que con este título está erigida en Roma.

La instauracion de esta Causa cogió mui de nuevo á los mas de los Cardenales, por el extraordinario secreto conque se havia conducido, y algunos de ellos me hablaron, preguntandome, si yo havia hecho parte en ella, mediante vér autorizada la instancia con el título de los Reynos de España, Yo respondi, que nada sabia, ni se me havia avisado, ó prevenido por la Secretaria de Ritus, por los Agentes, ó Postuladores, que la hayan solicitado, ni por el Cardenal Ponente, que es á quien to-

ca arreglar el titulo de la Causa en la Lista, que se imprime; y que, estrañaba mucho se usurpase el nombre de los Reinos, sin haver yo hecho la menor insinuacion al Papa, ni á la Congregacion de Ritus en este asunto, mediante hallarme sin orden de S.M. Como era preciso, y lo estrañaba mucho más, quando me consta, que la practica inconcusa de la Congregación és, que jamás se concede gracia alguna semejante para un Reino, Provincia, ni aun Diocesi entera, sin proceder la instancia, y proteccion del Soberano, aunque la pidan los Obispos, Cabildos, Religiones, ó qualesquiera individuos, ó Comunidades. Con este motivo me buscó el Ponente, que és el Cardenal Juan Francisco Albani, y me dió todas las satisfacciones posibles, diciendome, que lo havian engañado, suponiendo, que havia Postulador actual por la Corona de España; se me quejó de la irregularidad con que se procedia por autoridad superior, y por el eficaz empeño de los Padres de la Compañia, que eran los que la promovian. Pero como Relator de la Causa, y responsable al titulo, que le havia puesto, haria presente á la Congregacion, que no era justo se tratase en España, no obstante la muchedumbre de Obispos, y Cabildos, de las Cathedrales, que havian escrito al Papa, mediante no haver el Rey autorizado estas suplicas, ni protegido sus instancias, como era necesario. Me dixo, que se decia haver una Carta impresa del Señor Felipe V. de 10 de Marzo de 1727: y se havia reimpresso en el Sumario de la Posicion presente. Pero, que esta, aún quando existiese en el Proceso, no ser

via actualmente, respeto de que fué para el antiguo juicio en que havian salido las contrarias decisiones, que son notorias del año 1729: y que hoi se requeria nueva instancia de S.M. para renovar la Causa. Que por el mismo motivo, aunque tambien se havia puesto en el titulo el Reyno de Polonia, por otras cartas, que havia de Augusto II, del año 1726: de Augusto III de 1762: y de Stanislao I de 1763: no se trataria del Reyno de Polonia en general, por no haver escrito el actual Soberano, no obstante... que por las eficaces instancias modernas de algunos particulares Obispos, se les acordase la gracia para sus respectivas Diocesis, caso, que se estimase poderse conceder el Oficio propio, que se pedia. Pero, para España, ni para las Indias me aseguraba, que ni en general, ni en particular se concederia.

Busqué la Posicion, y me costó gran trabajo adquirirla, por no haverse querido publicar, ni repartir más exemplares, que los precisos para los Jueces de la Causa, de manera, que ni los demás Cardenales, que no hán asistido á la Congregacion, la hán podido tener.

Se vió efectivamente el Sabado pasado en la Congregacion de Ritos. El Cardenal Ponente cumplió con lo que me havia prometido. Se trató difusamente sobre los puntos, que havian dado motivo á prohibir la Obra, que al principio se escribió sobre la devocion, y Culto del Sagrado Corazon de Jesus, como parte

de su Venerabilísimo Cuerpo; y sobre la revelacion en que se fundaba, y jamás se havia aprobado, y se ventilaron otros justos motivos, que havia tenido la Congregacion para negar repetidas veces esta gracia. Se estimó, que la Posicion y escritura, que ahora se havia hecho de nuevo contenia, y apoyaba todos los mismos puntos particulares que se havian reprobado. Se mandó reprehender al Abogado, que la há firmado, y recoger la dicha Posicion, y escritura. Y aunque se reconocieron las irregularidades de la actual instancia, haviendose expuesto, que el Papa la apoyaba, y estaba empeñado en ella, así por las muchas, y eficaces suplicas, que le estaban haciendo continuamente, como por haver sido Su Santidad uno de los Fundadores de la Archicofradia de esta Ciudad quando se hallaba de Prelado, creyeron, que podria concederse la gracia á esta Archicofradia, y á los Obispos de Polonia, que en particular la hán pedido, - pero con la calidad, de que el Decreto se extienda por el Cardenal Ponente junto con el Promotor de la Fé, y se revea, y - apruebe antes de publicarse, por todos los Cardenales de la Congregacion, cuidando de evitar en sus palabras las dificultades, que son noticias en este asunto, sobre que tanto se há escrito, y advertir, que así en el Decreto, como en el Oficio y Misa, que despues se há de presentar, y reveer igualmente por la Congregacion, se explique siempre, que el culto, y veneracion no se dá al corazon material, sino como simbolo y figura del inmenso amor conque el Verbo eterno se encarnó, é hizo hom

bre por la redencion del genero humano, como tambien, que no -
se apruebe la revelacion de la Venerable Alacoque, y que se to-
men otras providencias.

Esta fue en substancia la mente de la resolucion tomada -
por la Congregacion, cuyo rescripto incluyo adjunto, aunque no
se há publicado en forma. El Decreto aun no se há formado, y -
lo remitiré luego, que se extienda al tenor de dicho Rescripto.
Incluyo igualmente el folio, ó Pliego impreso de las Causas de
aquel dia, con la Posicion, y Escritura de la presente, para -
que V.E. pueda mejor informar á S.M. de todo lo ocurrido, y co-
municarme las ordenes, que fueren más de su Real agrado.

Me repito á la disposicion de V.E....

Roma, á 31 de Enero de 1765...

Manuel de Roda

(18)

INTERVENCION DE RODA EN EL NEGOCIO DEL CULTO AL CORAZON DE JESUS.-

El P. Gaspar de Segovia al P. José Martínez
(Roma, 31-enero-1765)

Mi P. Joseph Martínez

Obtuvimos nuestros santos deseos a Dios gracias, y en el 26 de este se decretó por la Sagrada Congregacion el Officio y Misa del SS. Corazon de Jesus. Pidiase en la escritura del Advogado para Polonia, cuyo Cardenal Protector era el Poniente - de la causa; para la Congregacion o Confraternidad del Sagrado Corazón de Jesus en esta Ciudad que en Iglesia separada es servida en todo lo espiritual de eclesiasticos seculares y se compone de la maior Nobleza; y para España por haver escrito pidiendo al Papa dicha gracia el Rey Felipe Quinto, que de Dios goza, y entre Obispos e Iglesias Cathedrales 49. Fue avisado - de esta ultima circunstancia N. Ministro, y formó alta queja - al hic et nunc, de que se pidiese para España cosa sin intervencion suia, para la qual intervencion no tenia orden alguno de la Corte, ni en ella se havia pensado en tal asunto, desde que Felipe Quinto escribió. Por evitar toda dilacion y disputa, con que pudiera exponerse lo principal, convino luego el Cardenal Ponente, a quien tocaba hacer la formal propuesta, en hacerla solo nombre de Polonia, y de la Congregacion Urbana. Asi se hizo sin faltar otro voto que solo el del Frate Cardenal -

Ganganelli. Bien ve V.R. que tratandose no de Lei, no prohibicion, sino de mero privilegio, y este meramente dirigido a Misa y rezo, con que ninguna connexion dice la regalia, no podrá ofenderse el Rey, y mucho menos su Ministro, que se solicite a los vasallos eclesiasticos de Su Magestad a instancia de tantos obispos un Privilegio de essa especie: pero al fin hubo el Ministro de rastrear, que aunque la lenqua y voz era otra, la alma del negocio eran los Jesuitas. Si V.R. pudiere (y porqué no ha de poder?), solicite del Rey quanto antes pida al Papa - la dicha gracia para España, y si esposable con alguna seña de su real desagrado por el passo tan illeqitimo y tan contrario a las piadodas intenciones de Su Magestad, dado por su Ministro (...).

Roma, 31 de Enero de (17)65.

Gaspar de Segovia

(Los subrayados son del censor oficial en 1768) AAH, 9/ 7289.

(19)

ACTITUD DE RODA CON LOS JESUITAS ESPAÑOLES EN ROMA.-

El P. Gaspar de Segovia al P. José Martínez

Mi P. José Martínez P.C.

Partiré mui en breve D. Manuel de Roda a essa Secretaria:
Dios le assista y disponga, que o nunca se le embie sucessor,
pues no puede mejorarse el que interinamente se le dado, o si
se le embia, no venga este con las preocupaciones con que vino
dicho Cavallero: él, segun ellas ha sido acá constantemente -
amigo de nuestros maiores enemigos, y al mismo tiempo trataba
a los jesuitas españoles, y especialmente a mí con grandes ex-
pressiones de amor, a que he correspondido siempre con todos -
los actos de obsequio, como si lo creiera. Si el que se señala
sse successor fuere bueno o conquistable, recomiendele V.R. mi
Persona, y informeme de su caracter, como yo informo a V.R. -
del que va (...). Roma y Febrero 12 de 65. Mui siervo de V.R.

Gaspar de Segovia

(RAH., 9/7289. Los subrayados son del censor oficial en 1768).

(20)

DICTAMEN DEL CONFESOR REAL SOBRE EL CULTO AL CORAZON DE JESUS.

Osma, confesor real, a Grimaldi

Exmo. Señor.

Muy Señor mio: debuelvo á V.E. la Carta de D. Manuel de -
Roda con los Papeles, que la acompañan. Los he leído; y nó see
si diga, que quisiera mas aver tenido lagrimas para llorarlo,
que ojos para averlos vistos.

Un Asumpto tantas veces negado, y Decretado por la Inquisi-
cion, por la Congregacion, y por el Papa: por aquel Gran Papa
Benedicto Catorce: y estampado en su obra, nunca vastamente ce-
lebrada de Beatificatione et Canonizatione Sanctorum, con los
mas Religiosos, y Solidos Fundamentos para no acordar tal pre-
tension; verla ahora triunfante, aviendo conseguido con medios
tán irregulares en la Iglesia de Dios, con solapas, y Artifi-
cios lo que Justissimamente tantas veces se ha negado! Yo me -
asombro: me confundo: y no quisiera, que se me ofreciera á la
imaginacion lo que ahora diran los maliciosos criticos de Lon-
dres, de Olanda, de Berlin, de Dinamarca etc. y aun menos qui-
siera entender lo que se dice en Roma, lo que se hablará en -
Francia, y en todo el Orbe Christiano. Estos Padres! Estos Pa-
dres! Pero en el punto es razon serenarse. No es articulo de -
Fee: la Fee Catholica es invariable: con ella acompañada de -
buenas obras se asegura la Salvacion Eterna. Esto me vasta; y
estoy fuera.

En lo que no puedo contenerme, es: en ver el poco Aprecio, que para estas Cosas se hace de S.M. Pues qué, no ay Rey en España? Son los Padres los Reyes? Sin dar cuenta, ni aun noticia á S.M. se ha de Postular un Assumpto tan grave Pro Catholicis Hispaniarum Regnis? Que algunos Obispos, y pocos Cavildos, - - ayan escrito; por ventura solos estos son todos los Reynos de España? Y aun los que han escrito en un Assumpto como este no deverian antes aver solicitado, á lo menos, la Anuencia de su Rey? Los mismos Padres, que, con su Prepotencia, y empeños han solicitado, y conseguido estas Cartas en España, no podrian haver hecho una Representacion al Rey, a lo menos pidiendo á S.M. su Real Permisso para entablar en Roma su Pretension? O los Padres consideraron, que pidiendo este Real Permisso, y la Soberrana Proteccion, como es la practica, se les avia de conceder; o no? Si consideraron que se les concederia; porque no pedirle? Y si consideraron, que no se les avia de conceder; ha sido - - quanto en este assumpto han executado los Padres en Roma una gran trampa; por no decir una Burla y aun por no decir: Una - - Traycion.

La practica tan antigua en España, y tan propria de la Soberania, de no solicitar en Roma aunque sea para una sola Provincia, Officio proprio, y Missa, sin la Proteccion del Rey, - se ha de ver tan abandonada, que ni aun si quiera noticia se ha de dar á Su Magestad, y se ha de pedir Pro Catholicis Hispaniarum Regnis? Esto se ve; y solo viendolo se pueda Creer.

Hasta ahora quantas veces se ha pedido a Roma un Officio Proprio, y Missa, aunque aya sido para solo un Obispado, no solo se ha dado noticia al Rey, sino que se ha obtenido su Real Permisso, y Soberana Proteccion: y sin esta no solo no se ha concedido en Roma, sino que no se ha debido recurrir por la gracia, aunque fuesse la mas asequible. Y para un Oficio, y Missa, Cuia Concesion tiene tantas Dificultades: Cuia Suplica se hizo en el Reynado pasado; y el Papa lo negó con tantas, y tan eficaces Razones, que S.M. quedó plenamente satisfecho, como lo manifestó á su Ministro: Ahora sin pedirlo el Rey, y sin tener de ello noticia, se concede lo que entonces se negó pidiendolo Su Magestad. Estas monstruosidades quien las puede -- ocasionar, sino los que son Viri Potentes á saeculo Viri famosi?

Yo no me atrevo á significar a V.E. la Providencia, que se debería tomar para remedio de tan graves males; porque tras pasado del dolor podria sér no atinase con el acierto. V.E. lo verá todo con su gran prudencia: Su Magestad lo pesará todo con su gran Juicio: y yo solo pido á Dios la luz para el acierto; y que á V.E. muchos años.

El Pardo 22 de Febrero de 1765.

Exmo. Sr.

Beso la mano de V.E.

Fr. Joachin de Osma

(20 bis)

CONFIDENCIAS DE GRIMALDI CON LOS JESUITAS.-

El P. Isidro López al P. Javier Idiáquez

(Madrid, 27 de febrero de 1765)

... se llebó a cabo toda la conversacion (con Grimaldi) otro -
negocio nuevo, y bien sensible. Roda ha dado quexa formal al -
Rey sobre que en Roma en las preces dirigidas a la Congrega---
cion para el oficio del Sagrado Corazon de Jesus se puso que -
lo pedia tambien el Rey Catholico para su Reyno, fundados en -
una carta de Phelipe V que Roda dice que nunca se presentó, y
que ha perdido toda su fuerza con lo sucedido en el Pontifica-
do de Benedicto XIV sobre el mismo asunto. El Rey remitió esta
quexa a su confesor, que agrava las censuras en el informe. Es
te lo tenia en su poder el Marques de Grimaldi deteniendole ex
professo, mientras encuentra ocasion favorable para templar la
colera del quexoso e informante y atajar los efectos que pudie
ran causar en el animo del Rey. Con esta ocasion me confio co-
sas que no son para la pluma. Ni V.R. me contexta aun a lo que
digo, y tambien he avisado a Roma por conducto seguro. A mi me
aflige esto mucho; porque veo que Roda viene muy teñido de - -
aquel Partido infame que por pocos maravedises vende a la Igle
sia, tomando la mascara de reformadores de los Jesuitas. En nu
aviendolos, verán los Romanos para quien trabajan.

(AGS, G. y J., leg. 688)

(21)

NUEVOS INTENTOS ROMANOS DE FRENAR LAS MEDIDAS REGALISTAS DE -
PARMA.-

Torrigiani a Pallavicini

Roma, a di 21 Marzo 1765

Nell'istesso tempo che ricevei la settimana passata i numeri di V.S.I. dei 26 Febbraro, mi fu rimesso da Monsignore de Gregori il di Lei Piego in data de'19; che dovevo ricevere la settimana avanti. In ambedue Ella mi parla diffusamente delle cose di Parma, e pare che lei riferisca l'assenso dato da S.M. Cattolica a tutte le strane novità fatte dal Signore Infante - D. Filippo suo Fratello alle consulte dei Teologi Italiani, -- approvate dai Teologi Spagnoli.

Ad effetto però di dare il giusto valore alle consulte - dei Teologi (anche nel supposto assai improbabile che si siano scelti i più probi e meno prevenuti) bisognerebbe sapere quello che è stato loro esposto da chi gli ha consultati. Io so, - che non mancano né Teologi, né Canonisti, i quali attribuiscono al Principe Secolare il diritto di pigliare da se nelle materie Ecclesiastiche quelle providenze, che dopo averle implo-rate dalla Sede Apostolica, o non le ha potuto ottenere, o non le ha ottenute in tutta l'ampiezza proporzionata al bisogno. - Lasciato da parte l'esame di questa questione, e se sull'appoggio di essa la coscienza del Principe Secolare sia posta in si

curo, starà a vedere, se nel caso di cui si tratta, il Papa sia stato pronto ad accordare alle Comunità de' Stati di Parma e Piacenza quanto bisognava per sollevarle dalle loro angustie, e - se sia stato esposto ai Teologi fino a dove era arrivata la Pontificia condescendenza.

Per schiarire dunque questo punto, ecco che io le mando - negli acclusi fogli (che furono consegnati a chi agiva qui per il Signore Infante) il piano di quanto Nostro Signore era in - disposizione di concedere. La questo Ella vedrà, che la Santità Sua esibiva di far concorrere gli Ecclesiastici a due delle tre parti delle gravezze che pagano i Laici, e ciò fino a che fossero estinti i debiti delle Comunità, vale a dire per un - tempo indefinito, e che Dio solo sa quanti secoli di Decennio in Decennio si sarebbe esteso. Se questo soccorso fosse bastan - te al rappresentato bisogno degli eccessivi debiti, dai quali - sono gravate le Comunità per le passate guerre, e per altri - infortuni, si lascia che lo prenda in considerazione ogni uomo discreto, non che un Teologo.

Si rappresentava è vero per parte del Signore Infante, - che anche doppo estinti i debiti, erano tanti i Beni passati - da molto tempo in qua nelle mani morte, che le Comunità non - erano più in stato di soddisfare coi soli Beni restati nei Lai - ci ai pesi ordinari, onde era necessario, che gli Ecclesiasti - ci concorressero perpetuamente in qualche parte al loro sollie

vo. In primo luogo però questa sproporzione di possidenze si - asseriva, ma non si provava. In secondo luogo l'Indulto che si sarebbe accordato per il pagamento dei debiti prorogabile di - Decennio in Decennio, avrebbe portato così a lungo, che era su perfluo il pensare adesso a quello che convenisse di fare quando i debiti fossero estinti. E terzo finalmente, era stato già provvisto al pregiudizio del passaggio di nuovi Beni in potere degli Ecclesiastici, mentre a petizione del medesimo Signore - Infante fu concesso nell'anno 1757 dalla santa memoria di Benedetto XIV un Breve, con cui si prescrive, che tutti i Beni, i quali fossero passati in avvenire nelle mani morte dei Stati - di Parma, Piacenza, e Guastalla, restassero sottoposti a tutti quei pesi che soffrissero al tempo del loro passaggio, onde se questa provvidenza era stata chiesta, e riputata bastante al - bisogno dieci anni addietro, non poteva credersi, che non lo - fosse anche adesso, e non vi era ragione di prenderne un'altra tanto più dura e lesiva dell'Immunità Ecclesiastica.

Tutto ciò non ostante, doppo che furono dati gli accennati fogli agli Agenti del Signore Infante, senza che nessuno si sia dolsuto, e senza che nessuno abbia più parlato, si sono veduti uscire uno appresso l'altro tanti editti, coi quali si - sovverte tutta l'Immunità e giurisdizione Ecclesiastica, e in aggiunta di quello che si è pubblicato colle stampe, si sono - anche dati in voce diversi ordini, co'quali s'imbroglia sempre più la giurisdizione dei Superiori Ecclesiastici, come sono le

intimazioni fatte ai Curiali e Notari di non introdurre nessuna Causa, e di non comparire nelle Curie Ecclesiastiche, quando i Rei siano Laici, a riserva che nelle cause meramente spirituali, o di Decime nel puro petitorio, e alli Stampatori di non stampare in avvenire cosa nessuna che venga dai Vescovi, o dal Tribunale del Santo Offizio, se non sia stata prima rivista e approvata dal nuovo Magistrato della Giurisdizione, con - di più il divieto ai Stampatori medesimi d'intitolarsi in futuro Stampatori Vescovili, come avevano costumato di fare per il passato.

Questi sono i fatti, che dovrebbero essere a notizia dei Teologi, e che ben ponderati non so se approverebbero, che il Signore Infante potesse far da se quello che ha fatto, ma il - P. Oama, se è vero, come lei mi ha supposto, che ancor'esso - sia uno di quelli, che sono stati consultati, e che sia venuto nel sentimento degli altri, sono persuaso che cangierebbe assai facilmente di opinione.

E'gia lungo tempo che la Potestà Secolare si studia da - per tutto d'intraprendere sopra la Potestà della Chiesa, ma il Signore Infante nel corso di pochi giorni è andato coi suoi - editti, e coi suoi ordini fino dove non sono arrivati i Principi più grandi nello spazio d'un secolo. Non è possibile però, che Nostro Signore si resti spettatore quieto e tranquillo di quello che succede, senza far conoscere al Mondo la sua disp-

provazione, e il suo risentimento. Qualunque passo la Santità Sua sarà obbligata di fare, lo farà con sommo suo rincrescimento, specialmente a riflesso di codesta Corte, la quale però desidera che sia disingannata, e che abbia chi gli faccia rimirare le cose nel loro vero aspetto. Questo è quello che stà a carico di V.S.I., onde Ella procuri di farne pienamente informare la Regina per mezzo del Signore Gamoneda e del P. Bramisri suo Confessore, e anche il Re medesimo per mezzo del P. Osma, e del Signore Marchese Grimaldi. Forse il suo travaglio non sarà così facile, specialmente dopo l'arrivo che farà costà il Signore D. Emanuele de Roda, il quale nella dimora fatta a Parma avrà preso, e porterà seco tutto l'impegno di secondare le mire, e di giustificare la condotta del Signore di Tillot, ma i fatti non si possono mutare, e dal fatto dipende la ragione.

Non devo tacerle, che in mezzo a tutti questi sconvolgimenti, vi è un barlume di speranza, che si possa riassumere qualche discorso di riconciliazione. Monsignore Vescovo di Parma è quello che ne ha fatta l'apertura, anche coll'intelligenza di Monsieur di Tillot, e di qua gli si è risposto, che Nostro Signore è sempre pronto di ascoltare i discorsi pacifici, ma l'istesso Monsignore Vescovo ha poi scritto successivamente, che doppo le ulteriori novità seguite in questo frattempo, comincia a perdere ogni speranza che si possa per adesso metter' argine a un Torrente che ha preso espressamente ad urlare con-

tro l'Immunità, Libertà, e giurisdizione Ecclesiastica, per -
metter tutto in un fascio. Di quello che succederà in sequela
del passo già fatto, ne sarà Ella avvertita per sua regola, ma
quello che non succede adesso, non si potrà stare alla discre-
zione del tempo, aspettando che succeda dopo che il male sarà
autorizzato dal silenzio.

(ASV., Registro di Cifre, Nunz. di Spagna, 432, 156 r-160 r.).

(22)

LA MANIOBRA ROMANA CONTRA LAS MEDIDAS PARMESANAS VISTA POR LA
SECRETARIA DE ESTADO DE ESPAÑA.-

Grimaldi a Du Tillot

Aranquez [_sic_] 16 Aprile 1765

Roda est arrivé, il a beaucoup parlé de S.A.R., de la -
Princesse du Prince, et de vous Monsieur. Il est meme entré en
conversation sur vos affaires avec Rome. Je dois meme au sujet
de celle ci vous rendre compte d'une nouvelle demarche de cet-
te Cour, de la reponse, que a été faite et de l'idée, qu'elle
a produit d'apres les informations donnée par Roda.

Un des canaux dont Rome s'est servi quelque fois avec suc-
cez est celui de la Reine Mère. Torrigiani voyant, que je re-
pondois toujours sec aux representations, que me faisoit le -
Nonce a ordonné a celui de recourir comme autres fois a la Rei-
ne par le canal de Gamoneda, et du Confesseur Bramieri on a -
exageré la religion attaquée, la necessité dans le Pape de -
quelque demarche d'eclat. La Reine a repondu, qu'elle etoit -
vieille, qu'elle n'entendoit pas ses matieres, et qu'elle
ne pouvoit pas s'en meler, mais qu'elle reccomanderait a Dieu
comme elle recomandoit au Pape. Son fils l'Infant, malgré sa
reponse elle a pourtant tout conté au Roy, et reveillé dans -
S.M. quelque desir que ceci put s'accomoder a l'amiable. C'est
du Roy lui meme que je tiens ce que je viens de vous conter, -
mais pour cela meme il est important que vous le gardiez dans

le plus grand secrets, et que vous ne me repondiez pas sur ce point afin qu'il ne paroisse jamais que je vous l'aye confié.

D'apres cet antecedent, et d'apres ce que Roda nous a conté des derniers propos du Cardinal Ferroni, lorsque on a voulu renover la negociation ce, que je ne repete pas parceque vous le savez, voici ce que j'ai imaginé, et un peu touché au Roy, ce sairoit de repondre moi au Nonce de la part du Roy, que - - S.M. n'etant pas la partie principale dans cette affaire, tout ce qu'elle pourroit faire ce sairoit de se charger de passer a l'Infant son Frere les propositions, que la Cour de Rome feroit pour accomoder convenablement cette affaire. Que si le Pape vouloit nous donner les propositions d'un Indult, ou Concordat, on verroit ici s'il etoit acceptable, et alors on ecriroit a l'Infant. De cette facons nous obligerions Rome a parler, - vous seriez en attendant en possession de vos Decrets, vous verriez, et Roda qui connoit vos intentions, et vos besoins si - les propositions de Rome sairoient satisfaisantes, et par cette Negociation la Reine verroit que les torts sont de Rome; ou si Rome se mettoit a la raison elle n'auroit pas le pretexte - de celui en donner.

Sur le fait de cette idee vous pourrez me repondre parceque le Roy scait que je vous en ecris quelque chose.

(Parma, AS, cDT, R 37. Copia).

(23)

PRECAUCIONES JESUITICAS ANTE EL NOMBRAMIENTO DE RODA COMO SE--
CRETARIO DE GRACIA Y JUSTICIA.-

Ricci a Bramieri

(Copia)

"Le circostanze del tempo siccome danno luogo a temere og
ni cosa, così consigliamo ogni prevenzione. Incomincio a senti
re udire voci le quali mi mettono in sospetto che i nostri ne-
mici ed ugualmente anzi principalmente nemici della Chiesa e -
della Religione siano per muoverci adesso guerra in codesta -
parti risoluti di non desistere finche abbiano se Dio il [sic] -
permetterà ottenuta l'abolizione della Compagnia. Le loro isti
sono sì varie e sì fine che giungono ad ingannare e prevenire
contro di noi anco persone di molta intelligenza d'integrità,
anzi di probità: queste qualità convengono tutte al Signore -
Emanuele di Roda (questi era passato da Ministro in Roma Segre-
tario di grazia e giustizia in Madrid) ma quanto mi asserisco-
no molte persone riguardevolissime non abbiamo la sorte di me-
ritare il suo favore. Siccome l'ho trattato con tutto il rispet-
to, così egli ha trattato me con tutta la cortesia onde non ho
riprove immediate di ciò che scrivo, ma questo sentimento è co-
mune. Ho un'intiera fiducia nella penetrazione e clemenza di co-
desta MM^{te} e so che finalmente le nostre sorti sono in mano di
Dio, ne ci sarà recato più danno di quel che egli per i suoi -
rettissimi fini permetterà; tuttavia egli pur vuole che si usi
perino i mezzi umani; perciò credo mio debito suggerirgli -

V.R. acciò ella faccia e procuri che sieno fatte le prevenzioni che crederà opportune, non già facendo il minimo documento a nesuno ma solo per impedire le sinistre impressioni, ne mai per offesa da cui per divina misericordia sono alienissimo, ma quanto solo è necessario per mera difesa".

(ARSI, Epp. Gen. Secretae, 194 s./.)

(Roma, 25 de abril de 1765).

(24)

MEDIDAS CONTRA LOS PROMOTORES DEL CULTO AL CORAZON DE JESUS.-

Grimaldi a Roda

(AGS., G. y J., 791; minuta en Est. 5034, con letra y correcciones de Azara).

San Lorenzo el Real á 9 de Noviembre de 1765.

Al Sr. D. Manuel de Roda.

En carta de 31 de enero de este año avisó V.S. desde Roma lo que habia ocurrido aquellos dias en la Congregacion de Ritos sobre la Concesion de Oficio y Misa del Corazon de Jesus; en cuya instancia quisieron hacer parte a los Reynos de España sin consentimiento ni noticia del Rey. De todo quanto V.S. avisó en este asunto particular di cuenta puntual a S.M., y resolvio que se escribiese a todos los Obispos y Cabildos de sus Reynos encargandoles que en adelante no hagan suplicas á la Santa Sede sin especial licencia suya para ningun negocio general, y que a los que han escrito pidiendo al Papa el Oficio y Misa del Corazon de Jesus se les reprenda ademas severamente su desacierto. Y me mando S.M. comunicar a V.S. esta resolucion para que se executase por su mano.

No expongo a V.S. con mas extension las razones en que se ha de fundar la reprension porque se las tiene muy presentes; y solo me parece conveniente pasar a sus manos la adjunta nota de los Prelados que han hecho las citadas Preces para que V.S. vea a quienes se ha de advertir, y a quienes reprender.

Dios guarde...

(25)

"LISTA DE LOS PRELADOS, Y CABILDOS QUE HAN ESCRITO AL PAPA SUP-
PLICANDOLE CONCEDIESE EL OFICIO Y MISA DEL CORAZON DE JESUS".-

(AGS., G. y J., 791. Sin fecha)

- El Cardenal de Solis en carta de 16 de Mayo de 1764.
Arzobispo de Granada. 15 de Octubre de 1763.
Arzobispo de Valencia. 15 de Octubre de 1763.
Arzobispo de Tarragona. 12 de Enero de 1764.
Obispo de Guadix. 1 de Octubre de 1763.
Obispo de Jaen. 11 de Octubre de 1763.
Obispo de Badajoz. 15 de Octubre de 1763.
Obispo de Huesca. 21 de Octubre de 1763.
Obispo de Solsona, 24 de Octubre de 1763.
Obispo de Cadiz. 28 de Noviembre de 1763.
Obispo de Coria. 1 de Diciembre de 1763.
Obispo de Barcelona. 28 de Diciembre de 1763.
x Obispo de Albarracin. 13 de Enero de 1764.
Obispo de Teruel. 21 de Enero de 1764.
Obispo de Lerida. 1 de Febrero de 1764.
Obispo de Urgel. 11 de Febrero de 1764.
x Obispo de Plasencia. 27 de Marzo de 1764.
Obispo de Cordova. 30 de Abril de 1764.
Obispo de Cuenca en dos cartas de 13 Septiembre de 1764.
Obispo de Malaga. 18 de Septiembre de 1764.
Obispo de Tortosa en un memorial a Su Santidad.

Cabildos que han escrito al Papa para lo mismo. Toledo, Granada, Guadix, Cartagena, Jaen, Plasencia, Cadiz, Badajoz, Teruel, Cordova, Cuenca, Albarracin y Solsoná.

De America han escrito tambien los Obispos y Cabildos siguientes:

Obispos: La Plata, Lima, Santafe, Guamanga, Popayan, Truxillo, La Paz, Tucuman y Buenos Aires.

Cabildos: La Plata, Arequipa, Popayan, La Paz, Truxillo, Santiago de Chile; y el Vicario General del Obispado de La Paz.

Nota.

Todas estas cartas son posteriores de mucho al año de 1729 en que la Congregacion de Ritus dio su ultimo Decreto negando esta misma peticion.

(26)

PANFLETO ANTIJESUITICO ENVIADO POR RODA (O AZARA) A DU TILLOT.

"Missa canenda por vivis, et Defunctis
Societatis Iesu"

-Introitus-

Dispersionem aeternam dona eis, Domine, et confusio perpetua -
appareat eis.

Psalm.

Intereantur omnes iniqua agentes, et tibi reddatur votum in Orbe,
Exaudi orationem nostram á te omnis gloria pendet. Dispersionem
aeternam dona Eis Domine, et confusio perpetua appareat
Eis.

Kyrie eleison deleatur Societas

Kyrie eleison deleatur Societas

Kyrie eleison permittat omnipotens Deus

-Oremus-

Deus qui Jesuiticam Ipocrisiam Te miserante usque ad hunc tolerasti,
exaudi preces nostras, ut Gens ista, quae nudum nomen -
Jesus habet in Inferis aeternae torqueatur per Dominum nostrum
Jesum Christum...

Lectio Epistolae Beati Pauli Apostoli ad Titum. Carissime apparuit
gratia Dei Salvatoris nostri omnibus Hominibus; erudiens nos,
ut tandem discooperitis Jesuitarum, eorumque assueclorum
machinationibus ad Monarchiam Universalem attendantibus, cum Pro

ditionibus primum Lusytaniae, caeterisque Regibus ad nihilum -
reducentes impietatem, et saecularia eorum desideria, Sobriē,
justē, et piē vivamus in hoc illuminatissimo saeculo expectan-
tes eorum dispersionem, ne mereantur amplius.

-Gradual-

Dispersionem aeternam dona Eis Domine, et confusio perpetua -
appareat Eis.

Psalm.

Intereantur omnes iniqua agentes, et Tibi reddatur votum in Or-
be.

Tract.

Expelle Domine animis omnium Jesuitarum á jucundo ingressu Reg-
ni Caelorum, et Justitiā tua illos damnando mereantur recipere
judicium ultionis, et noctis perpetuae calamitate perfrui.

- Sequentia-

Dies irae Dies Planctus
Solvit Ricci Labor tantus
Qui jactitat esse Sanctus,
Quantus tremor subiturus
Tamquam homo periturus
Non est amplius securus.
Reges omnes jam dant sonum
Ricci caput Regionum
Causam perdidit, et somnum.

Iste Ricci Florentinus
Frater Diaboli Cuginus
Semper ei stat vicinus.
Mors expectat, et natura
Tota turba peritura.
Pro tam grandi eius iactura
Liber scriptus Ei jam detur;
In quo malum continetur
Cum & asseclis judicetur.
Lusytanus Rex sedebit,
Qui cum Gallico videbit,
Nil absconditum manebit.
Miser Ricci quid dicturus
jam Regina rogaturus,
Cum sit Ei debiturus.
Rex tremendae Majestatis,
Qui salvasti nos per gratis
Destruere Patrem Societatis.
Iste fuit qui Lusytanos
Jesuitas jam Lontanos
Virgis aureis dedit manus.
Recordare in ista die,
Quam perversae sunt viae
Inimicus Gentis piae.
Eius oculum signatum

Per horribile peccatum
Sic permisit sui reatum.
Tamquam potens, et fuit Laxus
Per eum quilibet est passus
Ergo ab igne non fuit cassus.
Venit dies Nationis
Pro se tantum ultionis,
numquam vero remissionis.
Preces fudit sermo meus
Hic qui fuit tantum reus
Parcat Ei numquam mi Deus.
Duplex Ricci tu fuisti
Numquam bono pepercisti
Inimicus Crucis Christi.
Tua Dogmata sunt digna,
Sicut febris tam maligna
Damnationis aeternae digna.
Stephanucci, qui aequester
Ambulabat, nunc pedester
Amplius dicti hora, et vesper.
Asquasciati Dubii plenus
Vir Gilinguis, et oscenus
Avaritia replenus.
Ille vir discors Cordara
Rabie accensus ira amara,
se detorquet super ara.
Pater ille Gorgoneus
Conditionis tamquam reus

Igni detur, ut Hebreus.

Gomolli alter in sermone

Nunc repletus confusione,

Commendatur oratione.

De Ilcio estaticus plorando,

Jam ruinam nunc, et quando

Sui exilium expectando.

Alter Balbi, qui imprudenter

Omne dat, et sic frequenter

Bonum malum miscet semper.

Est Scarponius Homo sagax

In sermone profert pax,

Sed cor eius multum audax.

Confutatis maledictis

Flammis acribus addictis,

Numquam sint hi benedicti.

Lacrymosa dies illa

Judicandus Ricci reus

Omnes in simul, et Deus

Donet Eis dispersionem aeternam.

Amen.

Sequentia Sancti Evangelii secundum Lucam.

In illo tempore dixit Jesus Discipulis suis: Attendite
fermento Phariseorum, quod est hypocrisis. Nihil autem opertum

est, quod non reveletur; neque absconditum, quod non sciatur. Quoniam quae in tenebris dixistis in lumine dicentur, et quod in aure locuti estis, in cubiculis, praedicabitur in tectis; - attendite igitur à falsis Prophetis, qui veniunt ad vos in vestimentis ovium, intrinsecus autem sunt Lupi rapaces à fructibus eorum cognostis eos, numquid colligunt de spinis uvam, de tribulis ficus. Sic arbor bona, bonos fructus facit, mala autem arbor malos fructus facit, non potest enim arbor bona malos fructus facere, omnis autem arbor quae non facit fructum bonum excidetur, et in igne mittetur".

-Oremus-

Domine Jesu Christe Rex gloriae damna animas omnium horum Infidelium ad poenas Inferi, et ad profundum Lacum. Relique eos, - qui nomen sanctum tuum temere spreverunt in ore Leonis, et absorbeat Eas Diabolus, et in obscuritate semper remaneant, et signifer Sanctus Michael proiciat illos in aeterna damnatione, quam olim Diabulo statuisti, et semini eius.

Hostias, et Preces tibi Domine Laudis offerimus, Tu deinceps te animas istas perversas, quarum hodie destructionem canimus, fac eas Domine semper detorqueri in ignem aeternum. Quam olim Diabulo statuisti, et semini eius.

-Secreta-

Clementissime Deus in hoc sacrificio justitiam tua implorantes, respice quaesumus ad hanc Societatem Diabolica fraude involu-

tam, ut etiam eius feritate defecta numquam in Regnum Caelorum admittantur. Per Dominum nostrum.

-Prefatio-

Per omnia saecula seculorum.

Deleatur Societas.

Permittat Deus Omnipotens.

Et deleatur de Libro viventium.

Dignum et justum est.

Vere dignum, et justum est, ut haec hypocrita Societas contemnatur, contumeliis oneretur, Institutum deperdatur, vinctam adducatur opprobriosae morti damnetur, sicut Malagrida, et alii - - sunt passi cum perpetua damnatione in Inferno torqueantur per Christum Dominum nostrum, per quem Justitiam tuam tota Terra - laudabit, et nos cum universo Populo Christiano una voce con--clamabimus.

Justus Justus, Justus Dominus Deus, qui hanc Societatem et - - eius viros disperdit (...).

-Oremus-

Praeceptis salutaribus moniti, et Divina Institutione formati audemus dicere.

Pater noster qui es in caelis, Societas ista - vilesce nomen tuum fac ut non veniat ad Regnum tuum, quia - falso et temere dominari credidit in Caelo, et in Terra.
Panem, et commercium quotidianum tolle illi hodie

tam, ut etiam eius feritate detecta numquam in Regnum Caelorum admittantur. Per Dominum nostrum.

-Prefatio-

Per omnia saecula seculorum.

Deleatur Societas.

Permittat Deus Omnipotens.

Et deleatur de Libro viventium.

Dignum et justum est.

Vere dignum, et justum est, ut haec hypocrita Societas contemnatur, contumeliis oneretur, Institutum deperdatur, vinctam - adducatur opprobriosae morti damnetur, sicut Malagrida, et alii sunt passi cum perpetua damnatione in Inferno torqueantur per Christum Dominum nostrum, per quem Justitiam tuam tota Terra - laudabit, et nos cum universo Populo Christiano una voce con--clamabimus.

Justus Justus, Justos Dominus Deus, qui hanc Societatem et - - eius viros disperdit (...).

-Oremus-

Praeceptis salutaribus moniti, et Divina Institutione formati audemus dicere.

Pater noster qui es in caelis, Societas ista vilescens nomen tuum fac ut non veniat ad Regnum tuum, quia falso et temere dominari credidit in Caelo, et in Terra. Panem, et commercium quotidianum tolle illi hodie rogamus ergo, ut inducas in damnationem.

Et ne liberes Eam a malo.

Agnus Dei, qui tollit peccata Mundi, dona eis miseriam.

Agnus Dei, qui tollit peccata Mundi, dona eis miseriam sempiternam.

-Communio-

Confusio aeterna appareat ei Domine cum assecclis suis in aeternum, quia justum est.

-Post Communio-

Feci Judicium, et Justitiam Domine ad omnia mandata tua dirigebat, omnem viam Iniquitatis odio habui. Ideo Preces nostras - exaudi, et dispersa ista hypocrita Societate, secura tibi serviamus libertate. Per Dominum nostrum Jesum Christum. Fiat. - Deus Omnipotens. Amen.

(ASP., cDT, R 16).

(27)

ROMA SOSPECHA UNA OFENSIVA CONTRA LOS JESUITAS INSPIRADA
POR RODA.

Torrigiani e Pallavicini

Roma, 5 di Giugno 1766

In torno a ciò che si è operato da codesto Ministero per far soggiacere all' esame de' Laici gli Ecclesiastici tanto Secolari che Regolari, siccome è un affare, che per le sue conseguenze è degno di una più seria riflessione, così mi riservo a risponderle nel seguente Ordinario, per meglio ponderare le circostanze di questo fatto, prima di approvare la permissione, che dal Vicario di Madrid e da lei è stata concessa ai Regi Inquisitori.

Il sospetto che incomincia a cadere su i Gesuiti, d' essere gli Autori della sollevazione non è in questo tempo da dispregiarsi. Può facilmente accrecersi e cagionare la rovina della Società in codesto Regno, particolarmente per l' esempio recente del Portogallo e della Francia, regni contigui alla Spagna. I nemici de' Gesuiti non lasceranno certamente di servirsi di qualunque più leggero quantunque insussistente pretesto per ordire la gran cabala di rovinare anche in Spagna la Compagnia di Gesù. Uno di questi sarà certamente il Signore Don Emanuele de Roda, il quale è ben fatto conoscere per persona che nutre un odio intestino contro i Gesuiti, e che non trascurava tutti i mezzi per facilitarne la distruzione, onde in queste pericolose contingenze deve lasciarsi da parte ogni politica per opporsi ai principi di questo gravissimo male, e dovrà Ella parlar chiaro e franco non solo a codesti Ministri, ma al Re medesimo, scoprendogli le altrui maligne machine, e rappresentandogli su quali deboli fondamenti si credano i Gesuiti Autori del tumulto, e qual sia il carattere del

-846 bis-

Signore De Rode. In somma noi siamo alla vigilia d' un incendio che va a consumare una Religione utile alla Chiesa e proficua alla salute delle anime. Nostro Signore non può non essere impegnatissimo per difenderla e sostenerla, e però qualunque passo che Ella dia per questo effetto e il zelo più vigoroso ed efficace che vi adopri sarà sempre graditissimo alla Santità Sua.

(ASV., Registro di Cifre, Nunz. di Spagna, 433, 30 v-31 r.)

(28)

MINUTA AUTOGRAFA DE RODA PARA UN DICTAMEN SOBRE LA EXPULSION -
DE LOS JESUITAS. (JUNTA DE 20 DE FEBRERO DE 1767).-

(Asisten)

El Duque de Alba
Confesor de S.M. (tachado)
Don Jaime Masones
Marqués de Grimaldi
El Padre Confesor
Don Manuel de Roda (tachado)
Don Miguel Muzquiz
Don Juan Gregorio Muniain
Don Manuel de Roda

Señor.

La Junta mandada formar por V.M. ha visto, y reconocido -
atentamente la Consulta, Sentencia, y Plan de execucion para -
las providencias de estrañamiento, y ocupacion de temporalida-
des de los Jesuitas de estos Reinos, y de las Indias por via -
de las potestad economica que en V.M. reside como soberano, y
como Padre comun de todos sus vasallos para el sosiego y quie-
tud de los Pueblos, y seguridad del Estado.

Despues de haver reflexionado este grave asunto con la se-
riedad, y circunspeccion, que por su naturaleza merece, y con
el espiritu de amor, y zelo, que anima el corazon de todos, y
cada uno de los Individuos de esta Junta al servicio de V.M. a

la seguridad de su Sagrada Persona, y Augusta Familia, y á la paz, y tranquilidad de sus vastos Dominios: Estima la Junta, - que en virtud de los muchos, y diferentes hechos, que se refieren en dicha Consulta, y de los poderosos fundamentos, y urgentes motivos con que afianzan su dictamen los Ministros del Consejo extraordinario nombrados por V.M. para la Pesquisa reservada y para averiguar con ella el origen, y causa del tumulto de Madrid, y alteraciones del Reino sucedidas el año antecedente [tachado "pasado"], y en la justa satisfaccion, y confianza que la Junta debe tener [tachado "tiene"] de la integridad, práctica y literatura de dichos Ministros, para no poder dudar de la solemnidad, justificacion, y arreglo [tachado: "con que se habrá procedido en la substanciacion del proceso"] en el procedimiento y substanciacion de esta causa; puede y debe V.M. conformarse con su sentencia, y parecer, y le persuade a la urgencia y necesidad de esta providencia sobre las razones de justicia la consideracion del tiempo y circunstancias - de no haberse hasta ahora dado satisfaccion [tachado "publica"] alguna [tachado "satisfecho"] al decoro de la Magestad, y de la vindicta publica por las graves, y execrables ofensas cometidas en los insultos pasados.

En quanto al Plan de la execucion igualmente considera - muy justas, y oportunas las providencias, que se proponen, y - solo en algunos puntos por la insinuacion que ha hecho en nombre de V.M. a la Junta Don Manuel de Roda, ha reparado [tacha

do "la Junta"_, y le ha parecido hacer sobre el contenido de dicho Plan las advertencias siguientes.

La 1ª es relativa al extension del Decreto que debe publicarse, en cuyo asunto se conforma la Junta con el dictamen del Consejo Extraordinario en quanto a que se diga que V.M. reserva en su Real Animo los motivos de esta providencia, sin introducirse en el juicio, ó examen del Instituto de la Compañia, - ni de las costumbres, ó maximas de los Jesuitas; y aunque tambien cree, que se salva con la expresion _tachado "que insinua" de la consulta la justificacion que debe suponerse de dichos motivos, entiende la Junta que puede insinuarse con mas viveza, que estos han sido no solo justos, y urgentes, sino - que han obligado, y necesitado sin arbitrio a que se tomase esta providencia, y esto con las voces y frases que parezcan mas correspondientes al contexto del Decreto para cuya formacion - el consejo extraordinario solo apunta lo que le parece conveniente sin prescribir la formula para su extension.

La 2ª es relativa tambien al mismo Decreto. Cree la Junta por mui conveniente que V.M. dé a entender haver procedido con acuerdo, examen, y consejo; pero en quanto a la formal expresion con que esto deba explicarse discurre la Junta, que la - mas propia seria decir que ha precedido el mas maduro examen, conocimiento, y consulta de Ministros de mi Consejo, y otros - Sugetos del mas elevado caracter. Y quando V.M. no estimase su

ficiente esta expresion de Ministros en general podria decirse
[tachado "de Ministros"] a consulta de mi Consejo Real en
Consejo extraordinario. La razon que la Junta tiene para ele--
gir estas voces, es, porque si se nombrase el Consejo sin otra
restriccion se entenderia el todo del Consejo de Castilla, se
[tachado "podria"] daria lugar á criticas, y tal vez serian
los primeros que las hiciesen los demas Ministros del Consejo
que no han concurrido, ni sido nombrados por V.M. para la for-
macion de este Consejo extraordinario justamente dispuesto pa-
ra el preciso secreto de tan grave negocio. Maiormente que no
teniendo V.M. obligacion de dar cuenta al Publico del medio -
que ha elegido para la seguridad del acierto en la Pesquisa, -
basta qualquiera enunciativa y conviene que esta sea de tal ca-
lidad, que corresponda a la sinceridad [tachado "de su Real -
Animo"] que V.M. acostumbra y de que es tan amante.

La 3ª es sobre el modo de executar la ocupacion de tempo-
ralidades, y el Inventario, y sequestro de [tachado "Papeles"]
bienes, caudales, Papeles, alajas de Sacristia y demas efectos
sagrados, y profanos, pues afin de evitar qualquier escrupulo,
nota, ó queja de infraccion de la Inmunidad eclesiastica con-
vendrá prevenirse, que se practiquen [tachado "todas"] estas
diligencias con la intervencion y auxilio del ecclesiastico en
lo que fuere necesario conforme a la practica y Leyes de estos
Reinos.

La 4ª es por lo que mira a los Legos profesos, pues no parece conveniente se les deje en libertad de poderse quedar en estos Reinos, sino que deban seguir el destino de los demas Religiosos de su Orden a que estan obligados con el vinculo de sus votos; y al mismo tiempo parece mui propio de la benignidad con que debe tratarse a todos, que tambien se les consig--nen alimentos y que estos sean de noventa pesos por cada uno. Asi se manifiesta que se atiende á todos los Individuos de esta Religion Vasallos de V.M. para que no sean gravosos en el atachado "Estado" Dominio del Papa y con la pequeña diferencia de los diez pesos se distingue el estado laical con honor del de los coadjutores espirituales y sacerdotes.

En el punto de Novicios de qualquiera clase que sean, se conforma la Junta en que no se les precise a la salida sino - que se les permita usar de la libertad que conservan antes de la profesion para elegir, ó no la permanencia en su destino, y por consiguiente que en caso de seguir a los demas de su Orden por nacer este acto de su espontanea voluntad no se les debe - considerar alimentos algunos.

La 5ª que aunque es mui justo, conveniente, y preciso se prohíba a los vasallos de V.M. mantener correspondencia con - los Jesuitas por los perjuicios que pudieran resultar de lo - contrario parece demasiado fuerte la pena de tratar a los que incurran en esta correspondencia con el rigor de reos de lesa

Magestad, y asi convendrá hacer distincion del genero de correspondencia que tal vez puede ser meramente familiar para saber reciprocamente los Parientes de su respectiva salud, y estado, por lo que puede decirse solo en la Pragmatica respecto a este punto que se les castigará con las penas proporcionadas, las quales despues quedan al arbitrio y justificacion del Consejo extraordinario segun la calidad, y circunstancias de la correspondencia en que se incurra.

La 6ª es que se añada entre las obras pias á que deben destinarse los efectos, y rentas de la Compañia, la tachado "aplicación" de la congrua manutencion de las Parroquias pobres.

La 7ª es general sobre que parece a la Junta que no pudiendose dar regla fija, y comun para la execucion de esta providencia en todos los Países de España, e Indias debe dejarse al arbitrio y prudencia del Presidente de Castilla como encargado principal, y Comisario de V.M. para la execucion el poder variar los medios de las providencias, y arreglo de las instrucciones conforme a las circunstancias de los Lugares, y casos, que puedan ocurrir en ellos.

En todo lo demas se conforma la Junta con lo que la tachado "Junta" Consulta del Consejo extraordinario propone, y sobre todo V.M. resolverá lo que fuere mas de su Real Agrado.

Junta mandada formar por V.M. 20 de febrero de 1767.

Hace presente a V.M. su parecer sobre la Consulta, Sentencia y Plan de execucion la Providencia que propone el Consejo extraordinario.

[_Respuesta del Rey (con letra de Roda)_]:

[_Tachado: "Me conformo en todo con el parecer de la Junta, y así lo he mandado"_]

"Como parece y asi lo he resuelto".

(AGS., G. y J., 667, 8).

(En subrayado sencillo, las interpolaciones de Roda; en doble, el subrayado del documento).

(29)

MINUTA CON CORRECCIONES AUTOGRAFAS DE RODA PARA COMUNICAR AL CONDE DE ARANDA LA ORDEN DE EXTRAÑAMIENTO DE LOS JESUITAS (MARZO 1767).-

Haviendome conformado con el parecer de los de mi Consejo Real en el Extraordinario que se celebra con motivo de las resultas de las ocurrencias pasadas en Consulta de 29. de Enero proximo, y de lo que sobre ella, conviniendo en el mismo Dictamen, me han expuesto Personas del mas elevado caracter, y mayor acreditada experiencia; estimulado de gravisimas causas, relativas á la obligacion en que me hallo constituido de mantener en subordinacion, tranquilidad, y justicia mis Pueblos, y otras ingentes, justas y necesarias, que reservo en mi Real animo; usando de la suprema - - autoridad economica, que el todo Poderoso ha depositado en mis manos para la proteccion de mis Vasallos, y respeto de mi Corona; he venido en mandar extrañar de todos mis Dominios de España é Indias, Islas Filipinas, y demas adjacentes á los Regulares de la Compañia, asi Sacerdotes, como Coadjutores, ó Legos que haian hecho la primera profesion, y á los Novicios que quisieren seguirles, y que se ocupen todas las temporalidades de la Compañia en mis Dominios; y para su egecucion uniforme en todos ellos, he dado plena, y privativa comision, y autoridad por otro mi Real Decreto de 27 de febrero al Conde de Aranda, Presidente del Consejo, con facultad de proceder desde luego á

tomar las providencias correspondientes.

Al tiempo que el Consejo haga notoria en todos estos Reinos la citada mi Real Determinacion, manifestará á las demas Ordenes Religiosas la confianza, satisfaccion, y aprecio, que me merecen por su fidelidad, y doctrina; observancia de vida Monastica, exemplar servicio de la Iglesia, acreditada instruccion de sus estudios, y suficiente numero de Individuos para ayudar á los Obispos, y Parrocos en el pasto espiritual de las almas, y por su abstraccion de negocios de Gobierno, como ajenos, y distantes de la vida ascetica y Monacal.

Igualmente dará a entender á los Reverendos Prelados Diocesanos, Aiuntamientos, Cavildos Eclesiasticos, y demas Estamentos, ó Cuerpos politicos del Reino, que en mi Real Persona quedan reservados los justos y graves motivos, que á pesar mio han obligado mi Real animo á esta necesaria providencia, valiendome unicamente de la Economica Potestad, sin proceder por otros medios, siguiendo en ello el impulso de mi Real benignidad, como Padre y Protector de mis Pueblos.

Declaro, que en la ocupacion de temporalidades de la Compañia se comprehenden sus bienes, y efectos, asi muebles, como raices, ó rentas eclesiasticas, que legitimamente posean en el Reino, sin perjuicio de sus cargas, mente de los fundadores y alimentos vitalicios de los Individuos, que serán de cien pesos, durante su vida á los Sacerdotes, y noventa á los Legos,

pagaderos de la masa general que se forme de los bienes de la Compañia.

En estos alimentos vitalicios, no seran comprehendidos - los Jesuitas estrangeros, que indebidamente existan en mis Dominios dentro de sus Colegios, ó fuera de ellos, ó en Casas - particulares, vistiendo la sotana, ó en traje de Abates, y en qualquier destino en que se hallaren empleados, debiendo todos salir de mis Reinos sin distincion alguna.

Tampoco serán comprehendidos en los alimentos los Novi--- cios, que quisieren voluntariamente seguir á los demas, por no estar aun empeñados con la profesion, y hallarse en libertad - de separarse.

Declaro, que si algun Jesuita saliere del Estado Eclesiastico (á donde se remiten todos) ó diere justo motivo de resentimiento á la Corte con sus operaciones, ó escritos le cesará desde luego la pension, que vá asignada. Y aunque no tachado, "se" deb[er]á presumir, que el Cuerpo de la Compañia faltando á las tachado: "muchas" mas estrechas, y superiores - obligaciones, tachado: "que me debe", intente, ó permita, que alguno de sus Individuos escriba contra el respeto y sumision debida á mi resolucion, con titulo, ó pretexto de Apologias, ó Defensorios dirigidos á perturbar la paz de mis Reinos, ó por medio de emisarios secretos conspire al mismo fin en tal caso no esperado, cesará la pension á todos ellos.

De seis en seis meses se entregará la mitad de la pension anual a los Jesuitas por el Vanco del Giro con intervencion de mi Ministro en Roma, que tendrá particular cuidado de saber - los que fallecen, ó decaen por su culpa de la pension para rebatir su importe.

Sobre la administracion, y aplicaciones equivalentes de - los Bienes de la Compañia en obras pias, como es dotacion de - Parroquias pobres, Seminarios conciliares, Casas de Misericordia, y otros fines piadosos, [tachado: "de los bienes de la - Compañia"], oidos los Ordinarios Eclesiasticos, en lo que sea necesario y conveniente, reservo tomar separadamente providencia, sin que en nada se defraude la verdadera piedad, ni perjurdique la causa publica, ó derecho de tercero.

Prohibo por via de Ley, y regla general, que jamas pueda bolver á admitirse en todos mis Reinos en particular á ningun Individuo de la Compañia ni en Cuerpo de Comunidad con ningun pretexto, ni colorido que sea, ni sobre ello admitirá el mi - Consejo, ni otro Tribunal instancia alguna: antes bien tomarán á prevencion las justicias las mas severas providencias contra los Infractores, auxiliadores, y cooperantes de semejante intento, castigandoles, como perturbadores del sosiego publico.

Ninguno de los actuales Jesuitas profesos, aunque salga - de la Orden con licencia formal del Papa, y quede de secular, ó Clerigo, ó pase á otra Orden no podrá bolver á estos Reinos

sin obtener especial permiso mio.

En caso de lograrlo, que se concederá tomadas las noticias convenientes deberá hacer juramento de fidelidad en manos del Presidente de mi Consejo, prometiendo de buena fé, que no tratará en publico, ni en secreto con los individuos de la Compañia, ó con su General, ni hará diligencias, pasos, ni insinuaciones directa, ni indirectamente á favor de la Compañia, - pena de ser tratado como reo de Estado, y valdrán contra él - las pruebas privilegiadas.

Tampoco podrá enseñar, predicar, ni confesar en estos Reinos, aunque haia salido, como vá dicho, de la Orden, y sacudido la Obediencia del General, pero podrá gozar rentas eclesiasticas, que no requieran estos cargos. |_Tachado el subrayado primitivo desde "pero podrá" hasta el final del párrafo_|.

Ningun vasallo mio aunque sea eclesiastico, |_tachado: - "ni"_|, Secular, ó Regular podrá pedir Carta de Hermandad al - General de la Compañia, ni á otro en su nombre, pena de que se le tratará como reo de Estado, y valdrán contra él igualmente las pruebas privilegiadas.

Todos aquellos que las tubieren al presente deberán entregarlas al Presidente de mi Consejo, ó á los Corregidores, y - justicias del Reino para que se las remitan, y archiven, y no se use en adelante de ellas, sin que les sirva de obice el haberlas tenido en lo pasado; con tal que puntualmente cumplan -

con dicha entrega, y las Justicias mantendrán en reserva los - nombres de las personas que las entregaren, para que de ese modo no les cause nota.

Todo el que mantuviere correspondencia con los Jesuitas, por prohibirse general y absolutamente, será castigado á proporcion de su culpa.

Prohibo expresamente, que nadie pueda escribir, declamar, ó comover con pretexto de estas providencias en pró, ni en contra de ellas, antes impongo silencio en esta materia á todos - mis Vasallos, y mando que á los contraventores se les castigue como reos de Lesa Magestad.

Para apartar altercaciones ó malas inteligencias entre - los particulares á quienes no incumbe juzgar, ni interpretar - las Ordenes del Soberano, mando expresamente, que nadie escriba, imprima, ni expendá pepes, ó obras concernientes á la ex pulsion de los Jesuitas de mis Dominios no teniendo especial - licencia del Gobierno, é inhiho al Juez de Imprentas, á sus - Subdelegados, y á todas las Justicias de mis Reinos, de conceder tales permisos, ó licencias por deber correr todo esto bajo de las ordenes del Presidente, y Ministros del mi Consejo - con noticia de mi Fiscal.

Encargo mui estrechamente á los Reverendos Prelados Dioc^g sanos, y á los Superiores de las Ordenes Regulares, no permitan que sus subditos escriban, impriman, ni declamen sobre este

asunto, pues se les haria responsables de la no esperada infraccion de parte de qualquiera de ellos, la qual declaro comprehendida en la Ley del Señor Don Juan el primero, y Real Cedula expedida circularmente por mi Consejo en 18. de Setiembre del año pasado para su mas puntual execucion, á que todos debben conspirar, por lo que interesa el Orden publico, y la reputacion de los mismos Individuos, para no atraerse los efectos de mi Real desagrado.

Ordeno al mi Consejo que con arreglo á lo que vá expresado haga expedir, y publicar la Real Pragmatica mas estrecha, y conveniente, para que llegue á noticia de todos mis Vasallos y se observe inviolablemente, se publique, y executen por las Justicias y Tribunales territoriales las penas, que van declaradas contra los que quebrantaren estas Disposiciones.

Tendrase entendido en el Consejo para su puntual, pronto, é invariable cumplimiento, y dará á este fin todas las Ordenes necesarias con preferencia á otro qualquier negocio, por lo que interesa mi Real Servicio: en inteligencia de que á los Consejos de Inquisicion, Indias, Ordenes, y Hacienda, he mandado remitir copias de este Decreto para su respectiva inteligencia, y cumplimiento.

En el Pardo á de Marzo de 1767.

Al Conde de Aranda Presidente del Consejo.

(AGS., G. y J., 667, 9).

(30)

LA EXPULSION DE LOS JESUITAS, SEGUN RODA.-

Roda a Azara

El Pardo, 7 de Abril de 1767.

Amigo y Señor. Veo los muchos pronosticos y calendarios - que Vm. me dice, se escriben de aquí. No lo extraño porque son muchos los puntos que se tocan cada día, y todos con mas secreto que nunca. Uno de ellos es el contenido en los adjuntos impresos. Con ellos me escuso de la relacion tragica de los Benemeritos perseguidos en España. Del miercoles al viernes se ha executado la operacion cesarea en toda España. Desde seis de - marzo fueron ya iguales ordenes a todas las Indias. Con que en breve les haremos a Vms. el copioso regalo de medio millon de Jesuitas, pagandoles el viaje y su manutencion mientras vivan.

Incluí la nota de los parages de donde se avia ya haverse executado la expulsion con paz, quietud y gusto de los Pueblos. De los mas distantes no han llegado los avisos. Es increíble la serenidad con que se ha tomado en Madrid y en todas partes esta providencia quando antes por el embozo y sombrero gacho, y por qualquiera novedad, se alborotaba la Gente. Saque Vm. la consecuencia. El aniversario del tumulto se ha celebrado antes de cumplirse el año eclesiastico. El sabado nos bolveremos a Madrid para tener la Semana Santa con mas quietud, que - el año pasado; segun lo esperamos.

Gran terreno han perdido los Benemeritos en el continente de la Europa, y en las Indias. Nosotros estabamos metidos en medio de los dos Reinos de donde los han expelido, y eramos el centro donde fraguaban sus maquinas contra los vecinos. No quiere el Rey que se expliquen las causas. Pero si nos urgen, sera preciso, y no será el mejor librado Torrigiani, que hace un gran papel, en la Pesquisa secreta formada por el consejo extraordinario.

Me compadece el pobre Azpuru, que ha de llevar la embajada al Papa, y ha de lidiar despues con Torrigiani. Yo me chuparia los dedos en esta ocasion, y mas con las armas que tenemos para nuestra defensa. Este fatal Pontificado por defender los Jesuitas, ha de romper con todas las Cortes y ha de precipitar la Corte de Roma, y con ella la Religion, la doctrina y las buenas costumbres.

Infunda Vm. espíritu a nuestro Ministro, a quien convenia mucho ahora haberse instruido en los libros y Papeles que en otro tiempo aborrecia.

Escribo muy depriesa, porque es infinito lo que hai que reñir.

Mande Vm. a su amigo y servidor.

Roda.

(31)

EFFECTOS FAVORABLES DE LA EXPULSION DE LOS JESUITAS.-

Roda a Azara

Madrid 14 de abril de 1767

Amigo y Señor ya se ha hecho la operacion cesarea en todos los Colegios y casas de la Compañia de España segun los avisos, que han ido llegando. Ahora se llevan a las cajas de donde se trasladaran al Embarcadero, y embiaremos a Vms. esa buena mercaderia. En ningun Pueblo ha havido el menor alboroto. Se ha visto que los Terciarios no eran tantos como se creia. Solo las personas Gordas, Poderosos, Mugeres y Tontos, eran los apasionados. De esta clase de Gentes llueven cartas de hermandad, que con la maior resignacion entregan los mas ciegos devotos. Se admiraria Vm. de ver los sugetos que entraban en esta Cofradia. Pero se les ha prometido reservar los nombres. Tenian apestados, los Tribunales, las Oficinas, los Conventos de Frailes y de Monjas y las casas de los Grandes y de los Ministros. Por este medio lo espiaban todo, corrompian la Justicia, y dominaban encubiertamente a España.

Ahora es un gusto ver las caras de las Gentes de Palacio y de todo Madrid. Los sanos todos alegres, los infectos silenciosos y disimulados. No se ha visto Semana Santa en Madrid mas quieta, devota y alegre. Todos se acuerdan de la del año pasado y dan gracias a Dios. No se echan de menos los confesores de la Compañia. Todos los Conventos de Frailes se han esme

rado en asistir a los confesonarios.

Las cosas que se iran encontrando en los Archivos, Librerias, Oficios de Procuradores, Aposentos Retorales y Provinciales, y en los Sotanos y escondites seran materia, que ha de descubrir mucho mas de lo que se sabia y pensaba.

Incluyo a Vm. esos exemplares de la coleccion de Ordenes para que Vm. pueda distribuirlos entre sus Amigos.

Dé Vm. al Padre General de San Agustin, al Padre Lutre, y al Padre Abiani; y si quiere Vm. al Padre Ricci.

Mande Vm. a su amigo y servidor.

Roda.

(ARSI., Hist. Soc., 234, I, 18).

(32)

SOBRE LO MISMO.-

Roda a Azara

Aranjuez 28 de Abril de 1767

Amigo y Señor nos tiene Vm. ya en Aranjuez y quisiera tenerle a Vm. por acá para divertirnos, pues hago vida solitaria en la Corte. Ya havra llegado ai la noticia del estrañamiento de los Jesuitas pues me dicen que ha venido al Nuncio un correo del Papa y sin duda sera sobre este asunto, porque en esa Corte es el unico obgeto y no se incomodaria Torrigiani por otro negocio el mas grave de la Santa Sede.

El Nuncio estaba ya la semana antecedente al parecer fuera de riesgo. Pero ha recaído y dan los Medicos pocas esperanzas de que salga. No está para recibir correos de Torrigiani. Creiamos que vendria el Auditor, pero no ha parecido...

Estoi con gran curiosidad de saber las excomuniones que nos fulmina Torrigiani. A estas horas ya estan navegando la mayor parte de los Jesuitas de España, y los restantes esperando hacerse a la vela, sus Colegios desiertos y preparandoles a cada uno un destino que no se tardará en darseles.

Todas las instancias de Roma llegarán tarde.

El pobre Azpuru, havra tenido bastante que padecer en su embajada, y ahora se echaran encima sus amigos. Yo temo que si esa Corte hace de las suias, suceda un escandalo, pues hai ma-

teriales para confundirla y desacreditarla en toda la Europa. De Paris y Lisboa escriben mil aplausos y de esta ultima Corte dicen que solo se han explicado contra nuestra providencia los Ingleses. Vea Vm. que apoio para Roma, que ha dado en favore-- cer a Londres, y aliarse con los Protestantes.

Los mas de los Obispos de España han respondido celebrando la providencia y han empezado a publicar enciclicas y past^orales para su observancia. Los Superiores de las Religiones ha cen lo mismo. Los pocos Terciarios que hai callan y obedecen. El Arzobispo de Toledo, el de Cuenca, Coria, Ciudad Rodrigo, - Teruel y algun otro se teme que escriban al Papa, aunque aqui disimulan. Pero a quatro meses, que les falten los arrimados, se haran a las armas, y amigos de los otros Frailes.

La fortuna es, que no queda aqui semilla como en Francia, donde estan haciendo fuego. (...).

(ARSI., Hist. Soc., 234, 1, 19).

(33)

LUS JESUITAS EXPULSOS DE ESPAÑA NO SON ADMITIDOS EN LOS ESTADOS PONTIFICIOS.-

Roda a Azara

Aranjuez 5 de maio de 1767.

Amigo y Señor. Mui atribulados veo a Vms. No me admiro. - Pero tampoco deben Vms. estrañar, que no se les diese instruccion para un caso increíble como es el empeño de no querer los Jesuitas en el Estado Ecclesiastico, llevando dinero y haviendo recibido sin él a los Portugueses. Ya sabrá Vm. la providencia que se ha tomado de embiarlos a Corcega. Quando Genova no los quiera recibir en sus Plazas, guardadas por los Franceses, se llevaran a los Rebeldes y entregaran a Paoli. No se intentará dejarlos en las Plaias Pontificias, ni introducirlos por la fuerza, pero se haran con honor y decoro las diligencias para que los admitan buenamente en los Puertos. Si se resiste esa Corte se dara por nuestra parte una satisfaccion al mundo catolico, y se debera imputar Roma a su mala conducta el escandalo y todas las resultas. Si hai rotura, que no lo creo, mas perderá Roma que nosotros. Entonces hablaremos lo que ahora callamos y sera una verguenza de esa Corte si salen sus trapos a la colada. Se veran cosas increíbles, no solo de los Jesuitas sino de ese Ministerio. Asi como se ha hécho con moderacion y prudencia lo principal, se hara después con vigor y evidencia la Apologia. Yo he sido de dictamen que nada se escribiese. Pero entonces sera preciso, y estan cortadas bien las plumas.

- 868 -

Por Estado tendran Vms. copias de quanto de ai ha venido y se ha respondido de aca, con instrucciones puntuales para el Gobierno de Vms. A mi no me toca este departamento pero se que se les escribe a Vms. mui acertadamente.

El Vicario ha escrito una invectiva contra el actual Gobierno y contra todas las providencias que se han dado en este año. El Cardenal Arzobispo escribio al Papa un elogio de los Jesuitas criticando su expulsion, y despues ha embiado la invectiva del Vicario. Si Vms. pudieran adquirir estas noticias y avisarlas, se harian grande honor.

Varios Obispos han hecho Pastorales famosas. Los Prelados de las Religiones han publicado sus Enciclicas. Remito dos, que tengo; otras hai, que no he visto. La del Provincial de San Agustin, la tendra el General.

Mande Vm. a su amigo y servidor.

Roda

(ARSI., Hist. Soc., 234, I, 20).

(34)

SOBRE EL DESEMBARCO DE LOS JESUITAS EN ITALIA.-

Roda a Azara

Aranjuez, 12 de Maio 1767.

Amigo y Señor. Bravos toros tienen Vms. en plaza.

Nosotros los vemos desde la talanquera bien al vivo con -
lo que Vms. nos escriben. Por Estado han ido las Ordenes de lo
que Vms. deberan hacer en caso de resistencia al desembarco. -
No quiere el Rey fuerza ni que se eche la mercancia a la Plaia;
con que no se dará a esa Corte pretexto de queja. Si quieren -
rotura sera prueba de su voluntad, que no haviendo empezado su
declaracion, sino por el empeño de no recibir los Jesuitas en
ese Estado, y viendo que nosotros los llevamos a otra parte ar
men otras quimeras. Ya havra Vm. visto por la copia que se em-
bió a Azpuru, con quanta moderacion pretendian que no les lle-
vasemos los Jesuitas, aunque con motivos futes y ridiculos.

Yo creo que pararan en Elba y Piombino. No se lo que de -
Estado se escribira esta noche. Pero siempre conviene guardar
secreto para que en las Partes a donde vaian no se prevengan -
para la resistencia, pues han llegado a terminos, que aun lle-
vando dinero que gastar nadie los quiere en su casa. En todas
las Cortes de donde han venido ya respuestas aplauden infinito
la providencia de España. En Portugal es locura. Solo los In--
gleses han blasfemado y Carvalho hizo al Consul Ingles una amg
nestacion terrible. Los Ingleses y Romanos son del mismo siste-

ma politico en el dia de hoi. Quien puede oir esto sin escanda
lo, sino el que sepa los intereses de los Jesuitas y el mando
de estos en Roma.

Vms. se han portado mui bien hasta ahora. Yo celebro, que
Vm. asista y aconseje a Azpuru, dejando aparte, en este caso -
toda rencilla.

Remito a Vm. esos exemplares de la Enciclica del Obispo -
de Albarracin, su colegial de Vm., para que vea que es guapo,
como la espada de Bernardo.

Entregue Vm. algunos al Padre General, al Padre Lutre y a
los amigos que piensan bien. Los mas Obispos estan tan bien -
dispuestos como el de Albarracin, han escrito al Rey, y al Con
de de Aranda, ofreciendose para auxiliar la providencia. Solo
el de Toledo y su Vicario, aunque aqui hacen la gata ensogada,
sabemos que han escrito a Roma mil disparates. No lo extrañare
mos de los de Coria, Cuenca, Teruel, Oviedo y Ciudad Rodrigo,
pero no lo sabemos.

El Rey esta firme y constante. Las Cortes se uniran sin -
duda, pues las que no han echado a los Jesuitas no los prote--
gen (...).

(35)

EXPLICACION OFICIAL DE LA EXPULSION DE LOS JESUITAS.-

Roda a Tanucci

Aranjuez 23 de Junio de 1767

Exmo. Señor

Muy Señor mio: el Rey me manda que me entienda con V.E. - reservadamente en la materia de Jesuitas, sobre que V.E. le es-cribe y que comunique a V.E. por maior las causas, y los me---dios con que se ha procedido a su expulsion, sin embargo del - riguroso silencio que ha querido S.M. se observase, y que por todos los Ministros, que intervinieron en este gravisimo asunto se prestó juramento de no revelarlo en el todo, ni en parte.

Bien sabe V.E. el suceso del tumulto de Madrid, y las alteraciones padecidas el año pasado en las principales ciudades de España. La gran piedad del Rey le movió a perdonar los reos de aquel execrable delito; pero su justificacion, prudencia, y amor á sus Vasallos le obligaron a que mandase averiguar la - causa y origen de tan universal turbacion de sus reinos. Se en-cargó la formacion de una Pesquisa secreta sobre este asunto - al Sr. Conde de Aranda Presidente del Consejo con asistencia - del Ministro Togado del mismo Consejo, que eligiese, y eligió uno de los mas acreditados, como Asesor suio. Se aumentó des--pues por la muchedumbre de causas el numero de Ministros, pri--mero á tres, y luego á seis consejeros, con el Fiscal del mis--mo Consejo, y un escribano de Camara, en cuio Tribunal se han

visto, y examinado todas las diligencias, pruebas, y justificaciones, que se han hecho en Madrid por los Alcaldes de Casa y Corte, y en toda España por medio de Subdelegados rectos, honrados, y hábiles, a quienes se han cometido.

De todo resultó, que los Jesuitas eran el principal, 6 - unico fomento que atizaba el fuego por todas partes, indisponia los animos de toda clase de Gentes, los separaba del amor, y subordinacion al Gobierno, imprimian, y esparcian Papeles, y escritos sediciosos, y contrarios a la autoridad Real y a la Soberania y sus legitimos derechos, predicaban contra Portugal y Francia en sus sermones al Publico, y en los Locutorios de las Monjas, introduciendose á confesarlas, y dirigirlas sin autoridad, y contra la voluntad de los Superiores de los Conventos; infundian hasta en los claustros de las Religiosas en sus Platicas y conversaciones maximas perjudiciales, y sospechas indignas contra la Religion del Rey, y sus Ministros; amenazaban desgracias, y tragedias en tono de profecias antes, y despues del tumulto. Se quejaban de todas las provisiones que se hacian por no recaer los empleos, y dignidades en sus Parciales, y sequaces de su escuela. Murmuraban de todas las providencias del Gobierno, porque no tenian parte en ellas, y por ser contrarias a sus ideas, y ventajas. Su mala moral practica en España, e Indias, la relaxacion de sus costumbres, su sordido comercio, sus intrigas, sus manejos, y por fin todo quanto se ha escrito, y publicado por los que la Compañia supone emu-

los, y enemigos suyos, se ha verificado, y convencido con hechos, y casos particulares modernos, e innegables, sin necesidad de acudir á los muchos, y enormes excesos de los tiempos pasados, ni de los Países extranjeros. Su odio a la Casa de Borbon, y su aversion al pacto de familia, su parcialidad por los Ingleses, y sus deseos de que estos oprimiesen a la Francia, la maior satisfaccion, y confianza que ponen en los Principes protestantes prefiriendolos á los catolicos, y otros obgetos abominables, y contrarios al espiritu de religion, de honor, y de humanidad, se han comprobado por muchos medios irrefragables, que nos han subministrado sus propios hechos, dichos y escritos.

Faltarían el tiempo, y el papel, si huviera de individualizar a V.E. los hechos, y pruebas de tantos capitulos, como se les han acumulado. Esto es solo informar a V.E. en general por ahora.

La justicia, equidad, moderacion, y el respeto a los eclesiasticos (virtudes caracteristicas en el Rey) le infundieron pesar, y repugnancia a la providencia, que el Consejo Extraordinario despues de un maduro y serio examen, y de haver precedido una formal sentencia en los Autos de la Pesquisa, consultaron a S.M. para que la aprobase, confirmase, y mandase llevar á debido efecto, extrañando a los Jesuitas de los Dominios de S.M. y ocupando sus temporalidades. Se hallaba fundada esta

Consulta en las mas poderosas, y eficaces razones de justicia, y conciencia, y en la indispensable obligacion del Soberano á mantener en paz, y tranquilidad sus Pueblos, apartando de - - ellos la semilla de la discordia, y velando por la mayor felicidad, y mejor gobierno de sus Vasallos. Havian concurrido los mas graves, y fundados dictámenes de doctos, sabios, y virtuosos Prelados eclesiasticos. Y con todo eso quiso S.M. asegurar mas su resolucion con el parecer de los primeros Ministros y - Personas del mas elevado caracter, que residian cerca de su - Real Persona, a quíenes encargó S.M. que viesen, y examinasen - este gravisimo negocio con la maior indiferencia, y consulta-- sen a S.M. libremente su dictamen. Lo executaron, y con una ab soluta uniformidad de tantos votos se vió precisado S.M. a la providencia, que se ha visto llevaba á efecto.

En el punto de la que debe tomarse en esos Reinos de las dos Sicilias, me dice S.M. que no se recusó así el examen, como parece, que V.E. ha entendido, sino que lo ha dejado a la - disposicion del Rey su amado hijo, y al consejo, y dictamen de sus sabios, doctos, y zelosos Ministros, que con el debido y - practico conocimiento del porte de los Jesuitas en esos Domi-- nios pueden, y deben resolverlo que mas convenga y el modo de conducirse con el maior acierto.

En quanto a los Ministros a quienes debiera confiarse tan grande, y dificil empresa, vé, y conoce S.M. la dificultad, - que V.E. le propone, pero no puede desde aqui desatarla, ni -

eligirlos, por haver faltado muchos, y mudadosse otros desde la ausencia de S.M. de esos Reinos. V.E. está a la vista, y sus luces superiores le harán conocer a fondo la aptitud, e idoneidad de los sugetos, su prudencia, reserva, imparcialidad, desinterés, y demas circunstancias que se requieren. Lo que puedo asegurar a V.E. es que entre otros Ministros como han intervenido en España para la formación de esta causa, su decisión, y ejecución, ha havido de todos genios, y clases, y aún Terciaros conocidos, y descubiertos; pero ninguno ha dejado de portarse con secreto, honor, y fidelidad, ni de convencerse a la luz de la razón y de la evidencia. Asi se ha executado todo con felicidad, y acierto.

En lo demas tengo orden de S.M. para comunicar a V.E. todo quanto desease saber de mi, y para su instrucción, y gobierno, del modo con que aqui se ha conducido este negocio, y de los sucesos particulares, que han ocurrido, como tambien de lo que despues de la providencia se ha ido descubriendo entre los Papeles de estos Padres. En el correo que viene remitiré a V.E. copia de unas Instrucciones secretas de la Compañia, que se les han hallado, llenas de impiedad, irreligion, y perversa política.

(36)

SOBRE LO MISMO.-

Roda a Tanucci

4 de Agosto

Exmo. Señor.

Muy Señor mio y mi Dueño he leído al Rey la carta de V.E. y le ha servido á S.M. de suma satisfaccion y consuelo. Aprueba la eleccion de los Ministros que deben componer la Junta, y solo me ha prevenido que pudiera concurrir en ella, ó a lo menos con su parecer y dictamen Monseñor Latila. Tambien cree - S.M. que pudiera informarse con la debida reserva al Cardenal Arzobispo de cuja prudencia, zelo, y amor tiene gran satisfaccion S.M. Así se verá que no solo se ha atendido a proceder - con justificacion en el fuero externo sino tambien en el de la conciencia. El sitio y tiempo que ha discurrido V.E. para celebrar la Junta le ha parecido á S.M. mui a proposito, como el - buscar pretexto que encubra y disimule el asunto de que se trata.

V.E. discurre como teorica y practicamente enterado de la doctrina, politica, gobierno y maximas de la Compañia. Los Jesuitas en todas partes son los mismos. La raiz del vicio está en el comun y masa de la Religion y no en los Individuos particulares, a diferencia de las demas Ordenes Religiosas. Irritados con la Corte de España, qué no se puede temer intenten en esa Corte contra la Sagrada Persona, y Ministerio del Augusto

y Amado Hijo de S.M. Catolica. Demas de esto su poder en Roma es grande. Sus intrigas en aquella Corte bien notorias. Ninguna mas cercana, unida y dependiente de ella que la de Napoles, Soplarán el fuego de la discordia para sostener las diferencias pendientes y mover otras de nuevo. La correspondencia de Napoles con España es grande, y por consiguiente dificil, ó imposible impedir la comunicacion de los Jesuitas de ese Reino - con los Fanaticos Terciarios que tienen acá, y aunque directamente no escriban se valdrán del medio de sus muchos devotos - de ese Pais para sus fines, noticias, y enredos.

Ya verá V.E. la idea de Francia, que se le comunica. S.M. ha condescendido en que se le oiga a V.E. como propone aquella Corte, porque de esto no se sigue perjuicio, antes bien espera las maiores luces para el acierto con el informe y parecer de V.E. Pero me manda S.M. prevenir a V.E. que aunque tiene por - muy conveniente, util, y necesaria la idea de la extincion general de la Compañia no le parece oportuno que sea esa Corte - quien la promueva. Seria declarar desde luego la guerra a los Jesuitas, y concitarse el odio de ellos. Se impediria el proyecto de su expulsion, pues Roma aceptaria qualquiera instancia - que se hiciera para dar treguas, proponer reforma, y urdir un tratado, que nunca se concluiria. Los Jesuitas son amigos del tiempo. Con él han compuesto todos sus mas dificiles y peligrosos negocios. Cunctando restituunt rem. Roma sugerida por ellos sigue la misma politica. Todo el empeño de Torrigiani por me--

dio del Nuncio ha sido solicitar que se propusiesen al Papa - los desordenes de la Compañia en España, que S. Sd. tomara providencias á satisfaccion del Rey, y corregiria los vicios, y defectos de esta Religion. Si se huviese dado oidos á esta - propuesta huvieramos quedado burlados.

En Roma ya temen y pronostican la providencia de esa Corte, pues Torrigiani mezcla especies que ha hecho insinuarnos por terceras Personas, ha sido una el que se admitirán nuestros expulsos en el Estado Pontificio con la condicion, entre otras, de que S.M. ha de asegurar que no serán expelidos los - Jesuitas de los Estados de Napoles y de Parma.

Vea V.E. como discurren los Jesuitas y los Romanos, pareciendoles consecuencia necesaria la que temen, y quieren preca ver.

El Rey ha sentido, que V.E. creiese que le tedian, o fastidian sus cartas. No es asi, antes le dan mucha satisfaccion y gusto. El motivo de haverme encargado la respuesta fué por - faltarle tiempo a S.M. y querer que yo informase a V.E. de las causas y medios con que se procedio en esta grave causa para - gobierno de V.E.

V.E. viva seguro de mi antiguo y permanente reconocimiento a sus favores y que deseo corresponderle como su mas agrade cido, seguro y afectísimo servidor.

(Tachado el párrafo siguiente:)

Debo prevenir a V.E. de orden de S.M. que no le parecia - oportuno aun quando se certifiquen causas particulares contra los Jesuitas, que estas se expliquen ni se dé otro motivo para el extrañamiento.

(Sigue, en forma de postdata.)

Me ha mandado el Rey advertir a V.E. que aunque sean mui fundados los motivos, que V.E. expone, y se pudiesen averiguar en particular otros muchos, no le parece á S.M. que en caso de resolverse la expulsion, se dixesen las causas, sino general-- mente que por justos, y urgentes motivos se ha conocido que no convienen al Estado en la forma que S.M. dispuso se diese á en tender en la Pragmatica de España para evitar disputas y con-- testaciones como ha sucedido en Francia contra cujos Arrestos, y Asserciones se ha escrito tanto.

(APJT, 748. Facsímil en Danvila, III, 80).

(37)

"ES MENESTER EXTINGUIR EL JESUITISMO".-

Roda a Azara

San Ildefonso, 4 Agosto 67

Amigo y Señor no estraño, que la semana de Canonizacion - sea escasa de otras novedades. Ai es asunto bastante para ocupar las gentes, y mas en este Pontificado. Este Papa es amigo de estas funciones; y asi ha procurado poner las causas, que - havia pendientes en estado de concluir las en su tiempo, atrassando el curso a las que no podia ver terminadas (...).

Creemos que nuestros Jesuitas havran desembarcado en Calvi, Ajacio, y Algaiola, desamparando estos presidios las tropas Francesas; y que tambien havran llevado los Genoveses a Bonifacio todos los que haian podido, para desenojar a Marbeuff, pero nada sabemos de positivo.

Los PP. Pignatelli han respondido a su Hermano el Conde - de Fuentes, que no les escriba, si les ha de hablar de que dejen la ropa: que por ninguna de este mundo abandonarán la Religion, que han profesado.

Fuentes porque vuelvan sus hermanos a España ha puesto a Choiseul en el empeño de la extincion de la Compañia, y que - Portugueses, Franceses, y Españoles se restituyan de Pretes a sus Patrias, para no perder los Soveranos estos Vasallos utiles a la Republica. Aunque todos se secularizaran, nunca seria

yo del dictamen de que volviesen con la mala leche, que han ma
mado. No basta extinguir los Jesuitas, es menester extinguir el
Jesuitismo; y en los Países, donde han estado hasta la memoria
de su doctrina, política, y costumbres. La turba, que salio de
Francia, y aun la que se quedó allá, nos consta, que eran tan
Jesuitas como antes. Se retrataron, y pidieron absolucion del
juramento, que hicieron para tirar la pension. El P. Nectoux -
Provincial lo teniamos en España, y mandaba desde aqui a los -
Pretes, que quedaron en Francia, y a los que estaban acá. Se -
correspondia con el P. General, de quien tenemos infinitas car
tas originales. Si se escribiese esta historia, se desengaña--
ria el mundo, de que no hai medios, ni fuerzas para extinguir
esta Secta, que se viste de todos trajes, y se acomoda a todo
genero de vida.

Yo bien quisiera que se lograse la disolucion de la Compa
ñia: pero lo tengo por imposible, y mas en el actual Pontifica
do. Y siempre debe preceder la expulsion de todos los Reinos -
Catolicos. Cargue Roma con los que protege, después caerá en -
la cuenta.

Aqui nada hai de nuevo, que de contar sea. Dé Vm. mis me-
morias al P. General y al P. Lutre, y mande Vm. a su amigo y -
servidor.

Roda.

(38)

LOS JESUITAS SECULARIZADOS NO DEBEN VOLVER A ESPAÑA.-

Roda a Azara

San Ildefonso, 1 de Septiembre 1767.

Amigo y Señor Vm. tiene razón de que no saldrá sangre en la riña entre Ginoveses y Franceses.

A estas horas ya havran desembarcado todos los Jesuitas - en paz, pues lo hicieron en Algagliola y Calvi y ahora avisan lo mismo de Ayazzo sin embargo de tantos temores como nos havian ponderado. El comboi de Vera quedaba para ir a Bonifacio. Aqui no puede haver dificultad perteneciendo a los Ginoveses. Vera tememos que ha sido el que mas ha alborotado por sus desavenencias con Barceló y los otros comandantes. Y es que le dolia el que iban alli el Padre Vera y otros parientes suyos y - sin duda esperaba como ellos que les fuese la redencion y poderlos bolver a España (...).

El Padre La Valette que primero fue a la America de Misionero, buelve ahora de conquistador por los Ingleses. Es un - Flandes lo que escriben de Londres sobre la coligacion con los Jesuitas y los proyectos que forman.

Bravamente les van visitas de los expulsos a Vms. y ai parece que con franqueza los desfrailan aun a los de 4 votos, - sin pruebas, informes ni conocimiento de causa, siendo tan - frailes como los cartujos. Ojala que todos dejasen la ropa, y

- 883 -

se fuesen por ese Mundo, como no se nos vengan a España ni -
vaian a las Indias.

No tengo tiempo para mas. Mande Vm. a su afectisimo,

(ARSI, Hist. Soc., 234, I, 28).

(39)

COMENTARIOS DEL PUEBLO MADRILEÑO A LA EXPULSION DE LOS JESUITAS.-

Juan Pedro Molina a un destinatario desconocido
(encontrada entre las escritas por el mismo remitente a Roda)
(Madrid, 9-noviembre-1767)

Mi padre común y mi dueño: No he podido complacer el deseo de V.P. porque su carta me cogio en ejercicios y al fin de ellos me dio un fuerte constipado con intenso dolor de caveza que me ha molestado mucho sin poder ni aun leer un rato; gracias a Dios estoy ya bueno para servir a V.P.

En orden a lo que V.P. me dice, de que le comunique lo que oyese y pudiese conducir a la vida, salud y seguridad de nuestro Rey y señor, y sosiego de su Reyno digo que en dias pasados yendo a coger el sol al nuevo palacio (que este es mi paseo las pocas veces que puedo salir de casa), encontré en el mismo un corro de hombres, todos de buen porte, y al pasar junto de ellos, oí nombrar jesuitas. Pareme con disimulo algo distante de ellos y escuché con toda atención para oír lo que decían. Se hablaba de los padres que avian buuelto de Córcega introduciendose en España, etc. y que estos, viniendo disfrazados, no podian traer buena intención siendo tan sutiles y vengativos con grande arte y astucia para todo etc.

Dijo otro: ¿qué se puede presumir de gente que desde su -

principio lleba la máxima de ser lícito matar a los Reyes? Ven-
drán a ver si logran matar a nuestro Rey, perdernos a todos y
meter en guerra a todo el Reyno, de modo que corra la sangre -
por los arroyos de las calles. Otro dijo: si el Rey los hubie-
ra enviado a las plazas de Africa y no a la Italia a su liber-
tad, estaría S.M. seguro de ellos y todo su Reyno, porque los
gobernadores cuidarían de su custodia, así por su honor como
por complacer y obedecer al Rey, y el dinero se quedaba en sus
dominios; pero si los a embiado a Italia que an de hazer sino
venirse en varios trages para lograr sus designios según las -
órdenes de su general que es su monarca y a quien unicamente -
obedecen?

Dijo otro: he oído decir que quieren hacer juramento como
en Francia y quedarse de clérigos seculares. Saltó otro y di-
jo: que juramento ni que calabaza, quando en Francia no le an
guardado ni ellos guardan juramento alguno; eso será máxima de
su general para introducirlos aquí con esa capa y al descuido
con cuidado hacer de las suyas. A esto dijo otro (debía de ser
coagulote): vmds. señores todos discurren con poca caridad: -
esos pobres religiosos vienen a refugiarse y pedir misericor--
dia porque parecen en Córcega y el Papa no los quiere en su -
tierra, y vms. presumen cosas muy contrarias al estado que tie-
nen estos religiosos. Sobre esto se inquietaron los demás ablan-
do más alto y yo me fui escapando poco a poco, de modo que no
conocieran que avía estado atendiendo a su combersación.

Antes de aier fui a dar otro paseo en el palacio y des---
pues de algunas bueltas encontré tres hombres ablando de jesui
tas; me paré un poco más allá de ellos, pero no podía percivir
lo que ablaban. De allí a un rato llegó otro, y en voz más al-
ta dijo cómo avía tenido carta de un padre amigo suyo escrita
desde Córcega y le prevenía le respondiese con segundo sobre -
escrito a (no me acuerdo el nombre) mercader de Génova, que -
así lo prevenía a sus amigos, a fin de saber lo que decían y -
pasaba por acá. Dijo uno entonces: mire vmd. lo que hace, no -
le suceda algún trabajo que tenga que sentir y penar, porque -
el Rey a prohibido toda comunicación con ellos bajo graves pe-
nas; vmd. queme esta carta y no diga a nadie esa especie. Res-
pondió, no tengo ni tenía ánimo de responderle, ¿pero cómo po-
dré yo remediar que me escriba ese padre? Dijo el otro: llevan
do las cosas al Señor Conde de Aranda que así cumple vmd. con
su obligación y su Excelencia se alegrará de ello.

Otro dijo: estos aún echados de aquí en de dar mucho que
hacer y perder a muchos si el rey o sus ministros no dan orden
estrecha a los pueblos marítimos y lugares por donde pasan los
correos para que los registren y cojan las cartas que vienen -
de Italia y las embien a la corte, porque estos padres an de -
procurar valerse de todo su discurso y medios para saber cuan-
to pasa y enredarlo todo. Dijo otro: es cierto eso, pero le pa-
rece a vmd. que no tendrán modo de introducir las cartas y cis
ma aún por los ministros estrangeros sin que ellos lo sepan ni

entiendan? Dege vmd. que lleguen los de Indias y se junten con los que salieron de aquí y verá vmd. qué ejército de diez o doce mil hombres componen que son otros tantos diablos capaces - de rebolber y commober toda la Europa contra España y ponerla toda en consternación. A esto se rieron todos, y se fueron.

Esto es quanto he podido saber y rastrear y para esto uso de la estratagema de llevar un Mercurio y hacer como que leo - en él, y por este medio evitar toda sospecha que puedan tener de mí y quedo con el cuidado de no perder ocasión que se proporcione, porque es preciso vivir con grande atención respecto de que los padres son muchos y todos a discurrir; y en el tiempo presente no pueden ser buenos sus discursos ni tenernos mucha cuenta, y más quando echan la culpa de su expulsión a los frayles que no nos hemos metido con ellos, antes sí pidiendo - a Dios nos dejasen en paz con nuestra pobreza, con la que estamos más contentos que ellos con todo su gran poder y riquezas. Dios los alumbre y dé su gracia.

Amigo, no creyera que avía tanta multitud de coagulos - ni tan ciegamente apasionados por los padres, porque nada creen de lo que les dicen y le leen impreso. Es verdad que no hablan palabra más que decir que asistían al confesonario y predicaban mucho y enseñaban las ciencias, pero en el semblante que ponen quando se abla de ellos, se conoce su sentimiento y pasión. Esto consiste en la sutileza y arte con que los padres - los tenían instruídos en que todo eran falsos testimonios que

los enemigos de la Compañía les levantaban, y por eso an procu
rado siempre con todo su poder que la Inquisición recogiese -
quanto se imprimía o se divulgaba impreso en España de sus co-
sas de ellos.

Por eso y para desengañar a tantos engañados de todas cla
ses, estados y sexos, combenía (a mi parecer y de el de otros)
se imprimiese en nuestro idioma algo de lo mucho que ay impre-
so en otros lugares de las maldades an hecho en toda Europa y
en todos tiempos desde su nacimiento, y las muchas heregías -
que an escrito varios de ellos, como he leído estos días en -
dos libros en portugués que me prestó el P. Fr. Francisco Pa--
llero, el de el Rosario, que me he quedado aturdido y pasmado
de tanta multitud de heregías que ni Arrio, Pelagio, Juliano,
Lutero, Calvino y otros heresiarcas que le heído an dicho otro
tanto ni tan malo como esto.

Traen dichos libros las muertes que an trazado a varios -
soveranos, papas, grandes, príncipes, etc: todos los pleitos -
que an causado en todas partes de Europa, representaciones de
universidades, parlamentos, papas, reyes, príncipes eclesiásti
cos, muchos particulares, y aún jesuitas, como san Francisco -
de Borja, y otros padres mui graves como ellos. Si esto leye--
ran los coagulotes abrirían los ojos y se desengañarían.

Amigo esto ha largo y la caveza se me cansa mucho. Sólo -
digo que no nos artemos de dar gracias a Dios y a nuestro mui

- 889 -

amado rey que nos libró de nuestros poderosos enemigos y debemos pedir con todo corazón y alma por la salud de S.M. y de toda su real familia para bien de la monarquía, y que en Nápoles y demás partes, donde S.M. tiene hijos, sobrinos, hermanos (y ay padres) los libre de las insidias de ellos; y a V.P. le - - guarde muchos años.

Madrid y noviembre 9 de (17)67.

B.L.M. de V.P. su fiel amigo y servidor

Fr. Juan de Molina.

Si alguna especie de estas puede conducir a lo ya dicho, la comunicará V.P. a quien pertenece, y si no conduce, romper la carta.

Para lo dicho, y que no se me olviden o truequen las especies que oygo, llebo un tintero pequeñito y papel y las apunto lo más pronto que puedo sin que me vean o noten.

(BN., ms. 20218-6; reproducido por M. CASTRO en "Archivo Ibero-Americano", 31 (1971) pp. 74-76).

(40)

EL MONITORIO Y LA INQUISICION DE PARMA.-

Azara a Du Tillot

(Roma, 14-abril-1768)

Muy Señor mio y mi Dueño.

Cada dia va con mas flema esta nuestra guerra sacerdotal. Los tres Ministros han debido dejar pasar los ocho dias que - les mandan sus instrucciones despues de la primera audiencia - han pedido ya la segunda, y á Azpuru se le ha concedido para - mañana, a los otros dos ignoro aun que se les haya respondido van todos tres separados para no encontrarse con la etiqueta.

V.S. tiene razon en lo que reflexiona sobre el partido - que tomaron la primera vez de que fuese Azpuru solo. No se ha - ta ahora en que se fundaron, porque yo en todo esto estoi á la parte de afuera y no entro ni salgo como V.S. puede hacerse - cargo. Lo que viene de españa lo veo por lo que me escriven y porque le dan orden á Azpuru de comunicarmelo. Por consiguiente no puedo decir las razones que tubieron presentes estos Señores para lo que resolvieron, pero ellos se las diran a V.S., si se las ha preguntado. En suma está ya es cosa evacuada y poco sir - ve ni menos hablar della.

Es menester quitarse de la cabeza el que este segundo pa - so ha de hacer el mas minimo buen efecto. Hoy estan estas gen - tes mas obstinadas que al principio, hacen gala del sanbenito,

y pregonan como un triunfo la respuesta negativa dada á Azpuru. El Nepote mismo fue el primero que comenzó á publicarla, y sus Lacayos hacian papeletas della para estenderlas por todo el lugar. El pueblo la ha recibido con aplauso y alaba la heroicidad del Papa en saber resistir á las coronas. Todo es efecto de la preparacion que la han mullido los Jesuitas. Este pueblo es el mas fanatico del universo, y está embaucado en el seno de la miseria con sus ideas de grandeza y imperio universal.

Basta que nos hayan presentado como invasoras de estas - sus fantasias para que los tengamos á todos por contrarios. Los Jesuitas lo conocen muy bien y así le dan por su flaco mientras no hemos tocado sino a los Jesuitas todos eran de nuestro partido; pero tratandose de despedazar la capa del Papa han pasado de la otra banda. Poco nos debe importar esto, mientras tengamos mas razon y mas fuerza que ellos.

El viernes tubieron una gran Congregacion coram Sanctissimo, asistieron los mismos Cardenales que quando se recetó el - forma brevis contra Parma; menos Fantuzzi, que por no sé que pi que se ha escusado esta vez. Los que no faltaron fueron los - tres preladitos, Garampi, Antonelli y Durani. Se leyeron las - memorias presentadas por Azpuru, y se resolvió responder á - - ellas, dando la comision á Durani. Veremos lo que saldra de - aquella cabeza. Hasta ahora sé que nada han enviado á la Imprenta Cameral. Esto es quanto tenemos de nuevo en el dia. He visto una Carta de un Ministro de Florencia en que da á entender que

están conquistando, ó han conquistado á la emperatriz Reyna para que medie y detenga la emvestida de la Casa de Borbon por contraria á sus intereses. No se si esto es verdad; pero de las viejas beatas que mandan en Viena me prometo qualquiera debilidad.

Vengo ahora al asunto de esa Inquisicion en que V.S. por su bondad quiere como pienso. Digo por su bondad, sin adulacion, porque V.S. pinta el caso de modo, que aunque yo fuera Inquisidor de la suprema de Madrid, era forzoso que me rindiese á sus razones. No entro en examinar la justicia en el fondo, esto en si se debe mantener semejante tribunal en el estado; porque ya sabe V.S. como yo pienso en este asunto; y solo añado, que con motivo ó sin el, á todas las Inquisiciones, y á los Inquisidores que no abjurasen, con una piedra al cuello, los echaria yo en el fondo del golfo de Leon. Pero no todo lo que se quiere se puede. Tratase de las razones politicas de dar V.S. á esa de Parma para castigar en ella la insolencia de la de Bolonia, ó por mejor decir de Roma, pues esta sola es la cabeza y las demas no son mas que meras executoras della. Bref, yo juzgo que V.S. hara bien en executar luego quanto V.S. me dice haber pensado para echar de esa ciudad tal cueba de lacrones; y despues de hecho bendra bien el dar cuenta a Madrid peinando la cosa como se debe peinar. La providencia del de Bolonia es una injuria al gobierno del Señor Infante, ó por mejor decir una consequencia del atentado de Roma contra Su A. Pedimos satisfaccion de este, con que no debemos disimular el otro.

El mero hecho demuestra matematicamente que este es un tribu--
nal ó partido tan unido é inseparable del gobierno de Roma, -
que nunca puede hacer parte del estado en que existe, y por con--
siguiente si este llega á romper con Roma, mantiene el enemigo
dentro del estado; que es una monstruosidad insufrible, el no -
haber prestado esa Inquisicion el debido omenage al Señor In--
fante, que esta en gloria, es otra prueba de que se mira como
independiente y de que esta afectado de las maximas y preten--
siones de esta Corte sobre ese estado. Que principe mantendria
en su casa tales gentes que en lo espiritual se miran indepen--
dientes y en lo temporal no solo no le reconocen por Dueño, pe--
ro ademas estan á sacrificarse por hacer pasar su estado á - -
otro Señor? Yo estoi seguro que nuestro Amo en España no sufri--
ria un minuto la Inquisicion, ni ningun otro sugeto que abier--
tamente no le reconociese por Rey de España, y lo que es peor
que defendiese otro que tubiese pretenciones sobre su Reyno; -
aunque fuesen mas fantasticas que las de Roma sobre Parma. A -
ese tenor tendria que escribir para desde aqui á mañana pero -
cansaria á V.S. inutilmente. Lo que mi corto juicio alcanza pa--
ra el caso es que el Consejo de S.A. haga la consulta lo mas -
bien razonada que se pueda, y que sobre ella caiga la resolu--
cion y la execucion sobre la marcha, y despues con la misma -
consulta se informa a Madrid. Lo que yo haria ademas es, no de--
cir en la resolucion que se extingue ni aniquila semejante ofi--
cio, sino todo con clausula de por ahora y hasta que esté re--

vestido de las formalidades legales que debe tener segun las -
leyes del Estado y de la razon esto es para alborotar menos y
con ello se consigue lo mismo, pues si quedamos bien, como se
espera, se dara tambien la ley en esto; y si quedasemos mal, -
lo mismo nos harian bolver a admitir que el Decreto digese an-
u- lamos, que suspendemos. Ya ocasion no puede ser mas favorable
en Madrid y quando vean bien pintado el desacato del Inquisi--
dor de Bolonia han de alabar la moderacion de S.A. El amigo de
alli no le gustara en su interior pero se la haran tragar, co-
mo otras cosas, a fuerza de aturrullarlo con razones; y como -
el no sabe responder, calla por no descubrir que ignora aque--
llas cosas.

Nada mas tengo que poder decir a V.S., á cuya obediencia
me repito con el mayor afecto.

De Roma, 14 de Abril de 1768.

B.L.M. de V.S.

su mas afecto amigo y servidor

Joseph Nicolas de Azara

Sr. D. Guillermo Du Tillot

(Parma, As, cDT, R 42 G.).

(41)

SOBRE LOS CINCO OBISPOS QUE ASISTIAN A LAS DELIBERACIONES DEL
CONSEJO DE CASTILLA.-

Juan Fermin de Garde a Manuel Antonio de

Palmero y Rallo, obispo de Gerona.

Madrid, 5 de noviembre de 1768.

Los Señores Obispos han estado ayer (fiesta de San Carlos, para cumplimentar al Rey) en el Sitio (El Escorial) y han venido esta tarde los quatro: el de Tarazona ha quedado alli, discurso á tratar y conferenciar con su Maestro el Señor Roda, el Papel impugnando el Juicio Imparcial que esta encargado de tirar á nombre de los cinco, á cuyo fin cada uno á trabajado y le han entregado todos los Materiales a consecuencia de las Juntas que tubieron: Yo acavo de venir de estar con el de Albaracin con quien he estado a solas mas de hora y media, y por combersaciones, y algunas proposiciones comprehendo que los asuntos del consavido Papel, y los de Roma tiene á muchos animos en agitacion en la Corte, y no conformes las Opiniones. El Señor Roda y el Padre (Confesor) manifiestan amistad, y buena correspondencia al Publico, pero no creo haya conformidad en los dos, y esto es que se ve pasear juntos las mas de las tardes".

(AGS., G. y J., 777, 14).

(42)

"PLANO" DE RODA PARA EL CONCLAVE DE 1769.-

Roda a Grimaldi

El Pardo, 23-febrero-1769

Exmo. Sr.

He visto la carta de don Nicolas Azara, con la instruccion, que acompaña, sobre Conclave. Son Varios puntos los que abraza y mui interesantes. Me conformo desde luego en el principal de la grande importancia, para todos los Principes Catholicos, en el acierto de la eleccion de un Romano Pontifice. Sin recurrir á las memorables diferencias de la Corte de Roma con las de los Principes Soberanos, que hallamos en las Historias antiguas, tenemos recientes las de Clemente XI y Clemente XII con el Sr. Felipe V que causaron grandes disturbios en España, y tenemos las de este Pontificado actual, que en siete años las ha tenido muy fuertes con Portugal, Francia, Viena. Genova, Venecia, Modena, y Luca, y disensiones y disgustos con todas.

Un Papa docto, prudente, suave, experimentado en negocios, y sin espiritu de partido, es el mas conveniente, y necesario para la quietud, y buena harmonia, que debe reinar entre Roma, y los Principes Catholicos. Las disputas con aquella Corte, son siempre mui perjudiciales. En las diferencias entre dos Principes temporales, apenas habrá vasallo, que no piense, y esté á favor de su Soberano, dispuesto á defenderle, y derramar su sangre, tomando las armas en caso de guerra, haciendose

honor, y creiendo justamente, que sino se portase asi, seria -
reputado por un traidor, aleve y mal vasallo. En las controver-
sias con Roma no sucede asi. Los Obispos, parte tan principal
de la República, los Prelados Regulares, y todo el Estado ecle-
siastico secular y regular se hacen honor, y merito de defen-
der publicamente la causa de Roma. Son infinitos los seculares
á quienes atrahen los eclesiasticos con su respetable exemplo,
y presunta doctrina. Los espíritus piadosos, pusilánimes é ig-
norantes temen y creen, que siempre está la razon y autoridad
de parte de una Corte donde reside la Santa Sede, y es centro
de la unidad de la Iglesia, y de un Principe, que es en lo es-
piritual Vicario de Christo, y sucesor de San Pedro. Siempre -
trahen estas publicas diferencias con sigo una especie de gue-
rra intestina en los Reinos Catholicos de pesimas consequen-
cias. Se desacredita el gobierno y el Ministerio, y se pone en
duda la piedad del Soberano, quando abiertamente no se le atra-
va á infamar con la nota mas fea de impio, poco catholico, o -
herege.

El Único Sumo Pontífice iluminado, y nada ambicioso en la
extension de su sagrada autoridad ha sido Benedicto XIV. Supo
dar al Cesar lo que es del Cesar, y á Dios, lo que es de Dios.
Conocía la distincion de la Corte de Roma, á la Santa Sede, de
la potestad de sus llaves, á su jurisdiccion eclesiastica, de
la disciplina externa al dogma y fundamentos de la Religion -
Catholica. Conocía la autoridad de los Obispos, y el poder que

Dios ha dado á los Soberanos en sus Republicas compuestas de - eclesiasticos y seculares, todos sugetos y subordinados en lo temporal á su autoridad, y gobierno. Asi compuso desde luego - las muchas y grandes diferencias, que halló pendientes con Turin, Viena, Milan, Napoles, Paris, etc. y no hubo en su glorioso y pacifico Pontificado una rotura con Corte alguna, antes - bien fue amado y respetado de todos los Soberanos.

Es ocioso ponderar el sumo interés de todos los Principes en este gravísimo asunto, y bien lo conocen todas las Cortes, pero yo creo, que es mayor el interes de España, por lo mismo que su Soberano es por renombre y timbre el Catholico, sus Reinos los mas piadosos, y en donde mas se respeta y venera la - autoridad del Sumo Pontifice y las decisiones de todos los tribunales de Roma. Ninguna Corona tiene mas disminuida su Regalía. Ningunos Obispos mas sugetos á la Santa Sede: Y en ninguna parte del Mundo está mas ensalzada la jurisdiccion eclesiastica ni se difiere tanto á las Bulas, Breves y Rescriptos Pontificios. Mas causas, pleitos, y negocios ván de España á la Corte de Roma de todos generos á la decision de Su Santidad, y de sus Congregaciones, y tribunales, que de ningun otro Reino; y mas gracias, dispensas, indultos, y privilegios se impetran, que casi de todo el Mundo Catholico. Puede mucho en España la sola apariencia de piedad y devocion, y comueve los animos de todas clases de Gentes. No se permiten por la Inquisicion los Libros y Papeles de otros varios Países, que muestran los abu-

sos, y desordenes de Roma, los excesos de su Gobierno, ni los injustos derechos, y manejos de sus Curiales. Mucho menos los que tratan de los limites de la autoridad y jurisdiccion del Papa, y de las Congregaciones, y Tribunales de aquella Corte. Luego reputan y censuran semejantes escritos por impios, cismaticos, denigrativos, y depresivos de la autoridad Pontificia. Asi se vive en España con los ojos cerrados y con la fé vulgarmente llamada del Carbonero. En Roma mismo se escribe y publica lo que en España no se permite.

Por consiguiente nuestra Corte como la mas interesada debia promover con las demas este importantisimo obgeto, y tratar de la union en el modo de pensar, y obrar de concierto en el proximo imminente Conclave. Hoy no hai entre las Cortes Catholicas guerras, empeños, contrarios intereses que en otros tiempos eran la causa de no unirse, antes bien oponerse en sus ideas, y solicitudes para lograr cada una un Pontifice que le fuese afecto.

La de España ha cuidado siempre de tener la maior parte de la eleccion, y lograr por este medio un Pontificado quieto, y propicio. V.E. hallará en la secretaría de su cargo memorias antiguas y modernas, especialmente en el glorioso reinado del Sr. Felipe V. Se ha procurado dar el secreto de nuestra Corte al Cardenal mas habil, autorizado, y afecto, y embiar á Roma un Ministro, ó Embajador Extraordinario mui instruido para la direccion de este gravisimo negocio durante el Conclave, cui--

dando de prevenirse mui de antemano, y ganar los Cardenales, - que se esperaba pudiesen tener la maior influencia.

Hoi estamos mui escasos de Cardenales, que tengan proporcion para servir bien á S.M. El Cardenal Caracciolo Santobono seria admirable por las circunstancias de su nacimiento, y casa, y por su grande amor, y pasion al Rey, y á la España. Es sugeto de mucho honor, y de prendas muy apreciab~~les~~, pero demasiado para el manejo que es necesario en la accion de un conclave. El Cardenal Orsini, como Ministro de Napoles tiene caracter mui descubierto, que obsta para que puedan fiarse de él sus compañeros en el secreto de sus ideas. S.M. conoce personalmente á éste Purpurado, y es ocioso, que yo explique sus circunstancias. El Cardenal Stoppani, se jacta de Español por una Abuela y hace gala de esta Ascendencia, solicitando la amistad, y correspondencia con los Españoles, pero en los negocios, que han ocurrido en mi tiempo no lo ha manifestado con las obras. El Cardenal Perelli tiene talento, y genio para la direccion, y manejo de negocios, tiene interes en hacer merito con la Corte de España y de Napoles para adelantar la Casa de su Hermano el Duque Perelli, pero no está acreditado en el Sacro Colegio por no ser sugeto de doctrina, ni literatura. Es franco y abiegto, sabe insinuarse, y es habil para descubrir las intrigas. Es demasidamente afecto á los Jesuitas, sin entrar en el partido de las Escuelas; porque no se ha aplicado á estos estudios.

De todos los referidos Cardenales y de algunos otros aunque no se les fie el secreto, pudiera hacerse algun buen uso, dandoles á entender á cada uno de por si la confianza del Rey, y empeñandolos para que obren segun las piadosas intenciones - de S.M. dirigidas unicamente á la eleccion de un Papa indiferente, sin partido, pacifico y suave, y que sea capaz de mantener la buena harmonia con nuestra Corte; encargandoles al mismo -- tiempo, que durante el Conclave comuniquen al Ministro de S.M. por los medios reservados, que saben, las noticias convenientes para su instruccion y gobierno. Si el Ministro es habil sabr^á discernir, y convinar las noticias de cada uno segun el interes, o pasion del que las subministra, dandoles el valor, - que merezcan, y aprovecharse de ellas con acierto.

Es constante lo que asegura Dn. Nicolás Azara de que actualmente en Roma apenas hai mas que un vando, ó partido, que es el de los Jesuitas, los quales tienen asombrados, y como - aniquilados á todos sus Contrarios, y entre los mismos Purpurados es raro el que no sea su afecto, y aun dependiente de - - ellos.

Benedicto XIV fue mui indiferente, promovió á las Prelaturas, y á los Capelos sugetos de ambos partidos, y de todas Escuelas. Clemente XIII entró en su Pontificado con la misma indiferencia. Empezó prohibiendo algunas Obras de los Jesuitas, y de su Escuela, y publicando algunas Enciclicas mui buenas, y

de admirable doctrina. A poco mas de dos meses por muerte del Cardenal Archinto entró en el Ministerio de Estado el Cardenal Torregiani. Desde luego se mudó de semblante todo al Palacio Apostolico, y Ministerio Pontificio. Los Prelados que eran indiferentes se hicieron del partido de los Jesuitas. Apenas se ha dado empleo, ni ascendido en la carrera de Ministerio alguno á sugeto, que no sea de su partido, y los mas descubiertos, y fanaticos, han sido mas adelantados, y favorecidos. Ya se sabia publicamente, que no haria fortuna el que no se declarase afecto de los Jesuitas. De manera, que es notorio en Roma por estar á la viva de todos, el mando, influencia, y poderio, que los Jesuitas han tenido en la colocacion y acomodo de los sugetos, en el despacho, y resolucion de los negocios mas graves, en la mudanza de las maximas del Papa, y en disponer el adelantamiento de Prelados para el capelo, y en la promocion de los que se han ascendido á esta Dignidad; de tal forma, que es dificil y casi imposible que en muchos años llegue á ser miembro del Sacro Colegio ninguno que deje de ser su apasionado, ni que entre los que componen actualmente el mismo Sacro Colegio pueda tener partido en el Conclave para ser elegido por Papa, el que no sea y se haia declarado parcial y devoto de la Compañia.

El poder de los Jesuitas en Roma siempre ha sido grande, pero hoy es maior, que nunca. Los motivos son bien publicos, y no necesito exponerlos. En el Conclave pasado no tenian tantos

afectos, ni echuras suias, como ahora. No tenian los urgentes motivos, ni el interes tan grande, que al presente les impele para solicitar un Papa afecto. Sin embargo trabajaron, como - acostumbran en todos los Conclaves con la maior eficacia, y - lograron excluir por medios indirectos los que sabian serles contrarios. Introdugeron subrepticamente á los mas de los - Cardenales una vehemente oracion que los comoviese, como lo - consiguieron, para que se crease un Papa que siguiese las maximas contrarias á las del difunto, desacreditando su memoria, y criticando sus mas gloriosas acciones, como el Concordato - con la España, la Enciclica á la Francia, el metodo de estudios establecido para Propaganda, y otros asuntos que les habian herido. Se dijo por mui cierto ser Obra del Padre Fauri bien conocido por sus escritos, y fue indubitable á todos, - que por lo menos, havia salido seguramente de la Compañia. - Hoi que padecen la expulsion de Portugal, la extinción en - Francia, el estrañamiento de todos estos Reinos, y ocupacion de sus temporalidades que ha resuelto S.M. usando de su suprema autoridad economica, la separacion de los Reales confesonarios en las otras Cortes, y lo que llaman persecucion por haberse escrito mucho contra su politica, gobierno, y doctrina; puede discurrirse, si emplearán sus maiores fuerzas, á industrias para conseguir un Pontificado favorable á su restablecimiento, y que tenga las llaves de San Pedro, quien las use solo en su beneficio con vigor, esgrimiendo la espada de San Pablo, y fulminando los rayos del Vaticano contra todos los -

Soberanos, y Particulares, que no los protegen y siguen.

Don Thomas Azpuru en el informe que ha hecho de Orden de S.M. concuerda con el de Azara en este modo de pensar pues dice, que aunque en otros tiempos las inclinaciones á las diferentes Escuelas, eran poco consideradas, por parecer que solo producian disputas de entendimiento entre sus secuaces, ha tenido tal transcendencia en la Corte de Roma esta division de afectos, especialmente despues de la expulsion de Portugal, y Francia, que se han formado dos partidos diametralmente opuestos, y el espiritu de ambos ha entrado de modo en los Cardenales, que son mui pocos los que no han tomado uno, ú otro, y podrá influir no poco para el concepto de los que serán probablemente Papables; siendo mui superior presentemente el de los Jesuitas al Contrario, y asi advierte esta circunstancia en el particular informe de cada uno de los Cardenales.

Pero aunque confiesa la superioridad del partido de los Jesuitas, no solo lo es en el numero, sino en el poder, y en el manejo, y yo me conformo mas con el parecer de Azara de que es tan inferior el partido contrario, que apenas hai mas, que uno, y es el de los Jesuitas.

Conozco á todos los Cardenales residentes en Roma, y á los que se hallan en las legaciones. No hai uno, que si no es declarado á favor de la Compañia como son los mas, sea formalmente contrario. Algunos, mui pocos, hai que no son de su Es--

cuela, pero mui tibios, y casi indiferentes, desde que faltaron Passionei, Tamburini, Spinelli, Orsi, etc. en cuyo lugar - ninguno se ha subrogado de igual conocimiento, estudio, y doctrina en estas materias.

Por lo que toca á la particular descripcion de los Cardenales, tampoco vñ discordes los informes de estos dos Ministros. Con poca diferencia convendré en las calidades que se refieren de cada uno de ellos; y en el lugar, que podrán hacerse en el Conclave.

No obstante es mui dificil adivinar con tanta anticipacion los que podrán tener, ó no partido. Dentro del mismo Conclave se muda cada dia la suerte de los Candidatos, y suele salir electo el que menos se pensaba, votando á su favor los que al principio eran sus mas opuestos. Depende de muchas combinaciones, y variedad de circunstancias. Son diferentes las miras de los partidos, que alli dentro se forman, y el que no puede salir con su empeño, se arrima al menos opuesto á sus ideas. - Se unen y engruesan dos, ó tres partidos, que separados serian mui debiles, y muchas veces hacen el Papa que no quisieran por evitar otro que les seria mas sensible.

A los demas avanzada edad suele recurrirse para poner, como dicen, en deposito la tiara, quando no pueden lograr la eleccion de los sujetos á quienes se inclinan, y en su modo esperar de esta forma en breve otra vacante. De estos hai algunos como

son Oddi, ciego apasionado por la Compañia, pero sin concepto, ni talento; Conti, admirable eclesiastico, afecto á los Jesuitas, pero sin empeño, y mui justificado, y haria un gran Papa, si su salud no fuese tan quebrantada; Cavalchini, excluido en el ultimo Conclave por la Francia, aunque creo que despues se haia arrepentido la Corte de Paris, y experimentado en el empleo de Datario su justificacion, y prudencia, de modo que aun habiendo sido de Prelado amante de la Compañia, donde tuvo un Hermano, se ha portado despues con grande indiferencia en las Congregaciones, y protegido con empeño en la de Ritus la justicia de la causa del Venerable Palafox. Corsini, ha sido reputado siempre por anti-Jesuita, pero igualmente ha tratado y favorecido á los benemeritos de ambas Escuelas. El concepto referido y su edad serán causa de que no se trate de promoverlo al Solio Pontificio. De todos estos Cardenales solo Cavalchini puede tener alguna probabilidad de que se intente hacer en su Persona el referido deposito, y en mi corto dictamen podria ser mui conveniente por su gran juicio, rectitud, indiferencia, y practica de negocios; sin embargo de su mucha edad goza de robusta salud, trabaja incesantemente, todo lo despacha por si mismo, y no se deja gobernar de otros.

De los demas Cardenales, son mui pocos los que entiendo puedan ser convenientes en la situacion presente de la Europa por las criticas circunstancias, que son notorias.

Sersale Arzobispo de Napoles seria á mi parecer el que debia promoverse sobre todos los demas. Su juicio, su prudencia, y suavidad, el pacifico gobierno que ha tenido en su vasta Diocesi, su rectitud, y su buena doctrina, eran prendas que debian atraherle la maior parte de votos; pero su indiferencia, y ninguna adhesion á los Jesuitas, y el no haver deferido á favor de Roma en algunas causas en que aquella Corte, con poca razon se ha empeñado, y enardecido le harán menos acepto á las ideas nada justas del maior numero de los votos del Conclave, cuya mira será hacer un Papa, que defienda con teson los imaginarios derechos, y excesiva autoridad de la Corte de Roma, y que al mismo tiempo defienda y ensalze á la Compañia.

El 2º es Durini, cuyas prendas son mui dignas de la tiara, sino se atendiese por los Electores á otros particulares fines. Es de 76 años y tiene nueve mas de edad, que Sersale, siendo esta la mas conforme á la idea, que suele llevarse de nombrar sugeto, que no haga mui largo su Pontificado. Su afecto á la Francia es en terminos justos, y moderados, y hoi no tiene inconveniente alguno para la España, antes puede traher muchas ventajas. El amor á su sobrino tampoco es en el grado, ni extremo que se sospechaba en el Conclave pasado, en que hicieron un Papa que tiene muchos sobrinos, y es mui apasionado de ellos, y de toda su familia. El de Durini no tenia, ni se le oponia otro defecto, que el de afectar el genio y las modas de la Francia, pero en Malta se ha portado en el difícil Oficio -

de Inquisidor, con gran juicio y desempeño.

El 3º es Ganganelli. Tuvo gran credito que despues de Cardenal se le ha disminuido. Es mero Escolastico; pero piensa mejor, que los que han ocupado su vida en semejantes estudios. - Yo le he tratado mucho, y me parece que haria un Papa laborioso, amante de los Soberanos, y nada contrario á las Regalias, y maximas de las Cortes Seculares. Como Regular y de edad de - 64 años temo que no tenga sequito, por que no gustan los Cardenales del gobierno de Religiosos, y mas pudiendo durar muchos años.

El 4º es Negroni de edad de 59 años, de bellissimo genio, humilde, veraz, y nada intrigante. Es mui versado en la practica forense, sin otro estudio, pero sin los resabios, que influyen los tribunales, de buen juicio, enemigo de las cavilaciones. Tampoco tendrá partido por su corta edad, y porque el empleo, que ha servido muchos años de Auditor del Papa, en que - sin duda ha hecho justicia sin parcialidad, no le ha conciliado Amigos. Pero yo creeria que havia de ser mui conveniente á las Cortes, si ascendiese al Solio Pontificio.

El 5º es Pozzobonelli de 73 años: puede tener mas probabilidad. No lo he tratado, por haverse buuelto á Milan luego que se acabó el Conclave del año de 1758 y haverse mantenido siempre en la residencia de su Arzobispado. Pero todos celebran su juicio, prudencia, y buen gobierno.

El 6º es Guglielmi de 75 años, aunque por su genio burlesco, y de poca seriedad no tiene la maior estimacion, ni el concepto, es sugeto que ha seguido la carrera de la Prelatura, y los principales Oficios de ellas con credito, y desempeño. Gabemas de lo que muestra, afectando lo contrario de otros, pero sus votos son fundados, y sus obras mui regulases y serias.

El 7º es Fantuzzi, es hombre habil en su profesion de jurisprudencia, y mas iluminado en otros estudios, que los Prelados de su carrera. Ha tenido siempre gran concepto de aplicacion y juicio. Despues de Cardenal, ha padecido mucho de hipochondria, y esta le ha hecho vivir bastante retirado. Me parece que seria mui buen Papa, porque no padece las preocupaciones comunes en punto de la autoridad eclesiastica, es de buena doctrina, y muy justificado.

En quanto á Spinola me inclino mas al dictamen de Azara - que al de Azpuru, el qual deja en opinion sus inclinaciones á España, y á los Jesuitas, siendo á mi entender mui cierto el afecto á éstos, y la ninguna inteligencia, ni empeño en punto de su mala doctrina, como tambien la poca gratitud, y amor con que se explicó en Roma acia nuestra Nacion luego que bolvió de su Nunciatura de Madrid.

De los demas Cardenales se hace un juicio mui exacto en ambas relaciones de Don Tomas Azpuru, y Don Nicolas Azara; y en la de aquel se describen igualmente los que entonces eran -

Candidatos, y efectivamente en la inmediata promocion fueron - promovidos al Capelo, por lo que no me detengo en repetir sus circunstancias, sino en convenir desde luego con sus dictamenes á excepcion del que forma Azpuru del Cardenal Boschi, mui contrario al que despues se ha experimentado en los negocios - presentes y ha obligado á recusarle, como sabe V.E.

Por consiguiente en lo que no puede haver duda es, en que no son aproposito para el Pontificado Lanti, Servelloni, Rossi, Torrigiani, Colona, Bufalini, Castelli, Buonacorsi, Ghigi y - Boschi, etc. Pero sobre todo debiera procurarse evitar, que sa liese Rossi, Torreggiani, Castelli y Boschi por ser los mas - perjudiciales.

La exclusiva de Torreggiani se hará por todas las Cortes, pues con todas ha suscitado empeños en su Ministerio de Estado. Yendo las Cortes de acuerdo, seria facil convenirse en las exclusivas para usar de su derecho contra distinto Purpurado en la ocasion que se vea adquiere aquel algun Partido.

Los Cardenales, que viven, de los nuevamente creados son Galini, Brancinforti, Pallavicini, Borromei, Pamphili, Paracciani y Pirelli.

Calini es hombre sin letras, Veneciano, y Amigo intimo de los Rezzonicos, y de los Jesuitas. Este ha sido el merito para el Capelo; y asi de ninguna manera puede ser idoneo para el - Pontificado.

Pallavicini es bien conocido de S.M. y no necesito de hacer descripcion de sus circunstancias.

Brancinforti es Siciliano y naturalmente debe ser afecto á su Corte y por consiguiente á España. No tiene concepto de - mui habil, y le tenia de amor á los Jesuitas, pero ha tenido - motivos de disgustos con el gobierno Pontificio, y no será del partido de Torreggiani.

Borromei tambien es parcial de los Jesuitas. En el tiempo de su Nunciatura de Viena, no estuvo bien con aquella Corte, - ni con la de Roma, y lo atribuian á su genio hipocondriaco, y poco expedito, habiendo corrido la voz en algunas ocasiones, - que se le havia perturbado el juicio.

Pamphili es de talento corto, mui dado á la devocion, y - aunque aficionado á la doctrina de los Jesuitas, se dejaba llevar facilmente de los sugetos que le ponian para que lo dirigiesen en los negocios, como ha sucedido con los Secretarios, y Auditores que le dieron para la Nunciatura de Paris.

Paracciani es fanatico Jesuita, y mui persuadido de su literatura, no siendo la maior. Es mui perjudicial su modo de - pensar en el tiempo presente. Debe á los Jesuitas todos sus agencios.

Pirelli es Napolitano. No es hombre de gran doctrina, ni de los fanaticos á favor de los Jesuitas, habiendo pasado por

- 912 -

indiferente, pero el genio es algo fuerte, é irregular, y no -
tendrá partido en el Conclave. No obstante en la escasez de su
getos no le tengo por positivamente malo.

Esto es lo que en cumplimiento de la Orden del Rey, que -
V.E. me ha comunicado, puedo decir, segun mi corto dictamen, y
debuelvo á V.E. las Carta de Don Nicolas de Azara con la ins--
truccion que le acompaña.

Dios guarde a V.E. muchos años como deseo. El Pardo 23 de
Febrero de 1769.

Manuel de Roda.

Sr. Marques de Grimaldi.

(AGS., Est., 5012)

(43)

DIFERENCIAS DE LOS CARDENALES ESPAÑÓLES Y FRANCESES EN TORNO A
LA EXTINCION DE LA COMPAÑIA DE JESUS.-

El Cardenal Solís a Tomás Azpuru

(Roma, 3-mayo-1769)

Mui señor mio: Habiendo tenido hoi 3 del corriente de onze y media de la mañana á las dos y media de la tarde, una Junta - particular en la celda del Cardenal Orsini á la que concurrimos los Cardenales Franceses y Españóles por ser confidenzial, y pa rezarme indispensable la presenzia de todos para aunarse mejor de los graves asuntos, que allí se debian tocar; se lo partici- po a V. Ilma. para que inteligenziado de todo, prevenga á nues- tra Corte quanto halle conducente para que tengan efecto las - prevenziones del Rey, ó para que nos ilustre con aquellos me--- dios, que puedan ser más adaptables á Nuestro Augusto Amo.

Propuse desde luego, que las intenziones de Nuestro Amo -- eran las mas sanas, y que no tenian otro objeto, que el de elevar al Papado un Sugeto virtuoso, imparzial, Prudente, y que no se dexasse seducir de los que tienen intereses en la discordia ni de aquellos, que con sus opiniones propasan los limites, que pu so Jesu Christo entre el Sacerdozio y el Imperio; hize presente, lo adaptable, que a mi parecer seria á Nuéstro monarca, que pa- ra el complemento de sus satisfacciones, se eligiese al Cardenal Sersale; y que á no poder ser este fuese uno de aquellos mas - addictos á las tres Coronas; debiendo siempre preceder, execp-- tuando al Cardenal Sersale una anterior promesa in scriptis, que
nos

asegurase la extinzion de los Jesuitas; proponiendo siempre este asunto, no como relativo á las Ordenes del Rey, pero si como el mas seguro para tranquilizarme de la sospecha, que tenia de que el Papa electo, no diese sin esta protexta, un entero cumplimiento, á un negozio, que yo creia miraria Nuestro monarca como el mas principal.

El Cardenal de Bernis y Luines, que desde luego sospecharon, que estas serian las ideas de Nuestra Corte, tomaron la palabra, y manifestando su dictamen, y su constante determinacion hablaron lo siguiente. Que el pacto de extinzion de la Religion de la Compañia era Simoniaco, porque era vender lo espiritual por lo temporal: que nunca podia conformarse semejante condizion con sus conzienzas, y que no hallaban razones, que pudiesen apearlos de este dictamen: que de su Corte las unicas ordenes, que tenian comunicadas por su embaxador, eran de coadiuvar con las dos Cortes á eleccion de un Papa Prudente virtuoso, y imparzial: y ultimamente, que tenian, tan corroborado su dictamen con las doctrinas theologicas y canonicas, que en caso de que su Corte, les mandase pusiesen la condizion expresa de la extinzion de los Jesuitas; lo que harian en satisfaccion de la Real Orden, era no intervenir en la eleccion y dexar en su fuerza los votos de los Cardenales de las otras Cortes.

Pasando despues de lo que les dictaba su conzienzia, á -

las razones politicas, que podian obligar á esta anterior convenzion al Cardenal eligendo, dixeron: que tenian por mas seguro, que no se hiziese dicha anterior convenzion por muchos motivos. Primero porque firmada la condizion ó promesa de los Jesuitas, si no queria cumplirla el Papa electo, responderia á las reconvenziones, que se le hiciesen de palabra, que después de electo avia mirado los asuntos con mas madurez: que avia adquirido, otras luces mui diversas; y que aviendo de mirar tan graves asuntos con distinta madurez que anteriormente, no se hallaba obligado á cumplir una obligacion, irrita de su principio, y contraria á las nuevas luces conque se hallaba iluminado.

Siguieron exponiendo, que qualquier medio que se tomase para reconvenirlo seria preciso para la satisfaccion de las Coronas, que fuese estrepitoso, y que por consiguiente averiguada la causa de un contrato Simoniaco escandalizaria á los mismos Catholicos, descuvriria la ambizion del Papa electo, y daria materia á los mismos Herejes, para que hablase contra los asuntos mas sagrados de Nuestra Religion Catholica.

Que aunque semejante condizion de extinzion de Jesuitas se pidiese de palabra á presenzia de los Cardenales de las Cortes, que authorizarian con su presenzia dicha convenzion para reconvenir al Papa electo en el caso de no cumplirla, no se adelantaba nada; antes al contrario podia exasperar de -

modo los animos del Sacro Colegio, que se podrian poner las cosas de peor calidad. Que es menester dividir los Cardenales, - exceptuando los nuestros, en tres clases. 1ª en los fanaticos, que miran como punto de Religion la adherencia á los Jesuitas. 2ª. se compone de aquellos que los aman naturalmente, ó porque bebieron su crianza 3ª. la de aquellos indiferentes, que con - qualquiera motivo, que juzguen de disonancia en la propuesta, se unirán á los de primera ó segunda clase; concluyendo, que - seria aventurar mucho vencer una proposizion, que podria acarrear alguna consequenzia muy funesta.

Que para semejante propuesta, ó pacto seria menester asegurar al Papa eligiendo de 32 votos, pues de otro modo, que no podria conformarse este Cardenal á dar la cara, expuesto á que no se le cumpliese la palabra, y no aviendo certeza de este número de votos, como no los hai nunca se podía esperar buen éxito de esta propuesta.

En atenzion a quanto vá expuesto se les procuró á dichos eminentisimos hazer ver, que semejantes condiziones, no constituian un pacto simoniacó, y que eran de la naturaleza de aquellas convenziones, que se hazian con antelazion á la eleccion, como es, que sea un Papa imparzial, y por consiguiente, nada - contrario á los regulares intereses, y respectos del gobierno de las Coronas, con otras instrucciones, y doctrinas, que me - subministraron algunas, que me entregó V.I. por juzgarlas ins-

tructivas para rechazar la fuerza de su dictamen. No les hizo fuerza nada lo expuesto, y aviendo adherido el Cardenal á su opinión; propusieron, que seria utilísimo tanto por la seguridad de sus conziencias, como por los intereses de las Coronas, que no se tocasse este punto á algun Cardenal antes de la eleccion: que se eligiese un Papa del que se tuviese una moral seguridad de que abrazaria despues de electo las propuestas de las Coronas, luego que se le manifestasen las intenziones de los Monarcas: que se le pondria un Secretario de Estado á satisfaccion de las tres Cortes; y ultimamente, que constantes en este dictamen del que nunca se separarian, no podrian hazer otra cosa en servizio de sus soberanos, que no intervenir en la eleccion, en el caso, que con lo propuesto no se conformasen.

El Cardenal Patriarca, y yo diximos, que nunca podiamos determinar sin que se diese cuenta á la Corte, por no resolvernos á dar un paso en un negocio que pide la reflexion mas madura, y que confrontado con las ordenes primeras de nuestra Corte nos produce la inquietud de que no podamos dar entero cumplimiento á las Reales Ordenes de Nuestro Soberano.

Espero que V.I. aprueve esta inaccion mia; y siempre que los asuntos de eleccion no vayan conformes á las instrucciones que he recibido no dude V.I. pondré todo mi esfuerzo para que no se de paso, que sea contrario a quanto V.I. me há comunicado de Orden Superior.

- 918 -

Es quanto se ofrezze decir a V.I. cuia vida ruego a Dios -
guarde muchos años. Del Conclave 3 de Maio de 1769.

Ilmo. Sr. Dn. Thomas Aspúr.

(AGS., Est. 5013, 329 s.).

(44)

FELICITACION DEL MONARCA ESPAÑOL AL NUEVO PAPA.-

Carlos III a Clemente XIV

Muy Santo Padre. Quando los Cardenales de Solis, y de la Cerda, y D. Tomas Azpuru me dieron la noticia de la feliz - - exaltacion de V. Santidad á la Catedra de San Pedro, fué extra^oordinario el gozo que sintió mi corazon, viendo que el Omnipotente se habia dignado oir los humildes votos con que le supli^o qué diese á su Iglesia una Cabeza visible qual convenia en las circunstancias presentes. Los expresados Cardenales habrán hecho notorio que estos fueron siempre mis unicos y vivisimos de^sseos, y que á su logro se dirixió todo el encargo que les hice: y doy gracias á la Divina providencia, por habernos concedido un Pontifice, un Padre y un Pastor en quien resplandecen las - virtudes y prendas mas sublimes, y de quien tengo firme espe^ranza ha de disipar las calamidades y turbaciones que tanto do^rlor han causado á los verdaderos hijos de la misma Iglesia. Yo, Santo Padre, me glorio de serla el mas amante, y el mas afecto á la Silla Apostolica: y mis Reynos los que por antiquisima - costumbre, la han profesado y profesarán siempre, con el auxilio del Cielo, mayor reverencia. Los Sumos Pontifices los han mirado con singular amor, considerandolos por el mas firme apo^yo de la Religion Catolica: y no es ahora el tiempo en que meⁿos necesitan se le continúe V. Beatitud. Todos mis anhelos se dirixen a mantener esta misma Religion pura é inmaculada como - nos la dexó Jesu-Christo, y conservar la paz interior, la jus-

ticia, y el buen orden en mis Pueblos, sin confusion de gerarquias. Para lograrlo necesito el auxilio de V. Santidad por cuya mano espero ver disipado todo origen de discordia. Recurriré á V. Beatitud con filial y segura confianza: y asi desde luego, como en lo succesivo lo hará en mi nombre el Encargado de mis Negocios cerca de su Sacra Persona. Lo ejecutaría ahora directamente en correspondencia del paterno amor con que V. Santidad se propone distinguirme con sus Cartas de propia mano; pero temo añadir molestias al gran numero de sus Ocupaciones Apostolicas: y continuando el metodo establecido, me contento con recomendar instantisimamente á V. Beatitud las suplicas - que en mi nombre se le hagan. Por lo que mira á la predileccion que ha merecido á V. Santidad la Causa del Venerable Obispo D. Juan de Palafox, le retribuyo las mas expresibas gracias, li--songeandome de que las heroycas virtudes de este Siervo de -- Dios lograran en breve el merecido culto, continuando V. Beati--tud en disipar las siniestras contradicciones que por tantos - años se le han opuesto.

V. Santidad nos conceda nuevamente á mi y á mi familia su Apostolica bendicion, mientras ruego á Dios conserve su sagrada Persona los muchos años que deseo, y el bien de la Chris--tiandad necesita.

De Aranjuez á 20. de Junio de 1769.

Muy humilde Hijo de V. Santidad.

El Rey.

(45)

EL "BARBADINHO" AMIGO DE RODA Y OBJETO DE LA PERSECUCION JESUITICA.-

Luis Antonio Verney, "Barbadinho", a Roda
Roma, 5-julio-1769

Eccellenza

Mi onora cotanto V.E. colla sua memoria, e per mezzo del Signore Ambasciadore Aires de Sa e Melo, mio buon padrone, ed amico, e per mezzo di Monsignor Azpurù; ch'io mi veggo in obbligo positivo di ringraziarla de'suoi favori, ed offerirle la mia debole servitù in quel, che sarà di suo piacimento. Quale motivo possa avere V.E. di ricordarsi così onorevolmente di un - - uomo, che fece sempre ogni sforzo per vivere in un ritiro Filosofico; io certamente nol so: e lo attribuisco interamente - - alla generosità del suo cuore, ed alla superiorità de'suoi lumi, che valutano le minime cose anche in quei, che giudicano - difensori, o propensi alla buona causa; o che abbiano patito - per essa, e sofferto tutto il furore della persecuzione Gesuitica. E se questa è la cagione, non nego che anche io sia stato un martire della persecuzione Gesuitico-Spagnuola: a cui però ho sempre corrisposto col silenzio, e con una pazienza Filosofica, sperando la decisione dal tempo, e dalle persone pregiudicate. Ma nel tempo stesso io debbo confessare la mia gratitudine a tutta la Nazione Spagnuola, ed ai migliori pensatori di essa, che senza conoscermi e senza essere pregati, presero la mia difesa, per uno spirito degno dei sentimenti nobili

di quell'inclita Nazione, in tutto generosa, compassiva, ed -
erede delle eroiche virtù de'suoi maggiori.

Io poi, che sebbene non avesse la sorte di trattar qui l'
E.V. (effetto di un mio rispettoso ritiro) ho avuto però occa-
sione di ammirare i suoi talenti, e stimare il suo merito; in-
tesi con gran piacere la sua promozione a cotesta nobil carica,
lodai di molto la scelta del Re Cattolico, ed ebbi poi replica
ti incontri di poter osservare, e valutare gli effetti della -
sua intelligenza, sperienza, e prudenza. E non parlai mai di -
questo negozio, senza rendere la giustizia dovuta a V.E., ed -
insieme al Signore Conte di Aranda, ch'io stimo infinito per -
la sua virtù, e per tutti gli altri ornamenti, che costituisco
no l'uomo grande.

Termino con rallegrarmi con V.E. di tutte le belle cose,
ch'ella va facendo in vantaggio di cotesto Regno, suolo fecon-
do di uomini grandi, massimamente in quei tempi, in cui le te-
nebre Gesuitiche non aveano ancora ingombrata tutta la terra:
e le auguro quella felicità in tutte le sue intrapresse, ch'el
la può desiderare. Ed ambizioso de'suoi stimi comandi, colla -
più appassionata stima mi confermo.

Di V. Eccellenza,

Devotissimo et obbligatissimo servitore
vestro,

- 923 -

C. Luigi Antonio Verney

Roma 5 Luglio 1769

Eccellentissimo Roda. Madrid.

(BN., ms. 20.218-6).

(46)

APLAZAMIENTOS EN LA EXTINCION DE LOS JESUITAS.-

Roda a Azara

San Lorenzo, 31 de octubre de 1769

Amigo y Señor me alegra que Vm. no necesite de villegiar - por hallarse bien en Roma, pero seria mejor que Vm. saliese a divertirse para sacudir los aburrimientos que le causan los negocios que ve mal dirigidos y los embustes que conoce se nos encajan por los ejes. Yo aseguro a Vm. que me fastidian mucho las cartas de Roma y me alegro mucho de no ser responsable de las resoluciones que aqui se toman. Es imposible que conforme se ha puesto la madeja pueda desenredarla barzoque.

No hai conexion ni consecuencia en cosa alguna de quantas se escriben de ai. Cada correo hai novedad y nunca llega el caso de que se cumpla ninguna de las infinitas palabras que se nos han dado. No obstante el engaño tira adelante porque hai interesados que le sostienen. Muchos amores y caricias, promesas sin terminos, convites de plato bacio, y un infinito hablar sin concluir nada. Si le quisiera individuar a Vm. pases seria nunca acabar y eso que ni veo ni se todos pues muchos se me ocultan. Vm. es feliz en estar de mero Spectador sin hacer papel en este entremes que por fuerza ha de parar en palos.

La Francia que hasta aqui ha deferido a quanto nosotros -

proponiamos y daba por bien hecha nuestras condescendencias ya se empieza a apartar conociendo que se nos engaña y que Roma - quiere hacer su negocio y el Papa los de su Escuela y Religion con sacrificio de nuestros comunes intereses.

Los Jesuitas se aprovechan del tiempo y trabajan en todas partes por si, y sus emisarios. Conocen el Papa y sus Ministros mejor que nosotros y haran de modo que el Papa no tendra libertad o afectara que no la tiene sin esponerse a un cisma.

Si mi dictamen se siguiese ya se hubiera cortado toda conversacion con Roma y manos a las obras que aqui nos importan - sin contar con el Papa. En vez de pedir hacernos a rogar y que nos vengan por delante.

Nada tenemos por aca de nuevo. Ahora estamos solos en el sitio. Pero esta semana se inundará de Gente de Madrid para el dia de San Carlos. Mande Vm. a su amigo y servidor

Roda.

(47)

RODA AL MARGEN (?) DE LOS NEGOCIOS DE ROMA.-

Roda a Azara

Madrid, 5 de diciembre de 1769

Amigo y Señor compadezco a Vm. mucho considerando su genio, y aunque temo que me sucederia lo mismo que a Vm. no dejo de darle consejos que yo mismo no practicaria pero especulativamente me parecen sanos y factibles. Vm. está de espectador - en ese theatro donde se representan las mas ridiculas farsas. Pues vealas Vm. y riase teniendo compasion a los Actores, que al fin de la comedia han de ser silvados.

Que bien ha hecho Vm. en escusarse de la comision que Pallavicini queria encajarle por medio de su Abate. No le puede a Vm. traer cuenta alguna el mezclarse en los negocios presentes y mas con los sugetos que los manejan. Yo espero que Vm. - sera más afortunado aunque tarde pues al fin, se ha de ver - - quien hablaba de verdad y quien discurría mejor. Pallavicini - está al oscuro de la maior parte de los negocios que se tratan y lo mas es que piensa mui diferentemente de lo que se dice y hace hablar al Papa.

Yo estoi tambien mui contento de no ir por mi mano estos negocios. Oigo lo que me quieren decir. Digo mi dictamen, si - me lo preguntan. Y solo alguna vez por caridad o por honor o - fidelidad suelo meter mi cucharada.

La historia de estos ocho meses de Pontificado con los -
lances de los Ministros de las Cortes, que juegan en la danza
de Roma seria la cosa mas curiosa del mundo.

Se que ai me tienen por del partido contrario al del Papa
y de nuestros Ministros, y es en tanto grado que ha venido un
Fraile, que se me vende amigo a confiarme las cartas que le es
criben de Roma en que le dicen que para ajustar las diferen---
cias pendientes hai un plan con varias condiciones, siendo una
de las principales la de separarme de la Corte como hicimos ai
con Torrigiani, porque nada se ajustará mientras yo esté al la
do del Rey. Lo que siento es que no sea verdad, pues me haria
honor, y si lograsen su intento me traheria gran cuenta" (...).

(ARSI., Hist. Soc., 234, I, 55).

(48)

LA ACTITUD ANTIRROMANA DE PORTUGAL ES UN EJEMPLO PARA ESPAÑA.-

Roda a Azara

San Ildefonso, 28 de agosto de 1770

(...) Azpuru me ha embiado la alocucion, que pudo tener - despues de escrito el correo. Yo me alegro de ver en ella que todo se reduce a hacer elogios del Rey fidelisimo, sin concluir nada ni expresar en que consista el acomodamiento (entre Roma y Portugal). En Portugal nada han revocado de quantas Pragmaticas y providencias han publicado en estos diez años de rotura contra la autoridad del Papa. Sin embargo el Papa abraza, aplaude y celebra, la religion piedad y devocion de aquel soberano; luego no es hereje, cismatico ni impio ni ha obrado hasta aqui contra la fe y religion catolica como han publicado los tercarios, y fanaticos. El Papa de nada se queja. Ni le amonesta ni obliga a que revoque ni retrate cosa alguna de las que se han establecido y si fueran tan malas no podia Su Santidad disimularlas, ni bolver a la amistad y correspondencia con aquella Corte sin que primero diese satisfaccion y se enmendase reponiendo los atentados que han cometido.

El Nuncio Conti prosigue en referir las finezas y obsequios que recibe, pero hasta ahora no ha tratado de asunto alguno en particular, ni se le ha dado lugar a ello. Todo es misterio como Vm. dice. Yo creo que se pasará el Pontificado sin que se haga cosa alguna, mas que buenas palabras y cortesias -

con todos los soberanos. Por eso me mato yo de que era mejor -
ocasion de obrar por nuestra parte, sin pedir nada a Roma, si-
no corresponder al Papa con muchos cumplimientos" (...).

(ARSI., Hist. Soc., 234, I, 78).

(49)

¿LA EXTINCION ESTA YA CERCA?.-

Azara a Roda

Roma, 3 de diciembre de 1772

Amigo y señor: no sé si antes de cerrar llegará nuestro -
correo, porque es tal el diluvio de estos días, que ha hecho -
crecer el rio de modo que pocas veces lo han visto los nacidos.
El agua llega hasta cerca de mi casa, y van barcas por mi ca--
lle, llevando pan a las familias que no pueden salir. Desde -
ayer no obstante, va bajando considerablemente.

De novedades políticas no ocurre qué poder decir a vd., -
porque todo está sicut erat. Nuestros ministros suben y bajan
á Montecaballo, con tanta regularidad en su movimiento, como -
el sol y la luna, y siempre cargados de promesas: que no hubo
hebreos tan prometidos como nosotros. Cada dia aprietan mas di-
chas promesas, y llegan á prescribir tiempo inminente, pero yo
soy tan desgraciado en la fé, ó tan jansenista en la gracia, -
que por mas que me fuerzo, no puedo creer nada; y despues que
veré las cosas, dudaré aun un poco, si sueño ó estoy despierto.
No he visto en este pontificado ni una sola verdad: ¿por qué,
pues, he de creer, que las habrá en lo futuro? Vendremos al -
partido del garrote, y entonces lo conseguiremos todo.

Las providencias tomadas por el Rey para Parma han hecho
aqui un efecto maravilloso, porque han conocido que hay bago--

tes en casa, y que no hay que burlarse con quien sabe y puede sacudirse. No puede vd. creer la metamórfosis que ha tenido - aquí la reputacion del Infante de Parma. Pasa ahora por un héroe, por un gran principe, se defiende su soberania, la independencia de su estado, etc.: cuando, como vd. sabe, pocos meses hace que pasaba por un imbecil, y que mai e poi mai han reconocido estos la soberania de S.A. Esta es la escuela de Roma, aprobar ó desaprobar, solo aquello que trae cuenta á su sistema. Estos canallas no pueden ver que estemos unidos y en paz; y cualquiera disgusto nuestro es su mayor gusto. Pensaban con esta chispa de Parma encender la discordia entre nosotros y - Viena, y se han quedado helados cuando han sabido, que la emperatriz no ha querido leer las cartas de la hija.

No había vuelto Moffino á hablarme de las confidenciales de vd. á Azpuru hasta el otro dia, que me dijo las tenia alli sin haberlas leído; y que si yo queria, me las daria para que hiciese de ellas lo que quisiese. Yo le dije que el mejor partido era quemarlas luego, y habiendomelas entregado, hice el sacrificio por mi mano en la chimenea. Asi se ha concluido este negocio. Yo continuo muy bien con este ministro: me trata muy bien y yo le sirvo en todo lo que puedo, segun el sistema que me propuse, antes que él llegara, y que vd. me aprobó. Juzgo - que sirve grandemente al Rey, y que el estado de estas cosas - pedia un hombre como él. Hace y hará escelerentemente los negocios del publico, y los suyos tambien. En especial dineros, hará un tesoro, porque tiene sueldos enormes, y no los derriete.

En esto se ve que no es tonto.

Ahora acabo de saber que Fra Lorenzo va viniendo á las -
buenas, y que por fin se determina á dar el gran paso en esta
semana entrante. Esto lo sé con la ultima reserva, y con la -
misma lo comunico á vd. No sé como va á partir, porque no me -
ha sido posible ver el plan. Temo por esta razon no haya cosas
á medias, no obstante que él dice que no. En fin, tocamos el -
término deseado despues de tantos años de afanes, pero todo se
puede dar por bien empleado. Si esta vez nos engañase, era co-
sa de hacer un desatino con el tal fraile; pero veo que es cua-
si imposible que suceda. Se llega la hora, y nuestro correo no
se ve. Páselo vd. bien y mande á su mas afecto amigo y servi-
dor.

Azara.

'Esp., II, 360-363).

(50)

LOS ULTIMOS PASOS ANTES DE LA EXTINCION.-

Azara a Roda

Roma, 11 de febrero de 1773

"Usted me escribe muy desconfiado de que se logre aqui -
nuestra principal pretension, y yo no puedo menos de confesar
que vd. tiene razon, porque despues de lo que hemos visto, no
puede haber confianza en quien está probado, que no es hombre
de bien, y que miente sin rienda ni freno. Yo unicamente me -
fio, en que al Papa no le quedan ya, sino muy pocos agujeros -
en que esconderse, y que la mayor parte de sus mentiras está -
ya combatida. He sabido tambien que empeñó a Bernis, para que
hiciese de modo que el Rey de Francia saliese fiador con el -
nuestro, de que cumpliria la palabra; pero no sabia lo que de
Paris se escribió ahi, ni nuestra respuesta, que vd. me refie-
re. Todo esto no concluye nada, porque son palabras que se lle-
va el aire. Lo que yo deseo saber es, si Moñino ha logrado ya
la minuta autentica del breve, que es el primer paso interesan-
te; y esto puede ser que lo sepa vd. antes que yo. Despues hay
los pasos que hay que hacer con Viena, y como escribí á vd. el
pasado, resta, despues de allanado todo por fuera, el arrancar
la ultima decision de manos del Papa. Aqui si que veo yo traba-
jos, y tiempo que se ha de perder. No habrá anguila, que se le
iguale entonces á Fra Lorenzo. Ahora acaba de tomar una provi-
dencia este amigo, que no sé qué pensar de ella, porque es - -
igual á la visita del colegio Fugiolli, que avisé a vd. tres co

reos hace. Parece que ha espedido un breve al arzobispo de Bologna, con mil facultades para visitar los colegios jesuiticos de su diocesi. Esto en realidad es ir hácia atras; y no sé que decir á vd., sino que me confundo por falta de principios. Veo por otra parte, que nuestros plenipotenciarios están contentos; con que fuerza es que yo tambien diga que lo estoy. Usted reflexione lo que puede ser esta tal visita, que yo no sé, ni acierto con mas que lo dicho".

(Esp., II, 385 s.).

(51)

EPITAFIO JESUITICO.-

Quod Lusitania,
duce atque arbitro Carvallio,
contra Iesuitas
inhumaniter agressa est;
quod Gallia,
sacrilegis magistratuum calculis,
temere confirmavit,
adnuente, immo adnitente Choesullio;
quod Hispania,
Rhodae, Tanucci, Arandae,
tenebrosis infaustisque consiliis,
iniquissime tentavit.
Roma,
stimulis iansenianis agitata,
insulsissimo ac perditissimo hominum
instigante
Antichristi equite Almada,
triumviris obsecundantibus,
Marefusco, Malovitio, Dente-aureo,
ad aeternum Apostolicae Sedis probrum,
stolide, iniuste, irreligiose, violenter
studet perficere
per fas et nefas.
Mon: Per

(52)

RESPUESTA AL EPITAFIO JESUITICO.-

Quod Lusitania,
piissimo Rege sedente,
Parricidas Iesuitas
expulerit;
quod Gallia,
Parlamentariorum optimis calculis,
taenatores Iesuitas
disperserit;
quod Hispania,
provido monarcha imperante,
seductores Iesuitas
illorumque reprobata negotiationem
profligaverit.
Roma,
stimulis optimorum principum excitata,
perditissimum hominum genus
vesanamque illorum doctrinam
abhorrens,
illorum viribus attritis,
tandem aliquando ad nihilum redegit,
instigante
Lusitano Christi equite oratore
Almada,
tribus iunctis emunctae naris purpuratis

- 937 -

caeterisque Borbonicis, ac Apostolicae Sedis ministris,
ad aeternam Iesuitarum infamiam,
iure meritoque.

Mon: Per.

Anno Domini MDCCCLXXIII.

(Enviado por Azara a Roda, a 10-junio-1773. En Esp., II, 424).

(53)

ACTUACION DE RODA EN EL ANIMO DE CARLOS III.-

Roda a Figueroa

San Ildefonso 12 de Agosto de 74

Amigo y Señor esta mañana di cuenta al Rey de la representacion del Arzobispo de Toledo, y S.M. no dejó de sorprehenderse, porque está mui preocupado á su favor, teniendole por un - Prelado mui docto, prudente, zeloso de la regalia, y amante de la Persona de S.M. Este es el caracter con que se lo han pintado siempre. No obstante hice presente a S.M. la irregularidad del estilo, el ardor de sus expresiones, y el poco decoro con que trata al Fiscal, al Conséjo, y a S.M. mismo, sin embargo de los elogios de la Real piedad, justificacion, y religioso - animo con que encubre sus invectivas.

S.M. queria concederle el permiso que pide para hacer su manifiesto, é imprimirlo, pero yo lo he disuadido, porque seria un escandalo, si se divulgase en España un cartel de desafio al Fiscal de S.M. pues en substancia no es otra cosa su empeño. Pondria en controversia las verdades mas claras y los - fundamentos mas solidos de la Regalia. Comoveria los animos de los fieles, y atraheria á su partido los mal contentos del feliz gobierno de S.M. Que no harian á su exemplo los demas Obispos, y los Superiores regulares, ofendidos de hoy mas, que nunca se atiende en el consejo á restablecer la disciplina eclesiastica, la observancia del Concilio, y la de los verdaderos

canones, se contienen, y remedian tantos excesos, y abusos, - que hasta aqui se han dejado correr, y se procuran guardar los verdaderos limites del Sacerdocio, y del Imperio dando al Cesar lo que es del Cesar, y a Dios lo que es de Dios.

Peor seria el Papel del Arzobispo que los que ha publicado el Presbitero Alba y no se podria quemar por mano del Berdygo, ni dar satisfaccion á la vindicta publica, como se ha hecho con los impresos de aquel.

Fuera de los puntos que toca de proposito en su Memorial apunta otros muchos, y qué sabemos, cuántos tendrá guardados - en su pecho?

He recordado al Rey otra representacion que el Obispo de Plasencia hizo á S.M. por medio del Arzobispo Confesor, casi - sobre los mismos puntos, que toca ahora el Arzobispo con el - pretexto del Sinodo de Cordoba. Que S.M. la remitió a los tres Fiscales y dieron una satisfaccion tan cumplida, que S.M. mandó responder a dicho Prelado de modo que no ha buuelto á respirar. De todo di cuenta por medio del Sr. Conde al Consejo en - el año de 1771.

El tal Obispo es ahijado y hechura del buen Arzobispo el qual, quando se le trasladó a Mexico, lo señaló por sucesor - suyo en Plasencia. Su character, conducta y maximas tal vez - constarán á Vm. mejor que á mi, aunque tengo noticias mui seguras de su extraño porte y vida irregular, y agena de un Prela-

do eclesiastico siguiendo la que llevó en el Colegio de Salamanca donde siempre estuvo en concepto de calabera. Para mi, - este Obispo, y el sugeto que lo apoió entonces, y prosigue en su antiguo empeño, son los que han acalorado ahora al Arzobispo.

Por fin el Rey ha determinado remitir a Vm. reservadamente este negocio, como verá Vm. por la de Oficio. Despues del despacho he recibido la de Vm. y veo por ella que se hace Vm. cargo de todo, pero en el punto de remitir el Memorial al Consejo, vea Vm. si puede tener inconveniente por las resultas, - pues será abochornar al Fiscal, y dar lugar a que los Ministros parciales del Arzobispo hagan empeño, á su favor, y no son pocos los que piensan como buenos Imunistas, y los que se unen por la inconsutil, que han vestido. Si parase solo el negocio en Sala de Gobierno, espero, que saliese bien, pero el Rey querrá, y ya lo ha dicho, que debiera ir á consejo pleno, como lo ha hecho con todos los negocios de Inquisicion y dismynidad. Vm. lo pensara con su gran prudencia, y mande á su mas seguro af. servidor

Roda.

Ilmo. Sr. D. Manuel Ventura Figueroa.

(AHN., Est., leg. 6438).

(54)

LOS PRINCIPES DEBEN INTERVENIR EN LA ELECCION DEL PAPA.-

Roda a Floridablanca

El Pardo, 31 de enero de 75

Amigo y Señor el correo pasado no tuve carta de Vm. pero lo atribuí á sus ocupaciones, y quedé sin cuidado por haver sabido que Vm. escribía. En este veo que Vm. goza salud, y que con el correo, y conclave tiene Vm. que escribir mas, que el Tostado, y así no extraño que Vm. sea breve. Conmigo tiene Vm. cumplido, y yo deseo que Vm. no se fatigue.

Mui tenaces parece que estan los Zelantes; si lo fuesen por la honra, y gloria de Dios, serian dignos de alabanza, pero siendolo por las maximas tomadas contra las Cortes Catolicas, y por los intereses de su partido, merecian que los Principes se empeñasen como Protectores de la Iglesia en hacer, que cumpliesen con su obligacion esos Señores Vocales, y nos diesen presto un buen Papa, indiferente, y que fuese digno por sus prendas de la tierra.

En los ocho primeros siglos de la Iglesia el clero romano avisaba a los Principes para la eleccion de Papa, y despues de hecha, antes de darle la posesion les daba cuenta para que la aprobasen. Este es el verdadero principio de la exclusiva, que es el unico resto que ha quedado de la antigua disciplina.

Mil veces he tenido la tentacion de hacer imprimir el - -

exemplar que me traxe del rarísimo libro del Diurno romano, pero no me he atrevido por la buena harmonia con que se ha corrido hasta ahora entre esa Corte y la nuestra; y seria darla un golpe mui fuerte á sus usurpadas regalías, desde que se quitó al clero su derecho, y se inventó el sacro colegio de Cardenales.

Yo no sé si conviene mas esta buena harmonia, que la indisposicion con Roma. Portugal en el tiempo de su rotura va adelantado mas què en un siglo de amistad sus regalías, la buena disciplina, y los derechos de la soberanía, y de los Obispos.

Una de las cosas porqué deseamos que haia Papa es porque Vm. pueda sacar el Breve de Inquisidor General, porque importa mucho la brevedad. El Consejo de la Suprema y los Tribunales Provinciales están obrando sin cesar, y metiendonos cada dia en nuevos empeños, y siendo asi, que á mi entender debieran al menos por politica esperar á que huviese cabeza. El Rey se aburre y mortifica, y yo temo que quieran hacer lo que los Regidores que exercen la jurisdiccion mientras la alcaldia maior no se provee, y lo que hacen los Cabildos en Sede vacante.

Vm. havia visto ya el Breve, y notará que el Papa solo confiere la jurisdiccion al Inquisidor General, aunque con la facultad de subdelegar, como lo executa. Tambien tendrá Vm. presente la disputa del Inquisidor general en tiempo de Carlos

- 943 -

II sobre la causa contra el Padre Froilan, en que pretendia - ser privativa su jurisdiccion y el unico autorizado por el Papa para proceder y determinar las causas de fé.

La esperanza de que no tarde el Breve hace disimularlo - ahora todo.

La eleccion ha sido generalmente aplaudida. Yo no conozco al Obispo de Salamanca pero me ha parecido bien su conducta en los delicados negocios, que se le han confiado. Ello fue pensamiento, y motu proprio del Rey sin empeño, ni influxo de Persona alguna. Asi espero que Dios haia iluminado a S.M. por el deseo que tiene del acierto en todas sus elecciones sin respeto alguno humano.

Demasiado largo he sido para Vm. que está tan ocupado, pero esto prueba mi gusto en su correspondencia. Mande Vm. á su mas seguro afectísimo servidor.

Roda.

Sr. D. Joseph Moñino.

(AEER, leg. 440).

(55)

SOBRE EL DIFUNTO PAPA GANGANELLI I.-

Roda a Floridablanca

San Ildefonso, 8 de agosto de 1775.

Amigo y Señor celebro infinito, la continuacion de su salud de Vm. cuya noticia aprecio mas, que todas las otras, que Vm. me comunica.

La del nuevo fanatismo de los milagros del difunto Papa - (Clemente XIV), que Vm. me insinua, me la ha contado el Rey como Vm. la refiere por Estado, y S.M. está mas inclinado a favor, que en contra de estos fanaticos. Lo cierto es, que en todo hai exceso, y los extremos son malos. Yo traté siete años - continuos á Ganganelli con la mas estrecha confianza. Era buen Religioso, franco, desinteresado, graciable, caritativo, de buena intencion, pero esto no basta para ser santo. Y aunque tampoco los milagros son prueba precisa de santidad, es menester mucho para que se califiquen de tales. La Gazeta de Florencia que he visto en el Quarto de los Infantes en Palacios, trae - tres, uno sucedido en Modena, otro en Rimini, y otro en Fulda, y aseguran haverse autenticado.

Dice Vm. bien, que ese Pais es singular, pues poco ha publicaban contra el pobre Papa satiras en que lo representaban un Diablo, y ahora se empeñan en hacerlo santo, y un Taumaturgo.

Yo creo que en estos asuntos el desprecio es el mejor partido que puede tomarse, pues si se intenta impedir el curso a las voces, que se esparcen es peor, y tambien seria mui malo - el apoyarlas.

En quanto a los demas asuntos de Jesuitas sé lo que Vm. - ha avisado y es mui apreciable la suma confianza, que Vm. merece. Las causas de semejante naturaleza son mui dificiles, y de delicadas, y asi lo hemos visto en nuestro Consejo Extraordina--rio (...).

(AEER, leg. 440, 237).

(56)

NECROLOGIA DE RODA, SEGUN EL P. LUENGO.-

24 de Septiembre de 1782.

El dia 30 del mes pasado de Agosto murio en el Real Sitio de San Ildefonso el Excelentisimo Señor Don Manuel de Roda, y Arrieta Secretario de Estado del Rey Catholico en el Despacho de Gracia y Justicia; Ministro a quien mas que ningun otro, a mi juicio, y al de otros muchos, se debe atribuir la grande obra del destierro de la Compañia de Jesus de todos los Dominios de la Monarquia Española, y aun la otra mas grande de la extincion de la Compañia en todo el mundo. Sera pues necesariamente Roda en las bocas, y en las plumas de todos los libertinos, de todos los Herejes, y especialmente de los Jansenistas, de todos los filosofos impios, e incredulos, y de innumerables Religiosos de casi todos los Ordenes; en una palabra en las bocas, y en las plumas de todos los enemigos de los Jesuitas, y de la Compañia de Jesus un hombre grande, de talentos muy escogidos, de mucha instruccion, en suma un heroe, y quizas tambien un santo. No lo han sido todo esto los Carvallos, los Ganganellis, los Malvezis, los Marefoschis, y otros muchos casi sin otro merito, que haver aborrecido a los Jesuitas, y haverles hecho mal? Como pues podra dexar de serlo todo este Ministro Roda, que les ha aborrecido, y hecho mayores males, que todos los otros juntos; y aun podemos añadir que en el aviso de su muerte, que se ha puesto en la Gaceta de España, se ha hecho todo, y con larga mano.

Por lo mismo era obligacion nuestra darle bien a conocer en este nuestro Diario, para que puedan entender los que vengan despues de nosotros, que hombre ha sido realmente este famoso Ministro Español Don Manuel de Roda, que tanta parte ha tenido en la ruina, y opresion de la ilustre Compañia de Jesus. A este fin con mui particular gusto le pintariamos aqui al natural, con viveza, y esactitud por de fuera, y por de dentro, en el cuerpo, y en el alma, y expondríamos con toda verdad, - puntualidad, y menudencia sus virtudes, y vicios su instruccion, y la que dexó de tener, los talentos, que tuvo, y los que le faltaron, sus amistades, y sus odios, su conducta como Christiano, y como Ministro, y las demas cosas pertenecientes a su vida. Pero nos es forzoso confesar, que nos faltan muchas noticias necesarias para poder hacer esto aun solo medianamente; ni podemos por otra parte tomar con calor, y a cara descubierta el imperio de adquirirla; porque nos importa mucho, que no se entienda, ni aunse sospeche, como en otras partes hemos advertido, que continuamos notando, y escribiendo estas cosas. Diremos pues solamente lo poco que podemos decir de este Ministro sin hacer averiguaciones algunas, y con el cuidado de no decir como cierto, sino lo que sea a nuestro juicio, y lo demas en terminos generales, como probable, o verisimil, y aun assi podra ser bastante lo que iremos diciendo, siguiendo la serie de su vida, para que se le tenga por un hombre maligno, por un opresor injusto de inocentes, por un enemigo, y perjudicialísimo de la patria, y por un traidor a ella, y al Rey.

Nacio este Señor Don Manuel de Roda, y Arrieta, a lo que he oido asegurar en la ciudad de Zaragoza, Capital del Reyno - de Aragon, y pudo venir a este mundo, segun se infiere del aviso de su muerte de la gaceta de Madrid, el dia cinco, o seis - del mes de Marzo del año de 1708. De su familia no podemos decir otra cosa, sino que su Padre fue Barbero Cirujano o Ciruja no solamente; y esta es cosa ciertissima, y se la hemos oido a muchos, que le conocieron. Oficio en los tiempos presentes - - afortunadissimo, y fecundissimo de hombres, que han llegado a - valer en el mundo, y a tener en varias cortes poder y authoridad, que ellos han empleado principalmente en vejear a los inocentes Jesuitas. Osma, o Eleta confesor del Rey Catholico Carlos III, igualmente que su Ministro Roda fue hijo de Barbero, o Cirujano. Du Tillot Ministro en la Corte de Parma, y Tanucci en la de Napoles, que por ventura es el unico que puede igualarse con Roda en haver vejado a los Jesuitas, fueron también hijos de Barberos, o Cirujanos; y el Papa Ganganelli, que les degolló a todos, lo fue de un Medico de Aldea, que lo suele - ser todo al mismo tiempo.

En la misma Ciudad de Zaragoza hizo Roda sus estudios; y estudio con los Jesuitas la Gramatica, y filosofia, y despues se dedicó al estudio de las leyes, o del derecho civil, y en - todo este tiempo conservó el afecto, y estimacion de sus Maestros, y fue en la realidad un Joven inocente, Devoto, y muy - aplicado a los libros. En este punto hablo con toda franqueza;

porque muchos años ha, sin pensar entonces, que algun dia me -
havia de servir, para notarlo, oi todo esto a un amigo mui in-
timo de Roda, y compañero de sus estudios en la dicha Ciudad -
de Zaragoza. Este es el Señor Calvo Doctoral en la
Iglesia Cathedral de la Ciudad de Teruel en el Reyno de Aragon
hombre piadosissimo, mui respetable, y dignissimo de credito;
y en prueba de la piedad de Roda en tiempo de sus estudios, me
añadio, que frequentaba mucho los Sacramentos, y siempre en la
Iglesia de la Compañia; y que los dos juntos tenian diariamen-
te media hora de leccion espiritual en las obras del Padre - -
Croiset. Practica de devocion poco usada entre juvenes cursan-
tes en una Universidad; y por lo mismo es prueba segura de la
virtud mas que ordinaria del Joven Roda, y de su amigo, y com-
pañero Calvo.

Este acompaño al Ilmo. Señor Don Francisco Rodriguez Chi-
co Obispo de la dicha Iglesia de Teruel mi Tio, en el viage, -
que hizo su Illustrissima a La Nava del Rey su patria, y mia -
el año de sesenta y cinco; y hallandome yo en el mismo lugar -
en aquel tiempo, por mas de dos meses tuve ocasion todos los -
dias de hablar familiarmente con dicho señor Calvo; y nos daba
ocasion de hablar frecuentemente de Roda, el que puntualmente
en aquel mismo tiempo, en que estuvimos juntos, haviendo sido
elegido para suceder en la Secretaria de Estado de Gracia y -
Justicia al Marques del Campo Villar que acababa de morir, es-
taba de viage desde Roma a la Corte de España para empezar a -

exercer el nuevo oficio. La antigua, y estrecha amistad del Se
ñor Doctoral Calvo con el nuevo secretario de Gracia y Justi--
cia, me movio en una ocasion a augurarle un pingue Obispado, -
aora que estaban de todos de alguna manera en las manos de su
grande amigo Roda. No se acordara de mi para cosa alguna, me -
respondio prontamente el Doctoral; porque Roda es mui diferen-
te del que era quando eramos amigos, y yo soi el mismo, que en
tonces. El es grande enemigo de los Jesuitas, y yo no he acer-
tado a serlo nunca, ni acertare jamas, aunque por esta villa--
nia de aborrecer, lo que sé con toda evidencia que es digno de
ser estimado, y amado, me huvieran de dar todas las mitras de
España. En efecto en diez y siete años, que ha sido Roda Secre-
tario de Estado de Gracia y Justicia, no se ha acordado para -
cosa alguna de su amigo el Doctoral Calvo, aunque es un hombre
piadosissimo y tan sabio en el Derecho Civil, que se le ha mi-
rado poco menos, que como un oraculo en el reyno de Aragon; ni
le faltaba por otra parte prenda alguna para ser un digno Prin-
cipe de la Iglesia.

Este es un hecho ciertissimo con todas sus circunstancias;
y el es una demonstracion de una de las mayores injusticias -
del Secretario Roda, que, haviendo imperado de alguna manera -
antes de su ministerio por el mucho poder Confesor de Carlos -
III, fue llevada adelante por él con mui particular empeño, y
casi con una perfecta generalidad. Un hombre, que aborreciese
mucho a los Jesuitas, aunque por lo demas no tuviese grandes

prendas, lograba facilmente un Obispado, u otra prebenda ecclesiastica; y por el contrario el hombre mas digno de una mitra, si no se determinaba a aborrecer a los Jesuitas, o a disimular a lo menos, que les amaba, era infaliblemente abandonado. En la misma Iglesia de Teruel se vio exemplo de uno, y otro. El Magistral llamado Molina, sin mas prenda, que haver estudiado con los PP. Dominicos, y estar prontissimo a hacer todo el mal, que se quisiese, a los Jesuitas, fue hecho Obispo de Albarra--cin, y despues de Malaga; y este Señor Doctoral Calvo, aunque dignissimo de una mitra, y amigo antiguo, intimo, y familiar del mismo Secretario de Gracia y Justicia, sin otro pecado suyo que no querer ni aun disimular, que amaba, y estimaba a los Jesuitas en su largo ministerio de 17 años, ha sido dexado en abandono en las montañas de Aragon.

Nada sabemos de la vida de Roda hasta que le encontramos en Madrid en el oficio de Abogado, en el punto mismo de abandonar esta carrera. A lo que parece no tenia mui particulares --prendas, a lo menos exteriores para hacer con esplendor, con aplauso, y credito el oficio de Abogado; y por esta causa, o por haver tenido en un caso particular un gran disgusto, y deshonor, se determinó a dexar el oficio de Abogado, y a entrar por la carrera Ecclesiastica. A este intento se declaró pretendiente de un canonicato en no sé que Iglesia Cathedral, y esperró conseguirle por medio del Jesuita Francisco Rabago de nuestra Provincia de Castilla confesor del Difunto Rey Don Fernando

el Sexto. No consiguio el Abogado Roda el canonicato, que pretendia. Pero no es facil, que se pueda decir con verdad, que el Padre Rabago le hizo en esto injuria alguna; pues seria necesario, para poderlo afirmar, saber por una parte, que dependia del Padre Confesor la provision de aquel canonicato, y por otra, que no hubo pretendiente alguno del mas digno, que el Abogado Roda. Y en todo caso, de qualquier modo, que pasase esta cosa, ella podia ser alguna razon para mirarse como ofendido por el Padre Confesor Rabago; pero nunca pudo ser motivo suficiente, y justo para hacerse enemigo furioso de todos los Jesuitas, y de la Compañia de Jesus.

Con todo esto es cierto, e indubitable, que este fue el punto, y momento critico, y decisivo de la mudanza de este hombre, y el principio de su odio mas que vatiniano II contra los Jesuitas, y su Religion, y de su elevacion, y grandeza. Roda disgustadissimo con el Oficio de Abogado porque con el no podia hacer fortuna; e irritado, por no haver conseguido el canonicato, que pretendia, se vio con un estado de abatimiento, y casi de desesperacion; y tomó el partido, como otros muchos, de ponerse en las manos del Excelentissimo Duque de Alba, que en aquel tiempo, despues de haverse hecho enemigo del Marques de la Ensenada, con el fin de llenar las covachuelas, consejos, y demas cargos de enemigos de los Jesuitas, protegia de un modo mui particular a todos los hombres de algun talento, que estuviesen prontos para aborrecerlos, y hacerlos todo el daño -

que pudiese. Al instante, dexando Roda el pensamiento de hacer se sacerdote, fue colocado por el Duque como Oficial en la covachuela de la Secretaria de Estado de negocios extrangeros. Y esto pudo suceder algun otro año despues del cinquenta, hallandose Roda en los quarenta y quatro, o quarenta y seis de su edad.

En el nuevo covachuelista Roda debio de descubrir el Duque de Alba talentos, y malignidad algo particulares para poder hacer grandes servicios en su gran negocio de oprimir, y perder a los Jesuitas; y assi le embio mui presto a Roma con el empleo de Agente general del Rey; y en este cargo, y algun tiempo en el de Ministro Plenipotenciario de Su Magestad Catholica pudo estar en la Corte Romana como unos nueve, diez, u once años. Todos los empleó en Roma, en formarse, por decirlo assi, un hombre capaz de oprimir a los Jesuitas, y echar por tierra su Religion, para vengarse del Jesuita Rabago, que no le havia servido en su pretension de una prebenda ecclesiastica, y para dar cumplidamente gusto a su grande protector el Duque de Alba; y a este fin tomó los medios, que le parecieron mas oportunos, y eficaces, de los que no es facil dar distintamente razon; y assi nos contentaremos con decir sobre este asunto alguna cosa que en general es cierta, y aun publica.

Procuró Roda informarse mui bien de los que en la Corte Romana eran amigos, y enemigos de los Jesuitas, para huir del trato de los primeros, y cultivar la amistad con los segundos;

y abiertamente tuvo esta conducta especialmente despues que murio Fernando el Sexto, y empezó a reynar el presente Monarca - Carlos III; porque desde este punto, y mucho mas uno, o dos - años mas adelante, haviendo muerto su muger la Reyna Amalia, - no havia por parte alguna inconveniente en hacer profesion con publicidad de enemigo de los Jesuitas. En efecto tuvo mucho - trato, y familiaridad con los Cardenales Pasionei, y Esplanelli, y despues con el Cardenal Ganganelli; con el Secretario de Pro- paganda Monseñor Marefoschi, y generalmente con todas las per- sonas de alguna distincion del partido Anti-Jesuitico, y Janse- nista, que era ya mui numeroso en Roma en aquel tiempo, y el - procuró aumentarle con nuevas reclutas de todos grados, clases, y condiciones, y especialmente del Cuerpo de los Ordenes Reli- giosos; y para esto ultimo se sirvio maravillosamente el haver se mostrado mui parcial de los Generales Bozadors y Vazquez; - aquel de los Dominicos, y este de los Agustinos Calzados pues de este modo les hizo entrar a ellos, y generalmente a sus nu- merosas Religiones en el partido, y conspiracion de los enemi- gos de la Compañia de Jesus; y en general en estos y en otros Ordenes Regulares halló sin mucho trabaxo muchos hombres pron- tos a decir, y hacer todo lo que se les encargase para desacreditar a los Jesuitas; y antes de salir de Roma, como entonces se llegó a entender en aquella Ciudad, tuvo varias juntas con los mas authorizados enemigos de los Jesuitas; en las que se - formaron planes, se tomaron muchas medidas, y se discutieron

muchos medios, arbitrios, y ardidés para poder llegar al gran paso de echar por tierra la Compañía de Jesus.

Todas estas ideas, y proyectos de la Conspiracion Anti-Jesuitica, y Jansenistica de Roma, huvieran parado en humo, y en nada, si Roda no huviera estudiado, y aprendido bien el modo de superar a los Romanos, y obligarlos de alguna manera a hacer las mas horribles, y monstruosas injusticias, o no huviera tenido talento para ponerse en estado de tener poder para ponerle en practica, o le huviera faltado malignidad para exercitarle. Comprendio mui bien, que el modo de superar a Roma, para que hiciese todo lo que el gustase, se reducía a estas dos cosas. La primera, derramar dinero en abundancia, y ofrecer pensiones, y rentas, y hacer de este modo enemigos de los Jesuitas a muchos Cardenales, Monseñores, y otras gentes; y la segunda amenazar a Roma con perdidas y daños temporales; y con estas dos armas no dudó, que la aterraria, y que llegaria a precipitarla aun en la brutal, y diabolica injusticia de extinguir la Compañía de Jesus. Pero para poder usar de ellas con valentia, y resolucion era necesario llegar a ser Ministro del Rey Catholico, y estar en su privanza de un modo particular.

Para conseguir esto tuvo un empeño mui grande en merecer la amistad, y proteccion de Don Bernardo Tanucci, Ministro principal en la Corte de Napoles, que era, como el sabia mui bien, un oraculo para con el Rey Catholico, Carlos III, que miraba -

al dicho Tanuci como su maestro en politica, y en el arte de -
governar y aun tuvo tambien Roda el cuidado de hacerse discipulo del mismo Tanuci, para aprender de este Ministro el modo de proceder, estando al lado de Carlos III, para ganarle la voluntad, su favor, y privanza. Uno, y otro le salio felizmente, -
acaso para su mayor desventura. Tanuci tuvo mucho cuidado de -
recomendarle a Carlos III, y de hacer grandes elogios de sus -
talentos, y prendas; y me acuerdo mucho de haver oido en España de un modo, que merecia algun credito, que Tanuci escrivia al Rey, que Roda tenia entre otras prendas la apreciable de no ser parcial, y ciego estimador de los Jesuitas. Las recomendaciones pues, y los buenos oficios de Tanuci le sirvieron mucho a Roda para lograr la Secretaria de Estado de Gracia, y Justicia, como la logró el año de 1765, haviendo vacado por muerte del Señor Muñiz, o Marques de Campo Villar, como ya se insinuó antes.

No le sirvio menos el haverse hecho discipulo, e imitador del mismo Tanuci para conciliarse la estimacion, y la confianza del soberano. En dos cosas principalmente siguió Roda la -
instruccion, y exemplo de Tanuci. Una fue el modo en tratar -
con el Rey en el despacho, y en las demas ocasiones; y este se venia a reducir a hablar siempre con encogimiento, humildad, y desconfianza de si mismo, y a dar grandes elogios de sabio, de prudente, y de iluminado al Monarca. La otra fue sobre su conducta personal, y esta era aparecer pobre, desinteresado, y -

despegado de honores, y empleos. A la verdad estos medios eran tan oportunos para ganar la gracia de Carlos III, y Roda les puso en practica con tanto esmero, y perfeccion, que, a mui poco tiempo despues de su llegada a Madrid, se conocio en aquella Corte, y aun en todo el Reyno, que el nuevo Secretario de Gracia, y Justicia havia entrado en una mui particular privanza del Rey; y haviendo salido de España en fuerza del tumulto de Madrid en la quaresma del año de sesenta y seis el famoso Marques de Esquilace, que estaba en mucha gracia de Carlos III, quedó Roda tan dominante en este punto, que todos los demas Secretarios de Estado, Grimaldi de negocios extrangeros, Arriaga de Marina, e Indias, Muniaín de Guerra, y Murquiz de Hacienda no tenian tanta cabida, y gracia con el Rey, como el solo; y en esta privanza de su Magestad se ha conservado hasta su muerte, sin que le haya hecho caer de ella ni el nuevo Secretario de negocios extrangeros, Don Joseph Moñino.

Estas tres prendas de Roda, hypocresia en la conducta, - falsa humildad en el trato con el Rey, y espiritu de lisonja - forman la mitad del caracter de un famoso Ministro. Un gran disimulo, silencio, y reserva sobre las cosas, que trahia entre manos; algun talento, inteligencia, y penetracion en orden al manejo de negocios; una mui mediana instruccion, fuera del Derecho civil, que estudio en su juventud; un odio implacable, y vatiniiano [2] contra los Jesuitas, una malignidad sin limites algunos respeto de ellos, una gran prontitud de animo para - -

abrazar todos los medios oportunos para perderlos por malos, e injustos que fuesen, y una religion equivocada, y solamente jansenista, y acaso filosofica hacen la otra mitad del caracter - de Roda. Yo le he formado, sin haverle visto jamas, y valiendome solamente de las cosas, que he oido del a algunas personas, que le han conocido, y de las obras suyas, o acciones que han salido hacia fuera; y espero, que, quando se pueda hablar con franqueza de estos hombres, se hallara no mui defectuoso; y verisimilmente mas parecerá favorable, que injurioso al dicho Ministro.

En todo caso tres cosas de las que entran en su caracter son ciertissimas, y sabidas de todos, y estas son su gran privanza con Carlos III, su odio envenenado y rabiosissimo contra los Jesuitas, y su disposicion de animo para valerse de los medios mas iniquos, mas injustos, mas violentos, y mas tyranicos, si fuesen utiles para perderlos; y ellas solas bastan para - atribuir a este Ministro, como a uno de los principales autores, aunque no se conserven en parte alguna documentos, con que probarlo, casi todas las injusticias, tyranias y crueldades, que se han hecho contra los Jesuitas, y contra la Compañia de Jesus en estos diez y siete años. Es mui verisimil, y otros diran cierto, que Roda fue uno de los principales autores del discreto, y bien dirigido tumulto de Madrid en la quaresma del año de sesenta y seis, que fue un gran paso en orden a lograr el destierro de los Jesuitas españoles de todos los -

Dominios del Rey Catholico; pues por una parte sirvio para -
apartar del lado de Carlos III, y para echar de la Corte al -
Marques de Esquilace Secretario de Hacienda, que estaba en mu-
cha gracia del Soberano, al Ilmo Roxas Governador del Consejo
de Castilla, y al famosissimo Marques de la Ensenada, y a otros
varios amigos, y apasionados de los Jesuitas, que pudieran opo-
nerse a su destierro; y por otra del mismo tumulto, que solo -
sirvio para echar de Madrid a los amigos de los Jesuitas, se -
les hizo a estos un gran delito a los ojos del sencillo, e in-
cauto Monarca.

Mas cierto es, que se deben atribuir a Roda, como a uno -
de los principales authores, todos los medios, y arbitrios, -
mentiras, imposturas, e informes calunniosos de Virreyes, Go-
vernadores, y de otras personas Ecclesiasticas, y Seculares, -
que sirvieron para sorprender, y engañar al piadoso Carlos III,
para agriarle, e irritarle contra los Jesuitas, y para hacerle
tomar la grande, injusta, tyranica, y sacrilega resolucion de
arrojar en un dia de todos sus dominios de cinco a seis mil Re-
ligiosos inocentes, y utiles por cien titulos para sus Estados;
y de cierto el embio una capciosa, y maligna consulta, como -
acaso se diria en otra parte, a algunos Obispos, de quienes el
estaba bien asegurado, que darian una respuesta segun su gusto;
y efectivamente esta respuesta de algunos Obispos venables, y
traidores a la Iglesia, sirvio a maravilla para que se persua-
diese el sencillo Monarca, que tenia verdaderamente authoridad,

y poder para arrojar de todos sus Dominios a todos los Jesuitas, sin que en esto hubiese ofensa alguna de Dios, ni injuria del Romano Pontifice, ni de la Silla Apostolica.

Salieron pues desterrados de todos los Dominios de España todos los Jesuitas Españoles en numero de cinco a seis mil con un Decreto del Rey, sin entrar en esta resolucion de modo alguno la Authoridad de la Iglesia. En esta grande obra de iniquidad, de injusticia, de tyrania, y de insulto a la Iglesia, uno solo, y es el frayle Alcantarista fray Juakin de Osma, o Electa puede disputar al Ministro Roda el haver tenido mayor parte, y más vigoroso influxo. Pero despues de este paso, y de estar los Jesuitas fuera de España, debiendose hacer la guerra contra ellos en las Cortes extrangeras, sin competencia, ni controversia alguna, Roda fue el author principalissimo de todas las hostilidades, injusticias, y tyrantias, que se executaron contra ellos; pues se sabe mui bien, que tenia plenipotencia absoluta, y privativa del Rey para tratar esta causa, y dirigir este negocio; que tenia igualmente letra abierta contra el erario para emplear en el todos los millones, que quisiese, y que el llevaba la correspondencia de cartas en este asunto con otras Cortes, y especialmente con la Romana.

Por tanto sin razon alguna de dudar se le deben atribuir principalmente a Roda los insultos, e injurias gravissimas, - que se hicieron por parte de España a la Santa Sede, y a la Dignidad de los Romanos Pontifices en el Pontificado del Papa

Clemente XIII. Suyos son tambien, y de un modo particular los manejos malignos, y simoniacos, que se hicieron en Roma para - que fuese elegido Papa su grande amigo el Cardenal Frayle francisco fray Lorenzo Ganganelli, que a el, mas que a ningun otro le havia dado palabra de extinguir la Compañia, si se le colocaba en la Silla de San Pedro. Al mismo Roda se deben atribuir las negociaciones en varias cortes extrangeras, para que pidiesen, y solicitasen la extincion de la Compañia, o a lo menos - para que no se opusiesen a ellas, los escandalosissimos, y - - abundantissimos sobornos en Roma, y los fieros, y amenazas al miserable Ganganelli su amigo, para acabar de obligarle a cumplir la palabra, que le havia dado, y a dar el iniquisimo, y - abominabilissimo paso de extinguir la inocente Compañia de Jesus en todo el mundo; porque, aunque hizo todas estas cosas y otras muchas D. Joseph Moñino Ministro Plenipotenciario en - - aquel tiempo de España en la Corte Romana, este no era entonces mas que un criado de Roda, y un executor de sus ordenes, y mandatos. Segun esto, despues de haver llegado la opresion de la Compañia a cierta altura a influxo de los Jansenistas, y filosofos, y de algunos Ministros de otras Cortes, Roda es el - author principal de la general extincion de la Compañia de Jesus executada con un Breve del Papa Clemente XIV. El Ministro de Lisboa Don Sebastian Carvalho pudiera solamente disputarle esta miserable gloria; y no puede haver la menor duda, en que el dicho Ministro de Portugal ayudó mucho, y quanto pudo a la grande obra de la extincion de la Compañia. Pero tenia Roda a

su disposicion un erario mas rico, y del que podia sacar mas - millones, que el que estaba en poder de Carvallo, y podia abusar a su antojo del nombre de un Rey mas respetado, y mas temido en Roma, que el Rey fidelissimo Joseph primero.

De un modo aun mas particular se deben atribuir a este Roda Ministro de Gracia, y Justicia muchas negociaciones, y pasos, assi en orden a conseguir la perfecta execucion del Breve, con que Clemente XIV extinguió la Compañia, como para impedir, que se pensase en revocarle, y en volver a restablecerla. Logró efectivamente que fuese intimado el Breve del Papa Ganganeli en algun otro pequeño estado de Alemania, y en todos los Dominios del Rey de Prusia, y no ha sido por falta de diligencia, ni de animo para derramar millones, si ha tenido el disgusto, y pesar de irse al otro mundo, dexando en sus colegios, y con Noviciado abierto a los Jesuitas de la Rusia-Blanca. Por dos veces, una antes de la extincion de la Compañia, quando fueron echados por tierra el Ministro Choiseul, y los Parlamentos, y en otra en el principio del reynado de Luis XVI, ha conseguido Roda con esbirros violentos, y con millones apartar a la Corte de Paris del pensamiento de restablecer a los Jesuitas franceses.

Ningun otro mas que este Roda ha sido la causa de que el presente Pontifice Pio VI tomase la increíble, e injustissima resolucion de abandonar en su miseria, y abatimiento la inocente Compañia de Jesus tyranicamente oprimida por su antecesor -

Clemente XIV, y de que haya hecho en Roma, y en otras Cortes - muchas cosas poco justas para llevar adelante esta obra de iniquidad. Y lo mismo se debe decir de las paces perniciosissimas para España y ventaxosissimas para Portugal del año de setenta y siete, y de las muchas traiciones en la presente guerra; en todas las quales cosas se ha tenido principalmente por fin el obligar a la Reyna fidelissima a abandonar a los Jesuitas portugueses, y a no hacer mal a Carvallo. Añadase a las cosas dichas la opresion injustissima, y tyranica de los seis ilustrissimos, y famosissimos Colegios Mayores de España, que fue enteramente obra de este Secretario de Gracia, y Justicia, y se - tendra una idea general de todas las grandes hazañas del Sr. - Dn. Manuel Roda en los diez y siete años de su ministerio en - la Corte de Madrid, y de su privanza con el Rey Catholico Carlos III.

Los daños, que ha hecho en todo el mundo catholico este - miserable hijo de un barbero, o cirujano, en quanto a todo genero de literatura, a la piedad, y a la Religion, siendo uno de los principales authores de la general extincion de la Compañia de Jesus, son mayores, que toda ponderacion; ni es tan facil, que ninguno pueda calcularlo con alguna verisimilitud, y probabilidad. Pero de qualquier modo, que se piense de ellos - sera bastante, para que en la historia de la Iglesia sea abominable el nombre de este Ministro de España Dn. Manuel de Roda y Arrieta. Por lo que a mi toca, me contentaria con tener las

noticias convenientes para poner con verdad, y exactitud a la vista de todos los daños temporales, que ha causado este hombre a la Monarquia Española, sin otro fin, que contentar el mismo sus brutales pasiones de odio, y de furor contra los Jesuitas Españoles, y contra los de todo el mundo, y se veria claramente, que no ha tenido España en muchos siglos enemigo alguno aun de fuera del Reyno, que haya hecho tantos daños temporales a la Monarquia, como este Ministro Roda.

De algun modo se podra entender esta cosa diciendo una palabra en terminos generales de tres daños gravissimos, que ha hecho Roda a España por oprimir, y perder a los Jesuitas. El primero es el haver echado fuera de España, y de la America por causa del destierro de los Jesuitas Españoles, y Americanos y para lograr, y sostener la extincion de la Compañia de Jesus, sumas, y caudales inmensos. Si fuera posible reducir a un computo exacto, el dinero, que traxeron a la Corcega, y a la Italia los cinco a seis mil Jesuitas por beneficencia de sus parientes, y amigos; el que han recibido despues de sus familias; el que se ha gastado en estos quince años de destierro en sus pensiones, en algunos socorros, y en sueldos de gente empleada en este ramo, y el que se ha derramado en Lisboa, Paris Berlin, Pietroburgo, en Viena, y en otras Cortes de Alemania, Italia, y principalmente en Roma para conseguir la extincion de la Compañia, y para que en parte alguna se piense en conservar la, o en restablecerla, resultaria una suma tan grande, y tan

inmensa, que se asombraría todo el mundo; y no acertaría a comprender, como ha podido haver un hombre tan malvado, tan injusto, y tan enemigo de su patria, que por satisfacer su odio contra Religiosos inocentes haya echado fuera de ella tan inmen--sos caudales. Yo me alegrare mucho, que algun dia se tome este empeño de hacer del modo que sea posible este computo, o cuen-ta, y me atrevo a asegurar desde aora, que, si bien se oculta-ran necesariamente muchas partidas, no seran menos de treinta o quarenta millones de pesos duros los que han salido de Espa-ña, y de la America Española en estos quince años por causa de los Jesuitas.

El segundo daño consiste en varias empresas o intentadas fuera de sazón o malogradas por hacer mal a los Jesuitas. La - empresa de Argel del año setenta y cinco, en que se sacrifica-ron muchos millones, mucha sangre española, y la honra de la - Nación, no se intentó, a lo que comunmente se ha creído, sino por apartar a Carlos III del pensamiento de renunciar la coro-na, lo que disgustaba mucho al Secretario de Gracia y Justicia y a otros, especialmente por causa del negocio de los Jesuitas. La guerra con Portugal en el año siguiente, emprendida de acuerdo con el Ministerio dominante en Madrid, y por consiguiente - de este Dn. Manuel Roda no tuvo otro fin, que embarazar ala - nueva Soberana para que no hiciese mal a Carvallo, ni bien a - los Jesuitas; y las paces injustissimas de parte del Ministe--rio español, y ventajosissimas para los Portugueses expresamente se enderezaron a obligar a la Reyna de que abandonase a sus

Jesuitas. Las muchas, y perjudicialissimas traiciones en la - presente guerra principalmente se han dirigido a contentar a - los Ingleses, para que ellos impidan, que en Lisboa se declare la inocencia de los Jesuitas Portugueses. Y quien podra entender, y menos explicar los daños, que se han seguido a la Monarquía Española de todas estas malogradas empresas?

El tercer daño gravissimo para España de resulta del destierro de los Jesuitas consiste en las perdidas, que ha havido en la America. Que gastos no se han hecho del erario del Rey - para impedir tumultos, y reveliones con ocasion del destierro, y ausencia de los Jesuitas? Que daños no han traído las reveliones del Perú, que en mucha parte han nacido del destierro - de los Jesuitas de aquel país? Quantos millares, y acaso centenas de millares de vasallos ha perdido el Rey? Quantos pueblos se han abandonado? Quantos se han dexado de fundar? Y aun quantas minas se han hecho inutilis por haver faltado las Misiones de los Jesuitas, con las quales estaba quieto y pacifico el país? Otro día se podran saber todas estas cosas, y si - hubiese alguno, que explique con verdad, y esactitud los daños, que se han seguido en la America del destierro de los Jesuitas, acaso seran mayores, que los otros de Europa aunque estos son - en realidad imponderables.

Basta esto poco, que nosotros hemos podido decir de este - Secretario de Gracia y Justicia Dn. Manuel de Roda, para que se entienda, que ha sido en la realidad un hombre maligno, opresor

injusto de inocentes, y un enemigo perjudicialissimo del Rey, y de la España. Algunos Españoles empiezan ya a decirlo, aunque en voz baxa y timidamente; pero con el tiempo, quando se pueda hablar francamente de estos hombres, lo diran todos sin rebozo, y a grandes voces. Es cosa graciosissima lo que escribe sobre este punto al Padre Juan Otamendi, que esta aqui en Bolonia, un Hermano suyo que esta en Madrid. Fui por curiosidad, le dice en substancia, a la Iglesia, en que se hacia el Oficio a Roda, y estaba bien llena de gente. Anduve por toda ella, y observe, que los Padres nuestros, y responsos que se le rezaban eran estos: Este es el grande enemigo de San Ignacio, de su Compañia, y de los Jesuitas. Gran traidor al Rey, - decian otros; y muchos grande enemigo de la patria.

Una sola cosa pudiera servir, para que no fuese tan abominable, y odioso en los tiempos venideros el nombre de Roda; y esta seria el poder añadir despues de esta breve insinuacion de sus maldades, e injusticias, su arrepentimiento, y reparacion de ellas, en quanto le fuese posible. Pero desde aqui no se ve el menor indicio de una sincera, y christiana conversion, aunque el cielo le ha dado muchos avisos de su cercana muerte, y tiempo para arrepentirse de todo. De algun otro año a esta parte ha estado mui mal de salud, y por falta de ella ha dexado alguna otra vez de seguir la Corte a los Sitios reales, y una por lo menos se creyó, que dexaba el empleo de Secretario de Estado de Gracia, y Justicia, y que se retiraba de la Corte;

y assi debia de hacerlo un hombre, que se hallaba en una edad bien grande, y con una salud mui quebrantada, para lograr algun tiempo oportuno, con que prepararse a morir christianamente. Pero Roda ha querido morir en su empleo de Secretario de -
Gracia, y Justicia, y lo ha logrado, haviendo muerto, como se ha dicho, en el Real Sitio de San Ildefonso, al que fue por el mes de Julio siguiendo la Corte, y exercitando su oficio; y -
por otra parte aqui solo se ha sabido, que la semana anterior a su muerte escrivia a esta misma Ciudad el Nuncio del Papa en Madrid en estos precisos terminos: Roda está mui malo: Dios -
quiera, que se convierta. Esta expresion es prueba de la persuacion comun, de que este Ministro tenia mucha necesidad de -
hacer una ruidosa, y publica conversion. Pero yo no he oido -
otra cosa sobre este punto, que una expresion suya algunos -
dias antes de morir dicha a un Religioso Capuchino, segun se -
refiere en una carta de Madrid: Muero, le dixo el Ministro, -
con el consuelo de haver defendido, y propagado la doctrina de San Augustin, quanto me ha sido posible; y es lo mismo, que decir, que muere Jansenista, y haciendo la profesion propia de -
los Discipulos de Jansenio. Antes de salir de Roma el año de -
sesenta y cinco se le llamaba en esta Ciudad publicamente, y -
por antonomasia el Jansenista Español; y haviendo despues continuado por los diez y siete años de su ministerio en defender, y propagar la secta, y haciendola servicios mas importantes, -
que los mismos Patriarcas Sancirán, Jansenio, Arnaldo, Quesnel, y los otros, es facil de conjeturar, y havia llegado a ser un -

Jansenista mui provecto, y aun consumado; y por consiguiente - Materialista, o Deista. Y no le llamaba hace ya algunos años el penitentissimo Confesor de Carlos III el Alcantarista fray Juakin de Osma, o Eleta mi Atheistica Roda? Fuese una burla, y diversion; pero siempre prueba mucho. Mas al fin, sea lo que fuere de su fe, y Religion, no se puede negar que ha hecho horribles maldades, y gravissimas injusticias, y por otra parte - no se ve arrepentimiento, ni reparacion alguna de ellas. Y que se ha de pensar de unos hombres, que viven, y mueren de una manera, sino hai otro evangelio, y otro juicio de Dios para los que han sido Ministros, que para todos los demas.

Por aora el fanatismo, y furor en cosas de los Jesuitas, un grande elogio suyo, que se ha puesto en la gaceta de Madrid, y mucho mas el poder de sus amigos, y complices conservaran a Roda algun credito, y estimacion, o impediran por lo menos que se le conozca, y se le tenga por lo que ha sido. Al Ministro - Carvalho, aunque fue un monstruo, y una fiera sanguinaria, no le han faltado aun en este pais panegiristas, y defensores, - por haver tenido la apreciabilissima virtud de haver aborrecido, y hecho mucho mal a los Jesuitas. Como pues le podran faltar al Ministro Roda que les ha aborrecido mas, o por lo menos les ha hecho mayores daños, especialmente no descuyriendose en su conducta exterior la firmeza, y brutalidad del Ministro Portugues?

A todos los panegiristas de Roda les podria servir como -

de fundamento, o confirmacion de sus panegiricos el elogio, - que se ha puesto del en la Gaceta de Madrid. No ha sido necesario aguardar tanto tiempo para ver en la dicha gaceta el elogio de Roda, como esperamos este año mismo para ver en ella el del famoso Ministro el Marques de la Ensenada. Y por esta vez hemos tenido la fortuna de ver presto la gaceta de Madrid, y - para contribuir por nuestra parte, a que no se pierda la memoria de este fanatico, y fabuloso elogio de este Ministro, y - porque puede servir a lo menos para entender los empleos, y cargos, que tuvo, su edad y el dia de su muerte, le insertaremos aqui. Dice pues de esta manera:

Madrid 10 de Septiembre de 1782.

"El dia 30 del mes pasado fallecio en el Sitio de San Ildefonso de edad de sesenta y quatro años, seis meses, y veinti cinco dias el Excelentisimo Señor Don Manuel de Roda y Arrieta del Consejo de Estado de Su Magestad y su Secretario de Estado, y del Despacho Universal de Gracia, y Justicia; en cuyo empleo por mas de diez y siete años, y antes en los de Oficial de la primera Secretaria de Estado, de Consejero de Hacienda, de - - Agente General del Rey en Roma, y de Ministro Plenipotenciario cerca de la Santa Sede, sirvio al Rey con el celo, desinterés, y amor a su Real persona, y al bien del Publico, que es notorio; habiendo logrado dentro, y fuera de España el concepto, - que se le debia por su basta instruccion, erudicion, y literatura; por su gran prudencia, y juicio en el manejo de los negocios, y por su integridad de costumbres, y constante practica

de todas las virtudes christianas. Para que se conserve la memoria de tan digno Ministro, y en atencion a sus circunstancias, y a las de Don Miguel Juakin de Lorieri Cavallero pensionado de la distinguida Orden de Carlos III, Ministro del Consejo Real, que es su heredero por representacion de su muger Doña Francisca Alpuente, y Roda sobrina del Señor Don Manuel, ha venido Su Magestad en conceder a dicho Lorieri titulo de Castilla para si, sus herederos, y succesores perpetuamente con denominacion de Marques de Roda".

Hasta aqui el elogio de Roda puesto en la gaceta de la Corte de España; y el es sin duda mas lleno, y mas magnifico, que el que se puso este mismo año, o a ultimos del antecedente en la misma Gaceta del Marques de la Ensenada; y con todo esto es cierto e indubitable, que este fue el mayor, y mas benefico Ministro, que ha tenido en algunos siglos España; y aquel el peor, y mas pernicioso, que ha tenido jamas, o por lo menos en tiempo mui largo. Grande injusticia, y propriamente una monstruosidad; pero en el dia era necesario, que assi se hiciese; pues conservan en aquella Corte todo el mando, y poder los amigos, y complices del difunto Roda, y especialmente el primer Secretario de Estado Don Joseph Moñino, y el frayle Alcantarista Confesor de Carlos III. Claro está que estos hombres han de tener un empeño mui grande en dar elogios singulares a Roda; ya por haver sido mui intimo amigo de los dos, y haver entrado con ellos en todas las injusticias, y maldades contra los Je--

suitas, y su Religion, y ya porque al mismo tiempo se elogian a si mismos, su conducta, y su ministerio; y teniendo un poder tan grande en la corte de Madrid, aunque muchos se reiran grandemente en su interior de las groserissimas mentiras, que se dicen en el elogio de Roda, nadie hablara contra el una palabra.

En la Secretaria de Estado de Gracia, y Justicia de Roda entró en el mismo dia el primer Secretario de Estado Don Joseph Moñino, que havia hecho las veces del difunto en sus enfermedades. Pero se debe suponer, aunque no se dixera, que entra en ella solo interinamente; si bien dure despues el interinato todos los años, que quiera, y aun toda su vida, como va durando el de la Secretaria de Estado de Guerra, que se dio interinamente al Señor Muzquiz Secretario de Estado de Hacienda; porque si Moñino, siendo en propiedad Secretario de Negocios extranjeros, empezara a ser igualmente en propiedad Secretario de Estado de Gracia, y Justicia, se vendria a caer en el glorioso reynado de Carlos III en el desconcierto gravissimo del reynado de Fernando el Sexto, en el que un hombre solo podia tener dos, tres, o quatro Secretarias de Estado a un mismo tiempo; y es claro, que no se cae en este conveniente, aunque se junten en uno mismo varias Secretarias de Estado, con tal que no se tengan las dos con propiedad, sino la una de ellas interinamente; y no se opone a esto el que dure el interinato muchos años, y aun toda la vida, como durara verisimilmente el de la Secretaria de Estado de Gracia, y Justicia en la persona

de Moñino.

Por lo menos el Señor Don Nicolas de Azara Agente general del Rey en Roma entiende este interinato de Moñino en la dicha Secretaria del mismo modo, que nosotros; y para el es lo mismo, y lo es igualmente para todas las demas cosas, que se la haya tomado interinamente, o que se la tomase en propiedad; y en las ultimas cartas de Roma, en que se habla ya de este asunto, se pinta al dicho Azara de mui mal humor, alborotado, y furioso; porque se le ha huido de entre las manos la dicha Secretaria, que le era debida a su parecer, y acaso se le havia dado esperanzas, o seguridad, de que se le daria. A la verdad Azara ha seguido perfectissimamente todos los pasos de Roda, y se halla al presente en el mismo Estado, en que se hallaba el difunto, quando fue hecho Secretario de Estado de Gracia, y Justicia. Azara pasó desde Colegial mayor del Colegio de Oviedo en la ciudad de Salamanca, como Roda desde el oficio de Abogado, por direccion, y gusto del Duque de Alba, a ser oficial en la misma covachuela de la primera Secretaria de Estado, o en la de otro. Desde ella, como Roda, y creo, que al salir este del empleo fue embiado a la Corte Romana con el Oficio de Agente General del Rey; es ya tambien consejero de Hacienda, y tiene honores de Ministro Plenipotenciario cerca de la Santa Sede, y lo ha sido ya por dos veces tiempo considerable en ausencia del Embaxador Grimaldi. Ni le falta tampoco odio, y animosidad contra los Jesuitas. No es extraño pues, que Azara, haviendo -

sucedido a Roda en el empleo de Agente del Rey en la Corte de Roma, pensase en sucederle del mismo modo en el de Secretario de Gracia, y Justicia en la Corte de Madrid.

Ni es facil, que nosotros podamos saber con certeza la causa de no haver sido promovido a la Secretaria de Estado de Gracia, y Justicia, este Señor Azara, como el creia, y parecia natural. Quizas no ha querido Moñino tenerle a su lado por ser hombre demasiado violento, e imperioso. Acaso Moñino, Campomanes, Galvez, y otros Abogados, que esten en otros puestos no se fiaran enteramente de Azara por haver sido Colegial mayor, y temeran que se acuerde de lo que fue, y piense en restablecerlos. Mas verisimil es, Moñino atiende mas a sus intereses, a sus creces, y aumentos, que a los del Agente Azara, y haviendo podido coger para si con el hipocrita titulo de interinato este lucrosissimo empleo, no haya querido darsele a el. Por lo que a nosotros toca lo mismo es uno que otro, y en ningun caso tendria resulta alguna de importancia a favor de la Compañia - la muerte del Secretario Roda; porque Azara, si hubiera sido - hecho Secretario de Gracia, y Justicia, haria mui bien, en - - quanto alcanzasen sus talentos, las veces del difunto en orden a hacer mal a los Jesuitas; y aora las hara Moñino, revistiendose de un espiritu doble de malignidad, y odio contra ellos, del suyo y del que havra heredado de su grande amigo Roda. Por tanto no hai la menor duda, a mi parecer, si bien otros piensen de otro modo, en que Moñino mas autorizado con el nuevo -

empleo, y el frayle Alcantarista del Rey, buscaran por si solos, como quando estaba en su compañía Roda, para cerrar del todo la entrada al trono de Carlos III, y para impedir eficazmente, que sobre la causa de los Jesuitas, y de su Religion le llegue la verdad, y desengaño al engañado Monarca".

(P. Luengo, Diario, 16 (24-sept-1782). pp. 783-820. Archivo de Loyola).

(57)

Títulos de obras sobre los jesuitas que se encontraban en la biblioteca de Roda. (Únicamente los que en el catálogo por materias del Seminario de San Carlos de Zaragoza aparecen bajo el epígrafe: "Jesuitas").

1. "Apologia de el Instituto de los Jesuitas" Lausanne. - Francisco Grasset. 1764.

2. "Appendice alle Rifflessioni del Portoghese sul Memoriale del P. Generale de'Gesuiti Presentato alla Santità di PP. Clemente XIII... o sia Risposta dell'Amico di Lisbona". Genova, s.i., 1759.

3. "Lettre du R.P. d'Aubenton, Jésuite, où ce Père développe le but que s'étoient proposé ses Confrères, en sollicitant la Bulle "Unigenitus" et l'usage qu'ils prétendoient en faire apres l'avoir obtenue". (s.l., s.f.).

4. "Edictos de la República de Venecia. Arrets de varios parlamentos franceses sobre los jesuitas franceses y otros edictos y decretos" (S.l., s.f.).

5. "Assertions soutenues, enseignées et publiées par les Jésuites...". "Déclaration du Roi qui ordonne que, dans six mois pour tout délai, les Supérieurs de chacune des Maisons... des Jésuites seront tenus de remettre... les Titres de leur établissements. Arrest de la Cour de Parlement". (S.l., 1761).

6. "Avis paternels d'un militaire a son fils, Jésuite, ou Lettres dans lesquelles on développe les vices de la Constitution de la Compagnie.... et les moyens de la détruire". (S.l., s.i., 1760).

7. Cristoforo di Beaumont, Arcivescovo di Parigi: "Istruzione Pastorale di Monsignore Arcivescovo di Parigi sopra - gli oltraqqi fatti all'Ecclesiastica Autorità da'Giudicci de' Laici Tribunali nella causa de'Gesuiti. Tradotta dal francese" (S.l., s.i., 1764).

8. "In torno alla beatificazione del Cardinale Bellarmino" (Incluye juicios de Passionei). (S.l., 1762).

9. Liberius Candidus: "Tuba magna... de necessitate... re formandi Societatem Iesu. Per... D. Liberium Candidum... Editio tertia, correcta, aucta". Argentinae, s.i., 1717.

10. Carlos III: "Pragmáticas. Reales Provisiones. Reales - Cédulas". (27 documentos recopilados por Antonio Sanz. Madrid, 1771).

11. Alonso Carrillo: "Discorsi... delle persecuzioni... - dal Fr. Bernardino Cardenas, Vescovo del Paraguay... Sentenzia ... da un Giudice... eletto da'Gesuiti... e si difende la sua consecrazione... Scritti da Don Alonso Carrioglio" (Dos Herma--nas, s.f.).

12. "Catalogo delle poco sane dottrine che hanno insegnate, e de'più grandiosi attentati che dal principio della loro Fondazione fino al presente hanno commessi i Padri della Compagnia di Gesù" (Lugano. Giavinno Agreti. 1760).

13. "Nouveau Catechisme sur les affaires présentes des Jésuites... ou l'anti-jésuitisme exposé familièrement". Venise. Jean René Codretti. 1765).

14. "Causa jesuítica de Portugal, o documentos auténticos, bulas, leyes reales... que precedieron a la reforma y motivaron... la expulsión de los jesuitas de Portugal". (Madrid. - Real de la Gaceta. 1748. (Sic.)).

15. "Danielis Chamieri... Epistolae Iesuiticae". Genevae. Petrus de la Roviere. 1599).

16. "Comptes des Constitutions et de la doctrine de la Société... de Jésus... au Parlement de Normandie... par Mr. Charles". (s.l., s.i., 1762).

17. "Breve de... Clemente XIV por el qual... suprime... el Instituto y Orden de los Clérigos Regulares denominados de la Compañía de Jesús". (Madrid, Pedro Marín, 1773).

18. "Lettres intéressantes du Pape Clément XIV (Ganganelli), traduites". (3 vols., París, Alfin Benoit Morin, 1776-77).

(Existe una traducción de esta obra francesa al español -

por Francisco Mariano Nifo. Editada en Madrid, Miguel Escribano, 1777. Figuraba también en la biblioteca de Roda).

19. "Colección general de documentos tocantes a la persecución que los regulares de la Compañía suscitaron desde 1644 - hasta 1660 contra... D. Bernardino de Cárdenas... obispo del - Paraguay... por evitar que... entrase ni visitase sus Misiones del Paraná, Uruguay e Itatí. Van añadidos en esta edición muchos documentos inéditos". (Madrid. Real de la Gaceta, 1768).

20. "Colección general de las providencias... sobre el extrañamiento y ocupación de las temporalidades de los regulares de la Compañía..." (9 vols., Madrid, Gaceta, 1767).

21. "Compendio histórico do estado da Universidade de Coimbra no tempo da invasão dos denominados Jesuitas e dos estragos feitos nas sciencias e nos professores... pelas maquinacões e publicacões dos novos estatutos per ellos fabricados". (Lisboa, Regia Officina Typografica, 1771).

22. "Compendium privilegiorum et gratiarum Societatis Iesu". (Falta la portada).

23. Daniello Concina: "Historia del probabilismo y rigorismo. Dissertaciones theologicas, morales y críticas... escrita en ... italiano por ... Fray Daniello Concina... y traducida... por... D. Mathias Joachin de Imaz" (Madrid, Viuda de Manuel - Fernández, 1772).

24. Daniello Concina: "Difesa della Compagnia di Gesù... e giustificazione delle sue dottrine, appoggiata a XXII. Monumenti inediti del P. Lettore Daniello Concina". (Venezia. Antonio Zatta, 1767).

25. "Confutatio collectionis locorum, quos Iesuitae compilarunt, tamquam sibi contumeliosos et iniuriosos. Ex defensione epistolae... Galliae Episcoporum... a Petro Aurelio edita.." (S.i., s.i., 1633).

26. "Confutazione del tomo XI delle Apologie de' Padri Gesuiti in cui pretesero convincere di falsità coloro che dicono - che la dottrina del Tirannicidio è dottrina di tutta la Società". (Melampigopoli, s.i., 1767).

27. Constantinus, Abbas Caietanus: "De Religiosa Sancti Ignatii sive Sancti Enneconis Fundatoris Societatis Iesu per Patres Benedictinos Institutione. De-que libello Exercitiorum - eiusdem ab Exercitatorio Venerabilis Servi Dei Garciae Cisnerii, Abbatis Benedictini, magna ex parte desumpto". (Venetiis, Christophorus Tomasinus, 1641).

28. "Constituciones y privilegios de la Compañía de Jesús y cartas de Papas a su favor. (Varios ejemplares castellanos y - latinos en la biblioteca).

29. "Correspondencia de cinco cartas entre N.N., Erudito Anti-Jesuita, y N.N., Teologo imparcial sobre la acusacion de -

Jansenismo... hecha contra la doctrina de... Juan de Palafox".
(Madrid, s.i., 1774).

30. Costero, Francisco: "Sica tragica Comiti Mauritio a -
lesuitis, ut aiunt, Calvinistae Leydae intentata. Nunc latine
edita ab Aegidio Schondocho". (Antverpiae. Joachim Trognaesius,
1599).

31. Covet, l'Abate: "Lettere scritte da un Teologo a un -
Vescovo di Francia sopra... se sia lecito di approvare i Gesui
ti per predicare e confessare?" (Trento, s.i., 1758).

32. "Decreta Congregationum Generalium Societatis Iesu". -
(Romae, Collegium Romanum, 1616).

33. "Decreto di Sua Maestà... Filippo V sopra varie acense
portate al Suo Real Consiglio delle Indie contro i Gesuiti del
Paraguay. Con lettera del... Signore D. fra Giuseppe de Peral-
ta... coll'aggiunta di due Lettere di Sua Maestà... al Provin-
ciale della Compagnia di Gesù". (Napoli, s.i., 1744. Al final
aparece el original español).

34. "Diferencias de los Jesuitas con los Dominicos, Carme-
litas Descalzos y Universidades de Lovaina y Salamanca, sobre
el primer tomo de la Historia profética, Jansenio y de los - -
franciscanos sobre Duns Scoto, San Buenaventura y etc.". (S.l.,
s.i., s.a.).

35. "Difesa de'missionarii cinesi della Compagnia di Gesù, in risposta all'Apologia de'PP. Dominicani Missionarii della Cina intorno a gli onori di Confusio e de'Morti: Opera di un Religioso". (Colonia, Berges, s.f.).

36. "Difesa canonica per la dignità episcopale di Angelopoli e per la Giurisdizione Ordinaria, Posti ed onore del suo Prelato nella lite mossa da'patri della Compagnia di Gesù di quelle provincie. Tradotta dalla lingua spagnola". (Venezia, Pietro Bassaglia, 1764).

37. "Difesa del Giudizio formato dalla Santa Sede... nel... 1704 e pubblicato in Nankino dal Cardinale di Tournon alli... 1707 in torno a'riti e cerimonie cinesi contro un libello sedizioso intitolato Alcune Riflexxioni intorno alle cose presenti della Cina... Opera di un dottore della Sorbona". (Torino, Giovanni Battista Fontana, 1709).

38. "Doutrinas da Igreja sacrilegamente offendidas pelas atrocidades da moral jesuitica". (Lisboa, Regia, Officina Typografica, 1772).

39. Dudon, Pierre-Jules: "Compte rendu des Constitutions des Jésuites" (S.l., s.i., 1762).

40. "Editto di S.M. il Re di Portogallo per cui si aboliscono le Scuole Minori de'Gesuiti e si proibisce il loro metodo d'insegnare e se ne prescrive uno nuovo".

"Lettera circolare... Ordine Regio... per il seques--
tro di tutti i Beni... spettanti a i Padri Gesuiti... Proces--
so...".

"Ragguaglio mandato alla Santità di Clemente XIII da
S.M. il Re di Portogallo con Lettera... per informarlo di quan-
to hanno operato ne'suoi Dominii i Padri Gesuiti".

"Lettera del Capitano Giuseppe Drelich, Raguseo, Con-
tenente il Ragguaglio del Trasporto di CXXXIII Padri Gesuiti -
da Lisbona a Civita-Vecchia". (Lisbona, Michele Rodrigues, - -
1759).

41. "Examen Constitutionum Societatis Iesu". (S.l., s.i.,
s.f.).

42. "Extraits des assertions dangereuses en tout genre -
que les soi-disants Jésuites ont... soutenues, enseignées et -
publiées... Verifiés et collectionnés par les Commissaires du -
Parlement...". (Paris, Pierre Guillaume Simon, 1762).

43. "Gesuiti mercanti. Opera illustrata con Note... indi-
rizata al P. Rizzi Generale". (Venezia, s.i., 1768).

44. "Histoire Générale de la naissance et des progrès de
la Compagnie de Jésus. Avec l'analyse de ses Constitutions et
Privileges... Nouvelle édition augmentée" (5 vols., s.l., s.i.,
s.f.).

45. "Rodolphi Hospiniani Historia Iesuitica, hoc est, de

origine, regulis, constitutionibus, privilegiis... Item e - -
eorum dolis, grandibus imposturis..." (Figuri, Joannes Rdol--
phus Wolphius, 1670).

46. "Idea generale del vizi principali dell'Istitutodei -
Gesuiti... Esposta da un... consigliere del Parlamento d Pari
gi". (Lugano, P.S., Simón, 1762).

47. "Inquietudini de'Gesuiti". (S.a., s.l., s.i., 174).

48. "Irriflessioni dell'autore d'un foglio intitolo Ri-
flessioni delle Corti Borboniche sul Gesuitismo". (S.a., s.l.,
s.i., s.f.).

49. "Jésuites en Portugal" (S.a., s.l., s.i., 1759).

50. "Le Jésuite Défroqué... les Ruses de la Société" (S.
a., Roma, Société, s.f.).

51. "Les Jésuites criminels de leze-majesté dans la héo--
rie et la pratique". (S.A., La Haye, Frères Vaillant, 179, 4^e
edición).

52. Jimeno, Amadeo: "Adversus quorundam expostulationes -
contra nonnullas Iesuitarum opiniones morales". (Bamberga, Ni
colaus Bua, 1657).

53. "Juicio y testimonios legitimos sobre el Institut y -

Ministerios de los Jesuitas". (S.a., s.l., s.i., s.f.).

54. "Lettera teologico-critica sopra il culto del Sagro - Cuore di Gesù e sopra la dottrina dell'Incarnazione Relativa - allo stesso Culto". (Napoli, Fratelli Raimondi, 1773).

55. "Lettera circolare di Sua Maestà Fidelissima... Ordine Regio... per il Sequestro di tutti i Beni... spettanti a i Padri Gesuiti... Sommario degl'errori empî e sediziosi insegnati da'Gesuiti...". (Lisbona, Michele Rodrigues, 1759).

56. "Lettera istruttiva d'un teologo romano ad una Religiosa sua congiunta intorno alla divozione al Cuore di Gesù". (Roma, Paglarini, 1773).

57. "Lettera di risposta ad un'amico del Padre Ivo Anani - sopra la lettera concernente i Ritti della Cina di R. Padre - Luigi Le Comte" (Colonia, Heredi d'Efmond, 1700).

58. "Lettere al Rev. P. Jesuita o sia Introduzione, Commento ed Apologia del Dizionario de'Libri Giansenisti o favorevoli al Giansenismo". (Anversa, Gaetano Elia, 1756).

59. "Lettere scritte da un teologo a un vescovo della Francia sopra l'importante questione: se sia lecito di approvare i Gesuiti per predicare e confessare?" (Trento, s.i., 1757).

60. "Litterae annuae Societatis Iesu anni MDLXXXIX ad Patres et Fratres eiusdem Societatis". (Romae, Collegium Societatis, 1591).

61. "I lupi smascherati nella traduzione e confutazione al libro intitolato Monita Secreta Societatis Iesu...". (S.l., - s.i., s.f., falta la portada).

62. "Discurso de las enfermedades de la Compañía por el P. Juan de Mariana con una disertación sobre el autor y la legitimidad de la obra y un apéndice de varios testimonios de Jesuitas Españoles que concuerdan". (Madrid, Gabriel Ramírez, 1768).

63. "Discorsi del P. Giovanni Mariana... in torno ai grandi errori che sono nella forma del governo de' Gesuiti". (Lugano, Suprema Superiorità Elvetica, 1760).

64. "Mémoire à consulter... par Jean Lioney créancier et - syndic de la Masse de la Raison de Commerce établie à Marseille... contre le corps... de PP. Jésuites". (Paris, s.i., 1761, 3 vols.).

65. "Mémoires contre les Jésuites". (Contenido: 1) Mémoire sur un projet au sujet des Jésuites. 2) Mémoire dans lequel on prouve... qu'ils ont toujours été les ennemis des évêques. 3) Discours d'un des Messieurs des Enquestes au Parlement... sur les Constitutions des Jésuites. 4) Discours... sur la doctrine des Jésuites". (S.l., s.i., 1761).

66. "Memorial ajustado hecho de orden del Consejo... del - expediente... sobre el contenido y expresiones de diferentes - cartas del Rev. Obispo de Cuenca, P. Isidro de Carbajal y Lan-

caster". (Madrid, Joaquín de Ibarra, 1768).

67. "Memorial al Rey... por la Provincia de la Compañía de Jesús de la Nueva España. En satisfacción de un libro de... D. Juan de Palafox y Mendoza. Publicado en nombre de el Deán y Cabildo de... La Puebla de los Angeles". (S.l., s.i., s.f.).

68. "Lettere dell'Abate Milanese N.N. ad un Prelato Romano Apologetiche della Compagnia di Gesù contro due Libelli intitolati Riflessioni sopra il Memoriale presentato da'Padri Gesuiti alla Santità di Papa Clemente XIII". (Fusombrone, Gino Bottagrisi e Compagni, 1760; 2 vols.).

69. "Monumenti veneti in torni i Padri Gesuiti". (S.l., s.i., 1762; 2 vols.).

70. "Lettere apologetiche del P. Norberto, Capuccino, con cui difende se e le sue opere delle calunnie de'Gesuiti tradotte dal francese da Don Ascanio Greni". (Lucca, s.i., 1754-57; 2 vols.).

71. "Memorie storiche sopra le Missioni dell'Indie Orientali... dal P. Norberto, Capuccino, nelle quali si dà a dividere che i Padri Missionarii Capuccini ragionevolmente si sono di comunione separati da... Gesuiti". (Norimberga, M. Vaillant, 1754; 4 vols.).

72. "Memorie istoriche apologetiche... sopra le Missioni -

de'Padri della Compagnia di Gesù all'Indie e alla Cina". (Per el mismo P. Norberto, capuchino; Londra-Norimberga, M. Vail---lant, 1754; 4 vols.).

73. "Origem infecta da relaxação da moral dos nominados Je-
suitas". (Lisboa, Regia Officina Typografica, 1771).

74. "Risposta del Ven. Servo di Dio D. Giovanni Palafox e
Mendoza, vescovo d'Angelopoli, in favore della sua Giurisdizione
Episcopale, fatta al Memoriale de'Religiosi della Compagnia
di Gesù". (Lugano, Agnelli, 1763).

75. "Carta del Venerable... D. Juan de Palafox y Mendoza -
al Sumo Pontífice Inocencio X". (Madrid, Gabriel Ramírez, 1768).

76. "Carta que... D. Juan de Palafox y Mendoza escribió al
P. Oratio Carrocchi, Prepósito de la Casa Profesa de la Sagrada
Compagnia de Jesús". (Lovaina, Egidio Denique, 1713).

77. "Riflessioni sopra la Storia del Concilio di Trento, -
scritte dal Cardinale Pallavicini". (Venezia, Giuseppe Bettine-
lli, 1767).

78. "Papeles de dignidades eclesiásticas y reales acerca -
de los jesuitas de Portugal". (S.l., s.i., s.f.).

79. "Parallelo della morale de'Gentili con quella de'Gesui-
ti". (Lucca, s.i., 1763).

80. "Istruzione pastorale di Monsignore l'Arcivesvoco di Parigi o sia dissertazione polemica difesa dei Gesuiti". (Lugano, Giuseppe Bettinelli, 1764-65).

81. "Persecuzione de'Gesuiti francesi contro M. Vescovo di Lusson... preceduta da una Lettera di M. di Utrecht... concernente le persecuzioni eccitate da'Gesuiti nella Chiesa d'Olanda". (Nizza, Giacomo Stopp., 1759). (En el mismo volumen está incluida la obra "Mondo Gesuitico... con la... relazione dell'arte soprafinia con cui la Compagnia tende all'universale monarchia del mondo" (Carpentras, 1758).

82. "Pleitos varios sobre los Colegios de los Jesuitas". - (S.l., s.i., s.f.).

83. "Poscrita allo stesso amico del P. Ivo Anani sopra l'apologia de'Padri Gesuiti fatta contro l'apologista de'Domenicani. A favore della Compagnia, delle cerimonie della Cina". - (Colonia, Hertdi d'Egmont, 1700).

84. "Processi contro li Gesuiti che vanno in sequito delle Cause Celebri". (Parigi, s.i., 1760).

85. "Raccolta di varie principali scritture de'Padri della Compagnia di Giesù e de'Signori Missionarii del Clero secolare di Francia sopra la controversia delle Idolatrie e Superstizioni della Cina" (Colonia, s.i., 1700).

86. "Raccolta di varie scritture e documenti sugli affari presenti dei Padri Gesuiti". (Lugano, Giuseppe Betinelli, 1761).

87. "Ragionamenti di Cleandro e di Endosso sovra le Lettere al Provinciale". (S.l., s.i., 1760).

88. "Ratio atque Institutio Studiorum Societatis Iesu". - (Romae, Collegium Romanum eiusdem Societatis, 1606).

89. "Relação abbreviada da republica que os... reliquos Jesuitas das Provincias de Portugal e Hespanha estabelecerão - nos Dominios Untramarinós... e la guerra que nelles tem mvido e sustentado contra os Exercitos Hespanhoes e Portuquezes". - (S.l., s.i., s.a.).

90. Renzi, Pietro Maria de: "Causa del Renzi contro i Gesuiti". (S.l., s.i., s.a.).

91. "Retrato de los Jesuitas formado al natural por los más sabios y más ilustres cathólicos... Traducido de Portugués". (Madrid, Gabriel Ramírez, 1768).

92. "Riflessioni sopra la Bolla in Coena Domini". (Venezia s.i., 1769).

93. Ripert de Monclar: "Motivi dell'esclusione dei religiosi della Compagnia di Gesù dai Regni, e Stati della Francia esposti dal M. Gian-Pier-Francesco de Ripert de Monclar tradotti della lingua francese". (Venezia, Vincenzo Radici, 1766, 3 - - vols).

94. "Risposta de' Signori delle Missioni straniere alla Protesta e alle Riflessioni de i Padri Gesuiti. Publicata colle stampe in Francia". (S.l., s.i., 1710).

95. Rodríguez de Arellano, José Javier, arzobispo de Burgos: "Pastorales, edictos, pláticas y declamaciones que hacía a su diócesi... Don-----". (Madrid-Burgos, Joachin Ibarra-Joseph de Navas, 1775-79, 6 vols.).

96. Rodríguez de Arellano, José Javier, arzobispo de Burgos: "Doctrina de los expulsos extinguida. Pastoral que, obedeciendo al Rey, dirigía a su Diócesis... Don-----". (Madrid Joachin de Ibarra, 1768).

97. San Diego y Villalón, Juan de: "Discurso de la vida... del... obispo de Paraguay... por fray -----". (Memorial y defensorio... Resoluciones)". (S.l., s.i., s.a.).

98. "Scritture varie contro i Gesuiti". (S.l., s.i., s.a.).

99. Seabra da Silva, Giuseppe de: "Prove e confessione autentiche estratte del Processo che dimostrano la reità de' Gesuiti nell'attentato Regicidio di S.M. D. Giuseppe I, Re di Portogallo e Compendio di quanto è passato nel suo Regno dal... - - 1750 fino alla loro espulsione cui si aggiunge la supplica di ricorso". (Venezia, s.i., 1768).

100. El mismo: "Deducción chronológica y analítica en que..."

se manifiestan los horrorosos estragos que hizo en Portugal y en todos sus dominios la Compañía llamada de Jesús hasta su expulsión". (Madrid, Joachin Ibarra, 1768, 5 vols.).

101. El mismo: "Supplica di ricorso presentata... alla maestà del Re... dal dottor ----- sopra l'ultimo critico stato di questa monarchia doppo che la Società detta di Gesù è stata snaturalizzata e proscrittà da' Domini della Francia e della Spagna". (Lisbona o Lugano, Michele Manescal da Costa, 1767).

102. El mismo: "Deducción chronológica y analítica con la que por la... serie... de los Reynados de la Monarquía Portuguesa, desde... Juan III se manifestaban los horrorosos estragos que hizo... la Compañía llamada de Jesús... hasta su expulsión en... 1759". (Madrid, Joachin Ibarra, 1768, 3 vols.).

103. "Stampe prodotte in giudizio nella causa tra il N.H. Fr. Giovanni Battista Lazzari Gussoni e la Casa professa de' Gesuiti di Venezia nel... 1761 colla sentenza". "Notizie sin qui pervenute della famosa causa decisa in Parigi dalla Gran Camera il... 1761 contro il Padre della Valetta ed il Generale de' Gesuiti". (Venezia, Giuseppe Bettinelli, 1761).

104. "Storia Generale della nascita e dei progressi della Compagnia di Gesù ed Analisi delle sue Costituzioni e Privilegii". (Lugano, Giuseppe Bettinelli, 1763, 6 vols.).

105. "Traité divers contre les Jésuites" (Toulouse, Birg
sse, 1761, 2 vols.).

106. "Traité en faveur des Jésuites". (Nancy, Cusson, -
1762).

107. "Delle Turbolenze di Polonia perpetrate dai PP. Ge--
suiti. Opera di un Nunzio della Dieta trasportata dalla Lingua
Pollacca". (Venezia, Graziosi, 1767).

108. "Apologia Valeriani Magni contra imposturas Iesuita-
rum". (S.l., s.i., s.a.).

109. Venue Waudret: "La Moral des Jésuites". (Primera edi-
ción de 1701 y segunda de 1716; 8 Vols.: I, II y III sobre la
Moral, en general; IV, sobre Palafox, "évêque d'Angelopolis";
V, sobre Cárdenas, obispo de Asunción; VI y VII, conflictos de
los jesuitas con franciscanos y dominicos; VIII, proceso entre
los jesuitas y sus adversarios sobre la calumnia).

110. "La Verità difesa col disvelarsi nella sincera espo-
sizione de'fatti sinistramente accennati contro la Compagnia -
di Gesù da'celebri Riflessionisti". (Firenze, Antonio Zatta, -
1761).

912

FUENTES MANUSCRITAS

ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS (A.G.S.)

=====

Sección de ESTADO.-

Legajos

- 2.848 Relación de la actividad diplomática de Bernardo de Iriarte.
- 4.966 Cartas de Roda a Wall y al Inquisidor General (1758-1763).
- 4.973 Cartas de Roda a Grimaldi, sobre la bula pontificia "Apostolicum pascendi" (1765).
- 4.986 Cartas de Grimaldi a Moñino y sus respuestas (1772-1774).
- 5.012 Correspondencia en torno al conclave de 1769..
- 5.013 Sobre el mismo asunto.
- 5.034 Cartas de Grimaldi a Roda sobre la devoción al Corazón de Jesús.
- 5.036 Correspondencia entre Grimaldi y Aranda sobre la extinción de los jesuitas.
- 5.040 Sobre las recompensas de canoncias al cardenal Zelada (1773).
- 5.043 Sobre la recompensa a Moñino por su éxito en lograr la extinción de la Compañía (1773).
- 5.044 Cartas interceptadas de Pallavicini a Torrigiani en 1767. Carta de Carlos III a Clemente XIII justifican do el extrañamiento de los jesuitas.
- 5.054 Dictamen de Roda y otros ministros sobre la extin---ción de la Compañía. Proyecto enviado a Portugal sobre el mismo asunto.

Legajos

- 5.055 Correspondencia de Carlos III y Fernando de Parma -
acerca del Monitorio.
- 5.072 Cartas de Torrigiani a Pallavicini, intervenidas por
la Secretaría de Estado (1766-1768).
- 5.078 Sobre los dictámenes de los obispos españoles acerca
de la extinción de la Compañía (1768).
- 5.103 Sobre el cese de Azpuru como embajador (1772).
- 5.108 Cartas de Pallavicini a Torrigiani intervenidas - -
(1765)
- 5.114 Dictamen de Roda y del P. Osma sobre la pragmática -
del "Exequatur".
- 5.180 Cartas de Wall a Roda sobre las inmunidades de Parma
(1760).
- 5.182 Cartas de Wall a Du Tillot y sus respuestas (1760---
1763).
- 5.183 Sobre el mismo asunto.
- 5.187 Du Tillot a Grimaldi (1765) y visita de Roda a Parma.
- 5.198 Intervención de Cevallos en el proceso Du Tillot.
- 5.217 Sobre las inmunidades de Parma: informe de los carda
nales Ferroni y Fantuzzi y cartas de Roda y Du Tillot
a Grimaldi (1764)..
- 5.220 Documentos relativos al Monitorio de Parma (1768).
- 5.221 Correspondencia relativa al Monitorio con cartas de
Grimaldi, Aranda, Choiseul, Azpuru, Almodóvar, etc.
(1768).
- 5.222 El arzobispo de Toledo a Clemente XIII sobre sus re-
laciones entre Grimaldi y Azpuru sobre represalias a
propósito del Monitorio de Parma (1768).

Legajos

- 5.232 Correspondencia entre Negroni y Azpuru, sobre posible revocación del Monitorio (1768).
- 5.236 Correspondencia cruzada entre Carlos III y Fernando de Parma (1767-1768)..
- 5.992 Cartas de Tanucci a Losada.
- 5.999 Carta de Tanucci a Roda sobre la expulsión de los jesuitas de España.

Libros

- 328 Cartas de Carlos III a Tanucci (1765).

Sección de GRACIA Y JUSTICIA.-

Legajos

- 35-40 Asuntos de Gracia y Justicia que pasan por el Consejo de Castilla (1765-1770).
- 110 Correspondencia de Roda sobre medidas de policía después de los motines. Campomanes y Carrasco. a Roda sobre amortización (1766).
- 209 Proceso del obispo de Cuenca (1767-1768).
- 582 Proceso a Antonio de Idiáquez (1766-1768) y a Gándara.
- 589 Carta de Roda al arzobispo de Utrecht (1771)
- 590 Informes reservados a Roda sobre la filiación "thomista" o "jesuita" de los principales cargos de la Administración.
- 667 Sobre la expulsión de los jesuitas (1767).

Legajos

- 668 Correspondencia entre Du Tillot y Roda, sobre la expulsión de los jesuitas de Parma.
- 686 Intervención de Roda en pedir a los obispos dictamen sobre la extinción de la Compañía (1768).
- 688 Cartas intervenidas a jesuitas.
- 767 Correspondencia intervenida entre el secretario de Estado de Roma y el nuncio en Madrid a propósito de la expulsión de los jesuitas (1767).
- 777 Cartas intervenidas a jesuitas.
- 790 Correspondencia del titular de esta secretaría con otros ministerios.
- 791 Relaciones entre diversos secretarios de Estado. Lista de obispos favorables al culto del Corazón de Jesús.
- 936 Informe de Roda sobre nuncios y reforma de la nunciatura.
- 938 Informe sobre aspirantes a la auditoría de la Rota en 1757. Quintano Bonifaz a Fernando VI.
- 950 Campomanes a Roda sobre oposiciones en la Universidad de Salamanca (1766).
- 958 Nombramiento de Azpuru para auditor de la Rota (1758)
- 979 Sobre imprentas.
- 994 Sobre asuntos de la agencia de preces. Dictámenes de Azara. Cartas de Gándara, y Roda a Wall y a Grimaldi.
- 995 Relaciones entre la Secretaría de la Cámara y el Consejo de Castilla.
- 996 Id. sobre asuntos de Aragón

Legajos

- 997 Sobre los secretarios del Rey.
1.009 Sobre los motines de 1766.

Libros

- 371 Sobre el nombramiento de obispos.

ARCHIVO HISTORICO NACIONAL (MADRID) (A.H.N.)

=====

Sección de ESTADO.-

Legajos

- 248 Nombramiento de Roda como consejero de Estado (1771)
2.521 Petición de dispensa matrimonial en favor de Carlos IV y María Luisa de Parma.
2.826 Adhesiones de personajes e instituciones a Carlos -- III después de los motines (1766).
2.830 Cartas de Carlos III a Fernando de Parma sobre jesuitas.
2.831 Papeles del P. Osma, confesor real. Lista de colegiales mayores. Carta de Carlos III a Clemente XIII sobre el Monitorio de Parma (1768).
2.854 Correspondencia que recibe el P. Osma.
2.872 Asuntos sobre motines, con intervención de Campomanes y Roda.
2.874 Nombramiento de Campo de Villar para secretario de - Gracia y Justicia (1747).

- 1.000 -

Legajos

- 3.513 Sobre la expulsión de los jesuitas (1767). Correspondencia entre Carlos IV y Fernando de Parma (1792).
- 3.518 Varia sobre jesuitas.
- 3.915 Correspondencia de Grimaldi con los embajadores preparando el conclave de 1769.
- 6.002 Expediente de Roda.
- 6.438 Petición de Lorenzana; observaciones sobre regalías.

Sección de CONSEJOS.-

Legajos

- 17.275 Cartas de Roda a Zaldívar (1758-1760).
- 17.276 Cartas de Roda y Azara a Zaldívar (1760-1768).
- 18.989 (Patronato de Aragón) Informes sobre aspirantes a mitras (1755-1796).

BIBLIOTECA NACIONAL (MADRID) (B.N.)

=====

Sección de MANUSCRITOS.-

Manuscritos

- 7.171 Cartas de Grimaldi a Roda (1762-1765 y 1777-1780).
- 7.215 Cartas de Chindurza a Roda (1758-1762).
- 7.226 Cartas de Barrera a Roda (1765-1769).
- 7.227 Cartas de Du Tillot a Roda (1760-1771).
- 10.533 "La verdad desnuda" del sochantre Alba.

- 1.001 -

Manuscritos

- 11.018 Papeles de jesuitas
- 11.024 Sobre la expulsión de los jesuitas.
- 11.367 Dictamen de Roda sobre el concordato de 1753.
- 12.757 Bernardo del Campo, Preciado y otros a Roda.
- 12.966-11 Bernardo de Iriarte a Roda
- 18.379 Diario de Pérez Bayer sobre la reforma de los Cole--
gios Mayores
- 18.710-1 Sobre el seminario de Zaragoza, después de la expul--
sión de los jesuitas.
- 20.122 Cartas de Lutre y Bottari a Roda.
- 20.217-6 Lista de cartas recibidas por Roda y que componían -
la antigua colección del librero Montes.
- 20.218-6 El duque de Alba, Molina, Gascón y otros a Roda.
- 20.245-48 Molina a Roda.

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA (MADRID)
=====

Legajos

- 9/7.289 Papeles de jesuitas.

MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES (AEER)
=====

(Archivo de la Embajada Española en Roma)

Legajos

- 89 Cartas del conde de Aranda a los comisarios de Italia
Coronel, La Forcada y Gneco.

Legajos

- 206-229 Reales Ordenes (1757-1780).
- 263 Azpuru preconizado arzobispo de Valencia (1770).
- 328 Nombramiento de Roda como secretario de Gracia y Justicia (1765).
- 336 Sobre la conducta de los comisarios vigilantes de los jesuitas expulsos en Italia, causa de la Venerable Agreda y promoción del cardenal Rezzonico como protector de los mínimos (1770-1771).
- 421 Cartas de Roda a Esquilache y Grimaldi y de Du Tillot a Azpuru (1765).
- 427 Cartas de Du Tillot a Azpuru y a Azara con motivo del Monitorio de Parma (1768).
- 428 Correspondencia dirigida a Azpuru en 1768-1769 (Grimaldi, P. Osma, Du Tillot).
- 429 Cartas de Du Tillot a Azara (1768). Esquilache a Azpuru (1769). Documentos sobre el conclave de Clemente XIV.
- 434 Correspondencia recibida por Azara; cartas suyas a Grimaldi (1772).
- 435 Acerca del nombramiento de Azpuru como auditor de la Rota; cartas que recibe en aquella ocasión de Roda. Testimonios sobre la enfermedad y muerte de Azpuru.
- 436 Cartas de Moñino a Grimaldi, sobre la ejecución del breve de extinción (1773-1774).
- 437 Correspondencia entre Moñino y Llano (1773).
- 438 Correspondencia recibida por Moñino, y expedida por él, con motivo de la extinción de la Compañía (1773-1774).

- 1.003 -

Legajos

- 440 Cartas de Roda a Floridablanca (1774-1775).
- 441 Del mismo al mismo (1775-1776).

ARCHIVO GENERAL DEL PALACIO REAL (MADRID) (AGPR)

=====

Sección ADMINISTRATIVA.-

Legajos

- 526 Instrucción acerca de los negocios que entran en la secretaría de Gracia y Justicia (1754).

Sección HISTORICA.-

Cajas

- 4 Lista de Caballeros de la Orden de Carlos III (1772)
- 94 (Ibid.) Asuntos referentes a la secretaría de Gracia y Justicia (1701-1742).

Sección de REGISTROS.-

Libros

- 558 Asuntos de Secretarías de Despacho (1715-1741).

ARCHIVO DEL CONDE DE CAMPOMANES (MADRID) (ACC)

=====

Legajos

- 27-1 Informe fiscal sobre las cláusulas de la pragmática

- 1.004 -

Legajos

- del "Exequatur" de 18-enero-1762.
- 27-5 Dictamen de Campomanes sobre el bando de Esquilache sobre capas y sombreros.
- 38-13 Censura sobre el "Juicio Imparcial" de Campomanes.
- 41-4 Carta de Roda a Campomanes sobre intervención de la correspondencia romana y sobre los catecismos jesu^uficos (16-enero-1768).
- 41-14 Noticias extra-judiciales adquiridas por Campomanes con ocasión de los motines.
- 41-23 Informes de Gascón a Campomanes.
- 45-3 Minuta del Consejo de Castilla sobre la expulsión de los jesuitas (29-enero-1767).
- 45-5 Certificación del auto definitivo de expulsión de los jesuitas (23-enero-1767).
- 48-117 Carta de Magallón a Campomanes sobre la supresión de la pragmática del "Exequatur".

ARCHIVO GENERAL DE INDIAS (SEVILLA) (AGI)

=====

Sección de INDIFERENTE GENERAL.-

Legajos

- 892 Lista de solicitantes al Consejo de Indias.
- 3.004 Razón de los obispos y demás eclesiásticos tenidos presentes para la provisión de obispados (1717-1810)
- 3.020 Expedientes sobre los derechos de preladados para gobernar sus diócesis (1736-1819)

- 1.005 -

Legajos

- 3.083 Sobre la expulsión de los jesuitas de América y ocupación de sus temporalidades.
- 3.084 Sobre el mismo asunto.
- 3.085 Sobre lo mismo. Diezmos percibidos por los jesuitas.

ARCHIVO DE LOYOLA (AZPEITIA, GUIPUZCOA) (AL)

=====

M. Luengo: "Diario de la expulsión de los jesuitas - de España (1767-1814). 64 tomos manuscritos. Falta el correspondiente a 1770.

"Papeles del P. Luengo".

ARCHIVO DE LA PROVINCIA JESUITICA DE TOLEDO (ALCALA DE HENARES) (A.P.J.T.)

=====

Legajos

- 738 Cartas de Díaz de la Guerra y de Magallón a Roda.
- 739 Cartas de Roda a Azara.
- 740 Cartas de Roda a Azpuru.
- 748 Cartas de Roda a Tanucci, dándole razones de la expulsión de los jesuitas (1767).

- 1.006 -

ARCHIVO DE LA PROVINCIA JESUITICA DE ARAGON.
(SANT CUGAT DEL VALLES, BARCELONA) (A.P.J.A.)
=====

ARCHIVO DEL SEMINARIO DE SAN CARLOS DE ZARAGOZA
=====

Legajos

- 105 Papeles de jesuitas.
- 122 Cartas de Bottari a Roda.
- 123 Pleitos de jesuitas.
- 163 Decretos y documentación de Parma enviados a Roda.
- 164 Papeles de jesuitas.
- 166 Papeles sobre asuntos de regalía.
- 167 Papeles "sobre el concordato y abusos de la Corte Romana".
- 168 Papeles de jesuitas de Portugal (1759-1760).

ARCHIVO DEL DUQUE DE ALBA
=====

Cajas

- 106-37 Asuntos de jesuitas (1755).
- 106-94 El duque de Alba sobre la beatificación de Palafix - (1773).
- 111-42 Noticia de los empleos, comisiones y cargos del III Duque de Alba.
- 204 Cartas al duque de Alba sobre la vida de San Carlos y la Enseñanza en su destierro de Granada (1764).

- 1.007 -

ARCHIVO SECRETO VATICANO

=====

Libros

- 293 Registro di Cifre, Nunziaturà di Spagna. Cartas de -
Pallavicini a Torrigiani (1765).
- 431 Idem. Torrigiani a Pallavicini (1758-1762).
- 432 Idem. El mismo al mismo (1763-1765).
- 433 Idem. El mismo al mismo (1766-1768).

ARCHIVUM HISTORICUM SOCIETATIS IESU (ROMA)

=====

Cajas

- 234, I (Historia Societatis) Cartas de Roda a Azara y Azpu-
ru.

Epistulae Secretae PP. Generalium. Carta de Ricci a
Bramieri, 25-abril-1765.

ARCHIVIO DI STATO (PARMA)

=====

Legajos

- R 13 (Carte Du Tillot) Cartas de Roda a Du Tillot (1760--
1765).
- R 37 (Ibid.) El mismo al mismo (1760-1765).
- R 42 (Ibid.) Roda e Iriarte a Du Tillot; varias cartas de
D'Aubeterre (1760).
- R 64 (Ibid.) Spedalieri a Du Tillot (1760-1764).

- 1.008 -

Legajos

- R 113 (Ibid.) Correspondencia entre Spedalieri y Du Tillot
(1760-1764)
- 29, 152 (Carteggio Borbonico) (Spagna) Correspondencia entre
Grimaldi y Du Tillot; cartas reales.
- 874 (Ibid.) Correspondencia sobre las inmunidades de Par
ma (1761).
- 878 (Ibid.) Sobre el mismo asunto (1764).

1009

FUENTES IMPRESAS

FUENTES IMPRESAS

Berichte der diplomatischen Vertreter des Wiener Hofes aus -
Spanien in der Regierungszeit Karls III. (Publicado por
la Görres Gesellschaft, C.S.I.C., 5 vols., Madrid, 1972)

J. CADALSO, Cartas Marruecas (ed. Bruguera, Madrid, 1975).

A. CARAYON, Documents inédits concernant la Compagnie de Jé--
sus, t. XVI, Poitiers, 1869.

A.J.C. CLÉMENT DE BIZON, Journal de correspondences et de vo-
yages pour la paix de l'Église. (3 vols.), Paris, 1802.

J. CLIMENT, Colección de las obras del Ilmo. Sr. D. José Cli-
ment (3 vols.) Madrid, 1788.

Diálogos de Chindulza (ed. por F. Aguilar Piñal), Oviedo, - -
1972.

El espíritu de Don José Nicolás de Azara descubierto en su co-
rrespondencia epistolar con Don Manuel de Roda (3 vols.),
Madrid, 1846.

"J. FEBRONIUS", De statu Ecclesiae et legitima potestate Rom-
ni Pontificis liber singularis ad reuniendos dissidentes
in religione christianos compositus. Edit. Bullioni, - -
apud Gul. Evrardi. (Existen cuatro ejemplares de esta -
obra en la Biblioteca de Roda, donada al Seminario de -
San Carlos de Zaragoza).

FERNÁN-NÚÑEZ, conde de, Vida de Carlos III, (2 vols.) Madrid, 1898.

FERNÁNDEZ, L., Cartas inéditas del Padre Isla, Madrid, 1957.

FERNÁNDEZ DE CASTRO, J., Discursos críticos sobre las leyes y sus costumbres, (3 vols.), Madrid, 1767-1770.

FORNER, J.P., La crisis universitaria. La historia de España. (dos discursos). Edición con estudio preliminar de François López. Barcelona, 1973.

Gaceta de Madrid. Desde 1765 a 1782.

GÁNDARA, M.A. de la, Apuntes sobre el bien y el mal de España. Edición de 1820, Madrid.

GARCIA MERCADAL, J., Viajes extranjeros por España y Portugal (Antología). Madrid, 1972.

LANZ DE CASAFONDA, M., Diálogos de Chindulza, (ed. por F. Aguilar Piñal). Oviedo, 1972.

Del estado presente de la literatura de España, de las tres - Universidades Mayores de Castilla y de sus Colegios Mayores. (Semanario Erudito de Valladares, t. XXVIII).

MACANAZ, M.R., Auxilios para bien gobernar la monarquía católica. (Semanario Erudito de Valladares, t. V).

Discurso sobre el poder que algunos doctores han querido atribuir al Papa en lo temporal. (Ibid., t. VIII).

Memorial ajustado, hecho de Orden del Consejo Pleno, a instancia de los señores fiscales, del expediente consultivo - visto por remisión de S.M. a él, sobre el contenido y expresiones de diferentes cartas del Reverendo Obispo de Cuenca. Madrid, 1768.

Novísima Recopilación de las leyes de España divididas en XII libros, en que se reforma la Recopilación publicada por Felipe II, reimpresa en 1775, y se incorporan las pragmáticas, cédulas, decretos, órdenes, etc., expedidas hasta 1804, mandada formar por S.M. el Rey Carlos IV. (3 vols.) Madrid, 1805.

PONZ, A., Viaje por España seguido de los dos tomos del viaje fuera de España (ed. Aguilar). Madrid, 1947.

RODA Y ARRIETA, M. de, Alegaciones sobre diversos asuntos. (2 vols.) Madrid, 1734-1754.

RODRÍGUEZ DE ARELLANO, J.J. Pastorales, edictos, pláticas y - declaraciones que hacía a sus diocesanos arzobispo de Burqos (6 vols.) Madrid, 1775-1779.

VERNEY, L.A., el "Barbadiño", Verdadero método de estudiar. - (traducido al español por el manteísta Maymó y Ribes) Madrid, 1760.

• 1013

B I B L I O G R A F I A

ACTON, H., The Bourbons of Naples (1754-1825). Londres, 1956.

AGUILAR PIÑAL, F., La Universidad de Sevilla en el siglo - -- XVIII. Sevilla, 1969.

- Los comienzos de la crisis universitaria en España. Madrid, 1967.

AJO Y GONZALEZ, C.M., Historia de las Universidades Hispánicas, Orígenes y desarrollo desde su aparición a nuestros días. (8 vols.) Madrid, 1957-1972.

ALCAZAR MOLINA, C., El conde de Floridablanca. Madrid, 1935.

- Ideas políticas de Floridablanca. En "Revista de Estudios Políticos", 79 (1955), 35-66.

ALDEA, Q., "Iglesia y Estado en el siglo XVII". Ideario político-eclesiástico. Santander, 1961.

ALVAREZ DE MORALES, A., La Ilustración y la reforma de la Universidad en la España del siglo XVIII. Madrid, 1971.

ALVAREZ REQUEJO, F., El conde de Campomanes, Oviedo, 1954.

ANDRIEUX, M.; La vie quotidienne dans la Rome pontificale au XVIII siècle. París, 1962.

ANES, G., Economía e Ilustración en el siglo XVIII. Barcelona 1969.

- Antecedentes próximos del motín de Esquilache. En "Moneda y Crédito", nº 128 (marzo 1974), 219-224.

- El Antiguo Régimen: los Borbones. Tomo IV de la Historia

ria de España de la colección "Alfaguara". Madrid, - -
1975.

APPOLIS, E., "Entre Jansénistes et Zelanti, le "Tiers Parti"
Catholique au XVIII siècle. París, 1960.

- Les jansénistes espagnols. Burdeos, 1966.

ARREGUI, L., Don José Nicolás de Azara y su intervención en -
la extinción de la Compañía de Jesús. En "Universidad",
Zatagoza, 1934 (862-928).

ARTOLA, M., La España del Antiguo Régimen. Salamanca, 1966---
1972 (Inconcluso).

ASTRAIN, A., Historia de la Compañía de Jesús en la asisten--
cia de España (7 vols.). Madrid, 1909-1912.

BATLLORI, M., La cultura hispano-italiana de los jesuitas ex-
pulsos españoles, hispano-americanos y filipinos. 1767--
1814. Madrid, 1966.

BEDARIDA, H., Les premiers Bourbons de Parme et l'Espagne - -
(1731-1802). París, 1928.

- Parme et la France de 1748 à 1789. París, 1928.

- L'influence française en Italie au XVIII siècle. París
1935.

BENASSI, U., Guglielmo du Tillot, un ministro riformatore del
secolo XVIII: contributo alla Storia dall'epoca delle -
Riforme. Vol. 5º: "Guglielmo du Tillot, primo ministro :
la politica ecclesiastica. Parma, 1924.

BLANCO-WHITE, J.M., Cartas de España. Madrid, 1972. (primera edición española).

BOSSONI, A., Il giansenismo nel ducato di Parma. Parma, 1929.

BRAVO MORATA, F., Carlos III y su tiempo. Madrid, 1972.

CAMPAGNOLA, S., Adeodato Turchi. Roma, 1961.

CAPELLA, M.- MANTILLA, A., Los Cinco Gremios Mayores de Madrid Madrid, 1957.

CARANDE, R., El despotismo ilustrado de los Amigos del País. Bilbao, 1965.

CARAYON, A., Charles III et les Jésuites de ses États d'Europe et d'Amérique en 1767. París, 1868.

CASTRO Y CASTRO, M., Correspondencia del Reverendísimo Padre Juan de Molina, ministro general de los franciscanos, - con Manuel de Roda, agente español de preces en Roma - - (1760-1765). En "Archivo Ibero-Americano", 30 (1970), - 425-460 y 31 (1971). 369-409.

CEJUDO, J., Catálogo del Archivo del Conde de Campomanes (fondos Carmen Dorado y Rafael Gasset). Madrid, 1975.

CEJUDO, J.- EGIDO, T., Pedro Rodríguez Campomanes. Dictamen - fiscal de la expulsión de los jesuitas de España. (1766-1767). Madrid, 1977.

CIADONCHA, Marqués de, Indice de los Colegios del Clero.

San Ildefonso y Menores de Alcalá, Madrid, 1946.

CIPOLLA, C., Educación y desarrollo en Occidente, Barcelona, 1970.

CODIGNOLA, E., Illuministi, giansenisti e giacobini nell'Italia del Settecento. Florencia, 1947.

COLOMA, L., Retratos de antaño. Madrid, 1895.

CORONA BARATECH, C., José Nicolás de Azara, Zaragoza, 1948.

- El motín de Zaragoza del 6 de abril de 1766. En "Zaragoza, 14" (1966).
- El poder real y los motines de 1766. Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza, "Homenaje al Dr. Canellas", 1969, pp. 259-277.
- Sobre el conde de Aranda y sobre la expulsión de los jesuitas. Valencia, 1975, "Homenaje al Dr. Juan Reglá Campistól", II, 79-106.
- Los sucesos de Badajoz, el 7 de abril, y en Biza, el 25 de mayo de 1766. Zaragoza, 1977. Facultad de Filosofía y Letras, "Homenaje al Dr. Eugenio Frutos Cortés", pp. 93-104.

COTARELO Y MORI, E., "Iriarte y su tiempo". Madrid, 1897.

COXE, W., España bajo el reinado de la Casa de Borbón, Madrid 1847 (4 vols.).

CUENCA, J.M., La vida cotidiana en la España del siglo XVIII, en "Historia y Vida, nº 25 (abril 1970), 122-133, y nº 28 (julio 1970), 128-143.

CHASTENET, J., La vie quotidienne en Espagne au temps de Goya
París, 1966.

DANVILA, M., El poder civil en España, Madrid, 1886.

- Reinado de Carlos III (6 vols.), Madrid, 1891.

DEFOURNEAUX, M., Pablo de Olavide ou l'afrancesado (1725-1803)
París, 1959.

- Inquisición y censura de libros en la España del siglo XVIII. Madrid, 1973.

- Complot maçonnique et complot jésuitique. En "Ann. - -
Hist. de la Revolution Française", 2 (1965), 170-186.

- Régalisme et Inquisition. Une campagne contre Campomanes. En "Mélanges à la mémoire de Jean Sarrailh". Paris, 1966, 299-310.

- Jansénisme et Régalisme dans l'Espagne du XVIII siècle.
En "Caravelle", n° 11 (1968), Toulouse.

DELUMEAU, J., "El catolicismo de Lutero a Voltaire". Barcelona, 1973.

DEMERTON, G., Don Juan Meléndez Valdés y su tiempo. (1754-1817)
Madrid, 1971.

DEMERTON, G. y P.- AGUILAR PIÑAL, F., Las Sociedades de Amigos del País en el siglo XVIII. Guía del investigador. -
San Sebastián, 1974.

DESDEVIGES DU DEZERT, Les institutions de l'Espagne en XVIII

siècle. En "Rev. Hispanique", n. 70 (1927), 1-556.

- La société espagnole au XVIII siècle. En "Rev. Hisp.", n. 64 (1927), 225-654.
- La Conseil de Castille au XVIII siècle. En "Rev. Hist." 1902.
- Les jésuites de la Province d'Aragon au XVIII siècle. En "Rev. Hist.", 1914.

DIAZ PLAJA, F., La vida española en el siglo XVIII. Barcelona 1946.

DOMINGUEZ ORTIZ, A., Sociedad y Estado en el siglo XVIII español. Madrid, 1976.

- Las clases privilegiadas en la España del Antiguo Régimen. Madrid, 1973.

DOMINICIS, G., Il Regio Exequatur. Nápoles, 1869.

EGIDO, J., Motines en España y proceso contra los jesuitas. - La Pesquisa Reservada de 1766. En "Estudio Agustiniano", mayo-agosto, 1976, 219-260.

- Prensa clandestina española del siglo XVIII: "El dueño de crítico". Valladolid, 1968.
- Opinión pública y oposición al poder en la España del siglo XVIII (1713-1759). Valladolid, 1971.

EGUIA RUIZ, C., Los jesuitas y el motín de Esquilache, Madrid 1947.

ELORZA, A., La ideología liberal en la Ilustración española. Madrid, 1970.

ENCISO RECIO, L.M., Nipho y el periodismo español del siglo - XVIII. Valladolid, 1956.

- La Gaceta de Madrid y el Mercurio Histórico. Vallade-- lid, 1957.

- La prensa económica del siglo XVIII. Valladolid, 1959.

ESCUADERO, J.A., Los orígenes del Consejo de Ministros en Es-- paña (2 vols.). Madrid, 1979.

FERNANDEZ, J., El "Tratado de la regalía de la amortización" y el primer proyecto de ley general de amortización a - través de los despachos de la Nunciatura. En "Hispmia - Sacra", 11 (1958), 65-81.

FERRER BENIMELI, J.A., Sucedió en Graus hace doscientos años. Notas sobre Aranda y la expulsión de los jesuitas. Uni-- versidad de Zaragoza, Facultad de Filosofía y Letras, - 1968.

- La expulsión de los jesuitas por Carlos III. En "His-- toria y Vida", n. 62 (mayo 1973), 30-49.

- La masonería española en el siglo XVIII. Madrid, 1974.

- El conde de Aranda y la Real Sociedad Aragonesa de Ami-- gos del País. Zaragoza, 1978.

FERRER DEL RIO, A., Historia del reinado de Carlos III. Ma-- drid, 1855 (4 vols.).

FRIAS, L., Los jesuitas y el motín de Esquilache en la Hista-- ria de España por R. Altamira. En "Razón y Fe", 23 (1911) 160-174.

- El almacén de regalías de Campomanes. En "Razón y Fe", 64 (1922), 323-343, 447-463.

GALINO, M.A., Tres hombres y un problema, Feijóo, Sarmiento y Jovellanos ante la educación moderna. Madrid, 1953.

CAMS, P.B., Series Episcoporum Ecclesiae Catholicae quotquot innotuerunt a Beato Petro Apostolo. Ratisbona, 1873.

GARCIA LASADSA, J., Planes de reforma de estudios de la Universidad de Zaragoza de la segunda mitad del siglo XVIII. Zaragoza, 1978.

GARCIA PELAYO, M., El estamento de la nobleza en el despotismo ilustrado español. En "Moneda y Crédito", 17 (1946), 37-60.

GARCIA VILLOSLADA, R., Manual de Historia de la Compañía de Jesús. Madrid, 1954.

GAZIER, A., Histoire générale du mouvement janséniste depuis ses origines jusqu'à nos jours. Paris, 1922.

GIL MUNILLA, O., Malvinas, el conflicto anglo-español de 1770. Sevilla, 1948.

GIL Y ZARATE, A., De la instrucción pública en España (3 vols.) Madrid, 1855.

GIOVANNI, G.M. de, Il giansenismo a Napoli nel secolo XVIII. En "Nuove Ricerche Storiche sul Giansenismo". Università Gregoriana, Roma, 1954.

GOMEZ DEL CAMPILLO, M., El conde de Aranda en su embajada de París, 1773-1787. Madrid, 1945.

GOMEZ RODELES, C., Vida del célebre misionero P. Pedro de Calatayud. Madrid, 1882.

GONZALEZ CASANOVA, P., El misoneísmo y la modernidad cristiana del siglo XVIII. México, 1948.

GUGLIERI, A., Documentos de la Compañía de Jesús en el Archivo Histórico Nacional, Madrid, 1967.

GUILLERMOU, A., Los jesuitas. Vilassar de Mar, 1970.

GUTIERREZ DE LOS RIOS, C., Vida de Carlos III. Madrid, 1898.

HAZARD, P., El pensamiento europeo en el siglo XVIII. Madrid, 1958.

HERR, R., España y la revolución del siglo XVIII. Madrid, - - 1973.

HERRERO, J., Los orígenes del pensamiento reaccionario español. Madrid, 1971.

IRIARTE, J., La destrucción de los jesuitas en 1773 en fuentes masónicas. En "Razón y Fe", 80 (1965), 157-166, 479-486.

JENOLO, A.C., Il giansenismo in Italia prima della Rivoluzione. Bari, 1928.

JOVER, J.M. Política atlántica y política mediterránea en la España de Feijóo. Oviedo, 1956.

KREBS WILCKENS, R., El pensamiento histórico, político y económico del conde de Campomanes. Santiago de Chile, 1960.

LAFUENTE, V., Colección de artículos sobre la expulsión de los jesuitas aparecidos en "La Cruzada". Madrid, 1868.

- Historia Eclesiástica de España. Tomo III. Barcelona, 1855.

- Historia de las Universidades, Colegios y demás establecimientos de enseñanza en España. Madrid, 1804-1809.

LLORCA, B.- GARCIA VILLOSLADA, R.- LETURIA, P.- MONTALBAN, F. J., Historia de la Iglesia (4 vols.). Madrid, 1951.

LLORENTE, J.A., Histoire critique de l'Inquisition Espagnole. París, 1817.

MARAVALL, J.A., Las tendencias de reforma política en el siglo XVIII español. En "Revista de Occidente", n. 52 - (1967), 53-82.

- Mentalidad burguesa e idea de la Historia en el siglo XVIII español. En "Revista de Occidente", n. 107, (1972) 250-286.

MARCH, J.M. El restaurador de la Compañía de Jesús: el Beato

- José Pignatelli y su tiempo. (2 vols.); Barcelona, 1935-1936.
- MARTIN GAITE, C., El proceso de Macanaz: Historia de un empapelamiento. Madrid, 1970.
- MARTINEZ ALBIACH, A., Religiosidad hispana y sociedad borbónica. Burgos, 1969.
- MENENDEZ Y PELAYO, M., Historia de los Heterodoxos Españoles. (Edición BAC. en 2 vols.). Madrid, 1965.
- MERCATI, A., Raccolta di Concordati su materia ecclesiastica tra la Santa Sede e l'Autorità Civile. Roma, 1954.
- MESTRE, A., Pensamiento político-religioso de D. Gregorio Mayáns y Siscar (1699-1781). Valencia, 1968.
- Mayáns y la historiografía del siglo XVIII. Historia, fueros y actitudes políticas. Valencia, 1970.
- MIGUELEZ, M., Jansenismo y regalismo en España (Datos para la Historia). Cartas al Sr. Menéndez Pelayo. Valladolid, - 1895.
- MUÑOZ PEREZ, J., La España de Carlos III y su conciencia de - período histórico. En "Arbor", 149 (1958), 29-45.
- NAVARRO, A., Hace doscientos años. Estado actual de los problemas históricos del Motín de Esquilache. Madrid, 1965; n. 11 de "Instituto de Estudios Madrileños".

NISARD, C., Un valet de chambre ministre: Du Tillot. París, -
1887.

NONELL, J., El Venerable P. José Pignatelli y la Compañía de
Jesús en su extinción y restablecimiento. Manresa, 1893.

NOVOA, E., Las Sociedades Económicas de Amigos del País, Ma--

OLAECHEA, R., Las relaciones hispano-romanas en la segunda -
mitad del XVIII: la agencia de preces. (2 vols.) Zarago-
za, 1965.

- José II y José Nicolás de Azara. Los dos viajes del -
emperador austriaco a Roma. En "Miscelánea Comillas",
41 (1964).

- En torno al ex-jesuita Gregorio de Iriarte, hermano --
del conde de Aranda. En "Archivum Historicum Societa--
tis Iesu", 33 (1964), 157-234.

- El concepto de "exequatur" en Campomanes. En "Miscelá-
nea Comillas", 45 (1966), 121-187.

- Anotaciones sobre la inmunidad local en el XVIII espa-
ñol. En "Miscelánea Comillas", 46 (1966).

- Nuevos datos histórico-bioográficos sobre el conde de -
Aranda. En "Miscelánea Comillas", 45 (1966), 162 ss.

- El conde de Aranda y el Partido Aragonés. Zaragoza, -
1969.

- Algunas precisiones en torno al venerable Juan de Pa--
lafox. Caracas, 1976.

- El anticolegialismo del gobierno de Carlos III. En - -
"Cuadernos de Investigación", Logroño, 2 (1976), fasc.
2, pp. 53-90.

- Contribución al estudio del motín de Esquilache. En -
"Homenaje al Dr. Eugenio Frutos Cortés". Universidad -
de Zaragoza, 1977, 213-347.
- Resonancias del motín contra Esquilache en Córdoba. En
"Cuadernos de Investigación", IV, fasc. 1, Logroño, -
1978, 75-124.

OLAECHEA, R.- FERRER BENIMELI, J.A., El conde de Aranda, mito y realidad de un político aragonés. (2 vols.), Zaragoza, 1978.

PACHECO LEIVA, E., El conclave de 1774 a 1775. Madrid, 1915.

- La intervención de Floridablanca en la redacción del breve para la supresión de los jesuitas. Madrid, 1915.

PALACIO ATARD, V., El despotismo ilustrado en España. En "Arbor", 22 (1947), 27-52.

- Los españoles de la Ilustración. Madrid, 1964.
- El tercer pacto de familia. Madrid, 1945.
- Fin de la sociedad española del Antiguo Régimen. Madrid, 1953.

PASTOR, L., Historia de los Papas (40 vols.), Barcelona, 1919-1960.

PAZ, J., Catálogo de documentos españoles en el Archivo del Ministerio de Negocios Extranjeros. Madrid, 1931.

- Documentos relativos a España existentes en el Archivo Nacional de París. Madrid, 1931.

PEDREGAL, M., Campomanes y su tiempo. Madrid, 1880.

PEREYRA-PEREZ BUSTAMANTE, C., Correspondencia reservada e inédita del P. Rávago. Madrid, 1935.

- El reinado de Fernando VI en el reformismo español del siglo XVIII. En "Revista Univ. de Madrid", III, 12 - - (1954), 490-514.

PEREZ ESTEVEZ, R., El problema de los vagos en la España del siglo XVIII. Madrid, 1976.

PEREZ GOYENA, A., Los antiguos Colegios Mayores. Su constitución, su régimen, sus frutos y su decadencia. En "Razón y Fe", 82 (1928), 481-492.

- Jansenio en las Universidades Españolas. En "Razón y Fe", 1920.

PEREZ PICON, C., Anatomía del informe de Campomanes. León, - 1980.

- El P. Isla vascófilo. Un epistolario inédito. En "Miscelánea Comillas", 43 (1965), 486 ss.

PESET ROIG, M. y J.L., El reformismo de Carlos III y la Universidad de Salamanca. Salamanca, 1969.

- La Universidad Española (siglos XVIII y XIX): Despotismo Ilustrado y Revolución Liberal. Madrid, 1974.

PUENTE, J. de la, La visión de la realidad española en los viajes de Don Antonio Ponz. En "Moneda y Crédito", 1968.

PUY, F., El pensamiento tradicional en la España del siglo XVIII. 1700-1760. Madrid, 1966.

REGLÁ, J.- ALCOLEA, S.: El siglo XVIII. Barcelona, 1957.

REYNIER, G., La vie universitaire dans l'ancienne Espagne. París, 1902.

RODRIGUEZ CASADO, V., Iglesia y Estado en el reinado de Carlos III. En "Estudios Americanos", Sevilla, 1948.

- Política interior de Carlos III. Valladolid, en "Simancas", n. 1 (1950), pp. 139 ss.

- La revolución burquesa del siglo XVIII. En "Arbor", 18 (1951), 5-29.

- La política y los políticos en el reinado de Carlos III. Madrid, 1962.

RODRIGUEZ DIAZ, L., Reforma e ilustración en la España del siglo XVIII: Pedro Rodríguez Campomanes. Madrid, 1975.

RODRIGUEZ VILLA, A., Don Cenón de Somodevilla. Marqués de la Ensenada. Madrid, 1878.

ROUSSEAU, F., Regné de Charles III d'Espagne. (2 vols.), París, 1907.

- Expulsion des Jésuites en Espagne. Démarches de Charles III pour leur sécularisation. En "Revue de Questions Historiques", 75 (1904), I, 113-179.

RUMEU DE ARMAS, A., El testamento político del Conde de Floridablanca. Madrid, 1962.

SALA BALUST, L., Reales reformas en los antiguos Colegios de

Salamanca anteriores a las del reinado de Carlos III - -
(1628-1770). En "Estudios y Documentos", Valladolid, n.
10, (1956), 47-62.

- Un episodio del duelo entre mantefistas y colegiales en
el reinado de Carlos III. En "Hispania Sacra", 10 - -
(1957), 301-384.

- Visitas y reformas de los 4 Colegios Mayores de Sala--
manca en tiempos de Carlos III. Valladolid, 1958.

SANCHEZ ACESTA, L., Introducción al pensamiento español del -
despotismo ilustrado. En "Arbor", 18 (1950), 333-347.

- El pensamiento político del Despotismo Ilustrado. Ma--
drid, 1953.

SARRAILH, J., L'Espagne éclairée de la seconde moitié du XVIII
siècle. Paris, 1954.

SAUGNIEUX, J., Le jansénisme espagnol du XVIII siècle, ses -
composants et ses sources. Oviedo, 1975.

- Les jansénistes et le renouveau de la prédication dans
l'Espagne de la seconde moitié du XVIII siècle. Lyon,
1976.

SCORAILLE, R., Jansénius en Espagne. Paris, 1917.

TAVENEUX, R., Jansénisme et Politique. Paris, 1965.

TOMICH, M.G., El jansenismo en España. Estudio sobre las --
ideas religiosas en la segunda mitad del siglo XVIII. Ma
drid, 1972.

TORT MITJANS, F., El obispo de Barcelona Josep Climent i Avenent (1706-1781). Barcelona, 1978.

VALJAVEC, F., Historia de la Ilustración en Occidente. Madrid 1964.

VELAZQUEZ, M.C., La España de 1764 a 1776 según los embajadores austríacos. México, 1963.

VILAR, P., El motín de Esquilache y las crisis del antiguo régimen. En "Revista de Occidente", 107 (febrero 1972), 199-249.

VIVIANI DELLA ROBBIA, E., Bernardo Tanucci ed il suo più importante carteggio. Florencia, 1942.

VOLTES BAU, P., Carlos III y su tiempo. Barcelona, 1964.

ZABALA, P., Las Universidades y los Colegios Mayores en tiempo de Carlos III. Madrid, 1906..

- España bajo los Borbones. Barcelona, 1929.

ZARANDONA, A., Historia de la extinción y restablecimiento de la Compañía de Jesús. Madrid, 1890.

1031

ÍNDICE GENERAL

	<u>Página</u>
INTRODUCCION	I
SIGLAS	1
<u>CAPITULO 1</u> : RODA Y PARMA: EL NOMBRAMIENT TO DEL OBISPO PETTORELLI.	3
Notas al Capítulo 1	18
<u>CAPITULO 2</u> : LAS INMUNIDADES DE PARMA - (I) (1760-1761)	23
- ANTECEDENTES.	24
- NUEVO PLANTEAMIENTO CON LA ASESORIA DE RODA	28
- PRIMERA NEGATIVA.	32
Notas al Capítulo 2	39
<u>CAPITULO 3</u> : LAS INMUNIDADES DE PARMA - (II)(1761-1763)	45
- EL CARDENAL FERRONI	46
- FERRONI Y FANTUZZI.	52
- NUEVAS DILACIONES: LA CONSULTA A LOS OBISPOS	54
- NUEVOS APLAZAMIENTOS Y NUEVAS MEMORIAS (DE OTOÑO DE 1762 AL VERANO DE 1763)	60
- ENFADO DEL CARDENAL FERRONI Y VUELTA A LAS ETERNAS NEGOCIACIONES - (VERANO DE 1763).	68

	<u>Página</u>
Notas al Capítulo 3	78
<u>CAPITULO 4 : INMUNIDADES DE PARMA (III):</u>	
LAS ULTIMAS TENTATIVAS Y SENTENCIA	
DE LA CURIA ROMANA (1763-1764). . .	92
- LA MEMORIA MODERADA	93
- LA ULTIMA TENTATIVA PACIFICA (VE-	
RANO DE 1764)	103
- LA SENTENCIA DE LA CURIA ROMANA .	110
Notas al Capítulo 4	124
<u>CAPITULO 5 : INTERVENCION DE RODA EN LA</u>	
ESCALADA REGALISTA DE PARMA (1764-	
1765)	137
- EL DECRETO DE AMORTIZACION. . . .	138
- INTERVENCION DE CARLOS III. . . .	144
- ACELERACION DEL PROCESO DESAMOR-	
TIZADOR	152
- ULTIMAS INTERVENCIONES DE RODA. .	156
Notas al Capítulo 5	163
<u>CAPITULO 6 : RODA NOMBRADO MINISTRO DE</u>	
GRACIA Y JUSTICIA	175
- VISITA A NAPOLES EN 1759.	176
- MUÑIZ, MARQUES DE CAMPO DE VILLAR,	
SECRETARIO DE GRACIA Y JUSTICIA -	
DE CARLOS III	186

	<u>Página</u>
- COMENTARIOS ACERCA DEL NOMBRAMIENTO.	195
Notas al Capítulo 6	205
<u>CAPITULO 7 : RODA Y EL MOTIN CONTRA ES-</u> <u>QUILACHE.</u>	217
- RELACIONES ENTRE RODA Y ESQUILACHE	218
- EL MOTIN DE MADRID.	225
- EL GOBIERNO TOMA LA INICIATIVA.	233
- LA PESQUISA SECRETA	244
- INTERVENCION PERSONAL DE RODA Y - RELACIONES CON SUS COLEGAS DEL GO- BIERNO.	254
Notas al Capítulo 7	261
<u>CAPITULO 8 : LA EXPULSION DE LOS JESUI-</u> <u>TAS (I)</u>	278
- LAS CARTAS DE RODA A WALL	283
- OTROS CORRESPONSALES DE RODA.	292
- BOTTARI Y PASSIONEI	297
- EL BREVE "APOSTOLICUM PASCENDI" Y EL CULTO DEL CORAZON DE JESUS	300
Notas al Capítulo 8	306
<u>CAPITULO 9 : LA EXPULSION DE LOS JESUI-</u> <u>TAS (II).</u>	316

	<u>Página</u>
- TEMOR DE LOS JESUITAS ANTE EL NUEVO SECRETARIO DE GRACIA Y JUSTICIA	317
- LA PESQUISA SECRETA Y LA PREPARACION DEL EXTRAÑAMIENTO DE LOS JESUITAS.	324
- EJECUCIÓN DEL EXTRAÑAMIENTO . . .	341
Notas al Capítulo 9	348
<u>[CAPITULO 10 : LA EXPULSION DE LOS JESUITAS (III)</u>	360
- DESPUES DEL EXTRAÑAMIENTO	361
Notas al Capítulo 10.	388
<u>[CAPITULO 11 : ¿FUE RODA JANSENISTA?. . .</u>	397
- 1. El viaje del canónigo Clément.	401
- 2. La pastoral del obispo Climent	405
- 3. La falsa pastoral del arzobispo de Utrecht.	409
Notas al Capítulo 11.	416
<u>[CAPITULO 12 : EXTINCION DE LA COMPAÑIA - DE JESUS: INTRODUCCION.</u>	424
Notas al Capítulo 12.	431
<u>[CAPITULO 13 : EL MONITORIO DE PARMA [I] (1768).</u>	433

	<u>Página</u>
- TENSIONES ENTRE ROMA Y LOS BORBO NES.	434
- EL DECRETO PARMESANO DE ENERO DE 1768 Y LA RESPUESTA DE LA CURIA ROMANA	439
- PRIMERAS REACCIONES ANTE EL MONI TORIO.	443
Notas al Capítulo 13	453
<u>CAPITULO 14</u> : EL MONITORIO DE PARMA: SO LIDARIDAD DE LAS CORTES BORBONICAS	460
- LA REACCION ESPAÑOLA	461
- INGLATERRA, EL MONITORIO DE PAR MA Y LOS JESUITAS.	473
- PARMA SE SIENTE RESPALDADA POR - LOS BORBONES	480
Notas al Capítulo 14	487
<u>CAPITULO 15</u> : LA OFENSIVA DE "LAS COR TES" CONTRA LA CURIA ROMANA COMO CONTESTACION AL MONITORIO DE PAR MA	496
- RECLAMACIONES DE LOS EMBAJADORES	497
- EXCLUSION DE TORRIGIANI.	505
- RESTABLECIMIENTO DEL "EXEQUATUR"	512
Notas al Capítulo 15	520
<u>CAPITULO 16</u> : EL MONITORIO DE PARMA: FI NAL.	530

	<u>Página</u>
- TENTATIVAS DE PAZ POR PARTE DE - ROMA	531
- SOLICITUD DE EXTINCION DE LA COM PAÑIA.	540
Notas al Capítulo 16	546
<u>CAPITULO 17</u> : EL CONCLAVE DE CLEMENTE - XIV.	553
- PREPARATIVOS EN VIDA DE CLEMENTE XIII	554
- EL "PLANO" DE RODA	560
- PRIMERA FASE: ANTES DE LA LLEGA- DA DE LOS CARDENALES ESPAÑOLES .	572
- LA ELECCION.	577
Notas al Capítulo 17	590
<u>CAPITULO 18</u> : EXTINCION DE LA COMPAÑIA DE JESUS: DESDE LA ELECCION DE CLE MENTE XIV HASTA LA CAIDA DE CHOI-- SEUL (1769-1770)	604
- INTERVENCION PARALELA DE RODA? .	608
- INFLUJO EN EL ANIMO DEL REY. . .	619
- ACTITUD DESCONCERTANTE DE CLEMEN TE XIV	634
Notas al Capítulo 18	643

	<u>Página</u>
<u>CAPITULO 19</u> : EXTINCION DE LA COMPAÑIA DE	
JESUS: DESDE LA CAIDA DE CHOISEUL -	
HASTA LA EMBAJADA DE MOÑINO (DICIEM-	
BRE 1770 - JULIO 1772).	654
- ENFERMEDAD DE AZPURU.	655
- LA CAIDA DE CHOISEUL Y SUS CONSE--	
CUENCIAS.	662
- OTRAS PREOCUPACIONES DE RODA: IN--	
GLATERRA Y PARMA.	671
Notas al Capítulo 19.	681
 <u>CAPITULO 20</u> : EXTINCION DE LA COMPAÑIA DE	
JESUS: FINAL (1772-1773).	690
- CAMBIO DE EMBAJADOR EN ROMA	691
- MOÑINO Y LA EXTINCION. SUS ENTREVIS	
TAS CON CLEMENTE XIV.	697
- MOÑINO Y LA EXTINCION: SUS COLABORA	
DORES Y CONEXION DE ESTOS CON RODA. .	702
a).- Marefoschi	702
b).- Buontempi.	707
c).- Zelada	709
- LOS "TERCIARIOS" SE DEFIENDEN . . .	721
- ESCARAMUZAS FINALES	726
- DESPUES DE LA EXTINCION	732
Notas al Capítulo 20.	741

	<u>Página</u>
<u>EPILOGO</u>	759
<u>APENDICE DOCUMENTAL</u>	766
<u>FUENTES MANUSCRITAS</u>	994
- ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS - (A.G.S.)	995
- ARCHIVO HISTORICO NACIONAL (MA DRID) (A.H.N.)	999
- BIBLIOTECA NACIONAL (MADRID) - (B.N.)	1.000
- REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA - (MADRID) (R.A.H.)	1.001
- ARCHIVO GENERAL DEL PALACIO - REAL (MADRID) (A.G.P.R.)	1.003
- ARCHIVO GENERAL DE INDIAS (SE- VILLA) (A.G.I.)	1.004
- ARCHIVO DE LOYOLA (AZPEITIA, - GUIPUZCOA) (A.L.)	1.005
- ARCHIVO DE LA PROVINCIA JESUI- TICA DE TOLEDO (ALCALA DE HENA RES) (A.P.J.T.)	1.005
- ARCHIVO DE LA PROVINCIA JESUI- TICA DE ARAGON (SANT CUGAT DEL VALLES, BARCELONA) (A.P.J.A.) .	1.006
- ARCHIVO DEL SEMINARIO DE SAN - CARLOS DE ZARAGOZA (S.S.C.Z.) .	1.006

- 1.040 -

	<u>Página</u>
- ARCHIVO DEL DUQUE DE ALBA (A.D.A.)	1.006
- ARCHIVO SECRETO VATICANO (A.S.V.).	1.007
- ARCHIVUM HISTORICUM SOCIETATIS - IESU (ROMA) (A.R.S.I.)	1.007
- ARCHIVIO DI STATO (PARMA) (A.S.P.)	1.007
<u>FUENTES IMPRESAS.</u>	1.009
<u>BIBLIOGRAFIA.</u>	1.013
<u>INDICE GENERAL.</u>	1.031

1941

INDICE DETALLADO DEL APENDICE DOCUMENTAL

1. Partida de bautismo de Roda. (6-febrero-1708)	<u>Índice</u> 767
1 bis. Asuntos que entren en la Secretaría de Gracia y Jus- ticia. (26-agosto-1754) ...	768
2. Las inmunidades de Parma vis- tas desde Roma. (23-julio- 1761).....	771
3. Roda, persona "non grata" . (10-febrero-1763)	776
4. Cualidades deseadas en un em- bajador español en Roma. (10- -febrero-1763).....	777
5. Hágase lo posible para que Roda sea removido de su car- go. (24-marzo-1763).....	778
6. ¿Hacia una ruptura entre Ro- ma y Madrid? (12-mayo-1763)	779
7. Comentarios de Torrigiani a la revocación de la pragmá- tica del "exequatur". (28- julio-1763).....	780
8. Resumen del negocio de las inmunidades de Parma. (28- junio-1764).....	782

	<u>Página</u>
9. ¿Quién tiene la culpa del retraso en el negocio de las inmunidades de Parma? (Julio 1764?) .	790
10. Las inmunidades de Parma: sentencia. (27-septiembre-1764) .	791
11. La sentencia romana sobre las inmunidades parmesanas a juicio de Roda. (4-octubre-1764).	794
12. La amortización de Parma según Torrigiani (25-octubre-1764)..	798
13. Explicación parmesana de la amortización (4-noviembre-1764)...	800
14. Intentos romanos de detener la escalada regalista parmesana. (6-diciembre-1764).....	806
15. Sobre el mismo asunto (20-diciembre-1764).....	808
16. Comentario del embajador austriaco en Madrid acerca del nombramiento de Roda como secretario de Gracia y Justicia. (21-enero-1765).....	810
17. Sobre el decreto de culto al Corazón de Jesús. (31-enero-1765)	812

	<u>Página</u>
18. Intervención de Rode en el negocio del culto al Corazón de Jesús. (31-enero-1765).....	817
19. Actitud de Rode con los jesuitas españoles en Roma. (12-febrero-1765).....	819
20. Dictamen del Confesor Real sobre el culto al Corazón de Jesús.....	820
20 bis. Confidencias de Grimaldi con los jesuitas (27-febrero-1765).....	823
21. Nuevos intentos romanos de frenar las medidas regalistas de Parma. (21-marzo-1765).....	824
22. La maniobra romana contra las medidas parmesanas vista por la Secretaría de Estado de España. (16-abril-1765).....	830
23. Precauciones del P. General de los jesuitas ante el nombramiento de Rode como Secretario de Justicia. (25-abril-1765).	832
24. Medidas contra los promotores del culto al Corazón de Jesús. (9-noviembre-1765).....	834

	<u>Página</u>
25. "Lista de los preladados y cabildados que han escrito al Papa suplicándole concediese el oficio y misa del Corazón de Jesús. (Noviembre 1765?).....	835
26. Panfleto antijesuitico enviado por Roda (o Azara) a Du Tillot. (Sin fecha).....	837
28. Minuta autógrafa de Roda para un dictamen sobre la expulsión de los jesuitas (20-febrero-1767).....	847
29. Minuta con correcciones autógrafas de Roda para comunicar al conde de Aranda la orden de extrañamiento de los jesuitas. (marzo-1767).....	854
30. La expulsión de los jesuitas, según Roda (7-abril-1767).....	861
31. Efectos favorables de la expulsión. (14-abril-1767).....	863
32. Sobre lo mismo (28-abril-1767).	865
33. Los jesuitas expulsos no son admitidos en los Estados Pontificios. (5-mayo-1767).....	867

Página

34. Sobre el desembarco de los jesuitas en Italia. (12-mayo-1767).....	869
35. Explicación oficial de la expulsión de los jesuitas. (23-junio-1767).....	871
36. Sobre lo mismo. (4-agosto-1767).....	876
37. "Es menester extinguir el jesuitismo". (4-agosto-1765).	880
38. Los jesuitas secularizados no deben volver a España. (1-septiembre-1767).....	882
39. Comentarios del pueblo madrileño a la expulsión de los jesuitas. (9-noviembre-1767).	884
40. El monitorio y la inquisición de Parma, según Azara. (14-abril-1768).....	890
41. Sobre los cinco obispos que asistían a las deliberaciones del Consejo de Castilla. (5-noviembre-1768).....	895
42. "Plano" de Roda para el conclave de 1769. (23-febrero-1769)	896

	<u>Página</u>
43. Diferencias de los cardenales españoles y franceses en tor- no a la extinción de la Com- pañía de Jesús. (3-mayo-1769).	913
44. Felicitación de Carlos III a Clemente XIV: (20-junio-1769).	919
45. El "Barbadinho", amigo de Roda y objeto de la persecución je- suítica. (5-julio-1769).....	921
46. Aplazamientos en la extinción de los jesuitas. (31-octubre-1769)	924
47. Roda al margen (?) de los nego- cios de Roma. (5-diciembre- 1769).....	926
48. La actitud antirromana de Portu- gal es, a juicio de Roda, un ejemplo para España. (28-agos- to-1770).....	928
49. ¿La extinción cercana? (3-diciem- bre-1772).....	930
50. Los últimos pasos antes de la ex- tinción. (11-febrero-1773)....	933
51. Epitafio jesuítico (3-junio-1773)	935

